

**CARTAS**  
**DESDE**  
**SRI RAMANASRAMAM**

VOLÚMENES I & II

SURI NAGAMMA

## INTRODUCCIÓN (AL VOLUMEN I)

SRI RAMANASRAMAM es una institución única. A sus residentes no se les dan instrucciones específicas en cuanto a qué deben hacer o qué no; se les deja valerse por sí mismos y absorber lo que quiera que puedan de la atmósfera serena y apacible del *ashram*.

Bhagavan Sri Ramana Maharshi predicaba el silencio observándolo él mismo. Al amanecer y al atardecer de cada día, se recitaban himnos védicos en su presencia terminando con «*Nakarmana Naprajaya Dhanena Thyagenaike Amrutatvamanasuh*», que significa que *moksha* (liberación) es obtenida, no por *karma* (acción) ni *praja* (familia) ni *dhana* (riqueza), sino renunciando a todos ellos. A los *ashramitas* que aspiraban al avance espiritual se les enseñaba así a aprender y practicar auto-indagación y renunciación. Ellos se sentaban en silencio a los sagrados pies de Bhagavan, embebiendo las lecciones de silencio. Bhagavan hablaba alguna que otra vez a los *ashramitas* y también a visitantes eventuales sobre asuntos espirituales. En tales ocasiones, unos pocos devotos registraban lo que quiera que él hablara; y de entre ellos, Nagamma era una.

Nagamma no tenía educación escolar digna de mención y no sabía ninguna otra lengua más que la materna, el telugu. Durante sus primeros años, debido a calamidades domésticas y a la consecuente soledad forzada, estudió libros de conocimiento antiguo y con ello adquirió algún conocimiento literario que le valió para escribir algunos libros en prosa y poesía. Sin embargo, cuando vino al *ashram*, renunció a todo incluyendo sus actividades literarias. Sentada a los pies del maestro, un día sí y otro también, sintió un impulso irresistible de registrar las discusiones que los devotos estaban teniendo con Bhagavan y, cuando comenzó a registrarlas, encontró que ese trabajo era una suerte de *sadhana* para sí misma y así comenzó a escribirlas en forma de cartas en telugu a su hermano en Madrás. 273 cartas fueron escritas así. Entre ellas, el *ashram* publicó las 75 primeras en vida de Bhagavan y se leyeron en su presencia (*Sri Ramanasrama Lekhalu* en telugu). Las 198 cartas restantes fueron publicadas posteriormente en cuatro volúmenes diferentes.

Yo leí estas cartas una y otra vez en diferentes ocasiones pero nunca me di cuenta de la profunda sabiduría y conocimiento contenidos en los crípticos dichos de Bhagavan hasta que me senté y las traduje. También he encontrado a lo largo de todas las cartas las grandes pruebas y tribulaciones que Nagamma sufrió al tratar de vivir según los elevados ideales del *ashram*. Las cartas son una verdadera mina de información presentada de una manera simple y fácilmente comprensible y son bien dignas de un cuidadoso estudio no solo por los aspirantes espirituales sino también por el lector laico.

Hace algunos años, a sugerencia del señor Arthur Osborne, del *ashram*, y con su ayuda activa, comencé a traducir estas cartas al inglés, pero no pude completar el traba-

jo por falta de tiempo. Cuando recientemente, el presidente-administrador del *ashram* me apremió a finalizarlo, así lo hice y estoy contento de que ahora sea publicado.<sup>1</sup>

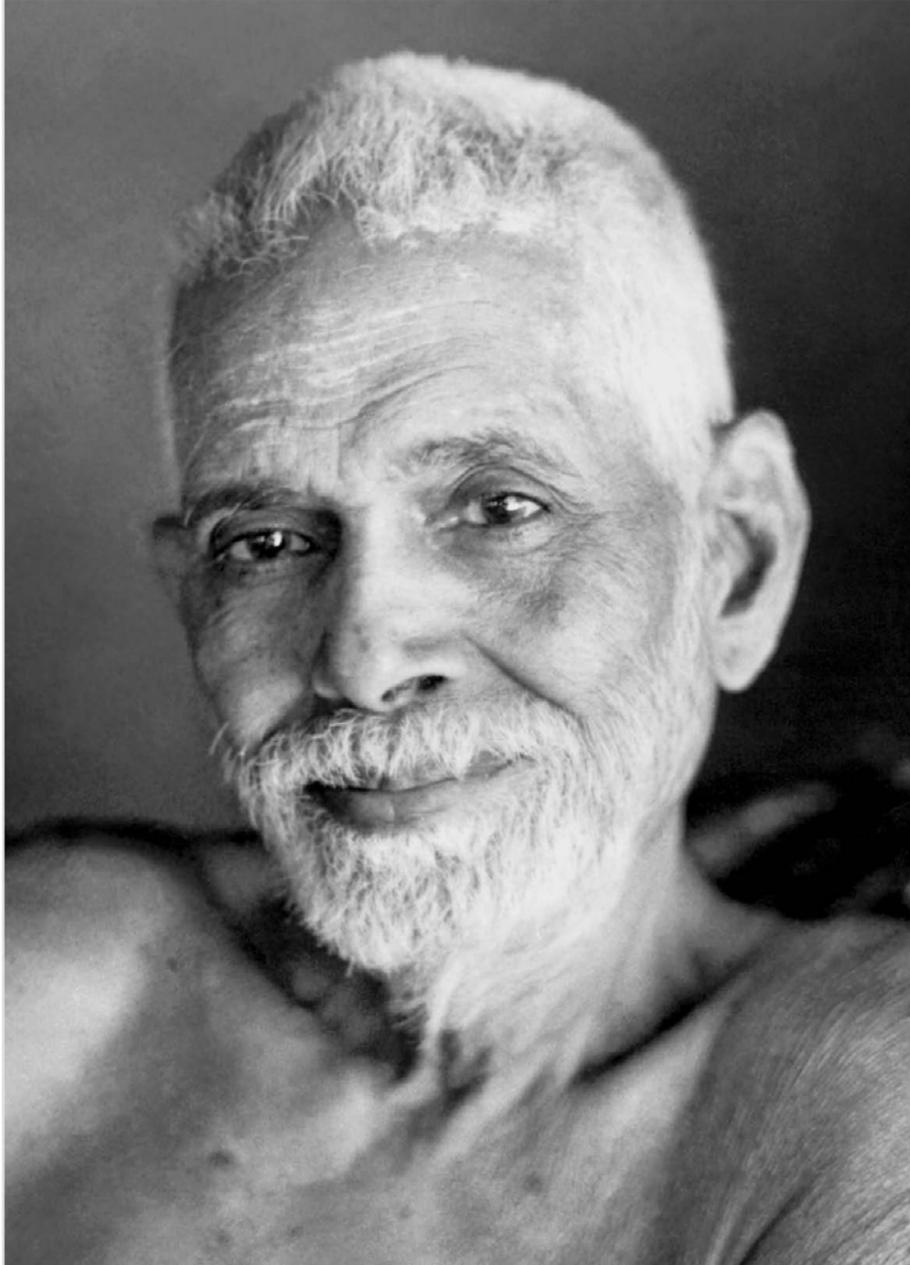
D. S. SASTRI  
(Traductor del telugu al inglés)

---

<sup>1</sup> El volumen II (en su edición inglesa) fue publicado en 1969. Ambos volúmenes fueron combinados y publicados en uno solo por primera vez en 1970 (en su edición inglesa).

CARTAS DESDE  
SRI RAMANASRAMAN

VOLUMEN I



BAHAGAVAN SRI RAMANA MAHARSHI

## CONTENIDOS

## VOLUMEN I

1	El hijo está contemplando al padre .....	12
2	<i>Aham Sphurana</i> .....	13
3	Riña entre Uma y Maheswara.....	14
4	Matrimonios.....	15
5	Sobre Skandasramam.....	16
6	Al servicio del sabio.....	17
7	El <i>Nikshepam</i> (Tesoro) .....	20
8	El servicio de <i>Atma Swarupa</i> es <i>Atma Seva</i> .....	21
9	<i>Samatvam</i> (Igualdad con todo) .....	22
10	Problemas mundanos .....	23
11	¿Qué significa <i>samsara</i> ? .....	24
12	«Vaya por la vía que vino» .....	25
13	<i>Ahetuka Bhakti</i> (Devoción sin motivo).....	26
14	Respeto convencional .....	27
15	Fallecimiento de Echamma.....	29
16	El primer <i>bhiksha</i> .....	31
17	¿Cómo sabes que no sabes nada?.....	32
18	Leopardos y serpientes.....	33
19	Por favor, ¿no escucharás mi ruego silencioso? .....	33
20	Una ardilla.....	34
21	<i>Dharma</i> es diferente de <i>Dharma-Sukshma</i> .....	36
22	<i>Moksha</i> .....	37
23	Adoración de la vaca.....	38
24	Un par de palomas .....	39
25	Cachorros de guepardo .....	41
26	Medicación sin tratamiento.....	42
27	Saboreación de <i>bhakti</i> .....	43
28	<i>Brahmasthanam</i> (Arma divina).....	44
29	Eso es juego, esto es verso .....	45
30	Ira .....	47
31	Adornos a Amba (Diosa) .....	48
32	El canto de Avvaiyar.....	49
33	Vías astrales - Mundos lejanos .....	50
34	Libros .....	51
35	Enfermedad .....	52
36	<i>Kowpinavantah Khalu Bhagyavantah</i> (Afortunados son aquellos que tienen solo un taparrabos) .....	53
37	<i>Moksha</i> con el cuerpo .....	54
38	<i>Chiranjeevis</i> (Seres inmortales).....	55

39	Uma.....	56
40	<i>Asthi, Bhati</i> y <i>Priyam</i> (Existencia, Consciencia y Felicidad) .....	57
41	La verdadera naturaleza de <i>pradakshina</i> .....	58
42	<i>Abhayam sarva bhuthebhya</i> (Compasión hacia todo).....	60
43	Eso que es, es solo uno .....	61
44	La vaca negra.....	62
45	<i>Paratpara rupam</i> (La forma del ser supremo).....	63
46	La ética de la existencia social.....	63
47	¿Cuál es el vehículo? .....	64
48	<i>Japa, tapa</i> y semejantes .....	66
49	¿Qué es <i>samadhi</i> ? .....	67
50	¿Qué es <i>sarvam</i> (Todo)? (Cómo ver todo como el sí mismo de uno).....	68
51	Muerte de Madhavaswamy .....	69
52	« <i>Anoraneeyam mahatomaheeyam</i> » (Un átomo entre átomos y un gigante entre gigantes).....	70
53	Sueños: Ilusiones .....	71
54	<i>Bhakti</i> (devoción) pura es servicio real.....	72
55	Solo <i>guri</i> (concentración) es el gurú (el preceptor) .....	74
56	<i>Siddhas</i> .....	75
57	<i>Karthuragnaya Prayathe Phalam</i> (Los frutos de las acciones son ordenados por el creador).....	76
58	<i>Sarva Samatvam</i> (Igualdad universal) .....	77
59	<i>Yathechha</i> (Como uno desea) .....	78
60	Programa.....	79
61	Un devoto desconocido.....	80
62	<i>Ekam aksharam</i> (La única letra y la imperecedera).....	81
63	Contento.....	82
64	<i>Atma pradakshina</i> (Circundar el Sí mismo) .....	83
65	<i>Narakasura - Dipavali</i> .....	84
66	Vida en la colina - Algunos incidentes .....	86
67	<i>Arpana</i> (ofrenda).....	87
68	<i>Sadhana-Sakshatkaram</i> (Práctica - Manifestación).....	88
69	El Brahman es real: El mundo es una ilusión .....	89
70	<i>Swami</i> está por todas partes .....	90
71	<i>Akshara Swarupam</i> (La imagen imperecedera) .....	94
72	<i>Upadesa Saram - Unnathi Nalubadhi</i> .....	96
73	El «yo» es la mente misma .....	98
74	Las festividades del Jubileo de Oro .....	99
75	Las celebraciones del Jubileo de Oro.....	103
76	<i>Brahmotsavam</i> .....	105
77	<i>Atmakaravritti</i> (El alma; su forma y acción) .....	107
78	Andavane .....	109
79	<i>Om karam - Akshram</i> .....	110
80	Anécdotas relativas a la vida en la caverna Virupaksha .....	111

81	<i>Siva Bhakta Sundaramurthy</i> .....	113
82	Vínculo de servidumbre de Sundaramurthy.....	115
83	Naturaleza .....	119
84	¿Quién es Ramana?.....	121
85	<i>Dravida Sisuhu</i> .....	122
86	<i>Jñana Sambandhamurthy</i> .....	123
87	Fuerza divina.....	126
88	El sueño profundo y el estado real .....	128
89	La encarnación de Sri Dakshinamurthy .....	129
90	La mente del <i>jñani</i> es el Brahman mismo.....	132
91	<i>Maya</i> (Ilusión).....	133
92	<i>Aadarana</i> (Respeto) .....	135
93	<i>Sadhana</i> en la presencia del gurú.....	136
94	<i>Hridayam - Sahasraram</i> .....	138
95	<i>Venba</i> telugu .....	139
96	<i>Ekatma Panchakam</i> .....	140
97	Cumpleaños .....	142
98	El Sí mismo ( <i>Atman</i> ).....	143
99	<i>Gurú Swarupam</i> (La forma del gurú) .....	145
100	No derrochar .....	147
101	Ilusión y paz de mente .....	149
102	La madre Alagamma.....	151
103	Esfuerzo humano .....	153
104	El líder de un Mutt .....	154
105	La regulación del sueño, la dieta y los movimientos .....	156
106	Devoción sin irregularidad.....	157
107	Bendiciones.....	158
108	Un ramillete de preceptos .....	160
109	La entrega absoluta .....	162
110	Visiones en el sueño.....	164
111	Visiones divinas .....	165
112	El pavo real blanco.....	167
113	¿Cuál es el pie y cuál la cabeza?.....	168
114	El suicidio .....	169
115	La <i>Shakti</i> que es, es una .....	171
116	El <i>Prarabdha</i> (destino) .....	172
117	Ver un león en un sueño.....	174
118	¿Dónde está el rey y dónde el reino? .....	176
119	<i>Nididhyasana</i> (Concentración intensa) .....	177
120	<i>Ajapa Tatvam</i> (El significado de <i>japam</i> involuntario).....	178
121	¿Por qué secretismos? .....	179
122	<i>Kriti Samarpana</i> - Dedicación de un libro.....	182
123	<i>Karathala bhiksha</i> (Limosna en las manos) .....	183
124	<i>Upanayanam</i> (Ceremonia del cordón sagrado) .....	185

125	Comidas forzadas.....	186
126	Preguntas con conocimiento a medias .....	188
127	Puja con flores .....	190
128	<i>Abhishekam</i> (Adoración con agua).....	191
129	<i>Tirthas</i> y <i>prasadas</i> (Agua y comida sagradas).....	193
130	<i>Hastha masthaka samyogam</i> (Tocar la cabeza con la mano en señal de bendición) .....	194
131	« <i>Vicharamanimala</i> ».....	196
132	Residentes en países extranjeros.....	197
133	<i>Akshayalokam</i> (El mundo eterno).....	199
134	<i>Jñanadrishhti</i> (Visión sobrenatural) .....	200
135	Escucha, meditación y semejantes.....	201

## VOLUMEN II

1	La actitud de silencio .....	205
2	Más allá de los tres estados.....	207
3	<i>Samadhi</i> .....	209
4	Permanezca donde usted es.....	210
5	Solo un Sí mismo único y Omnipenetrante .....	212
6	Manifestación del Sí mismo.....	213
7	Simplicidad .....	215
8	Regalo de la madre.....	218
9	La paz de mente misma es liberación .....	219
10	Lo Omnipresente.....	221
11	Esclavitudes .....	223
12	<i>Brindavanam</i> .....	224
13	Vida simple .....	226
14	Sobre ser el maestro .....	228
15	Atención.....	230
16	Existencia después de la realización .....	232
17	<i>Vairagya, bodha, uparati</i> (No apego, iluminación, no deseación) .....	233
18	Conocimiento de otras lenguas .....	235
19	El cuarto estado ( <i>turiyavastha</i> ) .....	236
20	Fraternidad universal .....	238
21	Recuerdo - Olvido.....	240
22	La vía de la auto-indagación .....	242
23	El faro sagrado .....	244
24	La pequeña limosna del hombre pobre .....	246
25	La grandeza del no-apego .....	249
26	Auto-indagación esencial en todos los pasos de la vida .....	251
27	<i>Vritti janya jñanam</i> (Consciencia del Sí mismo generada por la acción).....	252
28	La muerte de Mahatma Gandhi.....	253
29	Igualdad .....	255
30	Nihilistas y Advaitas.....	257

31	El primer manuscrito de Bhagavan.....	258
32	Kailasa .....	260
33	Gente educada.....	261
34	Saludos.....	263
35	¿Qué es liberación ( <i>mukti</i> )? .....	264
36	Esplendor de la naturaleza .....	265
37	El primer baño y el primer afeitado .....	267
38	Atención indivisa .....	269
39	La vía del amor .....	270
40	La pantalla.....	272
41	El hacedor y el hacer.....	273
42	Nayana y la <i>Ramana Gita</i> .....	275
43	Concentración y no deseación .....	277
44	La grandeza del hombre.....	279
45	El significado de Dakshinamurthy .....	281
46	Servicio .....	283
47	Incorporación de la compasión .....	285
48	La liberación de Lakshmi, la vaca .....	286
49	Entierro de Lakshmi, la vaca .....	288
50	La historia previa de Lakshmi, la vaca .....	290
51	Una pobre anciana.....	293
52	Fe .....	295
53	Enseñanza apropiada.....	296
54	Amor a los animales.....	298
55	¿Qué es felicidad?.....	299
56	¿Dónde está el swami?.....	301
57	Astrología.....	303
58	Vida en la colina .....	305
59	Jugando con los niños .....	307
60	Sadhu Sangham.....	308
61	Bhiksha en Agraharam.....	310
62	Los pies de loto del maestro.....	312
63	Pachiamma - Durga.....	314
64	Visita de la autoridad del Mutt Puri .....	316
65	La llegada de la autoridad del Mutt Sivaganga.....	318
66	Aceptación de <i>diksha</i> .....	320
67	Visiones sobrenaturales de Arunachala .....	322
68	El gran Sí mismo.....	323
69	Kundalini Sakti - Chinmaya Deha .....	325
70	El Sí mismo.....	327
71	La felicidad del Sí mismo .....	329
72	<i>Yathana sariram</i> .....	331
73	Al servicio de la Madre.....	332
74	Piel de tigre .....	333

75	¿Qué le gusta más a Bhagavan?.....	335
76	Casa alquilada.....	336
77	Todos los productos tamásicos están prohibidos.....	337
78	Soledad.....	339
79	Dosais.....	341
80	El de brazos de oro.....	343
81	Avatar (encarnación).....	345
82	Inauguración del templo de la Madre.....	346
83	Adoración de las sandalias.....	349
84	La historia de los diez brahmines.....	351
85	El árbol baniano.....	353
86	Asura Vasana.....	355
87	<i>Tulya ninda stutih</i> (El que toma la alabanza y el reproche por igual).....	357
88	El linga subterráneo.....	359
89	La medicina misma ha llegado.....	360
90	Veda adhyayana (Estudio del Veda).....	362
91	Deberes mundanos.....	364
92	¡Igualdad! ( <i>Samadarsatvam</i> ).....	366
93	El servidor de los indefensos.....	368
94	Residiendo en la sala delantera.....	371
95	La felicidad de una vida independiente.....	372
96	Ventilador.....	375
97	No deseación.....	376
98	La importancia de <i>Yatra</i> y <i>Pradakshina</i> (Peregrinación y Circunvalación ritual).....	378
99	Sastras.....	380
100	<i>Advaita drishti</i> .....	382
101	<i>Jñana yagnam</i> .....	383
102	<i>Pranayamam</i> (Control de la respiración).....	385
103	<i>Sivam-Sundaram</i> (Felicidad y Belleza).....	387
104	La abuelita Mudaliar.....	388
105	Peregrinación a Tiruchuli.....	391
106	Días de adolescencia en Madurai.....	393
	Brahmanirvana.....	396

**CARTAS DESDE SRI RAMANASRAMAM**  
**(Traducido del Telugu)**

**VOLUMEN I**

*21 de noviembre de 1945*

(1) EL HIJO ESTÁ CONTEMPLANDO AL PADRE

Hermano, me has pedido que te escriba de vez en cuando cualquier cosa notable que ocurra en la presencia de Sri Bhagavan y lo que él dice en tales ocasiones. ¿Pero soy capaz de hacerlo? En cualquier caso haré un intento y ahora mismo lo comienzo. Solo si la gracia de Bhagavan está en el intento tendrá éxito.

Anteayer siendo luna llena, el usual *Depotsava* (celebración de las luces) fue celebrado a gran escala. Esta mañana Sri Arunachaleswarar salió para *giri pradakshina* (circundar la colina) con la rutina normal, los devotos y acompañamiento de música. Cuando la procesión alcanzó la puerta del *ashram*, Sri Niranjanananda Swami (el *sarvadhikari*) salió con los devotos del *ashram*, ofreció cocos y alcanfor a Sri Arunachaleswarar, y rindió homenaje cuando la procesión se detuvo y los sacerdotes hicieron *arati* (agitando las luces) al dios. Justo entonces, Sri Bhagavan estaba yendo hacia el *gosala* (establo) y viendo la grandeza, se sentó sobre el pial cerca del caño junto al almacén de libros. El plato de *arati* ofrecido a Arunachaleswarar fue traído hasta Bhagavan por los devotos del *ashram* y Sri Bhagavan tomó un poco de *vibhuti* (cenizas sagradas) y lo aplicó a su frente, diciendo en un susurro «*Appakku Pillai Adakkam*» (El hijo está contemplando al padre). Su voz parecía ahogada de emoción cuando habló. La expresión en su rostro probaba el proverbio antiguo «*bhakti poornathaya Jñanam*» (la culminación de la devoción es el Conocimiento). Sri Bhagavan es el hijo del Señor Siva. El dicho de Sri Ganapati Muni, de que él es Skanda encarnado, fue confirmado. Nos conmovió que Bhagavan estuviera enseñándonos que puesto que todas las criaturas somos los hijos de *Ishwara*, incluso un *jñani* debe estar contemplando a *Ishwara*.

No podemos decir nunca cuán grávidas de significado son las palabras de los Mahatmas. Tú me pediste que escribiera algo, pero ¿cómo puedo transmitir la exquisita belleza de sus dichos? ¿Cómo puedo describirlos adecuadamente? En un poema reciente escribí que cada palabra que sale de sus labios es escritura. ¿Por qué hablar solo de sus palabras? Si uno tiene la capacidad de comprender, su misma mirada y porte, su acción e inacción, su inhalar y su exhalar —todo en él está lleno de significado—. ¿Tengo yo la

capacidad de comprender e interpretar todo esto? Con plena fe en la gracia de Sri Bhagavan, te escribiré cualquier cosa que me ocurra, sirviendo a Sri Bhagavan con la misma devoción de la ardilla a Sri Rama.

Hermana

---

22 de Noviembre de 1945

(2) *AHAM SPHURANA*

Ayer un swami bengalí con atuendo ocre de nombre Hrishikesananda llegó aquí. Esta mañana de 8.30 a 11, Bhagavan discutió continuamente asuntos espirituales con él. Esa voz fluyó llena de néctar e ininterrumpidamente como las aguas del Ganges. ¿Cómo puede mi pluma mantener el paso con ese gran flujo? Ese *amrita* (néctar) solo puede ser bebido profundamente con la mano de la devoción: ¿Cómo puede ser juntado y transmitido en el papel? Cuando Sri Bhagavan estaba relatando sus experiencias en Madurai de la visión de la muerte, estos ojos eran incapaces de contener el brillo de su personalidad, estos oídos de entender la plena sabiduría de sus palabras. Es natural por el entusiasmo del que cuenta un incidente reflejar el nivel de inteligencia del que escucha.

Debería haberte dado una explicación más detallada de las preguntas planteadas por el swami y las respuestas dadas por Bhagavan; solo que en el presente el lugar reservado para las señoras en la sala está más bien lejos de Bhagavan, y, como yo estaba sentada al fondo, no pude escuchar adecuadamente todo lo que estaba siendo discutido. Sin embargo, escuché una cosa claramente, Bhagavan dijo: «En la visión de la muerte, aunque todos los sentidos estaban entumecidos, el *aham sphurana* (auto-consciencia) era claramente evidente, y así realicé que él era esa *consciencia* que llamamos “yo”, y no el cuerpo. Esta auto-consciencia nunca decae. No está relacionada con nada. Es auto-luminosa. Incluso si este cuerpo es quemado, no será afectada. Por consiguiente, realicé ese mismo día muy claramente que *eso* era “yo”».

Muchas más cosas semejantes fueron dichas pero no pude seguir las o recordarlas; y así no soy capaz de escribir nada más sobre ellas. Ha habido varias discusiones como ésta antes, y siento haber desaprovechado tales innumerables gemas. Por favor, disculpa mi pereza e indiferencia al no escribirte incluso aunque hayas estado pidiéndome todos estos días que lo hiciera.

23 de noviembre de 1945

## (3) RIÑA ENTRE UMA Y MAHESWARA

Esta tarde, mientras Viswanath estaba sentado cerca de Bhagavan junto con otros devotos, Bhagavan recordó a una anciana viuda y comenzó a hablar sobre ella como sigue: (Más tarde, supe que ella es la hermana más joven de Muttu Krishna Bhagavathar que recibió a Sri Bhagavan con amabilidad y le dio comida en Kilu Agraharam). «Esa buena señora no solo me dio una comida saludable, sino que también, con un corazón tierno, me dio un paquete de dulces ofrecidos como *naivedya* (ofrendas a Dios) para el dios del hogar, diciendo: “Mi querido muchacho, mantén esto contigo cuidadosamente y come los dulces en el camino”. Ella vino a verme dos veces mientras estaba en la caverna Virupaksha y solía decir: “Mi querido muchacho, ¡mira en qué estado estás! Tu cuerpo es dorado y tú ni siquiera te enrollas una tela alrededor de él”». Cuando él hablaba de ella de esta manera sobre el afecto maternal, pude ver que Bhagavan rebosaba de amor. Su voz estaba tocada de emoción. Esa visión me recordó el dicho de que el corazón de un *jñani* es tan suave como mantequilla, y una vez más el antiguo dicho «*premapoornathaya Jñanam*» (La culminación de la devoción es el Conocimiento).

Algún tiempo atrás, mientras leía esa parte en Arunachalapurana donde Gautama estaba ensalzando a Amba, los ojos de Bhagavan se inundaron de lágrimas, su voz flaqueaba y dejó el libro a un lado y se sumergió en silencio. Siempre que cualquier incidente lleno de amor tiene lugar, o siempre que se leen pasajes saturados de *bhakti*, a menudo vemos a Bhagavan así sobrecogido de emoción. Cuando uno continúa observando, obtiene confirmación en la noción de que *prema* (amor intenso) y *bhakti* (devoción) son meramente diferentes aspectos de *jñana* (conocimiento).

Hace más o menos una semana, apareció una historia en la revista «Hindu Sundari» bajo el titular «*pachikalu*» (dados). Parece que es del Skanda Purana. Una vez, incluso Parvati y Parameswara sucumbieron a la disputa de Narada. «Lakshmi y Vishnu juegan a los dados, así pues, ¿por qué no vosotros?» dijo Narada, y les hizo jugar. Parvati estaba entusiasmada con la idea y persuadió a Siva para que jugara a los dados con ella. En el juego, Siva perdió y Parvati se hinchó de orgullo y le habló despectivamente. Ésa es la leyenda.

Después de leerla, Bhagavan, con su corazón lleno de *bhakti*, me preguntó: «¿Has leído la historia?» Cuando yo dije: «Sí, Bhagavan», él dijo con una voz tocada de sentimiento: «La celebración sagrada que se hace aquí anualmente el día Sankranti trata principalmente de esta disputa entre Uma y Maheswara».

Sabes, cada año la celebración del matrimonio divino tiene lugar aquí y durante esos días, si alguien hablara sobre la celebración en presencia de Sri Bhagavan, él usualmente observaría con gran sentimiento: «Ésta es la celebración matrimonial del Padre y la Madre». Tú sabes que las vidas de los Mahatmas están llenas de incidentes peculiares; ellos expresan en sus rostros cualquier *rasa* (sentimiento) que es apropiado para la ocasión. ¿Pero qué puede decir uno en la presencia del *vijñana rasa* omnipenetrante que integra a todos los demás *rasas*?

---

24 de noviembre de 1945

#### (4) MATRIMONIOS

Ayer te escribí sobre Bhagavan que habla algunas veces de la celebración matrimonial del «Padre y la Madre». No solo eso, sino que siempre que los devotos traen parejas recién casadas en su familia a rendir homenaje a los pies de loto de Sri Bhagavan, él les bendice con su habitual sonrisa benévola; escucha con interés todos los diversos incidentes del matrimonio. Si observas el rostro de Bhagavan en tales ocasiones, puedes ver la misma diversión que nuestros mayores solían mostrar cuando presenciaban los matrimonios de muñecos que realizábamos en los días de nuestra niñez.

Prabhavati se casó no hace mucho. Debe haber sido hace un año. Unos dos años antes de su matrimonio ella estuvo aquí. Es una muchacha de Maharashtra, bien parecida y culta. Quería ser una gran *bhakta* (devota) como la santa Mirabai y así solía cantar y bailar y decir que nunca se casaría, y vestía prendas ocre y se comportaba como una niña traviesa ante Sri Bhagavan. Bhagavan sabía que sus travesuras no la dejarían hasta que se casara. Al final, de alguna manera se casó. Inmediatamente después, la novia y el novio vinieron con su atavío nupcial, con sus familiares y ofrendas de frutas y flores y se postraron ante Bhagavan.

Tras una estancia de dos o tres días, ella vino una mañana a las 8 con su esposo, buscando las bendiciones de Bhagavan antes de marcharse para establecerse en el lugar de su marido. Las ardillas estaban jugando junto al sofá de Bhagavan y los pavos reales estaban deambulando fuera de la sala. No había mucha gente; había calma y quietud en la sala; el hombre joven se postró ante Bhagavan con temor reverencial y respeto, se alejó de él y se mantuvo esperando al lado de la entrada. Con miradas cabizbajas, timidez balbuceante y ojos llorosos, la amada niña del *ashram*, mientras esperaba ahí el permiso de Bhagavan, parecía como Shakuntala intentando separarse del Kanva Asra-

mam. Bhagavan asintió con la cabeza en señal de permiso, y entonces ella se postró ante él. Tan pronto como hubo cruzado el umbral Bhagavan observó, mirándome: «Fue solo ayer, ella tenía el capítulo de Krishnavatar en Bhagavata copiado por Sundaresa Iyer». Yo dije con deleite: «La próxima vez que venga aquí, vendrá con un niño en sus brazos». Mientras tanto, ella comenzó a cantar a plena garganta un canto lleno de devoción con una voz tan dulce como una Kokila mientras daba vueltas a la sala en *pradakshina* (circunvalación). Bhagavan estaba evidentemente emocionado y como Kanva Rishi mismo dijo: «¿Oyes el himno de *Mukundamala*?» Mis ojos estaban llenos de lágrimas.

Salí y le di mis bendiciones mientras ella se postraba ante Bhagavan una y otra vez; entonces la vi fuera del *ashram* y volví a la sala. No sé si tú considerarás esto una exageración, pero puedo decirte que las historias que hemos leído en los *Puranas* están siendo recreadas aquí y ahora ante nuestros mismos ojos.

---

25 de noviembre de 1945

#### (5) SOBRE SKANDASRAMAM

Mañana es el día auspicioso fijado por Bhagavan para ir al Skandasramam con los devotos y tener una fiesta allí. Todos los hermanos y hermanas devotos que residen en y alrededor del *ashram* estuvieron ocupados el día entero alborotados por los preparativos para el viaje. Sin embargo, Bhagavan estaba sentado como es habitual, dignificado, calmo e indiferente. Si todos le piden que vaya, él puede hacerlo; si ellos dicen que no, él se quedará. ¿Hay algo que él tenga que empaquetar o por lo que preocuparse? El *kamandalu* (cuenco del agua), el *karra* (vara para caminar), el *kaupina* (doti) y la toalla sobre él, son todas sus cosas. En el momento en que él piensa en ello, puede estar listo para comenzar. Sankaracharya ha descrito solo a tales sabios como «*kaupinavantah khalu bhagyavantah*» (el que viste un doti es verdaderamente el más rico). Este *ashram*, este programa, estos devotos y su parafernalia, son todos como un drama representado en el escenario para el beneficio de otros, pero ¿necesita Bhagavan realmente a todos ellos? Por su abundante misericordia él está en medio nuestro, confinado así abajo, pero por un mero deseo, ¿no podría él irse libremente cruzando los siete mares? Recuerda: su estancia con nosotros es nuestra especial buena suerte. Te escribiré de nuevo los acontecimientos de mañana.

26 de noviembre de 1945

## (6) AL SERVICIO DEL SABIO

Cuando fui al *ashram* para el *Vedaparayana* de la mañana temprano, todo el mundo estaba terriblemente ocupado. La cocina presentaba una apariencia pintoresca: algunos cocinando, limpiando, otros dando órdenes, todos ocupados con una cosa u otra. *Pulihodara*, *dadhyodhanam*, *pongal*, *vadai*, patatas, *puries* y *kutu* y tantos y tantos comestibles eran metidos en cestas y enviados a la colina. El *sarvadhikari* no parece haber tenido un pestañeo de sueño en toda la noche. Él es la persona que ha cargado con todos los problemas.

Del señor Krishna se cuenta que detuvo la celebración del Indra Yajñam anual realizado por los pastores y que en lugar de ello dispuso la adoración del Govardhana Giri mismo. Cuando uno veía la serie de cestas subiendo la colina parecía como si Sri Rama hubiera arreglado esta adoración de Arunachala en el lugar del *vana samaradhana* del Árbol Amala (festival de jardines) que se hace anualmente durante el mes de Kartika.

Después de *Veda-parayana*, Bhagavan tomó su baño, desayunó y partió para Skandasramam acompañado por Rangaswami, que es como Nandi para el Señor Siva. Dirigiendo el camino, Bhagavan subió a la colina para Skandasramam como si estuviera yendo a su propia casa.

Sin dar el más mínimo inconveniente a Bhagavan, los devotos procedieron en diversos grupos y alcanzaron Skandasramam. La tía Alamelu (hermana de Bhagavan) y yo misma les seguimos. Algunas otras mujeres llegaron al destino un poco más tarde. Estando rodeado por los devotos Bhagavan se sentó cómodamente bajo la agradable sombra de los árboles justo enfrente del edificio del Skandasramam. Esto mostró cómo es generalmente un *Rishiasramam*. Este *ashram* era como el Badarikasramam de antaño que se describe en *Harivamsam*, aunque éste no podría ser presenciado directamente ahora. Este Skandasramam, como Badarikasramam, proporcionaba un festival visual con su agua saliendo de las fuentes rocosas asemejando el *Sandhyarghya jalam* (las oblacones al amanecer y al atardecer) de Samyameswara y las notas gorgojeantes y melodiosas de los pájaros sonando como los himnos musicales de Sama Veda cantados por los *rishikumaras* (los hijos de los veedores). Aparte de los muchos *sadhakas* y *san-yasins* presentes, abogados y doctores, ingenieros y artistas, corresponsales periodísticos y poetas, cantantes y otros muchos llegaron desde Madrás, Pondicherry y Villupuram. Los jóvenes y los viejos, los hombres y las mujeres y todos sin distinción de alto o bajo, poniéndose en cuclillas sobre el suelo alrededor de Bhagavan mirándolo con una mirada

fija. Mientras el Arunagiri abundante de riqueza mineral servía como el precioso trono enjorjado, las nubes adornando el cielo servían al propósito de *Sveta Chhatram* (el Parasol Blanco) y el bosque con innumerables ramas se comportaba como *vinjambarams* (ventiladores utilizados en la adoración de la deidad). Sri Bhagavan brillaba en su gloria como un emperador coronado, mientras *Prakritikanta* (Naturaleza personificada) le brindaba luces con sus agradables rayos del sol.

¡Hermano! ¿Cómo puedo yo pintar esa imagen para ti? El Maharshi está en calma y su mirada serena, que viene de la fuente, penetra todos los rincones. Su benévola sonrisa brillaba como los frescos rayos de la luna. Sus palabras, simplemente llovían *amrita*. Nosotros nos sentamos ahí como estatuas sin consciencia del cuerpo. Los fotógrafos entonces se pusieron a hacer su trabajo. Después de las 9.30 de la mañana el programa usual diario del *ashram* de abajo, relativo al correo, periódicos, etc., había transcurrido como en una sala de audiencias de Maharaja. Las nubes aumentaron entonces y el viento sopló fuertemente. Los devotos dieron a Bhagavan un chal con el que se cubrió el cuerpo entero excepto el rostro. Entonces Bhagavan, en su postura sedente, parecía su madre Alagamma encarnada. La tía y yo fuimos de la misma opinión. Esta escena fue fotografiada también.

Sri Bhagavan predicó algún tiempo en silencio en la «*gurosthu mowna vyakhyanam*» (el gurú explicando por mero silencio). Ciertamente puede haber algunas almas de corazón puro que pudieran devenir todas «*chhinna samsayah*» (aclaradas de toda duda). Pero en mi caso, mi mente corría a las preparaciones como *pulihodara* y *dadhyodhanam* etc., pues era la hora de la comida. La pregunta era si todo fue ofrecido a la colina o si quedó algo atrás. La duda fue resuelta después de las 11.30 de la mañana. Mis hermanos deseaban arreglar las delicias para Bhagavan separadamente en un lugar cómodo. Pero ¿estaría él de acuerdo con eso? Él tenía una mesa preparada junto a su sofá y festejó ahí en medio de todos.

Después de la comida, su sofá fue instalado en la galería que tiene un cercado de valla de hierro. Los devotos estaban al principio a distancia, pero en pocos minutos se acercaron a Bhagavan. La tía Alamelu y yo con algunas otras mujeres estábamos sentadas en una habitación adyacente mirando a Bhagavan por una ventana justo opuesta a sus pies de loto. Entonces él comenzó a hablar, contándonos breves historias sobre su vida pasada en la montaña, relativas a la llegada de la madre, la construcción del Skandasramam, el suministro de agua, el de provisiones, la regla del reino de los monos, las danzas del pavo real, su asociación con serpientes y leopardos. Durante este discurso, dio la bienvenida a un recién llegado, al poeta Naganarya, preguntando: «¿Cuándo viniste?» Volviéndose hacia mí él observó: «Aquí viene». Yo contesté: «Sí». Entonces algún recuerdo vino a su mente y dijo, fijando su brillante mirada: «Ahí, la madre tuvo su *nirvana* (dejó su forma mortal). La sentamos fuera. Todavía no había ninguna señal

de muerte visible en su rostro. Como alguien sentado en *samadhi* profundo, la luz divina fue vista en una danza sagrada. Ahí, justo ahí, donde tú estás sentada ahora».

Sus palabras cautivadoras entraron en mis oídos como la dulce nota del *Venu* (la flauta divina). Permanecí en este lugar digno de buscar y escuché las palabras dignas de ser escuchadas. ¡Qué día tan glorioso es hoy!

Kapila liberó a Devayani iniciándola en la Realidad. Dhruva puso a Sunita en la vía de la salvación. Sri Ramana a su vez no solo concedió el imperio eterno de liberación y felicidad a su reverenciada madre, sino que también hizo el más alto honor instalando el Lingam Mathrubhuteswara en su *samadhi* para hacer su gloria permanentemente ensalzada en el mundo.

Al escuchar la palabra «madre» de la boca de Sri Bhagavan, quedé anonadada de éxtasis y las lágrimas llenaron mis ojos. Sonaba como si las palabras sobre la madre fueran pronunciadas a la hija. Los Mahatmas siempre honran a las mujeres. Ven a la mujer como la madre y el amor en la forma perfecta. No hay creación sin naturaleza. Antes de la llegada de la madre no había cocina en el *ashram*. La madre vino y dio una comida saludable a los *ashramitas*. El *agnihotra* (fuego) instituido primero por la madre arde todavía hoy y llena los estómagos de miles de devotos.

Me volví para ver la foto de esa madre reverenciada pero, quedando decepcionada al no encontrar ninguna, silenciosamente me dije: «¡Oh Madre, eso trajo gloria a la feminidad en general! ¡Nosotras somos bendecidas!» Mientras tanto, se sirvieron varios tipos de delicias. Media hora después de que las comiéramos, se dio *puri* y *kuttu*. Luego de ayudarnos entre nosotros comenzamos a volver. Después de vernos a todos uno detrás de otro, Bhagavan bajó del trono de Arunagiri acompañado por sus asistentes y, caminando lentamente, llegó al *ashram* a su ritmo justo cuando el sol se ponía detrás de la montaña por el Oeste. Entonces el programa rutinario de *Veda-parayana*, etc., transcurrió como es habitual.

¿Pueden los poderes del Mahatma ser escuchados y vistos directamente?  
 ¡Escucha! ¿Pueden ellos ser transcritos en una perspectiva verdadera?  
 ¿Es posible para alguien hacerlo?  
 Que solo *Brahma* haga ese trabajo.

27 de noviembre de 1945

(7) EL *NIKSHEPAM* (TESORO)

Abrí la carta de ayer y la leí. La marcha a Skandasramam fue un viaje indudablemente feliz. Pero pensando profundamente, una cosa no podía sino impresionar mi mente. En un canto Vinnakota Venkataratnam escribe:

«Él satisface el hambre y los despide; pero no permite que nadie vea la vía a la realización. Él se comporta como uno apegado y no apegado. Habiendo mostrado la vía, nunca se preocupa de indagar más».

Estas palabras parecen haber devenido verdaderas. Mientras estuvimos allí en Skandasramam, habló de un tema u otro y después de alimentarnos hasta la saciedad, ordenó que nos dispersáramos. ¡Observa esto! Solo por esto fuimos encantados y extasiados, perdiendo la consciencia del cuerpo. La riqueza real, el tesoro como néctar debe haber sido ocultado por él en alguna parte en Arunachala. Sin permitirnos rastrear y encontrar ese tesoro, nos hizo olvidar nuestro objeto real administrando intoxicantes como *pulihodara*, *dadhyodhanam*, etc. Nadie había abierto sus labios para preguntar a Bhagavan sobre ese tesoro. Pero la culpa está realmente en nosotros. Éste no era el tipo de comida que nosotros requeríamos realmente, sino de una variedad diferente, el *ekarasa*, el uno sin segundo. Se dice que incluso una madre nunca da nada sin que se le pida. Nosotros solo murmuramos silenciosamente sobre alguna necesidad. Pero si lo anhelamos con auténtica hambre, ¿no nos alimentará él con el alimento espiritual de conocimiento eterno? Él es el océano de amor y simpatía. No sabíamos cómo pedirselo. ¿Cómo es afectado él por ello? Él mantuvo su tesoro oculto a salvo en Arunachala como si fuera su propia casa. ¡Cuán sorprendentes son las acciones de los Mahatmas! Él siempre fija su mirada en Él a través de la ventana. Él nunca deviene inconsciente de este tesoro oculto ni siquiera por un momento. ¿Es posible para la gente como yo encontrar ese tesoro? Él nos lo otorga solo cuando adquirimos el mérito requerido. Se dice que los dones deben hacerse de acuerdo a lo que uno merece, y que la semilla debe ser sembrada de acuerdo a la naturaleza del terreno. Aunque poseemos entre nosotros un Otorgador tal como nuestro gurú, no somos capaces de obtener ese Tesoro, siendo la razón nuestra propia incompetencia. ¿Qué dices? ¿No es verdadero?

28 de noviembre de 1945

(8) EL SERVICIO DE *ATMA SWARUPA* ES *ATMA SEVA*

Durante los dos o tres últimos meses, los asistentes personales de Bhagavan han estado masajeando sus piernas con algún aceite medicinal para aliviar el dolor reumático. Algunos de los devotos, celosos en la atención al cuerpo de Bhagavan, comenzaron también a masajear por turnos cada media hora, y esto resultó en una alteración de la rutina normal del *ashram*.

¿Tolerará Bhagavan todo esto? Él siempre fue considerado incluso con sus asistentes personales y nunca diría enfáticamente «No» a nada; así pues, dijo de una manera informal: «Todos vosotros, por favor, esperad un poco; yo también masajearé estas piernas algo. ¿No debería yo también tener algo de *punyam* (gracia)?» Diciendo eso, le quitó sus manos y comenzó a masajear sus piernas. No solo me divertí mucho con esto, sino que cualquier pequeño deseo que pudiera haber continuado acechándome de tocar los pies de loto de Sri Bhagavan y realizar de ese modo *pranam* (saludo) fue completamente aniquilado. ¡Las palabras de Bhagavan tienen un encanto particular por sí mismas! ¡Mira! ¡Él también quiere un poco de *punyam*! ¡Qué indicio tan delicado para aquellos que tienen la inteligencia de comprenderlo!

Fue en ese momento cuando un juez jubilado de edad madura dijo: «Swamiji, a mí también se me debe dar mi parte de servicio a los pies del gurú». A esto Bhagavan replicó: «¡Oh!, ¿de veras? ¡*Atma-vai guruhu!* (El servicio al Sí mismo es servicio al gurú). Usted tiene ahora 70 años. ¿Va a servirme a mí? ¡Suficiente! Al menos de ahora en adelante, sírvase a usted mismo. Es más que suficiente, si usted permanece en quietud».

Cuando uno llega a pensar sobre ello, ¿qué mayor *upadesa* (iniciación) hay ahí que ésta? Bhagavan dice que es suficiente si uno puede permanecer en quietud. Es natural para él hacerlo, pero ¿somos nosotros capaces de ello? Por mucho que intentamos no obtenemos ese estado. ¿Qué más podemos hacer que depender de la gracia de Sri Bhagavan?

29 de noviembre de 1945

## (9) SAMATVAM (IGUALDAD CON TODO)

Creo que fue hace más o menos un año. ¿Conoces tú a Ramachandra Rao, un médico ayurvédico? Para preparar una medicina que daría fuerza al cuerpo de Bhagavan, hizo una larga lista de las hierbas e ingredientes necesarios y se la mostró a él. Como un buen muchacho, que obedeciera instrucciones prestamente, Bhagavan examinó toda la lista, alabó la eficacia de las diversas drogas y finalmente dijo: «¿Para quién es esta medicina, mi querido señor?» Él dijo tranquilamente: «Para Sri Bhagavan mismo». Al escuchar eso, Bhagavan dijo: «Sin duda, usted me ha dado una lista larga, ¿pero dónde voy a obtener el dinero para ella? Debe costar 10 rupias y ¿a quién voy yo a acercarme para ello?»

Algunos dijeron quedamente, mirando alrededor de la propiedad del *ashram*: «¿De quién es todo esto, swamiji?

«Sí, ¿pero qué tengo yo? Si quiero un cuarto de anna, debo ir y pedir al *sarvadhikari*. ¿Cómo iré y le pediré? Él me da un poco de comida, si voy ahí tan pronto como suenan las campanas. También como junto con los otros y entonces vuelvo, y puedo ser rechazado de la comida si llego tarde. Incluso después de comer, vengo el último», dijo Bhagavan. El pobre médico tembló de miedo y, con las manos juntas, dijo: «Swamiji, solo le mostré la lista y yo mismo obtendré las medicinas requeridas». A esto Bhagavan dijo: «¡Oh!, ¿sí? ¿Las obtendrá usted? Pero si esa medicina es buena para mí, necesariamente debe ser buena para todos los demás aquí. ¿Puede dársela a ellos también igual que a mí?» Cuando algunos dijeron: «¿Para qué la querríamos nosotros, swamiji?» Bhagavan contestó: «Si la gente que hace trabajos físicos no necesitan un tónico reconstituyente, ¿cómo voy a necesitarlo yo que meramente me siento aquí y como? ¡No, no, no puede ser!»

En una ocasión, el doctor Srinivasa Rao le contó a Bhagavan sobre una medicina alopática que da fuerza y dijo que sería bueno para Bhagavan si la tomara. Bhagavan dijo: «Sí, eso está bien, usted es rico y puede tomar cualquier cosa, pero ¿qué hay sobre mí? Yo soy un mendicante. ¿Cómo puedo tener una medicina tan costosa?» Entonces el doctor dijo: «Bhagavan siempre declina todo lo que se le ofrece, pero si está de acuerdo en tomar algo, ¿no vendrá ello? O si no medicinas, ¿por qué no tomar alguna comida nutritiva como leche, fruta y almendras?»

Bhagavan replicó: «De acuerdo; pero yo soy un *daridranarayana*. ¿Cómo puedo permitírmelo? Además, ¿soy yo un individuo solo? La mía es una familia muy extensa. ¿Cómo pueden todos tener frutas, leche, almendras, etc.?»

A Bhagavan le disgusta cualquier distinción. Él a menudo nos ha dicho que si alguien trae comestibles y los distribuye entre todos, no le importará incluso si no quedan para él, pero se sentirá herido si los comestibles se los dan solo a él y no se distribuyen a los demás. Si está caminando por un sendero, y algunos vienen en dirección opuesta, no le gusta que se retiren para que él pase sino que en su lugar él mismo se hará a un lado y les permitirá pasar y, hasta que ellos no pasen, él no dará un paso. Debemos considerarnos afortunados si podemos absorber tan solo una milésima parte de este espíritu de igualdad y renunciación.

Si gente torpe como yo, que no conocen sus ideas, le dan un trato preferente en asuntos de alimento, etc., él nos excusa puesto que la dulzura es su naturaleza, pero cuando ello va demasiado lejos se disgusta y dice: «¿Qué he de hacer? Ellos tienen la sartén por el mango, son los que sirven, y yo soy el que come. Debo escuchar lo que dicen, y comer cuando quieren que lo haga. Ve usted, esto es *swamitvam* (el ser swami). ¿Comprende usted?» ¿Qué más amonestación que ésta puede querer uno?

---

#### (10) PROBLEMAS MUNDANOS

30 de noviembre de 1945

Hace unos dos años, una anciana pareja de Guntur, que ha estado visitando el *ashram* hace bastante tiempo, vinieron y se quedaron aquí dos meses. El caballero no podía estar lejos de su casa y sus hijos por más de dos meses seguidos; sin embargo, con miras quizás a culpar a la esposa, él se acercó a Bhagavan y dijo: «No puedo soportar estos problemas familiares; le dije a mi mujer que no viniera conmigo, pero ha venido. Incluso antes que transcurrieran dos meses, ella dijo: «Vamos, vayámonos. Hay muchas cosas que atender en casa». Le pedí que se fuera sola pero ella rehusó. Por más que le digo, no me escucha. Por favor, Bhagavan, persuádala usted al menos para que se vaya. Entonces comeré con usted y permaneceré aquí».

Bhagavan replicó jocosamente: «¿Dónde irá usted, mi querido hombre, abandonando a su familia? ¿Volará en el cielo? Después de todo, tiene que permanecer en esta tierra. Dondequiera que estemos, ahí está la familia. Yo también me marché diciendo que no quería nada sino ver, ¡y qué gran familia tengo ahora! Mi familia es cien veces más grande que la suya. Usted me pide que le diga a ella que se vaya, pero si ella viene y dice: «¿Dónde voy a ir, swami? Mejor me quedo aquí», ¿qué le diré entonces? Usted dice que no quiere a su familia, pero ¿qué haré yo con la mía? ¿Dónde iré si dejo todo esto?»

La gente en la sala era todo risas. El anciano se puso de cuclillas en el suelo, diciendo: «Sí, ¿pero le importa eso a Bhagavan? Él es libre de toda esclavitud, y de ese modo puede soportar la carga de cualquier familia por grande que pueda ser».

Deberías ver con cuanto humor habla Bhagavan sobre las cosas. Lo que quiera que diga tiene alguna enseñanza para nosotros. Los devotos, como yo misma, hemos caído en el hábito de contar a Bhagavan sobre algún dolor en la pierna o el estómago o la espalda. Una vez una persona vino y dijo: «Mi vista es mala, no puedo ver adecuadamente. Yo quiero la gracia de Bhagavan para mi alivio». Bhagavan asintió con la cabeza como es habitual, y tan pronto como esa persona se había marchado dijo: «Él dice que tiene dolor en los ojos, yo tengo dolor en mis piernas. ¿A quién debo yo pedir alivio?» Nosotros estábamos todos desconcertados y nos mantuvimos en silencio.

---

*1 de diciembre 1945*

### (11) ¿QUÉ SIGNIFICA SAMSARA?

Un día de los anteriores a mi llegada aquí, sobre las 3 de la tarde, un *andhra* de mediana edad, que había llegado recientemente, preguntó a Bhagavan: «Swami, cuando repito *Ramanamam* (el nombre de Rama) regularmente cada mañana y cada tarde durante una hora, otros pensamientos vienen, uno a uno, aumentan de vez en cuando y finalmente encuentro que he olvidado mi *japam*. ¿Qué debo hacer?»

«En ese momento agárrese a ese nombre (*Ramanamam*)» dijo Bhagavan. Todos nosotros nos reímos. ¡Pobre hombre! Él se sintió afligido y dijo: «Las razones de esta interrupción es el *samsara* (familia), ¿no es así? Por lo tanto estoy pensando en abandonar el *samsara*». Bhagavan dijo: «¡Oh! ¡Vaya! ¿Qué significa realmente *samsara*? ¿Está dentro o fuera?» «Esposa, hijos y otros» dijo el hombre. «¿Es todo eso el *samsara*? ¿Qué han hecho ellos? Por favor, encuentre primero qué significa realmente *samsara*. Después consideraremos la cuestión de abandonarlos», dijo Bhagavan. Él hombre no pudo contestar y así abatido guardó silencio.

El corazón de Bhagavan estaba lleno de compasión. Con una mirada llena de tierna bondad dijo: «Suponga que deja a su esposa y a sus hijos. Si usted está aquí, esto devendrá otro tipo de *samsara*. Imagine que usted toma el *sanyasa*. Otro tipo de *samsara* vendrá a la existencia en la forma de un *karra* (vara para caminar), *kamandalu* (cuenco

para el agua) y demás. ¿Para qué todo esto? *Samsara* significa *samsara* de la mente. Si deja ese *samsara*, será lo mismo dondequiera que usted esté. Nada le perturbará».

¡Pobre hombre! Él reunió algún coraje y dijo:«Sí, eso es, swami. ¿Cómo abandonar ese *samsara* de la mente?» Bhagavan dijo:«Eso es; usted dijo que estaba haciendo el *japam* de *Rama Namam*. Durante el tren de pensamientos, dijo que a veces se acordaba del hecho de que había olvidado el *japam* de *Rama Namam*. Trate de recordarse ese hecho tan a menudo como sea posible y aférrase al nombre de Rama con frecuencia. Los otros pensamientos decrecerán entonces lentamente. Para el *japam* del *nam* (repetir el nombre del Señor) han sido prescritas varias etapas. Es mejor repetir el nombre con el mero movimiento de los labios que repetirlo en voz alta; mejor que eso es repetirlo en la mente y lo mejor es *dhyanam*.

---

2 de diciembre de 1945

(12) «VAYA POR LA VÍA QUE VINO»

En otra ocasión un *andhra* joven vino y dijo:«Swami, teniendo un gran deseo de *moksha* (liberación) y ansioso de conocer la vía a ella, he leído toda clase de libros sobre Vedanta. Todos ellos la describen, cada uno de una manera diferente. También he visitado a alguna gente instruida y cuando les preguntaba, cada uno recomendaba una vía diferente. Estoy desconcertado y he venido a usted; por favor dígame qué vía tomar».

Con una sonrisa en su rostro, Bhagavan dijo:«Bien, entonces, vaya por la vía que vino». Todos nosotros nos quedamos sorprendidos con esto. El pobre joven no sabía qué decir. Él esperó hasta que Bhagavan dejó la sala y entonces con una mirada deprimida se volvió a los otros suplicantemente, y dijo: «Caballeros, he recorrido un largo camino con gran esperanza y sin considerar los gastos o incomodidades, por mi ardiente deseo de conocer la vía a *moksha*; ¿es justo decirme que me vaya por donde vine? ¿Es esto un gran chiste?»

Acto seguido uno de ellos dijo:«No señor. No es un chiste. Es la respuesta más apropiada a su pregunta. La enseñanza de Bhagavan es que la indagación «¿Quién soy yo?» es la vía más fácil a *moksha*. Usted le preguntó qué vía debo tomar «yo», y su respuesta: «Vaya por la vía que vino», significa que si usted investiga y sigue la vía por la que ese «yo» vino, obtendrá *moksha*.

La voz de un Mahatma indica la verdad incluso cuando habla en un tono ligero. Inmediatamente después, el libro «¿Quién soy yo?» fue colocado en las manos del joven

que quedó atónito ante la interpretación, y tomando las palabras de Bhagavan como *upadesa*, se postró ante él y se marchó.

Usualmente Bhagavan nos da sus enseñanzas ya sea de una manera graciosa o informal o ya sea a modo de consuelo. Durante mis primeros días en el *ashram*, siempre que sentía ganas de volver a casa, me acercaba a Bhagavan en algún momento cuando casi no había gente presente y decía: «Quiero ir a casa, Bhagavan, pero tengo miedo de caer de nuevo en los líos familiares». Él contestaba: «¿Dónde surge la cuestión de nuestro caer en nada cuando todo viene y cae dentro de nosotros?»

En otra ocasión, yo dije: «Swami, todavía no estoy liberada de estas cadenas». Bhagavan replicó: «Deja que lo que viene venga; deja que lo que se va se vaya. ¿Por qué te preocupas?» Si pudiéramos tan solo darnos cuenta de qué es ese «yo», no tendríamos todas estas preocupaciones.

---

3 de diciembre de 1945

### (13) AHETUKA BHAKTI (DEVOCIÓN SIN MOTIVO)

En agosto de 1944 un joven bengalí, con vestimentas color ocre, de nombre Chinmayananda, un *pracharak* (predicador) de la religión hindú perteneciente al templo Birla en Delhi llegó aquí. Había recorrido varios países, visitado el *ashram* de Aurobindo y llegó aquí con una carta de Dilip Kumar Roy. Le gusta mucho la música devocional y tiene una bella voz. Estaba claro por la conversación que era un seguidor del culto bhakti de Chaitanya. Recitó *bhajans* en la presencia de Bhagavan cuatro o cinco veces cantando en sánscrito e hindi. Parece que alguien que estaba a cargo de una moderna institución *adhyatmic* (espiritual) le dijo que no podía alcanzar su meta en esta vida a no ser que permaneciera en un lugar tranquilo.

Con miras a averiguar la opinión de Bhagavan a este respecto, un día se acercó a él y preguntó de una manera general: “Swami, ¿pueden obtener los *sadhakas* esta meta en vida si andan por el mundo absortos en cantos de alabanza a Dios o deben permanecer solo en un lugar para este propósito?» «Es bueno mantener la mente concentrada en una cosa solo por dondequiera que la persona vaya. ¿Cuál es la utilidad de mantener el cuerpo en un lugar solo si a la mente se le permite vagar errante?», dijo Bhagavan. «¿Es *ahetuka bhakti* (devoción sin motivo) posible?», preguntó aquel joven. «Sí, es posible», dijo Bhagavan. Algún tiempo atrás, cuando algunos otros preguntaron también lo mis-

mo, Bhagavan había respondido diciendo: ¿Por qué no es posible?» La *bhakti* (devoción) de Parlada y Narada era solo *ahetuka bhakti*.

La devoción mostrada por nuestro Bhagavan hacia Arunachala es un ejemplo de este tipo de *bhakti*. Durante el primer *darshan* mismo, Bhagavan había dicho: «¡Oh padre! He venido aquí de acuerdo a tus órdenes y me he entregado a ti». ¡Mira! —dice Bhagavan— ¡el Señor Arunachala había ordenado y él había venido! ¿Por qué había ordenado él y por qué había venido él? Bhagavan había venido y se había entregado completamente. Si se le pregunta con qué propósito había hecho él todo eso, ¿qué se puede decir! Ve el *bhava* (significado) en la séptima estrofa de *Arunachala Navamani Mala* escrito por Bhagavan en tamil. Esto fue traducido al telugu por G. Narasinga Rao. ¿Cuál es el propósito indicado en esta estrofa? Ninguno. Bhagavan nos dice, ahora y entonces, esa *ahetuka bhakti*, *ananya bhakti*, *poorna bhakti* y semejantes son sinónimos de *jñana* y no son diferentes.

---

12 de diciembre de 1945

#### (14) RESPETO CONVENCIONAL

Una mañana, durante las conversaciones habituales, salió el tema de que la madre de Bhagavan viniera a vivir con él y sobre su manera de vivir, y Bhagavan nos habló como sigue:

«Mi madre comenzó a venir aquí frecuentemente y a quedarse conmigo por largos periodos. Vosotros sabéis que siempre trato incluso a las bestias y a los pájaros de una manera respetuosa. De la misma manera, solía tratar a la madre también de forma respetuosa con el habla. Entonces se me ocurrió que estaba haciendo algo dañino. Así pues, abandoné la práctica y comencé a tratarla de la manera familiar. Si una práctica es natural y ha devenido habitual uno se siente incómodo al cambiarla. Pero, en cualquier caso, ¿qué importan estos asuntos corporales?» Él habló con profundo sentimiento y mis ojos se llenaron de lágrimas.

Antes de que el amanecer de la juventud apareciera en su rostro, él había abandonado todos sus deseos mundanos, y con deseo Divino se apresuró a la sagrada Arunachala donde reina en el Reino de la Felicidad Eterna. ¿Cómo puede uno hablar de la enorme fortuna de esa madre, al haber tenido el privilegio de ser llamada «*Amma*» (madre) por un hijo semejante? En los Vedas, la madre tiene el primer puesto para la adoración: «*Mathru devo bhava* (Que la madre sea tu dios). Así pues, la belleza de esto es que

Bhagavan sintió innatural tratarla de manera respetuosa. Si él la trataba así, ¿no se sentiría ella herida? Ella se sentía satisfecha solo si él se dirigía a ella como «madre». Quizás Bhagavan sintió que no debía herir sus sentimientos por una cuestión tan pequeña.

«Cuando mi madre murió pensé que había escapado de la esclavitud y que podía moverme libremente de un lugar a otro y vivir en soledad en una u otra cueva, pero de hecho ahora tengo una esclavitud aún más grande; ni siquiera puedo irme». Bhagavan a menudo habla de esta manera. Madre tuvo solo una, pero hijos los tiene a miles, de modo que ¿no es ésta una esclavitud más grande? Te cuento: el otro día, escuchando que el *skandasramam* estaba siendo reparado, fue allí a mediodía, junto con su asistente Rangaswami, solo para ver, sin decírselo a nadie, tratando de volver tranquilamente. ¿Pero qué ocurrió? Todos nosotros fuimos allí, llenos de excitación y rodeándole, y no le permitíamos moverse. Fue solo con gran dificultad que se las arregló para volver con toda la multitud sobre las 8 de la tarde.

Quince días más tarde, los trabajadores informaron a Bhagavan que habían terminado de construir el sendero al *skandasramam* y le pidieron que echase un vistazo. Bhagavan dijo: «veremos». Esa mañana todos expresamos nuestro gran deseo de ir allí. Bhagavan nos engatusó diciendo: «Todos iremos allí para una merienda en otra ocasión». Entonces, por la tarde, a las 5, salió como es habitual para dar su paseo por la colina y desde allí se deslizó sigilosamente al *skandasramam*. Tan pronto como esto se supo, tanto hombres como mujeres comenzaron a subir la colina con antorchas y linternas a pesar de que la oscuridad se acercaba. Seguirle hasta la colina fue cosa de la gente que no conocía las maneras de Bhagavan, pero pensé que yo, que sabía cómo eran las cosas, no debía ir. Dos veces comencé a subir y volví después de alcanzar la primera curva, pero finalmente no pude resistir la tentación de seguir a la multitud. Lo mismo que el mono no puede cambiar su naturaleza, por mucho que le engatusemos, así también las tendencias naturales de mi mente se reafirmaron por mucho que intentara controlarlas. ¿De qué sirve sentirlo después?

De hecho, cuando todos sus hijos subieron así en la oscuridad, cuán apenado debió sentirse Bhagavan de que no hubiera ningún lugar para que se sentaran y nada para comer. Por eso es por lo que en su desbordante bondad, después dispuso organizar allí un festejo para todos. ¿Cómo podía él manejar esta enorme familia sino por su maravillosa habilidad controladora? ¿Cómo podía él arreglarse para ser tan desapegado incluso en medio de esta gran familia, si no estuviera lleno de profunda paz? Recuerda, no hay nada más allá del poder del gran maestro.

29 de diciembre de 1945

## (15) FALLECIMIENTO DE ECHAMMA

La noche del jueves 27 a las 2.45, Echamma, que era como una madre para Bhagavan, dejó su cuerpo y obtuvo la unión con el Todopoderoso a los pies de loto de Bhagavan. Yo me siento más bien gratificada que apenada con esta noticia. Cuando me fui de su casa a una residencia cerca del *ashram*, ella decía a menudo: «Yo te amaba como mi hija. Pensaba que me verías fuera de este mundo, pero te has ido lejos. Ahora vendrás a mí solo después de que muera, para ver llevar el cuerpo al campo de cremación, ¿verdad?» Cuando ella decía esto, solían brotar lágrimas en sus ojos. Pero ocurrió justo como había dicho. Yo solo escuché la noticia de su muerte, no de su enfermedad. Hay un proverbio que dice: «El hijo es firme como una roca, la madre frágil como la laca». Solo siento que devino muy verdadero en este caso.

Acuérdate que sobre el día 25 tú y tu esposa os presentásteis a ella con algunas ropas y estaba entonces ocupada cocinando para los invitados en la casa. Esa misma tarde, fue incapaz de levantarse, así que pidió agua y se le dio. Después de beberla, se tumbó tranquilamente y así, todos los invitados la dejaron. Te estoy dando los detalles relatados por su nieta que la atendía. Después de beber agua no pudo hablar ni comer, sino que permaneció postrada en la cama. Al día siguiente estas noticias fueron transmitidas a Bhagavan. El 27 su condición devino grave. Se enviaron telegramas a sus familiares. Aunque estaba casi inconsciente abrió sus ojos ligeramente, cuando alguien la llamó. Sobre las 4 de la tarde, una señora quiso probar hasta qué punto estaba realmente consciente. Así pues dijo: «La comida no parece haber sido enviada a Bhagavan hoy». En cuanto escuchó la palabra «comida» abrió sus ojos completamente y, con una exclamación, lanzó una mirada interrogativa. Así que para no perturbar su paz de mente, su nieta dijo: «Nosotros la hemos enviado», y ella inclinó su cabeza en señal de aprobación. Eso es *vrita diksha* real (observancia estricta de un voto). ¡Qué puede decir una de la gran madre que no olvidaba su *kainkarya* (servicio) a Bhagavan, aunque estaba en la angustia de la muerte!

Eso es todo. Esa tarde a las 8, salieron de su boca sonidos incoherentes, sus ojos se vidriaron y ella estaba claramente en las angustias de la muerte. Su sobrino vino a Bhagavan y trajo las noticias. El doctor del *ashram* fue allí, la examinó y declaró que no había esperanza; y entonces ellos hicieron su *jivaprayaschitham* (absolución). En cualquier caso, después de que las noticias fueron transmitidas a Bhagavan, ella no tuvo mucho sufrimiento, la respiración devino más fácil y débil y murió a las 2.45 de la madrugada. Yo me enteré de su enfermedad el jueves por la tarde y pensé que podría ir a verla a la mañana siguiente, pero nada más llegar al *ashram*, escuché esta triste noticia.

Bhagavan me dijo: «¡Oh!, ¿ella ha muerto? He estado esperando para ver cuándo saldría de todas estas preocupaciones mundanas. Así que ya las ha dejado todas. Bien, ve allí y vuelve».

Fui allí junto con algunos devotos. Me invadió una pena enorme cuando vi ese cuerpo con la cara aún luminosa. Ella tenía indudablemente una personalidad poderosa y, cuando yo estaba aquí sola en mis primeros días, fue mi único soporte. Aunque cambié mi residencia contra su voluntad, solía traerme comida, junto con la de Bhagavan, siempre que yo no estaba bien. De acuerdo con sus instrucciones previas, bañé su cuerpo en agua del Ganges, lo embadurné con *vibhuti* (cenizas sagradas) y puse sobre él cuentas de *rudraksha*, y entonces la acompañé en su viaje final. Todos sus familiares decidieron que debía ser incinerada, no enterrada.

Cuando me postré ante Bhagavan a las 2.30 de la tarde, él preguntó: «¿Cómo murió? ¿Qué hicieron ellos?» Yo contesté: «Decidieron la cremación. Sus familiares dijeron que ella deseaba que sus cenizas fueran enterradas en su pueblo y que se erigiera un *samadhi* sobre ellas con una planta *tulsi* para la adoración». Bhagavan dijo: «Sí, sí, eso está bien. Se hizo lo mismo con Ganapati Sastri y otros». Después de sentarme, Bhagavan dijo de una manera consoladora: «Le dije bastantes veces, no te preocupes por esta comida, déjalo. ¡Pero no! Ella era testaruda y rehusaba comer hasta que había servido al swami. Incluso hoy la comida me ha llegado a cuenta suya». Yo dije: «Ya se ha acabado». «Esa anciana Mudaliar está todavía ahí», dijo Bhagavan. Cuando dijo esto me invadió la pena y dije: «Siempre que Echamma me daba algo para comer, solía enfadarse si no lo comía en el momento». Para entonces, mis ojos estaban llenos de lágrimas, y diciendo: «Sí, sí», Bhagavan cambió de tema. La vida mundana de un devoto que durante treinta y ocho años mantuvo su voto como su talismán y adoró a Dios ha llegado ahora a su fin.

Otra cosa interesante: La tarde del 27, después de *Vedaparayana* y mi *pradakshina* habitual (alrededor de la sala), cuando entré para postrarme ante Bhagavan, le vi sentado inmóvil en *padmasana*, profundamente sumergido en *dhyana* y con sus manos cayendo sueltas a su lado. Sus ojos estaban resplandeciendo con brillo como si fueran dos luces celestiales y sentí que el lustre espiritual del universo había descendido en una forma concentrada en la figura de Bhagavan. Quise verlo más de cerca y por más tiempo pero no puede soportar el poderoso resplandor y simplemente me postré y volví a casa pensando todo el tiempo que debe haber algún hondo significado para ese profundo estado meditativo de Bhagavan.

Por la noche, después de las comidas y los breves discursos subsiguientes con Bhagavan al lado de su cama, Krishna Bhikshu vino a mi sitio con un amigo. Cuando pre-

gunté por las noticias del *ashram*, él dijo que Bhagavan había estado profundamente auto-absorto con una mirada radiante y distante toda la tarde, y que debe haber algo grande e inusual en ello. Nos preguntamos qué podía ser. Posteriormente cuando escuchamos los detalles del deceso de Echamma, descubrimos que ayer, desde las 5 de la tarde en adelante, estuvo en las angustias de la muerte y que a las 9 de la noche, cuando las noticias fueron comunicadas a Bhagavan, toda su agonía cesó y tuvo un final apacible. Entonces, todos nosotros pensamos que fue para liberar a esta gran devota de su estado mortal por lo que Bhagavan había asumido esa soberbia forma brillante la tarde anterior.

---

30 de diciembre de 1945

### (16) EL PRIMER *BHIKSHA*

Una tarde, durante una conversación casual, Bhagavan entró en un estado de ánimo reminiscente y comenzó a contarnos como sigue:

«Había en el templo Gopura Subrahmanyeswara, un *mowna swami* (un *sadhu* silente). Una mañana cuando yo estaba llegando al *mandapan* de los Mil Pilares, él venía con un amigo. Él era un *mowna swami* y yo también lo era. No hubo conversación ni saludos. Era casi mediodía. Él hizo signos a su amigo queriendo decir: «No sé quién es este muchacho, pero parece estar cansado; por favor consigue algo de comida y dásela». Por consiguiente, ellos trajeron algo. Era arroz hervido. Estaba medido cada grano. Había agua amarga debajo. También un poco de adobo. Ése fue el primer *bhiksha* que me dió Sri Arunachaleswara. De hecho, no hay un ápice de placer en lo que como ahora. Todas las comidas y dulces (*pancha bhakshya paramanna*) son nada comparados a aquella comida», dijo Bhagavan. «¿Fue el mismo día de la llegada de Sri Bhagavan a ese lugar?», preguntó alguien.

«No, no, al día siguiente. Tomándolo como el primer *bhiksha* que me dio Ishwara, comí aquel arroz y adobo y bebí el agua que me dieron. Aquella felicidad no la podré olvidar nunca», señaló Sri Bhagavan.

«Creo que hay alguna otra historia acerca de Sri Bhagavan yendo al poblado por primera vez a por *bhiksha*», dijo un devoto.

«Sí, solía haber una señora devota. Me traía una u otra comida muy a menudo. Un día dispuso una celebración para todos los *sadhus* y me presionó para cenar junto con ellos. Le hice signos para decir que no haría eso y que saldría a mendigar. Tenía que sentarme y comer con ellos o salir a por *bhiksha*. Si era la voluntad de Dios, pensé, y salí a por *bhiksha*. La señora tenía dudas de si yo debería salir a por *bhiksha* o unirme a la celebración. Envió a un hombre detrás de mí. Como no había escapatoria, fui a una

casa en la calle a la izquierda del templo y de pie enfrente de ella, batí los ojos. La señora de la casa me vio y como si ella hubiera escuchado ya de mí, me reconoció y me hizo pasar: «Entra, hijo mío, entra». Me alimentó suntuosamente diciendo: «Hijo mío, he perdido un hijo. Cuando te veo, te pareces a él. Ven a diario, hijo mío». Después supe que su nombre era Muthamma», dijo Bhagavan.

---

31 de diciembre de 1945

(17) ¿CÓMO SABES QUE NO SABES NADA?

Durante la primera semana del mes pasado, una mañana, un viajero ignorante llegó al *ashram* y, tras permanecer aquí por dos o tres días, y de acuerdo con el dicho «*satra bhojanam matha nidra*» (comer en apeaderos, dormir en callejas) se fue a comer y permanecer en alguna otra parte, pero no obstante estuvo viniendo aquí algunos días para gozar de la felicidad de estar cerca y tener el *darshan* de Bhagavan. Antes de dejar este poblado, un día se acercó a Bhagavan con gran vacilación y dijo en tono humilde: «Swami, la gente sentada aquí siempre le pregunta algo y usted les da algunas respuestas; cuando veo eso, también me siento tentado de indagar, pero no sé qué preguntarle. ¿Cómo puedo obtener *mukti* entonces?»

Bhagavan, mirándole amablemente y sonriendo, dijo: «¿Cómo sabe usted que no sabe nada?» Él dijo: «Después de venir aquí, y escuchar las preguntas planteadas por toda esta gente y las respuestas que Bhagavan está complacido de darles, la sensación de que no sé nada, ha venido sobre mí». «Entonces está bien. Usted ha descubierto que no sabe nada; eso mismo es suficiente. ¿Qué más se necesita?», dijo Bhagavan. «¿Cómo obtener *mukti* solo con eso swami?», dijo el preguntador. «¿Por qué no? Hay alguien que sabe que no sabe nada. Es suficiente con que indague y encuentre quién es ese alguien. El ego se desarrollará si uno piensa que lo sabe todo. En lugar de eso, ¿no es mucho mejor ser consciente del hecho de que usted no sabe nada y entonces indagar cómo podría obtener *moksha*?»

Él se sintió feliz con eso y siguió su camino. Ese preguntador puede haber comprendido o no la esencia de ese *Bhagawathvani* (la voz del Señor) pero, para nosotros, la gente de aquí, esas palabras estuvieron resonando en el fondo de nuestro corazón como *mantraksharas* (palabras del evangelio).

1 de enero de 1946

## (18) LEOPARDOS Y SERPIENTES

El otro día supe de un incidente más en la vida de Bhagavan en la colina y así voy a escribirte sobre ello. Cuando Bhagavan estaba viviendo en la caverna Virupaksha, se escuchó el rugido de un leopardo desde el lugar donde estaba el agua potable. Cuando los asustados devotos habían reunido algunos platos y tambores para hacer ruido y echar al leopardo lejos, él se había bebido el agua que necesitaba y se había ido con un rugido más. Bhagavan miró a aquellos devotos asustados y les dijo en un tono de amonestación: «¿Por qué os preocupáis tanto? El leopardo me dio a entender con el primer rugido que venía aquí. Después de beber agua me dijo con otro rugido que se iba. Él siguió su camino. Nunca se entrometió en vuestros asuntos. ¿Por qué estáis tan asustados? Esta montaña es el hogar de estos animales salvajes, y nosotros somos sus invitados. Siendo eso así, ¿es correcto por nuestra parte echarlos?» Quizás con la intención de aliviarlos de sus temores, Bhagavan añadió: «Algunos *siddha purushas* (seres sagrados) viven en esta montaña. Es quizás con el deseo de verme que ellos vienen y van, asumiendo diversas formas. Por consiguiente, ved que no es correcto que les perturbéis».

A partir de entonces, el leopardo venía con frecuencia a ese lugar para beber. Siempre que se escuchaba el rugido, Bhagavan decía: «¡Ahí estás! El leopardo está anunciando su llegada». Otras veces decía: «El leopardo anuncia su marcha». De esta manera él estaba cómodo con todos los animales salvajes.

Un devoto preguntó a Bhagavan si era cierto que, cuando vivía en la montaña, era amistoso con las serpientes, y que una serpiente reptó sobre su cuerpo, que otra subió por su pierna y cosas así. En respuesta, Sri Bhagavan dijo:

«Sí, es cierto. Una serpiente venía a mí muy amistosa. Intentaba reptar por mi pierna. A su toque, mi cuerpo sentía como si le hicieran cosquillas, así que yo retiraba la pierna; eso es todo. Esa serpiente iba y venía a su antojo».

2 de enero de 1946

## (19) POR FAVOR, ¿NO ESCUCHARÁS MI RUEGO SILENCIOSO?

Tú has visto a Jagadeswara Sastri, ¿verdad? Cuando él estaba aquí, un perro entraba a menudo en la sala con él. Era un perro particularmente inteligente. Cuando Sastri o su esposa pasaban a la sala de Bhagavan, él solía entrar y sentarse como un niño bien educado y salir con ellos. Estaba muy contento de vivir en la casa. La gente hacía lo que podía para impedir que entrara en la sala pero no había manera.

Una vez, la anciana pareja se lo confió a alguien cuando se fueron a Madrás y no volvieron en 15 días. Al principio, durante los primeros cuatro o cinco días, buscaba en la sala, iba a su alrededor, y después por todos los lugares que ellos solían frecuentar; y habiéndose cansado, quizás disgustado, por esos esfuerzos infructuosos, una mañana sobre las 10, vino al sofá de Bhagavan y se quedó ahí, mirándole fijamente. En aquel momento, yo estaba sentada en la fila de enfrente. Bhagavan estaba leyendo el periódico. Krishnaswami y otros intentaron sacar al perro con amenazas pero en vano. Yo también le pedí que saliera. No, no se movía. Este barullo llamó la atención de Bhagavan y él miró en esa dirección. Bhagavan observó por un rato la mirada del perro y nuestra excitación. Entonces dejó el periódico de lado y, como si hubiera comprendido por su silencio el lenguaje del perro, agitó su mano hacia él y dijo: «¿Por qué, qué pasa? ¿Estás preguntando dónde se ha ido tu gente? ¡Oh!, ya veo, comprendo. Ellos se han ido a Madrás. Volverán en una semana. No estés asustado. No te preocupes. Estate tranquilo. ¿De acuerdo? Ahora vete».

Casi no había completado Bhagavan sus instrucciones, cuando el perro se volvió y dejó el lugar. Poco después de eso, Bhagavan me dijo: «¿Viste eso? El perro estaba preguntándome dónde ha ido su gente y cuándo volverán. No importa cuánto intentase la gente de aquí echarle fuera, no se movió hasta que respondí a sus preguntas».

Parece que una vez, la señora de la casa castigó al perro con un palo por algo que había hecho y lo encerró arriba en una habitación durante medio día. Después de que le dejaran salir, vino derecho a Bhagavan como para quejarse de ella y se quedó en el *ashram* sin ir a su casa por cuatro o cinco días. Bhagavan dispuso alimentar al perro y amonestó a la señora así: «¿Qué le has hecho al perro? ¿Por qué está enfadado contigo? Vino y se quejó a mí. ¿Por qué? ¿Qué has hecho?» Finalmente ella admitió su culpa en presencia de Bhagavan y con muchas zalamerías, consiguió que el perro volviera a casa.

---

3 de enero de 1946

## (20) UNA ARDILLA

¿Sabes cuánta libertad tiene nuestra hermana ardilla con Bhagavan? Hace dos o tres años, solía haber un miembro muy activo y pícaro entre las ardillas. Un día ocurrió que cuando vino para la comida, Bhagavan estaba leyendo y ocupado en otras cosas y por eso se retrasó un poco en darle la comida. Esa ardilla traviesa no comía nada a menos que Bhagavan mismo lo pusiera en su boca. Quizás debido a su enfado por el retraso, ella mordió abruptamente el dedo de Bhagavan, pero él siguió sin ofrecerle comida. Bhagavan se divertía y dijo: «¡Eres una criatura traviesa! ¡Has mordido mi dedo! No te alimentaré más. ¡Vete!» Diciendo esto él dejó de alimentar a la ardilla algunos días.

¿Se estuvo quieta esa ardilla? No, comenzó a mendigar el perdón de Bhagavan gateando aquí y allá. Bhagavan puso las nueces en el alféizar de la ventana y sobre el sofá y le dijo que las cogiera ella misma. Pero no, ella ni siquiera las tocó. Bhagavan fingía ser indiferente y no advertirlo. Pero ella gateaba sobre las piernas de Bhagavan, saltando por su cuerpo, escalando a sus hombros y hacía muchas cosas para atraer la atención. Entonces Bhagavan nos dijo a todos. «Mirad, esta ardilla está suplicando mi perdón por su maldad al morder mi dedo y para que abandone mi rechazo a alimentarla con mis propias manos».

Él alejó a la ardilla durante algunos días diciendo: «¡Traviesa criatura! ¿Por qué mordiste mi dedo? No te alimentaré ahora. Ése es tu castigo. Mira, las nueces están ahí. Cómetelas todas». La ardilla no abandonó su obstinación tampoco. Pasaron algunos días y Bhagavan finalmente tuvo que admitir la derrota debido a su misericordia hacia los devotos. Entonces se me ocurrió que era por la tenacidad como los devotos obtienen salvación.

Esa ardilla no paró en ese punto. Reunió a unos pocos de su pandilla y comenzó a construir un nido en el techo de la sala, exactamente encima del sofá. Comenzaron a meter dentro de la viga pedacitos de cuerda, fibra de coco y demás. Siempre que había viento, esas cosas caían, de modo que la gente se enfadaba y comenzaba a ahuyentarlos. Bhagavan sin embargo se sentía muy apenado ante el pensamiento de que no hubiera suficiente espacio para que las ardillas construyeran un nido y que la gente en la sala las ahuyentara. Nosotros solo tenemos que ver el rostro de Bhagavan en tales ocasiones para comprender la profundidad de su amor y afecto por tales seres.

Cuando le dije a Bhagavan que te había escrito sobre las ardillas en mi carta habitual, señaló con evidente placer: «Hay una gran historia sobre estas ardillas. Algún tiempo atrás tenían un nido cerca de la viga encima de mí. Tenían hijos y después nietos y así los miembros de su familia crecían mucho. Jugaban sobre este sofá como querían. Cuando salía para dar mi paseo habitual, algunas pequeñas se escondían bajo la almohada y a mi vuelta, me reclinaba sobre la almohada y quedaban aplastadas. No podíamos soportar la visión de esto, de modo que Madhawa las sacó fuera del nido y lo precintó clavando algunos tableros de madera sobre él. Hay montones de incidentes sobre ellas si uno se toma el trabajo de escribirlos».

4 de enero de 1946

## (21) DHARMA ES DIFERENTE DE DHARMA-SUKSHMA

La gente ocasionalmente trae a Bhagavan *prasad* compuesto por *vibhuti* (cenizas sagradas) y *Kumbum* (bermellón) de diversos lugares tales como Tiruchendur, Madurai y Rameswaram. Bhagavan lo acepta con la mayor reverencia diciendo: «Mirad, Subrahmanya de Tiruchendur ha venido. Ved ahí, Meenakshi de Madurai ha venido. Aquí está Ramalingeswara de Rameswaram. Aquí está este dios, ahí está ese dios». Otros traen agua sagrada diciendo: «Ésta es del Ganges, esa es del Gouthami, ésta es del Cauvery, ésa es del Krishna». Siempre que tal agua se le trae a Bhagavan, la acepta diciendo: «Aquí está la Madre Ganges, ahí está Gouthami, ésta es el Cauvery y ésa es Krishnave-ni».

Al principio esto solía desconcertarme. Cuando Ramana mismo es la incorporación de ese Ser Eterno, que es el origen de todas las *thirthas* (aguas sagradas) y que está brillando en su morada como él mismo, ¡qué absurdo que esta gente le traiga *prasad* de agua de las *thirthas* como si hubieran hecho una gran cosa! ¿Están locos?, ¡me preguntaba!

Algún tiempo atrás, alguien trajo agua del mar (*sagarathirtha*). Bhagavan la aceptó diciendo: «Hasta ahora todos los ríos han venido a mí, pero no el *sagara*, el océano. Ésta es la primera vez que ha venido. Eso es muy bueno. Ponla aquí».

Cuando escuché eso, de repente recordé todas las antiguas doctrinas donde se dice que todos los *thirthas* (ríos), *samudras* (mares) y *devatas* van a sabios tales como Ramana para rendir respeto a sus pies de loto. Yo entonces solía sentir que todo eran hipérboles, debido a que las piedras y las aguas no pueden caminar a los lugares donde viven las grandes personas. Pero ahora, lo que descubro es que sin que nadie lo desee, todas estas aguas y cenizas sagradas y demás, son traídas por los *bhaktas* y Bhagavan las acepta diciendo: «Ellas han venido». Ahora puedo ver por estos incidentes que ocurren en la presencia inmediata de los Mahatmas que uno debe leer el significado interno de las cosas cuidadosamente. Si se hace eso, deviene claro que el *dharma* es una cosa y el *dharma-sukshma* (el principio subyacente del *dharma*) es otra.

Puesto que Bhagavan acepta todas estas aguas con evidente placer, ello debe ser interpretado como su aceptación del servicio de todos los *thirthas* y *prasadas*. Este significado interno se me ocurrió cuando *sagara thirtha*, es decir, agua sagrada del mar, fue traída. Recuerda que cuando estaba viviendo en una caverna Bhagavan dijo cuando vino un leopardo: «Muchos que pertenecen al rango de los *siddhas* (almas realizadas) vienen a verme en diferentes formas».

8 de enero de 1946

(22) *MOKSHA*

Hace unos cuantos días, una señora recién llegada, entró en la sala sobre las 3 de la tarde y se sentó. Todo el tiempo que permaneció allí, estuvo intentando levantarse y preguntar algo a Sri Bhagavan. Como Bhagavan no parecía haber advertido su presencia, y estaba leyendo un libro, ella esperó un rato. Tan pronto como Bhagavan dejó el libro, ella se levantó, se acercó al sofá y sin ningún temor ni vacilamiento dijo: «Swami, yo solo tengo un deseo. ¿Puedo decirle cuál es?» «Sí», dijo Bhagavan «¿Qué quiere usted?» «Quiero *moksha*», dijo ella. «¡Oh!, ¿es eso?» observó Bhagavan. «Sí, swamiji, no quiero nada más. Es suficiente si usted me da *moksha*», dijo ella. Escondiendo una sonrisa que casi había escapado de sus labios, Bhagavan dijo: «Sí, sí, eso está bien; eso es bueno». «No se hará si usted dice que lo dará más tarde. Debe dármela aquí y ahora», dijo ella. «Está bien» dijo Bhagavan. «¿Me la dará usted ahora? Tengo que irme», dijo ella. Bhagavan asintió con la cabeza.

Tan pronto como ella dejó la sala, Bhagavan se echó a reír y dijo: volviéndose hacia nosotros: «Ella dice que es suficiente con solo que se le dé *moksha*. No quiere nada más». Subbalakshmmamma, que estaba sentada a mi lado, siguió el hilo de la conversación y tranquilamente dijo: «Nosotros hemos venido y estamos aquí con el mismo propósito. No queremos nada más. Es suficiente si usted nos da *moksha*». «Si ustedes renuncian y abandonan todo, lo que queda es solo *moksha*. ¿Qué pueden darle otros? Ella está ahí siempre. Eso *es*», dijo Bhagavan. «Nosotros no sabemos todo eso. Bhagavan mismo debe darnos *moksha*»; diciendo esto ella dejó la sala. Mirando a los asistentes que estaban a su lado, Bhagavan observó: «Yo debería darles *moksha*», dicen ellos. Es suficiente solo si se les da *moksha*. ¿No es eso mismo un deseo? Si ustedes abandonan todos los deseos que tienen, lo que queda es solo *moksha*. Y se requiere *sadhana* para librarse de todos esos deseos».

La misma *bhava* (idea) se encuentra en *Maharatnamala*:

«Se dice que la destrucción completa de los *vasanas* es Brahman y *moksha*».

16 de enero de 1946

## (23) ADORACIÓN DE LA VACA

Tú sabes que ayer era el Festival de las Vacas (*Mattu Pongal*). En ese día, por todo el país, los animales domésticos son decorados y alimentados con *pongol*. Ayer por la mañana, también en el *ashram* diversas variedades de dulces fueron preparados y, con guirnaldas hechas de esos dulces, fue hecha la *puja* a Nandi dibujando líneas ornamentales con polvo de lima ante el establo, atando ramas de plátano alrededor de los pilares, colgando guirnaldas de hojas verdes, bañando a todas las vacas, colocando *tilakam* (señales bermellón) en sus frentes y guirnaldas alrededor de sus cuellos, y alimentándolas con *pongol*. Finalmente, se hizo la *puja* al canto de *mantras* y se rompieron cocos.

Lakshmi es la reina entre las vacas, ¿o no? ¡Si hubieras visto su grandeza! Su frente estaba cubierta con polvo de cúrcuma, y adornada con *kumkum*. Alrededor del cuello y de los cuernos se le colgaron guirnaldas hechas de rosas y otras diversas flores, también hechas de comestibles y dulces. Además de éstas, fueron puestas alrededor de su cuello guirnaldas hechas de plátanos, trozos de azúcar de caña y corazones de coco. No satisfecho con ello, la persona a cargo de los animales trajo de su propia casa otra guirnalda hecha de alguna preparación sabrosa como *murukku* y la colocó en el cuello de Lakshmi. Cuando Niranjananandaswami le preguntó para qué era, contestó con orgullo justificado que era su *mamal* (costumbre anual) hacerlo. Cuando vi a Lakshmi decorada así como Kamadhenu, me puse muy contenta y me sentí extremadamente feliz.

Bhagavan, que salió a las 9.45 de la mañana, llegó al *gosala* (establo de las vacas) a las 10, para derramar allí la bendición sobre sus hijos. Mientras se sentó en una silla al lado de Lakshmi, disfrutando ante la visión de su bella decoración, los devotos repartieron *arati* con alcanfor, cantando himnos védicos tales como «*Na Karmana*», etc. Algunos devotos dijeron que tomarían una foto de Lakshmi. Se la llamó entonces al centro del *gosala* tras pedir a los devotos, que formaban un gran grupo, que se hicieran a un lado. Lakshmi permaneció ahí, sacudiendo su cabeza de una manera graciosa. Bhagavan se levantó también, vino, y se quedó al lado de Lakshmi, palmeando su cabeza y su cuerpo con su mano izquierda, y cuando dijo: «Tranquila, por favor, estate tranquila», Lakshmi lentamente cerró sus ojos y permaneció absolutamente quieta como si estuviera en un *samadhi* (trance). Sri Ramana colocó entonces su mano derecha en su lomo, y con su vara de caminar en su mano izquierda, quedó de pie de una manera dignificada al lado de Lakshmi, momento en que el fotógrafo tomó dos o tres fotos. Uno debe ver esa escena para apreciar su grandeza plenamente. Se tomó otra foto cuando Bhagavan estaba alimentándola con frutos y dulces con sus propias manos. Puedes ver las fotos cuando vengas aquí. Me recordó al Señor Krishna en Repalle cuando vi el gran espectáculo

de Bhagavan de pie en medio de las vacas en el *gosala*. No solo esto, en *Brahma Vairvartha Purana*, se dice que Krishna es el *Paramatma*, el Señor del mundo de la vaca, y que Radha es *Prakriti*. La teoría en ese *Purana* es que Radha y Madhava son *Prakriti* y *Purusha* —el par inseparable—. De pie, con el cuerpo inclinado ligeramente a la izquierda, la mano izquierda sobre Lakshmi y la vara de caminar en su mano derecha, semejante a una flauta, con una sonrisa chispeante en el rostro como la espuma de las olas en el océano de *ananda*, con una mirada compasiva hacia el grupo de devotos que se habían reunido junto con el rebaño de vacas, Sri Ramana, la incorporación de la gracia, no es una sorpresa que uno recuerde al Señor Krishna mismo de pie con las piernas cruzadas, descansando sobre los dedos gordos de sus pies y tocando exquisitamente la flauta. Si ese Krishna es Ramana, ¿qué vamos a decir nosotros de nuestra Lakshmi que parece haber estado completamente olvidada de este mundo con las orejas colgando, los ojos cerrados y gozando la felicidad trascendental causada por el toque de las manos de Bhagavan en su cuerpo? ¿Puedo decir que ella es la incorporación de *Prakriti* en la forma de Radha? De otro modo, ¿cómo podría comprender el lenguaje humano?

No es exageración decir que nosotros, con ojos humanos, vimos en esa congregación lo que está más allá de la visión humana; un mundo de vacas, y su señor supremo, *Prakriti* y *Purusha*. Quizás te reirás de mis necias fantasías pero dalo por hecho, esa visión fue muy adorable. Cada año se hace esta adoración de la vaca, pero este año Bhagavan nos dio este dichoso *darshan* quedándose de pie al lado de Lakshmi, debido a que los devotos dijeron que tomarían una foto de Lakshmi. ¡Qué gran día! Te estoy escribiendo, debido a que no podía contener mi alegría.

---

17 de enero de 1946

#### (24) UN PAR DE PALOMAS

Una mañana, por septiembre u octubre de 1945, un devoto de Bangalore, de nombre Venkataswami Naidu, trajo un par de palomas y las dio al *ashram* como una ofrenda. Viendo eso, Bhagavan dijo: «Tenemos que protegerlas de los gatos, etc., ¿verdad? ¿Quién las cuidará? Se requiere una jaula; se las debe alimentar. ¿Quién hará todo eso aquí? Es mejor que se las vuelva a llevar».

El devoto dijo que haría todos los arreglos necesarios y pidió que se mantuvieran en el *ashram*. Colocó el par de palomas en el regazo de swamiji. Con afecto y amor desbordante, Bhagavan las atrajo cerca de él, diciendo: «¡Venid queridas! ¡Venid! ¿No os iréis? ¿Deseáis quedaros aquí? De acuerdo, quedaos; traerán una jaula». Cuando él las mimó así con afecto, ellas devinieron absolutamente quietas, cerraron los ojos como si

estuvieran en *samadhi*, y permanecieron ahí sin moverse de un lado para otro. Bhagavan acto seguido las mantuvo sobre su regazo, dejó de mimarlas y con sus graciosos ojos fijados en ellas, se sentó en silencio, profundamente sumergido en *samadhi*:

Llevó cerca de una hora a los devotos en el *ashram* encontrar y traer una jaula para ellas. La maravilla de esto es que, durante toda esa hora, las palomas se sentaron en el regazo de Bhagavan sin moverse en absoluto, como si fueran un par de yogis en *samadhi*. ¿Qué podíamos decir nosotros de su buena fortuna? ¿No es el resultado de su *punya* en nacimientos previos que este gran sabio las sentara en su regazo, las mimara, dándolas palmaditas de la cabeza a los patas con sus manos, las bendijera y las otorgara de ese modo felicidad divina? No solo eso; cuando se trajo la jaula, Bhagavan las dio palmaditas mimosamente y las puso en la jaula, diciendo: «Por favor entrad. Estad seguras en la jaula», entonces Bhagavan dijo: «En *Bhagavatham*, se dice que las palomas son de jerarquía de los gurús, en el capítulo relacionado con *Yadu Samvadam*. Recuerdo haber leído esa historia hace tiempo».

Mientras las palomas estaban en su regazo, un devoto vino y preguntó: «¿Qué es esto?» Bhagavan dijo: sin apego pero asumiendo la responsabilidad. «¿Quién sabe? Ellas vienen, y rehúsan irse. Dicen que se quedarán aquí solo. Otra familia ha venido conmigo, como si la que ya tengo no fuera suficiente».

Querido hermano, es muy interesante presenciar estos insólitos acontecimientos. Se dice que en los antiguos días, el emperador Bharatha renunció al mundo, e hizo gran *tapa* (meditación), pero hacia el final de su vida, solo podía pensar en su querida mascota y por eso había nacido como ciervo en su siguiente vida. En los Vedanta *sastras* en *Bharatham* y *Bhagavatham* hay muchas historias como ésta. Bhagavan nos contó hace tiempo que «cualquier ser vivo que viene a mí es solo para terminar el saldo de su *karma*. De modo que no impidáis que nadie venga a mí». Cuando miré a esas palomas, se me ocurrió que debían haber sido grandes santos que habían caído de su austeridad en la meditación; de otro modo, ¿cómo podían estar en el regazo de Bhagavan, un privilegio que es imposible para la gente ordinaria? En el Canto V de *Bhagavatham*, hay un verso que dice que la gente nacida en Bharatavarsha es bendecida, puesto que Hari ha ido ahí algunas veces como un *avatar* y les bendice con sus preceptos, les ayuda y les guía. El incidente de arriba es una ilustración de esto, ¿no es verdad? ¿Qué dices tú?

18 de enero de 1946

## (25) CACHORROS DE GUEPARDO

Hace más o menos un año, alguna persona que estaba criando a dos cachorros de guepardo, los trajo a la presencia de Bhagavan. Cuando fueron atendidos dándoles leche, no solo se movieron libremente entre la gente de la sala, sino que se tumbaron en el sofá con el beneplácito de Bhagavan y durmieron profundamente sobre él. Uno de los devotos del *ashram* tomó una foto de ese grupo inusual. Desde la 1 hasta las 3 del mediodía, Bhagavan se limitó a una esquina del sofá, manteniendo a los cachorros en él en la misma posición todo el tiempo. Ellos se despertaron más tarde, y estuvieron hasta las 4 de la tarde moviéndose libremente por la sala. Una vez más, antes de que Bhagavan subiera a la colina a la hora habitual, se tomaron fotos con los cachorros de guepardo en el sofá y también sobre la mesa enfrente del mismo. Fueron publicadas en el «Sunday Times» después.

Lo sorprendente de ello fue que los cachorros yacieron felizmente en el sofá, vencidos por el sueño inducido por el toque de las manos de Bhagavan. Mientras estuvieron allí, las ardillas vinieron y comieron frutos y los gorriones también comieron arroz integral, como es habitual. Antiguamente, cuando los animales y los pájaros de todas clases andaban juntos sin enemistad en cualquier lugar, la gente solía pensar que quizás era un *rishi ashram*. Son historias contadas en los *puranas*. Pero aquí vemos la misma cosa ante nuestros propios ojos. Cuando leí en voz alta a Bhagavan el incidente de ayer sobre las palomas, y la adoración de la vaca, Bhagavan dijo: «Cosas muy similares ocurrían a menudo aquí anteriormente. ¿Pero quién había para registrarlas en ese momento?»

Cuando salió la primera edición de este libro<sup>2</sup> y estaba siendo leído en presencia de Bhagavan, uno de los devotos que escuchó la historia anteriormente citada dijo, dirigiéndose a él: «¿Es cierto que cuando usted estaba en Pachiamman Koil, alguien se asustó y salió corriendo porque se aproximaba un tigre allí?» Bhagavan dijo: «¡Sí, sí! Cuando estaba allí, Rangaswami Iyengar solía venir de vez en cuando. Un día, cuando salió para atender la llamada de la naturaleza parece que vio un tigre en un arbusto. Cuando intentó ahuyentarlo gritando, contestó con un rugido suave. Su cuerpo sacudido por el terror y levantándose involuntariamente de donde se sentó, comenzó a correr hacia mí, quedando sin aliento, y gritando a viva voz: «¡Oh, Bhagavan! ¡Ramana! ¡Ramana!» Yo salía para algún trabajo y le encontré. Cuando le pregunté por qué estaba tan asustado, dijo a modo de súplica: «¡Ayyo, tigre, tigre! ¡Ven, swami, debemos entrar en el templo y cerrar todas las puertas, de otro modo él entrará». ¿Por qué no vienes?» Yo dije, riendo: «Esperemos y veamos. ¿Dónde está el tigre? No está en ninguna parte».

---

<sup>2</sup> En telugu.

Señalando hacia el arbusto él dijo: «Ahí está, en ese arbusto». Le dije «Tú espera aquí. Yo iré a ver». Cuando fui allí y miré, no había ningún tigre. Aún así, él no podía deshacerse de su temor. Le aseguré que era un animal inofensivo y que no había necesidad de estar asustado, pero no me creía. Otro día, mientras estaba sentado sobre el borde del depósito opuesto al templo, ese tigre vino a beber agua, y sin ningún temor, rugió un poco mientras me miraba, y siguió su camino. Iyengar, sin embargo, observó todo esto, ocultándose en el templo. Él estaba asustado por lo que pudiera ocurrirme. Después de que se marchara el tigre, entré en el templo y le alivié de su temor diciendo: «¡Mira! ¡Que animal tan apacible es! Si nosotros le amenazamos, nos atacará. De otro modo no». Así disipé sus temores. Tampoco estuvimos allí mucho tiempo después de eso», dijo Bhagavan.

---

20 de enero de 1946

## (26) MEDICACIÓN SIN TRATAMIENTO

Cuando los asistentes personales de Bhagavan fueron aconsejados por los doctores que le dieran comida que contuviera vitaminas para aliviar el dolor de sus piernas, ellos comenzaron a hacerlo y también las estuvieron masajeando con algún ungüento especial. Así estuvieron sirviéndole con lo mejor de sus habilidades. Bhagavan solía decir con humor: «Un invitado viene a su casa. Si ustedes son indiferentes hacia él, se irá pronto, pero si le muestran gran respeto y son muy atentos, nunca se irá. Así es la enfermedad. Si la atienden de la manera en que lo están haciendo ahora, ¿por qué se iba a ir? Si no le prestas atención, desaparecerá por sí misma».

Algún tiempo atrás, un joven puso un establecimiento como a kilómetro y medio del *ashram*, en el camino que rodea la colina, diciendo que curaría enfermedades dando *vibhuti*. La gente se vuelve loca con tales cosas, ¿no es cierto? La gente que estaba enferma, poseída y demás, comenzaron a ir en multitudes a ver a ese *vibhuti swami*, y en su camino venían a nuestro *ashram* también. ¿Qué hay en este *ashram*? ¡No hay *vibhuti*! ¡Ni relicarios mágicos! Ellos tenían *darshan* y entonces se marchaban. En tales ocasiones, si cualquier asistente estaba masajeando sus piernas con aceite medicado, Bhagavan decía en un tono ligero: «Excelente, de alguna manera esto también es bueno. Cuando esta gente me vea así, dirá: «Este swami mismo está sufriendo dolores en las piernas y está siendo masajeado por otros. ¿Qué puede hacer él por nosotros?», y se marcharán sin acercarse de ningún modo a mí. Cuanto más lejos, mejor».

Hace cuatro días, Bhagavan llamó a todos los doctores y les mostró un artículo de noticias en el periódico, donde se denunciaba que una persona había muerto como resultado de comidas e inyecciones demasiado ricas en vitaminas. Al día siguiente, la noticia aparecía en otro periódico. Mostrándolo de nuevo, él comenzó diciendo, como un niño: «Durante los últimos dos años, me han estado dando muchas vitaminas, diciendo que todo es bueno para mi cuerpo. No satisfechos con ello, intentaron ponerme inyecciones también. ¡Vean lo que le ha ocurrido a esta persona a la que se refieren los periódicos!». Se dice que un gran *yogi* goza de felicidad como si fuera un niño o una persona loca. Él sabe todo pero se comporta como si no supiera nada. Si lo deseara, ¿no podría Bhagavan curar todas las enfermedades? ¿No podría curarse a sí mismo? Él se lo deja a otros; debido a que él nunca considera el cuerpo como suyo.

Hace dos o tres años cuando Bhagavan tuvo ictericia, no podía saborear la comida y sentía una gran aversión por ella. Durante una semana o diez días, comió solo maíz y derivados. Como Echamma y Mudaliar Pati habían hecho voto de no comer hasta que Bhagavan tomara al menos un bocado de comida cocinada por ellas, él tomaba unos pocos granos del arroz traído por estas señoras y mezclándolos con maíz, tragaba esa comida de algún modo para que su *vratán* o *deeksha* pudiera permanecer intacto. No hay límite a su benevolencia y consideración por los sentimientos de sus devotos, cualquiera que pueda ser la ocasión. Él no permite que otros se sientan heridos o agraviados de ninguna manera.

Algunos doctores estuvieron dándole medicinas para curar la ictericia. Para su satisfacción, Bhagavan tomaba las medicinas y para la satisfacción de estas señoras él solía comer. Los buenos efectos de las primeras y los malos efectos de las segundas se neutralizaban entre sí. Pasaron los meses. La ictericia continuaba. Un reputado doctor de Madrás fue llamado. El resultado fue el mismo. Después de que todos hubieran venido y se marcharan, y después de que todas las medicinas hubieran sido probadas sin éxito, él se curó de la ictericia en poco tiempo con *sonti* (ginebra seca), *pippalu* (raíz medicinal) y otras hierbas medicinales ayurvédicas. ¡Que alguien se atreva a preguntarle cómo fue curada la enfermedad!

---

21 de enero de 1946

### (27) SABOREACIÓN DE *BHAKTI*

Cuando te estaba escribiendo ayer sobre comer maíz con arroz hervido, me acordé de otro incidente. La cocina de Echamma nunca fue muy buena; no contenía verduras ni

especias en proporciones adecuadas. Para Bhagavan, su devoción era más sabrosa que sus preparaciones y por eso nunca se quejó, pero algunos a quienes no agradaba esa comida, eventualmente lo daban a entender, mientras Bhagavan estaba cortando verdura en la cocina en las primeras horas de la mañana. Tras escuchar sus quejas repetidamente Bhagavan dijo: «No sé. Si no os gusta la comida no necesitáis comerla. Yo la encuentro bastante buena y continuaré comiéndola».

Anteriormente, ella estuvo enviando comida durante una semana o diez días a través de otra persona debido a que quizás ella estaba fuera del poblado o no estaba bien. Los cocineros un día olvidaron servir la comida enviada y acabaron sirviendo otros muchos productos de comida cocinada en el *ashram*. Bhagavan, que usualmente indicaba por señas a otros que comenzaran y que él mismo comenzaba a hacerlo, se sentó en silencio ese día con su mano izquierda bajo la barbilla, y su mano derecha sobre la hoja. La gente sentada allí delante, comenzaron a mirarse unos a otros, y los de la cocina comenzaron a preguntarse e indagar en susurros sobre la posible razón. De repente, recordaron que la comida enviada por Echamma no había sido servida, y cuando la sirvieron diciendo: «Oh, nos hemos olvidado», él dio la señal formal a los otros para empezar a comer y también él comenzó. Es usual para él comer con gran agrado los cacahuets crudos ofrecidos por un devoto más que los dulces y flanes muy azucarados ofrecidos por gente rica, igual que el Señor Krishna comía con agrado el arroz batido que le entregaba Kuchela.

---

22 de enero de 1946

(28) *BRAHMASTHRAM* (ARMA DIVINA)

Ayer o anteayer, un muchacho de unos 18 años de edad vino aquí en bicicleta desde algún lugar. Después de sentarse en la sala durante un cuarto de hora, fue a Bhagavan y preguntó: «Después de cruzar *Omkar*, ¿dónde sumergirse?» Con una sonrisa Bhagavan dijo: «¡Oh!, ¡Vaya! ¿De dónde viene usted? ¿Adónde irá? ¿Qué es lo que quiere saber? ¿Qué es usted realmente? Si me dice primero quién es usted, entonces puede preguntarme sobre *Omkar*». «Yo no sé ni siquiera eso», dijo el muchacho. Entonces Bhagavan dijo: «Usted sabe con certeza que es existente. ¿Cómo es usted existente? ¿Dónde era usted antes? ¿Qué es exactamente su cuerpo? Primero encuentre eso. Cuando sepa todo eso, puede hacerme preguntas si continúa teniendo alguna duda. ¿Por qué debemos preocuparnos de en dónde se sumerge *Omkar* y después de que se sumerge por qué preocuparse por lo que viene, cuando deja de existir? ¿Dónde se sumerge usted finalmente? ¿Cómo vuelve? Si primero encuentra su estado y sus movimientos, podemos pensar en

el resto». Cuando Bhagavan dijo todo esto, el muchacho no pudo dar ninguna contestación, de modo que se fue tras postrarse ante Bhagavan. ¿Qué otra *brahmasthram* (arma divina) hay contra un preguntador? Solo usando ese arma, el preguntador es silenciado.

Puedes preguntar: «¿Quién dio el nombre de “*brahmasthram*” a la respuesta de Bhagavan, “Encuentre quién es usted”». Hace dos o tres años, cuando un *sanyasi* se jactaba de haber leído todos los libros sobre asuntos religiosos y comenzó a preguntar a Bhagavan todo tipo de preguntas, dio la misma respuesta repetidamente: «Encuentre quién es usted». Cuando el *sanyasi* persistía en sus preguntas y argumentos insignificantes, Bhagavan en un tono firme le preguntó: «Usted ha estado haciéndome muchas preguntas y enredándose en muchos argumentos. ¿Por qué no responde a mis preguntas y entonces argumenta? ¿Quién es usted? Primero responda a mi pregunta. Entonces yo le daré una respuesta apropiada. Dígame primero quién es el que está argumentando». Él no pudo contestar, y entonces se fue.

Algún tiempo después, desarrollé esta idea, escribí cinco versos sobre «*Divya Asthram*» y se los mostré a Bhagavan, cuando él dijo: «Hace tiempo cuando Nayana (Ganapati Muni) estaba aquí, Kapali también solía estar. Si querían preguntarme algo, plegaban sus manos primero y decían: «Swami, swami, si promete no usar su *brahmasthram*, haré una pregunta». Si durante la conversación, las palabras «¿Quién es usted?» escapaban de mis labios, él decía: «Así pues usted ha disparado su *brahmasthram*. ¿Qué más puedo decir?» Ellos lo llamaban *brahmasthram* y usted lo está llamando «*Divya Asthram*». Tras eso, también yo comencé a usar la palabra «*brahmasthram*». Realmente, ¿quién no se hace humilde ante esa *asthram*?

---

23 de enero de 1946

### (29) ESO ES JUEGO, ESTO ES VERSO

Algún tiempo atrás, mientras contestaba a las preguntas de algunos devotos, Bhagavan recordó un *sloka* en «*hamsa gita*» que describía los atributos de un *siddha* (alma altamente desarrollada) y con gran entusiasmo, escribió un verso en tamil. Cuando Balarama Reddi que aconteció que estaba allí dijo: «¿No se podría hacer un verso en telugu también?», Bhagavan escribió una traducción en telugu en *Aataveladi* (una forma de versificación) y estaba preguntándose si el significado del *sloka* había salido correctamente. Yo sugerí en un tono bajo que quizá podía ser mejor si estuviera en *theta gita* (otra forma de versificación). «Sí, se podría cambiar así», dijo Bhagavan; «Eso es *aata*, esto es *theta*». Yo estaba intrigada por ese dicho.

Cuando fui allí otra vez por la tarde a las 2.30, Bhagavan ya lo había escrito en verso *theta gita* y me lo dio diciendo: «Vea si está todo bien». Aunque no parecía fluir suavemente, yo estaba feliz con el pensamiento de que Bhagavan lo había escrito y así sin profundizar más en ello, dije: «De cualquier manera que escriba Bhagavan, a mí me parece muy buena». «Es suficiente si una persona está satisfecha aunque sea escrito por una persona no cualificada como yo», dijo Bhagavan. La gente alrededor estalló en risas. ¡Él dice que no es erudito; y todos los demás escritores son grandes *pandits*! ¿Qué es sino un suave reproche a algunos de nosotros que nos enorgullecemos de nuestra erudición?

No terminó ahí. Diciendo que el significado es incompleto aquí o la gramática es defectuosa allá, Bhagavan lo discutió el día entero con Balarama Reddi, y cuando fui allí ayer por la mañana para *parayana*, me dio un papel sobre el que había sido copiado el *padyam* (verso).

Cuando lo traje a casa y lo vi, no solo sentí alguna duda al considerar la exactitud de una letra particular en el *padyam*, sino también un gran deseo de copiar el asunto en el diario del *ashram* y mantener el papel original para mí y así lo hice, lo corté pulcramente con las tijeras, lo puse en mi bolso y fui al *ashram* a las 8 de la mañana.

Cuando me estaba postrando ante él, Bhagavan hizo una mención de la misma letra sobre la que yo tenía una duda. Él dijo: «Se debe cambiar, devuélveme el papel. ¿No debería mostrarlo si alguien me preguntara por él?» Sí, él podía adivinar lo que yo tenía en mente. Me sentí sorprendida.

Muchos ejemplos de este tipo han acontecido anteriormente. Cuando Bhagavan me preguntaba e insistía en la devolución de su papel como un escolar, me sentía avergonzada de mi deseo, asustada por haber sido reprendida, y divertida con sus palabras incisivas —todo al mismo tiempo—.

«Lo he traído, aquí está», dije y se lo di. Él lo cogió, y lo guardó cuidadosamente como si fuera un gran tesoro. Todo el día de ayer, estuvo diciendo que la gramática no era correcta. Cuando le pregunté sobre ello, dije: «¿Viene de camino la gramática para la voz divina?»

Bhagavan dijo sonriente: «Está bien» y finalmente él mismo lo preparó en «*theta gita*» y me lo dio para copiarlo diciendo claramente que debía devolverle a él el papel original. Por una pequeña cosa como está, jugó con nosotros durante tres días y finalmente terminó el verso en «*theta gita*».

«Eso es *Aata* (juego); esto es *Theta* (verso)». Éste es quizás el significado de sus palabras.

---

26 de enero de 1946

(30) IRA

Ayer, un joven *andhra* recién llegado le habló a Bhagavan sobre los caprichos de sus sentidos, a lo que Bhagavan dijo: «Todo eso es debido a la mente. Rectifíquela». «Todo eso está bien, swami, pero por mucho que trate de reducir esta ira, viene una y otra vez. ¿Qué debo hacer?», dijo el pobre muchacho.

«¡Oh! vaya, entonces enfádese con esa ira; todo estará bien», dijo Bhagavan. Toda la gente en la sala estalló en risas. Una persona que se enfada con todo en el mundo, con solo que mire hacia dentro, e indague ¿por qué no se enfada él con su ira misma?, ¿no vencerá realmente toda la ira?

Hace dos o tres años, un devoto que podía acercarse libremente a Bhagavan, vino y le dijo cinco o seis veces que alguien había estado abusando de él. Bhagavan escuchó pero no dijo nada. Como no había respuesta de Bhagavan a pesar de sus quejas repetidas y variadas y de de varias maneras, este devoto no pudo contenerse más y dijo: «Cuando se abusa de mí tan innecesariamente, yo también me enfado. Por mucho que trato de controlar mi ira no soy capaz de hacerlo. ¿Qué debo hacer?».

Bhagavan dijo riendo: «¿Qué debe hacer?» Únase a ella y abuse de usted mismo; entonces todo estará bien». Todos rieron.

Ese devoto, incapaz de comprender nada, dijo: «¡Eso está muy bien! ¿Debo yo abusar de mí mismo?»

«¡Sí, ciertamente! De lo que están abusando es de su cuerpo, ¿no? ¿Qué mayor enemigo hay que este cuerpo que es la morada de la ira y sentimientos similares? Es necesario que nosotros mismos lo odiemos. En lugar de eso, cuando estamos desatentos, si alguien abusa de nosotros, debemos saber que están despertándonos. Debemos al menos darnos cuenta entonces, y unirnos a ellos en el abuso del cuerpo y despreciarlo. ¿De qué sirve ir en contra del abuso? Aquellos que abusan de nosotros de ese modo, deben ser considerados como nuestros amigos. Es bueno para nosotros estar entre tal gente. Si uno está entre gente que le alaba, deviene engañado», dijo Bhagavan.

En junio de 1924, entraron ladrones al *ashram* y no solo apalearon a los devotos, sino que también golpearon a Bhagavan en el muslo. Subsecuentemente, mientras rememoraban la tunda que habían recibido, los devotos dijeron: «Malos individuos, golpearon incluso a Bhagavan». Se cuenta que Bhagavan dijo: «Oh, todos ustedes me adoran con flores y ellos me adoraron con un palo. Eso también es una forma de adoración. Si acepto las de ustedes, ¿no debo aceptar las suyas también?» Lo que él enseña es por ilustración práctica. ¿No es esto un ejemplo?

---

27 de enero de 1946

### (31) ADORNOS A AMBA (DIOSA)

Tú has visto las decoraciones hechas en el santuario de Mathrubhuteswara el primer día del festival *Navarathri* el último año. Había un tipo diferente de decoración cada día durante aquellos nueve días, y en uno de ellos, de acuerdo con la historia puránica de que Amba salió a hacer *tapas* (penitencia) ya que no podía soportar la separación de Siva, el ídolo de Amba fue adornado apropiadamente y puesto a la sombra de un árbol. Cuando terminó la cena esa noche, a Bhagavan se le llevó a ese lugar y se le mostró ese ídolo.

A la mañana siguiente, en la sala, mientras hablaba de la ornamentación en el templo de Arunachaleswara y en este santuario, Bhagavan dijo: «La ornamentación de ayer pretendía mostrar que Amba estaba haciendo *tapas*. Incapaz de soportar la separación, ella sale a hacer *tapas* aquí. Parvathi es descrita sentada en una pose elegante bajo un árbol para hacer *tapas*, vistiendo un sari de seda, joyas de oro y guirnaldas de flores. Lo que nuestra gente hace es siempre así. *Tapas* significa meditación conectada con la práctica de la auto-negación o mortificación corporal, ¿no es verdad? Se cuenta que Amba cerró los ojos de Siva con sus manos por diversión y para espiar ese pecado, Parameswara le pidió que hiciera penitencia, y así ella dejó a su marido, fue a un lugar solitario, y en auto-mortificación, olvidó su cuerpo, devino débil y con gran austeridad, hizo *tapas*. Ved la manera en la que Amba es decorada para describir esa historia. ¡Ella está vestida como una maharani con diamantes, esmeraldas y ornamentos de oro y viste un sari de seda y guirnaldas de flores!»

30 de enero de 1946

## (32) EL CANTO DE AVVAIYAR

Los últimos cuatro días Bhagavan ha estado examinando «*Sri Ramana Lila*» (en telugu) que se acababa de recibir de la imprenta. Al ver en él la traducción de uno de los cantos de Avvaiyar, dijo que no era correcta. Había sido escrito así:

«¡Oh estómago! No pasarás sin comida ni siquiera un día, ni tomarás suficiente para dos días de una vez. No tienes idea del problema que tengo contigo, ¡oh, estómago miserable! ¡Es imposible vivir contigo!»

Él dijo que no era correcto y que debía ser: «No dejas de comer ni siquiera un día. ¿Por qué no comes una vez cada dos días? No te das cuenta de mi dificultad ni siquiera un día. Así el *jiva* dice: «¡Oh estómago! ¡Es difícil vivir contigo!»

La gente como nosotros tenemos miedo de la muerte. ¿Por qué? Debido a que la creencia de que somos el cuerpo no se ha ido todavía. Para aquellos quienes conocen la verdad real sobre el sí mismo, el cuerpo mismo es una carga. Mientras los dos están juntos, es inevitable algún esfuerzo para comer y dormir. Incluso eso es una perturbación para la felicidad gozada por tal gente, lo mismo que las ropas que vestimos parecen ser una carga en medio del verano. Bajo tales circunstancias, cualquier esfuerzo de servir a tal gente será quizás como pedirles que se pongan un traje cuando están ansiosos por eliminar incluso la ropa existente por el desasosiego causado por la sudoración continua. El *jiva* dice que es difícil continuar con este estómago. En lugar de eso, Bhagavan ha dado un significado diferente a ese verso. Según él, el estómago mismo dice al *jiva* que ¡es difícil continuar con él! Ve la belleza de ello. «¡Oh, *jiva*! No me das (al estómago) ni un momento de respiro. No comprendes mis problemas. Es imposible vivir contigo». Eso significa, que el *jiva* no deja de respirar ni por un momento. Así pues, el estómago dice; «¡en verdad es difícil vivir contigo!».

Cuando leí esta carta ante Bhagavan, un discípulo tamil tras saber de qué iba todo, dijo: «La canción de Avvaiyar es muy conocida pero la interpretación de Bhagavan es nueva. Nadie más ha mostrado tal consideración por el estómago. No se sabe en qué contexto escribió Bhagavan esto». Sonriendo Bhagavan dijo: «En un día de luna llena en el mes de *Chaitra* todos nosotros estábamos sentados juntos tras una comida saludable con dulces y demás. Como comíamos ese día más tarde de lo habitual, nos estábamos sintiendo bastante cansados. Entre nosotros, Somasundaraswami cantó el *venpa* escrito por Avvaiyar, tumbándose en la sala, revolcándose y palmeando su estómago. Yo escribí este *venpa* por diversión y lo canté. Lo que acaba de ser leído ahora es el significado de aquellos dos cantos».

---

31 de enero de 1946

(33) VÍAS ASTRALES - MUNDOS LEJANOS

Esta mañana después de leer un artículo en el periódico sobre las vías más allá del sol y los mundos lejanos, Bhagavan dijo: «Escriben mucho sobre las vías más allá del sol y otros planetas, y los felices mundos por encima de ellos. Todos esos mundos son también como este mundo. No hay nada especialmente grande en ellos. Aquí, una canción está siendo transmitida por la radio. La última vez, era desde Madrás. Ahora es desde Tiruchirapalli. Si la sintonizan de nuevo será desde Mysore. Todos estos lugares están en Tiruvannamalai, en este breve tiempo. Es lo mismo con los otros mundos. Ustedes solo tienen que volver sus mentes hacia ellos. Pueden verlos todos en un momento. ¿Pero de qué sirve? Ustedes meramente irán de un lugar a otro cansándose y disgustándose. ¿Dónde está *shanti* (la paz)? Si la quieren, deben conocer la verdad eterna. Si no pueden conocer eso, la mente no se absorberá en *shanti*».

Similarmente, alguien preguntó a Bhagavan hace algún tiempo: «La gente habla del *Vaikunta*, *Kailasa*, *Indraloka*, *Chandraloka*, etc. ¿Existen realmente?» Bhagavan contestó: «Ciertamente. Puede estar seguro de que todos existen. Allí también un swami como yo estará sentado sobre un cojín y los discípulos estarán sentados alrededor de él. Ellos preguntarán algo y él dirá algo en respuesta. Todo será más o menos como esto. ¿Y qué? Si uno ve el Chandraloka, preguntará por el Indraloka y después del Indraloka, el Vaikunta y después del Vaikunta, el Kailasa y así sucesivamente. Y la mente continúa vagando errante. ¿Dónde está *shanti*? Si se quiere *shanti*, el único método correcto de obtenerla es por la auto-indagación. Por la auto-indagación es posible la auto-realización. Si uno realiza el Sí mismo, puede ver todos estos mundos dentro de sí mismo. La fuente de todo es el propio sí mismo, y si uno realiza el Sí mismo, no encontrará nada diferente del Sí mismo. Entonces estas preguntas no surgirán. Puede haber o puede no haber un Vaikunta o un Kailasa, pero es cierto que usted está aquí, ¿no? ¿Cómo es usted? ¿Dónde es usted? Después de que conozca estas cosas, puede pensar en todos esos mundos».

---

1 de febrero de 1946

## (34) LIBROS

Una mañana de 1944, un discípulo se acercó a Bhagavan con un aire de súplica y dijo: «Bhagavan, me gustaría leer libros y encontrar una vía por la que pueda obtener *mukti*, pero no sé cómo leer. ¿Qué debo hacer? ¿Cómo puedo realizar *mukti*?» Bhagavan dijo: «¿Qué importa si usted es iletrado? Es suficiente si conoce su propio Sí mismo». Toda la gente aquí está leyendo libros pero yo no soy capaz de hacer eso. ¿Qué debo hacer?», dijo él.

Tendiendo su mano hacia el discípulo Bhagavan dijo: «¿Qué piensa usted que enseñan los libros? Usted se ve a sí mismo y después me ve a mí. Es como pedirle que se vea en un espejo. El espejo muestra solo lo que hay en la cara. Si mira al espejo después de lavarse la cara, la cara aparecerá limpia. De otro modo, el espejo dirá que hay suciedad ahí; vuelva después de lavarse. Un libro hace lo mismo. Si lee el libro, después de realizar el Sí mismo, todo será comprendido fácilmente. Si lo lee antes de realizar el Sí mismo, usted verá muchos defectos. Él dirá: «Primero rectifíquese y después véame». Eso es todo. Primero vea su Sí mismo. ¿Por qué se preocupa por todo este saber de los libros?»

El discípulo quedó satisfecho y se fue animado. Otro discípulo que tenía el coraje de hacer preguntas sobre tales asuntos, siguió el hilo de la conversación y dijo: «Bhagavan, usted le ha dado una interpretación peculiar». Bhagavan contestó: «¿Qué hay de peculiar en ella? Es todo verdadero. ¿Qué libros leí yo cuando era joven? ¿Qué aprendí de otros? Yo estaba siempre sumergido en meditación. Después de algún tiempo, Palaniswami a veces traía libros que contenían literatura vedántica y solía leerlos. Cometía muchos errores en la lectura. Era mayor y no leía bien. Sin embargo, estaba ansioso por leer. Leía con tenacidad y fe religiosa. Debido a eso yo me sentía feliz. Así pues, cuando tomé estos libros para leerlos yo mismo, y le dije lo que había en ellos, encontré que todo lo que había escrito en ellos había sido ya experimentado por mí mismo. Quedé sorprendido. Me preguntaba: «¿Qué es todo esto? En estos libros ya se ha escrito sobre mí mismo». Eso era así en todos esos libros. Como lo que quiera que estaba escrito ahí había sido ya experimentado por mí mismo, yo comprendía el texto inmediatamente. Lo que a él le llevaba veinte días leer, yo lo terminaba en dos días. Él devolvía los libros y traía otros. Así fue cómo llegué a conocer lo que estaba escrito en los libros».

Uno de los discípulos dijo: «Por eso quizás Sivaprakasam Pillai, mientras escribía la biografía de Bhagavan, se refería a él incluso al comienzo como “Alguien que es un *Brahma jñani* sin conocer el nombre de Brahman”». Bhagavan dijo: «Sí, sí. Eso es co-

recto. Por eso se dice que uno debe conocerse primero a sí mismo antes de leer ningún libro. Si se hace eso, se sabrá que lo que está escrito en el libro es solo un epítome de lo que es realmente experimentado por uno mismo. Si alguien no ve su Sí mismo pero lee un libro, encuentra numerosos defectos». «¿Es posible para todos devenir como Bhagavan? El uso de un libro ayuda al menos a rectificar los defectos de uno», dijo el discípulo. «Es así. No decía que leer no sea de ninguna ayuda. Decía meramente que no hay necesidad, para la gente iletrada, de pensar que no pueden obtener nunca *moksha* por eso y sentirse así desalentados. Vea cuán deprimido estaba él cuando me preguntó. Si los hechos no son explicados adecuadamente, él se sentirá aún más deprimido», dijo Bhagavan.

---

2 de febrero de 1946

### (35) ENFERMEDAD

Hace dos años, cuando nuestro hermano mayor llegó al *ashram*, el señor Manne Venkataramayya, juez jubilado, estaba aquí. Parece que él estuvo enfermo algún tiempo atrás, y se curó pero no completamente. Después de escuchar los detalles de la enfermedad desde la mañana temprano hasta las 8.30 de la tarde, Bhagavan dijo: «¡Sí, ciertamente! El cuerpo mismo es una enfermedad. Si el cuerpo tiene una enfermedad, significa que la enfermedad primaria ha cogido otra enfermedad. Si usted quiere realmente que esta nueva enfermedad no le perturbe, primero debe tomar la medicina requerida para la enfermedad primaria y así esta enfermedad —es decir, la enfermedad de la enfermedad— no le afectará. ¿De qué sirve preocuparse por la enfermedad secundaria en lugar de tratar de encontrar un método para librarse de la enfermedad primaria? Por lo tanto, deje que esta nueva enfermedad siga su propio camino, y piense en una medicina para la enfermedad primaria».

Como ilustración de esto, ocurrió un incidente recientemente. Siendo demandado y animado por los devotos, Viswanatha Brahmachari tradujo a prosa tamil *Trisulapuram Mahatmyam* del sánscrito. Cuando había terminado de traducirlo, Bhagavan estaba ligeramente enfermo y temiendo que él pudiera hacer un gran esfuerzo indebidamente examinando el libro con miras a corregirlo, el hecho de que el libro estuviera listo para la imprenta le fue ocultado. Antes de que se recuperara completamente, aconteció que Bhagavan vio un día a Viswanatha y le preguntó: «¿Cómo va usted con la traducción de *Mahatmyam*?» No queriendo mentir a Bhagavan, dijo que la había completado. «¿Por qué no la trajo entonces?», preguntó Bhagavan. Viswanatha contestó que no lo hizo por la indisposición de Bhagavan. «¡Oh, ya veo! Si mi cuerpo no está bien, ¿qué me importa?

Deje que tenga sus problemas. Yo no me preocupo por él. Soy libre. Tráigala y la examinaré. Si este cuerpo requiere cualquier servicio, todas esta gente atenderá a eso. Traiga el libro», dijo Bhagavan. Como no tenía otra alternativa, Viswanatha trajo el libro y se lo dio, y Bhagavan lo examinó inmediatamente, incluso trabajando por las noches con la ayuda de una lámpara de mesa. Su dolencia corporal no interfirió con el trabajo.

---

5 de febrero de 1946

(36) KOWPINAVANTAH KHALU BHAGYAVANTAH  
(AFORTUNADOS SON AQUELLOS QUE TIENEN SOLO UN TAPARRABOS)

Sabes, de vez en cuando, Bhagavan ha estado examinando *Sri Ramana Lila* que se ha recibido recientemente de la imprenta. En relación con eso, Rangaswami preguntó ayer: «¿Se ha escrito en él la historia de la toalla?» Como no estaba en el libro, Bhagavan nos dijo como sigue:

«Hace unos cuarenta años —quizás en 1906— cuando estaba en Pachiamman Koil, tenía conmigo solo una toalla malayalam. Me la dio alguien. Como el material era frágil, se desgastó en dos meses y quedó desgarrada en varios pedazos. Palaniswami no estaba en el poblado. Por lo tanto yo tenía que ocuparme de cocinar y todos los demás trabajos domésticos. Como me secaba los pies y las manos con la toalla, adquirió todo tipo de colores. Su condición se iba a ver si la usaba como cobertor para el cuerpo. Así pues la enrollaba y la mantenía cerca, al alcance de la mano. ¿Qué me importaba? Era suficiente si la función requerida se hacía con su ayuda. Después de bañarme, me secaba con ella, y después la ponía fuera a secar. Solía guardarla cuidadosamente para que así nadie lo supiera. Un día un muchachito travieso me vio cuando estaba secándola, y dijo: «Swami, swami, esta toalla es requerida por el gobernador. Me ha pedido que la obtenga de usted. Por favor, démela». Diciendo eso, él extendió su mano traviesamente: «¡Oh querido! ¡Esta toalla! No, no puedo darla. ¡Vete!», dije.

«Como aquella toalla cada vez estaba más retorcida y con tantísimos agujeros, dejé de conservarla conmigo para que no fuera vista por Sessa Iyer y otros. La usaba tras mi baño y entonces la secaba, ocultándola en un agujero en el tronco de un árbol en el recinto del templo. Un día, cuando salí a alguna parte, Sessa Iyer y otros, mientras buscaban alguna otra cosa, miraron en ese agujero en el tronco del árbol y encontraron la toalla. Viendo su condición y culpándose a sí mismos por su negligencia, comenzaron a ofrecer profusas disculpas cuando volví. «¿Qué pasa?», pregunté. «¿Es con esta toalla con tantísimos agujeros con la que usted se está secando diariamente después del baño?

¡Vergüenza de nuestra devoción a usted! Ni siquiera pudimos encontrar «esto». Después de lo cual, trajeron varios juegos de toallas.

«Algo más ocurrió también antes de eso. Mi *kowpinam* (pequeña pieza de tela, normalmente una pequeña tira, llevada sobre las partes) se rompió. Usualmente yo no pido nada a nadie. La privacidad del cuerpo sin embargo tiene que ser mantenida. ¿Dónde podía conseguir una aguja e hilo para remendar el *kowpinam*? Al final, conseguí sujetarlo por una esquina, hacer un agujero en él, sacar un hilo del *kowpinam* mismo, ponerlo en el agujero y remendar así la prenda, y, para ocultar el lugar donde fue remendada, la doblaba convenientemente antes de ponérmela. Así pasó el tiempo. ¿Qué necesitamos? ¡Qué días aquellos!» dijo Bhagavan.

Era completamente natural para él contarnos todo esto, pero nosotros que le escuchábamos nos sentíamos profundamente apesadumbrados. Habiendo escuchado este incidente de Bhagavan algún tiempo atrás, se cuenta que Muruganar ha escrito un verso. El contenido de ese verso es:

«¡Oh, Venkata Ramana, que llevaba un *kowpinam* remendado por una esquina, y que fue servido tanto por Indra como por una toalla con mil ojos!»

---

20 de febrero de 1946

### (37) MOKSHA CON EL CUERPO

Hace más o menos una semana, un recién llegado al *ashram* preguntó a Bhagavan: «¿Es posible obtener *moksha* (liberación) mientras se está en el cuerpo?» Bhagavan dijo: «¿Qué es *moksha*? ¿Quién la obtiene? A menos que haya esclavitud, ¿cómo puede haber *moksha*? ¿Quién tiene esa esclavitud?» «Yo», dijo el preguntador. «¿Quién es usted realmente? ¿Cómo obtuvo la esclavitud? ¿Y por qué? Si usted primero conoce eso, entonces podemos pensar en obtener *moksha* en este cuerpo» dijo Bhagavan. Incapaz de hacer más preguntas, él se mantuvo en silencio y después de un rato se fue.

Después de que se marchara, Bhagavan miró al resto de nosotros con bondad en sus ojos y dijo: «Mucha gente hace la misma pregunta. Ellos quieren obtener *moksha* en este cuerpo. Hay una *sangham* (sociedad). No solo ahora, sino incluso antiguamente mucha gente no solo enseñaba a sus discípulos sino que también escribía libros inspirando *kaya kalpa vratas* (rejuvenecimiento), y cosas así, y que este cuerpo podía ser hecho tan fuerte como un diamante, a fin de devenir imperecedero. Después de decir todo esto, de hacer siempre muchas cosas y de escribir sobre ellas largamente, ellos mu-

rieron en el curso del tiempo. Cuando el gurú mismo que hablaba y predicada el rejuvenecimiento moría, ¿qué ocurría con sus discípulos? No sabemos qué le ocurrirá a una cosa en el momento siguiente al que vemos ahora. La paz no puede ser obtenida a no ser que por la auto-indagación uno realice que no es el cuerpo y con *vairagya* (ausencia de deseos y pasiones mundanas), cese de preocuparse por él. *Moksha* es después de todo la obtención de *shanti* (paz perfecta). Por lo tanto, si la paz no puede ser obtenida mientras el cuerpo sea identificado con el Sí mismo, todo intento de mantener el cuerpo, aumenta la esclavitud en lugar de disminuirla. Es todo una ilusión», dijo Bhagavan.

---

21 de febrero de 1946

(38) *CHIRANJEEVIS* (SERES INMORTALES)

Yadavalli Rama Sastri vino aquí el otro día y preguntó a Bhagavan: «Swami, la gente dice que el Sí mismo es tan luminoso como un millón de soles. ¿Es eso cierto?» Bhagavan dijo: «Si concedemos que su lustre es igual al de un millón de soles, ¿cómo podría ser determinado? Nosotros no podemos ver con estos ojos ni siquiera el único sol que es visible. ¿Cómo podemos ver un millón de soles? Ése es un ojo diferente con un tipo de visión diferente. Cuando usted puede ver con ese ojo, puede darle cualquier nombre que quiera, un millón de soles o lunas, o lo que quiera que le guste».

Algún tiempo atrás, otra persona hizo una pregunta similar. «Se dice que Aswat-hama, Vibhishana y otros son *chiranjeevis* (seres eternamente vivos) y que están viviendo ahora en alguna parte. ¿Es eso cierto?» «Sí, eso es cierto», dijo Bhagavan. «¿Cuál es su idea de un *chiranjeevi*? Aquellos que conocen el estado que nunca es destruido, ¿dónde está la muerte para ellos y dónde el nacimiento? Ellos viven como *chiranjeevis* en todo tiempo y en todas partes. Ahora estamos hablando de ellos, y de ese modo están presentes aquí. Cuando se dice que una persona vive para siempre, no significa este cuerpo compuesto de los cinco elementos. Cuando los *Brahma Kalpas* (edades de *Brahma*) mismos vienen y van como castillos de arena, ¿es posible atribuir permanencia a los cuerpos que envejecen?», dijo Bhagavan.

26 de febrero de 1946

## (39) UMA

Antes de que comenzara a escribir estas cartas, un devoto, mientras hablaba de los *Puranas* una mañana, preguntó a Bhagavan cómo obtuvo Parvathi el nombre de Uma. Mirándome a mí, Bhagavan dijo: «Hay una copia de *Arunachala Purana* en telugu en la biblioteca, ¿no está ahí?» «Sí, está en la biblioteca; ¿la traigo?» pregunté. «¡Sí, sí!», dijo él. Inmediatamente, traje el libro de la biblioteca y se lo di.

Al abrirlo, Bhagavan dijo: «Aquí está la historia. Sati Devi, esposa de Siva e hija de Daksha, abandonó su vida cuando fue insultada por su padre durante el *yajna* hecho por él. Subsecuentemente ella nació de Himavantha y Menaka. Ella solo quería al señor Siva como su esposo, y para lograr ese propósito se puso a hacer *tapas*. Menaka, mientras trataba de impedir que ella hiciera *tapas*, dijo: «U (no), Ma (abandona)». Así es cómo ella obtuvo el nombre de Uma». Después de leer eso, él me dio el libro. Mientras estaba pasando las páginas, Bhagavan se reía en silencio. No pude entender la razón. Después de un rato, Bhagavan mismo nos contó lo siguiente:

«¡Vean! Hay otra historia de ello. Parvathi comenzó *tapas*, aunque Menaka intentó todo para disuadirla. Encontrando que la disuasión no servía de nada, Himavantha la llevó (a Parvathi) al *tapovana* (ermita) donde Siva permanecía en la forma de Dakshinamurthy y dijo. «Esta muchachita mía quiere hacer *tapas*. Por favor, permítela quedar bajo tu cuidado». Al ver a Parvathi, Siva dijo: «¿Por qué *tapas* a esta tierna edad? ¿Por qué no va a casa con su padre?» Parvathi dijo: «No, no quiero ir». Parameswara intento disuadirla con destreza diciendo: «Yo he conquistado a *prakrithi* (la naturaleza) y de ese modo pude concentrarme en este *tapas*. Si tú vas a estar aquí, estarás expuesta a los estragos de *prakrithi*. Así que por favor vuelve». Parvathi fue igualmente diestra; así pues, dijo: «¡Oh, Señor! Tú dices que has conquistado a *prakrithi*. Sin ninguna relación con *prakrithi*, ¿cómo podrías hacer *tapas*? Lo acabas de decir. ¿Cómo podrías hacer eso sin *prakrithi*? ¿Cómo podrías caminar? Sin que tú lo sepas, *prakrithi* está ocupando tu corazón. Si no es por ganas de discutir, si tú realmente estás por encima de la influencia de *prakrithi*, ¿por qué te asusta que me quede aquí?» Siva quedó complacido con esto y dijo: «¡Ingithagna! (tú, que eres diestra en leer el pensamiento), ¡Madhurvachani! (tú, que eres dulce de habla). ¡Quédate!», y envió a Himavantha a casa. Esta historia está detallada en este libro».

Yo dije: «La historia de Dakshayani está en el Bhagavatham también, pero esta conversación no se da allí. La historia misma es muy interesante». Bhagavan dijo riendo: «Sí, sí. Yo leí otra historia en alguna parte en la que se decía que después de que Kama

fuera reducido a cenizas, Parameswara se puso el atuendo de Brahmin, hizo el amor a Parvathi y se casó con ella. Himavantha estaba preocupado por la casta de su yerno. ¿Qué podía hacer él? A cualquiera que preguntase, alegaba ignorancia sobre el asunto, y no había nadie que pudiera iluminarle. Así pues, se mantuvo en silencio. Subsecuentemente Parvathi cerró los ojos de Parameswara por diversión, tras lo cual el mundo entero cayó en confusión. Parameswara salvó el mundo abriendo este tercer ojo. Entonces Parvathi se dio cuenta de su falta y comenzó a hacer *tapas*, y tras permanecer aquí y allá para el propósito, finalmente vino aquí donde obtuvo la aprobación de Arunagireeswara, y obtuvo *ardhasariram* (la mitad del cuerpo de Siva). Cuando Himavantha llegó a saberlo, dijo: «¡Oh!, sí, el yerno no es de otra casta, sino que es de nuestra propia casta» y se sintió complacido y feliz. Este Arunachala es una montaña. Himavantha también era una montaña».

---

11 de abril de 1946

(40) *ASTHI, BHATHI Y PRIYAM* (EXISTENCIA, CONSCIENCIA Y FELICIDAD)

Ayer, entre las 10 y las 11 de la mañana, un doctor parsi trajo una carta y se la dio a Bhagavan. La leyó un devoto, y dijo: «Él mismo ha escrito la pregunta y la respuesta también. ¿Qué más puedo decir yo?» Como la carta estaba en inglés, yo no pude comprenderla. El devoto que la leyó miró a Bhagavan y preguntó: «*Asthi, bhathi y priyam*, está escrito ahí. ¿Cuál es el significado?» «*Asthi* significa Verdad, eso que *ES*. *Bhathi* significa lustre y *priyam* significa *anandam*. Eso es *Sat-Chit-Ananda swarupa*. Se habla de *Sat-Chit-Ananda* como *asthi, bhathi y priyam*. Ambos conjuntos de expresiones significan lo mismo», dijo Bhagavan.

El mismo devoto preguntó: «Como *Atma* es exento de nombre o forma, ¿debe meditar sobre él con «*Jñana Athitha Bhakti*», *bhakti*, que es superior y por encima de *jñana*?» Bhagavan contestó: «Si usted dice que debe meditar, ¿no implica eso *Dwaita* (dualismo)? Implica al que medita, y eso en lo que medita; *Atma* sin embargo es sin nombre y sin forma. ¿Cómo es posible meditar en lo sin nombre y sin forma? «*Jñana Athitha Bhakti*» significa el propio Sí mismo de uno, sin nombre y sin forma, solo un Presenciador. El ojo es el propio sí mismo de uno. Ese ojo está en todas partes, un solo ojo. Entonces, ¿qué hay sobre lo que meditar? ¿Quién es el que medita? Es el ojo que está en todas partes lo que es llamado *asthi, bhathi y priyam*, o *Sat-Chit-Ananda*. Los nombres son muchos, pero lo que nombran es solo uno», dijo Bhagavan.

15 de abril de 1946

(41) LA VERDADERA NATURALEZA DE *PRADAKSHINA*<sup>3</sup>

¡Sabes que hoy es un buen día! Bhagavan nos ha enseñado algo muy grande. Desde que llegué aquí, ha estado siendo mi práctica habitual, mañana y tarde, postrarme ante Bhagavan después de moverme alrededor de la sala tres veces en *pradakshina*.

Cuando estaba haciendo *pradakshina* como es habitual esta mañana, algunas voces no mundanas salieron de la boca de Bhagavan y resonaron en mis oídos como si fueran una flauta. Preguntándome qué era ello, miré hacia arriba al sofá de Bhagavan a través de la ventana. Los rayos del sol de la mañana caían sobre el cuerpo de Bhagavan y despedían un lustre peculiar. El Dr. Srinivasa Rao estaba masajeando las piernas de Bhagavan con ungüento. Una ligera sonrisa era visible en el rostro de Bhagavan. «¡Oh, es solo Nagamma! Pensé que era alguna otra persona», estaba diciendo él. Sentí que él me diría algo, y así me postré ante él tan pronto como entré en la sala. Bhagavan dijo sonriendo: «¡Bien! Usted también ha empezado a hacer *pradakshina* después de ver a los otros, ¿verdad? ¿Cuántas veces hace *pradakshina*?» Yo estaba bastante sorprendida y me preguntó sobre el número de veces, dije: «Tres». «¡Vaya! Otros también harán lo mismo, siguiendo su ejemplo. Ése es el problema. Les dije que no lo hicieran. Se lo digo a usted también. ¿Qué dice usted?» «¿Qué puedo decir yo? Dejaré de hacerlo si usted me aconseja eso». Diciendo eso, me senté. Mirándome, Bhagavan dijo: «¡Mire!, esta gente continúa haciendo *pradakshina* alrededor de la sala sin que tenga fin. Ayer mismo les dije que no lo hicieran. Ellos dirán: “Nagamma también está haciendo *pradakshina*. ¿No se le debería decir también a ella?” Si la gente la ve yendo alrededor de la sala, los recién llegados pensarán que deben hacer lo mismo, y comenzarán a hacerlo como lo hacen alrededor de un templo. Por eso es por lo que se lo estoy diciendo». Bhagavan entonces nos dijo a todos nosotros:

«¿Qué significa *pradakshina*?» Sankara ha dicho:

«*Pradakshina* real es la meditación de que millones de universos están dando vueltas alrededor del Gran Señor, el centro inmóvil de todas las formas».

La misma *bhava* (idea) fue expresada en tamil por el autor del *Ribhu Gita* con más detalle». Diciendo eso, Bhagavan tomó ese libro, lo leyó y nos dijo lo siguiente:

---

<sup>3</sup> Un saludo reverencial hecho por circunvalación de izquierda a derecha de modo que el lado derecho esté siempre vuelto hacia la persona u objeto circunvalado.

«¡Oh Señor! Fui alrededor del mundo para hacerte *pradakshina* pero tú estás en plenitud en todas partes. ¿Cómo puedo entonces completar una vuelta? Te adoraré como «*kutastha akhila rupa*» (forma entera inmóvil del mundo). Ésa es la única *pradakshina* a ti». *Namaskar* significa también la misma cosa. La submersión de la mente en el Sí mismo es *namaskar* y no el mero acto de postrarse siempre que ustedes se levantan o se sientan o siempre que van a ese lado o vienen de este lado».

El Dr. Srinivasa Rao dijo: «Lo que usted dice sobre *pradakshina*, *namaskar* y demás puede ser para aquellos que están en *athitha sthithi*, es decir, en un estado altamente desarrollado, pero para gente como nosotros, ¿no es necesario postrarnos ante el gurú? Se dice que la actitud *advaita* no debe ser mostrada hacia el gurú, incluso si es mostrada hacia los tres mundos».

«Sí, así es. La actitud *advaita* no significa que no deba hacer *namaskar* y demás. Solo que no debe excederse. El *advaita* debe estar en *bhava*, en la disposición de la mente; no es apropiado para fuera, para los asuntos mundanos. A usted se le pide que considere todo con igualdad (*sama drishti*), ¿pero podemos comer la misma comida que come un perro? Un puñado de grano servirá para un pájaro, ¿pero qué hará por nosotros? Nosotros comemos una cierta cantidad de comida, ¿pero será eso suficiente para un elefante? Así pues, usted debe tener la actitud de *advaita* solo en *bhava*, en la mente, pero debe seguir al mundo en otros asuntos. Aunque no hay penas ni placeres para un *jñani*, por el bien de otros, él hace todo. Él es como aquellos que golpean sus pechos, y lloran ruidosamente, si se les ordena, por un salario convenido. Eso es todo. Él no es afectado por ello», dijo Bhagavan.

Alguien preguntó: «¿Qué es eso de golpear el pecho y llorar por un salarios?» Bhagavan contestó: «En tiempos antiguos, había tal práctica. Suponiendo que alguna persona mayor muriera y nadie en la casa se preocupara de llorar por él, ¿qué debía hacerse? Alguien debía llorar por la persona que estaba muerta. Eso era requerido por la costumbre. Había algunos profesionales cuya vocación era llorar por una gratificación. Si eran llamados, lloraban mejor que los parientes y amigos del difunto, metódicamente, como *bhajan* y con gran variedad, golpeándose el pecho y derramando lágrimas, que fluían bien por larga práctica o bien por exprimir jugo de cebolla en sus ojos, y terminaban este programa a la hora fijada. De la misma manera, el *jñani* se comporta de acuerdo a los deseos de otros. Él mantiene el ritmo de cualquier melodía que sea cantada. Como está bien experimentado, nada es nuevo para él. Va con cualquiera que le llama. Se pone cualquier atuendo que se le pide que lleve. Es todo para el bien de otros, ya que él no desea nada para sí mismo. Su acción será de acuerdo al deseo de la persona que pide. Por lo tanto, uno debe encontrar por sí mismo suficientemente bien qué es realmente bueno y qué es realmente malo», dijo Bhagavan.

Previamente, siempre que Bhagavan preguntaba a aquellos devotos que estaban cerca de él: «¿Por qué se hace esto?» o «¿Por qué no se hace eso?», yo me solía lamentar por no tener el privilegio de que me preguntara tan familiarmente. Ahora estoy desilusionada. No solo eso; he recibido una *upadesa* (comunicación de un *mantra* o fórmula iniciatoria). La voz de Sri Bhagavan parecía decir: «Cuando estoy en todas partes en mi plenitud, ¿cómo puede usted hacerme *pradakshina*? ¿Piensa que soy una imagen de piedra, que debe rodearme y rodearme como en un templo?»

---

20 de abril de 1946

(42) *ABHAYAM SARVA BHUTHEBHYAHA* (COMPASIÓN HACIA TODO)

Cuando Bhagavan salió esta mañana, los criados en los que se había delegado reunir mangos del árbol cercano al camino hacia la montaña, comenzaron a golpear el árbol con palos para derribar los mangos en lugar de escalar al árbol y recogerlos uno por uno. En el curso del aporreamiento, las hojas del mango cayeron también profusamente. Escuchado el sonido de los golpes mientras estaba sentado en el sofá, Bhagavan mandó unas palabras a través de sus asistentes para que no hicieran eso y cuando él salió como es habitual, vio las hojas del mango profusamente en el suelo. Incapaz de soportar la cruel visión, comenzó a decir en un tono áspero a los criados: «¡Suficiente! ¡Ahora váyanse! Cuando van a recoger el fruto, ¿tienen ustedes que golpear el árbol de modo que caigan las hojas? A cambio de darnos fruto, ¿debe ser golpeado el árbol con palos? ¿Quién les dio este trabajo? En lugar de golpear el árbol, también podrían cortarlo hasta las raíces. Ustedes no necesitan recoger el fruto. ¡Váyanse!»

La voz de Bhagavan, que era como el trueno, reverberó en los oídos de todos aquellos que estaban allí y les hizo temblar de miedo. Los bambúes que estaban en lo alto, fueron bajados y colocados sobre el suelo. Los criados permanecían con las manos plegadas como estatuas. No tenían palabras para hablar. Cuando vi la personificación de bondad hacia la naturaleza en un ánimo enfadado, mi corazón latió violentamente y mis ojos se llenaron de lágrimas. ¿Puede alguien que se conmueve por la caída de las hojas de un árbol, producir dolor en la mente de seres humanos? Bhagavan Ramana es en verdad *karunapurna sudhabdhi*, el océano lleno con el néctar de la compasión.

Cuando él volvió del lado *gosala*, los devotos habían recogido las hojas en un montón, y le pidieron que perdonase la falta. Bhagavan entró en la sala diciendo: «¡Qué cruel! ¡Vean cuántos golpes le dieron a ese árbol! ¡Qué grande es el montón de hojas! ¡Oh!»

Cuando Bhagavan estaba en la caverna Virupaksha, Echamma instaló una imagen de él y otra de Seshadri Swami en su casa y decidió hacer *puja* con muchas hojas tiernas, y lo comenzó después de informar a Bhagavan de ello. Cuando hubo terminado la *puja* con cincuenta mil hojas, había llegado el verano, y no pudo recoger más hojas a pesar de que anduvo por toda la montaña. Se cansó, y fue a Bhagavan a airear sus quejas. «Si no puede conseguir más hojas, ¿por qué no se pellizca a usted misma y hace *puja*? Ella dijo: «¡Oh, pero eso sería doloroso!» Bhagavan dijo: «Si le duele a usted pellizcar su cuerpo, ¿no le dolerá al árbol cuando usted arranque sus hojas?» Ella palideció y preguntó: «¿Por qué no me lo dijo usted antes, swami?» Él contestó: «Si usted sabe que pellizcar el cuerpo es doloroso, ¿por qué no iba a saber que para el árbol sería igualmente doloroso? ¿Tengo que decirle a usted eso?»

Que las hojas tiernas no deben ser arrancadas de los árboles también es dicho en el sloka en *Devikalottara Stotra* en *Jñanachara Vicharapadalam*, dado más abajo:

(Las raíces no deben ser arrancadas. Las hojas no deben ser pellizcadas. Los seres vivos no deben ser dañados. Las flores no deben ser cortadas).

---

23 de abril de 1946

#### (43) ESO QUE *ES*, ES SOLO *UNO*

Esta tarde, un joven musulmán vino aquí con dos o tres amigos. Por la forma en que se sentó, yo presentí que quería hacer algunas preguntas. Después de un rato comenzó a hacer las preguntas en tamil. «¿Cómo puede uno conocer a Allah? ¿Cómo puede uno verLE?» Ese era el contenido de sus preguntas. Como es habitual Bhagavan dijo: «Si usted encuentra primero quién es el que está preguntando, entonces puede conocer a Allah».

El joven dijo de nuevo: «Si medito en esta vara, pensando que es Allah, ¿puedo ver a Allah? ¿Cómo he de ver a Allah?» «Esa cosa real que nunca es destruida, es conocida como Allah. Si usted encuentra primero la verdad sobre usted mismo, la verdad sobre Allah se presentará sola», dijo Bhagavan. Eso fue suficiente para deshacerse de él. Él se fue con sus amigos. Poco después de que se marcharon, Bhagavan observó a aquellos que estaban a su lado: «Vean, ¡él quiere ver a Allah! ¿Es posible ver con estos ojos? ¿Cómo pueden percibir estos ojos?»

Ayer, un hindú preguntó a Bhagavan: «¿Es *Om* un nombre de Iswara?» Bhagavan dijo: «*Om* es Ishwara, Ishwara es *Om*. Eso significa que *Om* mismo es

la *swarupam* (el Sí mismo real). Unos dicen que la *swarupam* misma es *Omkaara*. Otros dicen que es *Sakti*, otros dicen que es *Ishwara*, otros dicen que es Jesús, otros dicen que es Allah. Cualquiera que sea el nombre que se le dé, lo que hay es solo uno».

Cuatro o cinco días antes, recordando una respuesta dada a la pregunta de alguien, un devoto, *ashramita*, preguntó a Bhagavan así: «Usted dijo que *Ananda* también se disuelve; si es así, ¿cuál es el significado de *dhyanam*, *samadhi* y *samadhanam*?»

Bhagavan dijo: «¿Qué significa *laya*? No debería detenerse con *Ananda*. Debe haber alguien para experimentar eso. ¿No debería usted conocer a ese alguien? Si usted no conoce a ese alguien, ¿cómo puede ser *dhyanam*? Si el que experimenta es conocido, ése es el Sí mismo. Cuando uno deviene uno mismo, eso deviene *dhyanam*. *Dhyanam* significa el propio Sí mismo de uno. Eso es *samadhi*. Eso es también *samadhanam* (absorción perfecta del pensamiento en el único objeto de meditación, es decir, el Espíritu Supremo)».

---

27 de abril de 1946

#### (44) LA VACA NEGRA

Los últimos tres días, la vaca negra en el *gosala* ha estado sufriendo alguna enfermedad y por eso estaba atada a un árbol cerca del cobertizo construido para los terneros. Aunque estuvo sufriendo tres días, Bhagavan no fue a su lado para verla. Ayer estaba en los últimos estertores de la muerte. Aunque estaba sufriendo así desde la mañana, no exhaló su último suspiro hasta las 5 de la tarde. Bhagavan se levantó a las 4.45 de la tarde para ir detrás del *gosala* como es habitual. Al regresar, se volvió hacia el lugar donde estaba la vaca, se detuvo ante el cobertizo construido para los terneros y miró un rato su agonía. Como Bhagavan es la incorporación de la bondad, es natural que su corazón se derritiera de piedad. Él favoreció a la vaca con una mirada de liberación de la esclavitud, volvió y se sentó como es habitual en el sofá.

Después de que su benigna mirada cayera sobre ella, el *jiva* permaneció en el cuerpo solo durante cinco minutos. Estaba esperando y esperando su mirada benévola y tan pronto como fue obtenida, dejó el cuerpo. Se dice que si una persona puede pensar en Dios en el momento de la muerte, esa persona deviene liberada de la esclavitud. ¡Cuán afortunada debió ser esa vaca que pudo liberarse de la esclavitud en el momento de su muerte por la mirada benévola y sagrada de Bhagavan! Él nos dijo varias veces que aunque diversos animales sufrieran durante días seguidos, nunca los miraba, pero que en algunos casos, repentinamente, se le ocurría mirarlos en las agonías de muerte. Él

añadió que en tales casos, los animales morían pacíficamente inmediatamente después. Yo he visto justo un ejemplo de esto.

---

2 de mayo de 1946

(45) *PARATPARA RUPAM* (LA FORMA DEL SER SUPREMO)

Esta tarde, llegaron algunos andhras con sus señoras, y se fueron después de permanecer algún tiempo en presencia de Bhagavan. Uno de ellos preguntó a Bhagavan con las manos plegadas: «Swami, hemos venido aquí después de ir de peregrinación a Rameswaram y otros lugares y de adorar a los dioses allí. Queremos saber de usted cómo es *paratpara rupa*. Por favor, háganos saber».

Con una sonrisa Bhagavan dijo: «¡Vaya! Es lo mismo. Ustedes mismos están diciendo que han venido después de adorar a todos los dioses. Aunque Él es uno en todo, eso que está por encima de todo es *paratpara rupam*. Significa: La forma del Ser Supremo. Como han visto todos esos templos, les ha acontecido que se pregunten qué es ese Ser Supremo que es la fuente de todos estos dioses. ¿Surgiría esta pregunta si no les hubieran visto a todos ellos?» Al mirar el rostro de Bhagavan, parecía como si el Ser Supremo estuviera danzando en su rostro. ¡Esa incandescencia en su rostro, resplandeciendo de felicidad debe ser vista! Aunque esas palabras no fueran comprendidas por ese joven, él estaba satisfecho con la benévola mirada de Bhagavan y así se fue con su gente tras postrarse ante él.

Después de que se marcharan, Bhagavan dijo con entusiasmo a un devoto sentado cerca: «Vea, el significado real está en sus palabras mismas. *Paratpara rupam* significa la forma o figura del Ser Supremo que es lo más alto de lo más alto. El significado de la pregunta misma no es conocido. Si el significado es conocido, la respuesta está en la pregunta misma».

---

11 de mayo de 1946

(46) LA ÉTICA DE LA EXISTENCIA SOCIAL

Ayer por la mañana a las 9.45, cuando Bhagavan salió y volvió a la sala, un perro que estaba viviendo en el *ashram* estaba ladrando a otro perro que había ido allí y al

cual estaba intentando ahuyentar. Mientras la gente allí estaba intentando pacificar al perro del *ashram*, Bhagavan dijo en un tono ligero: «es normal por todas partes para aquellos que vienen antes ejercer la autoridad sobre aquellos que vienen después. Este perro está tratando igualmente de ejercer su autoridad». Diciendo eso, él miró al perro del *ashram* y dijo: «¿Por qué ladras? Vete». El se fue acordemente, como si hubiera comprendido sus palabras.

Esta mañana a las 10, el Dr. Anantanarayana Rao y su esposa Ramabai trajeron algunos mangos de su jardín y mientras se los daban a Bhagavan, dijo: «Los monos están llevándose todos los mangos. Así pues, nosotros cogimos rápidamente éstos y los hemos traído aquí». Bhagavan dijo sonriente: «¡Oh, vaya!. ¿Así que los monos están yendo allí también?» Entonces mirando a todos los demás, dijo: «Sí, los monos toman los frutos uno a uno, mientras la gente los toman todos de una vez. Si se pregunta por qué, ellos dicen que están en su derecho. Si lo que hacen los monos es un hurto pequeño, lo que hace la gente es un saqueo habitual. Sin darse cuenta de eso, ellos ahuyentan a los monos», dijo Bhagavan.

---

28 de mayo de 1946

(47) ¿CUÁL ES EL VEHÍCULO?

Los hijos de nuestro hermano, Swarna y Vidya, querían ver el templo Adi Annamalai, el templo Durgamba y otros más, así que partimos ayer por la mañana después de obtener el permiso de Bhagavan. Como el verano había comenzado ya, yo estaba asustada de que estos muchachos de 10 y 12 años, no pudieran ser capaces de caminar bajo el sol ardiente y por eso contratamos una carreta de bueyes. Al ver la carreta, otros muchachos de la misma edad e incluso algunos más pequeños, salieron al camino con nosotros también. Fuimos alrededor de la colina en la manera de *pradakshina*, vimos todos los lugares de interés y volvimos sobre las 11.30. Al entrar en la sala a las 3 de la tarde, Bhagavan me preguntó: «¿A qué hora volvisteis?» Cuando dije que fue a las 11.30 de la mañana, Bhagavan preguntó: «¿Fueron estos muchachos capaces de caminar?» Le conté que fuimos a dar la vuelta en una carreta de bueyes. Bhagavan jocosamente dijo: «¡Oh, ya veo! Fuisteis en una carreta. ¿Quién obtiene el *punya* (mérito religioso), la carreta, los bueyes o estos muchachos?» No pude dar una respuesta. Bhagavan dijo: «Este cuerpo mismo es una carreta. ¡Otra carreta para esta carreta! ¡Un buey para tirar de esta carreta! Por un trabajo hecho así (ir alrededor de la colina), la gente dice: «Nosotros lo hemos hecho». Todo es así. La gente viene en tren desde Madrás y dicen: «Nosotros hemos venido». Es lo mismo con el cuerpo. Para el Sí mismo, el cuerpo es una carreta.

Las piernas hacen el trabajo de caminar y la gente dice: «Yo caminé, yo vine». ¿Dónde va el Sí mismo? El ego no hace nada pero se apropia para sí mismo todos estos actos». Diciendo eso, él preguntó: «¿Caminaron al menos algún trecho?» Yo dije que subieron al *ashram* Gautama, haciendo *bhajan*, pero no pudieron caminar más debido al sol ardiente. «Eso es algo. Caminaron algún trecho al menos», dijo Bhagavan.

Sabes, Vidya es una niña traviesa. Desde que vino, ha estado haciendo muchas preguntas sobre Bhagavan. «¿No vendrá Bhagavan *Thatha* (abuelo) a ninguna parte? ¿Por qué no?» No satisfecha con mis respuestas, el 24 de mayo preguntó a Bhagavan ella misma por qué él no iba a ninguna parte. Como ya sabes, a Bhagavan le complacen mucho las palabras de los niños pequeños. Mirándola con afecto, él dijo: «¿Quieres llevarme a tu tierra? ¿Es esa tu idea, verdad? Eso está muy bien, pero si voy a alguna parte, todas esta gente también vendrá conmigo y por el camino, muchos me invitarán a su tierra. Si no voy, ¿estarán ellos de acuerdo con eso? No. Me llevarán allí físicamente. Desde allí, algunos se pondrán en camino. ¿Puedes llevarlos a todos ellos contigo? Y no solo a esta gente, si salgo, Arunachala mismo puede ponerse en camino. ¿Cómo puedes llevarlo? Mira, he sido retenido en esta cárcel. Incluso si tú me sacas, alguien me atraparé por el camino y me pondrá de nuevo en alguna otra cárcel. ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo ir, dime? ¿Me dejará ir toda esta gente? ¿Qué dices?» Vidya no pudo responder. Desde entonces, él solía decir a la gente: «Esta niña me está invitando a su tierra».

Ayer, habiendo escuchado que los dos niños se marchaban a sus lugares nativos ese día, y viendo que Vidya estaba de pie cerca de la puerta de salida, Bhagavan, mientras salía a las 9.45 de la mañana agarró su mano y dijo: «¡Niña! ¿Me llevarás también contigo? Átame firmemente, ponme en una carreta y llévame». Antes de irse, Vidya tomó fotos de Bhagavan y se las mostró. Tan pronto como vio las fotos, Bhagavan dijo: «Así que me estás llevando. Átame firmemente y súbeme a la carreta». Todos los presentes se sintieron felices, y Vidya en su gran alegría, retozando comenzó a decir: «Sí, yo te llevo Bhagavan *Thathayya*».

¿Quién? ¿Dónde puede uno ir? ¿Cuál es la carreta? ¿Cuál es la cárcel? Si las montañas mismas se mueven, ¿cómo pueden ser detenidas? ¡Todo esto son problemas!

3 de junio de 1946

## (48) JAPA, TAPA Y SEMEJANTES

Ayer llegó aquí un caballero —un *Brahmin* devoto—. Por sus palabras y por el rosario de *rudrakshas* alrededor del cuello, estaba claro que estaba practicando *mantra japam*. Él dijo que tuvo *darshan* de Bhagavan en el pasado en la cueva Virupaksha. Hoy, levantándose hasta Bhagavan, preguntó: «Swami, ¿puede un continuo *japa* de *Panchakshari* o *Tarakam* absolverle a uno de un pecado tal como beber alcohol y semejantes?» «¿Cuál es exactamente su idea?» preguntó Bhagavan. El *Brahmin* preguntó de nuevo expresamente: «Incluso si la gente comete adulterio y robo y toma bebidas alcohólicas y demás, ¿pueden sus pecados ser anulados haciendo *japam* con los *mantras* mencionados arriba? ¿O se adherirán los pecados a ellos?»

«Si la sensación “yo estoy haciendo *japa*” no está ahí, los pecados cometidos por un hombre no se adherirán a él. Si la sensación “yo estoy haciendo el *japa*” está ahí, ¿por qué no se va a adherir el pecado que surge de los malos hábitos?», dijo Bhagavan. «¿No extinguirá este *punya* (resultado de actos virtuosos) ese *papam* (resultado de esos actos pecaminosos)?», preguntó el *brahmin*. «Mientras la sensación, “yo estoy haciendo” esté ahí, uno debe experimentar el resultado de sus actos, tanto si son buenos como si son malos. ¿Cómo es posible anular un acto con otro? Cuando la sensación de que “yo estoy haciendo” se pierde, nada afecta a un hombre. A menos que uno realice el Sí mismo, la sensación “yo estoy haciendo” nunca se desvanecerá. Para el que realiza el Sí mismo, ¿dónde está la necesidad de *japam*? ¿Dónde está la necesidad de *tapas*? Debido a la fuerza del *Prarabdha* la vida continúa, pero él no desea nada. El *Prarabdha* es de tres categorías, *Ichha*, *Anichha* y *Parechha* (deseado personalmente, sin deseo y debido al deseo de otros). Para el que ha realizado su Sí mismo, no hay *Ichha-Prarabdha*. Los otros dos, *Anichha* y *Parechha* permanecen. Lo que quiera que él haga es solo para otros. Si hay cosas que deben ser hechas por él para otros, las hace pero los resultados no le afectan. Cualesquiera sean las acciones que tal gente haga, no hay *punya* ni *papa* apegado a ellos. Pero hacen solo lo que es apropiado de acuerdo al modelo aceptado por el mundo —nada más—», dijo Bhagavan.

Aunque Bhagavan dijo al preguntador que para el que realiza su sí mismo no hay *Ichha-Prarabdha* sino solo *Anichha* y *Parechha Prarabdha*, su visión habitual sobre los *Prarabdhas* puede ser encontrada en su obra «*Unnathi Nalupadhi*».

«El *jñani* no tiene *prarabdha karma* presente ni futuro; decir que el *prarabdha* permanece, es solo una respuesta a una pregunta. Lo mismo que una de las viudas no puede permanecer no-viuda cuando el marido muere, así también los tres *karmas* no pueden permanecer cuando el *karta* se ha ido».

(*Los Cuarenta Versos* —Suplemento, verso 33).

9 de junio de 1946

(49) ¿QUÉ ES SAMADHI?

Bhagavan pasó mucho tiempo esta tarde conversando libremente con los devotos sobre muchos asuntos, y entre ellos enseñándoles *Advaita*. Viendo que la conversación proseguía sin fin, un recién llegado se levantó y preguntó: «Bhagavan, ¿cuándo entra usted en *samadhi*?» Todos los devotos estallaron en risas. Bhagavan también rió. Después de un poco, él dijo: «¡Oh!, ¿es esa su duda? Lo aclararé, pero primero dígame, ¿cuál es exactamente el significado de *samadhi*? ¿Dónde debemos ir? ¿A una colina o a una caverna? ¿O al cielo? ¿Como qué debe ser el *samadhi*, dígame?», preguntó Bhagavan.

Pobre hombre, no pudo decir nada y se sentó en silencio. Después de un rato, dijo: «A menos que el movimiento de los *indriyas* y los miembros se detenga, no puede haber *samadhi*, dicen. ¿Cuándo entra usted en ese *samadhi*?» «Ya veo, eso es lo que usted quiere saber. Usted piensa: «¿Qué es esto? Este swami siempre está hablando. ¿Qué tipo de *jñani* es él?» ¿Es esa su idea? No es *samadhi* a menos que uno se siente con las piernas cruzadas en *padmasana*, con las manos plegadas y deje de respirar. Debe haber también una caverna cerca. Uno debe entrar y salir de él. Entonces la gente dirá: «Éste es un gran swami». Por lo que respecta a mí, ellos comienzan a dudar y dicen: «¿Qué tipo de swami es éste, que está siempre hablando a sus devotos y tiene su rutina diaria?» ¿Qué puedo hacer yo? Esto ocurrió una o dos veces antes. La gente que me había visto originalmente en la caverna Gurusurtham y que después me vió en Skandasramam, hablando a todo el mundo y tomando parte en actividades normales, me dijeron con gran ansiedad: «Swami, swami, por favor, danos *darshan* en tu estado anterior». Su impresión era que me estaba estropeando. ¿Qué puedo hacer? En ese momento (mientras estaba en Gurusurtham) tenía que vivir así. Ahora estoy obligado a vivir así. Las cosas acontecen de la manera en que tienen que hacerlo. Pero según su visión, es suficiente si uno no come ni habla. Entonces la santidad, *swamitvam*, viene automáticamente. Ese es el engaño que la gente tiene», dijo Bhagavan.

5 de julio de 1946

## (50) ¿QUÉ ES SARVAM (TODO)? (CÓMO VER TODO COMO EL SÍ MISMO DE UNO)

Los últimos tres días, un joven que llegó recientemente ha estado molestando a Bhagavan con algunas preguntas sin ton ni son. Bhagavan estuvo explicando pacientemente todo con gran detalle. Esta mañana a las 9, él comenzó otra vez. «¿Usted dice que todo es el propio sí mismo de uno? ¿Cómo va uno a obtener ese sentimiento de que todo es el propio sí mismo de uno?» Con una voz que indicaba disgusto Bhagavan dijo: «¿Qué se entiende por todo? ¿Quién es usted? Si me dice quién es usted, entonces podemos pensar en todo. Usted ha estado haciéndome muchas preguntas los últimos días pero todavía no ha contestado a mis preguntas sobre quién es usted. Primero dígame quién es usted y entonces pregúnteme qué es todo (*Sarvam*). Entonces contestaré. Solo si trata de encontrar quién es usted, estas preguntas no surgirán. Si no intenta eso y continúa pensando en la siguiente pregunta, esto continuará como un flujo sin fin. No hay límite a ello. Habrá *shanti*, paz de mente, solo si uno practica auto-indagación y encuentra la verdad: si, en lugar de ello, uno indaga sobre esto y aquello, ¿de qué sirve? Es todo esfuerzo vano».

El joven dijo de nuevo: «Para conocer el propio sí mismo de uno, ¿no debe haber un gurú y *sadhana*?» «¿Por qué quiere un gurú o *sadhana*?» Usted dice que sabe todo. ¿Para qué entonces un gurú? Usted no se preocupa de hacer lo que se le pide que haga. ¿Qué puede hacer un gurú? La ayuda del gurú estará disponible solo si usted va por la vía que él indica. Usted habla de *sadhana*. ¿Con qué propósito? ¿Qué tipo de *sadhana*? ¿Cuántas preguntas? Uno debe ir por una única vía. ¿De qué sirve vagar errante con dudas ilimitadas? ¿Su apetito quedará satisfecho si come usted o si comen otros? «¿De qué sirve perder el tiempo preguntando sobre esta gente y aquella gente, o sobre esto y aquello? Se olvida de usted mismo y vaga errante por el cielo y la tierra, buscando y preguntando “¿Qué es felicidad?” Usted debe indagar primero “¿Quién soy yo que estoy vagando errante y preguntando?” Si se indaga así sobre el propio sí mismo de uno, no surgirá ninguna otra pregunta», dijo Bhagavan.

Mientras tanto, otro reanudó el interrogatorio y preguntó: «¿Cómo adquirió el *jiva* el *karma*?» Bhagavan dijo: «Primero encuentre quién es el *jiva* y entonces encontraremos cómo vino el *karma*. ¿Cómo adquirió el *jiva* el *karma*? ¿Está ese *karma* aliado con el *jiva* o está a una distancia? Éstos son los pensamientos. Ninguna de estas dudas ocurrirá si a la mente que es tan activa exteriormente, se la hace mirar dentro».

12 de julio de 1946

## (51) MUERTE DE MADHAVASWAMY

Hace unos cuatro días, es decir, la mañana del 8 o el 9, fui ante la presencia de Bhagavan a las 7.30. Cuando me levanté después de postrarme ante él, Bhagavan dijo: «Madhava se ha ido». «¿Dónde?» pregunté, pues él tenía el hábito de salir del *ashram* en peregrinación de vez en cuando. Sonriendo Bhagavan dijo: «¿Dónde? A ese lugar, dejando el cuerpo aquí». Quedé conmocionada y pregunté: «¿Cuándo?» «Anteayer a las 6 de la tarde», contestó Bhagavan, y mirando a Krishnaswami, dijo: «Acharyaswami que estaba allí vino aquí y murió, y el que estaba aquí fue allí y murió. Todo se mueve de acuerdo al destino. Por mucho tiempo Madhava tuvo el deseo de que debía ser independiente y sin ninguna autoridad sobre él. Su deseo ha sido finalmente cumplido. En cualquier caso, él era un buen hombre. Meramente por broma cuando Acharyaswami que estaba en Kumbakonam murió, yo pregunté a Madhava si él iría, pues no había nadie en el templo. Recogió la idea, fue allí y cumplió así su deseo. ¡Ve cómo ocurren las cosas! Cuando escribí en telugu *Dvipada* y otros versos en escritura malayalam en un cuaderno, él solía leerlos tan bien como la gente telugu. Tenía algún «*Samskara*» (conocimiento) de telugu. Se llevó ese cuaderno diciendo que lo echaría un vistazo de vez en cuando. Si está allí, dígales que lo traigan aquí. «Era lo mismo con Ayyaswami. Se llevó un libro de notas, diciendo que lo devolvería después de leerlo. Él mismo no volvió nunca. La misma cosa ha ocurrido con este hombre también». Diciendo eso él cambió de tema. Cuando ellos escucharon que una persona que había seguido a Bhagavan casi como a su sombra por 12 años, y que era extremadamente humilde y gentil por naturaleza, había muerto de repente en alguna parte, no hubo nadie en el *ashram* que no derramara una lágrima.

Kunjuswami que se había ido de aquí para supervisar las ceremonias del entierro de Madhava, volvió esta mañana a las 8 y después de postrarse ante Bhagavan dijo: «Madhavaswamy estaba vagando errante en busca de paz de mente pero no pudo obtenerla, y así él dijo a la gente que no viviría más, y vino al templo en Kumbakonam. Tuvo un repentino ataque de diarrea durante un día, y como se quejaba de dificultades en la respiración al tomar agua con soda, se le tumbó. Nunca recobró la consciencia, de acuerdo a lo que la gente del templo me dijeron. Mantuvieron el cadáver hasta que llegué allí. No se deterioró de ninguna manera aunque habían transcurrido tres días. Lo enterré y volví. No pude encontrar el libro de notas en ninguna parte».

Después de que él se fuera, Bhagavan dijo, mirando a Krishnaswami: «Madhava era un buen hombre. Por eso es por lo que todos sentimos pena de que haya muerto. Pero en

lugar de sentir pena por eso, todos deberíamos estar preocupados en lo que se refiere a cuando moriremos nosotros». Un *jñani* siempre espera el momento en el que será liberado de la esclavitud del cuerpo y sea capaz de arrojarlo. Una persona que lleva una carga por un sueldo siempre anhela el momento en que pueda alcanzar el destino. Cuando el dueño le dice al alcanzar el destino que baje la carga, él se siente grandemente aliviado y la baja. De la misma manera, este cuerpo es una carga para un hombre de discriminación. Él *jñani* siente siempre que el otro hombre se haya ido, y espera vivamente su propia salida del cuerpo. Si esa pequeña cosa llamada vida se ha ido, se requieren cuatro personas para llevar la carga del cuerpo. Cuando esa vida está aquí, no hay carga; pero cuando eso se ha ido no hay nada tan engorroso como el cuerpo. Para un cuerpo como éste, se emprenden *kayakalpa Vratas* (procesos de rejuvenecimiento) con un deseo de obtener *moksha* (liberación) con el cuerpo. Con todo eso, tal gente también muere antes o después. No hay nadie que pueda permanecer en este cuerpo para siempre. Una vez que una persona conoce el estado verdadero, ¿quién quiere este cuerpo temporal? Uno debe desear el momento en que será capaz de arrojar esta carga y liberarse».

Madhavaswami era un malayali. Su lugar de nacimiento es un pueblo cerca de Palghat. Era un *brahmachari*. Llegó aquí hace unos 15 años, cuando tenía solo 20 años de edad y prestó servicio personal a Bhagavan. Desde hacía algún tiempo, deseaba visitar lugares sagrados, y así salía con frecuencia y volvía. Cuando Acharyaswami, que era otro devoto de Bhagavan, a cargo del templo que se construyó para él en Kumbakonam, vino aquí algún tiempo atrás y murió, Madhava fue allí como cabeza del templo y murió poco tiempo después.

---

22 de julio de 1946

(52) «ANORANEEYAM MAHATOMAHEEYAM»  
(UN ÁTOMO ENTRE ÁTOMOS Y UN GIGANTE ENTRE GIGANTES)

Esta mañana a las 10.30 Sonti Ramamurthi vino con su esposa, hermanos y algunos amigos. En ese momento, un devoto, al leer algún libro, estaba diciendo a Bhagavan: «En este libro se dice que nosotros comemos y la comida nos come a nosotros. ¿Cómo es eso? Que nosotros comemos es correcto. ¿Pero qué significa que la comida nos come a nosotros?» Bhagavan estaba en silencio.

Después de esperar en silencio unos 10 minutos, Ramamurthi le dijo a Bhagavan que vino debido a que su hermano estaba ansioso por verle, que él mismo tuvo el *dars-*

han de Bhagavan unos diez años atrás y retomando el hilo de la conversación anterior del devoto, observó:

«Todos los seres vivos nacen, son mantenidos y absorbidos finalmente por *annam* (comida) y así la comida es conocida como *Brahman*. Ese *Brahman* es omnipresente. Todas las cosas son su imagen y como eso es conocido como *annam*, se dice que *annam* nos come. ¿No es ese el significado?» Bhagavan dijo: «sí».

Él le dijo a Bhagavan varias cosas acerca de la ciencia, y su hermano habló también sobre la ciencia, bombas atómicas y semejantes, todo en inglés. Yo no sé inglés; así que no pude seguir su conversación. Pero Bhagavan respondió en telugu. Después de escuchar todo lo que ellos estuvieron diciendo sobre la ciencia, Bhagavan dijo finalmente: «Ciertamente. Pero ninguna de estas cosas está divorciada del propio Sí mismo de uno, ¿no es así? Todo viene después del Sí mismo de uno. Nadie dice que él no es existente. Incluso un ateo admitiría que él mismo existe. Así pues, lo que quiera que viene, debe venir del Sí mismo de uno y debe resolverse en él finalmente. No hay nada separado del Sí mismo de uno, de acuerdo con el principio en la *Sruti*, «*Anoraniyam Mahatomahiyam*» «(el Sí mismo es más pequeño que lo más pequeño y más grande que lo más grande)». Ramamurthi preguntó: «¿De dónde viene la diferencia entre el átomo y lo infinito?» «Viene del cuerpo mismo», dijo Bhagavan. Ramamurthi preguntó: «¿Cómo es que nosotros vemos tantas fuerzas en el mundo?» Bhagavan dijo: «Solo la mente es la causa. Es la mente la que hace que usted vea muchas fuerzas diferentes. Cuando eso nace, todo lo demás nace también. Los cinco elementos, y las fuerzas más allá de los elementos, cualesquiera que sean, y las fuerzas más allá de todo lo demás también toma forma, una vez que la mente nace. Si la mente se disuelve, todo lo demás se disuelve. La mente es la causa de todo».

---

28 de julio de 1946

### (53) SUEÑOS: ILUSIONES

Algún tiempo atrás, un indio del norte vino aquí y se quedó algunos días. Una tarde a las 3, vino ante Bhagavan y relató sus experiencias a través de un devoto tamil, así: «Swami, ayer estaba durmiendo en la casa de invitados. Usted estaba allí hablándome en sueños. Después de algún tiempo desperté e incluso después de eso, usted seguía hablándome. ¿Qué es eso?» Bhagavan dijo: «Usted estaba durmiendo, ¿verdad? ¿Entonces con quién podía estar hablando?» «Solo conmigo mismo», dijo él. Todos reímos.

«Usted dice que estaba durmiendo. ¿Cómo podría haber alguna conversación con alguien que está dormido?» «No, yo estaba conversando», dice usted. Eso significa que, aunque el cuerpo estaba dormido, usted estaba despierto. Entonces encuentre quién es ese «usted». Después de eso consideraremos la conversación durante el sueño», dijo Bhagavan. No hubo respuesta. Mirando a todas la gente con una mirada bondadosa, él dijo: «Hay solo dos cosas; creación y sueño profundo. No hay nada si ustedes duermen profundamente. Ustedes despiertan y hay todo. Si aprenden a dormir profundamente mientras están despiertos, ustedes pueden ser solo un presenciador. Ésa es la verdad real».

De la misma manera, algún tiempo atrás Subbaramayya preguntó a Bhagavan: «¿Qué significa *asparsa rupam*?» «Significa que una cosa es visible pero no tangible». «¿Qué significa *chhaya rupam*?» preguntó de nuevo. «Eso es la misma cosa. Aparece como una sombra. Si lo examina, no encontrará nada. Llámelo dios, demonio, sueño, visión, inspiración o como quiera. Todo esto es existente si hay alguien para verlo. Si usted encuentra quién es el que ve, todos estos no estarán ahí. Eso que es nada, eso que es la fuente de todo, es el Sí mismo. Sin ver su propio sí mismo, ¿de qué sirve que un hombre vea otras cosas?», dijo Bhagavan.

Recientemente, una persona le dijo a Bhagavan que tenía un amigo que podía ver los límites de *sukshma sakti* (poderes sutiles), que había visto los límites del poder sutil de *Mahapurushas* (grandes almas), que entre ellos el sutil poder luminoso de Sri Aurobindo se extendía a una distancia de tres kilómetros, que el de Bhagavan pudo verle hasta cinco kilómetros, pero no pudo ver a qué distancia más allá se extendía y que el poder de luz de Buddha y otros no se había extendido a tanta distancia. Habiéndole escuchado pacientemente hasta el final, Bhagavan dijo con una sonrisa: «Por favor dígame que primero debe mirar a su propio poder de luz antes de mirar la extensión de los poderes sutiles de tantos otros. ¿Qué es todo esto acerca de los límites de los poderes sutiles y examinarlos? Si uno mira dentro de su propio Sí mismo, todas estas ideas necias no surgen. Para el que se realiza a sí mismo, todas estas cosas son meras fruslerías».

---

6 de agosto de 1946

(54) *BHAKTI* (DEVOCIÓN) PURA ES SERVICIO REAL

Hoy un devoto preguntó a Bhagavan: «Swami, ¿cuál es la historia sobre las ciruelas mientras usted estaba en la colina?» Bhagavan nos contó lo siguiente: «Mientras yo estaba en la caverna Virupaksha, comía una ciruela todas las noches para mover los

intestinos libremente. Una vez aconteció que no había ninguno almacenado. Como Palaniswamy estaba pensando ir al bazar, le pedí que le dijera a Sesha Iyer que enviara algunas ciruelas. Él dijo que lo haría así puesto que Sesha Iyer estaba de camino al bazar. Al momento siguiente, un devoto llegó de su pueblo. Él solía visitar nuestro lugar de vez en cuando. Tras permanecer con nosotros un rato, se fue. Un poco más tarde, Palaniswamy salió para ir al bazar. Mientras tanto, el devoto que había salido, volvió y dijo: «Swami, ¿quieres algunas ciruelas?» «Dame uno o dos si tienes», dije. Él trajo una gran bolsa y la colocó enfrente de mí. Cuando le pregunté: «¿De dónde son todos éstos?», el contestó: «Swami, después de tener su *darshan*, salí en una carreta, a un pueblo cercano ya que tenía algún trabajo allí. Otra carreta iba delante de la mía, repleta de bolsas de ciruelas. Una de las bolsas tenía un agujero por el cual cayeron estas ciruelas. Los recogí y los traje aquí pensando que podían ser de alguna utilidad. Helos aquí swami». Yo tomé cuatro o cinco kilos y le devolví el resto a él. Tales cosas suelen acontecer a menudo. ¡Cuántos pudimos recoger! Cuando la madre vino y comenzó a cocinar, decía que sería bueno si hubiera un cucharón de hierro. Yo decía, ya veremos. Al día siguiente o dos días después, alguien traía cinco o seis cucharones. Era la misma cosa con los utensilios de cocina. La madre decía que sería bueno que tuviéramos éste o ese artículo, y yo respondía: «¿Es eso cierto?» y el mismo día o al día siguiente, tales artículos, diez en lugar de uno, eran recibidos. ¡Basta, basta ya! ¿Quién va a cuidarlos? Había muchos incidentes semejantes», dijo Bhagavan.

«¿Qué hay sobre las uvas?» preguntó el devoto. Bhagavan contestó: «Sí, también las usaba para el mismo propósito que las ciruelas. Un día las reserva de uvas se agotó. Palaniswamy quería saber si podía decir a alguien que fuera a la tienda a conseguirlas. Yo dije que no había prisa, y que no debía preocuparse por eso sino esperar y ver. Eso fue todo. En un rato, el hermano de Gambhiram Seshayya llegó. Había un gran paquete en su mano. Cuando pregunté que contenía, él dijo: «uvas». «¡Qué! Hace solo un momento, estábamos diciendo que nuestra reserva se había agotado. ¿Cómo supiste eso?», pregunté. Él dijo: «¿Cómo podía saber eso swami? Antes de venir aquí, sentí que no debía venir ante ti con las manos vacías, y por eso fui al bazar. Como era domingo, todas las tiendas menos una estaban cerradas. «Voy a ver a Bhagavan. ¿Qué tienes?» pregunté al tendero. Él dijo que solo tenía uvas y que acababan de llegar. Así que las empaquetó y me las dio. Yo las traje. Fue solo hace un momento, swami, que este pensamiento se me ocurrió». Al comparar las notas, se encontró que el tiempo coincidía. Eso era una experiencia muy común para Ayyaswami también. Nosotros pensábamos que sería mejor si tuviéramos un cierto artículo, y en esa misma hora, él sentía que ese artículo debía ser llevado a Bhagavan. Si nosotros le preguntábamos: «¿Cómo supiste eso?» Ayyaswami decía: «Swami, ¿cómo podía saberlo? Meramente se me ocurrió que debía llevar un artículo particular a Bhagavan. Lo traje y eso es todo. Usted dice que estaba pensando en ese mismo artículo en ese momento. Solo swami debe conocer tales acontecimientos

extraños». Realmente, él mantenía su mente pura, y así lo que quiera que nosotros pensáramos aquí se reflejaba en su mente».

¿Se nos debe decir específicamente que debemos mantener nuestras mentes puras y sin mácula? La vida de Ayyaswami misma es un ejemplo de esto, ¿no es verdad?

---

8 de agosto de 1946

### (55) SOLO *GURI* (CONCENTRACIÓN) ES EL GURÚ (EL PRECEPTOR)

Ayer por la mañana el yogi Ramayya preguntó a Bhagavan así: «Swami, algunos discípulos de Sai Baba adoran una imagen de él y dicen que es su gurú; ¿Cómo puede ser eso? Ellos pueden adorarla como Dios, pero ¿qué beneficio pueden obtener adorándola como su gurú?» Bhagavan contestó: «Ellos obtienen concentración de ese modo». El yogi dijo: «Eso está muy bien, estoy de acuerdo. Puede ser hasta cierto punto una *sadhana* en concentración. Pero ¿no se requiere un gurú para esa concentración?» «Ciertamente, pero después de todo, gurú solo significa *guri*, concentración», dijo Bhagavan. El yogi dijo: «¿Cómo puede una imagen sin vida ayudar a desarrollar concentración profunda? Se requiere un gurú vivo que pueda mostrarla en la práctica. Quizás sea posible para Bhagavan obtener perfección sin un gurú vivo pero ¿es posible para la gente como yo?»

«Eso es cierto. Incluso así, adorando un retrato sin vida la mente se concentra hasta un cierto punto. Esa concentración no permanecerá constante, a menos que uno conozca el propio Sí mismo de uno por la indagación. Para esa indagación, la ayuda de un gurú es necesaria. Por eso es por lo que los ancianos dicen que la indagación no debe detenerse con la mera iniciación. Sin embargo, incluso si lo hace, la iniciación no será sin beneficio. Dará fruto en un tiempo u otro. Pero no debe haber ostentación en esta iniciación. Si la mente es pura, todo esto dará fruto; de otro modo, se pierde como una semilla plantada en suelo estéril», dijo Bhagavan.

«Yo no sé, swami. Usted puede decir eso cien o mil veces. Para estar seguro del progreso de uno, se requiere un gurú vivo como usted. ¿Cómo podemos nosotros dar el estatus de un gurú a un retrato sin vida?», dijo él. Con una sonrisa en su rostro, Bhagavan dijo: «Sí, sí», asintiendo con su cabeza y entonces mantuvo silencio. Hermano, todo lo que yo puedo decir es que esa sonrisa y ese silencio estaban radiantes de conocimiento y sabiduría. ¿Cómo puedo describirlo?

10 de agosto de 1946

(56) SIDDHAS<sup>4</sup>

Hubo una conversación hoy en presencia de Bhagavan sobre *siddhas*. Algunos decían, entre otras cosas, que alguien había tratado de obtener *siddhi* y había tenido éxito. Tras escucharlos a todos pacientemente por largo tiempo, Bhagavan dijo en un tono de molestia: «Ustedes hablan de *siddhas*. Dicen que ellos obtienen algo de alguna parte. Para ese propósito ellos hacen *sadhana* y *tapas*. ¿No es realmente un *siddhi* u obtención para nosotros que somos realmente sin forma tener un cuerpo con ojos, piernas, manos, nariz, orejas, boca y estar haciendo una cosa u otra con ese cuerpo? Nosotros somos *siddhas*. Obtenemos comida si queremos comida; agua, si queremos agua; leche, si queremos leche. ¿No son *siddhis* todos estos? Mientras experimentamos siempre tantos *siddhis* en todo tiempo, ¿por qué claman ustedes por más *siddhis*? ¿Qué más se necesita?»

Hace unos dos años, Manu Subedar, un miembro de la Asamblea Legislativa India y traductor del comentario sobre la *Bhagawad Gita* de Jnaneswara, vino a tener *darshan* de Bhagavan, y le preguntó durante una conversación por qué había escritos sobre *Siddha Purushas* en todos los libros pero ninguno sobre *sadhakas*, y si había algún libro sobre *sadhakas*. Bhagavan dijo: «En *Bhakta Vijayam*, en tamil, hay una conversación entre Jnaneswara y Vithoba, su padre. Ésa es una discusión entre un *siddha* y un *sadhaka*. El estado de un *sadhaka* puede ser visto en esa conversación». Diciendo eso Bhagavan envió por una copia de *Bhakta Vijayam* de la biblioteca del *ashram*, leyó en alto esa parte él mismo y la explicó con detalle. Al llegar a casa, Manu Subedar pidió una copia de la conversación. Bhagavan envió una copia después de que fuera traducida al inglés. Manu Subedar la añadió como un suplemento a la tercera edición de su *Jnaneswari*. Recientemente, yo traduje esa conversación al telugu. ¿Recuerdas cuando viniste aquí el último día de luna llena? Durante alguna conversación Bhagavan dijo que Jnaneswara era un *siddha* mientras que Vithoba era un *sadhaka*. Por consiguiente, fue llamado «*Siddha-Sadhaka Samvadam*» (Conversación entre un *siddha* y un *sadhaka*).

Bhagavan dice a menudo: «Conocerse a uno mismo y ser capaz de permanecer fiel a uno mismo, es *siddhi*, y nada más. Si la mente de uno se absorbe en la indagación del Sí mismo, la verdad será realizada en un momento u otro. Ese es el mejor *siddhi*».

---

<sup>4</sup> Gentes semi-divinas supuestamente de gran pureza y santidad y se dice que están particularmente caracterizados por ocho facultades sobrenaturales llamadas *siddhis*.

Abajo doy un extracto de los escritos en prosa de Bhagavan respecto a estos *siddhis* en su «*Unnathi Nalubathi*»<sup>5</sup> que confirma esto:

«*Siddhi* es conocer y realizar eso que siempre es Real. Otros *siddhis* son meros *siddhis* soñados. ¿Serían verdaderos cuando uno despierta del sueño profundo? Aquellos que están casados con la verdad y que han sido liberados de *Maya*, ¿serán engañados por ellos? Por favor comprended» (Nº 35 en *Ulladu Narpadu*).

11 de agosto de 1946

(57) *KARTHURAGNAYA PRAYATHE PHALAM*  
(LOS FRUTOS DE LAS ACCIONES SON ORDENADOS POR EL CREADOR)

Hace unos diez meses, Krishna Bhikshu me escribió diciendo que estaba pensando en regalar su propiedad a sus hermanos y después tomar *sanyasa* e ir por el país, esperando con ello obtener paz de mente, y que estaba preguntándose qué diría Bhagavan sobre ello. Informé a Bhagavan sobre esta carta. Bhagavan dijo primero: «¡Vaya! ¿Lo ha decidido finalmente?» y después de un rato observó: «Todo acontece según el *karma* de cada individuo».

Cuando le escribí sobre esto, Krishna Bhikshu contestó. «Se dice que *Karthuragnaya Prapyathe Phalam*, los frutos de las acciones son ordenados por el Creador». ¿Qué ha pasado con el Creador?» Yo estaba poco dispuesta a decirle a Bhagavan esto, y estaba considerando qué escribir en respuesta. Mientras tanto, un devoto preguntó a Bhagavan: «En “*Karthuragnaya Prapyathe Phalam*” ¿quién es el *karta*?» Bhagavan dijo: «*karta* es Ishwara. Él es el que distribuye los frutos de las acciones a cada persona según su *karma*. Eso significa que Él es *Saguna Brahman*. El *Brahman* real es *nirguna* (sin atributos) y sin movimiento. Es solo *Saguna Brahman* el que es llamado Ishwara. Él da los *phala* (frutos) a cada persona según su *karma* (acciones). Eso significa que Ishwara es solo un agente. Él da jornales según la labor hecha. Eso es todo. Sin esa *sakti* (poder) de Ishwara, este *karma* (acción) no tendrá lugar. Por eso es por lo que se dice que el *karma* es *jadam* (inerte).

¿Qué otra cosa podría ser la respuesta a la pregunta de Krishna Bhikshu? Así que, en consecuencia le escribí. Con los poderes sobrenaturales de sus sandalias, Vikramarka

<sup>5</sup> «*Los Cuarenta Versos*» sobre la Realidad o la Existencia, originalmente compuestos por Bhagavan en tamil bajo el título «*Ulladu Narpadu*», son llamados diversamente en diferentes lenguas: «*Unnathi Nalubathi*, *Sad Vidya*, *Saddharshanam*, *Verdad Revelada*», etc.

fue al *Brahma Loka*, el mundo de *Brahma*, tras lo cual *Brahma*, que estaba complacido, le dijo que pidiera una bendición. Vikramarka dijo: «Señor, los *Sastras* proclaman en voz alta que cuando vos creáis los seres vivos inscribís en sus frentes su vida futura según los resultados de sus acciones en vidas pasadas. Ahora, vos decís que me daréis la bendición. ¿Borraréis lo que ya ha sido inscrito en mi frente, y lo inscribiréis de nuevo? ¿O lo corregiréis escribiendo sobre ello? ¿Qué se hace exactamente?» *Brahma* estaba complacido con su inteligente pregunta y dijo con una sonrisa: «Nada nuevo se hace ahora. Eso que estaba ya preordenado según el *karma* de los seres, sale de mi boca. Nosotros decimos meramente: “Sí, te hemos dado la bendición”. Eso es todo. Nada se da de nuevo. Sin saber eso, la gente hace penitencia por la bendición de nuestras manos. Como tú eres una persona inteligente, has averiguado nuestro secreto. Estoy muy contento». Diciendo eso él obsequió a Vikramarka con *Brahmastram* y le despidió. Recuerdo haber leído esta historia en mis días de juventud.

En el Canto décimo del *Bhagavata*, la misma idea fue expuesta en la exhortación dada por el Señor Krishna a Nanda para abandonar la realización de un sacrificio al dios Indra.

---

12 de agosto de 1946

(58) SARVA SAMATVAM (IGUALDAD UNIVERSAL)

El último verano se erigió un *pandal* adyacente a la sala para que así fuera fácil para Bhagavan sentarse fuera por las tardes. Se ataron esteras de khus-khus al oeste del *pandal*. El sofá de Bhagavan se colocaba muy cerca de ellos. Los devotos se sentaban ahí de cara al oeste, y Bhagavan se sentaba de cara al sur como Dakshinamurthy. Todos nosotros nos sentábamos opuestos a sus pies. Cuando miramos de frente obtenemos un *darshan* de los pies de loto de Bhagavan, mientras en un lado, vemos el hermoso jardín de flores, y en el otro, obtenemos un *darshan* de la cima de Arunachala. ¿Cómo puede uno hablar de nuestra buena fortuna?

Una tarde a las 4.45, después de que Bhagavan hubiera ido a la colina para dar un paseo, los asistentes personales levantaron las esteras de khus-khus y las ataron pues estaba nublado. A los diez minutos de la vuelta de Bhagavan, había un sol brillante. Aunque era el sol de la tarde, todos fuimos afectados por el calor del verano, y eso provocó una pequeña incomodidad. Incapaz de soportar la visión de los rayos del sol cayendo sobre el cuerpo desnudo de Bhagavan, uno de los asistentes, de nombre Vaikintavas, bajó lentamente las esteras que estaban detrás de Bhagavan. Él pensó que Bhaga-

van no lo había notado. Como en ese momento estaba teniendo lugar la *Vedaparayana* (recitación Védica), Bhagavan pareció no advertirlo y se mantuvo callado.

Después de que terminase la recitación, Bhagavan dijo con alguna molestia: «¡Ved las obras de esta gente! Bajaron solo las esteras que estaban en mi lado. ¡Quizás pensaron que los otros no son seres humanos! El calor del sol no debía tocar al swami. ¡No importa si toca a otros! ¡Algo especial solo para el swami! En cualquier caso, están manteniendo el prestigio de la posición del swami! ¡Pobres! ¡Quizás según ellos, uno no es un swami a menos que se ocupen de él así! El swami no debe ser expuesto al sol o al viento o a la luz; él no debe moverse o hablar; él debe sentarse con los brazos plegados y con las manos en un sofá. Esto es el ser swami. La *swamitvam* (el ser swami) está siendo mantenida diferenciándome de esta gente con un tratamiento especial».

Ves, Bhagavan no tolera ninguna distinción. Él insiste en la igualdad. El pobre asistente se asustó y levantó las esteras. El resplandor de la tarde cayó sobre Bhagavan y se mezcló con el lustre de sus ojos. El humo de los agarbathis —*palos* de incienso— se extendió por todas partes. Parecía como si el humo de los agarbathis hubiera hecho amistad con la fresca brisa y, como si fuera movido por un ventilador, se postrara ante los pies de Bhagavan y se extendiera uniformemente entre los devotos.

---

*13 de agosto de 1946*

(59) *YATHECHHA* (COMO UNO DESEA)

Durante los primeros días de mi llegada al *ashram*, había un muchacho vaisya viviendo aquí. Su cabello estaba enredado sin que le prestara atención; solía obtener comida de amas de casa caritativas, y dormir en el templo Arunachala por la noche. Su madre vino al *ashram* y le presionó para volver a casa, así que él huyó a Pandharpur. Era su único hijo. Tenían muchas propiedades. El muchacho era un tipo de mendigo errante, un *bairagi*, que decía que él no quería nada. Cuando esa madre relató su desgraciada historia a Bhagavan y buscó su ayuda, Bhagavan intentó convencer al muchacho, una o dos veces, para que escuchara las palabras de la madre. No escuchó, sino que en lugar de ello huyó.

Volvió de nuevo durante el último mes. Se mantenía alejado de los otros, sentado en una esquina de la sala. Puedes llamarlo *sadhana* o como quieras. Excepto que su cabello no estaba ya enredado, no había ningún otro cambio en su rutina o apariencia. Bhagavan estaba observándole continuamente. El muchacho no hablaba. Después de 15 días, Ra-

jagopala Iyer, que se había retirado y vuelto a su trabajo de bibliotecario en el *ashram*, vino a la sala y observando al muchacho vaisya, dijo a Bhagavan: «Este muchacho parece haber vuelto de Pandharpur. Su madre dejó su dirección, ¿no es cierto?, pidiéndonos que la escribiéramos en caso de que volviera».

Bhagavan dijo: «Si, ha vuelto. Eso fue hace unos 15 días. He estado observándole. No habla. Así pues, ¿cómo podemos preguntarle entonces “¿Cómo es Pandharpur? ¿Dónde está el *prasadam*, etc.?” Tenemos que comportarnos acordemente al funcionamiento de la mente de otros. Tenemos la obligación de adaptarnos así». La gente de inteligencia examina su propia mente. No hay conocimiento de las mentes de otros. ¡Bhagavan dice que él tiene que adaptarse según los deseos e intenciones de otros! ¡Ved que gran precepto es éste!

---

*15 de agosto de 1946*

#### (60) PROGRAMA

Niranjanandaswami, fue a Madurai hace más o menos un mes, desde allí fue a Madrás. T. K. Doraiswamy Iyer, que vino desde Madrás, colocó en las manos de Bhagavan un programa para las celebraciones del Jubileo de Oro el 1 de septiembre, redactado con el asesoramiento de gente notable en Madrás, y se hizo a un lado reverencialmente.

Los detalles del programa propuesto, comenzando a las 7 de la mañana y durando hasta las 7 de la tarde estaban mencionados ahí. Altos jueces de la Corte y alguna gente notable estaba establecida como oradores. La realización musical de Musiri Subramania Iyer y Budalur Krishnamurthy Sastry y muchos otros asuntos estaban en el programa. Después de leerlo cuidadosamente, Bhagavan dijo con una sonrisa: «¡Oh, qué programa más exagerado! De cualquier manera, ¿por qué debo yo preocuparme? Que hagan lo que quieran. Es suficiente si a mí se me da algo de tiempo para salir. ¡Se afirma que toda esta gran gente dará discursos! ¿Sobre qué? ¿Sobre qué hay que hablar? Eso que es, es *mowna* (silencio). ¿Cómo puede *mowna* ser explicado en palabras? En inglés, en sánscrito, en tamil, en telugu. ¡Oh, qué muchedumbre de lenguas! ¡Gente eminente hablará en muchas lenguas! ¡De acuerdo! ¡Por qué debo preocuparme! Es suficiente si a mí no se me pide que hable».

Ese devoto respetuosamente y con las manos plegadas admitió que si Bhagavan deseaba que cualquiera de los asuntos fuera omitido, se haría. «¡Oh, ya veo! ¿He pedido yo cualquiera de estos asuntos, para que ahora pueda objetar sobre alguno de ellos?

Hagan ustedes lo que quieran. Es todo una serie de discursos. Yo me sentaré así en el sofá. Ustedes pueden hacer lo que quieran», dijo Bhagavan con una sonrisa. «Sí, swami, es verdad. ¿Quién será capaz de hablar atrevidamente en la presencia de Bhagavan? Incluso así, todo esto es meramente para expresar nuestra alegría por esta gran fortuna que tenemos el privilegio de tener». Diciendo eso, el devoto se postró ante Bhagavan y se fue.

---

*16 de agosto de 1946*

### (61) UN DEVOTO DESCONOCIDO

Entre las cartas recibidas por el *ashram* hoy, había una en inglés de un devoto desconocido de Checoslovaquia. Viéndola Bhagavan afectuosamente nos dijo todo sobre ella y la leyó en voz alta en la sala. La esencia de ella es: «Aunque mi cuerpo está actualmente a una gran distancia de Arunachala, está a los pies de Bhagavan desde un punto de vista espiritual. Creo que cincuenta años serán completados el 1 de septiembre desde el momento en que el joven Ramana llegó a Tiruvannamalai. Pido su permiso para celebrar la ocasión en la creencia de que es el cumpleaños real de Bhagavan. Yo celebraré el festival con un esfuerzo por sumergir mi mente en el polvo de los pies de Bhagavan con devoción, fe y consideración ilimitadas, y con mi corazón morando en la voz de Bhagavan».

Mientras todos nosotros estábamos expresando nuestro deleite al escuchar los contenidos de esa carta, Bhagavan dijo con un rostro radiante de benevolencia: «No sabemos quién es él, ni cuál es su nombre o su lugar de nacimiento. Él nunca vino aquí. ¿Cómo se las ha apañado para saber que hace casi cincuenta años que yo vine aquí? Él ha escrito una carta llena de devoción. De lo que él ha escrito, parece como si hubiera leído mi vida y la hubiera comprendido. Los devotos han estado esperando un artículo del Dr. S. Radhakrishnan, pero hasta ahora no ha sido recibido. Si es recibido, es la intención de esta gente imprimirlo como el primer artículo. Cuando S. Doraiswamy fue preguntado, dijo: «Oh, no. No puedo hacerlo. Prefiero mantenerme en silencio». D. S. Sastri también dijo lo mismo. Esta carta ha llegado inesperadamente. Así es cómo acontecen las cosas. Esta gente está esperando artículos de otros, especialmente del Dr. S. Radhakrishnan. ¡Ved la peculiaridad! ¿Dónde está Checoslovaquia y dónde está Tiruvannamalai? ¿Qué vamos a decir nosotros cuando una persona que nunca me ha visto ha escrito esto?»

18 de agosto de 1946

(62) *EKAM AKSHRAM* (LA ÚNICA LETRA Y LA IMPERECEDERA)

Pocos días antes algunos gujaratis que habían venido de Bombay compraron algunos libros del *ashram* y fotos de Bhagavan y se los mostraron a él, pidiéndole que escribiera su nombre en los libros. «¿Qué nombre debo escribir?» preguntó Bhagavan. «Su nombre», dijeron ellos. «¿Qué nombre tengo yo?», dijo Bhagavan. Cuando ellos dijeron: «Su nombre es Ramana Maharshi, ¿no es cierto?» Bhagavan dijo sonriendo: «Alguien dijo eso. Realmente, ¿qué es un nombre o un lugar de nacimiento para mí? Yo podría escribir solo si tuviera un nombre». Los gujaratis se fueron en silencio sin decir nada más.

En enero de 1945, recuerdas que enviaste un libro sobre actividades bancarias con la petición de que Bhagavan estuviera complacido de escribir en él la palabra «OM» o «SRI» y te lo devolviera, y Bhagavan declinó hacerlo. En lugar de ello, él me dio un trozo de papel, sobre el cual escribió una traducción telugu de un verso que había escrito tiempo atrás en tamil cuando Somasundaraswami hizo una petición similar. Cuando te envié ese trozo de papel, tú lo tomaste como una *upadesa*, un precepto de Bhagavan, y quedaste encantado. Subsecuentemente, él hizo algunas ligeras alteraciones en él. Más tarde Bhagavan lo tradujo al sánscrito como un *sloka* a petición de Muruganar como sigue:

«El uno imperecedero que es en el Corazón en todo tiempo es auto-luminoso. ¿Cómo escribirlo?»

Yo me acordé de todo esto cuando los gujaratis hicieron una petición similar hoy y obtuvieron una negativa.

Hace unos diez meses, Pantu Lakshminarayana Sastri, pandit telugu del colegio de Maharajá de Vizianagaram, vino aquí. Después de alabar a Bhagavan con versos espontáneos, él le interpeló así: «Por favor déjame tener algo para conmemorar este acontecimiento y bendecir esta pobre alma». «¿Qué puedo dar?», preguntó Bhagavan. «Cualquier cosa que quiera; solo un *aksharam* (letra) como *upadesa*», dijo él. Bhagavan dijo: «¿Cómo puedo dar eso que es “*akshara*”?» y diciendo eso él me miró. Yo dije: «Quizás pueda si le habla del *sloka Ekamaksharam*». Sastri preguntó: «¿Cuál es ese *sloka*?» Yo leí en alto ese *sloka*. «¿Dónde está ese *Dwipada*?» preguntó Bhagavan. Yo leí también eso. Sastri estaba encantado como si hubiera obtenido un gran tesoro, y copio ambos, el *sloka* y el *Dwipada*. Cuando le hablé sobre las circunstancias bajo las cuales esos dos fueron escritos, él se sintió muy feliz y se fue después de postrarse ante Bhagavan. Re-

cordé todo esto cuando Bhagavan estaba diciendo a los gujaratis: «¿Qué es un nombre o un lugar de nacimiento para mí?» No solo esto. Recordé un canto que la madre solía cantar mientras realizaba sus tareas domésticas, el significado del cual es más o menos como sigue:

«Rāmanāmam es el vasto universo que no tiene nombre ni cuerpo ni trabajo. Tiene un lustre que supera a la luna, al sol y al fuego».

¡El nombre de Ramana también es como eso!

---

*19 de agosto de 1946*

### (63) CONTENTO

Bhagavan dijo a Rajagopala Iyer que uniera en forma de libros las cuatro copias de las pruebas tamiles del *Chatvaravimsath*, que había sido recientemente recibida de la imprenta. Cuando fui allí por la tarde a las 2.30, los libros estaban listos; solo la cubierta externa tenía que ser colocada. Mostrando las copias a la gente de alrededor, Bhagavan dijo alegremente a Vaikuntavas que estaba a su lado: «Vea, si hacemos buen uso de estas pruebas, tendremos cuatro copias más del libro. ¿De qué otro modo podemos conseguir cuatro copias? ¿Quién nos las daría? Tendríamos que comprarlas en la librería. ¿Dónde obtendríamos el dinero?» Todos nosotros nos divertíamos, y Vaikuntavas rió. «¿Por qué te ríes? ¿Estoy yo haciendo un trabajo y ganando un salario de varios cientos cada mes? ¿O estoy haciendo negocios y ganando millones? ¿De dónde obtendría el dinero? ¿Qué independencia tengo yo? Si estoy sediento, debo pedirle a usted agua. Si en lugar de ello fuera a la cocina y la pidiera, ellos dirían: “¡Oh!, este swami ha comenzado a ejercer autoridad sobre nosotros”. Tengo que mantener la boca cerrada. ¿Qué independencia tengo yo», dijo Bhagavan.

¿Qué otra intención puede tener él que dar a todos una regañina suave cuando habla así, cuando es independiente de todo en este mundo? No solo esto. Nosotros actuamos siempre libremente según nuestros deseos. Pedimos esto y aquello y devenimos esclavizados por ellos. Logramos nuestros deseos pidiendo u ordenando. Bhagavan desprecia no solo el uso de la autoridad en tales asuntos, sino incluso obtener tales cosas pidiendo. Hubo otro ejemplo. Hace dos o tres años, cuando entré en la sala una mañana, Bhagavan en respuesta a varias preguntas de Krishnaswami estaba diciendo como sigue:

«Cuando estaba en la caverna Virupaksha, Sundaresa Iyer solía ir al poblado a por *bhiksha* y traernos comida. A veces, no había curry o salsa picante de mango. Los comensales eran muchos mientras que la comida obtenida era limitada. ¿Qué íbamos a hacer? Yo la mezclaba en una pasta y derramaba agua caliente sobre ella para hacer como gachas, y entonces daba un vaso a cada uno, y tomaba uno yo mismo. Algunas veces sentíamos todos que sería mejor si tuviéramos al menos sal para mezclarla con ella. ¿Pero dónde estaba el dinero para comprar sal? Habríamos tenido que pedirlo a alguien. Una vez que empezáramos a pedir sal, queríamos pedir lentejas, y cuando pidiéramos lentejas, queríamos pedir *payasam* y así sucesivamente. Así pues, sentimos que no debíamos pedir nada, y tragar las gachas como estaban. Nos sentíamos extremadamente felices con tal dieta. Como la comida era *satvica*, sin especias de ningún tipo, y ni siquiera había sal en ella, no solo era saludable para el cuerpo, sino que también había gran paz para la mente».

«¿También la sal es una de esas cosas que estimulan *rajas* (pasión)?», pregunté yo. «Sí. ¿Qué duda hay? ¿No se dice eso en uno de los *granthas* (libros)? Espere, lo miraré y se lo diré», dijo Bhagavan. «¿No es suficiente si Bhagavan dice eso? ¿Por qué un *grantha*?», dije yo.

Nosotros no solo no abandonamos la sal, sino que sentimos siempre que los chiles también son necesarios para el sabor. Así es como tenemos nuestras reglas y regulaciones sobre los hábitos alimentarios. Las grandes almas comen para vivir y sirven al mundo, mientras que nosotros vivimos para comer. Esa es la diferencia. Si comemos para vivir, no hay necesidad de pensar en el sabor. Si vivimos para comer, los sabores son ilimitados. Y con este propósito, padecemos siempre muchos problemas y tribulaciones.

---

19 de agosto de 1946

(64) *ATMA PRADAKSHINA* (CIRCUNDAR EL SÍ MISMO)

Una mañana del pasado mes de mayo, Sundaresa Iyer, que mendigaba comida para Bhagavan mientras estaba en la cueva Virupaksha, vino y se postró ante Él. Bhagavan le preguntó: «¿Circundaste la colina en *pradakshina*?» «No», dijo el devoto. Mirándome Bhagavan dijo: «La noche pasada cuando la gente estaba saliendo para *giri pradakshina* debido a la luz de la luna, él también salió para ir pero sintió que no podía completar la vuelta. Cuando salieron al camino después de decírmelo, él me rodeó rápidamente. Cuando le pregunté por qué hizo eso, dijo: “Temo no poder circundar la colina. Así que

he circundado a Bhagavan”. “Circúndese a usted mismo. Eso será *Atma pradakshina*”, dijo yo». Al decir eso Bhagavan comenzó a reír.

«Eso significa que él ha hecho lo que una vez hizo Vinayaka», dijo un devoto. «¿Cuál es esa historia?» preguntó otro devoto. Entonces Bhagavan comenzó a contarla: «Érase una vez en que el señor Parameswara quiso enseñar una lección a su hijo, el señor Subrahmanya, que se imaginaba ser un gran sabio; así que Parameswara se sentó en la cima del monte Kailasa con Parvati, con un fruto en su mano. Viendo el fruto, tanto Ganapati como Subrahmanya preguntaron a su padre, Parameswara, por él. Entonces Ishwara dijo que daría el fruto a quienquiera de ellos que volviera primero después de circundar el mundo entero. Con auto-confianza y orgullo de que él ganaría la carrera, Subrahmanya salió inmediatamente montando sobre su cabalgadura favorita, el pavo real, y comenzó a marchar a paso rápido, mirando con frecuencia hacia atrás para asegurarse de que su hermano mayor Ganapati no le estaba siguiendo. ¿Qué podía hacer el pobre Ganapati, con su enorme vientre? Su *vahanam* (montura) después de todo era un ratón. Así que pensó que no era bueno competir con Subrahmanya en la carrera alrededor del mundo, y volvió a Parvati y Parameswara, se postró ante ellos y reclamó la recompensa. Cuando ellos le preguntaron si había ido alrededor del mundo, él dijo: «Todos los mundos están contenidos dentro de ti; así que si yo te circundo a ti, eso es tan bueno como circundar el mundo entero». Complacido con su respuesta, Parameswara le dio el fruto y Ganapati se sentó allí comiéndolo.

«Con la plena confianza de que él sería el ganador, Subrahmanya terminó de dar la vuelta al mundo y llegó al punto de partida, pero encontró a Ganapati sentado ante Parvati y Parameswara comiendo el fruto. Cuando pidió a Parameswara que le diera el fruto por ganar la carrera, Iswara dijo: «Hay está, tu hermano mayor está comiéndolo». Cuando preguntó a su padre cómo podía ser eso justo, Ishwara le explicó todo lo que había ocurrido. Subrahmanya se dio cuenta entonces de su vanidad al pensar que él era un gran sabio, se postró ante sus padres, y pidió ser perdonado. Ésa es la historia. El significado es que el ego que gira como un torbellino debe ser destruido, y debe ser absorbido en *Atma*. Eso es *Atma Pradakshina*», dijo Bhagavan.

---

*20 de agosto de 1946*

(65) NARAKASURA—DIPAVALI

Ramachandra Iyer vino aquí desde Madrás recientemente. Un día estaba sentado en la sala examinando un viejo cuaderno y corrigiendo algunas fechas y números en él. Al

ver eso, Bhagavan preguntó qué era. Él contestó: «Éste es un viejo cuaderno escrito por Bhagavan. Estoy mirando los números y fechas en él, y anotándolas en el libro impreso». «Démelo a mí», dijo Bhagavan y cogiéndolo y pasando las páginas, me dijo: «Hay algunos *Dipavali padyams* (versos) en él. ¿Los ha escuchado usted?»

Cuando dije que no, él los leyó en alto y dio el significado de ello como sigue: «Él es Narakasura (un demonio) que se siente atraído por el pensamiento de que él es el cuerpo. Ese apego al cuerpo mismo es un *Naraka* (infierno). La vida de una persona que tiene ese apego, incluso si es un Maharajah, es infernal. La destrucción del apego al cuerpo, y el auto-brillo por sí mismo como uno mismo es *Dipavali*. Ésa es la idea contenida en esos versos». Yo pregunté: «¿Están todos los versos en *Nul Thirattu*?»<sup>6</sup> Bhagavan dijo: «Todos fueron compuestos improvisadamente bajo el impulso del momento, de vez en cuando. ¿Por qué incluir todos en ese libro?»

Después de la publicación del libro, estos versos fueron leídos en alto en presencia de Bhagavan, y él preguntó: «¿Sabe usted por qué escribí esos versos?» Cuando dije que no sabía, él dijo: «¿Es cierto? Un día *Dipavali*, Muruganar quería que escribiera algo sobre *Dipavali*. «¿Por qué no escribe usted?» «¿Por qué debo escribir?», pregunté yo. Él dijo que también escribiría si yo lo hacía. Yo estuve de acuerdo, y escribí estos versos. No escribí nada sin razón. Hay una historia detrás de cada verso que escribí». Diciendo eso él me mostró los versos (en tamil). Los doy abajo:

Es el rey del infierno el que dice que él es el cuerpo que es el infierno mismo. Es Narayana el que verifica quién es Naraka, y le destruye con Su visión de sabiduría, *Jñana Drishti*. Ese es el día auspicioso de *Narakachathurdasi*.

La falsa creencia de que esta casa como el infierno llamada cuerpo es yo, es Naraka mismo. Destruir esa falsa creencia y dejar que el sí mismo brille como Sí mismo, es *Dipavali*.

---

<sup>6</sup> *Nul Thirattu* es el título del libro en tamil que contiene todos los versos, cantos y escritos en prosa de Bhagavan. «*The Collected Works of Sri Ramana Maharshi*», contiene las traducciones inglesas de éstos. Estos libros han sido publicados por Sri Ramanasramam.

21 de agosto de 1946

## (66) VIDA EN LA COLINA — ALGUNOS INCIDENTES

Ayer por la tarde, fui a la sala un poco más tarde de lo habitual. Creo que eran las 3 de la tarde. A petición de los devotos, Bhagavan estaba relatando algunos incidentes de su vida en la colina. Estaba contándoles cómo, cuando él estaba en la cueva Virupaksha, ellos tenían al principio un cuenco de barro para traer comida, después una vasija de aluminio, después una de cobre, y después una fiambarrera; cómo las vasijas se acumularon así una a una y cómo los devotos comenzaron calladamente a cocinar sin prestar atención a sus protestas. Bhagavan nos contó otro incidente también, con una sonrisa en su rostro. «Una vez, cuando estaba en la cueva Virupaksha, Rangaswami Iyengar, Gambiram Seshayya, un vaisya y un reddi estaban allí. Un día todos ellos sintieron ganas de cocinar y comenzaron a hacerlo con entusiasmo. Todos tenían el *yajnopavitam* (el cordón sagrado), excepto el reddi. “¿Por qué no debe tenerlo él?” pensaron ellos, y le pusieron uno. Eso fue muy divertido para todos y disfrutaron de la fiesta», dijo Bhagavan. Rajagopala Iyer preguntó: «Fue mientras usted estaba allí cuando vino la abuela» «Sí, vino mientras estábamos allí, y dijo que cocinaría para sí misma. Nosotros la dijimos que podía hacerlo en la pequeña caverna cercana. Ella estuvo de acuerdo y comenzó a cocinar, y me dijo: «Venkatarama, yo cocino hoy. Por lo tanto usted no debe tomar ninguna otra comida». Yo dije: «Sí» y después de que ella se marchara, comí con los otros como habitualmente. Había alguna distancia entre esta cueva y la otra, y así ¿cómo podía ella saberlo? Después de que ella hubo cocinado, comí esa comida también. Ella realmente pensó que yo no había comido nada excepto la comida que ella cocinó». Él continuó: «Nosotros teníamos un abuelo entre nuestros familiares. Él tenía el hábito de abusar de todo el mundo. Incluso así, todo el mundo solía invitarle para así disfrutar de la diversión de su lenguaje abusivo. Eso era debido a que él era de buena naturaleza y no quería hacer daño a nadie. Él vino a verme mientras yo estaba en la cueva Virupaksha. Al momento de venir, dijo jocosamente: «¡Qué; Venkataraman! ¡Parece que has devenido un gran swami!» ¿Te han crecido cuernos en la cabeza?» «Fue cuando madre estaba fuera en Kasi cuando ocurrió todo esto». Fue realmente interesante escuchar a Bhagavan narrar estos incidentes con los tonos adecuados en su voz, y los gestos apropiados.

22 de agosto de 1946

## (67) ARPANA (OFRENDA)

Un devoto que ha sido un visitante regular aquí por largo tiempo, vino hace una semana con una copia del libro tamil *Thiruvaimozhi* y comenzó a contarle a Bhagavan sobre las tradiciones vaishnavas. Parece que él recientemente recibió *Samasrayanam* (iniciación). Cuando él dijo eso, Bhagavan comenzó a relatar sus experiencias anteriores como sigue:

«Cuando estaba en la colina, algunos vaishnavas venían allí a verme. Hay, como ustedes saben, dos secciones entre los vaishnavas, *Vadakalai* y *Thenkalai*. Yo hablaba a estos visitantes de acuerdo a sus respectivas tradiciones, pues no perdía nada al hacerlo así. Sin embargo, cuando pensaban que yo estaba de su lado y querían que tuviera *Samasrayanam*, yo declinaba. Ellos creen que a nadie le será permitido entrar en *Vaikuntam* (Cielo) a menos que esté debidamente iniciado. Yo les preguntaba: «Muéstrenme siquiera una persona que haya ido a *Vaikuntam* con su cuerpo». De acuerdo a sus tradiciones, ellos no aceptan *Sayujyam* (absorción en la deidad). Ellos dicen: “Sri Maha Vishnu está en el Cielo, *Vaikuntam*. Las almas realizadas se sientan alrededor de él y le sirven”. ¿Cómo encontraremos todos acomodado allí? ¿Quizás ellos se sientan cerca juntos hombro con hombro? Sólo ellos saben. No solo eso. Parece que hay un *mantra* que dice que ellos entregan todo lo suyo a su gurú en el momento en que reciben *Samasrayanam*. Es suficiente si se recita el *mantra*, y si se da una *dakshina* (ofrenda o donación) al gurú. La entrega ha terminado y no importa lo que se haga después; un asiento es reservado para ellos en *Vaikuntam*. ¿Qué más se necesita? Esa es la opinión de algunos de ellos. Es una mera ilusión pensar en *arpana* (ofrenda), tan a la ligera. *Arpana* significa que la mente se sumerge en el sí mismo y deviene una con él. Significa que debe devenir exenta de todos los *vasanas*. Y eso no sucederá a menos que haya auto-esfuerzo y Gracia de Dios. La fuerza de Dios no puede agarrarle a uno y arrastrarle hacia sí mismo a menos que uno se entregue completamente. Pero ¿dónde está la cuestión de nuestra entrega? El sí mismo mismo ha de ser entregado. Hasta que uno pueda cumplir eso, debe continuar luchando incesantemente. Es sólo después de intentar una y otra vez que uno puede, finalmente, tener éxito en el esfuerzo. Una vez que uno tiene éxito, no hay vuelta atrás. Ése es el curso adecuado. ¿De qué sirve repetir meramente la palabra *arpana*, *arpana*? Excepto que uno dé algún dinero al repetir la palabra *arpana*, ¿cuál es el efecto en la mente? En este *Thiruvaimozhi* mismo hay algunos cantos en el culto *Advaita* cantados por algunos devotos después de obtener auto-realización. Nammalwar es un devoto tal. Él cantó que una madre alababa a su hija que obtuvo la auto-realización en una forma que parecía como condena. La esencia de esos cantos es: “Esta niña dice, ¡yo soy Siva, yo soy Vishnu, yo soy Brahma, yo soy Indra, yo soy el sol, yo soy los cinco

elementos y yo soy todo! Es ese Vishnu quien se sienta sobre su cabeza y la hace hablar así; de otro modo ella no tendría estas aberraciones. Es ese Vishnu quien la ha cambiado así”. Ése es el significado de estos cantos». Esas canciones fueron leídas en alto y Bhagavan explicó el significado.

Después de eso, él nos explicó acerca de Visishtadvaita: «Cuando algunos devotos cantaban en términos de *Advaita*, algunos comentadores distorsionaban el significado, interpretándolo en términos de Visishtadvaita. Eso es todo; nada más. Ésa es también la opinión de todos los antiguos. Después de todo, ¿qué significa exactamente Visishtadvaita? Eso que es *Visihta* (distinguido) y mejor, es Vishnu. Eso es Ishwara, Sadasiva, Brahma y todo. Eso que es, es solo Uno. Algunos vaishnavas le dan un nombre y una forma y no admiten que pueda haber ninguna *Sayujyam* (absorción en el Ser Supremo) excepto por la vía de vivir en el mismo mundo (*Salokyam*), en la misma vecindad (*Samiipyam*), y la misma forma (*Sarupyam*) que el Ser Supremo. Ellos dicen, *arpana*, *arpana* (ofrenda, ofrenda). ¿Cómo puede haber *arpana* a menos que haya una cosa llamada “yo”? La entrega completa no puede ocurrir a menos que uno sepa quién es uno. Si uno llega a saber eso, realizará que lo que permanece es solo una cosa. La mente que es el “yo” se somete por sí misma. Y esa es la *arpana* (entrega) real», dijo Bhagavan.

---

23 de agosto de 1946

(68) *SADHANA-SAKSHATKARAM*  
(PRÁCTICA-MANIFESTACIÓN)

Anteayer un hombre instruido que llegó de Madrás, comenzó a las 3 de la tarde a preguntar a Bhagavan así: «¿Hubo un período en algún tiempo en el que Bhagavan hiciera *sadhana*?» Bhagavan dijo: «¿*Sadhana*? ¿*Sadhana* para qué? ¿Para qué hay que hacer *sadhana*? Sentarse así es ello mismo *sadhana*. Yo me sentaba así siempre. Cerraba los ojos entonces; ahora los mantengo abiertos. Esa es la única diferencia. Lo que es ahora, era entonces también. Lo que era allí entonces, es aquí ahora también. *Sadhana* solo es necesaria si hay una cosa aparte de «yo» —Sí mismo—. Solo se requiere *sadhana* para uno que no mira hacia el Sí mismo que es permanente, sino que es engañado mirando al cuerpo, etc., que son transitorios y engañosos; pero no para uno que ve el Sí mismo y así no ve nada más diferente. Y ¿para qué más es *sadhana*?»

Alguien preguntó: «Entonces ¿por qué muchos libros dicen que uno no puede obtener *jñana* sin un gurú?» Bhagavan dijo: «Sí. Para aquellos que, debido a la acción de sus mentes, son engañados creyendo que son los cuerpos, es necesario un gurú y una

*sadhana* para liberarse de ese engaño». Otra persona preguntó: «La gente dice que aquellos que han recibido *upasana* pueden obtener la manifestación física del dios favorito y otras bendiciones por *sadhana*. ¿Cuál es el significado?» Bhagavan dijo: «Eso que está presente en todos los tiempos es *sakshath* (manifiesto). La persona “yo” está siempre presente (*sakshath*). Entonces ¿qué es *karam*? Eso que es la causa es *karam*. Así pues *sakshatkaram* (manifestación) significa el conocimiento de que eso que es verdadero, eso que es permanente y eso que es la causa de todo, es el propio Sí mismo de uno. Y ellos dicen que Dios descenderá de alguna parte y se manifestará si el Sí mismo que es siempre existente, crea una forma acorde a sus propios deseos, y medita en ella. Usted abandona el Sí mismo que es existente en todos los tiempos y en todos los lugares y hace *sadhana* con la esperanza de que algún dios de alguna parte se manifestará. Ellos dicen que Dios desciende y de nuevo desaparece. Usted abandona el Sí mismo que es siempre existente y se esfuerza por esta visión transitoria, obtiene beneficios y así multiplica las luchas y esfuerzos mentales. No habrá problema en absoluto si uno simplemente permanece como uno es», dijo Bhagavan.

Aunque Bhagavan estaba enseñándonos tan claramente que *sakshatkaram* significa solo el buen estado y las buenas ideas más allá de los pensamientos de uno, yo sentí una gran pena de que nosotros no fuéramos capaces de comprenderlo. Mientras estaba pensando así, alguien preguntó: «Ese estado de pensamiento y existencia exaltados que está por encima del plano mental de uno es natural y posible solo para gente como Bhagavan, pero ¿es posible para gente ordinaria como nosotros sin *sadhana*?» Bhagavan dijo: «¡Ciertamente sí! *Sadhana* es necesaria, pero ¿con qué propósito? Su Sí mismo está ahí en todos los tiempos y en todos los lugares. Así que no hay necesidad de intentar y obtenerlo de alguna otra parte. *Sadhana* es solo para librarse de las ilusiones corporales y otras que hay en la vía del Sí mismo que reside como el Sí mismo. Este engaño surge solo por pensar que este mundo corporal es real, en lugar de mirar al Sí mismo, que es real. *Sadhana* es solo para librarse de esta ilusión. De otro modo, ¿por qué debe haber *sadhana*, para que el Sí mismo obtenga su propio Sí mismo? El que ha realizado su propio Sí mismo no reconoce nada más».

---

24 de agosto de 1946

### (69) EL BRAHMAN ES REAL: EL MUNDO ES UNA ILUSIÓN

Algún tiempo atrás, un recién llegado al *ashram* preguntó a Bhagavan algo en inglés, que yo no pude seguir, al ser ignorante de esta lengua. Pero Bhagavan contestó en tamil, y doy su respuesta abajo hasta el punto en que soy capaz de comprender.

Bhagavan dijo: «Surge la pregunta: Se dice que el Brahman es real, y el mundo una ilusión; de nuevo se dice que el universo entero es una imagen del Brahman. ¿Cómo han de reconciliarse estas dos declaraciones? En la etapa del *sadhaka*, uno tiene que decir que el mundo es una ilusión. No hay ninguna otra manera, debido a que cuando un hombre olvida que él es el Brahman, que es real, permanente y omnipresente, y se engaña a sí mismo pensando que él es un cuerpo en el universo que está lleno de cuerpos que son transitorios, y trabaja bajo esa ilusión, uno tiene que recordarle que el mundo es irreal y una ilusión. ¿Por qué? Porque su visión, que ha olvidado su propio Sí mismo, está morando en el universo material externo y no se volverá hacia dentro en introspección a menos que uno imprima en él que todo este universo material externo es irreal. Una vez que él realiza su propio Sí mismo, y también que no hay nada más que su propio Sí mismo, llegará a considerar el universo entero como el Brahman. No hay ningún universo sin su Sí mismo. Mientras un hombre no ve su propio Sí mismo, que es el origen de todo, sino que considera solo al mundo externo como real y permanente, uno tiene que decirle que todo este universo externo es una ilusión. Uno no puede evitarlo. Toma un papel. Nosotros vemos solo la escritura, y nadie nota el papel sobre el que está escrita la escritura. El papel está ahí, tanto si hay escritura en él como si no. Para aquellos que consideran la escritura como real, uno tiene que decir que es irreal, una ilusión, puesto que está sobre el papel. El hombre sabio considera el papel y la escritura como uno. Así también con el Brahman y el universo».

«Es lo mismo en el caso del cine. La pantalla está siempre ahí; las imágenes vienen y van, pero no afectan a la pantalla. ¿Se preocupa la pantalla de si aparecen o desaparecen las imágenes? Las imágenes dependen de la pantalla. Pero ¿de qué le sirven a ella? El hombre que ve solo las imágenes en la pantalla y no la pantalla misma, es perturbado por las penurias y los placeres que acontecen en la historia. Pero el hombre que ve la pantalla, realiza que todas las imágenes son sombras y no algo aparte y distinto de la pantalla. Así también con el mundo. Es todo un juego de sombras», dijo Bhagavan. El preguntador se levantó y se fue, feliz con la respuesta.

---

25 de agosto de 1946

### (70) SWAMI ESTÁ POR TODAS PARTES

Los europeos que tú enviaste con una carta de presentación llegaron aquí en coche anteayer. Una señora americana vino también con ellos. Ayer por la mañana fueron al poblado y después de visitar Skandasramam, llegaron al *ashram* a mediodía. Tras hacer

todos los arreglos para el viaje de vuelta entraron en la sala a las 3 de la tarde y se sentaron. No acostumbrados a sentarse en cuclillas, esa pobre señora americana se apañó para sentarse a mi lado pero estiró sus piernas hacia el sofá de Bhagavan.

Yo misma lo sentí descortés pero me mantuve callada ya que ella debía irse en breve. Uno de los asistentes, Rajagopala Iyer, sin embargo, no pudo soportarlo y así la sugirió con respeto que se sentara con las piernas cruzadas. Bhagavan vio eso y dijo sonriendo: «Cuando encuentran difícil incluso sentarse en el suelo, ¿debe usted forzarlos a sentarse con las piernas cruzadas también?» «¡No, no! Como no saben que es irrespetuoso estirar sus piernas hacia Bhagavan, yo meramente les dije eso, eso es todo», dijo el devoto. «¡Oh!, ¡Vaya! Es irrespetuoso, ¿no es cierto? Entonces es irrespetuoso para mí estirar mis piernas hacia ellos. Lo que usted dice se aplica a mí también». Diciendo eso en un tono suave, Bhagavan se sentó con las piernas cruzadas. Todos nos reímos pero nos sentimos un poco perturbados mentalmente. Aquellos extranjeros permanecieron allí una media hora y después se marcharon, alejándose de Bhagavan.

Bhagavan pasó todo el día de ayer estirando sus piernas de vez en cuando y después doblándolas, diciendo que podía parecer irrespetuoso. Sus piernas se quedan rígidas en diez minutos si él las dobla, y la rigidez no desaparecerá a menos que las estire después media hora, por no hablar del dolor que provoca. Esta tarde, cuando entré en la sala, no había más de dos o tres personas allí. Bhagavan comenzó a estirar sus piernas diciendo: «No sé si puedo estirarlas. Ellos dicen que no son buenas maneras». El pobre Rajagopala Iyer estaba de pie ahí alicaído y con una mirada compungida. ¡Bhagavan está, después de todo, lleno de compasión! Él estiró sus piernas como lo hacía usualmente. Todos nos sentimos felices. Mirándome a mí sentada en la sala, él comenzó a contarnos la historia de Avvaiyar.

«Viendo que Sundaramurthi se estaba alejando en un elefante blanco que había venido de *Kailas*, el Rajah de Chera susurró en el oído de su caballo el *panchakshari mantra* y se subió sobre él para ir a *Kailas*. Avvaiyar, que estaba en ese momento haciendo *puja* al Señor Ganesar, les vio ir a *Kailas* e intentó apresurar su *puja* puesto que ella también quería ir a *Kailas*. Viendo eso, Ganesar dijo: “Anciana, no te apresures. Deja que tu *puja* sea hecha como es habitual. Yo te llevaré a *Kailas* antes de que ellos lleguen”. En consecuencia, la *puja* fue hecha de la manera apropiada. Agitando sus manos alrededor, él dijo: “Anciana, cierra tus ojos”. Eso fue todo. Cuando ella abrió sus ojos, se encontró sentada en *Kailas* frente a Parvati y Parameswara. Cuando Sundaramurthi y Chera Rajah llegaron al lugar, la encontraron ya sentada allí. Sorprendidos ante eso, la preguntaron cómo había llegado allí. Ella les dijo cómo el Señor Ganesar la ayudó. Ellos quedaron encantados al escuchar cómo su *bhakti* fue finalmente recompensada».

Ella era muy anciana y por eso se sentó enfrente de Parameswara con sus piernas estiradas como yo. Parvati no pudo soportar esa visión. Estaba preocupada porque sentarse con las piernas estiradas así hacia el swami, sentía que era un gran insulto. Respetuosamente le sugirió a Parameswara que debía permitírsele decirle a la anciana algo. «¡Oh!, no hables; no abras tu boca. No debemos decirle nada», dijo Ishwara. Incluso así, ¿no es Parvati su mejor mitad? ¿Cómo podía ella soportar ese insulto? Por lo tanto, susurró al oído de su doncella que le dijera algo a la anciana. Aquella mujer se acercó a la vieja señora y dijo: «Abuela, abuela, no mantengas tus piernas estiradas hacia Ishwara». «¡Vaya! Decidme en qué lado Ishwara no está presente. ¿Debo volverme hacia este lado?» dijo Avvaiyar. Diciendo eso, volvió sus piernas estiradas hacia otro lado cuando Ishwara se volvió hacia ese lado; y cuando de nuevo ella se volvió hacia un lado diferente, Él también se volvió hacia el mismo lado. Así el swami se volvía hacia cualquier lado que ella volviese sus piernas. Mirando a Parvati, Ishwara dijo: «¿Ves ahora? Tú no me escuchaste. Mira como ella me vuelve hacia este lado y hacia ese. Por eso es por lo que te dije que no abrieras la boca». Entonces Parvati pidió a la anciana que la excusara. Es similar a eso cuando a la gente se le pide que no estire sus piernas hacia el swami. ¿Dónde no está Él presente?»

Ese devoto dijo entonces: «Hay un incidente similar en la historia de Namadeva, ¿no es cierto?» «Sí, así es», dijo Bhagavan y comenzó a relatar esa historia así:

«Namadeva solía enorgullecerse por el hecho de que Vittal era siempre más aficionado a él que a otros y así una vez Jñanadeva y otros le llevaron a la casa de Gorakumbhar a una fiesta. Después de la comida, todos ellos se sentaron en una hilera y, durante la conversación, uno de ellos dijo de una manera alegórica a Gorakumbhar: “Tú estás acostumbrado a hacer buenos pucheros, ¿no es verdad? Ahora dinos, ¿de entre estos pucheros, cuáles son buenos y cuáles son malos?” Gorakumbhar acto seguido cogió una vara de prueba de alfarero y comenzó a golpearlos en la cabeza uno a uno.

«Todos ellos se mantuvieron callados por respeto a él y simplemente mantuvieron sus cabezas inclinadas. Cuando llegó el turno de Namadeva, él expresó su resentimiento por el procedimiento y rehusó pasar la prueba. Kumbhar sin dilación declaró que ése era un puchero inmaduro. Todos los demás estallaron en carcajadas. El pobre Namadeva no podía contener su enfado. Comenzó a decir que todos ellos habían conspirado juntos para humillarle y fue a Vittal con lágrimas en los ojos para quejarse. “Bien, ¿qué pasa?” preguntó el swami, y Namadeva relató toda la historia. “Eso es correcto; pero dime ¿qué dijeron los otros cuando fueron probados?”, preguntó el swami».

*Namadeva:* Todos ellos cerraron la boca y se inclinaron al ser probados con la vara.

*Vittal:* ¿Y tú?

*Namadeva:* ¿Soy yo como ellos? ¡Cuán íntimo soy yo contigo! ¿Debo ser golpeado así para una prueba?

*Vittal:* Eso es llamado *ahankara* (Ego). Todos ellos conocían mi sí mismo real y tuvieron una mente contenida. Tú no eres así.

*Namadeva:* Pero tú eres bueno conmigo; y ¿qué más hay que conocer?

*Vittal:* Eso no es la cosa. Tú debes servir a los mayores si quieres conocer la verdad. ¿Qué soy yo? Si tú danzas, yo danzo. Si tú ríes, yo río. Si tú saltas, yo salto. Si tú encuentras la verdad, no tendrás esos altibajos

*Namadeva:* Dices mayores. ¿Quién hay aquí mayor que tú?

*Vittal:* ¿Quién? Hay un templo en el bosque cercano. En ese templo hay un *sadhu*. Ve a él y realizarás la verdad.

«Cuando Namadeva fue a ese templo en el bosque, vio un hombre descuidado yaciendo allí. “¿Cómo puede ser este hombre un *sadhu*?” pensó él y cuando se acercó más a esa persona, encontró las piernas del hombre sobre un *linga*. Estremeciéndose ante la visión, dijo con agitación: “Señor, ¿qué es esto? ¡Está poniendo las piernas sobre la cabeza de Dios!” Aquel hombre dijo: “¡Oh! Nama, ¿eres tú? Vittal te envió, ¿verdad?” Desconcertado y preguntándose cómo el *sadhu* podía saber de él, preguntó de nuevo: “Señor, ¿es usted un *sadhu*, verdad? ¿Cómo puede poner las piernas sobre un *linga*?” “¡Vaya, querido hijo! Yo no sé todo eso. Soy incapaz de levantar mis piernas. ¿Por favor las levantarás por mí y las retirarás del *linga*?” dijo él. Namadeva, accediendo a hacer eso, las levantó e intentó ponerlas en alguna otra parte pero descubrió que había otro *linga* allí también. De ese modo, dondequiera que él intentaba poner las piernas, encontraba un *linga* allí y finalmente, las colocó sobre sí mismo, entonces él mismo devino un *linga*. Es decir, por el toque de aquellos pies sagrados, él tuvo *jñanodaya* (amanecer del conocimiento del Sí mismo). Namadeva se detuvo asombrado. El *sadhu* preguntó: “Sí, ¿realizas ahora (la verdad)?” Diciendo: “Sí, he realizado”, él se postró ante Visobakesar, discípulo de Jñaneswar, fue a casa, se sentó en su habitación y se sumergió en *dhyana* y dejó de ir a Vittal».

«Después de algunos días, Vittal llegó allí corriendo y le preguntó: “Nama, ¿cómo es que has dejado de venir a mí últimamente?”, cuando Namadeva dijo: “¡Oh, *Prabhu* (Señor)! ¿Dónde está el lugar en el que tú no estés presente? Te veo aquí todo el tiempo. Yo soy tú y tú eres yo. Por eso es por lo que no voy a ti”. “¡Oh!, ya veo, eso está bien”, diciendo eso Vittal se desvaneció».

Bhagavan concluyó la historia y simultáneamente alivió las piernas que estaban cruzadas.

26 de agosto de 1946

## (71) AKSHARA SWARUPAM (LA IMAGEN IMPERECEDERA)

Rajagopala Iyer volvió de casa en algún momento hacia finales de julio para ayudar a arreglar los papeles y libros y distribuirlos cuando se pidiesen y en general para ocuparse del trabajo de la biblioteca.

Durante los primeros días, al rebuscar en los papeles que habían estado allí por mucho tiempo, encontró un pequeño pedazo de papel que contenía un verso tamil escrito por la propia mano de Bhagavan y una traducción telugu de él.

Cuando se le entregó a Bhagavan, él no podía recordar de quién era el verso así que me llamó y después de mostrarlo, me preguntó de quién era. Al examinarlo, encontré que contenía un verso tamil de Narasimha Shetty sobre Tiruchuli escrito tras la ceremonia *grihapravesam* de Sundara Mandiram en Tiruchuli y una traducción telugu en verso escrita por mí misma. Después de informar a Bhagavan sobre esto, pedí permiso para llevarme una copia y él consintió.

Después del *Veda parayana* de la tarde, me postré ante Bhagavan y estaba a punto de irme a casa cuando Bhagavan dijo: «¿Dónde está mi papel?» Aunque había accedido a mi petición de llevarlo a casa y traerlo de vuelta a la mañana siguiente después de copiarlo, tenía dudas de si se lo devolvería o no. Siempre que yo veo su bella escritura con caracteres redondos como perlas en cualquier papel, me dan ganas de retener el papel conmigo. Sintiendo esto, Bhagavan me pidió que le devolviera el papel para libramme así de tales deseos.

Esa noche copié el verso telugu y también el tamil en escritura telugu en otro papel para así mostrárselo a Bhagavan y después copiarlo en el cuaderno del *ashram*. Así pues, cuando fui al *ashram* a las 7.30 de la mañana siguiente y me postré ante Bhagavan, él me preguntó de nuevo: «¿Dónde está ese papel?» «Sí, swami, lo he traído. He escrito el verso tamil en escritura telugu. Lo copiaré si usted amablemente ve si lo que he copiado es correcto», dije yo. Entonces él lo vio y me lo devolvió. Yo saqué el cuaderno del estante y lo mantuve conmigo antes de que él bajara de la colina. Él no vio eso. Cuando estaba a punto de salir con el papel y mi bolso en la mano, Bhagavan dijo: «Devuélveme ese papel tras copiarlo. Lo necesitaré». Me sentí humillada al ser preguntada tantas veces por el papel. No puede contenerme y dije: «En este trabajo de escritura, muchos papeles han pasado por mis manos y no me he quedado con ninguno. Los he devuelto todos. Él mismo (señalando a Rajagopala Iyer) es mi testigo». Cuando dije eso, Rajago-

pala Iyer dijo: «Sí, sí». Yo seguía sin poder controlar mis sentimientos y dije: «Esto es como el proverbio telugu: “¡El que grita, gobierna!” Todos piden y obtienen los escritos de Bhagavan. Si acontece que obtienen tales papeles, los mantienen calladamente consigo. ¿Voy a ser yo acusada de olvidar la Realidad por este pequeño pedazo de papel? No lo quiero en absoluto. Lo devolveré ahora mismo». Al decir eso, mi garganta se ahogó y brotaron lágrimas de mis ojos. Incapaz de contenerme más, salí, de alguna manera lo copié en el libro, di el libro a Bhagavan y el papel a Rajagopala Iyer que estaba de pie cerca y en un tono tembloroso dije: «Le he devuelto el papel a él».

Con un corazón lleno de compasión Bhagavan dijo en un tono tierno: «Guárdelo si usted quiere». ¿No tengo orgullo? dije yo, con voz temblorosa «¿Por qué? Estas letras se borran y este papel se rompe». Cuando estaba a punto de sentarme en mi lugar habitual, Bhagavan dijo con una voz tierna: «¿Tiene ahí el *Padyam* (eso que usted compone)?» Manteniendo mi respiración dije meramente «Sí». Aunque exteriormente parecía despreocupada, interiormente el deseo me estaba atormentando.

Hace dos o tres años, cuando Bhagavan compuso un verso, la gente compitió unos con otros por obtenerlo escrito de la propia mano de Bhagavan. Algunos de ellos se aferraron a la oportunidad de procurarse sus letras, ocultarlas y rehusar entregarlas cuando se les pidieron. Viendo todo esto, y para que no surgieran tales deseos en mí, escribí un verso telugu y me contenté con él.

Tú que estás siempre presente en la forma del Ser Indestructible en este corazón de loto, ¿es adecuado pedir unas letras escritas a mano incapaz de ver la Realidad debido al velo de *karma vasana*?

Con solo que en un momento u otro, se laven los ojos para así eliminar el velo, la *akshara swarupa* (la forma del espíritu imperecedero) será vista claramente. Esa letra (*akshara*) no se borrará. Ese papel (el corazón de loto) no se romperá. Es más que suficiente si se da esta *aksharam* a aquellos que pueden clamar y se elimina el velo de los ojos del niño sin voz. El niño entonces cuidará de sí mismo. El título de «*Bhava Roga Bhishagvara*» (el eminente doctor para la enfermedad de la existencia mundana) ya está ahí. ¿Honrará él ahora su título? Veamos. No obstante, hay una cosa. Él está administrando continuamente medicina a todos. Y la oscuridad en los ojos se va reduciendo poco a poco.

27 de agosto de 1946

## (72) UPADESA SARAM—UNNADHI NALUBADHI

Sri Bhagavan mismo escribió y mantuvo en caracteres telugu la versión malayalam de *Upadesa Saram* —conocida como *Kummi Pattu*—. En 1944, tuve la promesa de Bhagavan de que yo haría una copia de ella. Cuando estaba devolviéndole el original después de copiarlo en mi cuaderno, un devoto dijo a Bhagavan así: «Bhagavan escribió *Upadesa Saram* solo cuando Muruganar escribió sobre los *lilas* del Señor Siva —sobre Siva bendiciendo a las *tapasvis* de Daruka Vana—, ¿no es eso verdad?»

Bhagavan dijo: «Sí, lo que él escribió no era meramente sobre la historia de los *tapasvis* de Vana. Pensó en escribir sobre todos los *Avatares* del Señor como aplicándome los a mí, en 100 versos. Empleó el canto folklórico de “*Undipara*” para el propósito y escribió hasta 70 versos. Hacia el final de aquellos 70 versos, escribió sobre la historia de los *tapasvis* de Daruka Vana y entonces me pidió que escribiera los restantes 30 pues incumbían a *upadesa* (enseñanza). “Usted lo ha hecho todo. ¿Qué queda que hacer por mí? Usted ha escrito mejor eso también”, dije yo, pero no lo escribió durante mucho tiempo. Insistió en que yo los escribiera, diciendo que él no sabía nada sobre la parte *Upadesa* y que solo Bhagavan podía escribirlos. ¿Qué iba a hacer yo? No tenía alternativa sino escribir. Después de escribir aquellos 30 versos, nosotros los llamamos “*Upadesa Undiyar*”. Cuando estuvo hecho, Yogi Ramiah dijo que él no sabía tamil y así me presionó para escribirlos en telugu, y así los escribí en *Dvipada*. Después, Nayana dijo: “¿Qué pasa con el sánscrito?” Yo estuve de acuerdo y los escribí en sánscrito también. Después de haberlos escrito en aquellas tres lenguas, Kunjuswami, Ramakrishna y otros me pidieron que los escribiera en malayalam también, y por consiguiente los escribí en estilo *Kummi Pattu* en malayalam».

«Así pues, el original es el tamil, el siguiente es el telugu, después el sánscrito y finalmente la versión malayalam ¿no es cierto?», pregunté yo y Bhagavan dijo «Sí». Entonces continué: «Tan pronto como Nayana vio aquellos *Upadesa Saram slokas*, parece que él escribió un pequeño comentario sobre ellos?» «Sí, él estaba entonces en la caverna del árbol de Mango (*choota*). Yo escribí los *slokas* y se los envié. Diciendo a la gente a su alrededor: “¿Podemos nosotros escribir siquiera un *sloka* como éste?”, él escribió un pequeño comentario sobre los *slokas* en un día cuando hubo un eclipse. Fueron publicados en 1928», dijo Bhagavan.

Entonces yo pregunté: «¿Cómo fue escrito *Unnadhi Nalubadhi*?» «Yo tuve que escribirlo también en tamil ante la apremiante petición de Muruganar. Yogi Ramiah también estaba allí por entonces. Él me pidió que escribiera al menos el *bhava* (significado)

en telugu y así lo escribí en prosa. Después de eso Madhava dijo: «¿Y qué hay sobre el malayalam?» Yo dije que sí y lo escribí en esa lengua también en «*kili*» (métrica). Eso será como un verso *Sisamalika*. Eso también lo escribí en escritura telugu. Usted puede hacer una copia de ello si quiere», dijo Bhagavan.

«¿Por qué Bhagavan no lo escribió en sánscrito?», pregunté yo. Bhagavan dijo: «Por entonces, Nayana, Lakshmana Sarma y otros estaban aquí. Así que se lo dejé a ellos. Por qué debía preocuparme, pensé, así que me quedé tranquilo». Yo pregunté: «¿Escribió Nayana los *slokas* sánscritos de *Unnadhi Nalubadhi* entonces?» Bhagavan dijo: «No, cuando la escritura de los versos, Muruganar y yo mismo estábamos arreglándolos apropiadamente Nayana nos daba su parecer, pero no escribía los *slokas*. Él se fue a Sirsi después de aquello. Mientras estuvo allí, Viswanathan y Kapali se fueron y permanecieron con él por algún tiempo. Mientras tanto, Lakshmana Sarma escribió *slokas* para *Unnadhi Nalubadhi*. Los mismos eran enviados a Nayana para que los devolviera adecuadamente editados. Al ver eso, Nayana dijo que él podía escribir también los *slokas* mejor que corregirlos y así los devolvió como estaban. Subsecuentemente, con la ayuda de Viswanathan y Kapali, él escribió *slokas* para conformar exactamente los versos tamil y los envió. El primero, sin embargo, permaneció como estaba mientras el de Nayana fue publicado bajo el título de “*Sad Darshanam*”. Las cosas ocurrieron como debían. ¿Qué podemos hacer nosotros? De acuerdo con esa traducción sánscrita, Kapali escribió su comentario en inglés y sánscrito. Después de eso, Viswanathan lo tradujo al tamil».

«¿Cómo aconteció que fuera escrito el *Anubandham* (Suplemento)?» pregunté yo. «No lo escribí por ninguna razón en particular. Como y cuando alguien quería un verso, yo lo escribía, y todos ellos fueron añadidos como un suplemento. Para la primera publicación, había solo 30 versos. Después, llegaron a ser 40. Incluso fueron escritos solo en el primer caso. Subsecuentemente, los escribí en telugu y después en malayalam. Algunos de los *slokas* provienen de los escritos de grandes gentes de la antigüedad y algunos por Lakshmana Sarma que seguía la prosa escrita por mí», dijo Bhagavan. «¿Algunos de los *slokas* están escritos por Bhagavan también?», dije yo. «Debo haber escrito solo dos o tres», dijo Bhagavan. «Bhagavan debe haber escrito algunos de los versos telugu también», dije yo. «Sí, debe haber algunos. Si quiere, mire en el manuscrito. Usted verá los detalles», dijo Bhagavan.

28 de agosto de 1946

## (73) EL «YO» ES LA MENTE MISMA

Esta mañana un caballero *andhra* preguntó a Bhagavan: «Usted dice que la acción más importante es indagar y encontrar quién soy yo, pero ¿cómo va uno a encontrarlo? ¿Hemos de hacer *japam* diciendo: “¿Quién soy yo?” “¿Quién soy yo?” ¿O debemos repetir: “*Neti* (esto no)?” Quiero conocer el método exacto, swami». Tras esperar un poco Bhagavan dijo: «¿Qué hay que encontrar? ¿Quién ha de encontrarlo? Debe haber alguien para encontrar, ¿no es así? ¿Quién es ese alguien? ¿De dónde ha venido ese alguien? Eso es lo primero a encontrar».

El interrogador dijo de nuevo: «¿No debe haber alguna *sadhana* para encontrar quién es el sí mismo de uno? ¿Qué *sadhana* será útil?» «Sí, es eso lo que tiene que ser encontrado. Si usted pregunta dónde ver, nosotros diremos: “mire dentro”. ¿Cuál es su forma?, ¿cómo nació?, y ¿dónde nació?; eso es lo que usted tiene que ver o indagar», dijo Bhagavan. El interlocutor preguntó de nuevo: «Si nosotros preguntamos dónde nace este “yo”, los antiguos dicen: En el corazón. ¿Cómo podemos ver eso?»

«Sí, tenemos que ver el corazón mismo. Si usted quiere verlo, la mente debe ser sumergida completamente. No es de ninguna utilidad hacer *japam* con las palabras: “¿Quién soy yo?” “¿Quién soy yo?” ni repitiendo las palabras “*Neti, Neti*», dijo Bhagavan. Cuando el preguntador dijo que eso era exactamente lo que él era incapaz de hacer, Bhagavan contestó: «Sí, así es. Esa es la dificultad. Nosotros existimos y somos siempre en todos los lugares. Este cuerpo y todas las demás cosas acompañantes, son reunidas alrededor nuestro por nosotros mismos solo. No hay dificultad en reunir las. La dificultad real es arrojarlas fuera. Encontramos difícil ver qué es inherente y qué es extraño a nosotros. Vea, ¡qué gran tragedia!», dijo Bhagavan.

Algún tiempo atrás, cuando un joven bengalí hizo preguntas similares, Bhagavan le explicó con gran detalle. Al no ser aclaradas sus dudas, ese joven preguntó: «Usted dice que el Sí mismo está presente en todo tiempo y lugar. ¿Dónde está exactamente ese “yo”?» Bhagavan contestó con una sonrisa: «Cuando digo que usted está presente en todo tiempo y lugar y usted pregunta dónde está ese “yo”, es algo como preguntar: “Cuando uno está en Tiruvannamalai, ¿dónde está Tiruvannamalai?” Cuando usted está en todas partes, ¿dónde va a buscar? El engaño real es la sensación de que usted es el cuerpo. Cuando se libra de ese engaño, lo que queda es su Sí mismo. Usted debe buscar una cosa que no está con usted, ¿pero dónde está la necesidad de buscar una cosa que está siempre con usted? Todas las *sadhanas* son para deshacerse del engaño de que usted es el cuerpo. El conocimiento de que «yo soy» está siempre ahí: llámelo *Atma*, o

*Paramatma* o como quiera. Uno debe deshacerse de la idea de que “yo soy el cuerpo”. No hay ninguna necesidad de buscar ese “yo” que es el Sí mismo. Ese Sí mismo es omnipresente».

Como una ilustración de esto, doy aquí abajo las palabras de Bhagavan en «*Unnadhi Nalubadhi*»:

Sin el Sí mismo, ¿dónde está el tiempo y dónde el espacio? Si somos el cuerpo, tenemos que estar limitados por el tiempo y el espacio. ¿Somos el cuerpo? Nosotros somos uno e idéntico ahora, entonces y siempre; aquí, ahí y en todas partes. Así pues, somos existentes sin tiempo ni espacio».

*Verso 16.*

---

*8 de septiembre de 1946*

#### (74) LAS FESTIVIDADES DEL JUBILEO DE ORO

Algunos amigos me pidieron que escribiera sobre las festividades relacionadas con el Jubileo de Oro que fue celebrado el 1 de septiembre y por eso estoy escribiendo esta carta. En relación con esto, incluso la gente activamente relacionada con la celebración no recuerda exactamente todo lo que se hizo. Siendo eso así, ¿es posible para una persona del sexo débil, que es solo un mero observador, conocer y comprender todo lo que se hizo? No obstante, me estoy aventurando a escribir sobre ello teniendo en mente lo que declaró el autor de «*Bhagawatam*» cuando escribió: «Expondré en la medida en que he visto o conocido o escuchado de hombres de sabiduría».

Unos veinte días antes de la fecha de las celebraciones, el *sarvadhikari* volvió de Madrás. Por entonces había transcurrido alrededor de un mes, puesto que él había ido a Madurai también. Parece que poco después que él llegara a Madrás, varios devotos se encontraron e hicieron planes para las celebraciones, pero hasta que él volvió a Tiruvannamalai, las preparaciones para las celebraciones no fueron tan evidentes. Yo no sé si alguien estaba trabajando duro en alguna otra parte para la publicación del Souvenir en inglés pero en lo que concierne a la gente de la sala nadie parecía muy entusiasta por las celebraciones; solo para satisfacer la petición de los devotos, Bhagavan trató de rebuscar viejos registros a fin de reunir todos los *slokas* sánscritos para traducirlos al inglés. Tan pronto como el *sarvadhikari* llegó, las preparaciones comenzaron con diligencia. No se sabe qué deliberaciones fueron mantenidas en la oficina o la persuasión de quién fue, pero comenzaron a erigir un gran cobertizo techado de paja adyacente a la sala en el lado de la colina. Durante el último mes, Krishnaswami ha estado sintiéndose débil y bajo de energía. Sin embargo, tan pronto como el trabajo del cobertizo comenzó,

su debilidad pareció haber desaparecido y tuvo enorme fortaleza. Tomó parte activa, subiendo la escalera, cosiendo las hojas de palma y haciendo todos los trabajos. El pandal fue erigido. Dijeron que el suelo debía ser fijado con cemento, para regar el lugar, aplastando y haciendo diversos trabajos; él parecía haber adquirido la fortaleza de un gigante. Se dice que Hanuman estaba originalmente sentado como un pájaro con la cola recogida, pero cuando escuchó que el océano tenía que ser cruzado, asumió *Viswarupa* (cuerpo de enormes proporciones) e hizo todo el trabajo requerido. Esto es una ilustración del dicho de que los devotos de Dios obtienen inspiración y hacen todo tipo de trabajos para el bien de otros cuando surge la ocasión.

¿Recuerdas que viniste aquí hace unos veinte días y te llevaste contigo los cantos y ensayos de Sri Chinta Dikshitulu y mi canto *Gobbi* diciendo que las imprimirías antes del Jubileo de Oro? Después de ello, Muruganar y algunos otros devotos escribieron algunos cantos y versos y los enviaron para imprimirlos. El comentario sobre *Sri Ramana Gita* escrito en sánscrito por Kapali Sastri fue recibido debidamente impreso. Las tarjetas de invitación en inglés con 50 estrellas doradas impresas en círculo fueron enviadas a los devotos.

Hace cincuenta años, un día antes de *Gokulashtami*, parece que Bhagavan llegó a Ariyanallur. Eso fue un domingo. El lunes, es decir, el día *Ashtami*, él tuvo un saludable almuerzo en la casa de Muthukrishna Bhagavathar en Kilur y entró en Arunachala Kshetram, en la mañana del *Navami*, martes. Desde aquel día hasta ahora, es bien sabido el hecho de que él no ha salido de este lugar. Eso fue el 1 de septiembre de 1896. Para permitir a la gente de otros continentes celebrar también el acontecimiento de acuerdo al calendario Gregoriano, se fijó el 1 de septiembre como la celebración del Jubileo de Oro.

De acuerdo a las tradiciones hindúes, el día después de *Gokulashtami* debe ser estimado como el día de las celebraciones del Jubileo de Oro. No conocemos los caminos de la Providencia, pero este año también *Gokulashtami* resultó ser lunes (19 de agosto de 1946). El día siguiente fue martes. De acuerdo a las tradiciones tamiles, Ramaswami Iyer y otros dijeron que ése era el día de las celebraciones, y así él junto con algunos otros devotos, escribieron algunos cantos y versos en tamil y los recitaron. Sri Sambasiva Rao dijo que de acuerdo a las tradiciones telugu, *Navami* duraba hasta el miércoles y así los 50 años cumplían el día 21 y, diciendo eso, él escribió un antiguo *sloka* y un *padyam* del Bhagavatham comenzando con, «*Ni pada kamala sevayu*» —al servicio de tus pies de loto— y lo colocó ante Bhagavan. Otra persona compuso *padyams*, cantos y ensayos y comenzó a leerlos. Ese *Stotra Parayana* (recitaciones de oraciones en verso) continuó hasta hace dos días.

La huelga de ferrocarril comenzó el 23. Nosotros nos estábamos preguntando cómo llegarían aquí los devotos. Algunos vinieron a Katpadi ya el 29 y de alguna manera se apañaron para venir en autobús o camión. El *Chathurthi* (cuarto día del mes lunar), la *puja* para Vinayaka se hizo en el templo. Por el lado del cobertizo, que fue llamado «Sala del Jubileo», fue erigido un gran pandal que se parecía mucho a un pandal matrimonial. Algunos dijeron que sería bueno si se ataba una guirnalda de hojas verdes alrededor del sofá y lo decoraba.

Todos los oradores vinieron en autobús a las 9 de la noche. Las celebraciones iban a comenzar a la mañana siguiente. Nosotros discutimos sobre ellas hasta bien entrada la noche y después nos acostamos. Cuando fuimos al *ashram* por la mañana temprano a las 5 como de costumbre, «*Na karmana*» estaba siendo recitado ya. Parece que ellos comenzaron la rutina una hora antes de lo habitual. Los *vidyarthi*s (estudiantes) del *ashram* trajeron los artículos para la *puja*, los colocaron ante Bhagavan y tras postrarse ante él, los llevaron al templo. Reprendiéndonos a nosotros mismos por nuestra despreocupación, entramos en el pandal y nos sorprendió encontrar que ya estaba bellamente decorado. Todo alrededor del cobertizo estaba atada una tela roja con pliegues, junto con guirnaldas de hojas verdes de mango, flores y muchas otras cosas decorativas. Recientemente el Rani de Baroda envió saris llenos de jaree (cordones de plata) para decorar la Diosa en el templo. Todos aquellos saris fueron extendidos sobre el sofá de piedra, que estaba en el lado norte de ese *parnasala* (cobertizo techado) llamado Sala del Jubileo, para así darle la forma de un *Mandir*. Los saris de cordones de plata brillaban resplandecientes debido a las luces. Cuando pregunté a uno de los devotos si los saris no eran para decorar a la diosa del templo, él dijo que esa decoración podía ser hecha solo después de decorar el sofá de Bhagavan. Otro devoto dijo que la idea era excelente. Nada se había hecho a las 9 de la noche anterior. Así pues, si a las 5 de la mañana siguiente estaba hecha toda esa decoración, debemos concluir que los devotos no durmieron en toda la noche. No sabemos cómo otros devotos llegaron durante la noche, pero por la mañana estaban todos sentados en grupos en diversos lugares con todas sus pertenencias.

Bhagavan terminó su baño, desayunó a las 6.30 y fue hacia Arunachala. Cuando regresó, Krishnaswami ya había extendido sobre el sofá de piedra vestimentas *khaddar* puras y había cubierto el asiento con una ropa recién comprada que llevaba la imagen de la rueda y la bandera tricolor. No es exageración decir que era atractiva debido a su simplicidad y también debido a que la bandera es un símbolo de nuestro honor nacional, en medio del esplendor de las variadas decoraciones. Es interesante observar que fue un día similar de septiembre cuando Jawaharlal Nehru devino el Primer Ministro de La India.

A las 7, Bhagavan estaba sentado en el sofá con su taparrabos usual y con su radiante sonrisa, para bendecir a sus devotos. Su mirada graciosa y benévola hizo felices a todos. En verdad era un gran privilegio verle en ese día. En la antigüedad, Valmiki, Vyasa y otros grandes autores nos contaron cómo Dios mismo descendía a este mundo en la forma de Avatares como Rama y Krishna para establecer el *Dharma* de tiempo en tiempo —«*Dharma Samsthapanarthaya Sambhavami Yuge Yuge*». (Para establecer el *Dharma* (rectitud) en una base firme, Yo he nacido de edad en edad; Gita IV-8). Hoy nosotros tenemos suerte de tener una fortuna similar. Un *Avatara Purusha*, *Jagadguru*, Sri Ramana *Paramatma* ha estado residiendo en Arunachala *Kshetra* durante los últimos cincuenta años y ha estado purificando el alma de la gente por su mera mirada. Para aquellos que le sirven con *bhakti* indivisa él puede, con su enseñanza silente, eliminar las miserias mundanas y dar *moksha*. Nuestra misión es servirle en lugar de perder el tiempo precioso en bagatelas. Este Jubileo de Oro mismo proclama que durante cincuenta años él ha estado ocupando la posición exaltada de un *gurú*. Muchos devotos dicen que es una edad de oro o una edad nueva. Todos estos días mucha gente afortunada obtuvo su gracia, bebieron el néctar de paz y devino bendecida. Muchos más probablemente van a obtener sus bendiciones así. Hasta ahora, mis ojos no se han sido abierto para conocer en plenitud su grandeza real. Habrá muchos como yo, que no conocen cómo esta personificación de bondad está dándonos múltiples ocasiones para servirle. De todas estas ocasiones, se me ocurre que este Jubileo de Oro es la más grande. Incluso ahora, no sé cómo servir a este gran Sabio, cómo implorarle y cómo adorarle. Cuando él, que es omnipresente, omnisciente e incomprensible, viene aquí en forma humana, ¿qué podemos darle nosotros y cómo podríamos satisfacerle? La adoración real de él es ser en *mowna* (silencio). Como ese tipo de adoración está más allá de mi alcance, yo siempre me mantengo a cierta distancia, esperando que pueda obtener salvación tocando el polvo de sus pies y satisfacerme a mí misma solo con eso. Qué más hay que desear excepto que él viva con nosotros así mucho tiempo dando el beneficio de su gracia a los buscadores de conocimiento verdaderos y salvar sus almas con su bondad y bendiciones.

Te describiré en otra carta todo lo que ocurrió desde las 7 de la mañana hasta las 7.15 de la noche.

---

9 de septiembre de 1946

## (75) LAS CELEBRACIONES DEL JUBILEO DE ORO

En mi carta de ayer, te escribí en general sobre las festividades del Jubileo de Oro. En esta carta te estoy escribiendo un resumen de todo lo que se hizo en ese día desde las 7 de la mañana hasta las 7.15 de la tarde.

El programa de la mañana comenzó a las 7.15 con Uma y otras *punyasthris* (señoras casadas) trayendo una vasija de leche con *bhajans* y colocándola a los pies de Bhagavan. Después de eso, varios devotos leyeron ensayos, cantos y versos escritos por ellos en sánscrito, tamil, telugu, kanarese, inglés y urdu. Esta *stotra* (alabanza del Señor) continuó con breves intervalos hasta las 2 de la tarde. Hubo conciertos musicales de Budalur Krishnamurti Sastry desde las 8.30 hasta las 9.30 de la mañana, descanso desde las 9.45 hasta las 10, *puja* y *arati* en el templo Mathrubhuteswara desde las 10.15. A las 11, algunos *ashramitas* trajeron *prasadam* del templo Arunachala y lo colocaron ante Bhagavan con gran devoción. Entonces hubo descanso desde las 11 de la mañana hasta las 12 del mediodía.

Los devotos pidieron a Bhagavan que descansara como habitualmente hasta las 2 de la tarde pero ¿estaría él de acuerdo? Poco después de comer, se sentó en el sofá como es habitual. Como alguna gente había recorrido largas distancias para su *darshan* y era posible que se marcharan disgustados por carecer de tiempo, a él no le importó su incomodidad corporal sino que por su abundante amor y gracia, comenzó a darles *darsan* sin tener su descanso habitual.

Mucha gente se fue a casa pensando que no habría *darshan* de Bhagavan hasta las 2 de la tarde. Cuando después de la comida yo llegué allí, Bhagavan estaba ya sentado en el sofá en el cobertizo, en su gloria resplandeciente, rodeado por todos los devotos.

Las *stotras* se recitaban una tras otra. No puedes comparar a este gran sabio con ningún emperador o dios. Es así debido a que si tú vas al *darshan* de un emperador habrá muchos impedimentos, y se requiere recomendaciones de mucha gente. En cuanto al *darshan* de los dioses, si vas a *Vaikuntam*, Jaya y Vijaya estarán ahí en la puerta y dirán que no es el momento adecuado y te pedirán que te vayas. Si vas a *Kailasa*, harán lo mismo los *pramathaganas* (los sirvientes de Siva). Aquí es diferente; solo hay una regla. Nadie debe ser impedido de tener *darshan* en cualquier momento —incluso los animales y los pájaros—. ¡Quién hay ahí igual a esta gran personificación de bondad! Solo él es igual a Él mismo.

Por la tarde desde las 2 en adelante, la gente se reunió allí ocupando todo el espacio. Los voluntarios se las arreglaron en silencio para sentarlos a todos cómodamente. La Sala del Jubileo presentaba la apariencia de la sala de audiencias de un emperador. A las 2 se presentó el Souvenir del Jubileo, y después los pandits brahmines llegaron con *Purna Kumbha* (una vasija llena de agua) recitando los Vedas, a continuación se leyó un ensayo del Prachar Sabha Hindú. Después intervino el orador y los discursos se presentaron en telugu por parte del Arya Vysya Samajam y en tamil por parte de los Hermanos Muniswamy Chetty. Después comenzaron los discursos.

El presidente del encuentro era Sri C. S. Kuppuswami Iyer, un Juez de la Corte de Madrás. Después de su discurso de apertura en inglés, un ensayo escrito por Sir S. Radhakrishnan fue leído por Sri T. K. Doraiswamy Iyer. Ese ensayo fue recibido justo entonces por correo.

Después, el swami Rajeswarananda y el Dr. T. M. P. Mahadevan hablaron en inglés, Justice Chandrasekhara Iyer habló en telugu, M. S. Chellam y Omandur Ramaswami Reddiar, (posteriormente él fue el Primer Ministro del Estado de Madrás) en tamil y K. K. Iravatham Iyer en malayalam, R. S. Venkatarama Sastry leyó algunos *slokas* de alabanza y dio un discurso en sánscrito. Kunjuswami cantó algunos cantos. El significado de todos esos discursos es digno de registrar pero ¿cómo sé yo todas esas lenguas para registrarlas? Cuando se hicieron los comentarios concluyentes del presidente, eran las 4.45 de la tarde. Durante el transcurso, los representantes del Departamento de Información India, tomaron algunas fotos con la idea de preparar un documental de las celebraciones del Jubileo de Oro. Y después hubo un cuarto de hora de descanso. A las 5 de la tarde hubo un sermón de acción de gracias por parte de los *ashramitas* Tiruvannamalai por Annamalai Pillai, después un concierto musical por Musiri Subrahmania Iyer, y después *Veda Parayana*. Las actuaciones llegaron a su fin a las 7.15 de la tarde. Antes de eso, sobre las 6 de la tarde, el cuidador trajo el elefante del templo completamente decorado y le hizo postrarse ante Bhagavan. Ese elefante es mantenido usualmente en el *mandapam* de los mil pilares y estuvo dentro de ese *mandapam* en una caverna subterránea en la que residió Bhagavan en sus primeros días en el templo Arunachaleswara. Por lo tanto, es completamente apropiado que el elefante que estaba en ese *mandapam* prestara reverencia al emperador de ese *mandapam*.

Puedes preguntar qué *sandesam* (mensaje) dio Bhagavan a toda aquella gente que vino y se postró ante él y suplicó su ayuda y guía. Yo escribí un verso en telugu en esa ocasión que significa: «Él está ahí como un observador, viendo todo pero inafectado por ello sin ningún *guna* (atributo) y como la incorporación de *pranava*». De la misma manera que él estaba ahí sin ningún movimiento, absorto en su propio Sí mismo, viendo y escuchando todo pero silente todo el tiempo. Ése es el mensaje grande y valioso que nos

dio. La gracia y bondad que brillan en esos ojos atraviesan los corazones de todos los seres vivos y los protegen dándoles la felicidad de *shanti* (paz). El brillante *thejas* (luz) del *Mowna Bhaskara* (Sol Silente) se extiende por todas partes, destruye la oscuridad de la ignorancia, pero ese *mowna* que es más allá de la mente y del habla, ¿cómo puede eso ser enunciado?

---

13 de diciembre de 1946

(76) *BRAHMOTSAVAM*

El día 28 del último mes, correspondiente a *Suddha Panchami* en el mes de *Karthika*, el *Dhvajarohanam* (la ceremonia del alzamiento de la bandera) fue realizado en el templo de Sri Arunachaleswara en relación con el comienzo del festival *Brahmotsava*. Por la tarde del décimo día de ese festival, la luz sagrada es encendida en la cima de la montaña Arunachala. Este año eso fue hecho el 7 de este mes. Durante los diez días del festival anual, todo el poblado bulle con la multitud de peregrinos que viene y va. Es usual para ellos venir para el *darshan* de Bhagavan. El *Dipotsavam* (festival de las luces) es el día de la *Nakshatra* (estrella) *Karthika*. Como la multitud comienza a reunirse incluso cuatro o cinco días antes, es habitual que Bhagavan esté sentado en el cobertizo techado enfrente del templo Mathrubhuteswara para facilitar el *darshan* a la gente. Este año, sin embargo, los devotos sintieron que sería mejor sentar a Bhagavan en la Sala del Jubileo de Oro<sup>7</sup> y así hicieron todos los arreglos necesarios para impedir que la lluvia entrara, erigiendo esteras todo alrededor. Bhagavan se trasladó a la sala tres días antes del comienzo del *Brahmotsavam*, un día o dos antes de lo usual. Estaba lloviendo fuertemente. La mayoría de aquellos que venían eran gente pobre. Y entre ellos estaban ancianos, decrepitos y mujeres con bebés en brazos.

Como la tarde del décimo día es el festival de la Luz Sagrada, la gente que partía en *Giri pradakshina* (circundar la montaña sagrada) desde las 2 de la mañana de ese día volvía al *ashram* en grupos con las ropas mojadas. Para posibilitarles tener *darshan* sin ninguna dificultad, Bhagavan solía tener una de las puertas de la sala cerrada y el sofá sobre el que se reclinaba, colocado al otro lado de la puerta. Nosotros pensamos que lo mismo debía hacerse ahora también. «¿Por qué?», dijo Bhagavan. «Está bien aquí».

Durante toda esa noche, hubo una tormenta de viento y lluvia. Mi reloj se paró. Por lo tanto, me levanté sin saber la hora exacta, me bañé y me senté pensando en ir al *ash-*

---

<sup>7</sup> Un cobertizo con techo de paja construido al norte de la vieja sala en el marco de las celebraciones del Jubileo de Oro.

*ram* temprano. No había movimiento ruidoso de multitudes en la carretera. Pensé que era demasiado temprano así que me senté para descansar un poco. Me quede dormida. De repente escuché las voces de las multitudes como en un sueño. Me levanté confusa. La lluvia había cesado. Debido al fuerte viento, las nubes se habían dispersado. La luz de la luna estaba brillando en la habitación a través de las ventanas. Sintiendo que quizás fuera tarde, me preparé rápidamente y salí solo para encontrar que los arroyos de la montaña estaban fluyendo veloces haciendo un ruido gorgoteante. La carretera era una balsa de agua. Entré rápidamente a la sala y vi la hora en el reloj del *ashram*. Eran las 4.30 de la mañana. No se veía a Bhagavan en la sala. Cuando pregunté a alguien dónde estaba, dijo: «Ahí en el cobertizo». Exclamé: «¡En el cobertizo con esta lluvia y viento!» Fui allí y vi a Bhagavan sentado en el sofá sin ni siquiera un *duppatti* (sábana de tela gruesa) sobre su cuerpo. Como la luna llena, su rostro estaba resplandeciente de sonrisas y emanando un aire de benevolencia y felicidad a aquellos alrededor de él. El humo de los *Agar-bathis* perfumados (bastoncillos de incienso) llenaba todo el lugar con una dulce fragancia como si fuera el perfume de los árboles de madera de sándalo del *Nandanavana* celestial. Los *Puranas* dicen que en alguna parte está el océano de leche, que ahí en ese océano está la isla de Sweta Dwipa, que ahí en esa isla, Sri Maha Vishnu tiene Su morada y que todos los *Devatas* (seres celestiales) alrededor de Él, Le ofrecen su homenaje en gozo de dicha y felicidad. Para mí, la vasta lámina de agua de lluvia que rodeaba la sala parecía ser el océano de leche, la Sala del Jubileo de Oro inundada de luces eléctricas parecía el Sweta Dwipa, este Ramana Parmatma sentado en el sofá parecía Sri Maha Vishnu, y los devotos que le rodeaban y ofrecían su homenaje los *Devatas*. Mi corazón se henchía de dichosa felicidad ante esta visión.

Como me acerqué a Bhagavan con muchos pensamientos similares agolpándose en mi mente, él comenzó a sonreír. Yo no sabía por qué. Cuando me postré ante él y me levanté, dijo: «La recitación Védica ha terminado». Hace dos meses, durante las celebraciones del Jubileo de Oro, el programa referido al *Vedaparayana* ocurrió una hora más pronto de lo habitual y así todo había terminado cuando nosotros fuimos allí, a la hora habitual. Yo pensé que el significado de la sonrisa de Bhagavan era que había ocurrido lo mismo esta vez también. Avergonzada de mi propia dejadez, pregunté a Bhagavan: «¿Ha estado usted aquí toda la noche?», Bhagavan contestó: «No. Cada año la gente suele venir un grupo tras otro desde las 2 de la mañana en adelante. Así que vine aquí a las 2 de la mañana. Debido a la lluvia, no han venido todavía». «Usted será multada por haber llegado tarde», me dijo uno de los devotos. Todos reímos.

Mientras estábamos todos sentados allí charlando, Ramaswamy Pillai y Kuppuswamy Iyer llegaron y se quedaron de pie ante el sofá. «¿Por qué? ¿Hay algún *parayana*?» preguntó Bhagavan. «Sí. Todavía no es momento para un baño. Recitaremos *Thevaram* (Himnos del Señor Siva por tres santos tamiles)», dijo Pillai. Bhagavan estuvo de

acuerdo y ellos comenzaron a recitar. Tan pronto como se terminó, Ramaswamy llegó, diciendo que era hora de su baño. Pillai dijo que él recitaría el *Thiruvembavai* escrito por el santo Manikkavachakar. «Tiene veinte estrofas. ¿Cómo puedo esperar hasta que todo sea recitado? Es hora de ir», dijo Bhagavan y se dispuso para ir a masajear sus piernas. «Nosotros pararemos ahora». Diciendo eso Pillai comenzó a recitar una estrofa comenzando con «*Annamalaiyam*». La idea contenida en ella es ésta: «¡Oh, Sakhi (señora compañera)! Así como el brillo de las piedras preciosas en las coronas sobre las cabezas de los *devatas* que se postran ante los pies de loto del Señor Arunachala palidecen y se ocultan por el brillo de esos pies de loto, de la misma manera los rayos del sol naciente disipan la oscuridad (en el universo) y eclipsan la luz de las estrellas brillantes. A esa hora, cantemos la alabanza de esos pies sagrados del Señor. Bañémonos y nademos en el estanque lleno de flores, cantando en alabanza de esos pies de loto».

Este recital terminó justo cuando Bhagavan colocó sus pies sobre el suelo para ir a su baño. Como la recitación terminó con las palabras: «¡Bañémonos! Levantémonos» Bhagavan se levantó del sofá, diciendo «¡Sí! Aquí estoy, levantándome para mi baño». Todos nosotros reímos. Aunque el Paramatma que no es ni hombre ni mujer Se manifestó en este universo en la forma de Bhagavan, no obstante en la adoración del Señor Arunachaleswara, Bhagavan se dirigió al Señor con *abala bhava* (sentimientos de una esposa hacia su esposo). Por lo tanto, yo sentía un orgullo indescriptible con esto. Parece que Manikkavachakar cantó esos cantos cuando tenía *abala bhava* hacia el Señor. Bhagavan escribió también su *Aksharamanimala* con la misma *abala bhava*. ¡Ves cuán exaltado es un lugar de acuerdo al *abala bhava*!

Comencé a escribirte esta serie de cartas el último año justo después del festival de Karthika, con ocasión de la llegada de la procesión del Señor Arunachala frente al *ashram* mientras circundaba la colina sagrada (*Giri pradakshina*) y en el espíritu del proverbio del Señor de que el hijo está contemplando al padre. Todas esas cartas fueron enviadas para imprimirlas hace pocos días.

---

19 de diciembre de 1946

(77) *ATMAKARAVRITTI* (EL ALMA; SU FORMA Y ACCIÓN)

Anteayer, un caballero *andhra* vino y entregó a Bhagavan una carta que contenía la siguiente pregunta: «Algunos dicen que el *jñani* está en el *Atmakaravritti* en el estado de sueño profundo y otros dicen que no. ¿Cuál es su opinión?» Bhagavan contestó: «Aprendamos primero a ser en el estado átomico, mientras estamos en el estado de vigi-

lia. Habrá tiempo suficiente entonces para considerar qué ocurre en el estado de sueño profundo. ¿El que es en el estado de vigilia no es en el estado de sueño profundo también? ¿Es usted ahora en el *Atmakaravritti* o en el *Brahmakaravritti*? Primero dígame eso».

«¡Swamiji! Yo no estoy preguntando por mí mismo, sino por el *jñani*», dijo el preguntador. «¡Oh! ¡Vaya! Está bien, pero usted, que está haciendo la pregunta, conózcase primero a usted mismo. Los *jñanis* pueden cuidar de sí mismos. No nos conocemos a nosotros mismos pero preguntamos sobre los *jñanis*. ¿Qué nos importa si ellos son en *Atmakaravritti* o en *Brahmakaravritti*? Si nos conocemos a nosotros mismos, la pregunta sobre ellos no surge», contestó Bhagavan. «Swamiji, esta pregunta no es mía, sino que me es enviada por un amigo», dijo el preguntador.

«¿De veras?», dijo Bhagavan, «los amigos han hecho esta pregunta. ¿Qué vamos a responder nosotros? Cuando decimos *vritti*, está implícita la dualidad, ¿no es así? Pero eso que ES, es solo uno. Entonces surge la pregunta: «Sin la consciencia del Ser Supremo, ¿cómo puede haber algún movimiento desde el pasado al presente y al futuro? Por eso es por lo que tenemos que llamarlo con un nombre u otro, tales como *Akhandakaravritti* (*Akhand*-ilimitado) o *Atmakaravritti* o *Brahmakaravritti*, lo mismo que decimos que el río es *Samudrakara* (la forma del océano). Todos los ríos van al océano, se funden, pierden la forma y devienen uno con el océano. Siendo eso así, ¿cuál es el significado de decir que el río es *Samudrakara*? ¿Tiene el océano alguna forma, tal como tanta profundidad y tanta amplitud? De la misma manera, la gente dice meramente que el *jñani* tiene *Akhandakaravritti* o *Atmakaravritti* pero, en realidad, todo es uno. Todos éstas son meramente respuestas a preguntadores, pero a los ojos del *jñani* todo es solo UNO».

«¿Tienen el *Brahmavid*, el *Brahmavidvara*, el *Brahmavidvareeya* y el *Brahmavidvarishta* y otros una mente *sátvica*?», preguntó alguien más. «Es todo lo mismo ya sea que usted diga *Brahmavidvarishta*, *Brahmavid* o *Brahman* mismo», contestó Bhagavan. «Como *Brahman* significa *Brahman* mismo, tenemos que decir que los tres de arriba tienen mentes *sátvicas* en charla común pero, en realidad, no hay tal cosa como la mente para ellos. Los *vasanas* mismos son la mente. Si no hay *vasanas* no hay mente. Eso que ES, es *Sat*. *Sat* es *Brahman*. Eso es auto-luminoso. Eso es *Atman*, y eso es el SÍ MISMO. Nombres como *Brahmavid*, *Brahmavidvareeya*, *Brahmavidvarishta* se dan a aquellos hombres de sabiduría que, por auto-indagación, realizan la Verdad y permanecen firmemente en ese Conocimiento del SÍ MISMO. Las acciones del día a día se dice que son en *Atmakaravritti* o *Akhandakaravritti*».

20 de diciembre de 1946

## (78) ANDAVANE

Hoy sobre las 9 de la mañana se recibió un telegrama informándonos de que Ramana Brahmachari alias *Andavane* expiró en Madrás la noche pasada. Alguien me informó sobre ello cuando estaba entrando en la sala. Ramana se unió al grupo de los discípulos de Bhagavan siendo bastante joven, cuando Bhagavan todavía estaba en la caverna Virupaksha. Después de eso, él nunca dejó a Bhagavan excepto por breves intervalos de unos 15 días al año. Este devoto incondicional y *brahmachari* de toda la vida fue a Madrás para un tratamiento y escuchamos las noticias de su deceso en quince días. Yo entré en la sala sintiéndome triste de que hubiera ocurrido lo mismo que con Madhawaswamy algún tiempo atrás, y al mismo tiempo sintiéndome gratificada de que hubiera dejado el armazón del cuerpo sin mucho sufrimiento. Bhagavan me dijo: «Parece que nuestro Ramnath se ha ido». Una vez antes, cuando Madhawaswamy murió y Bhagavan me dijo: «Madhawaswamy se ha ido», y yo le pregunté: «¿Dónde?» Bhagavan contestó: «¿A dónde? Ahí, dejando su cuerpo aquí». Así que esta vez yo no le pregunté de nuevo «¿A dónde?» sino que meramente contesté: «Sí, eso he escuchado».

Por la tarde a las 3, dos señoras, Uma y Alumu, comenzaron a cantar los versos tamil «*Ramana Anubhuti*». Bhagavan me dijo con algún sentimiento: «¡Mire! Estos versos están escritos por Ramnatha mismo; hay también otros cantos con el *pallavi* (estribillo) «*Thiruchulinathanai Kandene*». Ese también fue escrito por él. Hay una historia interesante en relación con esto. Durante mi estancia en la cueva Virupaksha, en un día de luna llena, todos nosotros salimos para *Giri pradakshina*. Chidambaram Subramanya Iyer estaba aquí en aquel tiempo. La luz de la luna estaba brillante y todos teníamos buen ánimo. Todos ellos decidieron mantener una reunión y cada persona iba a hacer un discurso sobre un tema diferente. Subramanya Iyer fue elegido presidente de la reunión. El primer discurso fue de Ramnatha. El tema elegido por él era «La Similitud entre el Paramatma morando en la caverna del corazón humano, el Señor Nataraja en Chidambaram y Sri Ramana en la caverna Virupaksha». El presidente le concedió media hora. No había fin a los puntos de similitud elucidados por él. Cuando el presidente declaró que el tiempo había terminado, Ramnatha dijo: «Solo media hora más por favor». Era una reunión de gente que estaba caminando continuamente. Diciendo: «Un poco más de tiempo, señor, un poco más», él continuó con su discurso por tres horas, cuando el presidente puso fin firmemente a su charla. Deberías haber visto el entusiasmo con el que habló ese día. Subsecuentemente, él resumió los puntos del discurso en un canto de cuatro estrofas titulado: «*Thiruchulinathanai Kandene*». Puesto que la palabra «*Andavane*» había aparecido en el canto varias veces, Ramnatha mismo comenzó a ser llamado «An-

*davane*». Pranavanandaji intentó traducir la canción al telugu pero la traducción no salió bien.

«¡Oh! ¿Es esa la razón por la que él es llamado «*Andavane*»?» Dije yo y leí el canto. Aunque pueda no ser mucho desde el punto de vista literario, era agradable escucharlo ya que fue compuesto con plenitud de corazón. Su significado es el siguiente:

«Yo vi Thiruchulinathan<sup>8</sup> y siendo incapaz de volver, me quedé ahí traspasado. Él es el Señor que danza en Chidambaram y que protege al desvalido y es compasivo con ellos. El mismo Thiruchulinathan se manifestó como Dios en la caverna Virupaksha en la colina en el sagrado Tiruvannamalai».

«*Jiva* estaba gobernando injustamente en la ciudad llamada *Kayapuri*, con los *karnas* como sus súbditos y *ahankara* como su ministro».

«Después de algún tiempo, *Jiva* hizo la espada de la gracia de Dios y cortó la cabeza de su ministro, *ahankara*».

«Habiendo cortado así la cabeza del ministro, *Jiva* permaneció con Dios que estaba danzando por sí mismo en la caverna llamada *Daharalaya*».

«Él es este Thiruchulinathan; yo le vi y me quedé allí, siendo incapaz de marcharme».

---

24 de enero de 1947

### (79) *OMKARAM—AKSHRAM*

Recientemente, cuando volvía a casa del *ashram* una tarde sobre las 5, escuché a dos hombres jóvenes discutiendo entre ellos. Uno decía: «Pregunté a Ramana Maharshi muy directamente qué permanece después de cruzar el *Omkaram*. Él fue incapaz de contestar y por eso cerró los ojos y se durmió. Todo en él es una pose».

Aunque al principio me enfadé por su conversación despectiva de mi gurú, subsecuentemente me sentí divertida por su necedad y dije en un tono suave: «Señor, ¿por qué desacredita a sus mayores? ¿Sabemos nosotros, en primer lugar, qué es *Omkaram*,

---

<sup>8</sup> Thiruchuli es el poblado en la India del Sur en el que Bhagavan nació; también significa *Srikora* y *Omkara*.

para que nos aventuremos a preguntar qué permanece después de *Omkaaram*?» El hombre joven contestó: «Le pregunté solo debido a que no sé. ¿Por qué no contestó él apropiadamente?» Yo dije: «Por favor, no sea impaciente. Si usted le pregunta una vez más, con paciencia, usted sabrá». Ellos se marcharon ese día, pero estaban presentes en la sala al día siguiente. Inesperadamente, alguien más preguntó a Bhagavan así: «Swamiji, se dice que *Akara*, *Ukara*, *Makara* constituyen *Omkaaram*. ¿Cuál es el significado de estas tres letras? ¿Cuál es la incorporación de *Omkaaram*?»

Bhagavan contestó: «*Omkaaram* mismo es el Brahman. Ese Brahman es el *SAT* puro sin nombre ni forma. Eso es lo que es llamado *Omkaaram*. *Akara*, *Ukara*, *Makara* o *Sat*, *Chit*, *Ananda* —cualquiera de los tres de estos dos grupos es el Brahman—. *Omkaaram* que es más allá del habla o la mente y que solo puede ser experimentado, no puede ser descrito por palabras, uno no puede decir cuál es su *swarupa* (forma)». Esta respuesta también sirve para aclarar las dudas de los dos jóvenes que le preguntaron ayer por la tarde.

Similarmente, uno u otro preguntaban a Bhagavan, de vez en cuando: «¿Cuál es la forma de *Akshara*? ¿A qué se parece? ¿Cómo podemos conocerla nosotros?» La respuesta de Bhagavan a tales preguntas era: «De acuerdo con el dicho en la Gita: «*aksharam brahma paramam*», eso que es supremo y permanente es la forma de *Akshara*. En cuanto a la pregunta de cómo podemos nosotros conocerlo, el SÍ MISMO es *Akshara*. Eso que es indestructible es *Aksharam*. ¿Cómo conocerlo? Esa pregunta surgiría solo si *Akshara* fuera diferente del Sí mismo. Pero los dos no son diferentes, sino solo uno. Eso que es, es solo uno. Eso es *SAT*. Ese *SAT* es el SÍ MISMO; no hay nada más que el Sí mismo. Lo adecuado es indagar y saber quién es el Sí mismo y permanecer en el Sí mismo.

---

25 de enero de 1947

#### (80) ANÉCDOTAS RELATIVAS A LA VIDA EN LA CAVERNA VIRUPAKSHA

Vasudeva Sastry que solía cuidar del trabajo rutinario mientras Bhagavan estaba en la caverna Virupaksha, llegó al *ashram* el otro día y se sentó en la presencia de Bhagavan. Después de las preguntas preliminares sobre su bienestar, Bhagavan nos dijo que fue este Sastry quien comenzó las celebraciones *Jayanthi*. Un devoto preguntó: «¿Es él la persona que se asustó, y se ocultó cuando apareció un tigre?» «Sí. Es él», contestó Bhagavan, «Durante nuestra estancia en la caverna Virupaksha, estábamos todos sentados frente a la galería una noche cuando apareció un tigre en el valle de abajo. Pusimos

una linterna fuera del pasamano de la galería pues pensamos que el tigre no se acercaría a nosotros debido a la luz. Sastry sin embargo estaba muy asustado. Por lo tanto, él se adentró en la caverna y nos pidió que hiciéramos lo mismo; pero nosotros rehusamos. Tras entrar a la caverna, él atrancó el enrejado de hierro de la puerta y desde ahí intentó asustar al tigre, como un gran guerrero, diciendo: «¡Mira! Si vienes por este camino, ten cuidado. Ten cuidado con lo que yo haré. ¡Sí! ¡Qué te crees! ¡Bhagavan está aquí! Ten cuidado». Todas estas heroicidades fueron desde dentro de la caverna y eran como las de Uttarakumara (en la historia del *Mahabharata*). La historia es, Uttarakumara, hijo del rey gobernante Virata, salió al camino con Arjuna, jactándose de su proeza pero se dio a la fuga cuando estuvo frente al enemigo. Arjuna finalmente ganó la batalla. El tigre vagabundeo un rato y después siguió su camino. Sastry se aventuró entonces a salir. «En verdad un hombre muy valiente», dijo Bhagavan.

Sastry tomó el hilo de la conversación y dijo: «Ésa no fue la única ocasión. Otra vez, a plena luz del día, swamiji y yo estábamos sentados en una roca fuera de la caverna. En el valle de abajo, un tigre y un leopardo estaban jugando uno con otro y Bhagavan estaba sonriendo al ver los movimientos amistosos de los dos animales. Sin embargo, yo tenía un susto terrible y pedí a Bhagavan que entrásemos en la caverna. Él era testarudo y se sentó allí inmóvil. Por lo que respecta a mí mismo, busqué el refugio de la caverna. Los dos animales jugaron un rato, miraron a swamiji, de la misma manera que lo hacen los animales domésticos, y sin ningún temor o expresión de ira, siguieron su propio camino, uno subiendo la colina y el otro bajando. Cuando yo salí de la caverna y pregunté: «Swamiji, ¿no estabas asustado cuando los dos animales estaban jugando tan cerca de ti?» Bhagavan dijo con una sonrisa: «¿Por qué tener miedo? Yo sabía al verlos que después de un rato, uno de ellos subiría la colina y el otro bajaría. Y lo hicieron. Si nos asustamos y decimos: «¡Oh! ¡Un tigre!», ellos también se asustarán y dirán: «¡Oh! ¡Un hombre!» y se apresurarán a matarnos. Si no tenemos ese temor, ellos tampoco tienen ningún temor, y entonces se moverán libre y apaciblemente». «A pesar de todo lo que Bhagavan había dicho», Sastry añadió: «El temor nunca me dejó».

«Fue Sastry quien me abrazó y lloró cuando mi corazón dejó de latir», dijo Bhagavan y narró el incidente así: “Un día fui al depósito frente al Pachiamman Koil con Vasu y otros para un baño, y estábamos volviendo por un atajo, cuando, al acercarnos a la roca tortuga, yo me sentí cansado y mareado y me senté sobre la roca. Mi experiencia en ese momento, ha sido registrada en mi biografía<sup>9</sup> como todos vosotros sabéis”, dijo

---

<sup>9</sup> Aquí se dan extractos relevantes de la biografía:

La roca tortuga era una enorme piedra que yacía en el camino. Las experiencias de Bhagavan cerca de esa roca fueron narradas por él con estas palabras:

«De repente la visión de la naturaleza frente a mí desapareció y quedó cubierta como con una sábana de tela blanca. Pero la desaparición de una y la aparición de la otra fue gradual de modo que parte de una y parte de la otra aparecieron ante mí al mismo tiempo. Pero poco después, la visión de la naturaleza

Bhagavan. Tomando el hilo de la conversación, Sastry dijo: “Sí. Mientras todos los demás permanecemos a una distancia llorando, yo de repente le abracé. Yo era un célibe en ese momento, y tuve la libertad de hacerlo. Nadie más solía tocar el cuerpo de swamiji. Él estuvo en ese estado por unos diez minutos, creo, y después recobró la consciencia. Yo salté de alegría”. “¿Por qué este llanto? ¿Pensasteis que estaba muerto? Si voy a morir, ¿no os lo diría de antemano?”, dijo Bhagavan consolándonos».

---

26 de enero de 1947

(81) SIVA BHAKTA SUNDARAMURTHY

Ayer Bhagavan mientras examinaba *Thiruchuli Puranam*, habló así respecto a los eventos relacionados con la visita de Sundaramurthy a este lugar sagrado:

«El venerable Sundaramurthy, nacido en el *amsa* de Aalaala Sundara, que emanó del reflejo del Señor Siva el Somasekhara (con la luna en su corona), adquirió la amistad del rey Kerala, Cheraman Perumal Nainar, en el curso de sus andanzas como un peregrino. Entonces ambos fueron a Madurai en peregrinación. El rey Pandyan al igual que su yerno, el rey Chola, les dieron una bienvenida muy cálida y expresaron su felicidad siendo sus anfitriones. Sundaramurthy adoró al dios Sundaeswara el esposo de la diosa Minakshi y cantó la alabanza del dios con su habilidad poética. Acompañado por el rey Chera él visitó y adoró los santuarios sagrados del sur, a saber Thirukuttralam, Thirunelveli y Rameswaram. Desde ahí, visitó el santuario sagrado de Thirukkedeswara en Lanka Dwipa (Ceilán) y ofreció adoración. Allí se acordó de Thirusulapuram (Thiruchuli)

---

desapareció completamente y yo dejé de caminar. Reasumí el paseo pues la visión de la blancura desapareció completamente. Ocurrió una segunda vez y mi debilidad física aumentó. Por lo tanto tuve que recostarme sobre la roca tortuga para sostenerme. Como ocurrió de nuevo una tercera vez, me senté sobre la roca. Todo alrededor mío era la visión de la tela blanca. Mi cabeza estaba bamboleándose. La circulación de la sangre y el latido del corazón se pararon, y mi cuerpo comenzó a oscurecerse igual que ocurre con un cuerpo muerto, y como eso aumentaba lentamente, Vasu pensó que yo estaba realmente muerto y comenzó a llorar, y me abrazó. El cambio en el color de mi cuerpo, el abrazo de Vasu, el estremecimiento de su cuerpo, y las charlas de los otros alrededor mío —yo era consciente de todo esto. También era consciente de que las manos y los pies se enfriaban, y de la detención de los latidos de mi corazón, pero no había temor en mí. El flujo de mis pensamientos y la consciencia de mi sí mismo no estaban perdidos y yo no estaba preocupado por la condición de mi cuerpo. Me senté con las piernas cruzadas en la postura *padmasanam*. No me recosté sobre la roca. La circulación de la sangre se detuvo pero el *Asanabandha* (postura sentada) permaneció intacta. Todo eso duró unos quince minutos».

«De repente la energía penetró por todo mi cuerpo. La circulación de la sangre y los latidos del corazón comenzaron».

«El color negro de mi cuerpo desapareció. Comencé a respirar profusamente por todos los poros de mi cuerpo. Abrí los ojos, me levanté y dije, “Vamos, vámonos”. Entonces llegamos a la caverna Virupaksha sin ningún incidente más. Solo en esa ocasión dejaron de funcionar mi corazón y respiración al mismo tiempo. Yo no provoqué el estado porque quise; ni fue un deseo por mi parte ver cómo el cuerpo perecería después de la muerte. Tuve tales experiencias antes. Fue más virulento esa vez. Eso es todo».

que es el Muktinagar (ciudad de salvación) y prosiguió hacia allá. Cuando se acercaban a esa ciudad, la multitud les vio resplandecientes como si el sol y la luna aparecieran al mismo tiempo. Sundaramurthy estaba feliz de obtener el *darshan* del Señor Bhuminatha y ofreció adoración con el canto que comienza “*Unayi Uyir Puhalai*” y fue abrumado de devoción. Él decidió permanecer en ese lugar sagrado un poco, y así residieron en un Mutt a la orilla del río Kowdinya».

«Una noche durante su estancia allí, el Señor Siva se le apareció en un sueño con una bola en la mano (la bola es el símbolo de la realeza) y una corona sobre su cabeza, como un joven de belleza incomparable y con la sonrisa danzando en sus labios, y dijo: “Nosotros estamos en Jyotivana (Kaleswara)”. Al escuchar estas palabras, Sundaramurthy despertó excitado, y recogió la gloriosa amabilidad del Señor que apareció y derramó benevolencia sobre él, y narró la maravillosa visión al rey Chera con alegría. Allí y entonces él cantó, abrumado de devoción, el *Thevara Pathikam* comenzando con las palabras: “*Thondar Adithodalalum*” sobre el Señor Kaleswar».

«Desde allí se fueron a visitar el distante lugar sagrado, Thiruppunavayil, y cuando iban, el dios Kaleswara, que había aparecido en el sueño de Sundaramurthy, y Amba se les acercaron con el aspecto de una vieja pareja *brahmin*. Cuando Sundaramurthy les preguntó: “¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vienen?”, ellos contestaron: “Hablaemos de eso más tarde. Primero danos comida. Estamos hambrientos”. Sundaramurthy consintió y preparó la comida y cuidó de que la pareja fuera servida, pero no se les vio por ninguna parte. Por todas las sendas y caminos secundarios del poblado se les buscó pero no pudieron ser encontrados en ninguna parte. Ellos volvieron al Mutt solo para encontrar que la comida que fue cocinada, había desaparecido toda y las hojas en las que la comida fue comida estaban tiradas por todo el corral. Sundaramurthy estaba atónito y exclamó: “¡Ah! ¡Qué maravilla es esta! ¿Qué puede ser esto excepto la *lila* (juego) del Señor del Universo?” Cuando llegó a esta conclusión, escuchó una voz invisible: “¿Dónde pretendías ir sin vernos a nosotros que residimos en el Jyotivana?” Sundaramurthy se estaba preguntando dónde estaba ese Jyotivana y cómo ir allí, cuando la voz invisible dijo otra vez: «Nosotros vamos allí en el vehículo del toro sagrado Nandi. Tú puedes venir también allí, siguiendo sus huellas».

«Sundaramurthy siguió las huellas acompañado por los devotos; pero de repente el rastro desapareció. Mientras él permanecía allí confuso, la voz invisible fue escuchada decir: “Mira atentamente”. Cuando siguió atentamente las huellas, vio un lugar particular lleno de Lingas de Siva. No había espacio ni siquiera para un solo paso adelante y él y los otros devotos se quedaron allí confusos. De repente él vio una estrecha senda y fueron por ella, continuaron hasta que al final contemplaron el templo de Kaleswara. Todos ellos tomaron su baño en el estanque frente al templo y, cuando estaban pensan-

do en entrar, de repente, el templo con su torre desapareció. Sundaramurthy quedó atónito y cantó algunos cantos en alabanza del Señor, transmitiendo la idea «¿Es este el resultado de que no haya venido para adoración en tu templo antes del baño?» Al momento, una visión completa de *jyoti* (luz) apareció y la visión de la cima de la torre de un templo y después el templo mismo con su pared compuesta. Él estaba encantado, tuvo un *darshan* de Dios, le adoró y cantó cantos en alabanza de él y después prosiguió su peregrinación. Ésta es una historia maravillosa. Hay muchas más historias de él», dijo Bhagavan.

Él es el mismo Sundaramurthy al que se aludía en mi carta impresa anteriormente bajo el encabezado: «Swami está en todas partes». (Nº. 70, Parte I). Su historia se cuenta detalladamente en las obras sánscritas «*Siva Bhaktha Vilasam*», «*Upamanya Bhaktha Vilasam*» y en las obras telugu «*Panditharadhya Charitra*» y «*Basava Puranam*» del poeta Palakurthi Somanatha.

Bhagavan nos contó una vez que la devoción de Sundaramurthy al Señor es la de un amigo, la de Manikkavachagar la del amado, la de Appar la de un sirviente y la de Sambandar la de un hijo.

---

27 de enero de 1947

## (82) VÍNCULO DE SERVIDUMBRE DE SUNDARAMURTHY

Ayer, después de escuchar la narración de Bhagavan de la historia de Sundaramurthy, que te he mencionado en mi carta, estaba deseosa de escuchar la historia de ese devoto en su juventud y así fui ante la presencia de Bhagavan temprano esta mañana a las 7.30. Bhagavan ya había vuelto de la colina y estaba leyendo algún libro. No había mucha gente en la sala en ese momento. Habiendo realizado mi reverencia, pregunté a Bhagavan cuál era el libro que estaba leyendo. Él contestó: «*Peria Puranam*. Justo ahora estoy leyendo la historia de la juventud de Sundaramurthy». «Es muy interesante, ¿verdad?», pregunté yo. «Sí. ¿Le gustaría leerla?», preguntó Bhagavan. «Me gustaría mucho hacerlo, pero no conozco el tamil suficientemente bien», contesté. «De acuerdo. Te contaré la historia brevemente», dijo Bhagavan y con una sonrisa prosiguió con la historia como sigue:

«Sundaramurthy nació en el lugar sagrado Tirunavanur en el país Thirumunaiappadi en la casta siva brahmana llamada *Adi Saivam*, del sacerdote saiva llamado Chadayanar alias Sivacharya y de su esposa Isaijnaniyar. Él fue llamado por sus padres Nambiyarur.

Un día, mientras estaba jugando en la calle con un carro de juguete, el rey del lugar, de nombre Narasinga Muniyar, le vio y se encaprichó de él. Pidió al padre, Sivacharya, que le dejara tener al muchacho. El padre accedió y el muchacho fue criado por el rey como su hijo adoptivo. No obstante, las costumbres brahmínicas como la ceremonia del cordón y las instrucciones *védicas* fueron cuidadosamente cumplidas y él devino bien versado en todos los *Sastras*.

«Cuando llegó a la edad, se decidió su matrimonio con la hija de un familiar de nombre Chatangavi Sivacharya y las invitaciones fueron cursadas a todos los familiares para la ceremonia. Sundaramurthy pasó por las ceremonias prematrimoniales habituales un día antes del matrimonio, y en el día del matrimonio procedió adecuadamente vestido como el novio junto con sus familiares, hasta la casa del padre de la novia en el poblado Puttur a caballo muy temprano por la mañana. Al llegar a la casa de la novia, se apeó del caballo y se sentó en el asiento nupcial en el pandal del matrimonio de acuerdo con la costumbre habitual. Había un fuerte ruido de música y la llegada de la novia era esperada.

«Justo entonces, el Señor Siva se acercó al pandal matrimonial con el atuendo de un anciano brahmin, y anunció: “Por favor, escuchen todos ustedes lo que digo”. A su asentimiento, el anciano dijo al muchacho: “Mira aquí, hay un acuerdo entre tú y yo. Primero cúmplelo y después cástate”. El muchacho replicó: «Si hay un acuerdo, vale, pero dínos primero cuál es». El anciano brahmin dijo a la audiencia: “Señores, este muchacho es mi sirviente. Tengo conmigo el documento de servicio extendido por su abuelo en mi favor”. Sundaramurthy contestó: “¡Oh! ¡Es suficiente, hombre loco! Estamos escuchando por primera vez que un brahmin sea el sirviente de otro brahmin. ¡Márchese!” El brahmin contestó: “Yo no soy ni un hombre loco ni un demonio. No estoy ofendido por tus observaciones. Tú no me has comprendido en absoluto. Detén esta conversación de niños y ven y sírveme”. Sundaramurthy dijo entonces: “Muéstreme el documento”. “¿Quién eres tú para decidir después de ver el documento?”, dijo el anciano. “Si la gente de la audiencia ve el documento y está de acuerdo en que es verdadero, tú debes comenzar a servirme”. Sundaramurthy se enfadó mucho y se abalanzó sobre el hombre para arrebatarle el documento. El brahmin sin embargo huyó pero el muchacho le persiguió, arrebatándole finalmente el documento, y lo rasgó en pedazos. El anciano atrapó a Sundaramurthy y comenzó a gritar. Los invitados al matrimonio se agitaron con eso, separaron a los dos y dijeron al brahmin: “Usted está hablando de acuerdos no oídos en este mundo. ¡Oh! ¡Anciano pendenciero! ¿De dónde viene usted?” El brahmin contestó: “Yo pertenezco al pueblo de Thiruvannainallur. ¿No estáis de acuerdo en que este muchacho Nambiyarurar ha confirmado su servidumbre a mí por arrebatarme injustamente el documento de servicio de los ojos y romperlo en pedazos?” Sundarar contestó: “Si en verdad usted es un residente del poblado Thiruvannainallur, su pretensión

puede ser decidida allí, ¿verdad?” El brahmin contestó: “Sí. Ven conmigo. Yo compondré el documento original ante el Concilio de los Brahmines allí e interpondré mi demanda de que tú eres mi sirviente”. En consecuencia, el brahmin caminó en cabeza y Sundaramurthy y todos los demás brahmines le siguieron.

«Tan pronto como todos llegaron al Concilio de Brahmines en el otro poblado, el astuto anciano brahmin arregló su petición de demanda ante ellos a fin de que el muchacho Nambiyarurar rompiera el documento de servicio a su favor. Los consiliarios dijeron: “Nosotros no hemos escuchado en ninguna parte de este mundo que los brahmines devengan sirvientes de brahmines”. El brahmin contestó: “No. Mi demanda no es una demanda falsa. El documento que este chico ha roto es el documento de servicio ejecutado por su abuelo al efecto de que él y todos sus sucesores deben ser mis sirvientes”. Los consiliarios preguntaron a Sundaramurthy: “¿Puedes tú ganar tu caso meramente rompiendo el documento ejecutado por tu abuelo? ¿Qué dices tú?” Él contestó: “¡Oh, hombres virtuosos, eruditos de toda la escritura védica! Todos ustedes saben que yo soy un Adi Saiva. Incluso si este anciano brahmin es capaz de establecer que yo soy su sirviente, ustedes deben considerarlo como una obra de magia, más allá del alcance del raciocinio mental. ¿Qué puedo decir yo de una demanda tal?” Los consiliarios dijeron al brahmin: “Primero usted debe probarnos que él es su sirviente. Para decidir un asunto de esta naturaleza, se necesitan tres cosas, costumbre, evidencia escrita y evidencia oral. ¿No debe usted mostrar al menos una de estas tres cosas?” El brahmin contestó: “¡Señor! Lo que él rompió es solo la copia duplicada; el documento original está conmigo”. Los consiliarios pidieron la exhibición del documento original, y le dieron la seguridad de que no sería roto por Sundaramurthy. El anciano sacó el documento original de los pliegues de la ropa alrededor de su cintura, y se lo mostró a ellos. Al habitante local *Karnam* que llegó allí inesperadamente entonces, se le pidió que lo leyera. Él se inclinó ante los consiliarios, abrió los pliegues del documento original y para que fuera escuchado por todos, lo leyó en voz alta como sigue: “Yo, Adi Saiva por casta y Arurar de nombre, residente en el poblado Thirvennainallur he ejecutado este documento de servicio gustosamente y por mi propia voluntad, comprometiéndome a hacer servicio por mí y mis sucesivos descendientes, al *pitthan* (hombre loco) residente en el pueblo Thiruvannainallur, (Sd.) Apurar”.

«Los testigos del documento eran aquellos mismos consiliarios, y todos ellos identificaron y confirmaron que las firmas eran suyas. Los consiliarios pidieron a Sundaramurthy que verificase que la escritura del documento era la de su abuelo. El hombre que pretendía ser un brahmin dijo: “¡Señor! Éste es un simple muchacho. ¿Cómo puede él identificar la escritura de su abuelo? Si hay cualquier otro papel disponible, que contenga la escritura de su abuelo, por favor envíen por él, y comparen”. Todos ellos accedieron, y los familiares de Sundaramurthy buscaron y trajeron un papel que contenía la

escritura de su abuelo. Los consiliarios compararon los dos papeles, y confirmaron que las escrituras en los dos papeles coincidían. Dijeron a Sundaramurthy: “¡Muchacho! No hay ninguna vía de escape para ti. Estás perdido. Es tu obligación hacer servicio de acuerdo a las órdenes de este anciano”. Sundaramurthy quedó estupefacto y dijo que él obedecería la orden, si el destino lo había estipulado de esa manera. Ellos tenían compasión del muchacho, y continuaban teniendo algunas dudas sobre el brahmin, y le preguntaron: “¡Señor! Este documento dice que usted pertenece a este mismo poblado. ¿Puede usted mostrarnos dónde están la casa y propiedades de sus ancestros?” El brahmin fingiendo sorpresa dijo: “¡Qué! Todos ustedes son de este poblado, tan eruditos, tan inteligentes, tan mayores —¿nadie entre ustedes conoce mi casa?— ¡Cuán sorprendentes son sus palabras! ¡Vengan conmigo entonces!” Diciendo eso, él se puso a la cabeza, y todos le siguieron. Todos ellos vieron a Dios disfrazado entrar en el templo de Siva llamado Thiruvarul Thurai en el poblado, y quedaron estupefactos».

«Sundaramurthy pensó: “¡El brahmin que me hizo su sirviente ha entrado en el templo de mi dios Parameswara! ¡Qué milagro!” Pensando eso, expectante, él siguió solo las huellas del brahmin y entró en el templo con gran deseo y gritó: “¡Oh, brahmin!” De inmediato, el Señor Siva apareció en la compañía de la Diosa Parvathi, sentado sobre el Toro sagrado, y dijo: “¡Hijo mío! Tú eres Aalaala Sundara, uno de mis *Pramatha Ganans* (asistentes principales). Tú naciste aquí como resultado de una maldición. Tú me pediste tenerte como Mío propio, dondequiera que pudieras estar, incluso durante el período de la maldición. Por lo tanto yo te hice mi sirviente aquí”».

Así nos contó Bhagavan la antigua historia de Sundaramurthy. Él continuó:

«Tan pronto como Sundaramurthy escuchó aquellas palabras del Gran Señor, quedó encantado como el ternero que escucha la llamada de la madre. Con su voz temblorosa de emoción y los ojos llenos de lágrimas de gozo, hizo postraciones ante Él, y con las manos plegadas dijo: “¡Oh Señor! Tú eres gracioso con mi indigno sí mismo, sujétame firmemente a ti como la gata agarra a su gatito, y hazme tuyo. ¡Qué graciosa bondad!” y Le alabó. El Gran Señor fue complacido y dijo: “¡Hijo mío! Debido a que has discutido conmigo, deberás tener el nombre de ‘*Van Thondan*’. El servicio que me has de hacer de ahora en adelante, es adorarme con flores de versos. Compón versos sobre mí y cántalos”. Con las manos plegadas, Sundaramurthy dijo: “¡Oh Señor! Tú viniste bajo el disfraz de un brahmin, y expusiste una demanda contra mí, y yo contesté y discutí contigo sin conocer tu grandeza. Tú eres el gran Señor que me dio el recuerdo de mi pasado, y me salvó de caer en las acciones y el comportamiento mundano y de ahogarme en ellos. ¿Qué sé yo de tus grandes cualidades ilimitadas, y qué cantaré de ellas?” Iswara dijo: “Tú me has llamado ya *Pitthan*, hombre loco. Por lo tanto, canta de mí como el Hombre Loco”. Diciendo eso, desapareció. Sundaramurthy cantó inmediatamente el Sri

Padikam comenzando con el verso “*Pittha pirai sudi*”. Su historia está llena de tales experiencias extrañas», dijo Bhagavan.

Yo pregunté: «¿Es llamado él Sundaramurthy por el recuerdo de su pasado?» «¡Sí, sí! ¡No se encuentra ninguna otra razón en su historia!», contestó Bhagavan.

---

28 de enero de 1947

### (83) NATURALEZA

Esta tarde a las 3, un señor inglés preguntó a Bhagavan algo en ese idioma en donde la palabra «naturaleza» salió varias veces y Bhagavan contestó como sigue:

«Estas preguntas no surgirían si uno conociera bien su propia naturaleza. Continuarán surgiendo hasta que uno la conozca. Hasta entonces, estaremos bajo el engaño de que todas estas cosas innaturales son naturales. Nosotros tenemos que comprender que el estado verdadero está siempre aquí y en todo tiempo. Desechamos eso que está aquí, y deseamos eso que no está, y sufrimos por ello. Todo lo que viene y se va es irreal. El alma permanece siempre en su lugar natural. Mientras no realicemos esa verdad, sufriremos».

«¿Dónde podemos ver esta alma? ¿Cómo podemos conocerla?» fue la siguiente pregunta.

«¿Dónde podemos ver el alma? Esta pregunta es como estar en Ramanasramam y preguntar dónde está Ramanasramam. El alma está en todo momento en usted y en todas partes e imaginar que está en algún lugar lejano y buscarla, es como hacer el *bhajan* Panduranga. Este *bhajan* comienza en el primer cuarto de la noche con tintineo de campanas atadas a los pies de los devotos y con la lámpara de pie de cobre colocada en el centro de la casa. Los devotos giran y giran alrededor de la lámpara de pie, danzando rítmicamente al ritmo: “Pandarpur está tan lejos! ¡Pandarpur está tan lejos! ¡Vamos! Sigamos”, pero cuando giran, de hecho no adelantan ni siquiera media yarda más allá. Cuando se llega al tercer cuarto de la noche, comenzarán a cantar: “¡Ved! Ahí está Pandarpur. Ahí está Pandarpur. ¡Ved, Ved!” Durante el primer cuarto de la noche iban alrededor de la misma lámpara que ahora en el tercer cuarto. Amanece, y cantan: “Hemos llegado a Pandarpur. Esto es Pandarpur” y diciendo eso, saludan a la misma lámpara de pie y terminan el *bhajan*. Es lo mismo con esto también. Damos vueltas y vueltas buscando el *atma* (alma) diciendo: “¿Dónde está *atma*? ¿Dónde está?” hasta que finalmente

el amanecer de *jñana drishti* (visión de conocimiento) es obtenido, y nosotros decimos: “esto es *atma*, esto soy yo”. Debemos adquirir esa visión. Una vez que esa visión es obtenida, no habrá apegos incluso si el *jñani* se mezcla con el mundo y se mueve en él. Una vez que uno se pone los zapatos, sus pies no sienten el dolor de caminar sobre numerosas piedras o espinas en el camino. Uno camina sin temor ni preocupación, tanto si hay montañas como cerros en el camino. De la misma manera, todo será natural para aquellos que han obtenido el *jñana drishti*. ¿Qué hay aparte del propio sí mismo de uno?»

«Ese estado natural puede ser conocido solo después de que toda esta visión mundana se sumerge». «Pero ¿cómo va a sumergirse?» fue la siguiente pregunta. Bhagavan contestó: «Si la mente se sumerge, el mundo entero se sumerge. La mente es la causa de todo esto. Si eso se sumerge, el estado natural se presenta solo. El alma se proclama a sí misma en todos los tiempos como “yo”, “yo”. ¡Es auto-luminosa! Ella está aquí. Todo esto es ESO. Nosotros somos en eso solo. Siendo en ello, ¿Por qué buscar-Lo? Los antiguos dicen:

“Haciendo que la visión se absorba en *jñana*, uno ve el mundo como el Brahman”».

«Se dice que *Chidakasa* mismo es *Atma Swarupa* (la naturaleza de *atma*) y que nosotros podemos verlo solo con la ayuda de la mente». «¿Cómo podemos verlo, si la mente se ha sumergido?» Preguntó alguien más. Bhagavan dijo: «Si se toma el espacio como una ilustración debe decirse que es de tres variedades, *chidakasa*, *chittakasa* y *bhuthakasa*. El estado natural es llamado *chidakasa*, la sensación yo que nace de *chidakasa* es *chittakasa*. Cuando ese *chittakasa* se expande y toma la forma de todos los *bhutas* (elementos) esto es todo *bhuthakasa*. Después de todo, la mente es una parte del cuerpo, ¿no? Cuando el *chittakasa*, que es consciencia del sí mismo, «yo», no ve al *chidakasa*, sino que ve al *bhuthakasa*, se dice que es *mano akasa*; y cuando deja *mano akasa* y ve *chidakasa* se dice que es *chinmaya*<sup>10</sup>. El sumergimiento de la mente significa que la idea de la multiplicidad de los objetos se desvanece, y la idea de la unidad de los objetos aparece. Cuando eso es obtenido, todo parece natural».

De acuerdo con esta idea, Bhagavan ha escrito en su *Unmadhi Nalubadhi*, (verso 14): «Si se dice que hay la primera persona “yo” entonces hay la segunda y tercera personas “tú” y “él”. Cuando la naturaleza real de la primera persona es conocida y la sensación “yo” desaparece, el “tú” y el “él” desaparecen simultáneamente, y eso que brilla como el único Uno deviene el estado natural de la realidad última».

---

<sup>10</sup> Cuando no hay pensamientos, *chitta* es *chinmaya*.

29 de enero de 1947

## (84) ¿QUIÉN ES RAMANA?

El 7 de este mes, el Dr. T. N. Krishnaswamy, un devoto de Bhagavan, celebró el Jayanthi de Sri Ramana en Madrás. Parece que un pandit mencionó en el curso de su sermón sobre la ocasión que había una referencia en alguna parte de que Bhattapada nacería en Thiruchuli como Ramana. Mientras los devotos en el *ashram* estaban buscando estas referencias, Bhagavan mismo dijo: «Nayana (Kavya Kantha Ganapathi Sastry), dijo que Skanda (el Señor Subramanya) nació primero como Bhattapada, después como Sambandha (Thirujñanasambandhar), y en el tercer nacimiento como Ramana. La apelación: “*dravida sisuhu*” usada por Sri Sankara en “*Soundarya Lahari*” alude a Sambandha, ¿verdad? Por lo tanto Sambandha debe haber existido antes que Bhattapada que era un contemporáneo de Sankara. Nayana dijo que Sambandha era de una fecha más tardía que Bhattapada. Lo uno no es congruente con lo otro; cuál de las versiones citadas más arriba es la autoridad para la declaración del sermón dicho anteriormente, todavía no se sabe».

Sorprendida ante estas palabras que significaban quitarse de encima a todos, yo dije: «¿Por qué tanta discusión por ello? Podemos preguntarle a Bhagavan mismo. ¿No sabe Bhagavan quién es Él? Incluso si Él no nos lo dice ahora, está Su propia respuesta al canto que pregunta: «¿Quién es Ramana?» escrito por Amritanatha Yatindra mientras Bhagavan moraba en la colina». Bhagavan contestó: «¡Sí, sí!». Con la sonrisa de aprobación en su rostro, esperó un rato y después dijo: «Amritanatha es una persona peculiar. Él está muy interesado en todos los asuntos. Cuando yo estaba en la colina él solía venir de vez en cuando y se quedaba conmigo. Un día fui a alguna otra parte. Cuando volví, él había compuesto un verso en malayalam, preguntando “¿Quién es Ramana?”, lo dejé allí y salió. Yo me preguntaba qué habría escrito en el papel, así que lo busqué y lo encontré. Cuando él volvió yo compuse otro verso en contestación, en malayalam, lo escribí bajo su verso y puse el papel en su sitio. A él le gusta atribuirme poderes sobrenaturales. Él hizo eso cuando escribió mi biografía en malayalam. Nayana la había escuchado de él, y después de escucharla, la rompió diciendo “¡Suficiente! ¡suficiente!” Esa fue la razón de que hiciera esta pregunta también. Él quería atribuirme algunos poderes sobrenaturales, como “Hari” o “Yathi” o “Vararuchi” o “Isa Gurú”. Yo respondí de la manera dicha en el verso. ¿Qué podían hacer ellos? Ellos no podían responder. Una traducción telugu de aquellos versos está disponible, ¿no?»

«Sí, lo está. ¿No es suficiente la propia versión de Bhagavan para nosotros para establecer que Bhagavan mismo es Paramatma?», dije yo. Bhagavan sonrió, y se sumergió en *mouna* (silencio).

Doy abajo la traducción en prosa de aquellos versos malayali dados en «*Ramana Li-la*»:

Pregunta de Amritanatha: «¿Quién es este Ramana en la caverna Arunachala, que es bien conocido como el tesoro de compasión? ¿Es él Vararuchi o Isa Gurú? ¿o Hari? ¿o Yatindra? Yo estoy deseoso de conocer el *Mahima* del gurú (poderes sobrenaturales)».

Respuesta de Bhagavan: «Arunachala Ramana es el Paramatma Mismo que juega como Consciencia en los corazones de todos los seres vivos, desde Hari para abajo. Él es el Ser Supremo. Será claro para ti si abres el ojo de *jñana* y ves la verdad».

---

30 de enero de 1947

(85) *DRAVIDA SISUHU*

Ayer Bhagavan dijo que Sankara cantó sobre Sambandha en «*Soundarya Lahari*» refiriéndose a él como «*dravida sisuhu*», ¿no es cierto? La noche pasada yo saqué «*Soundarya Lahari*» con un comentario telugu y vi el *sloka* escrito por Sankara sobre Sambandha que es como sigue:

«Oh Hija de la Montaña, yo imaginaba que el océano de la leche de poesía emergiendo de Tu corazón verdaderamente hacía que la leche de Tus pechos fluyera. Al tragar esta leche dada por Tu gracia, el niño dravidian devino un poeta entre grandes poetas».

El comentario telugu decía que la palabra «*dravida sisuhu*» en el *sloka*, significaba Sankara mismo. Yo mencioné esto a Bhagavan al día siguiente. Bhagavan contestó: «los comentaristas telugu deben haber errado. El tamil “*Soundarya Lahari*” decía que las palabras “*dravida sisuhu*” significan Sambandha y no Sankara»; y él envió a por el libro tamil y leyó todo lo que estaba escrito en él sobre la razón por la que Sambandha recibió el título de «*dravida sisuhu*» y nos lo explicó como sigue:

«Sambandha nació en una familia brahmin ortodoxa en la ciudad de Sirkali, de Sivapada Hridayar y su esposa Bhagawatiyar. Los padres le llamaron Aludaya Pillayar. Un día, cuando el muchacho tenía tres años de edad, el padre le llevó a Thiruttoni Appar Koli. Mientras estaba sumergido en el estanque para un baño, comenzó a repetir el *mantram aghamarshana*. Cuando el niño no pudo ver al padre en el estanque, miró alrede-

dor con temor y pena. No había rastro del padre. No pudo contener su pena y lloró fuertemente mirando al carro del templo diciendo: “¡Padre! ¡Madre!» Parvati y el Señor Siva aparecieron en el cielo, sentados sobre el Toro sagrado y dieron *darshan* a aquel niño pequeño. Siva se dirigió a Parvati para que diese al niño una taza de oro de la leche de su pecho, la leche que contenía *Siva Jñana* (Conocimiento de Siva). Ella lo hizo así. El muchacho bebió la leche y devino libre de aflicción, y la divina pareja desapareció».

«Habiendo bebido la leche de *jñana*, y sintiéndose completamente satisfecho y feliz, Sambandha se sentó sobre el borde del estanque con leche goteando por las comisuras de su boca. Cuando el padre salió de su baño, vio la condición del muchacho y preguntó airadamente, blandiendo una caña: “¿Quién te dio leche? ¿Puedes beber leche dada por extraños? Dime quién es esa persona o te golpearé”». Sambandha contestó inmediatamente cantando los diez versos tamil que comienzan con:

«La esencia del primer verso es: “El Hombre con Kundalas (pendientes sagrados), el Hombre que monta el Toro sagrado, el Hombre que tiene la luna blanca sobre su cabeza, el Hombre cuyo cuerpo está cubierto con las cenizas del terreno crematorio, el ladrón que ha robado mi corazón, el que vino a bendecir a Brahma, el Creador, cuando Brahma, con los Vedas en su mano, hizo penitencia y el que ocupa la sede sagrada de Brahmapuri, él, mi Padre, está aquí, y ella, mi Madre quien me dio la leche, ¡está aquí!” Diciendo eso él describió las formas de Siva y Parvati que él presenció con sus ojos y que le dio leche para beber y también señaló hacia el carro del templo».

«Quedó claro por los versos, que los que dieron leche al niño no fueron más que Parvathi y el Señor Siva. La gente se reunió alrededor. Desde ese día, el flujo poético del muchacho comenzó a correr sin impedimentos. Por eso es por lo que Sankara cantó, *Thava Stanyam Manye*. Los comentaristas decidieron por lo tanto que la palabra “*dravida sisuhu*” se refería a Sambandha solo. Nayana escribió también de él como “*dravida sisuhu*” en Sri Ramana Gita».

---

1 de febrero de 1947

(86) *JÑANA SAMBANDHAMURTHY*

Después de que Bhagavan hubiera leído del comentario tamil de *Soundarya Lahari* y nos dijera que las palabras *dravida sisuhu* se referían a Sambandha mismo, la discusión sobre ese tema continuó en la sala durante los siguientes 2 o 3 días. En relación con esto, un devoto preguntó a Bhagavan un día: «¿El nombre original de Sambandha era

Aludaya Pillayar, no es cierto? ¿Cuándo obtuvo él el otro nombre “Jñana Sambandhamurthy”? ¿Y por qué?», Bhagavan contestó: «Tan pronto como bebió la leche dada por la Diosa, *Jñana Sambandha* (contacto con el Conocimiento), fue establecido para él, y obtuvo el nombre Jñana Sambandhamurthy Nayanar. Eso significa que él devino un *jñani* sin la relación usual del gurú y el discípulo. Por consiguiente, la gente de todo el vecindario comenzó a llamarle por ese nombre desde ese día en adelante. Esa es la razón».

Yo dije: «¿Bhagavan adquirió también conocimiento, sin la ayuda de un gurú en forma humana?» «¡Sí! ¡Sí! Por eso es por lo que Krishnayya presentó tantos puntos de similitud entre Sambandha y yo mismo», dijo Bhagavan.

«En Sri Ramana Lila se decía que mientras Sambandha venía a Tiruvannamalai, las tribus del bosque le robaron sus posesiones. Él era un hombre de sabiduría y conocimiento». «¿Qué propiedad tenía él?», pregunté. «¡Oh! ¡Eso! Él seguía la vía de la devoción, ¿no es cierto? Por lo tanto, él tenía campanas de oro y un palanquín de perlas y otros símbolos de esa naturaleza de acuerdo a los requerimientos de Ishwara. Él tenía también un Mutt (un establecimiento) y todo lo que un Mutt requiere», dijo Bhagavan. «¡Vaya! ¿Cuándo obtuvo él todo eso?», pregunté.

Bhagavan contestó con una voz llena de emoción: «Desde el momento en que él adquirió el nombre de Jñana Sambandha, es decir, incluso desde su infancia, él solía cantar con un caudal poético ininterrumpido e ir de peregrinación. Primero visitó un lugar sagrado llamado Thirukolakka, entró en el templo allí, cantó versos en alabanza del Señor, llevando el ritmo con sus pequeñas manos. Dios lo apreciaba y le dio un par de campanas de oro para llevar el ritmo. Desde ese día en adelante, las campanas de oro estuvieron en sus manos cantara lo que cantara y fuera donde fuera. Después de eso visitó Chidambaram y otros lugares sagrados y entonces fue a un centro de peregrinaje llamado Maranpadi. No había trenes en aquellos días. La deidad que presidía en ese lugar observó a este pequeño muchacho visitando lugares sagrados a pie. Así pues Su corazón se compadeció de él, y creó un palanquín de perlas, un parasol de perlas y otros acompañamientos engalanados con perlas adecuadas para *sanyasis*, las dejó en el templo, se apareció a los sacerdotes brahmines de allí y a Sambandha en sus sueños y dijo a los brahmines: “Dádselos a Sambandha con honores apropiados”; y dijo a Sambandha: “Los brahmines te darán todo esto: tómalo”. Como eran regalos de Dioses, él no podía rechazarlos. Así pues Sambandha aceptó con saludos reverenciales, haciendo *pradakhina*, etc., y después entró en el palanquín. Desde entonces, iba en ese palanquín dondequiera que fuera. Gradualmente, algún personal se reunió alrededor de él y se estableció un Mutt. Pero siempre que se aproximaba a un lugar sagrado, él se apeaba del palanquín tan pronto como veía la *gopura* (torre) del santuario y de ahí en adelante, viajaba a pie

hasta que entraba al lugar. Él vino aquí a pie desde Tirukoilur pues la cima de Arunagiri es visible desde allí».

Un devoto tamil dijo que esa visita no estaba claramente mencionada en *Periapuranam* a lo que Bhagavan contestó como sigue:

«No. No está en *Periapuranam*. Pero se dice en el *Sivabhaktivilasam* de Upamanyu en sánscrito. Sambandha adoró a Virateswara en Arakandanallur y ganó el favor del dios con sus versos y entonces adoró a Athulyanatheswara de la misma manera. Desde ahí contempló la cima de Arunagiri y cantó versos por el exceso de gozo e instaló una imagen de Arunachaleswara en el mismo sitio. Mientras estaba sentado allí sobre un *mandapam*, Dios Arunachaleswara se le apareció primero en la forma de un *Jyoti* (luz) y después en la forma de un anciano brahmin. Sambandha no sabía quien era ese anciano brahmin. El brahmin tenía en su mano una cesta de flores. Inexplicablemente, la mente de Sambandha fue atraída hacia ese brahmin como un imán. De inmediato le preguntó con las manos plegadas: “¿De dónde viene usted?” “Acabo de llegar de Arunachalam. Mi poblado está aquí cerca”, contestó el brahmin. Sambandha le preguntó sorprendido: “¡Arunachala! ¿pero cuánto hace que llegó usted aquí?” El brahmin contestó con indiferencia “¿Hace cuánto? Vengo aquí diariamente por la mañana para coger flores para hacer una guirnalda para el Señor Arunachala y vuelvo allí por la tarde”. Sambandha estaba sorprendido y dijo: “¡Vaya! Pero si ellos dijeron que está muy lejos de aquí” El viejo brahmin dijo: “¿Quién te dijo eso? Puedes llegar allí de una zancada. ¿Es muy lejos eso?” Habiendo escuchado eso, Sambandha devino ansioso por visitar Arunachala y preguntó: “Si es así, ¿puedo caminar yo allí?” El anciano contestó: “¡Ah! Si un hombre de edad como yo va allí y viene aquí diariamente, ¿no podrá hacerlo un joven como tú? ¿Qué estás diciendo?”»

«Con gran ansia Sambandha preguntó: “Señor, si es así, por favor lléveme con usted”, y partió de inmediato con todo su séquito. El brahmin iba delante y la comitiva le seguía detrás. De repente el brahmin desapareció. Cuando la comitiva estaba mirando aquí y allá confundida, un grupo de cazadores les rodearon y les robaron el palanquín, el parasol, las campanas de oro y todas las perlas y otros artículos valiosos, sus provisiones e incluso las ropas que llevaban. Les dejaron solo con sus taparrabos. Ellos no sabían el camino; hacía mucho calor y no había refugio, y todos estaban hambrientos como si fuera la hora de la comida. ¿Qué podían hacer? Entonces Sambandha rezó a Dios. “¡Oh! Señor, ¿por qué se me está probando así? No me importa lo que me ocurra a mí, pero ¿por qué deben ser probados tan duramente estos seguidores míos?” Al escuchar aquellas oraciones, Dios apareció en su forma real y dijo: “Hijo mío, estos cazadores son también mis *Pramatha Ganas* (asistentes personales). Ellos te despojaron de todas tus posesiones pues es mejor proceder a la adoración del Señor Arunachala sin ningún

espectáculo o pompa. Todas tus pertenencias te serán devueltas tan pronto como llegues allí. Es mediodía ahora. Tú puedes disfrutar de la fiesta y después proseguir”. Diciendo eso él desapareció».

«De inmediato, una gran tienda de campaña apareció en las proximidades. Algunos brahmines salieron de la tienda e invitaron a Sambandha y su comitiva a la tienda, les agasajaron con una fiesta con deliciosos platos de varios tipos y con *chandanam* (pasta de sándalo) y *thambulam* (hojas de betel). Sambandha que estaba festejando a todos los demás, era él mismo festejado por el Señor Mismo. Después de que hubieran descansado un rato, uno de los brahmines en la tienda se levantó y dijo: “Señor, ¿seguimos a Arunagiri?” Sambandha estaba extremadamente feliz y acompañó al brahmin junto con sus seguidores. Pero tan pronto como partieron de viaje, la tienda junto con la gente dentro desapareció. Mientras Sambandha estaba atónito por esos extraños acontecimientos, el guía que había estado dirigiéndoles a Arunachala desapareció tan pronto como llegaron allí. De repente, la tienda junto con toda la gente en ella y los cazadores que les habían robado anteriormente, aparecieron por todos lados y devolvieron a Sambandha todas sus pertenencias que habían robado anteriormente, y se desvanecieron. Con lágrimas de gozo, Sambandha oró al Señor por Su gran bondad, se quedó allí durante algunos días, Le adoró con flores de versos y después prosiguió su viaje. Por Su afecto por Sambandha, que estaba sirviéndole con reverencia, Dios mismo, aparecería y le invitaría a esta colina».

Diciendo eso Bhagavan asumió el silencio, con el corazón lleno de devoción y la voz temblando de emoción.

---

*2 de febrero de 1947*

### (87) FUERZA DIVINA

Fui a la sala a las 2.30 esta tarde. Bhagavan ya estaba allí, leyendo un formulario que alguien le había entregado. Me senté allí esperando escuchar lo que Bhagavan diría. Bhagavan dobló el papel con una sonrisa y dijo: «Todo esto acontecerá si uno piensa que hay diferencia entre Bhagavan y uno mismo. Si uno piensa que no hay tal diferencia, todo esto no acontecerá».

¿Es suficiente si nosotros decimos que no hay ninguna diferencia entre Bhagavan y nosotros mismos? ¿No es necesario indagar quién es uno mismo, y cuál es su origen, antes de pensar que no hay ninguna diferencia entre uno mismo y Bhagavan? ¿Por qué

está Bhagavan diciendo esto? Estaba pensando en preguntar a Bhagavan por qué nos estaba confundiendo así, pero no pude reunir el coraje suficiente para hacerlo. No sé si Bhagavan sintió este recelo mío; pero en cualquier caso él mismo comenzó a hablar de nuevo como sigue:

«Antes de que uno pueda realizar que no hay diferencia entre él y Bhagavan, primero debe desechar todos estos atributos irreales que realmente no son suyos. Uno no puede percibir la verdad a menos que todas estas cualidades sean desechadas. Hay una fuerza Divina (*Chaitanya Sakti*) que es la fuente de todas las cosas. Todas las demás cualidades no pueden ser desechadas a menos que nos aferremos a esa fuerza. Se requiere *sadhana* para aferrarse a esa fuerza».

Al escuchar esas palabras obtuve coraje y dije inconscientemente: «¿Así que hay una fuerza?» «Sí», contestó Bhagavan, «Hay una fuerza. Es esa fuerza lo que se llama *swasphurana* (consciencia del Sí mismo)». Yo dije con voz temblorosa: «Bhagavan dijo informalmente, que es suficiente si pensamos que no hay ninguna diferencia entre nosotros y Dios. Pero podemos desechar estos atributos irreales solo si somos capaces de aferrarnos a esa fuerza. Ya sea la fuerza Divina o la consciencia del Sí mismo. Lo que quiera que sea, ¿no debemos conocerlo? Nosotros no somos capaces de conocerlo por mucho que lo intentemos».

Nunca antes de esto hice yo ninguna pregunta a Bhagavan en la presencia de otros tan atrevidamente. Hoy, el impulso interno era tan grande que las palabras salieron de mi boca por sí mismas en el curso de la conversación, y mis ojos estaban llenos de lágrimas y así volví mi cara hacia la pared. Una señora sentada próxima a mí me dijo después que los ojos de Bhagavan también se humedecieron. ¡Cuán tierno es él hacia el humilde!

Bhagavan a veces decía: «El *jñani* llora con el que llora, ríe con el que ríe, juega con el que juega, canta con aquellos que cantan, manteniendo el tono del canto. ¿Qué pierde él? Su presencia es como un espejo puro y transparente. Refleja nuestra imagen exactamente como nosotros somos. Somos nosotros quienes representamos los diferentes papeles en la vida y recogemos los frutos de nuestras acciones. ¿Cómo va a ser afectado el espejo o el soporte sobre el que está montado? Nada les afecta, pues ellos son meros soportes. Los actores en este mundo —los hacedores de todos los actos— deben decidir por ellos mismos qué canto y qué acción es por el bien del mundo y qué está de acuerdo con los *sastras* y qué es practicable». Eso es lo que Bhagavan solía decir. Esto es una ilustración práctica.

4 de febrero de 1947

## (88) EL SUEÑO PROFUNDO Y EL ESTADO REAL

Esta tarde alguien pasó un trozo de papel con una pregunta en él para Bhagavan. El significado de ella era: «¿Qué le ocurre a este mundo durante el sueño profundo? ¿En qué estado está el *jñani* durante el sueño profundo?» Afectando sorpresa, Bhagavan contestó: «¡Oh! ¿Es eso lo que usted quiere saber? ¿Sabe lo que le ocurre a su cuerpo y en qué estado está usted cuando está dormido? Durante el sueño profundo usted olvida que su cuerpo está aquí, en este lugar, sobre este colchón, en esta misma condición, y vaga errante por alguna parte y hace algo. Es solo cuando despierta que se da cuenta de que está aquí. Pero usted es existente siempre durante el estado de sueño profundo al igual que durante el estado de vigilia. Su cuerpo yace inerte, sin ninguna actividad durante el sueño profundo. Por lo tanto, usted no es este cuerpo durante la condición del sueño profundo. Entonces, ¿a qué está usted apegado durante el sueño profundo? Debe haber algo que es el sostén para este ir y venir. Usted se tumba con miras a dormir. Pero tiene sueños; entonces duerme profundamente feliz sin saber nada. Es un sueño profundo muy feliz. Así pues, admite que usted era ahí en el estado de sueño profundo. Y sin embargo dice que no era consciente de nada en ese estado. Lo que es real, dice que no lo conoce. Lo que es irreal y efímero, dice que lo conoce. Pero en verdad usted sabe lo que es real. Estas cosas efímeras —déjelas que vengan y se vayan— ellas no le tocarán. Usted no se conoce a sí mismo pero pregunta qué le acontece al mundo. ¿Qué experimenta el *jñani* en el estado de sueño profundo? Si primero sabe qué le acontece a usted, el mundo sabrá sobre sí mismo. Usted pregunta sobre los *jñanis*; ellos son lo mismo en cualquier estado o condición, pues ellos conocen la Realidad, la Verdad. En su rutina diaria de tomar comida, moverse y todo lo demás, ellos, los *jñanis*, actúan solo para otros. Ni una sola acción es hecha para sí mismos. Ya le he dicho muchas veces que igual que hay gente cuya profesión es llorar a un difunto por un salario, así también los *jñanis* hacen cosas por el bien de otros con desapego, sin que ellos mismos sean afectados por ellas».

Otro devoto retomó la conversación y preguntó: «Swami, usted dice que el estado real debe ser conocido, y que la meditación es necesaria para realizar eso. Pero primero de todo ¿qué es la meditación?» «Meditación significa el Brahman», contestó Bhagavan. «Para deshacerse de los males que son creados por la mente, se dice que alguna *nishtha* (práctica religiosa) debe ser adoptada, y la meditación basada en eso debe ser practicada. A medida que usted la hace, esos males desaparecerán. Y, después de que desaparezcan, la meditación misma deviene fijada como el Brahman. *Tapas* también significa la misma cosa. Cuando usted pregunta cómo deshacerse de todos estos *vasanas*, ellos dicen:

“Haga *tapas*”. Pero ¿cuál es la recompensa de *tapas*? Se dice: “*tapas* mismo es la recompensa”. *Tapas* significa *swarupa* (realización del sí mismo). Lo que es real es la *swarupa*, eso es *Atma*, el Sí mismo Supremo, eso es Brahman. Eso es todo. Por supuesto, en lenguaje técnico uno tiene que decir “Haga meditación” pero estas dudas no surgen si usted sabe quién es el que está meditando realmente». La misma idea fue transmitida en «*Upadesa Saram*» de Bhagavan:

«La realización de Eso que subsiste cuando todo rastro de “yo” se ha ido es gran *tapas*. Así canta Ramana».

*Upadesa Saram*, 30.

---

7 de febrero de 1947

#### (89) LA ENCARNACIÓN DE SRI DAKSHINAMURTHY

Al traducir «*Dakshinamurthy Sthothram*» en verso tamil con comentario, Bhagavan resumió la historia original sobre la razón para la encarnación de Dakshinamurthy y la escribió en el prefacio. Además de eso dividió nueve *slokas* en tres grupos que tratan del mundo, el veedor y lo visto respectivamente. Los tres primeros: (1) *Viswam Darpanam*, (2) *Bijasyanthariva*, (3) *Yasyaiva sphuranam*, tratan del origen del mundo. Los tres siguientes: (1) *Nanachhidra*, (2) *Rahugrastha*, (3) *Deham Pranam*, tratan del veedor; y los tres últimos: (1) *Balyadishwapi*, (2) *Viswam Pasyathi*, (3) *Bhurambhamsi*, tratan de la luz por la que las cosas son vistas. El último *sloka*, *Sarvathmatvam*, significa que el universo entero está sumergido en el Brahman.

Recientemente yo traduje el prefacio al telugu. Bhagavan examinó la traducción y dijo con una sonrisa: «Yo mencioné brevemente en el prefacio solo la historia de la vida relacionada con el *stothra*, pero la historia real es mucho más interesante. Es así: Brahma preguntó a Sanaka, Sanatkumara, Sanandana y Sanatsujata, que son las creaciones de su mente, que le ayudaran en la tarea de la creación, pero ellos no estaban interesados en la tarea y declinaron ayudarle. Ellos estaban rodeados por los Dioses celestiales, santos y otros asistentes, y estaban en Nandana Vana y así estaban considerando quién les impartiría *jñana*, la Sabiduría suprema. Narada apareció y dijo: “¿Quién puede impartir el *Brahma Jñana*, la Sabiduría Suprema, excepto Brahma mismo? Vamos, vayamos a él”. Todos ellos accedieron y procedieron al *Satya Loka*, la morada de Brahma, y encontraron a Saraswathi tocando la vina, con Brahma sentado frente a ella, disfrutando de la música y batiendo al ritmo. Todos ellos contemplaron la escena y se preguntaron cómo

una persona que está enredada en la apreciación de la música de su mujer podía enseñarles *adhyatma tattva* (la esencia de la espiritualidad). Narada les dijo: “¡Vamos! Vayamos al *Vaikunta*, la morada de Vishnu”. Todos ellos procedieron hacia allá. El Señor estaba en el interior de su residencia. No obstante, Narada es una persona privilegiada y así él entró directamente a la morada del Señor, diciendo que vería y volvería. Pronto salió y, cuando fue preguntado, les dijo: “Allí Brahma estaba sentado un poco apartado de su mujer que estaba tocando la vina para él. Pero aquí, la Diosa Lakshmi está sentada sobre el sofá de Dios y está masajeando sus pies. Esto es mucho peor. ¿Cómo puede este hombre de familia que está embrujado por las miradas íntimas de su consorte, darnos cualquier ayuda (para aprender *adhyatma vidya*)? ¡Mira el esplendor de este palacio y esta ciudad! Esto no es bueno. Busquemos la ayuda del Señor Siva”».

«Todos ellos procedieron hacia el Himalaya y al ver el Monte Kailas, lo ascendieron con grandes esperanzas. Pero allí, en medio de una vasta reunión de sus compañeros, estaba Siva haciendo su danza celestial con su mujer compartiendo la mitad de su cuerpo. Vishnu estaba tocando el tambor, y Brahma llevaba el ritmo con las campanas como acompañamiento para la danza. Ellos, que venían buscando fervientemente guía espiritual, estaban horrorizados ante la visión, y pensaron: “¡Oh! ¡Él también va detrás de las mujeres! Brahma no dudaba en tener a su mujer sentada muy cerca, pero no tenía contacto físico con ella, mientras Vishnu tenía contacto físico con su mujer; ella estaba masajeando sus piernas meramente, pero Siva está manteniendo de hecho a Parvathi como parte de su cuerpo. ¡Esto es mucho peor! Es suficiente”. Y todos ellos se marcharon. Siva comprendió y quedó apenado por ellos. Él dijo: “¡Qué engaño por su parte! ¡Ellos consideraron a los tres Dioses principales como carentes de sabiduría espiritual debido simplemente a que estaban siendo atendidos por sus respectivas esposas en el momento que los devotos los vieron! ¿Quién más puede impartir conocimiento espiritual a estos fervientes buscadores de la Verdad?” Pensando así, Siva despidió a Parvathi con la excusa de hacer *tapas* él mismo y el Señor de corazón amable se sentó Él mismo bajo el disfraz de un joven con *Chinmudra*, como Dakshinamurthy, bajo un árbol baniano en la cara norte del lago Mansarovar, justo en el camino por el que estos devotos decepcionados estaban volviendo a sus hogares respectivos. Yo leí esta historia en alguna parte», dijo Bhagavan.

«¡Cuán interesante es la historia! ¿Por qué no la incluyó Bhagavan en la Introducción?», dije yo.

«¡No sabría decir! Pensé que era innecesario para mí registrar todos estos incidentes de la vida de Dakshinamurthy en la Introducción. Incluí solo lo que era requerido por los *Ashtaka* (8 *slokas*)», contestó Bhagavan.

Al indagar más, se descubrió que esta historia era narrada en *Siva Rahasya*, canto décimo, capítulo segundo, bajo el encabezamiento: «La Encarnación de Sri Dakshinamurthy». Un devoto que escuchó esto preguntó: «¿Significa encarnación el nacimiento de Sri Dakshinamurthy?» «¿Dónde está la cuestión de un nacimiento para él? Es una de las cinco *Murthys* (formas) de Siva. Significa que él está sentado de cara al sur en *mouna mudra* (postura silente). Es la falta de Forma, la Sinformeidad, lo que se indica en su significado interno. ¿Él es la *Murthy*, la Forma, que se describe en *Dakshinamurthy Ashtaka*? ¿Él no es la falta de Forma, la Sinformeidad? «Sri Dakshinamurthy» — «Sri» significa *Maya Sakti* (fuerza ilusoria); un significado de «*Dakshina*» es eficiente; otro significado es «en el corazón en el lado derecho del cuerpo»; «*Amurthy*» significa «Sinformeidad». Muchos comentarios sobre esto son posibles, ¿no es cierto?», dijo Bhagavan.

El mismo devoto preguntó: «Sanaka y los otros son descritos en el *Bhagavata Purana* como muchachos jóvenes de cinco años de edad todo el tiempo; pero este *sthothra* dice «*vridha sishya Gurur yuva* (discípulos viejos y gurú joven); ¿cómo es eso?»

«Los *jñanis* (sabios) permanecen siempre jóvenes. No hay juventud ni vejez para ellos. La descripción “*vridha*” y “*sishya*”, “viejo” y “discípulo” significa que Sanaka y los otros eran viejos de edad. Aunque ellos eran viejos en años, permanecen siempre jóvenes en apariencia», dijo Bhagavan.

Debajo doy mi traducción de la introducción escrita por Bhagavan:

«Sanaka, Sanandana, Sanathkumara y Sanatsujata que son los cuatro hijos nacidos de la mente de Brahma, supieron que ellos fueron traídos a la existencia para promover la creación, etc., del mundo, pero ellos no estaban interesados en la tarea, y buscaban solo Verdad y Conocimiento y vagaron errantes en busca de un gurú. El Señor Siva simpatizó con estos fervientes buscadores de la Verdad y Él mismo se sentó bajo un árbol baniano en el estado silente como Dakshinamurthy con *chinmudra*. Sanaka y los otros Le observaron, y de inmediato fueron atraídos por Él como el hierro por un imán, y obtuvieron auto-realización en Su presencia en seguida. Para aquellos que no son capaces de conocer el significado real de la forma silente y original (de Dakshinamurthy) Sanaka resumió la verdad universal en este *sthothra* y explicó a las *Uthamadhikaris* (almas altamente desarrolladas) que la Sakti (fuerza) que disuelve los tres obstáculos para la realización de la Verdad, que es el mundo, el veedor y lo visto, no es diferente del propio sí mismo de uno y que todo se sumerge finalmente en el propio sí mismo de uno».

15 de febrero de 1947

(90) LA MENTE DEL *JÑANI* ES EL *BRAHMAN* MISMO

Fui a la sala sobre las 7.30 esta mañana. Todo estaba en silencio dentro. El aroma de los bastoncillos de incienso encendidos que salía de las ventanas indicaba a los nuevos visitantes que Bhagavan estaba ahí. Entré, me postré ante Bhagavan y después me senté. Bhagavan, que estaba reclinado sobre una almohada, se sentó recto en la postura *Padmasana*. En un momento su mirada devino inmóvil y trascendente y toda la sala se llenó de lustre. De repente alguien preguntó: «¿Swamiji! ¿Tienen los *jñanis* mente o no?»

Bhagavan le arrojó una mirada benevolente, y dijo: «No hay posibilidad de que uno realice el Brahman sin una mente; la realización es posible solo si hay una mente; la mente siempre funciona con algún *upadhi* (soporte); no hay ninguna mente sin *upadhi*; es solo en relación con el *upadhi* que decimos que uno es un *jñani*. Sin el *upadhi*, ¿cómo puede uno decir que alguien es un *jñani*? ¿Pero cómo funciona el *upadhi* sin mente? No funciona; por eso se dice que la mente misma del *jñani* es el Brahman. El *jñani* está mirando siempre al Brahman. ¿Cómo es posible ver sin una mente? Por eso se dice que la mente del *jñani* es *Brahmakara* y *akhandakara*. Pero en realidad su mente misma es el Brahman. Lo mismo que un hombre ignorante no reconoce al Brahman dentro, sino que solo reconoce las *vrittis* (cosas) externas, así también aunque el cuerpo del *jñani* se mueve en las *vrittis* externas, él siempre reconoce solo al Brahman dentro. Ese Brahman es omnipresente; una vez que la mente se pierde en el Brahman, llamar a la mente *Brahmakara* es como decir que un río es como el océano; una vez que todos los ríos se pierden en el océano, todo es una vasta superficie de agua; ¿Puede usted distinguir entonces en esa vasta superficie de agua: “éste es el Ganges, éste es el Goutami, este río es muy largo, ese río es muy ancho”, y demás? Es lo mismo respecto a la mente también».

Alguien más preguntó: «Dicen que *satvam* es el Brahman, y que *rajas* y *tamas* son *abhasa*; ¿es cierto?» Bhagavan contestó: «¡Sí! *Sat* es lo que existe; *Sat* es *satvam*; es lo natural; es el movimiento sutil de la mente. Por sus contactos con *rajas* y *tamas* crea el mundo con sus innumerables formas. Es solo debido a su contacto con *rajas* y *tamas* que la mente mira al mundo que es *abhasa*, y deviene engañada. Si usted elimina ese contacto, *satva* brilla puro e incontaminado. Eso es llamado *Satva* puro o *Suddhasatva*; este contacto no puede ser eliminado a menos que usted indague con lo más sutil de la mente sutil y lo rechace. Todos los *vasanas* tienen que ser sumergidos y la mente tiene que devenir muy sutil; eso significa, sutil entre lo más sutil; se dice *anoraniyam* (átomo dentro de un átomo); debe devenir atómica para el átomo. Si deviene tenue como un átomo para un átomo, entonces surge lo infinito entre lo infinito, «*mahato mahiyam*»; llámela la mente veedora, o la mente que adquiere poderes; llámela como quiera; por

cualquier nombre que se la llame, nosotros dormimos profundamente; la mente, con todas sus actividades yace sumergida en el corazón; ¿qué vemos nosotros entonces? Nada. ¿Por qué? Porque la mente yace sumergida; nosotros despertamos del sueño profundo; tan pronto como despertamos hay mente, hay *Sat* y el Brahman; tan pronto como la mente está despierta se apega a los *gunas*, toda actividad emerge; si usted desecha esos *gunas vikaras*, (caprichos de la mente), el Brahman aparece por todas partes, auto-luminoso y auto-evidente, el *Aham*, «yo». Entonces todo aparece *thanmayam* (omnipresente). Vea el lenguaje técnico del Vedanta; ellos dicen, *Brahma-vid*, (que conoce el Brahman), *Brahma Vidvarishtha*, (supremo entre los que conocen el Brahman, y demás, y después ellos dicen, *Brahmaiva Bhavati*, (él deviene el Brahman mismo). Él es Brahman mismo. Por eso es por lo que nosotros decimos que la mente misma del *jñani* es el Brahman».

Alguien más preguntó: «¿Dicen que el *jñani* se comporta con absoluta igualdad hacia todo?» Bhagavan contestó. ¡Sí! ¿Cómo se comporta un *jñani*?»

«*Maitri* (amistad), *karuna* (bondad), *muditha* (felicidad) y *upeksha* (indiferencia) y demás *bhavas* semejantes devienen naturales para ellos. El afecto por el bueno, la amabilidad hacia el desamparado, la felicidad al realizar actos buenos, el perdón hacia el malvado, todas las cosas así son características naturales del *jñani*».

---

9 de febrero de 1947

### (91) MAYA (ILUSIÓN)

El mismo devoto que preguntó ayer a Bhagavan, le preguntó de nuevo esta tarde sobre la ilusión, *Maya*. “Swami, todas las innumerables variedades de cosas que parecen ser reales a la mente humana, son mera *maya* (ilusión) ¿no es así? ¿Desaparecerá la ilusión si todas ellas son desechadas?»

Bhagavan contestó: «La ilusión continuará apareciendo como ilusión mientras persista la idea de que uno mismo e Iswara son dos entidades diferentes. Una vez que esa ilusión es desechada y el individuo realiza que él es Iswara, comprenderá que *maya* no es algo distinto y separado de su propio sí mismo. Iswara existe sin y distinto de la ilusión, pero no hay ilusión sin Iswara». «Por lo tanto, esa ilusión se transforma en ilusión pura, ¿no es así?», preguntó el preguntador. Bhagavan contestó: «¡Sí! Equivale a eso; a menos que el sí mismo individual sea existente, ¿cómo puede uno realizar a Iswara? No hay no sí mismo, a menos que la ilusión esté ahí. Una vez que el individuo realiza quién

es él, los efectos malvados, es decir, «*doshas*» de la ilusión no le afectan; llámelo ilusión pura o comoquiera; esa es lo esencial».

Alguien más tomó el hilo del tema y preguntó: «Dicen que el *jiva* está sujeto a los efectos malos de la ilusión tales como la visión y el conocimiento limitados, mientras que Iswara tiene visión y conocimiento omnipenetrante y otras características semejantes y que el *jiva* e Iswara devienen uno e idéntico si el individuo desecha su visión y conocimiento limitado, y las otras características semejantes usualmente apegadas a él; pero ¿no debería Iswara desechar también sus características particulares tales como la visión y el conocimiento omnipenetrante? Ellas también son ilusiones, ¿no es así?»

«¿Es esa su duda? Primero deseche su visión limitada y demás características semejantes y después habrá tiempo suficiente para pensar en la visión, conocimiento, etc., omnipenetrantes de Iswara. Primero deshágase de su conocimiento limitado, ¿por qué se preocupa usted por Iswara? Él cuidará de Sí mismo. ¿No tiene Él tanta capacidad como tenemos nosotros? ¿Por qué debemos preocuparnos de si Él posee la visión y el conocimiento omnipenetrantes o no? En verdad es una gran cosa si nosotros podemos cuidar de nosotros mismos».

El interrogador preguntó de nuevo: «Pero primero de todo nosotros debemos encontrar un gurú que pueda darnos práctica suficiente y de ese modo capacitarnos para deshacernos de estos *gunas*, ¿no es verdad?»

«Si tenemos las ganas de deshacernos de estas cualidades, ¿no podemos encontrar un gurú? Primero debemos tener el deseo de deshacernos de ellas. Una vez que tenemos esto, el gurú mismo vendrá a buscarnos; o de algún modo se arreglará para atraernos hacia él. El gurú estará siempre alerta y mantendrá un ojo en nosotros; Iswara mismo nos mostrará al gurú. ¿Quién más se preocupará por el bienestar de los niños excepto el padre mismo? Él está siempre con nosotros, rodeándonos. Él nos protege, como un pájaro protege sus huevos incubándolos bajo el refugio de sus alas. Pero debemos tener fe de todo corazón en Él», dijo Bhagavan.

Un devoto, de nombre Sankaramma, que generalmente tiene miedo de hacerle preguntas a Bhagavan, dijo quedamente al escuchar esas palabras: «¡Pero swamiji! La *upadesa* (instrucción) del gurú es necesaria para la *sadhana*, ¿no es así?» Bhagavan contestó: «¡Oh! ¡Vaya! Pero esa *upadesa* está siendo dada cada día; aquellos que están en necesidad de ella, pueden tenerla». Otros presentes allí dijeron: «Pero Bhagavan debe bendecirnos para que podamos ser capaces de recibir la instrucción. Esa es nuestra oración». «La bendición está siempre ahí», contestó Bhagavan.

---

10 de febrero de 1947

(92) AADARANA (RESPETO)

Hoy a mediodía tres señoras francesas llegaron aquí en coche desde Pondicherry; una era la esposa del gobernador, otra la esposa del secretario y la tercera era alguien relacionado con ellas. Descansaron un rato tras la comida y llegaron a la sala sobre las 2.30 de la tarde. Dos de ellas no podían sentarse en el suelo así que se sentaron sobre el alféizar de la ventana opuesta a Bhagavan; la tercera de alguna manera se apañó para sentarse en el suelo. Se alejaron de Bhagavan sobre las 3 de la tarde y se marcharon. Cuando las ví, recordé algunos otros incidentes relacionados con la visita de la señora americana al *ashram*, cómo ella se sentó con las piernas estiradas, y fue advertida por los *ashramitas* que no hiciera eso, cómo Bhagavan les amonestó narrando las historias de Avvayar y Namdev. Te escribí sobre todo eso hace tiempo. Ahora te escribiré dos incidentes más de tipo similar.

Hace unos diez meses, una anciana señora europea llegó aquí junto con otro europeo llamada Frydman y se quedaron unos veinte días. Ella no estaba acostumbrada a ponerse en cuclillas en el suelo debido a su estilo de vida occidental. Además, era mayor. Así que solía sufrir considerablemente, siendo incapaz de sentarse, y si se sentaba, encontraba difícil levantarse. El caballero solía ayudarla a levantarse tomando su mano. Un día, cuando yo llegaba a la sala sobre las 8 de la mañana encontré a ambos sentados en la fila de enfrente en el espacio asignado para las mujeres. Las otras señoras estaban dudando sentarse cerca, así que le señalé que se moviera un poquito más allá, lo cual hizo inmediatamente. Bhagavan se molestó y me miró pero en ese momento yo no sabía por qué. Yo estaba de pie cerca del sofá hablando con alguien. Frydman de repente se levantó y la ayudó a ella a levantarse también; sus ojos estaban llenos de lágrimas y de mala gana ella se alejó de Bhagavan. Bhagavan como es usual asintió con su cabeza en señal de permiso. Tan pronto como se marcharon, Bhagavan me miró y dijo: «Es una pena que se vayan». Yo sentí que había cometido un gran crimen y dije: «Lo siento. No sabía que se marchaban». Bhagavan sintió que yo me había dado cuenta de mi error y que estaba arrepentida por ello y dijo: «No. No es eso. Ellos sufren mucho si se sientan en el suelo. Por eso muchos que están ansiosos de venir aquí se quedan fuera. Ellos no están acostumbrados a ponerse en cuclillas. ¿Qué pueden hacer? Es una gran pena».

Algún tiempo atrás, una anciana señora muy pobre llegó aquí una mañana con sus familiares. Todos excepto ella hicieron sus *pranams* a Bhagavan y se sentaron. Sin embargo, ella permaneció de pie. Krishnaswamy, el asistente, la pidió que se sentara pero

ella no lo hizo. Sus familiares la llamaron para que saliera, pero tampoco lo hizo. Yo también le aconsejé que fuera con ellos y se sentara pero ella no lo advirtió. Alguien allí dijo, amonestándola: «¿Por qué no escucha usted el consejo de toda la gente de aquí?» Yo miré a sus familiares para averiguar la razón de su obstinación. Ellos dijeron que estaba casi ciega y que por eso quería ir cerca de swami para verle de cerca. Yo me levanté, tomé su mano y la conduje al sofá donde Bhagavan estaba sentado. Protegiendo los ojos con la palma de su mano, ella miró a Bhagavan fervientemente y dijo: «¡Swami! No puedo ver adecuadamente. Por favor, bendígame para que pueda ser capaz de verle en mi mente». Con miradas llenas de ternura, Bhagavan asintió con su cabeza respondiendo: «De acuerdo».

Tan pronto como se marcharon, Bhagavan nos dijo: «La pobre señora no puede ver adecuadamente y estaba muy asustada de acercarse para verme. ¿Qué puede hacer ella? Meramente se quedó de pie ahí. Para aquellos que no tienen ojos, la mente es el ojo. Ellos tienen solo una visión, la de la mente, y no muchas otras visiones para distraer su atención. Solo la mente debe obtener concentración; una vez que es obtenida, ellos están mucho mejor que nosotros». ¡Qué dulce y tranquilizadora amonestación!

---

*12 de febrero de 1947*

### (93) SADHANA EN LA PRESENCIA DEL GURÚ

Hoy, llegué a la sala sobre las 3 de la tarde. Bhagavan estaba distendido, respondiendo preguntas de algunos devotos. Una de las preguntas era: «Swami, ellos dicen que *japa* y *tapa* hechos en la presencia de Bhagavan producen resultados mejores que normalmente. Si es así, ¿qué hay sobre las malas acciones hechas en su presencia?» Bhagavan contestó: «Si las buenas acciones producen buenos resultados, las malas acciones deben producir malos resultados. Si la donación de una vaca en Benarés produce gran *punya* (virtud) al donador, la matanza de una vaca allí resulta en gran *papa* (pecado). Cuando usted dice que una pequeña acción virtuosa hecha en un lugar sagrado produce enorme beneficio, una acción pecaminosa debe producir así mismo enorme daño. Mientras la sensación de que usted es el hacedor esté ahí, debe afrontar las consecuencias de sus acciones, buenas o malas».

«Hay el deseo de desechar los malos hábitos pero la fuerza de los *vasanas* es muy fuerte; ¿qué debemos hacer?» continuó esa persona. «Tiene que esforzarse para des-eharlos. Buena compañía, buenos contactos, buenas obras y todas las demás prácticas buenas deben ser adquiridas para eliminar los *vasanas*. Al mantenerse intentándolo,

eventualmente con la maduración de la mente y la gracia de Dios, los *vasanas* se extinguen y los esfuerzos tienen éxito. Eso es llamado *Purushakaram* (esfuerzo humano). ¿Cómo podría esperarse de Dios que sea favorable hacia usted sin su esfuerzo por ello?», dijo Bhagavan.

Otra persona tomó el hilo de la conversación y dijo: «Se dice que el universo entero es el *chidvilasam* de Dios y que todo es *Brahmamayam*. Entonces, ¿por qué debemos decir que los malos hábitos y las malas prácticas deben ser desechadas?» Bhagavan contestó: «¿Por qué? Yo se lo diré. Está el cuerpo humano. Suponga que haya alguna herida dentro de él. Si usted la descuida, asumiendo que es solo una pequeña parte del cuerpo, ella causa dolor a todo el cuerpo. Si no es curada por el tratamiento ordinario, el doctor debe venir, cortar la parte afectada con un cuchillo y eliminar la sangre impura. Si la parte enferma no es cortada supurará. Si usted no la venda tras la operación, se formará pus. Es lo mismo respecto a la conducta. Los malos hábitos y la mala conducta son como una herida en el cuerpo; si un hombre no los desecha, caerá en el abismo. Por consiguiente, a toda enfermedad debe dársele el tratamiento adecuado».

«Bhagavan dice que debe hacerse *sadhana* para desechar todas esas cosas malas; pero la mente misma es inerte y no puede hacer nada por sí misma; *chaitanya* es *achalum* (inmóvil) y por eso no hará nada. Entonces, ¿cómo va uno a hacer *sadhana*?» preguntó alguien. Bhagavan contestó: «¡Oh! pero ¿cómo es usted capaz de hablar ahora?» “Swami, yo no comprendo eso y por eso pregunto para el esclarecimiento», dijo él. Bhagavan respondió: «De acuerdo. Entonces, por favor escuche. La mente, que es inerte, es capaz de lograr todo por la fuerza de su contacto, *sannidhyabala* (fuerza de proximidad) con *chaitanya* (el Sí mismo) que es *achala*. Pero sin la ayuda de *chaitanya* la mente inerte no puede lograr nada por sí misma; *chaitanya*, al ser inmóvil, no puede lograr nada sin la ayuda de la mente. Es la relación de *avinabhavam*, uno dependiente e inseparable del otro. Por eso es por lo que los antiguos discutieron este asunto desde varios ángulos y llegaron a la conclusión de que la mente es *chi-jada-atmakam*. Nosotros tenemos que decir que la combinación de *chit* (el Sí mismo) y *jada* (inerte) produce acción».

Bhagavan ha escrito bellamente sobre este *Chit-jada-granthi* en su *Unnathi Nalubadhi*, verso 24 como sigue:

«El cuerpo no dice “yo”. El *Atman* no nace. Entremedias, la sensación “yo” nace en el cuerpo entero. Le dé el nombre que le dé, eso es *Chit-jada-granthi* (el nudo entre la consciencia y lo inerte), y también esclavitud.

13 de febrero de 1947

(94) *HRIDAYAM—SAHASRARAM*

Como los versos escritos por Bhagavan en tamil en diferentes ocasiones se encuentran diseminados en diferentes cuadernos, hemos estado pensando durante bastante tiempo que todos ellos deberían ser recopilados juntos en un libro, pero de alguna manera hemos retrasado el asunto. Hace cuatro o cinco días, le hablé a Niranjananandaswamy sobre esto, traje un cuaderno y comencé a copiarlos con entusiasmo, aunque mi conocimiento de tamil es muy limitado.

Cuando pregunté a Bhagavan en qué libros deben ser encontrados, él dijo: «Deben estar en esos grandes cuadernos que llevan los números uno, dos y tres. Por favor mire.», y también: «Siempre que alguien me pedía, yo los escribía en pequeños trozos de papel y se los daba. Ellos solían llevárselos. Algunos fueron anotados en estos libros y algunos no. Si todos ellos estuvieran aquí, ahora habría muchos. Escribí muchos más mientras estaba en la colina. Algunos se tiraron. ¿Quién tenía el deseo o la paciencia para conservarlos? Si usted los quiere, puede juntarlos ahora». Me sentí afligida de que la voz Divina expresada en versos no hubiera sido preservada para las generaciones futuras y se hubiera perdido de ese modo. Tomé el volumen uno, y encontré versos bajo el encabezamiento: «Composiciones de Bhagavan». Le pregunté qué eran aquellos versos y él contestó:

«Cuando yo estaba en la caverna Virupaksha, Nayana llegó allí una vez con un muchacho llamado Arunachala. Él había estudiado en la escuela el último grado. Mientras Nayana y yo estábamos hablando, el muchacho se sentó en un arbusto cercano. De alguna manera él escuchó nuestra conversación y compuso nueve versos en inglés, dando la esencia de lo que nosotros estábamos hablando. Los versos eran buenos y así yo los traduje a versos tamil en métrica *Ahaval*. Se leen como métrica telugu *Dwipada*. La esencia de los versos es como sigue:

“Del sol del rostro de Bhagavan, los rayos de sus palabras se abren camino y otorgan brillo y fuerza a la luna del rostro de Ganapathy Sastry (Nayana) que a su vez ilumina los rostros de gente como nosotros”.

“Una cosa más. Ganapathy Sastry solía decir que *Sahasrara* es la fuente y el centro de todo. El Corazón es el soporte de *Sahasrara* ¿no es verdad? El Corazón otorga luz al *Sahasrara*. Yo decía que el Corazón es la fuente de todo y que la fuerza que emerge del Corazón brilla en el *Sahasrara*. Para incluir esta idea, el verso sugiere un doble significado, que el Corazón es el sol, el orbe solar, y el *Sahasrara* es la luna”».

15 de febrero de 1947

(95) VENBA TELUGU

La revista Thyagi publicaba el último mes una reseña sobre el *puranam* tamil recientemente impreso llamado «*Tiruchuli*». En la reseña, ellos incluían tres versos sacados del libro llamados, «*Thiruchuli Venba Andadhi*» con el propósito de ofrecer una muestra. Animada por el *sarvadhikari*, yo quería leer la reseña, y por lo tanto tomé la revista de Bhagavan hace unos diez días.

El *venba* es poesía con dobles significados. Puesto que es en alabanza de Bhuminatha (Siva) es agradable escucharlo cantado. Yo estaba sentada en la sala mirando la revista. Bhagavan sintió que yo no sería capaz de comprenderlo, y por eso me dio la esencia de los tres versos, como sigue: «Bhuminatha es el nombre de Dios en el templo Thiruchuli, y Sahaya Valli el nombre de la Diosa; este *purana* local está incluido en *Skanda Purana* bajo el nombre de “*Tirisulapura Mahatmyam*”».

«¡Oh Bhuminatha! Todos los dioses en los cielos te alaban como un héroe sin ayuda, asumiendo que tú obtuviste la victoria por tus propios poderes, sin ayuda de nadie en la lucha contra las Tripurasuras. Pero tú eres Ardhanariswara, mitad hombre y mitad mujer; así pues, ¿qué hubieras hecho en la lucha contra las Tripurasuras, si no hubieras sido ayudado por la Diosa Sahaya Valli? El lado izquierdo de tu cuerpo es suyo; ¿podrías haber tensado tu arco sin su ayuda?» Ése es el significado.

«Tú eres inmóvil pues eres en la forma de una Montaña; sin la ayuda de la Diosa Sakti (energía), ¿qué podrías hacer? Por lo tanto, no es verdadero decir que tú eres un héroe, sin ayuda. Tú no puedes hacer nada sin la ayuda de nuestra “Sahaya Valli”. Ése es el otro significado. Hay muchas otras variedades de significados especiales incluidas en esos escritos», dijo Bhagavan en un éxtasis de devoción.

Parece que el libro «*Venba Andadhi*» fue recibido de los editores de la revista al día siguiente. Cuando yo fui allí por la tarde a las 2.30, Bhagavan me dijo que el libro había sido recibido. Cuando lo tomé para ver, Bhagavan me dijo sonriendo: «Nayana comenzó a componer *venba* en sánscrito pero la *prasa* (métrica) no cuadraba, y lo dejó pues encontró que la métrica es más difícil que *Arya Vritta*». Él mismo dijo que es *Sukla Chandas*. Lakshmana Sarma al principio compuso sus versos «*Unnathi Nalubadhi*» en sánscrito en métrica *venba* pero el *prasa* y *ganas* no eran correctos. Yo sólo corregí el

*mangala sloka*. Narasinga Rao lo compuso en telugu, pero eso tampoco salió bien». «Eso es quizás debido a que no hay métrica adecuada en telugu», sugerí yo. «¡Sí! ¡Eso es! Es bastante difícil. Yo podría haberlo compuesto, pero de alguna manera no lo hice». Yo pregunté a Bhagavan, más bien con pesar: «¿Ha dejado Bhagavan de componer del todo en telugu?» Él contestó: «Usted misma puede hacerlo, si yo le digo los *ganas*. ¿Por qué debo hacerlo yo?» «Pero yo no conozco ni siquiera los *chandas* ordinarios. ¿Cómo puedo conocer esta variedad especializada? Ni siquiera Nayana pudo componer, dijo usted. Si es así, ¿quién más puede hacerlo? Bhagavan mismo debe escribir. Las composiciones de Bhagavan que son en la forma de *sutras* son muy agradables, ¿no es cierto? Usted debe favorecernos por favor (con su composición)», le pedí ardientemente. Él no pronunció una palabra, sino que permaneció en silencio. Yo me sentí abatida y me fui a casa con el libro.

No pude asistir a la sala durante tres días. Cuando llegué allí el cuarto día, Bhagavan me dio pedazos de papel y dijo: «El otro día nosotros estuvimos hablando sobre “*venba*” en telugu. Al día siguiente yo compuse estos tres versos en telugu y después los traduje al tamil. ¡Vea! Ellos deben ser cantados en *Sankarabharana raga* lentamente, muy lentamente».

«¡Usted debe darnos algunos versos más del mismo tipo!», le pedí yo. Él contestó: «¡Suficiente! No hay *chandas* apropiados en telugu. ¡La gente se reiría de ello! ¡Ni siquiera hay un tema apropiado sobre el que escribir! Todas ellas son palabras ordinarias». «La voz de Bhagavan no requiere ningún tema en particular. Lo que quiera que salga de su boca es un tema, y eso es el veda. Si no hay métrica apropiada en telugu, ¿Por qué no crea Bhagavan una?» dije yo.

Muruganar me apoyó y dijo: «Si Bhagavan compone de vez en cuando así, devendrá un volumen a su debido tiempo. Si el lenguaje telugu puede obtener una métrica nueva, ¿no es un gran provecho para él?» Bhagavan no contestó. Yo copié los tres *venbas* para mi registro.

---

20 de febrero de 1947

(96) *EKATMA PANCHAKAM*

En mi última carta te escribí sobre *venba* telugu. Sentí que habría sido mejor si Bhagavan hubiera compuesto algunos versos más, pero me mantuve callada por el momento, pues sentí que no debía pedir a menos que aconteciese una oportunidad adecuada.

Cuando llegué a la sala el día 16 por la tarde, Bhagavan estaba hablando a un devoto sobre la métrica *venba*. Él me vio y comenzó a explicar las diferencias entre los *chandas* tamil y telugu y dijo: «Parece que Guha Namasivaya Swamy decidió un día componer a razón de un *venba* por día. Eso sería unos 360 versos en un año. Él compuso algunos versos consecuentemente, algunos habían sido perdidos y los versos que quedaban fueron impresos por sus devotos. Un número importante de ellos están disponibles ahora». «¿No será beneficioso para el mundo si Bhagavan compone también similarmente?» dijeron los devotos. «Yo no sé por qué, pero mi mente rehusa moverse en esa dirección. ¿Qué le voy a hacer?», contestó Bhagavan. «¡Pero son tan pocos! ¡Si son compuestos algunos más, y si se construye el *chanda* respectivo, será un tesoro nuevo para nuestra lengua!» dije yo.

«Todo eso está muy bien, pero ¿soy yo un Pandit? Si todo esto ha de ser escrito, uno tiene que estudiar el *Bhagavatam*, el *Bharatam* y todo eso. Pero ¿sobre que voy a escribir yo? ¿Qué hay ahí sobre lo que escribir?», preguntó él.

«Lo que quiera que Bhagavan escriba será un asunto de interés» contesté yo.

Él contestó: «Usted escribe muchos versos. ¿No es eso suficiente? Si quiere, consígame *Pedda Bala Siksha* (el libro elemental popular de los niños en telugu), o *Sulakhana Saram*. Yo le diré los *ganás*, y puede componer usted misma». Yo dije: «No quiero escribir nada. Si Bhagavan escribe algo, lo leeré; de otro modo no». Él rió y guardó silencio.

Salí y comencé a escribir algo sentada enfrente de la galería. Pero ya ves que Bhagavan está lleno de bondad. Tan pronto como dejé la sala, parece que compuso un *venba* y lo leyó a los devotos. Él me vio. Por la tarde, cuando él iba a salir, me miró y dijo: «Aquí está otro *venba* que acabo de componer. Puede usted verlo». Inundada de gozo, lo miré y me lo guardé. Bhagavan lo tradujo al tamil y dijo a Muruganar: «¿Soy yo bien versado en telugu? Por eso es por lo que intento evitar escribir en telugu, pero ella continúa pidiendo. Yo planteé varias objeciones pero ella no estaba de acuerdo. Por lo tanto, tuve que escribir».

«La voz de Bhagavan está destinada a salir de esta manera», dijo Muruganar. Eran las 6 de la tarde. Yo me fui a casa diciendo que lo copiaría al día siguiente. Fui a la sala a la mañana siguiente a las 8. Al verme, Bhagavan dijo: «Aquí hay otro compuesto por mí la pasada noche. En total hacen cinco. ¡Pueden ser llamados, “*Atma Panchakam*”! pero Sankara ya ha compuesto algo bajo el mismo título. Por lo tanto llamémoslo “*Ekatma Panchakam*”. Ya he enumerado los versos. Puedes verificarlo y copiarlos».

Siguiendo las instrucciones, los copié. Al verme hacer eso, algunos otros devotos los copiaron también y se los aprendieron de memoria. Esta tarde una señora devota cantó el *Ekatma Panchakam* en la sala. Cuando ella cantó el tercer verso, que comienza «*thanalalo thanuvunda*» Bhagavan me miró y dijo: «Vea, di estos ejemplos del cine cuando estaba en la caverna Virupaksha, incluso antes de que los cines devinieran populares. No había cines en el tiempo de Sankara. Por lo tanto, él dio el ejemplo “*viswam darpana drisyamana nagari*”. Él no habría dado ese ejemplo si hubiera habido cines en su tiempo. Ahora nosotros tenemos en el cine un ejemplo muy fácil de dar».

---

24 de febrero de 1947

### (97) CUMPLEAÑOS

Ayer una señora devota mostró a Bhagavan su cuaderno en el que ella había copiado los cinco versos de «*Ekatma Panchakam*». Bhagavan vio en ese cuaderno dos versos compuestos por él para sus devotos cuando al principio ellos comenzaron a celebrar su cumpleaños, y nos contó el siguiente incidente:

«En uno de mis cumpleaños mientras estaba en la caverna Virupaksha, probablemente en 1912, aquellos alrededor mío insistieron en preparar comida y comerla allí como una celebración para la ocasión. Yo intenté disuadirlos, pero ellos se rebelaron diciendo: “¿Qué daño le hace a swamiji, si cocinamos nuestra comida y la comemos aquí?” Por lo tanto, les dejé. Inmediatamente después de eso, ellos compraron algunos recipientes. Aquellos recipientes están todavía aquí. Lo que comenzó como una pequeña función ha resultado en toda esta parafernalia y pompa. Todo debe llevar su propio curso y no se detendrá a petición nuestra. Yo les hable repetidamente, pero no escucharon. Cuando terminaron de cocinar y comer, Iswaraswamy, que solía estar conmigo en aquellos días, dijo: “¡Swamiji! Éste es su cumpleaños. Por favor componga dos versos y yo también compondré dos”. Fue entonces cuando compuse estos dos versos que he encontrado en el cuaderno aquí. Son como siguen:

1. *Vosotros, que pretendéis celebrar el cumpleaños, primero verificad de dónde habéis nacido. El día que obtenemos un lugar en esa vida eterna que es más allá del alcance de nacimientos y muertes, es nuestro cumpleaños real.*

2. *Incluso en estos cumpleaños, que acontecen una vez al año, nosotros debemos lamentarnos de haber obtenido este cuerpo y caído en este mundo. En lugar de eso ce-*

*lebramos el acontecimiento con una fiesta. Regocijarse en ello es como decorar un cadáver. La sabiduría consiste en realizar el Sí mismo y en permanecer absorbido en él.*

Éste es el significado de esos versos. Parece que es una costumbre entre una cierta sección de personas en Malabar, llorar cuando nace un niño en la casa y celebrar una muerte con pompa. Ciertamente uno debería lamentarse de haber dejado el estado real, y tomado nacimiento de nuevo en este mundo, y no celebrarlo como una ocasión festiva». Yo pregunté: «¿Pero qué escribió Iswaraswamy?» «¡Oh! ¡Él! Él escribió, alabándose como un *Avatar* (encarnación de Dios) y todo eso. Eso era un pasatiempo para él en aquellos días. Componía un verso y a su vez yo componía otro, y así sucesivamente, nosotros escribimos muchos versos, pero nadie se tomó la molestia de preservarlos. La mayor parte del tiempo nosotros dos estábamos solos en aquellos días; no había facilidades para la comida y demás. ¿Quién se iba a quedar? Hoy día como se proporcionan todas las facilidades, mucha gente se reúne alrededor mío y se sientan aquí. Pero ¿qué había allí en aquellos días? Si venían algunos visitantes, se quedaban un poco, y después se marchaban. Eso era todo».

Sobre mi petición de darme una traducción telugu de aquellos versos de cumpleaños, él escribió uno y me lo dio.

---

25 de febrero de 1947

(98) EL SÍ MISMO (*ATMAN*)

Esta mañana una señora gujarati llegó desde Bombay, con su marido e hijos. Era de mediana edad, y por su rostro parecía ser una señora culta. El marido vestía khaddar, y parecía ser un diputado. Parecían ser gente respetable por la manera en que se comportaban. Todos ellos se reunieron en la sala sobre las 10 de la mañana, tras finalizar su baño, etc. Por su actitud, podía verse que pretendían hacer algunas preguntas. En quince minutos más o menos ellos comenzaron a preguntar como sigue:

Señora: ¡Bhagavan! ¿Cómo puede uno obtener el Sí mismo?

Bhagavan: ¿Por qué debe usted obtener el Sí mismo?

Señora: Para *shanti* (paz).

Bhagavan: ¡Ah! ¿Es eso? Entonces hay lo que se llama paz, ¿verdad?

Señora: ¡Sí! lo hay.

Bhagavan: ¡Bien! Y usted sabe que debe obtenerla. ¿Cómo lo sabe usted? Para saber eso, debe haberla experimentado en un momento u otro. Es solo cuando uno sabe que el

azúcar es dulce, que uno desea tenerla. Similarmente, usted debe haber experimentado paz. Usted la experimenta de vez en cuando. De otro modo, ¿por qué este anhelo por la paz? De hecho, nosotros encontramos que todo ser humano anhela igualmente la paz; paz de algún tipo. Por lo tanto, es obvio que la paz es lo real, la realidad; llame a eso «*shanti*», «alma» o «*Paramatma*» o «Sí mismo» —como usted quiera—. Todos nosotros lo queremos, ¿no es cierto?

Señora: ¡Sí! ¿Pero cómo obtenerla?

Bhagavan: Lo que usted tiene es *shanti* misma. ¿Qué puedo decir yo si alguien pide algo que ya tiene? Si es algo que deba ser traído de alguna parte, se requiere esfuerzo. La mente con todas sus actividades ha venido entre usted y su Sí mismo. Lo que tiene que hacer ahora es deshacerse de eso.

Señora: ¿Es vivir en soledad necesario para la *sadhana*? ¿O es suficiente si nosotros desechamos meramente todos los placeres mundanos?

Bhagavan respondió meramente a la segunda parte de la pregunta diciendo: «la renunciación significa renunciación interna y no externa», y guardó silencio.

La campana de la cena sonó desde el comedor.

¿Qué puede contestar Bhagavan a la primera parte de la última pregunta de esta señora que tiene una gran familia? Ella también es educada, y cultivada. Bhagavan solía hablar similarmente a los hogareños; y hay una razón para ello. Después de todo, ¿es la renunciación interna o mental tan fácil como todo eso? Por eso es por lo que Bhagavan contestó meramente que la renunciación significa renunciación interna y no externa. Quizás la siguiente pregunta hubiera sido: «¿Qué significa «renunciación interna»?» y hubiera habido una respuesta si la campana de la cena no hubiera intervenido. Yo volví a mi morada donde vivo en soledad. Ya ves que Dios ha asignado a cada individuo lo que es apto y apropiado.

¿Me preguntó nunca Bhagavan a mí: «por qué estás viviendo sola»? ¿O lo mencionó él a nadie más? Nunca. Si preguntas por qué, es debido a que esto es apropiado a las condiciones de mi vida.

---

26 de febrero de 1947

(99) GURÚ SWARUPAM (LA FORMA DEL GURÚ)

Esta tarde un joven tamil se acercó a Bhagavan y preguntó: «¡Swamiji! Ayer por la mañana usted dijo a la señora gujarati que la renunciación significa renunciación interna. ¿Cómo hemos de obtenerla nosotros? ¿Qué es renunciación interna?»

Bhagavan: Renunciación interna significa que todos los *vasanas* deben ser sometidos. Si usted me pregunta: «¿Cómo obtener eso?», mi respuesta es: «ello es obtenible por la *sadhana*».

Pregunta: La *sadhana* requiere un gurú ¿no es cierto?

Bhagavan: ¡Sí! Se requiere un gurú.

Pregunta: ¿Cómo ha de decidir uno sobre un gurú apropiado? ¿Cuál es la *swarupa* de un gurú?

Bhagavan: El gurú apropiado es ése con quien su mente está en sintonía. Si usted pregunta cómo decidir quien es el gurú y cuál es su *swarupa*, él debe estar dotado de tranquilidad, paciencia, indulgencia y otras virtudes capaces de atraer a otros incluso con la mirada desnuda como el imán, y con un sentimiento de igualdad hacia todo —el que tiene estas virtudes es el gurú verdadero. Si uno quiere conocer la *swarupa* verdadera del gurú, debe conocer primero la suya. ¿Cómo puede uno conocer la *swarupa* verdadera del gurú, si no conoce primero la suya? Si quiere percibir la *swarupa* verdadera del gurú, primero debe aprender a considerar el universo entero como *gurú rupam*. Uno debe tener la *Gurubhavam* hacia todos los seres vivos. Es lo mismo con Dios. Usted debe considerar todos los objetos como la *rupa* de Dios. ¿Cómo puede el que no conoce su propio Sí mismo percibir Iswara *rupa* o gurú *rupa*? ¿Cómo puede él determinarlos? Por lo tanto, primero de todo, conozca su propia *swarupa* real.

Pregunta: ¿No es necesario un gurú para conocer incluso eso?

Bhagavan: Eso es cierto. El mundo contiene muchos grandes hombres. Considere como su gurú a aquel con quien su mente esté en sintonía. Aquel en el que usted tiene fe es su gurú.

El joven no estaba satisfecho. Comenzó con una lista de grandes hombres ahora vivos, y dijo: «Él tiene ese defecto; él tiene este defecto. ¿Cómo pueden ser ellos considerados como gurús?»

Bhagavan tolera cualquier descrédito hacia él mismo, pero no puede tolerar ni siquiera una pequeña crítica a otros. Él dijo con alguna impaciencia: «¡Oh! Usted ha estado preguntando cómo conocer su propio Sí mismo, pero en lugar de ello ha comenzado

encontrando faltas en otros. Es suficiente si usted corrige sus propias faltas. Esa gente puede cuidarse de las suyas. Parece como si ellos no pudieran obtener salvación a menos que obtengan su certificación. ¡Qué gran pena! Todos ellos están esperando su certificado. Usted es un gran hombre. ¿Tienen ellos alguna salvación a menos que usted les apruebe? Aquí usted les culpa a ellos, en otra parte nos culpará a nosotros. Usted lo sabe todo, mientras que nosotros no sabemos nada, y tenemos que rendirnos ante usted. ¡Sí! Haremos eso. Váyase y por favor proclame: “Yo fui a Ramanasramam; hice al Maharshi algunas preguntas; él fue incapaz de contestar adecuadamente; así pues, él no sabe nada”».

El joven estaba a punto de hablar de nuevo con el mismo tono, pero otro devoto le impidió hacerlo. Bhagavan lo observó y dijo: «¿Por qué le detiene? Guardemos todos silencio, y dejémosle continuar hablando tanto como quiera. Él es un hombre sabio. Nosotros, por lo tanto, debemos agachar la cabeza. Le he estado observando desde su llegada. Él estaba sentado originalmente en una esquina con todas sus preguntas cuidadosamente clasificadas y empaquetadas, por así decir. Desde entonces ha estado moviéndose y acercándose día a día hasta que finalmente ha llegado lo suficientemente cerca y ha comenzado a hacer sus preguntas. Después de escuchar a la señora preguntarme ayer, él decidió exhibir su conocimiento y así ha abierto su paquete. Todo lo que está en él debe salir ¿no es así? Él va a buscar por todo el mundo entero y decide el *gurú swarupa* por sí mismo. Parece que hasta ahora no ha encontrado a nadie con las cualificaciones requeridas para ser su gurú. Dattatreya es el gurú universal, ¿no es así? Y él ha dicho que el mundo entero fue su gurú. Si uno ve el mal, siente que no debe hacerlo. Así pues, él dijo que el mal también fue su gurú. Si uno ve el bien, desea hacerlo. Así pues, él dijo que el bien también fue su gurú; tanto el bien como el mal, dijo él, fueron sus gurús. Parece que preguntó a un cazador qué camino debía tomar, pero éste ignoró su pregunta, pues estaba concentrado en su objetivo de disparar a un pájaro más arriba. Dattatreya le saludó diciendo: “¡Tú eres mi gurú! Aunque matar el pájaro es malo, mantener tu objetivo de disparar la flecha tan firmemente como para ignorar mi pregunta es bueno, y con ello me enseñas que debo mantener mi mente firme y fijada en Iswara. Por lo tanto tú eres mi gurú”. De la misma manera, él consideraba todo como su gurú, hasta que finalmente dijo que su cuerpo físico mismo era un gurú, pues su consciencia no existe durante el sueño profundo, y el cuerpo que no existe no debe ser, por lo tanto, confundido con el alma —*dehatmabhavana* (la sensación de que el cuerpo es el alma). Por lo tanto, eso también fue un gurú para él. Como él consideraba al mundo entero como su gurú, el mundo entero le adoraba como su gurú. Es lo mismo con Iswara. El que considera al mundo entero como Iswara, es él mismo adorado por el universo como Iswara —*yadbhavam tadbhavathi* (“como concibes, así devienes”). Como nosotros somos, así es el mundo. Hay un gran jardín. Cuando viene un cuco al jardín buscará el árbol del mango por el fruto mientras que el cuervo solo buscará el árbol del cinamomo.

La abeja busca las flores para reunir miel, mientras que las moscas buscan las heces. El que busca la *salagrama* (pequeña piedra sagrada) la recogerá, dejando de lado todas las demás piedras. Esa *salagrama* está en medio de un montón de piedras ordinarias. La buena es reconocida debido a que lo malo también coexiste. La luz brilla debido a que existe la oscuridad. Iswara está ahí solo si existe la ilusión. El que busca la esencia, está satisfecho si encuentra una cosa buena entre cien. Él rechaza las noventa y nueve y acepta la que es buena, sintiéndose satisfecho de que con esa única cosa pueda conquistar el mundo. Su ojo estará siempre en esa única cosa buena». Bhagavan dijo todo esto con una voz resonante y después permaneció en silencio.

La sala entera estaba impregnada de un silencio solemne. El reloj dio las 4. Como si fuera el pavo real original que había venido a saludar los pies de loto de Arunachala Ramana que destruyó al demonio Surapadma, y a ofrecerle alabanzas, el pavo real del *ashram* entró en la sala por la cara norte y anunció su llegada soltando un grito resonante. Bhagavan respondió al grito diciendo: «*Aav, Aav*» (ven, ven) y volvió su mirada a ese lado.

---

*12 de marzo de 1947*

#### (100) NO DERROCHAR

Recientemente Bhagavan escribió los versos del aniversario y «*Ekatma Panchakam*», ¿no es cierto? Él estaba escribiéndolos en pedazos de papel basto que absorbían tinta y como yo sentí pena de que las divinas letras que parecían un collar de perlas hubieran sido escritas en pedazos de papel basto, le dije: «Sería mejor si fueran escritas en un cuaderno». «Así está bien», contestó él, «si las escribo en un cuaderno, alguien reconocerá mi escritura y se lo llevará. No hay tal temor ahora. El swami es la propiedad común de todos». Y él declinó aceptar mi sugerencia.

Como se hicieron algunas alteraciones esta mañana en los versos del aniversario, yo quería un pedazo pequeño de papel blanco para anotarlas e incorporarlas a mi cuaderno, pero al buscarlo en la sala, no había ninguno. No tenía paciencia para ir a casa a buscar el papel, y así, sin ninguna duda o temor, le dije a Bhagavan que pediría algo de papel en la oficina. Cuando fui allí, ellos me mostraron algo de papel bueno. Tomé una hoja para mí y también dije que sería bueno para Bhagavan escribir en él si se le suministrasen algunas hojas de papel. «Entonces tómelas» dijeron ellos, y me dieron cuatro hojas. Se las llevé a Bhagavan, y le sugerí que debía usarlas para sus escritos, de modo que después pudieran ser incorporadas en un libro.

Pregunté si el papel debía ponerse encima del estante. Él dijo: «¿De dónde viene el papel? ¿Lo obtuvo usted de la oficina?» Yo dije: «Sí». Entonces él dijo: «¿Para qué lo necesito yo? Si quiere, puede guardarlo para usted misma. Yo arrancaré trozos de papel de los periódicos, los guardaré cuidadosamente y escribiré en ellos. ¿Para que necesito un papel tan bueno?» Como yo no podía responder, lo puse sobre el estante.

Eran más o menos las 9 de la mañana. Después de que se recibiese y despachase el correo, Bhagavan comenzó a leer el periódico. Él vio allí un trozo en blanco de unos diez centímetros. Comenzó a doblarlo y a rasgarlo. Él me estaba sonriendo, pero yo no podía comprender por qué. Después de rasgarlo, lo dobló cuidadosamente y poniéndolo en el estante dijo: «Mire, yo usaré este papel para mis escritos. ¿De qué otra manera podría yo obtener papel? ¿Dónde puedo ir para obtenerlo? ¿No es éste suficientemente bueno para mis escritos?», Yo contesté: «Así que esto es para enseñarnos una lección. Bhagavan siempre está enseñándonos lecciones, pero nosotros no las aprendemos». Bhagavan sonrió y quedó en silencio.

Alguna gente aquí que recibe libros por correo, trae los libros a la sala junto con los envoltorios. Bhagavan dobla primorosamente las envolturas y dice a los asistentes: «¡Vean! Guarden esto cuidadosamente. Cubriremos algún otro libro con ello. ¿Cómo podemos obtener nosotros tal papel si lo necesitamos? Lo que es adquirido así es una ganancia neta». Diariamente las cartas que entran son traídas de la oficina para que Bhagavan las lea. Entre ellas, los oficiales como ustedes, doblan el papel y escriben sobre un lado, dejando el resto sin usar. Bhagavan rasga tales trozos de papel no escrito y los guarda. El caso es el mismo con las grapas. Después de leer los periódicos, las grapas son sacadas y entregadas a los asistentes, diciendo: «Serán útiles cuando las queramos. De otro modo serían meramente tiradas. Las usaremos. ¿Cómo obtendríamos unas nuevas? Tendrían que ser compradas. ¿Dónde está el dinero?»

Cuando vivía en la colina, Bhagavan solía preparar personalmente cucharones, cucharas, cuencos y demás de cáscaras de coco. Hasta hace poco, él estaba haciendo tazas y cucharas de cáscaras de coco y puliéndolas como marfil y diciendo a los asistentes: «Vean, guarden esto cuidadosamente. Serán útiles en ocasiones. ¿Cómo podríamos nosotros obtener artículos de plata y oro? Éstas son nuestras tazas de plata y cucharas de oro. Las manos no se quemarán. No serán contaminadas como las hechas de metal. Será agradable usarlas». No solo eso; cuando Bhagavan toma algún refrigerio o *kanji* (gachas) malayalam solo usa esos artículos.

Siempre que se reciben naranjas batavia o kamala y semejantes, no se permite tirar las pieles, sino que con ellas se hacen salsas y encurtidos. También son usadas en

sopa o para otros usos semejantes. Además de esto, al tomar la comida, ni siquiera un bocado es tirado o desechado. Así él nos muestra, por su propio ejemplo, que no debe desperdiciarse ni un solo artículo útil.

Si alguien trae rosas y las obsequia, Bhagavan las presiona contra sus ojos, las pone en el reloj, come los pétalos cuando están secos y se desprende de ellas y se las da a alguien cercano. Una vez, cuando alguien trajo una guirnalda de rosas, se usó para decorar el ídolo del templo de la Madre y después fueron tiradas por el sacerdote en un cesto de basura junto con otras flores. Bhagavan vio eso cuando salía y, enfadándose con ellos, recogió los pétalos y los mezcló con *payasam* (flan) que obtuvo así un delicioso sabor y un gusto excelente. En su camino a la colina, si acontece que ve algunas hojas útiles, las arrancará junto con sus asistentes, dará instrucciones para cocinarlas y de ese modo organizará un plato delicioso. A él le gustan las preparaciones que no cuestan nada mucho más que las que son costosas. Todo esto puede parecer bastante banal, pero si lo consideramos cuidadosamente, encontraremos una buena lección para nosotros. Significa que él nos enseña que podemos vivir cómodamente con pocos medios.

---

28 de marzo de 1947

### (101) ILUSIÓN Y PAZ DE MENTE

Ayer llegó un joven de Andhra Pradesh. Por su rostro parecía ser sencillo. Se acercó a Bhagavan esta mañana y preguntó: «¡Swamiji! Vine aquí hace diez meses por su *darshan*. Tuve deseo de tener su *darshan* de nuevo ahora, y por eso inmediatamente partí y vine aquí. No podía retrasarlo ni siquiera un momento. ¿Puedo hacer eso en el futuro también, siempre que tenga un deseo tal?»

Bhagavan contestó: «Lo que quiera que acontece, acontece. Todo acontece de acuerdo a lo que nosotros merecemos. ¿Por qué preocuparse anticipadamente por ello?»

Él preguntó otra vez: «¿Puedo venir siempre que tenga tal deseo en cualquier momento en el futuro? ¿O debo suprimir el deseo?»

«Las cosas acontecen por sí mismas, si usted deja de pensar en el futuro», contestó Bhagavan.

Pregunta: «No soy capaz de suprimir este deseo ni siquiera por un momento. ¿Es ello un auto-engaño?»

Bhagavan me miró con una sonrisa, y dijo: «Parece que vino aquí tiempo atrás y de nuevo tuvo deseo de venir aquí ahora, y así vino inmediatamente. Él me está preguntando si puede hacer eso siempre que tenga tal deseo en el futuro».

El joven intervino y dijo: «Siempre que tengo el deseo de ver a Bhagavan, no soy capaz de controlarlo ni siquiera un momento. Solo estoy preguntando si es un mero engaño».

Yo dije: «¿Cómo puede ser un mero engaño mental el deseo de tener *darshan* de una gran persona? Mientras hay tantos engaños de la mente para ser controlados y suprimidos, ¿le parece a usted que solo este deseo es un engaño mental?» No hubo más preguntas.

Había algunos visitantes *andhra* en la sala que habían venido en peregrinación. Uno de ellos se levantó y preguntó: «¡Swamiji! ¿Cómo obtiene paz el alma?» Bhagavan contestó, riendo: «¡Qué! ¿Qué es paz para el alma?» «¡No, no! Quiero decir para la mente». «¡Oh! ¡Para la mente! La mente obtiene paz si los *vasanas* son suprimidos. Para eso, uno debe indagar y realizar quién es uno. ¿Cómo puede uno obtener paz diciendo meramente: “¡Quiero paz, quiero paz!” sin indagar primero qué es paz? Primero haga esfuerzos para reconocer y realizar lo que ya existe.»

Había un pandit entre ellos. Él preguntó: «La vida misma deviene extremadamente dura en algunos lugares. ¿Cómo va uno a hacer *sadhana* en tales sitios?»

Bhagavan contestó: «El lugar está dentro de usted; usted no está en el lugar. Cuando usted está en todos los lugares, ¿dónde está la cuestión de las dificultades en algunos lugares, y no en otros? Todos están dentro de usted mismo. ¿Cómo pueden ellos causarle dificultades?» «Pero nosotros no tenemos paz de mente en algunos lugares», protestó él y Bhagavan contestó: «Eso que existe siempre es paz. Ése es su estado natural. Usted no es capaz de reconocer su estado natural. Usted es engañado por aberraciones que son irreales y siente aflicción porque no hay paz. Si usted realiza su Sí mismo, todos los lugares devendrán igualmente buenos para la *sadhana*».

3 de abril de 1947

## (102) LA MADRE ALAGAMMA

El otro día hubo una conversación en presencia de Sri Bhagavan sobre cantos antiguos. Bhagavan dijo: «La Madre cantaba “Dakshinamurthy Stotra” y otros cantos védicos. A menudo estaban llenos de significado. Hoy día nadie se preocupa de ellos pero sería muy bueno si fueran editados y publicados».

Al escuchar eso, recordé los antiguos cantos filosóficos en telugu también, y sentí que sería beneficioso espiritualmente para nuestras señoras si estos cantos también fueran editados y publicados, y escribí un artículo sobre ello. En él mencioné el canto *Appalam*<sup>11</sup> que asumía mucha importancia en las enseñanzas de Bhagavan a la Madre Alagamma, y que es considerado uno de los mejores cantos. Cuando le dije a Bhagavan que quería enviar el artículo a la revista telugu *Griha Lakshmi*, él me pidió que se lo leyera. Al escucharlo, Bhagavan dijo: «Hay una gran historia sobre este canto» y a petición mía él estuvo complacido de narrarla.

«En los primeros días cuando la madre vino a quedarse conmigo en la caverna Virupaksha, no había cocina. Si Echamma o alguna otra traía algo de comida, ella solía comerla, lavar los recipientes y después irse a la cama. Eso era todo. Un día pensó que yo no tenía nada especial para comer, y como era aficionado al par de *Appalams*, ella pensó que sería una buena idea hacer algunos para mí. Al ser bien experimentada, ella no pudo contenerse de hacerlos. Sin mi conocimiento, pidió a la anciana señora Mudaliar, Echamma y algunas otras que dispusieran todo y una tarde partió, diciendo que iba al pueblo. Yo quería ver dónde iba realmente, y por eso cuando se marchó, esperé silenciosamente bajo el árbol fuera. Ella pensó que yo no sabía nada. Fue a varias casas, recogió todas las cosas requeridas en un gran recipiente y volvió. Yo cerré los ojos y simulé completa ignorancia. Ella las guardó cuidadosamente en la caverna hasta que todos los visitantes se fueron. Después de que cayera la noche, cené y me tumbé simulando dormir. A sus anchas ella sacó el rodillo y la tabla de madera, el asiento de madera, soltó la harina y las bolas de pasta y comenzó a hacer *Appalams*. Había unos doscientos a trescientos para hacer. Ella no podía prepararlos todos sin ayuda. Yo conocía el trabajo. Así pues, ella comenzó a decirme quedamente: “Hijo mío, por favor ayúdame con ello”. Yo tuve la oportunidad que estaba esperando. Si fuera indulgente en esto, ella comenzaría algo más. Yo quería ponerle fin oportunamente. Dije: “Usted ha renunciado a todo y ha venido aquí, ¿no es cierto? ¿Por qué todo esto? Usted debe permanecer contenta con lo que haya disponible. No la ayudaré. No los comeré si usted los prepara.

---

<sup>11</sup> *Appalam* (en tamil), *Pooppadam* (en malayalam), *Appadam* (en telugu) —una torta redonda muy fina, hecha de harina de judía negra frita crujiente.

Hágalos todos para usted misma, y cómaselos usted misma”. Ella quedó en silencio un rato y de nuevo comenzó diciendo: “Qué, mi querido hijo, ayúdame un poco”. Yo fui inflexible. Ella continuó llamándome una y otra vez. Sintiendo que no servía de nada discutir más, dije: “De acuerdo. Usted haga los *Appalams*. Yo los haré de otro tipo”; y comencé a cantar esta canción “*Appalam*”. Ella solía cantar una canción de arroz, una canción de sopa y otras canciones semejantes, todas con significados vedánticos. Nadie parecía haber escrito una canción *Appalam*. Así que sentí que debía componer una. Ella era muy aficionada a los cantos. Así pues, sintió que podía aprender otro canto. En el momento en que la preparación de *Appalams* terminó, mi canto también estaba terminado. “Yo comeré este *Appalam* (el canto sobre los *Appalams*), y usted comerá esos que ha hecho”, le dije. Eso ocurrió en algún momento en 1914 o 1915».

¡Qué gran historia! Yo la escribí brevemente en este ensayo. «Esto no lo haremos», dije yo. «¿Por qué todo esto en ese ensayo?», preguntó Bhagavan. Yo dije que escribiría todo esto en mis «Cartas» (a mi hermano) y Bhagavan estuvo de acuerdo con ello. Él recordó entonces algún otro incidente, y dijo: «Algún tiempo después de que el canto *Appalam* fuera compuesto, todos nosotros partimos un día en *Giri pradakshina*. Alguien dijo: «¡Swamiji! Por favor, díganos el significado del canto *Appalam*». Yo comencé a explicar esto: «Toma las palabras “*thanugani pancha kosa kshetramunnadu* (en el cuerpo con los cinco elementos)”. Hay muchas autoridades sobre el “*pancha kosa kshetra*” en la *Bhagavad Gita* y otros textos vedánticos. Yo los cité todos. Similarmente, para cada palabra hay muchas autoridades. Yo las di todas explicando sus significados e importancia. Terminamos nuestra vuelta a la colina, volvimos a la caverna Virupaksha y nos sentamos. Yo todavía estaba explicando. Toda la esencia del Vedanta está incorporada en ese único canto. Si se comenta apropiadamente, ello sería un gran volumen por sí mismo».

Yo dije: «Habría sido bueno si alguien hubiera registrado todo eso cuando Bhagavan lo explicó. ¡Quién puede comentar sobre el canto como lo hace Bhagavan! ¿Por qué no lo registra alguien incluso ahora?»

«¡Todo eso está muy bien!» dijo él riendo. Después de escuchar todo el comentario, dije: «No estoy satisfecha con este artículo así que no lo enviaré a *Griha Lakshmi*». Bhagavan dijo: «Como quiera», y reasumió su conversación, «Aunque yo le estaba protestando a mi madre, ella lentamente comenzó a cocinar, primero una hortaliza, después sopa, y así sucesivamente. Nosotros fuimos a Skandasramam después. Ella solía deambular por toda la colina, reunir una cosa u otra y decir: “A él le gusta esta hortaliza o esa fruta”. No prestaba atención a mis protestas. Una vez, mientras venía de la jungla por este lado, su sari se enganchó en un arbusto espinoso. Fue solo entonces cuando este camino fue limpiado de todos los arbustos y demás. Ella dijo que no me dejaría ni iría a

ninguna otra parte. Si se iba a alguna parte, tenía miedo de que pudiera morir allí. Ella especificaba que debía morir en mis brazos. Cuando Alamelu (la hermana más joven de Bhagavan) construyó una nueva casa en su pueblo cerca de Manamadurai, rogó a la madre que fuera allí solo para ver la casa. Dijo que era suficiente con que ella (la madre) pusiera solo su pie en ella. Pero ella (la madre) nunca fue. Rehusó debido a que tenía miedo de que en el caso de que cayera enferma allí, podía no haber trenes que funcionaran adecuadamente en ese momento para traerla de vuelta aquí, y entonces, no podría morir en los brazos de su hijo. Ella decía: “Aunque arrojes mi cuerpo muerto en estos arbustos espinosos, no me importa, pero debo terminar esta vida en tus brazos”». Mientras él estaba diciendo eso, su voz comenzó a balbucear de emoción. Mis ojos se humedecieron. Yo dije: «La renunciación debe ser así de firme en todos». «¡Sí, sí!» dijo él y quedó en silencio. Debido a que ella dijo: «Aunque arrojes mi cuerpo en estos arbustos espinosos», nosotros vemos ahora que el lugar de su entierro está adornado por un templo apto para ser adorado por reyes y emperadores.

---

4 de abril de 1947

### (103) ESFUERZO HUMANO

Un devoto que era visitante frecuente del *ashram*, llegó hace dos o tres días. Desde su llegada ha estado mirando por toda la sala frecuentemente. Yo estaba esperando que hiciera a Bhagavan algunas preguntas. Esta tarde él se sentó cerca de Bhagavan y lentamente comenzó a hacer preguntas: «¡Swamiji! Todos en esta sala están sentados con los ojos cerrados. ¿Todos obtienen resultados?» «¡Ciertamente! Cada persona obtendrá resultados de acuerdo a sus pensamientos», respondió Bhagavan con humor.

*Pregunta:* *Vasishtam* dice también lo mismo. En algunos lugares se dice que el esfuerzo humano es la fuente de toda fuerza. En otros se dice que todo es gracia divina. No está claro cuál de ellos es correcto.

*Bhagavan:* Sí, ellos dicen que no hay ningún otro dios que los *karmas* de los nacimientos previos, que el *karma* hecho en el nacimiento presente de acuerdo a los *sastras* es conocido como *purushakara* (esfuerzo humano), que los *karmas* previos y presente se encuentran enfrentados en lucha como carneros, que el que es más débil es eliminado. Por eso es por lo que dicen que uno debe fortalecer *purushakara*. Si se pregunta cuál es el origen del *karma*, ellos dicen que una pregunta tal no debe ser planteada puesto que es como la cuestión eterna, ¿qué es antes, la semilla o el árbol? Una pregunta tal es solo para argumentar y no para decidir finalmente qué es qué. Por eso es por lo que yo digo,

primero encuentre quién es usted. Si uno pregunta «¿Quién soy yo? ¿Cómo obtuve esta *dosha* (defecto) de vida?», entonces habrá auto-realización. *Dosha* será eliminado y se obtendrá *shanti*. Ni siquiera por qué obtuve. Él (el Sí mismo) permanece como ÉL ES».

En *Vasishtam*, en el Segundo Canto de *Mumukshu Vyavahara*, hay *slokas* que contienen este *bhava* (significado):

«¿Quién soy yo? ¿Cómo llegó a ser este *samsara* defectuoso?» Tal investigación es conocida como la Vía de la Indagación (*Vichara*). Por *Vichara*, la Realidad es comprendida, y tal comprensión trae reposo en el Sí mismo; entonces sigue la tranquilidad de mente y el cese de toda miseria».

---

5 de abril de 1947

#### (104) EL LÍDER DE UN MUTT

El mismo devoto que preguntó ayer a Bhagavan sobre el esfuerzo humano en la acción individual, le habló hoy sobre su mala salud, el tratamiento de los médicos y los servicios rendidos a él por sus sirvientes y dijo: «¡Swamiji! Somos incapaces de mantener este cuerpo nuestro en buena condición y así lo confiamos al cuidado de médicos y sirvientes. Cuando el cuerpo mismo no está bajo control, ¿cuál es la utilidad de que la gente hable de reformar el mundo?»

¿Sabes que durante los últimos cinco o seis meses Bhagavan no permite que nadie toque sus piernas o las masajee con aceite, y que él mismo lo hace siempre que es necesario? Por consiguiente, él no contestó a la pregunta del devoto inmediatamente, pero por la tarde, cuando los devotos se reunieron, él comenzó a masajear sus piernas con aceite, y mirando al preguntador con una sonrisa, dijo: «Nosotros somos nuestros propios médicos y nuestros propios sirvientes». De nuevo el preguntador dijo: «¿Qué vamos a hacer si no tenemos fuerza como la de Bhagavan para atender a nuestro propio trabajo?» La respuesta de Bhagavan fue: «Si tenemos fuerza para comer, ¿por qué no vamos a tener fuerza para hacer esto?» El preguntador no pudo decir nada y se quedó en silencio con la cabeza inclinada. Justo entonces el correo llegó. Después de examinar las cartas, Bhagavan comenzó a narrar como sigue:

«Una vez un cierto *sannyasi* estaba ansioso por ser el líder de un Mutt. Tenía que tener discípulos, ya ves. Se esforzó como mejor pudo para asegurarse alguno. Alguien que vino, averiguó pronto el conocimiento limitado de la persona y se marchó. Nadie se quedaba. ¿Qué podía hacer él? Un día tuvo que ir a la ciudad. Allí tenía que mantener su

posición; pero no tenía ningún discípulo. Nadie debía saber esto. Su atillo de ropas estaba sobre su cabeza. Así pues, pensó que colocaría el atillo en alguna casa no observada y que volvería allí después. Vagó errante por todo el lugar. Siempre que intentaba entrar en una casa, encontraba algunas personas frente a ella. ¡Pobre hombre! ¿Qué podía hacer? Era casi de noche. Estaba cansado. Finalmente, encontró una casa sin nadie enfrente. La puerta estaba abierta. Grandemente aliviado, colocó el atillo en un rincón de la casa y después se sentó en la galería. Después de un rato, la señora de la casa salió y le preguntó quién era. “¡Yo! Soy el líder de un Mutt en cierto lugar. Vine a esta ciudad por algún trabajo. Escuché que ustedes son buenos hogareños. Por lo tanto envié mis pertenencias con mi discípulo para ponerlas en su casa pensando que nosotros podríamos pasar la noche con ustedes y partir a la mañana siguiente. ¿Ha hecho él eso?” “Nadie ha venido, señor”, dijo ella. “No, por favor. Le pedí que pusiera el atillo aquí, fuera al bazar y comprase algunas cosas. Mire amablemente si él lo ha puesto en algún rincón”, dijo él. Cuando la señora buscó en la casa, vio el atillo en un rincón. Acto seguido su marido y ella le dieron la bienvenida y le ofrecieron comida y una habitación en la que dormir. Bastante tarde por la noche, ellos preguntaron: “¿Señor, cómo es que su discípulo no ha venido todavía?” Él dijo: “Quizás ese individuo inútil haya comido algo en el bazar y esté vagando por ahí. Por favor, ustedes vayan a la cama. Si viene, yo le abriré la puerta”».

«Aquella pareja, por entonces, había comprendido la verdadera situación del *sannyasin*. Ellos pensaron que tendrían más diversión y así entraron en la casa para acostarse. Entonces la persona puso en práctica sus simulaciones. Abrió la puerta y la cerró, haciendo un fuerte ruido como para ser escuchado por los miembros de la familia. Entonces dijo en voz alta: “¡Por qué! ¿Qué has estado haciendo tanto tiempo? Ten cuidado, si lo haces de nuevo te llenaré de cardenales. De ahora en adelante ten cuidado”. Cambiando su tono después, él dijo en una voz lastimera: “Swami, swami, por favor perdóneme. No lo haré más”. Asumiendo el tono original, dijo: “De acuerdo. Ven aquí, masajea mis piernas, aquí; ahí, no; por favor golpea suavemente con tus puños. Sí, un poco más”. Diciendo eso, él masajeaba sus propias piernas y entonces dijo: “Suficiente; es bastante tarde, ve a la cama”. Diciendo eso él se fue a dormir. Había un agujero en la pared de la habitación donde estaba la pareja y a través de él, ellos vieron toda la farsa. Por la mañana temprano el *sannyasi* de nuevo comenzó a repetir la escenificación de la tarde, diciendo: “¡Tú, individuo perezoso! Los gallos han comenzado a cantar. Ve a tal y tal casa y vuelve después de hacer tal y tal trabajo». Diciendo eso, él abrió la puerta, simuló despedirle y volvió a la cama. La pareja vio esto también. Por la mañana, él empaquetó sus pertenencias, puso el atillo en un rincón, y fue a un estanque cercano para el baño, etc., La pareja cogió el atillo y lo ocultó en alguna parte. El *sannyasi* volvió y buscó por toda la habitación pero el atillo no fue encontrado en ninguna parte. Así pues él preguntó a la señora de la casa: “¿Dónde está mi atillo?” La pareja contestó entonces: «Señor, su discípulo volvió aquí y se llevó el atillo diciendo que usted quería que se lo

llevase. Es la misma persona que masajé sus piernas anoche. Él debe estar a la vuelta de la esquina. Por favor mire, swami”. ¿Qué podía hacer él entonces? Mantuvo su boca cerrada y emprendió la vuelta a casa».

---

6 de abril de 1947

### (105) LA REGULACIÓN DEL SUEÑO, LA DIETA Y LOS MOVIMIENTOS

Ayer, un devoto preguntó a Bhagavan: «¿Swamiji! Uno tiene que meditar para indagar sobre sí mismo. Cuando me siento para la meditación, me entra somnolencia. ¿Qué puedo hacer? ¿Hay alguna salida?» Bhagavan contestó: «Primero aprenda a estar despierto cuando está en el estado de vigilia. Entonces podemos pensar en el estado de sueño. Soñamos muchas cosas incluso cuando estamos despiertos. Debemos aprender a guardarnos contra ellas en el estado de vigilia. Todo lo que vemos sobre nosotros es un sueño. Debemos despertar de este mundo soñado».

El preguntador dijo: «Se requiere *sadhana* para adquirir esa cautela. Siempre que decido algún método e intento hacer *sadhana*, me entra la somnolencia. ¿Me dirá Bhagavan amablemente cómo superar esta somnolencia?»

Bhagavan contestó: «De las *avarana-vikshepas* (obstrucciones y perturbaciones), la primera *avarana* es el sueño. Debemos intentar tanto como sea posible no sucumbir a ella. Debemos indagar por qué ensoñamos y regular nuestra comida, movimientos, etc., y ver que no nos sintamos adormilados, pero no sirve de nada intentar detenerlo una vez que estamos somnolientos. ¿No nos adormilamos si comemos abundantemente? Entonces la cabeza comienza a inclinarse cuando nos sentamos a meditar. Parece que algunos atan su pelo a un clavo en la pared para mantenerse despiertos. Excepto que ellos despiertan cuando su cabeza se inclina, ¿de qué utilidad es para *dhyana*? Mi experiencia del sueño en mi juventud es bien conocida. Mientras estaba aprendiendo las lecciones de la escuela, por miedo de caer dormido, ataba un hilo a un clavo en la pared y atar mi pelo a él. Cuando la cabeza se inclinaba, el hilo tiraba fuertemente y eso me despertaba. De otro modo, el profesor solía tirarme de las orejas y despertarme». Diciendo eso, Bhagavan comenzó a reír.

«¿Es posible que Bhagavan esté urdiendo todas estas historias y contándonoslas?» preguntó Muruganar.

«¡No, no! ¡Es cierto! Hacía todo eso debido a que tenía miedo de que el profesor me castigase por no escuchar sus lecciones. Ése era el estado en aquellos días. En los primeros días después de mi llegada aquí, cuando cerraba los ojos, absorbo profundamente en meditación difícilmente sabía si era de día o de noche. Si en algún momento abría los ojos, me preguntaba si era de noche o de día. No tenía comida ni sueño. Cuando hay movimiento del cuerpo, uno necesita comida. Si uno come, necesita dormir. Si no hay movimiento, uno no necesita dormir. Muy poca comida es suficiente para mantener la vida. Esa era mi experiencia. Uno u otro solía ofrecirme un vaso de alguna comida líquida siempre que abría los ojos. Eso era todo. Pero una cosa: excepto cuando uno está en concentrado, mentalmente absorbo, sin movimiento, no es posible abandonar el sueño o la comida completamente. Cuando el cuerpo y la mente están enredados en las ocupaciones ordinarias de la vida, el cuerpo se tambalea si uno abandona la comida y el sueño. Por lo tanto, debe decirse que la limitación de la comida y el movimiento es muy necesaria para la elevación del alma. La gran gente restringe su sueño al mínimo para no perder su tiempo, y lo usan para la realización de buenas obras altruistas. Algunos dicen que es saludable irse a la cama a las 10 de la noche y despertar a las 2 de la mañana. Eso significa que cuatro horas de sueño es suficiente. Algunos dicen que cuatro horas de sueño no es suficiente, sino que deberían ser seis horas. Ello equivale a esto, que el sueño y la comida no deben ser tomados en exceso. Si uno quiere cortarlos completamente, su mente estará siempre dirigida hacia ello. Por lo tanto, el *sadhaka* debe hacer todo con moderación», dijo Bhagavan.

Esto es lo que se dice en la *Bhagavad Gita*:

«El yoga no es para el que come demasiado, ni para el que se abstiene en exceso, ni para el que es demasiado adicto al sueño ni a la vigilia. El yoga mata toda la aflicción para aquel que es moderado en el comer y en la diversión, moderado en realizar acciones, y moderado en el sueño y en la vigilia».

---

7 de abril de 1947

### (106) DEVOCIÓN SIN IRREGULARIDAD

Ayer te escribí lo que Bhagavan nos dijo sobre la moderación en el sueño, la dieta y los movimientos. Él enseña esto de varias maneras, por su propio ejemplo práctico. No toma leche y actualmente come solo un iddli para desayunar diariamente diciendo que un hombre que se sienta sin hacer ningún trabajo físico no requiere dos. Así también con su comida de mediodía. Mezclado con curry, etc., cada almuerzo equivale solo a

medio puñado. Ni siquiera come cada plato por separado como hacemos nosotros por el sabor. Hace una bola de hortalizas, salsa chutney, sopa, etc., y después lo mezcla con arroz y come. En el curso de la conversación, un día dijo: «Sería más sabroso comer el arroz con solo un plato en lugar de muchos. ¿Por qué tantos platos? Nosotros comíamos un único plato antaño. Yo no he abandonado esa práctica ni siquiera ahora. Mientras estaba en la colina mucha gente traía arroz, fruta y dulces. Lo que quiera que trajesen, yo comía solo lo que podía ser levantado con tres dedos. Comía algo de lo que traían de modo que la comida de todo el día no equivaliera a un puñado. Ese método de comer me daba mucha felicidad. Hoy día ellos extienden una hoja y sirven varias cosas en ella. Como no puedo desperdiciar nada, lo como y me siento muy pesado después».

Igualmente con respecto al sueño. En ocasiones festivas especiales tal como las celebraciones de cumpleaños (*jayanthi*) y *maha puja*, los estudiantes no comienzan las recitaciones védicas a la hora *brahma muhurtham* (un par de horas antes de la salida del sol), al estar cansados con el trabajo de la noche anterior, pero Bhagavan se levanta como es habitual y se prepara él mismo. Si alguna vez está enfermo y sus asistentes personales le piden dormir un poco más, él contesta: «¿Qué hay de bueno en dormir a la hora de *brahma muhurtham*? Si quieren, ustedes pueden dormir».

En *dhamurmasam* (diciembre-enero), la *puja* comienza en el templo Arunachaleswara por la mañana temprano. Aquí Bhagavan se levanta en ese momento. La gente que hace el *parayana* tamil puede tomarse algún tiempo para levantarse y venir aquí, pero él está siempre listo para recibirlos. Por supuesto, sus movimientos también son limitados. Se dice que todas estas restricciones son solo para los *sadhakas* y no para los *jñanis*. Pero los *jñanis* también observan toda esta disciplina para beneficio del mundo. Ellos nunca se deslizan del pináculo del desapasionamiento completo. La devoción al principio, la determinación, etc., que no transgreden las leyes de la naturaleza son normales para ellos. Todas sus acciones son lecciones para nosotros.

---

8 de abril de 1947

### (107) BENDICIONES

Recientemente, los hijos del hermano mayor, Sastri y Murthi, escribieron una carta a Bhagavan como sigue: «A *Chiranjivi* Bhagavan *Thathyayya* (abuelo), *Namaskarams*. ¿Sabe usted algún *mantram* que nos dé lo que quiera que deseemos? Si es así, por favor, envíenoslo escrito inmediatamente. Tus nietos, Sastri y Murthi».

Cuando yo dije: «¿Qué quieren decir con “*Chiranjivi Thathayya*”? Es absurdo» (*Chiranjivi* significa «larga vida», y es usado por los mayores para dirigirse a la gente joven). Sundaresa Iyer señaló: «Han escrito correctamente. ¿Quién más puede ser *Chiranjivi* aparte de Bhagavan? Ellos se postran ante el abuelo que vive eternamente. Quieren que él les bendiga para que así obtengan lo que quieren. ¿Qué hay de malo?» Bhagavan dijo con una sonrisa: «En mi juventud yo escribí una carta similar al hijo de mi tío Ramaswamy. Estuve con ellos algún tiempo en Dindigul donde estaba estudiando. Vine a Tiruchuli durante unas vacaciones. Yo quería escribir una carta a Ramaswamy. No sabía cómo dirigirme a él. En las cartas que le escribía mi padre me di cuenta que él escribía “*asirvadams* (bendiciones) a Ramaswamy”. Así pues, yo también comencé a escribirle “*asirvathams* al cuñado”. Él era mayor que yo, pero yo no sabía que debía escribir “*namaskarams*”. Pensé que sería lo mismo para toda la gente. Me dí cuenta de este error cuando él se rió de mí por esto».

Un devoto dijo: «Yo creo que Bhagavan estaba muy familiarizado con ese Ramaswamy». Bhagavan contestó: «Sí, en el lugar donde está colocada ahora mi imagen en el Sundara Mandiram en Tiruchuli, había un catre. Mi padre dormía en él. Nadie más que Ramaswamy y yo mismo podíamos tomarnos la libertad de subirnos a él. Cuando mi padre no estaba en la ciudad, nosotros dos dormíamos en él juntos. Nadie tenía ninguna familiaridad con mi padre excepto Ramaswamy debido a que él no tenía madre, y yo mismo debido a que por naturaleza estaba muy adelantado en tales asuntos. La suya era una personalidad imponente».

Ese devoto dijo: «¿Vino alguna vez aquí ese Ramaswamy?» Bhagavan dijo: «Vino aquí una vez hace tiempo. Salir de su lugar era un gran problema para él. La gente que había estado aquí al parecer solía hablarle sobre mí. Había estado aplazando su visita a este lugar cuando Viswanath huyó de su casa diciendo que quería venir aquí y no casarse. Él es hijo de Ramaswamy. Éste pensó que podía hacer volver a Viswanath. Después de todo, tratándose de su propio hijo, no podía retrasar la venida aquí. Viswanath mismo escribió una carta diciendo que iba a venir. Sin contarme esas noticias, él (Viswanath) me dio esa carta diciendo: “la montaña Dindigul ha comenzado a moverse”. Al mirar la carta comprendí lo que quería decir. Ramaswamy vino aquí al día siguiente mismo. Recientemente, al escribirme cartas, él mismo ha comenzado a escribir: “*namaskarams* a swami”. Él escribe: “Swami debe bendecirme”. Ello significa que él recibió mis bendiciones incluso cuando yo era joven. ¿Quién esperaba en aquel tiempo que ello resultaría así? Yo escribí algo. Eso fue todo».

9 de abril de 1947

## (108) UN RAMILLETE DE PRECEPTOS

Ayer por la mañana, llegó un grupo de andhras, y comenzaron a preguntar a Bhagavan a los diez minutos de su llegada.

Pregunta: «Bhagavan nos enseña siempre a conocernos. Él debe enseñarnos bondadosamente cómo conocernos y bendecirnos».

Respuesta de Bhagavan: «La bondad está siempre ahí. Ustedes deben pedir algo que no esté ahí, y no algo que está ya ahí. Deben creer con todo su corazón que la bondad está ahí. Eso es todo».

Otro dijo: «En las recitaciones védicas que se llevan a cabo aquí diariamente, dicen: “*thasya sikhaya madhye paramatma vyasastihaha*”. ¿Qué es “*sikhaya madhye*” (en medio de la cúspide)?»

Respuesta de Bhagavan: «“*Sikhaya madhye*” significa, “en medio de la cúspide del fuego” y no “en la cresta del cabello de los Vedas”. Significa que el *Paramatma* reside en el centro del fuego del Conocimiento que se genera por el batido de los Vedas».

Pregunta: «¿En qué *asana* se sienta usualmente Bhagavan?»

Bhagavan: «¿En qué *asana*? En la *asana* del corazón. Dondequiera que es agradable, hay está mi *asana*. Eso es llamado *sukhasana*, la *asana* de la felicidad. Ese *asana* del corazón es apacible y da felicidad. No hay necesidad de ninguna otra *asana*, para aquellos que están sentados en esa».

Otro dijo: «La *Gita* dice, “*sarva dharman parithyajya mamekam saranam vraja*” (desecha todos los *dharmas* y busca refugio en Mí). ¿Cuáles son los *dharmas* que son descritos por la expresión “*sarva dharman*”?»

Bhagavan: «“*Sarva dharman*” significa “todos los *dharmas* de la vida”. “*Parithyajya*” significa “haber desechado esos *dharmas*”. “*Mamekam*” significa “Yo, el *Ekaswara* (el único Sí mismo)”. “*Saranam vraja*” significa “tomar refugio”».

Pregunta: «La expresión “*hridaya granthi bhedanam*” aparece en *Sri Ramana Gita*. ¿Qué se quiere decir con ella?»

Respuesta: «Eso es lo que yo digo, “irse”, “salir”, “extinción de todos los *vasanas*”, “destrucción del ego”, “yo”, “destrucción de *jivathva*”, “destrucción de la mente” —y tantos otros nombres—. Todo significa la misma cosa —*mano nasanam*— (destrucción de la mente) es *hridaya granthi bhedanam*. La palabra *jñanam* también significa lo mismo —alguna palabra técnica por causa del reconocimiento—».

Cuando comenzó la conversación, un asistente encendió el ventilador, al encontrar que la sala estaba mal ventilada. Bhagavan lo paró señalando «¿por qué esto?» y volviéndose hacia aquellos más cercanos dijo: «¡Miren aquí! Mucha gente pregunta cómo alguien puede continuar enredándose en hacer *karma* después de que él ha devenido un *jñani*. En respuesta a esa pregunta, anteriormente, solían citar la rueda del alfarero como comparación. Cuando la rueda gira y gira, la vasija emerge. Incluso después de que la vasija está terminada y detenida la acción de girar la rueda, ella no deja de dar vueltas por algún tiempo más. En estos días, nosotros podemos citar el ejemplo del ventilador eléctrico. Nosotros lo apagamos, pero no deja de dar vueltas por algún tiempo más. Similarmente, incluso después de que uno deviene un *jñani*, no abandona el cuerpo físico mientras queden sin finalizar las acciones que esté destinado a realizar con él».

De pronto un bebé de unos ocho meses comenzó a balbucear «Thatha, Thatha» detrás de mi espalda. Cuando Bhagavan escuchó aquellas dulces palabras, levantó la cabeza y preguntó quién era. Yo dije: «Es nuestra pequeña Mangalam». Bhagavan es muy aficionado a los bebés. Él dijo: «¿Es ella? Pensé que era una niña más mayor. ¿Ya ha comenzado a exclamar “Thatha, Thatha”?» La niña continuó diciendo: «Thatha, Thatha». Bhagavan dijo a los que estaban cerca de él: «¡Vean esta maravilla! Los niños comienzan primero a decir la palabra “Tata” que significa “*than than*”. “*Thanthan*” —es su propio sí mismo— es lo mismo con nuestras mentes también. La palabra “yo” sale primero, automáticamente. Solo después son pronunciadas las palabras “tú”, “él”, etc. —igual que todas las demás palabras siguen a la palabra “*tata*” en el caso de los niños pequeños. Es solo después de que la sensación “*aham*” “ego” viene que le siguen las otras sensaciones».

Eran cerca de las 9 y Krishnaswamy encendió la radio para verificar la hora. Después de que el reloj marcara las 9, la radio terminó con las palabras «*namasthe* a todos». Bhagavan sonrió y dijo: «El locutor de radio dice: “*namasthe* a todos” como si él y ellos fueran diferentes. ¿No es él uno de ellos? Esto significa, que él se está saludando a sí mismo también. Ellos no se dan cuenta de eso. Eso es lo extraño».

10 de abril de 1947

## (109) LA ENTREGA ABSOLUTA

Esta mañana, un joven *andhra* entregó una carta a Bhagavan en la que estaba escrito: «¡Swamiji! Dicen que uno puede obtener todo si toma refugio en Dios entera y únicamente, y sin pensar en nada más. ¿Significa ello sentarse en silencio en un lugar, y contemplar a Dios enteramente en todo momento, desechando todos los pensamientos, incluyendo incluso la comida que es esencial para el sostén del cuerpo? ¿Significa ello que cuando uno enferma, no debe pensar en la medicina ni en el tratamiento, sino confiar la salud o enfermedad exclusivamente a la Providencia? De la definición de *sthitha prajna* dada en Gita:

«El hombre que se despoja de todos los anhelos y se mueve sin inquietud, libre del sentido de “yo” y “mío”, obtiene paz».

«Ello significa desechar todos los deseos. Por lo tanto, ¿debemos entregarnos exclusivamente a la contemplación de Dios, y aceptar comida, agua, etc., solo si están disponibles por la gracia de Dios, sin pedir las? ¿O significa que debemos hacer un pequeño esfuerzo? ¡Bhagavan! Por favor explique el secreto de este *saranagathi*».

Bhagavan vio esa carta sin prisa y dijo a la gente cercana a él: «¡Vean! “*Ananya saranagathi*” significa ser sin ningún apego de pensamientos, ni duda, ¿pero significa ello desechar los pensamientos incluso de comida y agua, etc., que son esenciales para el sostén del cuerpo físico? Él pregunta: “¿debo comer solo si obtengo algo por mediación de Dios, y sin que lo pida? ¿O debo hacer un pequeño esfuerzo?” ¡De acuerdo! Tomemos la comida que venga por sí misma. Pero incluso entonces, ¿quién ha de comer? Suponga que alguien nos la pone en la boca, ¿no debemos tragarla, al menos? ¿No es eso un esfuerzo? Él pregunta: “si yo devengo enfermo, ¿debo tomar medicina o debo mantenerme tranquilo dejando mi salud y enfermedad en las manos de Dios?” “*Kshudvyadeh aaharam*”, se dice. Hay dos significados para esto. Uno es: puesto que *kshuth*, es decir, el hambre, es también como la enfermedad, así, para la enfermedad llamada hambre, la medicina llamada comida se debe tomar; el otro es: como la medicina para *vyadhi* (enfermedad), la comida para *kshuth* (hambre) se debe tomar. En el libro, “*Sadhana Panchakam*” escrito por Sankara, se dice, “*kshudvyadhischa chikitsyatam pratidinam bhikshoushadham bhujyatam*”. Ello significa: para el tratamiento de la enfermedad llamada hambre, come la comida recibida como limosna. Pero entonces, uno debe al menos salir a por *bhiksha*. Si toda la gente cierra los ojos y se sienta en silencio diciendo si la comida viene, comemos, ¿cómo va a continuar el mundo? Por consiguiente, uno debe tomar las cosas como vienen de acuerdo a las tradiciones de uno y debe estar libre

de la sensación de que uno mismo las está haciendo. La sensación de que yo estoy haciéndolo es la esclavitud. Por lo tanto, es necesario considerar y averiguar el método por el que una sensación tal puede ser superada, en lugar de dudar si debe ser administrada la medicina si uno está enfermo o si debe ser tomada la comida si uno tiene hambre, pues tales dudas continuarán surgiendo y nunca tendrán fin. Incluso dudas tales como: “¿Puedo gemir si hay dolor? ¿Puedo inhalar aire después de exhalar?” también acontecen. Llámelo Iswara o llámelo *karma*; algún *Karta* continuará todo en este mundo de acuerdo al desarrollo de la mente de cada individuo. Si la responsabilidad se le echa a él (al *Karta*), las cosas continuarán por sí mismas. Nosotros caminamos sobre este suelo. Al hacerlo, ¿consideramos a cada paso si debemos elevar una pierna tras la otra o detenerla en algún momento? ¿No se hace el caminar automáticamente? El mismo es el caso con la inhalación y la exhalación. No se hace ningún esfuerzo especial para inhalar o exhalar. Lo mismo es el caso con esta vida también. ¿Podemos abandonar algo si queremos o hacer algo como nos agrada? Un número muy elevado de cosas se hacen automáticamente sin que seamos conscientes de ello. La entrega completa a Dios significa abandonar todos los pensamientos y concentrar la mente en Él. Si nosotros podemos concentrarnos en Él, los demás pensamientos desaparecerán. Si *mano-vak-kaya karmas*, es decir, las acciones de la mente, el habla y el cuerpo se sumergen en Dios, todas las cargas de nuestra vida estarán sobre Él. El Señor Krishna dijo a Arjuna en la *Gita*:

«Para aquellos que Me adoran a Mí solo, sin pensar en ningún otro, para aquellos siempre en armonía, yo les traigo plena Seguridad y atiende a sus necesidades».

Arjuna tuvo que llevar a cabo la lucha. Así Krishna dijo: “Coloca toda la carga sobre Mí, haz tu deber; tú eres meramente un instrumento. Yo me ocuparé de todo. Nada te preocupará”. Pero entonces, antes de que uno se entregue a Dios, debe saber quién es el que se entrega. A menos que todos los pensamientos sean abandonados, no puede haber entrega. Cuando no hay pensamientos en absoluto, lo que queda es solo el Sí mismo. Así pues la entrega solo será al Sí mismo de uno. Si la entrega es en términos de *bhakti*, la carga debe ser puesta sobre Dios, y si es en términos de *karma*, el *karma* debe ser hecho hasta que uno conozca su propio Sí mismo. El resultado es el mismo en cualquier caso. Entrega significa indagar y conocer el propio Sí mismo de uno y entonces permanecer en él. ¿Qué hay aparte del Sí mismo?»

Ese joven dijo: «¿Cuál es la vía por la que puede ser conocido?» Bhagavan contestó: «En la *Gita* se indican varias vías. A usted se le pide hacer *dhyana*. Si usted no es capaz de hacerla, entonces *bhakti*, o yoga o *nishkama karma*. Muchas más han sido indicadas. Y una de las vías debe ser seguida. El propio sí mismo de uno está siempre ahí. Las cosas acontecen automáticamente de acuerdo a los *samskaras* (los frutos de las acciones de nacimientos previos). La sensación de que el hacedor es «yo» es ella misma esclavi-

tud. Si la sensación es desechada por *vichara*, estas preguntas no surgen. *Saranagathi* no es el mero acto de sentarse con los ojos cerrados. Si todos se sientan así, ¿cómo van a vivir en este mundo?» Mientras Bhagavan estaba hablando, sonó la campana del comedor. «Ahí está la campana; ¿no debemos ir?» Diciendo eso con una sonrisa, Bhagavan se levantó.

---

17 de abril de 1947

### (110) VISIONES EN EL SUEÑO

Anteayer sobre las 8 o las 9 de la mañana, un hombre anciano de una familia de clase media, que conocía Ayurveda, vino ante Bhagavan, se postró ante él y dijo: «Swami, esto es bueno para las flemas, tómelo». Él quiso darle alguna medicina. Cuando los asistentes intentaron impedirselo, Bhagavan les detuvo, tomó la medicina y dijo a los asistentes: «Vean, él me daba una medicina u otra a veces, cuando estaba viviendo en la colina. Déjenle darla. Quizás él haya tenido algún sueño». Con evidente placer, el anciano dijo: «Yo no he tenido ningún sueño ahora, swami. Usted tenía exceso de flemas en esta época del año, ¿no es cierto? Así pues la he traído». Diciendo eso él se inclinó y se marchó.

Tan pronto como se fue, un devoto que estaba sentado cerca de Bhagavan preguntó: «¿Qué hay sobre el sueño al que usted se refería?» Bhagavan contestó: «¡Oh eso! Mientras vivía en la colina, una tarde pregunté casualmente a Palaniswamy si tenía un fruto de lima. Él dijo: “No”. “Si es así, no se preocupe”, dije yo. Parece que cada noche esta persona soñaba que yo le pedía un fruto de lima. A la mañana siguiente, cuando salía él ya estaba ahí y decía: “¡Swami, tome este fruto de lima!” “Ayer, le pregunté (a Palaniswamy) si él tenía uno. ¿Cómo supo usted de ello?” pregunté. En respuesta, él dijo: “Usted se me apareció en sueños y me dijo que quería un fruto de lima. Por eso es por lo que lo he traído ahora”; y colocó el fruto en mi mano. Así es como ocurrió». El devoto preguntó: «¿Es cierto que Bhagavan se le apareció en un sueño?» Bhagavan contestó con una sonrisa: «No sé. ¿Quién sabe? Él dijo eso. Eso es todo».

Otro devoto preguntó: «Aconteció que el cuaderno de K. K. Nambiar también fue traído aquí de la misma manera, ¿no es cierto?» Bhagavan contestó: «Sí, eso es. En esa época Madhavan estaba aquí. Yo le estaba diciendo que sacara del despacho un cuaderno grande con una cubierta negra para que así yo pudiera escribir un comentario sobre *Sri Ramana Gita* en malayalam y copiarlo en ese cuaderno. Él dijo que me lo conseguiría pero lo olvidó durante cuatro o cinco días. Mientras tanto, Nambiar llegó aquí y me

dio un cuaderno del tamaño y la descripción exacta que yo estaba pidiendo. Cuando le pregunté cómo era que él había traído un cuaderno del tipo que yo estaba pidiendo, él dijo: “Bhagavan se me apareció en un sueño y me pidió un cuaderno describiendo el número de páginas, el ancho y el largo. Cuando fui a la tienda, encontré uno de la descripción exacta. Lo he traído”. Mientras tanto, Madhavan vino. Yo le dije: “Vea, aquí está el cuaderno. Usted me lo ha dado, ¿no es cierto?” Él estaba sorprendido, y recordando mis instrucciones, sacó mi cuaderno del despacho, que se encontró que era exactamente del mismo tamaño. Era justo lo suficiente para *Sri Ramana Gita* con los *slokas* y el comentario. Tan pronto como ese trabajo estuvo terminado, Nambiar vino y se lo llevó diciendo que lo obtendría impreso, pero al mismo tiempo dudaba de entregar el cuaderno que contenía la escritura a mano de Bhagavan a la imprenta. Así pues, él hizo otra copia que envió a la imprenta y guardó la original él mismo. Debe seguir con él. Incluso Rajagopalan hizo casi lo mismo una vez. Como las provisiones de tinta estaban agotadas, yo dije a la gente de aquí una o dos veces que la rellenaran. Al día siguiente o al otro, él trajo un gran frasco de tinta al volver de algún lugar. Cuando le pregunté cómo llegó a saber que la tinta se necesitaba aquí, él dijo que Bhagavan se le apareció en un sueño y le dijo que se necesitaba tinta. “Así pues yo la traje”, dijo él. Así es cómo ocurren las cosas de vez en cuando», dijo Bhagavan.

Ese devoto dijo: «Dicen que Bhagavan mismo les habló. ¿Es cierto?» Bhagavan contestó: «¿Qué sé yo? Ellos dijeron eso. Eso es todo». El devoto dijo de nuevo: «Incluso así, ¿no es sorprendente que lo que se necesitaba aquí fuera visto por ellos en un sueño?» Bhagavan asintió con su cabeza en señal de aprobación y guardó silencio.

---

18 de abril de 1947

### (111) VISIONES DIVINAS

Esta mañana a las 8, Bhagavan miró a un anciano que estaba entrando en la sala y me preguntó: «¿Sabes quién es éste?» Yo dije: «No». «Es el marido de mi prima hermana, quien, según mi biografía, fue amamantado por mi madre junto conmigo», dijo Bhagavan. (Su nombre es Manamadurai Ramaswamy Iyer). «¿Cuál es su nombre (de la prima hermana)?» pregunté yo. «Minakshi», dijo Bhagavan. Diciendo que yo había visto a ese caballero de vez en cuando pero nunca supe la relación, pregunté a otro devoto sentado cerca si él le conocía. Él dijo: «¿Por qué? Le conozco bien. Bhagavan dio *dars-han* a esa señora en el momento de su muerte». «¿Es cierto?» pregunté a Bhagavan con alguna sorpresa. Bhagavan contestó así: «Sí. Ocurrió en su caso de la misma manera que en el caso de Nayana en Tiruvottiyur. Parece que me acerqué y la toqué. Ella se

levantó sobresaltada y dijo: “¿Quién me ha tocado?” Eso es todo. Despertó inmediatamente después. Se supo más tarde de que esto ocurriera, en el último momento de su vida».

«¿Le contó ella a alguien esta experiencia?» pregunté yo. «Nosotros investigamos eso pero ella en ese momento no estaba en condiciones de hablar», dijo Bhagavan. «Eso significa que usted la había bendecido con su *darshan* de la misma manera que en el caso de Nayana. ¿Iba a perderse el privilegio de ser amamantado por su madre?» dije yo. «Sí, eso es. Mi madre nos amamantaba a ambos. Yo estuve mamando hasta que tuve cinco años. Si mi padre lo veía, él la regañaba, diciendo: “¿Qué es esto de dar de mamar un niño tan mayor?” Así pues, yo esperaba hasta que él se había ido y entonces mamaba. Mi madre tenía mucha leche», dijo Bhagavan.

Un devoto preguntó: «¿Por qué llama Bhagavan a Ganapati Sastri “Nayana” (Nayana significa padre)?» «Hay una razón para ello», contestó él, «Es mi costumbre dirigirme a toda la gente con respeto. Además, él era mayor que yo. Por lo tanto siempre solía llamarle Ganapati Sastri Garu. Eso le afligía mucho y me suplicó varias veces que no lo hiciera, diciendo: “¿No soy yo su discípulo? Debe llamarme con un nombre familiar. Esto es muy injusto”. Yo no prestaba ninguna atención a sus protestas. Finalmente un día él insistió en que abandonase la manera formal de dirigirme a él y adoptase un nombre familiar. Todos sus discípulos le llaman “Nayana”, ya ve. Así que puse una excusa y dije que yo también quería llamarle “Nayana” como los otros. Él estuvo de acuerdo debido a que “Nayana” significa “un hijo” y a un discípulo se le puede llamar como al propio hijo de uno. Yo accedí debido a que “Nayana” significa también “padre” y por consiguiente no importaba en lo que a mí concierne. Yo continué dirigiéndome a él en términos respetuosos. Siempre que le pedía que viniera aquí o fuera allí, él seguía estando incómodo porque después de todo lo que él había hecho, yo continuaba hablándole con el respeto debido a los ancianos», dijo Bhagavan.

Yo dije: «Usted declaró que Minakshi no estaba en condiciones de contarle a otros el *darshan* que ella tuvo. Eso está bien, pero Nayana contó a otros el *darshan* que tuvo él, ¿no es cierto? En lenguaje vedántico, ¿Qué dicen ellos sobre las experiencias similares que tienen dos personas al mismo tiempo?» Bhagavan dijo, con una sonrisa: «Son llamados “*divya darshanas*” (visiones divinas)».

20 de abril de 1947

## (112) EL PAVO REAL BLANCO

Justo a las 12 alguien trajo un pavo real blanco, diciendo que era enviado por el Rani de Baroda y lo ofreció como un regalo para el *ashram*. Al verlo, Bhagavan dijo: «¿No es suficiente con que diez o doce pavos reales de colores estén aquí? Ellos pueden empezar a luchar con éste debido a que es de una variedad diferente. Además de eso, tiene que ser protegido contra los ataques de los gatos. ¿Para qué esto? Es mejor enviarlo de vuelta a su lugar». Esa persona no prestó atención y se fue, dejando el pavo real aquí. Inmediatamente se decidió que Krishnaswami debía cuidar de su bienestar y otros debían ayudarlo.

El otro día cuando fui al *ashram* por la tarde, Bhagavan estaba contando a los devotos próximos a él sobre el pavo real. «¡Vean! Un comerciante que fabrica cajas de cerillas, trajo un pequeño ciervo llamado Valli y se marchó igualmente dejándolo aquí. El ciervo deambulaba por el *ashram*. Cuando le mezclaban lentejas guisadas y *mura muras*, comía todas las lentejas sin espurrar ni siquiera un grano fuera, dejando el *mura muras*. Después de algún tiempo, cuando comenzó a ir al bosque con los rebaños de cabras, la gente que sabía que pertenecía al *ashram* lo traía de vuelta aquí. Con el tiempo aprendió a volver por sí mismo. Así pues le dejamos ir. Un día cuando algún *panchamas* le rompió una pierna, esperando matarlo y comérselo, una persona que sabía que pertenecía al *ashram* se apiadó de él y lo trajo de vuelta, cargándolo todo el camino. Estaba sangrando. Nosotros lo cuidamos pero sin éxito y después de algunos días, dio su último suspiro en mi regazo. Annamalaiswami y yo construimos un *samadhi* cerca del camino a la colina».

Atónita ante esto dije: «Nosotros mismos vemos aquí lo que los ancianos decían de que en Bharatakhanda (India) Dios desciende como un Avatar y da *moksha* a los animales y a los pájaros también».

Como el pavo real se había marchado a alguna parte, Krishnaswami lo cogió y lo trajo de vuelta. Bhagavan, colocando su mano sobre su cuello y acariciándolo en el corazón con la otra mano, dijo: «Tú, tipo travieso, ¿dónde fuiste? ¿Cómo podemos apañarnos para cuidarte, si te vas así? Por favor no lo hagas. Habrá animales crueles en otra parte. ¿Por qué no te quedas aquí?» Así le engatusó.

Durante mucho tiempo después de aquello, no salió del *ashram*, sino que aprendió a moverse por las diversas casetas que componían el *ashram*. Al ver eso, Bhagavan solía decir: «Ahora es como el *sarvadhikari*». Esta tarde a las 2.30 cuando fui allí, la radio

estaba sonando y el ventilador eléctrico daba vueltas. El pavo real se sentó al lado de la radio, con los ojos cerrados como si estuviera inmerso en *dhyana*. Al ver eso, una persona dijo: «Ved cuan atentamente está escuchando». Bhagavan dijo: «Sí. Los pavos reales son muy aficionados a la música, especialmente si es de flauta».

«Aunque este pavo real es blanco, son los otros pavos reales los que son realmente bellos», dijo alguien. Señalando al pavo real, Bhagavan dijo: «Aunque sea así, él tiene su propia belleza. Esos pavos reales tienen colores muy bellos. Éste es blanco puro sin la mezcla de ningún otro color. Eso significa que es *suddha satva* (sí mismo puro) sin la mezcla de otros *gunas* (atributos). Veán, en lenguaje vedántico, el pavo real también puede tomarse como un ejemplo. Incluso los otros pavos reales no tienen tantos colores al nacer. Tienen solo un color. Al crecer, obtienen muchos colores. Cuando sus colas crecen, tienen muchos ojos. ¡Veán cuántos colores y cuántos ojos! Nuestra mente también es así. Al nacer, no hay malicia. Subsecuentemente, habrá muchas actividades e ideas como los colores del pavo real».

---

24 de abril de 1947

### (113) ¿CUÁL ES EL PIE Y CUÁL LA CABEZA?

Esta tarde a las 3, un devoto se quedó cerca del sofá de Bhagavan y dijo: «Swami, yo solo tengo un deseo: poner mi cabeza sobre los pies de Bhagavan y hacer *namaskar* (reverencia). Bhagavan debe concederme este favor». «¡Oh! ¿Es ese el deseo? Pero entonces, ¿cuál es el pie y cuál la cabeza?» preguntó Bhagavan. No hubo respuesta. Tras una pausa Bhagavan dijo: «Dónde se sumerge el sí mismo, eso es el pie». «¿Dónde está ese lugar?» preguntó ese devoto. «¿Dónde? Está en el propio sí mismo de uno. La sensación “yo” “yo”, el ego, es la cabeza. Donde ese *aham vritti* (ego) se disuelve, eso es el pie del gurú».

«Se dice que *bhakti* debe ser como la madre, el padre, el gurú y Dios, pero si el sí mismo individual se disuelve, ¿cómo es posible servirlos con *bhakti*?» preguntó él. Bhagavan dijo: «¿Cuál es el significado de que el sí mismo individual se disuelva? Ello significa, hacer esa *bhakti* expansiva. Todo es desde el propio sí mismo de uno. Por consiguiente, si uno está en el propio sí mismo, obtiene la *shakti* (energía) para sostenerles a todos ellos». Ese devoto dijo: «¿Disolverse uno mismo en su propio lugar significa que con la *buddhi* (mente desarrollada) uno desecha la *annamaya* y demás *kosas* (envolturas del cuerpo) y después de eso desecha la *buddhi* misma?» Bhagavan contestó: «¿Dónde va usted si desecha *buddhi*? La *buddhi* que permanece en su propio estado es

el conocimiento del propio estado de uno. Para eliminar o desechar los diversos elementos ya mencionados, *buddhi* debe ser usada como una vara de castigo. La *buddhi* es descrita de dos maneras, sucia y limpia. Cuando está asociada con el trabajo del *antahkarena* se dice que es sucia. Eso es conocido como mente y *ahankara*. Cuando la *buddhi* es usada como una vara de castigo para ahuyentar esas cosas y dar la inspiración del sí mismo (*aham sphurana*), es decir, «yo», es conocida como *buddhi* limpia. Si eso es aprehendido y el resto es desechado, eso que es, permanece como ello es».

Otra pregunta fue: «Se dice que esa *buddhi* debe ser hecha uno con *Atma*. ¿Cómo es eso?» Bhagavan contestó: «¿Cómo puede ser hecha uno con *Atma* cuando no es una cosa que viene de fuera? Ella está dentro de uno mismo. La sensación o la sombra de *Atma* es *buddhi*. Si esa *buddhi*, estática, es conocida, uno permanece como el propio sí mismo de uno. Algunos llaman a eso “*buddhi*”, otros “*shakti*” y otros lo llaman “*aham*”. Cualquiera que sea el nombre, ello debe ser aprehendido firmemente para ahuyentar todo lo que viene de alguna otra parte.

---

15 de mayo de 1947

#### (114) EL SUICIDIO

Esta tarde, un joven de Tiruchirapalli escribió una carta y la entregó a Bhagavan. La esencia de esa carta es que incontable gente en el país están sufriendo hambre, que hay una gran conmoción, que nosotros somos incapaces de ver sus problemas, que Bhagavan debe anunciar algún plan para aliviar su sufrimiento y que los mayores como él no deben permanecer despreocupados de esa manera.

Bhagavan la leyó y mirándole críticamente dijo: «¿Es eso lo que usted quiere? Usted dice que está sufriendo ante la visión de sus problemas (de ellos). ¿Significa eso que usted mismo es diferente de ellos y es feliz?» «No, yo también estoy sufriendo de una manera u otra», dijo ese joven. «¡Ah! Ése es el problema. Usted no sabe cuál es su propia felicidad, y sin embargo está preocupado por otros. ¿Es posible hacer a toda la gente similar? Si todos entran en el palanquín, ¿quién va a llevarlo? Si todos son reyes, ¿qué interés tiene decir que uno es un rey? Alguna gente será conocida como rica solo si otra es pobre. Un *jñani* puede ser reconocido solo cuando hay gente ignorante. La oscuridad será conocida solo cuando haya luz. La felicidad será conocida solo si hay sufrimiento. La comida será sabrosa solo si hay hambre. Por consiguiente, la ayuda puede ser prestada solo en la medida de lo posible, pero si se desea hacer a toda la gente igualmente feliz, eso no es posible nunca. Algunos líderes del país están trabajando. Algunos de

ellos dicen que el trabajo que ha sido planteado no ha sido finalizado adecuadamente y por eso ellos dan conferencias. ¿Para qué? La gente deviene líderes uno tras otro y el trabajo continúa. Debe haber una *shakti* que les dirija a todos ellos. Si nosotros arrojamus la carga sobre esa *shakti* con la confianza de que puede hacer lo que se requiere y quedamos libres de aflicción, las cosas continuarán de algún modo. Algunos predicán contra la matanza de animales. Si la gente no les escucha, dicen que ayunarán hasta la muerte, “nosotros cometeremos suicidio o entregaremos la vida”. Si uno dice que cometerá suicidio, si otros no abandonan la matanza de animales, ¿no es el suicidio una matanza de un ser humano? Ellos piensan que el suicidio es meramente dejar el cuerpo. ¿No es el cuerpo una parte del Sí mismo? *Atma* está siempre ahí, en todos los tiempos y en todos los lugares. En lugar de mirar al Sí mismo que es real y permanente, si uno considera al cuerpo, etc., como el propio Sí mismo de uno, eso es suicidio. ¿Qué otra matanza podría haber más que esa? El que es capaz de ver su propio Sí mismo con conocimiento y sabiduría, no será movido por ningún conflicto que pueda venir. Considerará las aflicciones y la felicidad del mundo como una mera actuación sobre un escenario. En su visión, el mundo entero es un escenario. En ese escenario el mismo hombre, una vez se pone el atuendo de un rey, otra vez el de un ministro, después el de un sirviente, un limpiador, un barbero, y muchos otros atuendos, y actúa adecuadamente en cada ocasión, pero como él es consciente de su Sí mismo real y sabe que él no es ninguno de esos cuyos papeles está interpretando, no se preocupa por las diversas vicisitudes de la vida que él representa en cada ocasión. De la misma manera, el mundo es un escenario de Iswara. En ese escenario, usted es un actor. Usted puede ayudar en la medida de su capacidad, pero no puede hacer a toda la gente igual. No ha sido posible en el pasado para nadie hacerlo y no será posible en el futuro tampoco».

El joven dijo: «Debido a todo esto, no hay paz en este mundo. Yo soy infeliz por eso». «Vea, usted ha vuelto otra vez al punto donde comenzó», contestó Bhagavan. «En lugar de preocuparse porque no hay paz en el mundo, es mejor indagar y encontrar cómo obtendrá usted paz en este mundo. Si abandona ese objetivo, ¿cuál es la utilidad de preocuparse por la falta de paz en el mundo? Si la mente de uno tiene paz, el mundo entero parecerá apacible. Dígame, ¿tiene usted paz?» preguntó Bhagavan. Esa persona dijo: «No». «¡Ah! Ésa es la cosa. Usted no tiene paz. Usted no sabe cómo obtener esa paz. Si en lugar de intentar obtener esa paz, intenta obtener una paz para el mundo, es como uno que no tiene comida, que pide comida para sí mismo, y si se le da, dice que la usará para alimentar a otras personas. Igual que el hombre cojo que dice: “Con solo que alguien me sostenga, ¡yo puedo moler a palos a los ladrones!”».

16 de mayo de 1947

(115) LA *SHAKTI* QUE ES, ES UNA

Como el joven de ayer, un caballero del norte de India entregó una carta a Bhagavan llena de preguntas, siendo la principal de ellas por qué Bhagavan no trata de mejorar el bienestar del mundo. Después de leerla, Bhagavan dijo, mirando a aquellos cerca de él: «Ayer también tuvimos el mismo tipo de pregunta. Es suficiente si toda esta gente que predica el trabajo por el bienestar del mundo, trabaja primero por su propio bienestar. Incapaces de indagar quiénes son ellos y conocer eso, piensan en reformar el mundo. Primero deben encontrar quién es el que está pensando así. Ellos no hacen eso. Y dicen que quieren reformar el mundo. Es lo mismo que la historia del hombre cojo».

El preguntador dijo: «Swami, ¿cómo pueden los *jñanis* como usted sentarse en silencio sin moverse? Cuando hay lucha y agitación en el mundo, ¿no deben ayudar a establecer la paz?» Bhagavan contestó: «Sí, deben; pero ¿cómo sabe usted que los *jñanis* no están prestando ninguna ayuda? Su permanencia donde ellos son, es en sí misma una ayuda para el mundo. Exteriormente, parece que no están haciendo nada. Supongamos que hay un hombre rico. En su sueño, él sale a mendigar, trabaja como un criado y barre las calles. Cuando despierta, se da cuenta de que él no es ese tipo de persona y permanece dignificado en el pensamiento de que él es un hombre rico. De la misma manera, un *jñani* puede hacer cualquier cosa de acuerdo a su *prarabdha* (destino) pero permanece desapegado y mantiene un distanciamiento dignificado. Su *shakti* trabaja de muchas maneras pero él no se siente feliz o infeliz por el éxito o el fracaso de sus esfuerzos. Eso se debe a que él ve el mundo lleno de Brahman y así nada le parece ser feliz o infeliz. ¿Cómo puede tener él sentimientos de gratificación o aflicción cuando no siente que está en este cuerpo, que está en este hombre o que esto es el mundo? Según se dice: “*dristim jñanamayeem kritva pasyeth Brahmamayam jagath*”, cuando una persona obtiene la perspectiva de un *jñani*, en ese mismo momento todo parece estar lleno de Brahman. ¿Dónde hay entonces sitio para la sensación “yo estoy haciendo”? Entonces ellos realizan que todo está teniendo lugar por la fuerza de alguna *shakti*. Eso es todo», dijo Bhagavan.

Otra persona dijo: «Se dice que los *jñanis* son capaces de maldecir y de bendecir. Usted está diciendo que ellos no tienen nada que hacer. ¿Cómo es eso?» Bhagavan contestó: «Sí. ¿Quién dice que no son capaces? Pero no tienen la sensación de que son una cosa y la *shakti* o Iswara otra. La fuerza que es, es solo una. Ellos realizan que se están moviendo debido a esa *shakti* y se guardan de la sensación de que son los hacedores. Su presencia misma sirve al mundo. Ellos hacen cualquier acto que deben de acuerdo con su *prarabdha*. Eso es todo».

17 de mayo de 1947

(116) EL *PRARABDHA* (DESTINO)

Esta mañana a las 9, un devoto se dirigió a Bhagavan como sigue: «Swami, usted dijo ayer que un *jñani* obrará como esté ordenado de acuerdo a su *prarabdha*. ¡Pero se dice que los *jñanis* no tienen *prarabdha* en absoluto!»

Bhagavan dijo, de una manera distendida: «¿Cómo obtuvieron este cuerpo si no tienen *prarabdha*? ¿Cómo obran las diferentes acciones? Las acciones de los *jñanis* son ellas mismas llamadas *prarabdhas*. Se dice que hay *prarabdha* desde Brahma hasta Sadasiva y los Avatares de Rama y Krishna y otros también.

“Para la protección de los buenos, para la destrucción de los malhechores, para establecer firmemente el *dharma* (rectitud), yo nazco edad tras edad”.

*Bhagavad Gita*, IV. 8.

Como se dice en este *sloka*, Iswara asume una forma cuando las virtudes de la gente buena y los pecados de la gente mala se mezclan y deviene *prarabdha* y él tiene que establecer el *Dharma*. Eso es llamado *parechcha prarabdha* (los actos de otra gente). El cuerpo mismo es *prarabdha*. El propósito por el que ese cuerpo ha venido a la existencia se hará por sí mismo».

El preguntador de ayer dijo: «En la *Gita*, al *Karma Yoga* se le ha dado gran prominencia». «¡Oh! ¡Vaya! El *Karma Yoga* no es el único. ¿Qué hay sobre los otros? Si usted los comprende todos, conocerá el secreto real del *Karma Yoga*; solo que usted no hace eso», dijo Bhagavan.

«Yo soy la oblación, yo soy el sacrificio, yo soy la ofrenda, la hierba dadora de fuego, el *mantram*; también la mantequilla clarificada, el fuego, y la ofrenda a quemar».

Antes de decir esto, el Señor Krishna ha dicho en la *Gita*:

«Ninguna de estas obras me ata, Oh Dhananjaya, entronizado en lo alto, desapegado de las acciones».

También esto:

«El que sedente, como un neutral, es intocado por las cualidades (*gunas*), permanece aparte inamovible diciendo: “los *gunas* dan vueltas”».

Y:

«Equilibrado en placer y dolor, auto-confiado para quien un grumo de tierra, roca y oro son semejantes, lo mismo que ser amado o no amado, firme, igual ante la censura y la alabanza».

Y también:

«Igual ante el honor y el deshonor, el mismo para el amigo y el adversario, abandonando todos los cometidos —se dice que él ha sobrepasado las cualidades (*gunas*)—».

«Eso es lo que se ha dicho. Los *Mahapurushas* (grandes personajes) mencionados anteriormente, son almas realizadas. Cualquier forma externa que puedan tener, *sishya* (discípulo), *bhakta* (devoto) *udasina* (no preocupado) y *papatma* (pecador), todas la gente de estas cuatro categorías están protegidas por la gracia de los *jñanis*. Los *sishyas* les adoran como gurús, verifican la verdad y obtienen *mukti* (liberación de la esclavitud). Los *bhaktas* les rezan como la *swarupa* (forma) de Dios y obtienen alivio de sus pecados. Los *udasinas* escuchan lo que el gurú dice, son enardecidos y devienen devotos. Los pecadores escuchan las historias de la gente que ha venido y van y obtienen alivio de sus pecados. La gente de estas cuatro categorías están protegidas por la gracia de los *jñanis*», dijo Bhagavan.

Alguien dijo: «Usted dice que la gente mala será aliviada de sus pecados. ¿Es eso por escuchar lo que dicen otros o por hablar entre sí mismos?» «Es por escuchar lo que otros dicen. Ellos son pecadores, ¿no es cierto? ¿Cómo hablarán ellos sobre gente buena?» dijo Bhagavan. El preguntador de ayer dijo: «Usted dice que los pecadores tendrán alivio. ¿Quiere decir de sus afecciones corporales o mentales?» «Es para la mente solo», contestó Bhagavan; «La felicidad es posible solo si la mente es honesta. Si la mente no es honesta, haya lo que haya, no hay paz. La mente deviene madura de acuerdo a la aptitud de cada persona. Un *nastik* (un agnóstico) deviene un *astik* (un creyente), un *astik* deviene un *bhakta*, un *bhakta* deviene un *jignasu* (uno deseoso de Conocimiento) y un *jignasu* deviene un *jñani*. Esto se refiere a la mente solo. ¿De qué sirve decir que se refiere al cuerpo? Si la mente es feliz, no solo el cuerpo, sino el mundo entero será feliz. Así pues, uno debe encontrar la manera de devenir feliz. Uno no puede hacer esto excepto encontrándose a sí mismo por la auto-indagación. Pensar en reformar el mundo sin hacer eso es como pensar en cubrir el mundo entero con cuero para evitar el dolor causado por caminar sobre piedras y espinas cuando está disponible el método mucho más simple de llevar zapatos de piel. Cuando, sujetando un parasol sobre su cabeza, uno

puede evitar el sol, ¿será posible cubrir la faz de toda la tierra atando una tela sobre ella para evitar el sol? Si una persona realiza su posición y permanece en su propio sí mismo, las cosas que tienen que acontecer, acontecerán. Las cosas que no tienen que acontecer, no acontecerán. La *shakti* que es en el mundo, es solo una. Todos estos problemas surgen si nosotros pensamos que estamos separados de esa *shakti*.

---

18 de mayo de 1947

(117) VER UN LEON EN UN SUEÑO

Esta tarde, a las 3, comenzó otra serie de preguntas: «Se dice que el Brahman es *Sat-Chit-Ananda Swarupa*. ¿Qué significa eso?» dijo uno. «Sí, así es», contestó Bhagavan, «Eso que es, es solo *Sat*. Eso es llamado el Brahman. El lustre de *Sat* es *Chit* y su naturaleza es *Ananda*. Éstos no son diferentes de *Sat*. Los tres juntos son conocidos como *Sat-Chit-Ananda*. Es lo mismo respecto a los atributos del *jiva* —*satvam*, *ghoram* y *jadam*—. *Ghoram* significa la cualidad de *rajas* y *jadam* significa la cualidad de *tamas*. Ambos son partes de *Satvam*. Si estos dos son eliminados, lo que queda es solo *Satvam*. Esa es la verdad que es eterna y pura. Llámelo Atman, Brahman, Shakti o como usted quiera. Si conoce que eso es usted mismo, todo es lustroso. Todo es *Ananda*».

Ese preguntador dijo: «Los antiguos dicen que para una persona que quiere conocer ese estado real, *sadhana*, *sravana*, *manana* y *nididhyasana* son absolutamente necesarias hasta el final mismo». Bhagavan contestó: «Son necesarias solo para deshacerse de las diversas cosas que vienen de fuera y también para los propósitos de la *sadhana* solo, pero no para realizar el Sí mismo. El propio sí mismo de uno está ahí en todos los tiempos y en todos los lugares. Debe recurrirse a *sravana*, etc., solo para deshacerse de las influencias externas, pero si son consideradas como las cosas más importantes, serán la causa del desarrollo de sentimientos de *ahankara* tales como “yo soy un pandit” (hombre ilustrado), “yo soy un gran hombre” y semejantes. Eso es un gran *samsara* (familia). Es difícil deshacerse de eso después. Es más grande que un elefante salvaje. No cederá fácilmente».

«Para ese elefante salvaje, se dice que *Gurú kataksham* (la gracia del gurú) es como ver un león en su sueño», dijo el preguntador. «Es cierto. Si un elefante ve un león en su sueño, despierta sobresaltado y no dormirá de nuevo ese día por temor a que el león pueda aparecer otra vez en el sueño. De la misma manera, en la vida de un hombre que es semejante también a un sueño, no es solo *Gurú kataksham*, sino también *sravana*, *manana*, *nididhyasana*, etc., las que son semejantes a la visión de un león en un sueño.

A medida que continúan teniendo estos sueños, despiertan y de nuevo van a la cama y, con el paso del tiempo, algún día pueden tener el sueño de un león llamado *Gurú kataksham* de una manera intensa. Ellos se sobresaltan y obtienen *jñana*. Entonces no habrá más sueños y no solo estarán despiertos en todos los tiempos, sino que no darán espacio a ningún sueño de vida y permanecerán alerta hasta que el conocimiento verdadero y real sea obtenido. Estos sueños del león son inevitables y deben ser experimentados» dijo Bhagavan.

Con alguna sorpresa, ese preguntador dijo: «¿Son *sravana*, etc., y *Gurú Kataksha* semejantes a los sueños?» «Sí, así es. Para aquellos que realizan la verdad, todo es semejante a un sueño. Siendo eso así, ¿qué dice usted ahora que es la verdad? Durante el sueño, usted no tiene control sobre este cuerpo. Vaga errante por diversos lugares con diferentes cuerpos. Usted hace toda suerte de cosas. En ese tiempo todo parece real. Hace todo como si fuera el hacedor. Es solo después de despertar cuando siente que usted es un Venkiah o un Pulliah, que lo que había experimentado en el sueño es irreal y que era solo un sueño. No solo eso. Algunas veces usted va a la cama después de comer con hartura por la noche —dulces tales como *laddu* y *jilebi*—. Mientras duerme, sueña que está vagando por todo tipo de lugares, que no puede obtener comida y está a punto de morir de hambre. Cuando despierta sobresaltado, usted estará eructando. Entonces se dará cuenta de que todo era un sueño. Pero durante ese sueño, ¿se acuerda usted de esto (su exceso con la comida)? Otra persona va a la cama sufriendo de hambre. En su sueño, él goza de un festín, comiendo *laddu* y *jilebi*. ¿Recordará él en ese tiempo el hecho de que se había ido a la cama hambriento? No, él despierta y se encuentra terriblemente hambriento. “¡Oh Dios! Es todo una ilusión, un mero sueño”, piensa. Eso es todo. Usted era existente en el estado de vigilia así como en el estado de sueño y también en el estado de sueño profundo. Cuando sea capaz de comprender su estado, que había sido existente todo el tiempo, entonces comprenderá que todo el resto es como un sueño. Cuando eso sea conocido, la sensación de que el gurú es diferente de usted desaparecerá. Pero entonces, puesto que esta realización debe acontecer debido al *Gurú kataksha*, ese *Gurú kataksha*, es comparado a soñar con un león. Ese sueño debe ser intenso e imprimirse en la mente de uno. Es solo entonces que sobrevendrá un despertar apropiado. Para eso, el tiempo debe ser propicio. Si la *sadhana* se hace sin flaqueza, habrá un momento u otro favorable. Eso es todo». Diciendo eso, Bhagavan asumió un silencio dignificado.

El reloj marcó las 4. La gente en la sala que estaba completamente absorbida en este discurso espiritual de Bhagavan, volvió a su propia consciencia. La voz de Bhagavan estaba resonando en mis oídos. Yo volví, preguntándome si en algún momento en esta vida yo obtendría ese sueño de *Gurú kataksha* del león y se imprimiría en mi mente.

19 de mayo de 1947

## (118) ¿DÓNDE ESTÁ EL REY Y DÓNDE EL REINO?

Esta tarde, durante una conversación respecto al antiguo *Sankara Vijayam*, Bhagavan preguntó a un devoto si no era cierto que entre todos los libros de la vida de Sankara, *Sankara Vijayam* de Vidyaranya era el mejor. «Él era un gran sabio y por eso su libro es tomado como una autoridad por todos», dijo ese devoto. Bhagavan dijo con una sonrisa: «Sí, sus poderes mentales eran muy grandes. Era un gran adorador de *Sri Vidya*, ya ve. Por lo tanto, quería crear una ciudad con la forma de *Sri Chakra* (rueda) y comenzó a hacerlo en Hampi, pero no puedo completarla. Así pues, dijo que un emperador en el futuro gobernaría el país y sería capaz de construir una ciudad con la forma de un *Sri Chakra*. Cuando le conté esto a Nayana, mientras estaba en la colina, él hizo un comentario particular, a saber: “*Sri Chakrakritti Sona Saila Vapusham, Sri Shodasarnatmakam* aparece en *Arunachala Ashtaka Stotram* escrito por Sri Sankara. Además de esto, en *Arunachala Purana*, se dice que esta colina tiene la forma de *Sri Chakra*. Por consiguiente, sin buscarlo, nosotros hemos tenido suerte en obtener este lugar que tiene la forma de *Sri Chakra*. Bhagavan es el *Chakravarthi* (emperador). Si se construyen diez casas alrededor de la colina, esto mismo es un gran imperio. Sankara debe haber pretendido esto solo”, eso dijo Nayana. Él lo reiteró, disponiendo todo el montaje administrativo diciendo: “Aquí está el jefe de estado mayor, ese hombre es el tesorero, él es éste, él es ése”. Era muy entretenido cuando él estaba aquí. Todos nos sentábamos juntos y decíamos: “¿Cuáles son los refrigerios hoy para nuestra sala de audiencias?” Entonces ellos redactaban un programa, cocinábamos y comíamos. Dirigían el programa como si estuvieran gobernando un imperio. Este Sundaesan y ese Kalyanam, ¿eran ellos así entonces? ¡Oh! cada persona era altamente activa y divertida. Pensaban que eran grandes guerreros», dijo Bhagavan.

«¿Cuándo fue todo eso?» preguntó Sivanandam. «Eso fue mientras estábamos en la caverna Virupaksha. De hecho Nayana bosquejó un plan en un papel para que la ciudad fuera construida. Un lugar especial fue designado para mí en ese plan. Después de eso, él solía redactar planes adecuados para la administración del imperio. No había rey ni reino. Los planes sin embargo, estaban listos. Fueron preparados muchos planes como esos. «¿Dónde estaba el rey? ¿Dónde estaba el reino?», preguntó Bhagavan. Subba Rao, un discípulo de Nayana, dijo: «¿Por qué no había rey? Él es el contrapunto a nosotros. Solo este rey viste un taparrabos. ¿Qué falta? ¿No han sido construidas las casas alrededor de la colina? ¿No es el lugar donde se sienta Bhagavan, como el palacio de un rey? Toda la administración aquí funciona como la casa de un rey. Solo hay algunas diferencias entre un reino ordinario y éste». Eso es todo.

«Eso es cierto. Nayana también solía decir que la posición de un *Maharaja* y un *Mahajñani* es la misma. Cuando los astrólogos predijeron que el Tathagatha (Buddha) devendría bien un emperador o bien un *sanyasi*, lleno de sabiduría y conocimiento, su padre le impidió salir a ninguna parte, le mantuvo en el palacio e intentó todo para que se interesara por los placeres y lujos del palacio. Finalmente, cuando él (Buddha) de alguna manera se arregló para salir con algún pretexto, vio todo el sufrimiento de la gente en el mundo. Por eso, él huyó y tomo *sanyasa*. Uno de los dos imperios, material o espiritual», dijo Bhagavan.

---

21 de mayo de 1947

(119) *NIDIDHYASANA* (CONCENTRACIÓN INTENSA)

Ayer por la mañana a las 8, el Dr. Syed, que es un trabajador de Arya Vigñana Sangha y uno de los discípulos de Bhagavan, llegó aquí para el *darshan* de Bhagavan y preguntó: «Bhagavan dice que el mundo entero es la *swarupa* de Atma. Si es así, ¿por qué encontramos nosotros tantos problemas en este mundo?»

Con una cara que indicaba placer, Bhagavan contestó: «Eso es llamado *Maya*. En *Vedanta Chintamani*, esa *Maya* ha sido descrita de cinco maneras. Uno de nombre Nijaguna Yogi escribió ese libro en canarese. El Vedanta ha sido tan bien tratado en él que puede decirse que es una autoridad en el lenguaje del Vedanta. Hay una traducción tamil. Los cinco nombres de *Maya* son, *Tamas*, *Maya*, *Moham*, *Avidya* y *Anitya*. *Tamas* es eso que oculta el conocimiento de la vida, *Maya* es eso que es responsable de hacerle a uno, que es la forma del mundo, parecer diferente de él. *Moha* es eso que hace que lo diferente parezca real: *sukti rajata bhranthi* —crea la ilusión de que la madreperla está hecha de plata—. *Avidya* es eso que echa a perder *Vidya* (sabiduría). *Anitya* es lo transitorio, eso que es diferente de lo que es permanente y real. Debido a estas cinco *Mayas*, los problemas aparecen en el *Atma* como las imágenes de cine en la pantalla. Solo para eliminar esta *Maya* se dice que el mundo entero es *mithya* (irreal). El Atman es como la pantalla. Lo mismo que usted llega a conocer que las imágenes que son mostradas son dependientes de la pantalla y de otro modo no existen, así también, hasta que uno es capaz de conocer por auto-indagación que el mundo que es visible no es diferente de Atma, tiene que decirse que todo esto es *mithya*. Pero una vez que la realidad es conocida, el universo entero aparecerá como Atma solo. Por consiguiente, la misma gente que decía que el mundo es irreal, ha dicho subsecuentemente que es solo Atma *swarupa*. Después de todo, es la perspectiva lo que es importante. Si la perspectiva cambia, los problemas del mundo no nos preocuparán. ¿Son las olas diferentes del océano? ¿Por

qué acontecen las olas? Si se pregunta, ¿qué respuesta podemos dar? Los problemas en el mundo son así también. Las olas vienen y van. Si se averigua que no son diferentes de Atma esta aflicción no existirá».

Ese devoto dijo en un tono lastimero: «Por mucho que Bhagavan nos enseñe, nosotros no somos capaces de comprender». «La gente dice que no es capaz de conocer el Atma que es omnipresente. ¿Qué puedo hacer yo? Incluso el niño más pequeño dice: “Yo existo. Yo hago; y esto es mío”. Así pues, todo el mundo comprende que “yo” es siempre existente. Es solo cuando ese “yo” está ahí, que la sensación de que usted es el cuerpo aparece, que él es Venkanna, que éste es Ramanna y demás. Para saber que el único que es siempre visible es el propio sí mismo de uno, ¿es necesario buscar con una vela? Decir que nosotros no conocemos el Atma *swarupa*, que no es diferente sino que es el propio sí mismo de uno, es como decir: “yo no me conozco a mí mismo”» dijo Bhagavan.

«Eso significa que aquellos que por *sravana* (escucha) y *manana* (repetición dentro de uno mismo) devienen iluminados y consideran todo el mundo visible como lleno de *Maya*, encontrarán finalmente la *swarupa* real por *nididhyasana*» dijo el devoto.

«Sí, eso es. *Nidi* significa *swarupa*; *nididhyasana* es el acto de concentrarse intencionalmente en la *swarupa* con la ayuda de la *sravana* y *manana* de las palabras del gurú. Eso significa meditar en eso con celo inflaqueable. Después de meditar por largo tiempo, él se sumerge en ella. Entonces ella brilla como ella misma. Eso está siempre ahí. No habrá problemas de este tipo si uno puede ver la cosa como ella es. ¿Por qué tantas preguntas para ver el propio sí mismo de uno que está siempre ahí?» dijo Bhagavan.

---

23 de mayo de 1947

#### (120) AJAPA TATVAM (EL SIGNIFICADO DE JAPAM INVOLUNTARIO)

Esta mañana a las 8, una persona vestida de ocre preguntó: «Swami, para controlar la mente, ¿cuál de los dos *japa* es mejor hacer, el *ajapa mantra* o el *Omkar*? Por favor dígame cuál es más útil». Bhagavan contestó como sigue: «¿Cuál es su idea de *ajapa*? ¿Será *ajapa* si usted continúa repitiendo con la boca “*soham*” “*soham*”? *Ajapa* significa conocer ese *japa* que continúa involuntariamente sin ser pronunciado por la boca. Sin conocer el significado real de ese *japa*, la gente piensa que significa repetir con la boca las palabras “*soham*” “*soham*” millones de veces contándolas con los dedos o con un rosario. Antes de comenzar un *japa* se prescribe “*pranayame viniyogah*”. Eso significa,

primero hacer *pranayama* (regulación de la respiración) y después comenzar a repetir el mantra. *Pranayama* significa primero cerrar la boca ¿no es cierto? Sí, deteniendo la respiración, los cinco elementos en el cuerpo son retenidos y controlados, lo que queda es el Sí mismo real. Ese Sí mismo estará repitiendo siempre por sí mismo «*aham aham*». Eso es *ajapa*. Conocer ese aspecto es «*ajapa*»; ¿cómo podría eso que es repetido por la boca ser *ajapa*? La visión del Sí mismo real que hace *japa* por sí mismo involuntariamente y en un flujo sin fin como el flujo continuo de la mantequilla clarificada es *ajapa*, *Gayatri* y todo. En el momento del *upanayanam* mismo, se enseña *pranayama* por *anganyasa*, *karanyasa* y otros métodos de detener la respiración y se pide a la gente que comprenda ese *ajapa* por la práctica de acompañamientos apropiados. Sin pensar en ello, la gente habla de *ajapa*. Es lo mismo respecto a *Omkar*. *Om* es omnipenetrante y completo por sí mismo. ¿Cómo puede uno hacer *japa* de esa palabra con la voz? El *sutra* está siempre ahí: «*Omityekaksharam Brahma Advitiyam Sanatanam*». Sin comprender lo elemental, se han escrito libros gruesos diciendo el número de veces que cada nombre debe ser repetido, tal como tantos miles de veces para Ganapathi en el *Muladhara* y para los otros *chakras*, tantos miles para Brahma, tantos para Vishnu y Sadasiva. Si usted sabe quién es ese que está haciendo *japa*, sabrá qué es el *japa*. Si usted busca y trata de encontrar quién es ese que está haciendo *japa*, ese *japa* mismo deviene el Sí mismo».

Otra persona dijo: «¿No hay ningún beneficio en hacer *japa* con la boca?» «¿Quién dijo que no? Ese será el medio para *chitta suddhi* (purificar la mente). Cuando el *japa* se hace repetidamente, el esfuerzo madura y antes o después lleva a la vía correcta. Bueno o malo, lo que quiera que se haga, nunca es inútil. Solo las diferencias y los méritos y deméritos de cada uno tendrán que ser contados, considerando la etapa de desarrollo de la persona en cuestión», dijo Bhagavan. Su *Upadesa Saram* mismo es una autoridad sobre el tema.

---

28 de mayo de 1947

### (121) ¿POR QUÉ SECRETISMOS?

A menudo acontece que en la presencia de Bhagavan, se traen frutas y dulces y se colocan ante él; algunas veces son servidas sobre su hoja mientras toma las comidas y a veces son traídas a la sala y se le pide a Bhagavan que las coma en presencia de toda la gente allí. Está bien si es gente nueva, pero si son devotos antiguos Bhagavan señalará: «¿Qué más hay que hacer? *Naivedya* ha terminado. ¿Quizás también se quemará alcanfor?» o «¿Se perderá *swamitvam* (el ser swami) a menos que yo coma siempre que se me pida y haga como se me pida?» Si ellos son *ashramitas*, él incluso impartiría una

suave amonestación, diciendo «¿Por qué todo esto, en lugar de mirar al propósito por el que usted ha venido?» Hace un año, creo, una mañana traje trigo frito a la hora de desayunar, lo di a la gente a cargo de la cocina y no dije nada. ¿Qué pasó?: Tan pronto como fui a la sala, Bhagavan se quejó: «He comido todo tipo de granos comestibles. ¿Por qué se toma usted toda esta molestia?» Desde aquel momento en adelante, no he dado al *ashram* nada preparado en casa. Recientemente, cuando tú enviaste higos y otras frutas, se las di secretamente a los asistentes de Bhagavan pues tenía miedo de lo que diría él si se las daba en presencia de toda la gente. Ellos esperaron una oportunidad adecuada y se las dieron a Bhagavan. Él no dijo nada en ese momento, pero ¿sabes lo que ocurrió cuatro o cinco días más tarde? Fui al *ashram* por la tarde a las 2.30. No había nadie con Bhagavan excepto los asistentes. Las ardillas estaban revolviéndose en el sofá y pidiendo indirectamente su comida. Bhagavan estaba vaciando el bote y diciendo: «Lo siento, no hay nada dentro», y volviéndose hacia mí, dijo: «Los anacardos se han acabado. A ellas no les gustan los cacahuetses. ¿Qué voy a hacer?» Miré a los asistentes inquisitivamente. Ellos dijeron que no había anacardos ni siquiera en la despensa. Las ardillas no detenían su agitación. Tenía que hacer algo. En ese mismo momento, tenía miedo de lo que diría Bhagavan si obtenía algo del bazar.

Por la tarde, cuando alguien iba a la ciudad, le di dinero para traer 100 gramos de anacardos. La persona que los trajo no me los dio inmediatamente sino a las 9 de la mañana siguiente. Temerosa de lo que Bhagavan diría si se los daba en su presencia, di el paquete al asistente, Krishnaswamy, después de que Bhagavan hubiera salido a las 9.25 de la mañana. No se qué ocurrió al mediodía. Fui al *ashram* a las 2.30 de la tarde y me quedé hasta las 4. Este asunto nunca surgió. Me sentí grandemente aliviada, fui a casa, volví por la tarde a las 6 y me senté en la sala a cierta distancia. *Vedaparayana* había terminado. Krishnaswamy estaba vertiendo los anacardos que le di en un bote. Bhagavan lo vio y le preguntó quién se los dio. Él dijo: «Nagamma». «¿Cuándo?» preguntó Bhagavan. «A las 9.45 de la mañana cuando Bhagavan salió», dijo el asistente.

«¡Vaya! ¿Por qué no darlos en mi presencia? ¿Por qué este secretismo? Debido a que supongo que estaba temerosa de que Bhagavan se enfadase. Estas travesuras todavía no han sido abandonadas. Quizás fue por su ejemplo que Subbulaksmi trajo anacardos poco antes y se los dio secretamente a Satyananda por la ventana y se fue con disimulo. Además, ella dio una excusa al efecto de que Athai (la hermana de Bhagavan) había pedido que se le dieran. Ella se lo cargó a Athai pues pensaba que yo no diría nada en ese caso. Éstos son actos necios de la gente de aquí. ¿Por qué se entregan a estas cosas en lugar de dedicarse al propósito por el que han venido aquí? Tratan de engañar al swami. No saben que ellos mismos están siendo engañados. Esta debilidad no les ha dejado a pesar de años de estancia aquí. ¿Han venido aquí con este propósito?», dijo Bhagavan con voz atronadora.

Cuando me senté allí, devine inmóvil como una estatua. Yo nunca le hablé a Subbulakshamma ni sabía que ella había dado anarcados. Pero no podía aventurarme a abrir la boca para mencionar los hechos. Sin embargo, estaba recordando el propósito por el que había venido. Pensé que el sueño del león conocido como *Gurú kataksha* era así. El reloj marcó la media. Sobresaltada por él, lo miré y vi que eran las 6.30 de la tarde. Como ésa es la hora en que las señoras tienen que dejar el *ashram*, todas ellas fueron marchándose lentamente. Me levanté de algún modo y me postré ante Bhagavan. Él estaba mirándome con ojos penetrantes que indicaban ira combinada con simpatía. Yo no podía mirar a esa personalidad mayestática, así que sin levantar la cabeza, volví a casa y fui a dormir. A la mañana siguiente, era totalmente de día cuando desperté. Me di cuenta de que la razón de la amonestación, que fue como un precepto, no fue meramente por los anarcados sino por mi olvido del propósito por el que yo había venido al *ashram*, a saber, adquirir *jñana*. Debe haber muchos ejemplos de tal olvido y así supliqué a Bhagavan mentalmente que me perdonase.

Me levanté antes del amanecer, terminé mi rutina matutina rápidamente y fui al *ashram*. Nada más entrar en la sala, Bhagavan, con un sonriente rostro radiante, mencionó mi caso para investigar. Devino claro que yo nunca hablé a Subbulakshamma, y que Alamelu Athai misma envió aquellos frutos secos mediante Subbulakshamma para las ardillas puesto que se habían terminado tras la *Shashtiabdhapurthi* (la finalización de) las celebraciones (del 60 aniversario) de su esposo. «¡Vaya! La historia ahora ha tomado un cariz diferente. Incluso así, ¿por qué ese secretismo? En cualquier caso, todo ha terminado ahora». Diciendo eso Bhagavan cambió el tema e intentó borrar todo el incidente con palabras de consuelo. Pero yo no he sido capaz de olvidarlo ni siquiera ahora:

«Los hombres están esclavizados por el deseo, la actividad y mucha aflicción; ellos no se dan cuenta de la brevedad de la duración de la vida. ¡Por consiguiente, despierta! ¡Despierta!»

Estas palabras de los antiguos son dignas de recordar. En lo que me concierne, las palabras que Bhagavan dijo, las miradas que lanzó con la sensación de que esta niña, sin darse cuenta de cuán rápido vuela el tiempo, estaba perdiendo su tiempo en trivialidades, fueron impresas en mi corazón. Hermano, ¿cómo puedo escribir todas las implicaciones de ese incidente! Después de todo, Bhagavan es un *Jñanadatha* (Dador de *jñana*).

5 de junio de 1947

## (122) KRITI SAMARPANA—DEDICACIÓN DE UN LIBRO

Después de dejar tu casa en Madrás, anteayer por la noche, llegué al *ashram* ayer por la mañana a las 7. Aunque hacía solo cuatro días que había dejado el *ashram*, sentí como si hubieran sido cuatro siglos. Así pues fui derecha al *ashram* desde la estación de ferrocarril. Bhagavan estaba tomando su desayuno. Cuando me postré ante él y me detuve, él dijo: «¿Ha vuelto usted? ¿Tan pronto?» Yo dije: «Sí» y le conté que estaban listas 10 copias de «*Lekhalu*», que las había traído conmigo y que los tipógrafos dijeron que ellos enviarían las copias restantes al *ashram* directamente. Bhagavan dijo: «Sí», y permaneció indiferente.

Después de acabar mi baño, etc., cogí el paquete de libros y fui a la oficina del *ashram*, pero el *sarvadhikari* no estaba allí. Así pues pensé que yo también podía mostrárselos a Bhagavan y después devolverlos y así entré en la sala. Entré en la oficina primero, de acuerdo con las reglas, para dar libros allí, pero el deseo de mostrárselos a Bhagavan primero era predominante en mi mente. Como quiera que fuera, aprovechando la ausencia del *sarvadhikari* de la oficina, fui a la sala primero. Bhagavan estaba leyendo el periódico y no pareció advertir mi presencia. Temerosa de darle los libros en las manos, los coloqué en la banqueta cercana. Al dedicar un libro, es usual honrar a la persona a quien está dedicado, ofreciéndole frutas, flores y regalos de acuerdo con la capacidad del autor. Pero ya conoces el proverbio: «Para un dios tan grande como una montaña, ¿puedes ofrecer flores, etc., tan grandes como una montaña?» Para Bhagavan, ¿qué hay que podamos ofrecer para la adoración? Aún así, si yo quería ofrecer cualquier tipo de artículos clásicos de *puja* tales como *patram* (hojas verdes sagradas), *pushpam* (flores), *phalam* (frutas), *thoyam* (agua), estaba temerosa de que Bhagavan me regañase de nuevo como había hecho recientemente. Así pues, meramente plegue los ojos para saludarle. ¿Sabes qué cosa agradable sucedió entonces? Cuando me incliné para postrarme, un devoto vino con un grupo de brahmines y con un plato lleno de flores, frutas, *agarbathies* (bastoncillos de incienso), frutos secos y hojas de betel, etc., y lo colocó al lado de los libros. Cuando me levanté y los vi, me sentí extremadamente feliz por la coincidencia. Todos ellos permanecieron de pie en un grupo y cantaron himnos védicos comenzando con «*nakarma naprajaya dhanena*». Después de que la recitación hubo concluido, todos nosotros nos levantamos después de postrarnos ante Bhagavan. Krishnaswamy les despidió después de darles *prasadam*. Bhagavan guardó el periódico y me dijo pausadamente: «Hoy es *Shashtiabdhapurthi* para él, parece». «¿Es cierto?» dije yo. Lo que quiera que sea, yo estaba satisfecha de que aunque nunca traía nada, inesperadamente alguien hubiera traído flores y frutas para compensar la omisión.

Krishnaswamy dejó los libros ahí. Así pues yo misma se los entregué a Bhagavan. Volviéndolos de un lado y de otro, Bhagavan dijo: «Llévelos a la oficina, deje que lleguen a mí con el sello de la oficina». Yo abrí una copia y mostré a Bhagavan que bajo su foto la gente de la imprenta había olvidado imprimir el nombre, «¡Oh! Se ha cometido un error. No importa. El *namam* (nombre) se ha disuelto en la *rupam* (forma). Llévelos a la oficina», dijo Bhagavan. Los llevé a la oficina y volví tras habérselos entregado a Sri Niranjanananda Swamy, el *sarvadhikari*. Después de las 9 de la mañana Mounaswamy trajo dos copias del libro y se las dio a Bhagavan. Bhagavan las vio y preguntó si una era para él y otra para Nagamma. Él dijo a un devoto cercano: «Por favor, déle la copia a ella. Ella lo escribió y su hermano lo imprimió. Ella misma lo trajo y nos dio algunas copias y de ellas nosotros la estamos dando una copia. Es lo mismo que hacer un ídolo de Pillaiar (el Señor Ganesa) con azúcar moreno y, después de la *puja*, pellizcar un poco de ese azúcar moreno y usarlo para *naivedyam*. Cuando se nos traen y se nos dan frutos, ¿no damos nosotros *prasadam*?»

---

20 de junio de 1947

(123) KARATHALA BHIKSHA (LIMOSNA EN LAS MANOS)

Hace cuatro o cinco días, se encontró un cuaderno de Madhavaswami. Cuando Bhagavan lo estaba mirando, vio un verso tamil escrito por él tiempo atrás. Estaba en escritura malayalam, y al transcribirlo al tamil él nos dijo su significado: «Cuando un hombre obtiene *jñana*, no tendrá ninguna consideración por este cuerpo. Lo mismo que, después de tomar la comida, la hoja sobre la que ha sido tomada se tira por muy bonita que sea, así también tras obtener *jñana* uno estará esperando ansiosamente el tiempo en el que el cuerpo pueda ser desechado. Ésta es la esencia de lo que se dice en este verso».

Un devoto preguntó: «¿Por qué razón escribió Bhagavan este verso?» «En tamil, en un libro llamado «*Prabhulingalila*», fue expresada la misma idea en un verso de cuatro líneas, y así, al verlo, pensé que sería mejor escribirlo brevemente en un verso más pequeño, de dos líneas», dijo Bhagavan. Entonces él lo escribió en escritura tamil y comenzó a contarnos como sigue: «El símbolo de la hoja usada ha sido dado por mucha gente. Por muy bien que esté cosido un plato de hoja, es útil solo hasta que termina el almuerzo. Después de eso, ¿habrá alguna consideración por él? Es desechado inmediatamente. La gente rica tiene la comida en platos de plata con flores de oro incrustadas en ellos. ¿Por qué se requieren tales cosas cuando nosotros comemos con las manos dadas por Dios? Cuando yo estaba en la colina, alguien tenía un plato de hoja hecho de plata y me pidió que comiera en él. Yo lo envié de vuelta diciendo que no lo necesitaba. Cuando se puede comer con las manos, ¿para qué plata y oro? Durante mucho tiempo no

comí en una hoja. Si alguien traía comida, yo la extendía en los ojos y cuando la comida estaba en ellas la comía. Es solo últimamente cuando he comenzado a comer sobre una hoja».

Otra persona dijo: «¿Es debido a eso que Ganapati Muni le alababa diciendo “*Karathamarasena supatravata*”?» Bhagavan contestó «Sí. Cuando usted tiene manos, ¿para qué todas estas cosas? Ello era una experiencia dichosa en aquellos días. Cuando yo salía a por *bhiksha*, tomaba la limosna en las manos y continuaba por la calle comiéndola. Cuando la comida se había acabado, continuaba lamiendo las manos. Nunca me preocupaba de nada. Sentía timidez de pedir nada a nadie. Por consiguiente, esa *karathala bhiksha* (limosna en las manos) era muy interesante. Había grandes eruditos acá y allá; algunas veces altos cargos del gobierno también estaban ahí. ¿Qué me importaba a mí quién hubiera? Sería humillante para un hombre pobre salir por *bhiksha*, pero para uno que ha conquistado el ego y devenido un *advaitin*, es una gran elevación de la mente. Por aquel entonces, él no se preocupaba de si venía allí un emperador. De esa manera, cuando salía por *bhiksha* y golpeaba ruidosamente las manos, la gente decía: “Ha venido swami”, y me daban *bhiksha* con temor y devoción. Aquellos que no me conocían decían: «Usted es fuerte y robusto. En lugar de salir así como un mendigo, ¿por qué no sales a trabajar como un peón?» Yo me divertía. Pero era un *swami mouna* (silente) y no hablaba. Me reía y marchaba sintiendo que era normal para la gente ordinaria hablar así. Cuanto más hablaban ellos así, más dichoso me sentía. Eso era muy divertido».

«En *Vasishtam*, hay una historia sobre Bhagiratha antes de que bajara el Ganges a la tierra. Era un emperador, pero el imperio le parecía un gran obstáculo para *atmajignasa* (auto-indagación). De acuerdo con el consejo de su gurú y con el pretexto de un *yagna* (sacrificio), cedió toda su riqueza y posesiones. Sin embargo nadie quería tomar el imperio. Así pues invitó al rey vecino que era un enemigo y que estaba esperando una oportunidad adecuada para arrebatarlo y le regaló el imperio. Lo único que quedaba por hacer era dejar el país. Se marchó a media noche disfrazado, yaciendo oculto durante el día en otros países para no ser reconocido y ocupándose de pedir limosna por la noche. Finalmente él sintió la confianza de que su mente había madurado lo suficiente para liberarse del egoísmo. Entonces decidió ir a su lugar de origen y allí salió a mendigar por las calles. Como no era reconocido por nadie, se fue un día al palacio mismo. La guardia le reconoció y rindiéndole homenaje fue a informar al entonces rey sobre ello, temblando de miedo. El rey vino muy rápido y le pidió (a Bhagiratha) que aceptase el reino de vuelta, pero Bhagiratha no accedió. “¿Me darás limosna o no?”, preguntó. Como no había otra alternativa, ellos le dieron limosna y él se marchó altamente complacido. Posteriormente, él devino el rey de algún otro país por alguna razón y cuando el rey de su propio país murió, él gobernó ese país también ante la petición especial de la gente. Esa historia se da en detalle en *Vasishtam*. El reino que le parecía anteriormente ser

una carga, no le perturbó después cuando devino un *jñani*. Todo lo que quiero decir es, ¿cómo conocen otros la felicidad de *bhiksha*? No hay nada especial en mendigar o comer en una hoja que es tirada después de haber tomado la comida en ella. Si un emperador sale a mendigar, hay grandeza en esa *bhiksha*. Ahora, aquí *bhiksha* significa que usted debe tener *vada* y *payasam* (pudin). En algunos meses, habrá varias cosas tales. Incluso por *padapuja* (adoración de los pies) se pide dinero. A menos que se ofrezca de antemano el dinero estipulado, ellos rehúsan tomar *upastaranam* (una cucharada de agua tomada con una oración antes de comenzar a comer). El único significado de *karthala bhiksha* ha degenerado ahora hasta este punto», dijo Bhagavan.

«Vivir solo bajo los árboles, comer con las manos, rechazar incluso a la Diosa de la Abundancia como a un viejo harapo, en verdad afortunados son aquellos vestidos con taparrabos».

---

21 de junio de 1947

(124) UPANAYANAM (CEREMONIA DEL CORDÓN SAGRADO)

Una mañana de hace dos o tres días, alguna gente vino con un muchacho joven cuyo *Upanayanam* había sido hecho recientemente y se marcharon tras postrarse ante Bhagavan. Poco después que se marcharon, algún devoto le preguntó por el significado de *Upanayanam*, y Bhagavan nos lo contó como sigue:

«*Upanayanam* no significa solo poner alrededor del cuello tres hileras de tejido de algodón. Significa que no hay solo dos ojos sino también un tercero. Ése es el *jñana netram* (ojo de la sabiduría). Abrir ese ojo y reconocer la *swa-swarupa* (propia forma de uno); eso es lo que se enseña. *Upanayanam* significa ojo adicional. Ellos dicen que el ojo debe ser abierto y para ese propósito dan entrenamiento en *Pranayamam* (control de la respiración). Después de eso, dan *Brahmopadesam* (Iniciación al Brahman), dan al muchacho un cuenco y le dicen que salga a mendigar. La primera *bhiksha* es *mathru* (la de la madre). Cuando el padre da *Brahmopadesam*, la madre da tres puñados de *bhiksha* (arroz) para capacitar al joven muchacho a hacer *manana* (repetir internamente) la *upadesa* dada por el padre. Se espera que llene el estómago mendigando, que se quede en la casa del gurú para el entrenamiento y que realice su Sí mismo abriendo *jñana netram*. Ése es el significado de *Upanayanam*. Olvidando todo eso, lo que se hace en el presente es esto: *Pranayanam* ha llegado a significar solo cerrar la nariz con los dedos y pretender controlar la respiración. *Brahmopadesam* significa solo cubrir tanto al padre como al hijo con un taparrabos nuevo cuando el padre susurra algo en el oído del hijo. *Bhiksha* significa solo llenar el cuenco de mendigar con dinero. ¿Qué podrían predicar ellos al muchacho cuando el padre que da la *Upadesa* y el sacerdote que procura que

esto se haga, no conocen el significado real de *Upanayanam*? No solo eso. Después de recibir el conocimiento requerido quedándose con el gurú por un tiempo suficientemente largo, el gurú enviaba al muchacho a sus padres para averiguar si su mente quedaría atrapada en asuntos mundanos o se volvería hacia Sanyasa. Después de permanecer algún tiempo en sus propios hogares, los muchachos salían en peregrinación a Benarés, carentes de deseos mundanos y con miras a renunciar a ellos completamente. En ese momento, padres que tenían hijas en edad casadera, disuadían a los muchachos de ir a Benarés y les ofrecían a sus hijas en matrimonio. Aquellos que están fuertemente inclinados hacia la renunciación se iban sin preocuparse de las ofertas de matrimonio y aquellos que no eran así, volvían a casa y aceptaban la oferta del matrimonio. Todo eso está olvidado ahora. La peregrinación a Benarés en el presente significa que el hombre joven se pone un taparrabos de seda revestido de plata, sus ojos son coloreados de negro, su frente lleva una marca de casta, sus pies son adornados con pasta amarilla y roja, su cuerpo es untado de pasta de sándalo, su cuello es adornado con guirnaldas de flores, un parasol es extendido sobre su cabeza y sandalias de madera son calzadas en sus pies y él camina a la moda con acompañamiento de música. Cuando el hermano de la muchacha viene y ofrece a su hermana en matrimonio y le presiona a aceptar la oferta, él dice: “Quiero un reloj de pulsera. Quiero una motocicleta, quiero esto y eso. Si me lo das, puedo casarme, de otro modo no”. Temerosos de que el matrimonio que se ha arreglado pueda fracasar, los padres de la novia dan lo que quiera que se pida. Entonces ellos tiran fotos, hacen fiestas y presentación de ropas y semejantes. Hoy en día, las *bhikshas* son usadas para llenar el cuenco de mendigar con rupias y las peregrinaciones a Benarés se usan para acumular dotes».

---

27 de junio de 1947

### (125) COMIDAS FORZADAS

Esta tarde a las 3, un devoto de Isanya Mutt vino y se postró ante Bhagavan. Al verle, Bhagavan dijo: «Se ha recibido un telegrama diciendo que el swami en Kovilur Mutt ha partido. ¿Se ha ido Natesa swami?» «Sí. Hace dos días. Nosotros ya sabíamos que estaba enfermo», dijo él. Alguien preguntó «¿Quién es Natesa swami?» «El difunto que murió en Kovilur Mutt originalmente estaba a cargo del Isanya Mutt. Cuando el *Matadhipathi* (jefe del Mutt) de Kovilur murió, a Natesa Swami le llevaron allí y le hicieron jefe de ese Mutt. Ése es el Vedanta Mutt más importante de este lado. Aunque no era muy erudito, era un buen *sadhak* y por eso fue elegido. Debió ser hace unos 20 años», dijo Bhagavan.

«¿Es la misma persona que hizo que Bhagavan subiera a una carreta?», pregunté yo. «No. Ése fue el que estaba en el Mutt antes de Natesa Swami. Él no era como esa persona. Era una personalidad poderosa», dijo Bhagavan. «¿Cuándo fue eso?» preguntó alguien. «Eso fue cuando aún estaba en la caverna Virupaksha y tras unos cuatro o cinco años llegué a Tiruvannamalai. Es una historia divertida. Un día cuando Palaniswamy y yo íbamos alrededor de la colina y llegamos cerca del templo, eran las 8 de la tarde. Como estábamos cansados, yo me tumbé en el templo Subrahmanya. Palani salió en busca de comida a la hospedería. Él (el jefe del Mutt) estaba entrando al templo. Como es habitual, había algunos discípulos a su alrededor. Uno de ellos me vio y se lo contó a los demás. Eso fue suficiente. Mientras volvíamos, vino con diez de sus discípulos y se pusieron alrededor mío. Comenzó a decir: “Levántate, swami. Debemos irnos”. Yo estaba en *mouna* entonces, así pues mostré mediante signos que no podría acompañarles. ¿Era él alguien dispuesto a escucharme? “Levántenle, levántenle”, dijo a sus discípulos. Como no había alternativa, me levanté. Cuando salí, había lista una carreta. “Suba, swami» dijo él. Yo decliné y les mostré por signos que preferiría caminar y sugerí que él debía subir a la carreta. No prestó atención a mis protestas. En su lugar, dijo a sus discípulos: “¿Qué están mirando? Levanten al swami y súbanle a la carreta”. Ellos eran diez y yo estaba solo. ¿Qué podía hacer? Me levantaron físicamente y me subieron a la carreta. Sin decir nada más, fui al Mutt. Él tenía una gran hoja extendida para mí, llena de comida de todo tipo, mostraba gran respeto y comenzó a decir: “Por favor, quédese aquí siempre”. Palaniswami fue al templo, preguntó sobre mí y después vino al Mutt. Después de que él llegase, de alguna manera me apañé para escapar de allí. Esa fue la única ocasión en la que subí a una carreta después de llegar a Tiruvannamalai. Posteriormente, siempre que llegaba gente nueva, enviaban una carreta, pidiéndome que fuera a su lugar. Si cedía una vez, yo estaba temeroso que no hubiera fin a ese tipo de invitación y por eso envié la carreta de vuelta, rehusando ir. Finalmente dejaron de enviar carretas. Pero ése no fue el único problema con ellos. Aunque no iba cuando me invitaban, iba alrededor de la colina, y algunas veces visitaba el Mutt. Él entonces entraba y decía algo al cocinero. En el momento de la comida, él tenía una gran hoja extendida para mí, se sentaba a mi lado e instruía al cocinero para que me sirviera comida una y otra vez. Los demás días, él no comía junto con los discípulos en el Mutt, pero cuando yo lo visitaba, se sentaba a mi lado para la comida. ¿Cómo podía yo comer todo lo que estaba apilado en la hoja? Comía un poco de las distintas preparaciones. El resto lo mezclaban los discípulos y los *ashramitas* lo comían diciendo: “Es *prasadam* de swami”. Advirtiendo eso, dejé de comer en una hoja. Siempre que sentía hambre allí en el Mutt, me quedaba en Pachiammankoil o en algún otro lugar cercano, ir al Mutt poco después de que sonara la campana *naivedya*, permanecer cerca de la entrada principal y pedir la *nivedana* (ofrenda de comida a Dios). Ellos la traían, y me la daban en las manos. Yo la comía sin la ayuda de una hoja. No se pone sal en esa *nivedana*, ya que es un templo de Siva. Aún así, a mí no me importaba. Todo lo que quería era satisfacer el

hambre. Como el jefe del Mutt estaba escaleras arriba, él no supo nada por algún tiempo. Un día lo vio accidentalmente. “¿Quién es el que está dando comida sin sal al swami?” preguntó enfadado. Posteriormente, él se informó bien de todos los hechos y dejó el asunto tal cual. La persona que murió recientemente no era así. Él era un hombre muy apacible y de trato fácil. Se sentaba a mi lado junto con los demás y me servía comida en cantidades normales, similar a los demás».

«Bhagavan también dio un sermón allí una vez, ¿no es cierto?» preguntó alguien. «Sí» contestó él. «Cuando la persona que murió recientemente estaba enseñando algunas lecciones a los residentes del Mutt, aconteció que yo fui allí. Ellos me recibieron con gran respeto y me hicieron sentar. “Continúen con las lecciones” dije yo. “¿Puedo yo enseñar lecciones en presencia del swami? El swami mismo debe decir algo”, contestó él. Diciendo eso, cogió una copia del *Gita Saram*, hizo sus *sishtyas* para leer y me pidió que lo explicara. Como no había salida, di un discurso».

«Al parecer el abuelo de Ramachandra Iyer le llevó una vez a su casa, parece», dijo el preguntador. «Eso fue hace mucho, quizás en 1896. Yo estaba entonces en el templo Gopura Subrahmanyeswara. Él solía venir a mí diariamente, se sentaba un rato y después se iba. Yo estaba en *mouna*. Así pues, no había conversación o consulta. Incluso entonces él tenía gran devoción. Un día parece que invitó a alguien a su casa para una celebración. Al mediodía, antes de la comida, vino a mí con otra persona. De pie uno a cada lado, dijeron: “Swami, levántese. Vamos”. “¿Por qué?” pregunté yo por signos. Ellos me contaron el propósito. Yo rehusé. Pero ¿se irían ellos? Cogieron mis manos y me levantaron a la fuerza. Estaban preparados incluso para llevarme en brazos. Él era alto, corpulento y con una gran barriga. En ese tiempo yo estaba delgado y débil. No era nada ante él. Su amigo era incluso más robusto. ¿Qué podía hacer? Yo estaba temeroso de que pudieran llevarme en brazos si me resistía más. Sabía que me estaban invitando con gran *bhakti*. Así pues, pensando que no servía de nada discutir caminé con ellos. Desde la entrada principal me llevaron a la sala con gran respeto, extendieron una gran hoja de plátano y me alimentaron suntuosamente y después me enviaron de vuelta. Esa es la única casa familiar aquí en la que he comido sobre una hoja».

---

28 de junio de 1947

#### (126) PREGUNTAS CON CONOCIMIENTO A MEDIAS

Hace algunos días tuvo lugar un encuentro del Vysya Sangam en esta ciudad. Algunos *vysyas* prominentes del Estado de Andhra asistieron a él. Hace dos días, todos ellos

vinieron al *ashram* por la mañana y uno de los hombres principales entre ellos se dirigió a Bhagavan así: «Swami, Dios ha devenido *jiva*. ¿Afectará la aflicción que sufre el *jiva* a Dios o no?»

Bhagavan no dio una respuesta inmediatamente sino que permaneció silente. El preguntador esperó un rato y preguntó: «Swami, ¿debo esperar hasta que me de una respuesta?» «¿Quién es el que está haciendo la pregunta?» dijo Bhagavan. «Un *jiva*» dijo él. «¿Quién es ese *jiva*? ¿A qué se parece? ¿Dónde ha nacido? ¿Dónde se disuelve? Si usted indaga y encuentra, el que era conocido como *jiva* se encontrará que es Dios mismo. Entonces se conocerá si la aflicción experimentada por el *jiva* afectará a Dios o no. Cuando eso es conocido, no habrá problema en absoluto». «Eso es lo que somos incapaces de conocer» dijo el preguntador. «No se requiere ningún esfuerzo para conocer el Sí mismo de uno. Usted existe durante el sueño profundo, pero todas las cosas que usted ve en el mundo, no son visibles entonces. Cuando despierta ve todo. Pero usted existía entonces y existe ahora (durante el sueño profundo y mientras está despierto). Eso que viene a usted en su estado de vigilia debe ser desechado», dijo Bhagavan. «¿Cómo vamos a desecharlo?» preguntó el otro. «Si usted permanece como usted es, ello se irá solo. Su naturaleza es ser. Si usted ve la realidad como ella es, lo irreal se irá como irreal», dijo Bhagavan. «¿Cuál es el método por el que esto puede ser visto?» preguntó el hombre. «Por la indagación, “¿Quién soy yo?” y “¿Cuál es mi estado verdadero?”» dijo Bhagavan. «¿Cómo voy a indagar?» preguntó. Bhagavan se mantuvo silente.

El preguntador esperó una respuesta por un rato y entonces, diciendo: «Sí, éste es el método», tocó los pies de Bhagavan a pesar de las objeciones de los asistentes y se marchó con todos los miembros del Vysya Sangam. Después de que se hubieron ido, Bhagavan dijo a aquellos sentados cerca de él: «¿No saben ellos la respuesta? Sólo querían probarme. Sentían que su trabajo estaba terminado cuando tocaron mis pies. ¿Qué más necesitan?»

Un reddi rico de Nellore que aconteció que estaba allí dijo: «Se dice que *Ananda* es *Atma*. *Ananda* es libre de miseria. Si es así, ¿cuando el *jiva* experimente *ananda*, será el liberado de la miseria?» Bhagavan contestó: «Solo puede haber *ananda* (gozo) si hay *dukkha* (miseria). Es sólo si una cosa es conocida como *dukkha* que *ananda* puede ser conocida. Si *dukkha* no es realizada, ¿cómo puede ser realizada *ananda*? Mientras hay uno que conoce, estas dos existirán. *Vastu* (lo que es) está por encima de *sukha* y *dukkha*. Aún así, ese *vastu* es conocido como *sukha* debido a que *Sat* está por encima de *Sat* y *Asat*. *Jñana* está por encima de *jñana* y *ajñana*, *Vidya* está por encima de *Vidya* y *Avidya*. Se dice lo mismo sobre otras diversas cosas. Así pues, ¿qué hay que decir?» dijo Bhagavan. La misma idea es expresada en la estrofa 10 de *Unnadhi Nalubadhi*.

30 de junio de 1947

## (127) PUJA CON FLORES

Recientemente una señora rica residente en Ramanathapuram comenzó a traer a diario una cesta de flores de jazmín de su jardín y repartirlas a todas las señoras casadas en la sala. Bhagavan observó esto durante cuatro o cinco días pero no dijo nada. Ella no suspendió esa práctica. Un día, ella puso la cesta de flores en el taburete, se inclinó ante Bhagavan y se levantó. Bhagavan, mirando a alguien cercano dijo «¡Vea! Ella ha traído algo. Quizás son flores. ¿Para qué?»

Con algún temor ella dijo que no eran para Bhagavan sino para las señoras casadas y comenzó a distribuir las. «¡Oh! Si es así, también podrían ser distribuidas en sus casas. ¿Por qué aquí? Si alguien da flores así, todos los demás comienzan a hacer lo mismo. Viendo eso, la gente que viene de nuevas pensará que las flores deben ser distribuidas y comprarán y las traerán. Entonces comienza el problema. Yo nunca toco flores. En algunos lugares, es habitual regalar guirnaldas de flores. Por consiguiente, mucha gente lleva flores. Yo no he permitido a la gente hacer *puja* a los pies o a la cabeza. ¿Por qué necesitamos nosotros tales prácticas?» dijo Bhagavan.

Con temor y turbación ella dijo: «No. No las traeré más.» Bhagavan dijo: «De acuerdo. Eso está bien», y mirando a aquellos sentados cerca de él, continuó como sigue: «¿Saben ustedes lo que ocurrió en una de las celebraciones *Jayanthi*? Un devoto tenía un libro de nombre *Pushpanjali* y dijo que lo leería. Cuando yo dije: “Sí”, él se puso de pie un poco atrás y comenzó a leer. Él parecía tener algunas flores ocultas en su regazo. Cuando la lectura llegaba a su fin, ramos de flores cayeron sobre mis piernas. Al indagar, se descubrió que fue su acto. Él lo hizo así debido a que sabía que yo no accedería si me lo decía de antemano. ¿Qué hacer? Quizás en su opinión no hay *puja* a menos que se haga así».

Durante los primeros días de mi estancia aquí, en un día de *puja* Varalakshmi, una o dos señoras casadas colocaron algunas flores sobre los pies de Bhagavan, se inclinaron ante él y se fueron después de buscar su permiso para la *puja*. Al año siguiente, todos comenzaron a hacer lo mismo. Bhagavan los miró enfadado y dijo: «Ahí está —uno tras otro, todos han comenzado—. ¿Por qué esto? Es el resultado por mantener silencio en lugar de pararlo en el comienzo mismo. Es suficiente de esto».

No solo respecto a él sino incluso respecto a la *puja* a las deidades, Bhagavan re-  
prende suavemente a los devotos acerca de usar hojas y flores. Ya te he escrito en una  
de mis cartas anteriores sobre la *laksha patri puja* (*puja* con un millar de hojas) de  
Echamma. Hay otro ejemplo. Durante los días en los que Bhagavan solía ir alrededor de  
la colina con devotos en etapas, ellos acamparon una mañana en Gowtama *ashram*.  
Después de que los hombres y las mujeres hubieron cocinado, comido y descansado,  
estuvieran listos para marchar y así alcanzar el *ashram* antes del atardecer, una señora  
devota de nombre Lakshamma, que nació en Tiruchuli y que fue amiga de infancia de  
Bhagavan y le hablaba con familiaridad, estaba arrancando y poniendo en una cesta las  
flores de jazmín y *tangedu* que habían crecido exuberantemente en los árboles y alrede-  
dor del campo de cremación. Bhagavan lo advirtió y dijo sonriendo: «Lakshamma,  
¿qué está haciendo?» Ella dijo: «Estoy cogiendo flores». «Ya veo. ¿Es ese su trabajo?  
Está bien, pero ¿por qué tantas flores?» preguntó Bhagavan. «Para *Puja*», dijo ella.  
«¡Oh! No habrá una *puja* a menos que usted adore con tantas flores, ¿no es cierto?» dijo  
Bhagavan. «Yo no sé. Estos árboles tienen abundancia de flores. Así que estoy cogién-  
dolas», dijo ella. «Ya veo. Como en su opinión no será bello si hay un crecimiento de  
flores exuberante, usted los está desnudando. Ha visto la belleza de ese crecimiento y no  
le gusta que otros la vean. Usted las ha regado y ayudado en su crecimiento, ¿no es cier-  
to? Así que puede tomarse la libertad de coger todas las flores y desnudarlos para que  
así nadie más pueda ver esa belleza. Solo entonces usted obtendrá todo el beneficio de  
su *puja*, ¿verdad?», dijo Bhagavan.

---

3 de julio de 1947

(128) *ABHISHEKAM* (ADORACIÓN CON AGUA)

Un devoto, que ha estado viniendo al *ashram* de vez en cuando, ayer, durante una  
conversación respecto a la estancia de Bhagavan en la colina, le preguntó: «Mientras  
Bhagavan estaba en la colina, parece que alguien le hizo *abhisekham* con agua de coco.  
¿Fue así?» Riéndose Bhagavan dijo: «Sí, mientras estaba en la caverna Virupaksha,  
vinieron algunas señoras del norte. Yo estaba sentado sobre una plataforma bajo el árbol  
tamarindo con los ojos medio cerrados, sin advertir particularmente su llegada. Pensé  
que ellas se irían después de un rato. De pronto, hubo un ruido de romperse algo. Por lo  
tanto abrí los ojos y vi agua de coco goteando por mi cabeza. Una de aquellas señoras  
había hecho ese *abhisekham*. ¿Qué iba a hacer yo? Estaba en *mouna* y no podía hablar.  
No tenía toalla para limpiar el agua, y así el agua se secó en mi cuerpo como estaba. No  
solo eso. Había quema de alcanfor, derramamiento de agua sobre la cabeza, *thirthas*

(aguas sagradas), *prasadas*, y otras diversas actividades molestas. Era todo un trabajo detener tales cosas».

Yo misma he visto ejemplos similares hace unos cuatro o cinco años. En la habitación donde Bhagavan toma su baño, hay un agujero por el que el agua que se usa es evacuada. Debajo de él, fue construido un canalón para evacuar el agua. En el momento de su baño, algunos devotos solían reunirse en ese lugar, rociar sobre sus cabezas el agua que salía de la habitación, enjuagar sus ojos e incluso usarla para *achamaniyam* (sorber gotas de agua con propósitos religiosos). Eso prosiguió sin ruido, sin ser observado por algún tiempo. Pero a su debido tiempo, la gente comenzó a traer vasijas y cubos para recoger ese agua y pronto había una cola regular. Eso naturalmente redundó en algún ruido que llegó a oídos de Bhagavan. Él preguntó y averiguó los hechos. Dirigiéndose a los asistentes, dijo: «¡Oh! ¿Es eso lo que ocurre? Cuando escuché el ruido pensé que era alguna otra cosa. ¡Qué insensatez! ¿Detendrán ustedes esto o debo bañarme en el grifo de fuera? Si se hace eso, ustedes evitarán el problema de calentar agua para mí, y no habrá ningún problema para ellos tampoco, de observar y esperar por ese *tirtha*. ¿Qué quiero yo? Solo dos cosas, una toalla y un *koupinam*. Yo puedo bañarme y entonces enjuagarlos en el grifo y eso completa el trabajo. Si no en el grifo, ustedes tienen los arroyos de la colina y los estanques. ¿Por qué esta aflicción? ¿Qué dicen ustedes?» Cuando Bhagavan les llevó así a la faena, ellos le contaron todo al *sarvadhikari*, quien, acto seguido, puso una prohibición para que nadie fuera al lado de la habitación del baño durante la hora del mismo.

Otra cosa ocurrió durante aquellos días. Bhagavan iba a la colina bajo el sol ardiente tras tomar el almuerzo matutino. A su vuelta, cuando llegaba a la plataforma cerca de la sala, los asistentes derramaban agua del *kamandalu* (cuenco de madera) sobre sus pies y él se los lavaba y después entraba. Algunos se ocultaban por allí y tan pronto como él entraba en la sala, recogían ese agua y la rociaban sobre sus cabezas. Una vez que comienza una investigación, todas las faltas salen a la luz, ¿no es cierto? Bhagavan parecía haber advertido eso también. Una tarde, él vio por la ventana a un antiguo devoto anciano, rociando esta agua sobre su cabeza. Aferrándose a esa oportunidad, él comenzó a decir: «¡Ahí está! ¡Vean eso! Como no he estado tomando ninguna medida, esto está yendo más allá de todos los límites. Por mucho tiempo que estén aquí y por muy a menudo que escuchen lo que digo, estas cosas ridículas no se detienen. ¿Qué es lo que están haciendo? De ahora en adelante dejaré de lavar mis pies, ¿comprenden?» Él los reprendía así severamente. Ese devoto estaba conmocionado, y con vergüenza y pena, fue a Bhagavan inmediatamente y suplicó ser excusado.

Bhagavan no solo le amonestó a él así, sino que desde el día siguiente en adelante, rehusó lavar sus pies allí aunque los asistentes le suplicaron mantener la costumbre.

Como yo estaba entonces en la ciudad, no supe de esto inmediatamente. Cuatro días más tarde, alguien dispuso *bhiksha* en el *ashram* y me invitó para el almuerzo. Tras el almuerzo me quedé allí. Bhagavan como es habitual, bajó de la colina. Como yo tenía alguna duda sobre mi *sadhana*, pensé que podía preguntarle distendidamente después de que él volviera a la sala y así me quedé en la ventana oeste fuera de la sala. Es habitual para mí hacer eso siempre que quería preguntar a Bhagavan y aclarar mis dudas. ¿Sabes que ocurrió esta vez? En lugar de mirar hacia el Este, como es habitual, Bhagavan se volvió hacia el lado donde yo estaba de pie. Di un paso a un lado y cedí el paso con algunos recelos. Él me miró con ira encubierta. Yo temblé de miedo. No sabía por qué me miraba así. Cuando él estaba dando la vuelta a la esquina, por la ventana los asistentes intentaron darle agua para lavar sus pies. Bhagavan les gritó diciendo: «No». Cuando ellos dijeron: «Usted ha estado bajo el cálido sol», él dijo: «¿Y qué pasa? Si nosotros observamos la higiene, algunas personas esperan por esa agua. ¡Basta ya de esto! Si ustedes quieren, lávense sus pies». Diciendo eso Bhagavan entró en la sala.

Yo me estaba preguntando si había cometido alguna falta que provocó que Bhagavan se enfadase y así me marché, sin intentar aclarar mis dudas. Por la tarde, pregunté y me enteré de todo lo que había ocurrido antes. Fue solo después de eso, que tuve alguna paz de mente.

---

6 de julio de 1947

(129) *TIRTHAS Y PRASADAS* (AGUA Y COMIDA SAGRADAS)

Hace mucho, cuando no había mucha gente en el *ashram*, uno de los asistentes de Bhagavan esperaba hasta que él había terminado de comer y entonces comía de la hoja de Bhagavan. Gradualmente, los *ashramitas* y devotos antiguos comenzaron a pedir esa hoja y conseguirla. Mientras las demandas rivales de la hoja no tomaron un cariz serio, Bhagavan no le prestó mucha atención. También tenía que ser colocado un plato antes de la hoja para lavar sus manos. Tan pronto como él se iba después de lavar sus manos, ese agua se recogía también como *tirtha* (agua sagrada). A su debido tiempo, estas dos prácticas de los *ashramitas*, fueron más allá de los límites del *ashram* y se extendieron a Ramana Nagar también.

Un día, la madre de un devoto rico vino allí durante la hora de la comida y se quedó de pie al lado de Bhagavan. Al verla, Bhagavan dijo: «¿Por qué no se sienta usted para la comida?» Ella no lo hizo. Él comprendió el propósito pero mantuvo silencio como si no supiera nada. Al otro lado, la nieta de otro devoto, de ocho años de edad, estaba de

pie con un vaso en la mano. Fijándose en ella también, él dijo: «¿Por qué estás de pie tú también? Siéntate y come». «No», dijo ella. «Entonces ¿por qué has venido? ¿Para qué es ese vaso?» preguntó Bhagavan. Después de todo, ella era una niña ingenua, y por eso, sin saber que era un secreto, dijo: «La abuela me ha enviado a por *tirtham*». Bhagavan no pudo contener más su ira y dijo: «Ya veo. Esa es la cosa. Esta niña está esperando para *tirtham* y esa señora para la hoja; eso es, ¿no es cierto?» Cuando él preguntó así con un tono autoritario, una de las personas cercanas dijo: «Sí». «Yo he estado advirtiéndote esta insensatez por algún tiempo», dijo él. «Ellos piensan que swami se sienta en la sala con los ojos cerrados y que no advierte ninguna de estas cosas. Yo no quería interferir en tales asuntos todos estos días, pero parecen no tener fin. ¡*Tirthas* y *prasadas* del *uchistam* (comida y agua dejadas como un residuo) y la gente hace cola para ellos! ¡Vean! De ahora en adelante, no lavaré mis manos en el plato, ni siquiera en ningún lugar de este sitio. No dejaré la hoja aquí y me iré. Yo mismo la eliminaré y la tiraré. ¿Comprenden? Todos ustedes se juntan y hacen estas cosas. Éste es el único castigo». Diciendo eso y repitiendo varias otras acusaciones por un largo rato, Bhagavan dobló su hoja después de comer la comida y entonces se levantó con la hoja usada en su mano. Por mucho que la gente allí le suplicaba, él no les daba la hoja, sino que subía la colina y después de dar la vuelta a una esquina, la tiraba y entonces lavaba sus manos allí. Finalmente, los *ashramitas* le rogaron y le aseguraron que detendrían esas prácticas indeseables. Él dijo: «Cuando todo el mundo elimina su hoja usada y la tira, ¿por qué debo yo dejar la mía?» Hasta 1943, después de la comida, todo el mundo solía eliminar su hoja y tirarla. Esa práctica se cambió solo después de este incidente.

Después de que todos los *ashramitas* jurasen que ellos mismos eliminarían todas las hojas y las tirarían junto con la hoja de Bhagavan, él comenzó a dejar su hoja allí a regañadientes. Pero incluso hasta hoy, él ha estado lavando sus manos fuera, cerca de los peldaños que conducen a la sala. Si alguien le pidiera lavar sus manos en un plato, él diría: «¿Proporcionarás platos a toda esta gente? Si todos los demás no los tienen, ¿por qué requiero yo uno?» ¿Qué respuesta se le podría dar?

---

8 de julio de 1947

(130) *HASTHA MASTHAKA SAMYOGAM*

(TOCAR LA CABEZA CON LA MANO EN SEÑAL DE BENDICIÓN)

Algunos podrían decir: «De lo que usted ha escrito en las últimas tres o cuatro cartas, está claro que Sri Bhagavan no solo declina permitir *pada puja* (adoración de los pies), *abhisheka* (adoración con agua) y *uchishta tirtha prasadas*, sino que de hecho las con-

dena. Sin embargo, en *Gurú Gita* y otros libros, se dice que *gurú pada puja*, *padodaka panam* (recoger el agua con la que los pies son lavados) y semejantes, son prácticas religiosas aprobadas. Algunos antiguos han aceptado tales prácticas de sus discípulos. ¿Cuál es entonces la explicación?» Bhagavan está en un estado altamente exaltado y ha realizado la unidad del Sí mismo con el universo de manera que prescinde de la distinción entre *gurú* y *sisya*. Por consiguiente, él no requiere estas prácticas y siempre mantiene que son solo para aquellos que todavía no han abandonado la creencia de que el cuerpo es idéntico a Atma, y que es para la satisfacción de tal gente que estas prácticas han sido establecidas por algunos de los antiguos. Entonces puede preguntarse: «Si es así, ¿por qué permanece él indiferente cuando se hacen algunos de estos actos y les pone objeciones después?» Cuando dos o tres personas lo hacen una vez, hasta cierto punto a él puede no importarle y siente pena de que ellos todavía no hayan vencido la creencia de que el cuerpo es idéntico a Atma; pero si ello deviene una práctica regular, ¿cómo puede abstenerse de objetar? También puede sentir pena de que el *dehatma bhavana* (una sensación de que el cuerpo es idéntico con Atma) todavía no haya sido abandonado por la gente. En sus objeciones habrá muchos matices de pensamiento sutiles que no es posible para nosotros describir exactamente.

Ha sido mencionado en libros, que Bhagavan mismo dio *vibhuti* y semejantes a Sivaprakasam Pillai y algunos otros devotos. También hemos escuchado esto de varias personas. Sin embargo, él mismo nos ha contado varias veces que cuando no había mucha gente alrededor, solía moverse con ellos libremente y darles lo que quiera que pidiesen. Incluso ahora, si él está comiendo algo y nosotros, los devotos antiguos estamos ahí, él nos da una porción de ello. Cuando estaba viviendo en la colina, algunas veces ocurría que no había suficiente comida para toda la gente allí, y así él mismo solía mezclar toda la comida disponible, hacer pequeñas bolas de igual tamaño y dar una a cada uno de ellos, comiendo una él mismo. Era natural para los devotos sentir que eso era *prasadam* para los *sisyas* de la mano del gurú. Eso es todo. Yo nunca he escuchado a Bhagavan decir que él estaba dando tales cosas como *anugraha* (gracia extendida al *sisya* por el gurú) o que él hubiera hecho nunca una cosa tal antes.

Recientemente un devoto que había escuchado tales informes, preguntó a Bhagavan mismo sobre ello: «Yo he oído que Bhagavan dio “*hashta mastaka samyogam*” a un devoto. ¿Es cierto?»

«¿Cómo es posible eso? Cuando me levantaba del sofá o conversaba con la gente iba acá y allá, mi mano podía haber tocado inintencionalmente sus cabezas, y ellos podrían haberlo tomado como *hashta diksha* (tocar con la mano a modo de bendición). En el caso de gente con quien estoy un poco familiarizado, podría incluso haberlos palmeado. Eso es todo. Yo nunca he hecho deliberadamente este “*hashta mastaka samyogam*”. Me

gusta moverme con la gente libremente y de una manera natural. Y ellos podrían tomarlo como un acto de gracia. Debido solo a eso, ¿devendrá ello *hastha mastaka samyogam?*» dijo Bhagavan.

Hace unos 10 o 15 días, llegó aquí un sadhu y se quedó unos pocos días. Aproximándose a Bhagavan humildemente, un día dijo: «Swami, le imploro que, cuando usted tome la comida, acceda a darme un bocado como *prasadam*». «Tome todo lo que coma como *prasadam* del Señor. Entonces ella deviene el *prasadam* de Dios. ¿No es todo lo que comemos *Bhagavat-prasadam*? ¿Quién es el que come? ¿De dónde viene él? Si usted va a la raíz misma de las cosas y conoce la verdad, encontrará que todo es *Bhagavat-prasadam*», dijo Bhagavan.

---

10 de julio de 1947

(131) «VICHARAMANIMALA»

Parece que un libro titulado *Vichara Sagara Sara Sangraha* escrito por Bhagavan en tamil hace unos 30 años, fue impreso por Arunachala Mudaliar. Como, sin embargo, el nombre de Bhagavan no era mencionado dentro, permaneció desconocido. Recientemente, alguien tomó *Vichara Sagaram* en malayalam de la biblioteca y cuando lo iba a devolver, llegó a las manos de Bhagavan. Entonces él recordó que una vez había escrito *Vichara Sagara Sara Sangraha* y preguntó dónde se guardaba una copia impresa. Después de alguna búsqueda se encontró en un estado lamentable. Cuando un devoto estaba copiándolo para reimprimirlo, Bhagavan le pidió que incluyera el ejemplo de una bandera en consideración a *vairagya*. Cuando ese devoto preguntó cuál es el significado de ese ejemplo, Bhagavan dijo con una sonrisa: «Significa que la bandera de *vairagya* para un *jñani* y la bandera de *raga* para un *ajñani* estarán ahí como si estuvieran atadas ante ellos. Uno puede decir quién es un *jñani* y quién es un *ajñani* viendo esa bandera. Para un *ajñani*, incluso si él tiene *vairagya* por afecciones mentales o físicas, será temporal solo. La bandera de *raga* vendrá y se plantará frente a él. La bandera de *vairagya* nunca se moverá. ¿Qué mayor signo que ése requiere un *jñani*?»

Alguien más preguntó: «¿Qué indujo a Bhagavan a escribir este libro?» «Sadhu Nischaladas escribió *Vichara Sagaram* en hindi», contestó Bhagavan. «Está lleno de argumentos. Arunachala Mudaliar trajo una traducción tamil de él y dijo: “Esto es muy elaborado. Por favor, escriba un libro pequeño resumiendo los puntos importantes en él”. Como él era insistente y como sería útil para los *sadhakas*, yo lo escribí. Él inmediatamente lo publicó. Eso fue hace unos treinta años». «¿Por qué el nombre de Bhagavan no

fue mencionado en él?» continuó el devoto. «Yo temía que cada uno pudiera traer un libro y presionarme a escribir un resumen de él. Así que yo mismo lo prohibí», dijo Bhagavan. «Puede haber varios escritos desconocidos similares. Sería estupendo si pudieran ser publicados», dije yo. «¿Seguro? ¿No tiene usted otro trabajo que hacer?» dijo Bhagavan y asumió *mouna*.

Bhagavan sintió que el nombre del libro no era satisfactorio y por eso lo cambió recientemente a *Vicharamanimala*. Cuando estaban pensando en enviarlo a la imprenta para la publicación con el nombre de Bhagavan en él, sentí que sería mejor si Bhagavan mismo lo escribía en telugu. Estaba temiendo que él no estuviera de acuerdo, así que no dije nada. Mouni (Srinivasa Rao) hizo que Rajagopala Iyer pidiera a Bhagavan que lo escribiera en telugu también, de modo que ambos pudieran ser publicados a la vez y me dijo animándome: «Nagamma, ¿por qué no se lo pide usted también a Bhagavan?» Acordemente se lo pedí a Bhagavan devotamente. Por algún tiempo él argumentó diciendo: «¿Soy yo un pandit telugu? ¿Por qué no lo escribe usted? ¿Por qué debo escribirlo yo?» No obstante, como él está lleno de bondad, él mismo lo tradujo finalmente al telugu en respuesta a nuestros ruegos. Será publicado en breve en ambas lenguas. Está en prosa. Cada frase es como un *sutra*.

---

12 de julio de 1947

### (132) RESIDENTES EN PAÍSES EXTRANJEROS

Aravind Bose, un antiguo devoto bengalí, tenía un hijo y una hija. El hijo, un hombre joven vigoroso, de repente murió antes de que completase su dieciocho aniversario. Bose estaba muy afligido y para aliviarse solía hacer preguntas a Bhagavan de vez en cuando. Hoy también, él hizo algunas preguntas. Incluso en esa pregunta, su aflicción era evidente. Bhagavan, como es normal, le pidió que indagase en el Sí mismo y encontrase. Él no estaba satisfecho. Bhagavan dijo entonces: «Bien. Le contaré una historia de *Vichara Sagaram*. Escuche». Diciendo eso, él comenzó a contarnos la siguiente historia:

«Dos muchachos de nombre Rama y Krishna, dijeron a sus respectivos padres que irían a países extranjeros para continuar estudiando y después ganar mucho dinero. Después de algún tiempo, uno de ellos murió súbitamente. El otro estudió bien, ganó mucho y estaba viviendo felizmente. Algún tiempo más tarde el que estaba vivo pidió a un comerciante que iba a su lugar de nacimiento que dijera a su padre que él era rico y feliz y que el otro que había venido con él había muerto. En lugar de pasar la información correctamente, el comerciante dijo al padre de la persona que estaba viva que su

hijo había muerto y al padre de la persona que había muerto que su hijo había ganado mucho dinero y estaba viviendo felizmente. Los padres de la persona que estaba realmente muerta, estaban felices pensando que su hijo volvería tras algún tiempo, mientras los padres de la persona cuyo hijo estaba vivo pero que fueron informados que estaba muerto, estaban en gran aflicción. De hecho, ninguno de ellos veía a su hijo, pero estaban experimentando felicidad o dolor de acuerdo a la información recibida. Eso es todo. Es solo cuando ellos vayan a ese país que conocerán la verdad. Nosotros también estamos similarmente situados. Creemos todo tipo de cosas que la mente nos dice y nos engañamos pensando que lo que existe no existe y que lo que no existe existe. Si no creemos a la mente, sino que entramos al corazón y vemos al hijo que está dentro, no hay necesidad de ver a los hijos fuera».

Hace más o menos un año, una Rani de la Presidencia de Bombay vino aquí. Ella era una buena señora y una madre de varios hijos. Su esposo estaba en países extranjeros. Por muy valiente que pudiera ser ella, ¿no sentiría su ausencia? Todos nosotros pensamos que ella vino aquí esperando obtener paz de mente por el *darshan* de Bhagavan. En consecuencia, ¿sabes que ocurrió? Habiendo escuchado que Muruganar había escrito varios cantos y versos en tamil sobre Bhagavan, ella pidió a Bhagavan a través de un amigo, tener algunos de los buenos traducidos al inglés».

Aunque Bhagavan dijo de una manera indiferente: «¿Qué sé yo? Mejor preguntar a Muruganar mismo», en el momento en que volví allí a las 2.30 de la tarde él estaba pasando las páginas del libro, dejando señales aquí y allá y mostrándolas a Sundaresa Iyer. Yo me senté, sorprendida ante esa bondad. Mirándome, Bhagavan dijo: «Esa Rani me pidió seleccionar algunos cantos del libro de Muruganar y tenerlos traducidos al inglés. En su libro *Sannidhi Murai*, hay una parte llamada “*Bringasandesam*”. Puse algunas marcas en esa parte. La *bhava* es la de una *niyika* (heroína) y de un *nayaka* (héroe). La mente es *nayika*. Ramana es *nayaka*. La abeja (la *buddhi* inquebrantable) es la sirvienta. La esencia de los cantos señalados es: la heroína dice a su sirvienta: “Mi Ramana ha desaparecido. Búsquele y tráigale”. La sirvienta dice: “¡Oh, ama! Cuando su Ramana está en su propio sí mismo, ¿Dónde puedo buscarle? Si en algún momento, la comida servida está caliente, usted dice: «¡Oh! Mi Ramana, mi señor, está en mi corazón; ¿no se quemará él con este calor? Ahora ¿dónde quiere que busque? Cuando su señor está dentro de usted misma, ¿dónde puedo buscarle? Abandone este engaño. Únase al señor que está dentro de usted misma y sea en paz». Ésta es la esencia de esos cantos. Yo las marqué ya que podían ser útiles para ella. ¡Pobre señora! No sabe dónde está su marido. La mente está perturbada. Así pues, tendremos que decirla que adapte su actitud mental. Yo sentí que estos versos serían apropiados».

Mientras tanto, vino la Rani, se hizo cantar a Lokamma esos cantos y a Sundaresa Iyer que diera el significado en inglés. Ella estaba satisfecha. Nosotros pensamos que Bhagavan, con esta oportunidad, nos enseñó que uno no debe acongojarse por la gente que reside en países extranjeros sino que debe volver la mente hacia dentro de modo que el *atma swarupa* (el Señor en el sí mismo) esté cerca de nosotros en todo momento.

---

18 de julio de 1947

(133) *AKSHAYALOKAM* (EL MUNDO ETERNO)

Anteayer, un joven tamil se acercó a Bhagavan por la tarde y dijo: «Swami, cuando me senté a hacer *dhyana* hoy, caí dormido. Alguien, no puedo decir quién, se me apareció en el sueño. Al verme, él dijo en un tono firme: “Dios ha descendido como un *avatar* de Kalki con catorce cabezas. Él está siendo educado en alguna parte”. He venido aquí pensando que Bhagavan será capaz de decirme dónde está ahora ese *avatar* Kalki».

«Ya veo. ¿Por qué no preguntó usted a la persona misma que apareció en el sueño sobre ello? Debería haberle preguntado en ese momento. ¿Incluso ahora qué se ha perdido? Continúe haciendo *dhyana* hasta que él vuelva y se lo diga», dijo Bhagavan. Incapaz de comprender el significado de eso, el joven dijo: «¿Volverá él realmente y me dará la información requerida si continuo haciendo *dhyana*?» «Usted puede ser informado o no de dónde está ese *avatara purusha*. Con solo que usted no abandone *dhyana* y la haga continuamente, realizará la Verdad. Entonces no habrá sitio para ninguna duda», dijo Bhagavan.

Aprovechando esta conversación, otra persona preguntó: «Se dice que Dios vive en un mundo eterno. ¿Es eso verdadero?» Bhagavan contestó: «Si nosotros estamos en un mundo temporal, Él puede estar en un mundo eterno. ¿Estamos nosotros en un mundo temporal? Si esto es verdadero, eso también es verdadero. Si nosotros no somos reales, ¿dónde está el mundo y dónde el tiempo?»

Mientras tanto, un niño pequeño, de cuatro años de edad, entró en la sala con un coche de motor de juguete. Viendo eso, Bhagavan dijo: «Vean. En lugar de que el coche nos lleve, nosotros estamos llevando el coche. Eso es correcto», y rió. Más tarde, mirándonos a todos nosotros, dijo: «Vean, esto también puede ser tomado como un ejemplo. Nosotros decimos: “nos sentamos en el coche”, “el coche nos lleva”, “hemos entrado en el coche”, “el coche nos ha traído aquí”. ¿Se moverá el coche que es inanimado sin nuestra conducción? No. ¿Quién conduce? Nosotros. Así es también este mundo.

¿Dónde está el mundo sin nuestro ser en él? Debe haber alguien para ver la belleza de este mundo, y comprenderlo. ¿Quién es el veedor? Él. Él es en todas partes. Entonces, ¿qué es transitorio y qué es permanente? Si uno conoce la verdad por la auto-indagación, no habrá problemas». Bhagavan ha escrito lo mismo como un *sutra* en el verso nº 19 en su *Sad Vidya (Unnadhi Nalubadhi)*.

---

20 de julio de 1947

(134) *JÑANADRISHTI* (VISIÓN SOBRENATURAL)

Bhagavan solía escribir *slokas*, *padyas* y prosa en pequeños trozos de papel, siempre que tenía ganas o siempre que alguien le pedía que escribiera. Bastantes de ellos se han perdido, pero los que estaban disponibles, los juntamos y guardamos cuidadosamente. Yo quería coser un pequeño libro de papel blanco y pegarlos todos dentro. Mencionaba esto a Bhagavan de vez en cuando pero él siempre decía: «¿por qué preocuparse?»

Ayer por la tarde, estaba dispuesta a pegarlos y cuando le pregunté, él dijo: «¿por qué?» Si todos ellos están en un solo lugar, uno u otro se los llevará al encontrar que contiene todos los escritos del swami. No podremos decir nada. El swami es la propiedad común de todos. Es mejor dejarlos separados». Entonces comprendí la razón real por la que Bhagavan no estaba inclinado a ello y abandoné el intento.

Mientras tanto, un joven quisquilloso que había llegado recientemente, preguntó: «Swami, parece que un *jñani* tiene *jñanadrishhti* (visión sobrenatural) además de *bahyadrishhti* (visión externa). ¿Me hará usted el favor de darme *jñanadrishhti*? ¿O me dirá dónde hay una persona que pueda dármela?» Bhagavan contestó: «Esa *jñanadrishhti* debe ser adquirida por el propio esfuerzo de uno y no es algo que alguien pueda dar». Ese devoto dijo: «Se dice que el gurú mismo puede darla si quiere». Bhagavan contestó: «El gurú solo puede decir “si usted sigue esta vía, obtendrá *jñanadrishhti*”. Pero ¿quién la sigue? Un gurú que es un *jñani* es solo una guía, pero el camino (es decir, la *sadhana*) debe ser hecha por los *sishyas* mismos». El joven se sintió decepcionado y se marchó.

Un poco más tarde, la hija de un devoto de unos 5 o 6 años de edad, que residía en Ramana Nagar, trajo dos frutas crudas de su jardín y se las dio a Bhagavan. Ella traía dulces y frutas de vez en cuando para Bhagavan. En tales ocasiones, Bhagavan decía: «¿Por qué todo esto?» Pero él se las comía todas. Ayer, las devolvió sin comerlas y dijo: «Lleva esta fruta a casa, córtala en pequeños pedazos y dásela a todos los demás diciendo: “Esto es para Bhagavan, esto es para Bhagavan” y tú también come algo. Bhagavan

está dentro de todos. ¿Por qué las traes cada día? Te dije que no lo hicieras. Dáselas a todos. Bhagavan está dentro de todos. Por favor vete». La niña se fue decepcionada. Mirándome, Bhagavan dijo: «Los niños disfrutaban mucho con tales cosas. Si dicen que darán al swami algo, saben que también obtendrán algo de ello. Cuando estaba en la colina, niños y niñas pequeños venían a mí siempre que tenían vacaciones. Pedían dinero a sus padres y traían con ellos paquetes de dulces, galletas y semejantes. Yo me sentaba junto con ellos y tomaba mi parte».

«Así que usted disfrutaba las celebraciones como Bala Gopala» dije yo. «Si ellos dicen que llevarán algo para el swami, saben que obtendrán algo para sí mismos. Está bien si eso se hace de vez en cuando. ¿Pero por qué todos los días? Si todos ellos comen, ¿no es equivalente a que coma yo?» dijo Bhagavan. Yo estaba feliz y complacida de cuán claramente nos ilustró Bhagavan de cómo él está en todos.

¿Sabes qué ocurrió hace siete o diez días! Por la mañana en el desayuno, alguien sirvió más naranjas a Bhagavan que a los demás. Al ver eso, Bhagavan dejó de tomar naranjas completamente. Hace cuatro o cinco días, cuando los devotos le pidieron que comenzase de nuevo a tomar naranjas, Bhagavan dijo: «¿No es suficiente si todos ustedes comen?» Los devotos dijeron: «¿No es doloroso para nosotros comer cuando Bhagavan no come? Por eso es por lo que estamos pidiéndole que nos perdone». Bhagavan dijo: «¿Qué hay que perdonar? No me gustan mucho». Cuando ellos dijeron: «Son buenas para la salud de Bhagavan», él contestó, diciendo: «Vean, alrededor hay unas cien personas tomando el desayuno. Yo estoy comiendo a través de muchas bocas. ¿No es eso suficiente? ¿Debe ser a través de esta boca solo?»

Eso es *jñanadrishti*. ¿Quién puede darla a otros?

---

19 de julio de 1947

### (135) ESCUCHA, MEDITACIÓN Y SEMEJANTES

Ayer, dos pandits llegaron desde Kumbakonam. Esta mañana a las 9, se acercaron a Bhagavan y dijeron: «Swami, nos vamos. Le suplicamos por favor que nos bendiga para que nuestra mente pueda sumergirse o disolverse en *shanti*». Bhagavan asintió con su cabeza como es habitual. Después de que se hubieron marchado, él dijo mirando a Ramachandra Iyer: «*Shanti* es el estado original. Si lo que viene de fuera es rechazado, lo que queda es paz. ¿Qué hay entonces para disolver o sumergir? Solo eso que viene de fuera tiene que ser arrojado fuera. Si a la gente cuya mente es madura se le dice sim-

plemente que la *swarupa* misma es *shanti*, obtiene *jñana*. Es solo para las mentes inmaduras que se prescriben *sravana* y *manana*, pero para las mentes maduras no hay necesidad de ellas. Si la gente de fuera pregunta cómo ir a Ramana Maharshi, nosotros tenemos que decirles que tomen tal y tal tren o tomen tal y tal camino, pero si vienen a Tiruvannamalai, llegan a Ramanasramam y entran en la sala, es suficiente si se les dice solo, aquí está esa persona. No hay necesidad para ellos de moverse más».

«*Sravana* y *manana* significa únicamente lo descrito en el Vedanta, ¿no?» dijo alguien. «Sí», contestó Bhagavan, «Pero una cosa. No solo hay *sravana* y *manana* externas sino también *sravana* y *manana* internas. Ellas deben acontecer a una persona como el resultado de la madurez de su mente. Aquellos que son propensos a hacer esa *aantara sravana* (escucha interna) no tienen ninguna duda».

Siempre que alguien preguntaba qué son esos *aantara sravanas*, él solía decir: «*Aantara sravana* significa el conocimiento de ese Atma que está en la caverna del corazón siempre iluminado con la sensación “*aham aham*” (“yo, yo”), y tener esa sensación en el corazón de uno es *manana* y permanecer en el Sí mismo de uno es *nididhyasa*».

En relación con esto, es digno recordar el *sloka* escrito por Bhagavan que trata sobre este tema. En ese *sloka* no solo se hace la mención de *Atma sphurana*, sino también cómo obtenerlo. Obtención significa solo permanecer en el propio Sí mismo de uno.

«El Brahman está resplandeciendo lustrosamente en medio de la caverna del Corazón en la forma del Sí mismo, proclamando siempre “yo soy, yo soy”. Devén un *Atmanishta*, una persona auto-realizada, ya sea haciendo que la mente se absorba en la búsqueda del Sí mismo o ya sea haciendo que la mente se sumerja ella misma por el control de la respiración».

CARTAS DESDE SRI RAMANASRAMAN

VOLUMEN II

## **PREFACIO**

### **(Al Volumen II)**

De las 273 cartas en telugu escritas por Srimathi Suri Nagamma y publicadas por el *ashram* en cinco partes, 135 cartas fueron traducidas al inglés y publicadas en 1962 como el Volumen I. De las 138 cartas restantes que fueron traducidas posteriormente al inglés, 106 han sido seleccionadas para la publicación, de modo que este volumen sea del mismo tamaño que el primero.

Las cartas publicadas ahora son más interesantes e instructivas que las de la publicación anterior y revelan una madurez de pensamiento y conocimiento mayor por parte de la autora. Contienen varias disquisiciones y citas filosóficas de la Gita y las Upanishads, de modo que el trabajo de traducir y presentar plenamente las ideas se encontró difícil.

La difunta señorita Merston, *ashramita* y devota incondicional, fue lo suficientemente buena como para repasar el manuscrito y sugerir varios cambios y yo le estoy profundamente agradecido por su ayuda. También estoy agradecido a las autoridades del *ashram* por darme esta oportunidad de traducir estas cartas y rendir con ello un humilde servicio a los devotos de Sri Bhagavan.

1 de septiembre de 1969

D. S. SASTRI

(Traductor del telugu al inglés)

## CARTAS DESDE SRI RAMANASRAMAM

### VOLUMEN II

3 de septiembre de 1947

#### (1) LA ACTITUD DE SILENCIO

Fui al *sannidhi* (Presencia) de Bhagavan esta tarde a las 3 y me uní al grupo de gente alrededor de él en sus discusiones. Bhagavan señaló fortuitamente que Adi Sankara escribió *Dakshinamurthy*<sup>12</sup> *Sthothram* en tres partes y dijo: «Sri Sankara tenía ganas de cantar en alabanza de Sri Dakshinamurthy pero entonces, siendo Dakshinamurthy la encarnación del silencio, el problema era cómo describir el silencio. Por lo tanto él analizó los tres atributos del silencio, a saber, *Srishti* (creación) *Sthithi* (preservación) y *Laya* (disolución) y ofreció así sus saludos a Dakshinamurthy. Dakshinamurthy es la incorporación de estos tres atributos que no tienen ninguna característica discernible o signo distintivo. ¿De qué otra manera puede ser elogiado el Silencio?»

Tomando el hilo de la conversación, un devoto dijo: «Dandapani swami nos dijo varios años atrás que en un día *Mahasivaratri*<sup>13</sup>, los devotos se reunieron alrededor de Bhagavan diciendo: «Bhagavan debe explicarnos hoy el significado de *Dakshinamurthy Ashtakam*» (Ocho *slokas* en alabanza de Dakshinamurthy). Bhagavan sin embargo, se sentó en silencio, sonriendo. Después de esperar algún tiempo, los devotos se marcharon sintiendo que, por su silencio continuado, Bhagavan les había enseñado que solo el silencio era el verdadero significado de aquellos *slokas*. ¿Es cierto?»

Bhagavan (con una sonrisa): «Sí. Eso es verdadero».

Yo (con alguna sorpresa): «¿Significa eso que Bhagavan dio un comentario silente?»

Bhagavan: «Sí. Fue un comentario silente».

Otro devoto: «*Mowna* significa permanecer en el Sí mismo, ¿no es verdad?»

---

<sup>12</sup> Dakshinamurthy es Siva encarnado como un joven enseñando en Silencio. Bhagavan ha sido identificado con Dakshinamurthy.

<sup>13</sup> Gran Noche de Siva (en febrero de cada año).

Bhagavan: «Sí. Eso es. Sin permanecer en el Sí mismo, ¿cómo podría ello ser *mowna* (silencio)?»

Devoto: «Eso es justo lo que estoy preguntando. ¿Podría ser *mowna* si uno estuviera completamente privado del habla sin al mismo tiempo tener una consciencia del Sí mismo y permanecer en ella?»

Bhagavan: «¿Cómo podría ser obtenido *mowna* real? Algunos dicen que están observando *mowna* por mantener sus bocas cerradas, pero al mismo tiempo continúan escribiendo una cosa u otra en trozos de papel o en una pizarra. ¿No es eso otra forma de actividad de la mente?»

Otro devoto: «¿No hay entonces ningún beneficio en absoluto en abstenerse del habla?»

Bhagavan: «Una persona puede abstenerse del habla para evitar los obstáculos del mundo externo, pero no debe considerar eso como un fin en sí mismo. El Silencio verdadero es realmente habla sin fin; no hay ninguna cosa tal como obtenerlo debido a que está presente siempre. Todo lo que usted tiene que hacer es eliminar las telarañas mundanas que lo cubren; no es una cuestión de obtenerlo».

Mientras nosotros estábamos así enredados en discusiones, alguien dijo que una compañía de radiodifusión estaba pensando en grabar la voz de Bhagavan. Bhagavan rió y dijo: «¡Oh! ¡Ustedes no dicen eso! Pero mi voz es Silencio, ¿no es cierto? ¿Cómo pueden grabar el Silencio? Eso que Es, es Silencio. ¿Quién puede grabarlo?».

Los devotos se sentaron en silencio, intercambiando miradas y había un silencio absoluto en la sala. Bhagavan, la incorporación de Dakshinamurthy, se sentó en la Actitud de Silencio (*mouna mudra*) de cara al sur<sup>14</sup>. Esa imagen viva, su cuerpo, estaba radiante de la Luz del Sí mismo. Hoy es en verdad un día memorable.

---

<sup>14</sup> Un significado del nombre Dakshinamurthy es «De cara al Sur». El gurú (maestro) es el Polo Norte espiritual y por lo tanto, tradicionalmente mira hacia el Sur.

6 de septiembre de 1947

## (2) MÁS ALLÁ DE LOS TRES ESTADOS

El mes pasado, durante la estancia de mi cuñada aquí, se recibieron las pruebas de la versión telugu de «*Vichara Mani Mala*» (auto-indagación). Por la tarde, Bhagavan las corrigió y me las pasó. Al leerlas, mi cuñada me preguntó el significado de *swapnatyanta nivritti*. Intenté explicarlo, pero como yo misma no estaba segura, no podía satisfacerla totalmente. Al notar esto, Bhagavan preguntó: «¿Qué pasa? ¿Hay algún error?»

Yo contesté: «No. Ella me está preguntando el significado de *swapnatyanta nivritti*».

Bhagavan dijo amablemente: «Significa sueño profundo sin sueños».

Yo pregunté: «¿Sería verdadero decir que un *jñani* no tiene sueños?»

Bhagavan: «Él no tiene estado de sueño».

Mi cuñada seguía sin estar satisfecha, pero como la gente comenzó a hablar de otras cosas, nosotros tuvimos que dejar el asunto ahí. Solo por la noche ella dijo: «En el “*Vasishtam*”<sup>15</sup> se dice que un alma realizada parece hacer acciones, pero ellas no le afectan en absoluto. Nosotras debimos haber preguntado a Bhagavan el significado real de esto».

Al ir al *ashram* a la mañana siguiente, ocurrió que Bhagavan estaba justo entonces explicando el mismo punto a Sundaresa Iyer. Aprovechando fervientemente ella misma la oportunidad, mi cuñada preguntó de nuevo. «Bhagavan ha dicho que *Swapnatyanta nivritti* significa sueño profundo sin sueños, absoluto. ¿Significa eso que un *jñani* no tiene sueños en absoluto?»

Bhagavan: «No es solo el estado de sueño, sino los tres estados son irreales para el *jñani*. El estado real del *jñani* es donde ninguno de estos tres estados existe».

Yo pregunté: «¿No es el estado de vigilia también equivalente a un sueño?»

Bhagavan: «Sí, mientras un sueño dura un corto tiempo, el estado de vigilia dura más. Esa es la única diferencia».

Yo: «Entonces ¿el sueño profundo es también un sueño?»

---

<sup>15</sup> *Yoga Vasishtam* —un libro sobre yoga de Vasishta Maharshi—.

Bhagavan: «No, el sueño profundo es una realidad. ¿Cómo puede ser un sueño cuando no hay actividad mental? Sin embargo, puesto que es un estado de vacuidad mental, es ignorancia (*avidya*) y por lo tanto debe ser rechazado».

Yo persistí: «Pero ¿no se dice también que el sueño profundo es un estado de sueño?»

Bhagavan: «Algunos pueden haber dicho eso por causa de la terminología, pero realmente no hay nada separado. Duración corta o larga se aplica solo a los estados de sueño y vigilia. Algunos pueden decir: «nosotros hemos vivido mucho y estas cosas y pertenencias son tan claramente evidentes para nosotros que ciertamente no puede ser todo un sueño». Pero nosotros tenemos que recordar que incluso los sueños parecen largos mientras duran. Es solo cuando uno despierta que se da cuenta de que solo duraron un corto tiempo. De la misma manera, cuando uno obtiene realización (*jñana*), esta vida es vista como momentánea. El sueño profundo sin sueños significa ignorancia; por lo tanto debe ser rechazado a favor del estado de Consciencia pura».

Mi cuñada medió entonces: «Se dice que la felicidad que acontece en el sueño profundo es experimentada en el estado de *samadhi*<sup>16</sup> también, pero ¿cómo se reconcilia eso con la declaración de que el sueño profundo es un estado de ignorancia?»

Bhagavan: «Por eso es por lo que el sueño profundo tiene que ser rechazado también. Es verdadero que hay felicidad en el sueño profundo, pero uno no es consciente de ella. Uno solo lo sabe después, cuando despierta y dice que ha dormido bien. *Samadhi* significa experimentar esta felicidad mientras se está despierto».

Yo: «Así pues, ¿ello significa despertar o sueño profundo consciente?»

Bhagavan: «Sí, eso es».

Mi cuñada planteó entonces otra pregunta semejante que la tenía preocupada: «Vasishta dice que un alma realizada a los otros les parece estar enredada en diversas actividades, pero él no es afectado por ellas en absoluto. ¿Es debido a su perspectiva diferente que les parece así a otros, o es él realmente inafectado?»

Bhagavan: «Él es realmente inafectado».

---

<sup>16</sup> *Samadhi* significa absorción perfecta del pensamiento en el único objeto de meditación, es decir, el Espíritu Supremo (el estadio octavo y último del *yoga*).

Mi cuñada: «La gente habla de visiones favorables tanto en el sueño como despierto; ¿qué son ellas?»

Bhagavan: «Para un alma realizada todas ellas parecen lo mismo».

No obstante ella persistía: «Se dice en la biografía de Bhagavan que Ganapati Muni tuvo una visión de Bhagavan cuando él estaba en Tiruvottiyur y Bhagavan estaba en Tiruvannamalai, y que, al mismo tiempo, Bhagavan tuvo una sensación de recibir homenaje. ¿Cómo pueden ser explicadas tales cosas?»

Bhagavan respondió enigmáticamente: «Ya he dicho que tales cosas son lo que se conoce como visiones divinas». Él se quedó silente entonces, indicando que no quería continuar más la conversación.

---

8 de septiembre de 1947

### (3) SAMADHI

Esta mañana, un europeo que estaba sentado enfrente de Bhagavan dijo a través de un intérprete:

«Se dice en la *Mandukyopanishad* que, a menos que el *samadhi*, es decir, el octavo y último estadio del *yoga*, sea experimentado también, no puede haber liberación (*moksha*) por mucha meditación (*dhyana*) o austeridades (*tapas*) que se hagan. ¿Es cierto?»

Bhagavan: «Comprendidos correctamente, ellos son lo mismo. No constituye ninguna diferencia si usted lo llama meditación o austeridades o absorción u otra cosa. Eso que es firme, continuo como el flujo del aceite, es austeridad, meditación y absorción. Ser el propio Sí mismo de uno es *samadhi*».

Preguntador: «Pero se dice en la *Mandukyopanishad* que el *samadhi* debe ser experimentado necesariamente antes de obtener la liberación».

Bhagavan: «¿Y quién dice que eso no es así? Eso se dice no solo en la *Mandukyopanishad* sino en todos los libros antiguos. Pero es *samadhi* verdadero solo si usted conoce su Sí mismo. ¿Cuál es la utilidad de sentarse inmóvil por algún tiempo como un objeto sin vida? Suponga que usted tiene un forúnculo en su mano y es operado bajo el efecto del clorofórmico; usted no siente ningún dolor en ese momento, pero ¿significa eso

que estaba en *samadhi*? Es lo mismo con esto también. Uno tiene que saber qué es *samadhi*. ¿Y cómo puede usted saberlo sin conocer su Sí mismo? Si el Sí mismo es conocido, el *samadhi* será conocido automáticamente».

Mientras tanto, un devoto tamil abrió el *Tiruvachakam* y comenzó a cantar los «Cantos sobre la Búsqueda». Hacia el final viene el pasaje, «Oh, Iswara<sup>17</sup>, Tú estás tratando de escapar, pero yo estoy agarrándote firmemente. Así pues, ¿dónde puedes ir Tú y cómo puedes Tú escapar de mí?»

Bhagavan comentó con una sonrisa: «¡Parece que Él está tratando de escapar y ellos están agarrándole firmemente! ¿A dónde podría él escapar? ¿Dónde no está presente Él? ¿Quién es Él? Todo esto es solo una apariencia. Hay otra secuencia de diez cantos en el mismo libro, una que dice: «¡Oh Señor mío! Tú me has hecho recordar Tu morada. Tú mismo Te has dado a mí y a cambio me has introducido en Ti. Señor, ¿cuál de nosotros es el más listo? Si Tú mismo Te has dado a mí, yo gozo felicidad infinita, pero ¿de qué te sirvo yo a Ti, aunque Tú hayas hecho de mi cuerpo Tu templo por Tu misericordia infinita hacia mí? ¿Qué es lo que yo puedo hacer por Ti a cambio? Yo no tengo nada ahora que pueda llamar mío propio». Esto significa que no hay tal cosa como «yo». ¡Vean la belleza de ello! Donde no hay tal cosa como «yo», ¿quién es el hacedor y qué es lo que es hecho, ya sea devoción o auto-indagación o *samadhi*?»

---

10 de septiembre de 1947

#### (4) PERMANEZCA DONDE USTED ES

Esta mañana a 10.45, justo cuando Bhagavan estaba levantándose para ir a su corto paseo habitual de media mañana, un joven *andhra* se acercó al sofá y dijo: «Swami, he venido aquí porque quiero hacer austeridades (*tapas*) y no sé cuál sería el lugar más apropiado para ello. Yo iré dondequiera que usted me dirija».

Bhagavan no respondió. Él estaba inclinado, frotando sus piernas y rodillas, como hace a menudo antes de comenzar a caminar, por su problema reumático, y estaba sonriendo apaciblemente para sí mismo. Nosotros, naturalmente, esperábamos fervientemente escuchar lo que diría. Un momento más tarde, él tomó el báculo que usa para sostenerse al caminar, y mirando al joven dijo: «¿Cómo puedo yo decirle a usted dónde ir para hacer *tapas*? Es mejor permanecer donde usted es». Y con una sonrisa salió.

---

<sup>17</sup> Iswara significa el Dios personal.

El joven estaba confundido. «¿Cuál es el significado de esto?» exclamó. «Siendo una persona mayor, pensé que él me hablaría de algún lugar sagrado donde yo podría quedarme, pero, en lugar de eso, me dice que me quede donde estoy. Ahora estoy cerca de este sofá. ¿Significa eso que debo quedarme aquí cerca del sofá? ¿Fue para recibir una respuesta tal que me acerqué a él? ¿Es este un asunto para bromas?»

Uno de los devotos le sacó de la sala y le explicó: «Incluso cuando Bhagavan dice algo en un tono más ligero, hay siempre algún profundo significado en ello. Donde la sensación «yo» surge está el Sí mismo de uno. *Tapas* significa conocer dónde está el Sí mismo y permanecer ahí. Para conocer eso, uno tiene que conocer quién es; y cuando uno realiza el Sí mismo de uno, ¿qué importa dónde está uno? Esto es lo que él quiso decir». Así tranquilizó al joven y le despidió.

Similarmente, alguien preguntó ayer: «Swami, ¿cómo podemos nosotros encontrar el Sí mismo (*Atma*)?»

«Usted es en el Sí mismo; así que, ¿cómo puede haber alguna dificultad en encontrarlo?» contestó Bhagavan.

«Usted dice que yo soy en el Sí mismo, pero ¿dónde está exactamente ese Sí mismo?» persistió el preguntador.

«Si usted permanece en el corazón y busca pacientemente, lo encontrará», fue la respuesta.

El preguntador todavía parecía insatisfecho, e hizo la observación más bien curiosa de que no había espacio en su corazón para permanecer en él.

Bhagavan se volvió hacia uno de los devotos sentados allí y dijo sonriendo: «¡Vea cómo se preocupa él sobre dónde está el Sí mismo! ¿Qué puedo yo decirle? Lo que Es, es el Sí mismo. Es omnipenetrante. Cuando yo le digo que es llamado “Corazón”, él dice que no hay espacio en él para que él permanezca. ¿Qué puedo hacer? Decir que no hay espacio en el corazón después de llenarlo de *vasanas*<sup>18</sup> innecesarios, es como quejarse de que no hay espacio para sentarse en una casa tan grande como Lanka (Ceylan). Si toda la basura es tirada, ¿no habrá espacio? El cuerpo mismo es basura. Esta gente es como un hombre que llena todas las habitaciones de su casa de basura innecesaria y después se queja de que no hay espacio para mantener su cuerpo en ella. De la misma manera, ellos llenan la mente con todo tipo de impresiones y después dicen que no hay

---

<sup>18</sup> *Vasana*: La impresión dejada inconscientemente en la mente por acciones pasadas buenas o malas, que por lo tanto produce placer o dolor.

espacio para el Sí mismo en ella. Si todas las ideas e impresiones falsas son eliminadas y arrojadas, lo que queda es una sensación de plenitud y eso mismo es el Sí mismo. Entonces no habrá tal cosa como un “yo” separado; será un estado de ausencia de ego. ¿Dónde está la cuestión entonces de un espacio o un ocupante del espacio? En lugar de buscar el Sí mismo, la gente dice: “¡No hay espacio! ¡No hay espacio!”, igual que cerrar fuertemente tus ojos y decir: “¡No hay sol! ¡No hay sol!”. ¿Qué puede hacer uno bajo tales circunstancias?»

---

*11 de septiembre de 1947*

### (5) SOLO UN SÍ MISMO ÚNICO Y OMNIPENETRANTE

Ayer, un sadhu llegó y se sentó en la sala. Parecía ansioso por hablar con Bhagavan, pero vacilante. Después de algún tiempo, se acercó a él y dijo: «Swami, se dice que el Sí mismo (*atma*), es omnipenetrante. ¿Significa eso que está en un cuerpo muerto también?»

«¡Oh! ¿Así que es eso lo que usted quiere saber?» contestó Bhagavan. «¿Y se le ocurrió la pregunta al cuerpo muerto o a usted?»

«A mí» dijo el *sadhu*.

Bhagavan: «Cuando usted está dormido, ¿se pregunta si existe o no? Es solo después de que despierta cuando usted dice que existe. En el estado de sueño también, el Sí mismo existe. Realmente no hay tal cosa como un cuerpo muerto o vivo. A eso que no se mueve nosotros lo llamamos muerto, y a eso que tiene movimiento lo llamamos vivo. En sueños usted ve cualquier número de cuerpos, vivos y muertos, y ellos no tienen existencia cuando usted despierta. De la misma manera, este mundo entero, animado e inanimado, es no-existente. Muerte significa la disolución del ego, y nacimiento significa el renacimiento del ego. Hay nacimientos y muertes, pero son del ego; no de Usted. Usted existe tanto si el sentido de ego está ahí como si no. Usted es su fuente, pero no el sentido del ego. Liberación (*mukti*) significa encontrar el origen de estos nacimientos y muertes y demoler el sentido del ego desde sus mismas raíces. Eso es liberación. Significa muerte con consciencia plena. Si uno muere así, uno nace de nuevo simultáneamente y en el mismo lugar con el *Aham sphurana* conocido como “*Aham, Aham (yo, yo)*”. Uno que nace así, no tiene dudas de ningún tipo».

Ayer por la tarde, después de cantar los Vedas, un joven europeo que vino hace cuatro o cinco días, hizo a Bhagavan varias preguntas. Bhagavan, como usualmente, le contrapuso con la pregunta: «¿Quién es usted?», «¿Quién está haciendo estas preguntas?» Incapaz de obtener ninguna otra elucidación, el joven como último recurso preguntó a Bhagavan, qué verso de la *Gita* le gustaba más, y Bhagavan contestó que le gustaban todos. Cuando el joven seguía persistiendo en preguntar cuál era el verso más importante, Bhagavan le dijo, Capítulo X, Verso 20 que dice: «Yo soy el Sí mismo. ¡Oh Gudakesa!<sup>19</sup>, sedente en el corazón de todos los seres; yo soy el comienzo y la mitad y el medio y el fin de todos los seres».

El preguntador quedó agradado y satisfecho y al marcharse, dijo: «Swami, este sí mismo irreal está obligado a viajar debido a las exigencias del trabajo. Suplico que usted acceda a recomendar que este sí mismo irreal sea sumergido en el Sí mismo real».

Bhagavan, sonriendo, replicó: «Una recomendación tal podría ser necesaria donde hay algunos sí mismos diferentes —uno para pedir recomendación, otro para recomendar y otro para escuchar la recomendación. Pero no hay tantos Sí mismos. Hay solo un Sí mismo. Todo es en el único Sí mismo».

---

12 de septiembre de 1947

#### (6) MANIFESTACIÓN DEL SÍ MISMO

Un devoto que llegó aquí hace algún tiempo y había estado escuchando las distintas discusiones en presencia de Bhagavan, se acercó a él esta tarde y respetuosamente preguntó: «Swami, se dice que *Iswara*, que es el reflejo del alma y aparece como la mente pensante, ha devenido el *jiva*, el alma personal que es el reflejo de la facultad pensante. ¿Cuál es el significado de esto?»

Bhagavan contestó: «La consciencia reflejada del Sí mismo (*Atman*) es llamada *Iswara*, e *Iswara* reflejado a través de la facultad pensante es llamado el *jiva*. Eso es todo».

El devoto: «Eso es correcto, swami, pero entonces ¿Qué es “*chidabhasa*”?»

Bhagavan: «*Chidabhasa* es la sensación del Sí mismo que aparece como el brillo de la mente. El uno deviene tres, el tres deviene cinco y el cinco deviene muchos; es decir,

---

<sup>19</sup> Otro nombre de Arjuna.

el Sí mismo puro (*satva*), que parece ser uno, deviene mediante el contacto, tres (*satva*, *rajas* y *tamas*) y con esos tres, los cinco elementos vienen a la existencia, y con esos cinco, el Universo entero. Es esto lo que crea la ilusión de que el cuerpo es el Sí mismo. En términos del espacio (*akasa*), se explica como estando dividido en tres categorías reflejadas en el alma; el mundo ilimitado de la consciencia pura, el mundo ilimitado de la consciencia mental y el mundo ilimitado de la materia (*chidakasa*, *chittakasa* y *bhutakasa*). Cuando la mente (*chitta*), se divide en sus tres aspectos, a saber, mente, intuición y «yo» hacedor (*manas*, *buddhi* y *ahankara*), es llamada el instrumento interno o “*antahkarana*”. *Karanam* significa *upakaranam*. Las piernas, las manos y otros órganos del cuerpo son llamados “*bahyakarana*” o instrumentos externos, mientras que los sentidos (*indriyas*) que operan dentro del cuerpo son *antahkaranas* o instrumentos internos. Esa sensación del Sí mismo, o mente brillante, que opera con estos instrumentos internos, se dice que es el alma personal o *jiva*. Cuando la consciencia mental, que es un reflejo del aspecto tangible de la consciencia pura, ve el mundo de la materia, es llamado mundo mental (*mano akasa*), pero cuando ve el aspecto tangible de la consciencia pura, es llamado consciencia total (*chinmaya*). Por eso es por lo que se dice: “La mente es la causa tanto de la esclavitud como de la liberación para el hombre (*mana eva manushyanam karanam bandha mokshayoh*)”. Esa mente crea muchas ilusiones».

El preguntador: «¿Cómo desaparecerá esa ilusión?»

Bhagavan: «Si la verdad secreta mencionada anteriormente es verificada por la auto-indagación, la multiplicidad se resuelve en cinco, los cinco en tres, y los tres en uno. Suponga que usted tiene dolor de cabeza y se libera de él tomando alguna medicina, entonces permanece lo que era originalmente; el dolor de cabeza es como la ilusión de que el cuerpo es el Sí mismo; desaparece cuando se administra la medicina llamada auto-indagación».

El preguntador: «¿Es posible para toda la gente aferrarse a esa vía de auto-indagación?»

Bhagavan: «Es verdadero que es solo posible para mentes maduras, no para las inmaduras. Para las últimas, se ha prescrito la repetición de una oración o nombre sagrado en consonancia con la respiración de uno (*japa*), la adoración de imágenes, el control de la respiración (*pranayama*), la visualización de un pilar de luz (*jyotishtoma*) y prácticas yóguicas similares espirituales y religiosas. Por esas prácticas, la gente deviene madura y entonces realizará el Sí mismo por la vía de la auto-indagación. Para eliminar la ilusión de las mentes inmaduras respecto a este mundo, se les debe decir que son diferentes del cuerpo. Es suficiente si uno dice, uno es todo, omnipenetrante. Los antiguos decían que a aquellos con mentes inmaduras debe decirseles que deben conocer al Veedor tras-

cedente mediante la indagación en los cinco elementos y desecharlos por el proceso de repetir: “Esto no, esto no (*Neti, neti*)”. Después de decir esto, ellos señalan que lo mismo que los ornamentos de oro no son diferentes del oro, así también los elementos son su propio Sí mismo. Por consiguiente, debe decirse que este mundo es real. La gente advierte las diferencias entre los diversos tipos de ornamentos, pero ¿reconoce el orfebre la diferencia? Él solo mira la idoneidad del oro. De la misma manera, para el alma realizada, el *jñani*, todo parece ser su propio Sí mismo. El método de Sankara era también el mismo. Sin comprender esto, algunos le llaman nihilista (*mithyavadi*), es decir, uno que argumenta que el mundo es irreal. Todo eso es charla insensata. Lo mismo que cuando usted ve piedra labrada en la forma de un perro y se da cuenta de que es solo una piedra, no hay ningún perro para usted; así también, si usted lo ve solo como un perro sin darse cuenta de que es una piedra, no hay ninguna piedra para usted. Si usted es existente, todo es existente; si usted es no-existente, no hay nada existente en este mundo. Si se dice que no hay ningún perro, pero hay una piedra, no significa que el perro huyese al ver usted la piedra. Hay una historia sobre esto. Un hombre quería ver el palacio del rey; así que salió en camino. Ahora, había dos perros labrados en piedra, uno a cada lado de la puerta del palacio. El hombre permaneció a una distancia tomándolos por perros reales y estaba temeroso de acercarse a ellos. Un santo que pasaba por ese camino, advirtió esto y llevó al hombre junto a él, diciendo: «Señor, no hay necesidad de tener miedo». Cuando el hombre se acercó lo suficiente para ver claramente, vio que no había perros, y que lo que él había pensado que eran perros, eran solo piedras esculpidas. De la misma manera, si usted ve el mundo, el Sí mismo no será visible; si usted ve el Sí mismo, el mundo no será visible. Un buen maestro (*gurú*) es como ese santo. Un alma realizada que conoce la verdad es consciente del hecho de que él no es el cuerpo. Pero hay una cosa más; a menos que uno considere la muerte como una cosa que es muy cercana y puede ocurrir en cualquier momento, uno no será consciente del Sí mismo. Esto significa que el ego debe morir, debe desvanecerse, junto con los *vasanas* inherentes. Si el ego se desvanece así, el Sí mismo brillará como el Sí mismo luminoso. Tal gente estará en un plano espiritual elevado, libre de nacimientos y muertes». Con eso Bhagavan detuvo su discurso.

---

*13 de septiembre de 1947*

### (7) SIMPLICIDAD

Recientemente, al venir de Bangalore, Aurobindo Bose trajo algunos lápices caros y se los dio a Bhagavan. Después de responder a las preguntas habituales sobre su bienestar, él se marchó a su complejo «*Mahasthan*».

Después de que él se marchara, Bhagavan examinó los lápices de cerca, escribió con ellos, apreció su buena calidad y se los dio a Krishnaswami diciendo: «Por favor guarde esto cuidadosamente. Nuestro propio lápiz debe estar en alguna parte. Por favor, vea dónde está y tráigamelo». Krishnaswami guardó cuidadosamente esos lápices, abrió una caja de madera que estaba sobre la mesa cercana, y, después de buscar un rato, encontró un lápiz y se lo dio a Bhagavan.

Dándole la vuelta a un lado y a otro, y examinándolo, Bhagavan dijo: «¿Por qué éste? Éste es de Devaraja Mudaliar. Nuestro propio lápiz debe estar ahí. Démelo y guarde éste también de manera segura en alguna parte». Kirshnaswamy buscó por todas partes pero no pudo encontrarlo. «Vea si está en la sala», dijo Bhagavan. Alguien fue allí y volvió diciendo que no estaba allí. «¡Oh! ¡Qué gran lástima! Ése es nuestro propio lápiz, vea usted. Busque adecuadamente y encuéntrelo», dijo Bhagavan. Devaraja Mudaliar, que estaba ahí, dijo: «¿Por qué preocuparse Bhagavan? ¿No son todos estos lápices suyos?» Bhagavan dijo con una sonrisa: «Eso no es. Usted dio éste. Bose trajo los otros. Si no somos suficientemente cuidadosos, alguien puede llevárselos. Usted sabe, swami es la propiedad común de toda la gente. Si su lápiz se pierde, usted puede sentirse compungido, puesto que usted lo trajo, gastando una buena suma de dinero, y me lo dio. Si es nuestro propio lápiz no importa dónde se guarde. Cuesta medio céntimo e incluso ese no fue comprado. Alguien lo trajo y lo dio, diciendo que lo había encontrado en alguna parte. Así pues, es nuestro propio. En lo que concierne a los otros, nosotros somos responsables hacia los donadores. Nadie preguntará por éste y por eso lo estoy pidiendo. Los otros son para el uso de gente importante. ¿Para qué queremos nosotros semejantes lápices? ¿Tenemos que pasar algún examen o tenemos que trabajar en una oficina? Para nuestro trabajo escrito, ese lápiz es suficiente». Diciendo eso, él buscó el lápiz y finalmente lo encontró.

Algún tiempo atrás, aconteció un incidente similar. Algunas personas ricas trajeron una taza, un platillo y una cuchara de plata y los colocaron reverencialmente ante él diciendo: «Bhagavan, por favor use éstos cuando tome cualquier comida líquida». Bhagavan examinó las cosas y se las pasó a sus asistentes. Cuando los asistentes estaban colocándolas en la cómoda de la sala, él objetó y dijo: «¿Por qué ahí? Que sean guardados en la oficina». «Ellos fueron donados para uso de Bhagavan, ¿no es así?» dijo un devoto. «Sí», contestó Bhagavan, «pero esas son cosas usadas por la gente rica. ¿De qué utilidad pueden ser para nosotros? Si se requiere, nosotros tenemos nuestras propias tazas y cucharas; nosotros podemos usarlas; ¿por qué estas?» Diciendo eso, Bhagavan dijo a su asistente: «Mire, desde mañana nosotros usaremos nuestras propias tazas. Lléveselas». Un devoto preguntó: «¿Qué son esas tazas, Bhagavan?» «¡Oh! Esas tazas están hechas de cáscaras de coco pulidas y conservadas. Son nuestras tazas y cucharas.

Son nuestras propias. Si nosotros las usamos la necesidad queda cubierta. Por favor guarde los artículos de plata cuidadosamente en alguna otra parte», dijo Bhagavan. «¿No son esos artículos de plata propios de Bhagavan?» preguntó el devoto. Bhagavan dijo con una carcajada: «Sí, lo son. Pero dígame; ¿para qué toda esta ostentación para nosotros? Son caros. ¿Debemos ser descuidados? Alguien puede robarlos. Ellos deben ser guardados. ¿Es ése el trabajo para swami? No solo eso. Alguien podría pensar: «Después de todo, él es un sanyasi, así que, ¿no los regalará él si se le piden?» y entonces los pedirán. No es posible decir: «No». Sin embargo, si son regalados, aquellos que los trajeron como regalo pueden resentirse, puesto que dieron los artículos para uso del swami solo. ¿Para qué todo ese problema? Si nosotros usamos nuestras propias tazas no importa cómo las usemos o qué hagamos con ellas». Diciendo eso, él despidió los artículos de plata, e hizo que sus propias tazas fueran sacadas y mostradas a todos los presentes.

Más o menos al mismo tiempo, un devoto trajo una bonita vara de caminar con un mango de plata, y se la regaló a Bhagavan. Volviéndola para un lado y otro, y examinándola, Bhagavan señaló al devoto: «Bien. Es muy bonita. Por favor úsela con cuidado». «Pero no es para mi uso» dijo él. «La he traído pensando que Bhagavan la usaría». «¡Qué idea!» exclamó Bhagavan. «Una vara de caminar bonita con un mango de plata debería ser usada solo por oficiales como usted. ¿Por qué por mí? Vea, yo tengo mi propia vara de caminar. Eso es suficiente», concluyó Bhagavan.

«Cuando esa se desgaste, usted podría usar ésta, ¿no?» preguntó otro devoto. «¿Por qué estas cosas caras para mí? Si un poco de madera fuera tallada, se podría hacer una vara de caminar en un instante. Mientras estaba en la colina, solía tallar muchas varas de madera para caminar, las pulía y las guardaba. Ni siquiera se gastaba un céntimo en ello. Algunos se llevaron aquellas varas de caminar. Ellas eran nuestras. ¿Para qué toda esta ostentación para nosotros? Aquellas varas de caminar baratas bastan para nosotros». Diciendo eso, Bhagavan devolvió la vara al devoto.

Como regla, Bhagavan no usa cosas caras. A él le gustan las cosas que no cuestan ni siquiera un céntimo.

14 de septiembre de 1947

## (8) REGALO DE LA MADRE

El mes pasado, Niranjanandaswami envió un toro nacido y criado en el *ashram* al templo Minakshi de Madurai, como regalo. La gente de allí lo llamó Basava, lo decoró bellamente y tomó una foto de él junto con Sri Sambasiva Iyer, que lo había acompañado. Sambasiva Iyer volvió con una copia de la foto además de un chal antiguo con flecos de seda, algún *vibhuti*, *kumkum* y *prasad*<sup>20</sup> dados por las autoridades del templo.

Debido a la gran multitud de visitantes desde el 15 de agosto, Bhagavan ha estado pasando los días fuera, en la Sala del Jubileo. Sambasiva Iyer vino a la presencia de Bhagavan con el chal, *vibhuti*, etc., en un gran plato. Los brahmines que le habían acompañado recitaron un mantra mientras todos nosotros nos postrábamos ante Bhagavan, entonces elevado. Mirándome, Bhagavan dijo: «Nuestro toro ha sido enviado al templo Minakshi, ¿lo sabía usted?» «Sí, lo sabía», dije yo. «El día en que se iba, lo vi decorado con *kumkum* cúrcuma, etc., y conocí el motivo cuando pregunté al cuidador del ganado».

Agarrando el plato reverencialmente y embadurnando el *vibhuti* y el *kumkum* sobre su frente, Bhagavan dijo: «Vean, éste es el regalo de Minakshi». Y su voz vibró cuando él lo dijo. Sambasiva Iyer extendió el chal sobre los pies de Bhagavan, y cuando él, profundamente emocionado, lo quitó con evidente sentimiento de reverencia, los asistentes lo cogieron y lo extendieron sobre la parte de atrás del sofá. Ajustando el chal adecuadamente con sus manos, Bhagavan, mirando hacia nosotros dijo: «La Madre Minakshi ha enviado esto. Es el regalo de la Madre». Y, ahogado por la emoción, él era incapaz de decir nada más y devino silente. Sus ojos estaban llenos de lágrimas de gozo y su cuerpo devino inmóvil. Viendo esto, me parecía que la Naturaleza misma había devenido silente. Cuando siendo un muchacho, Bhagavan estaba en Tiruchuli y alguien se enfadó con él, él fue al templo y lloró, sentado detrás de la imagen de Sahayamba; solo él sabe como le consoló la Madre y qué esperanzas le dio.

Hace tres años, el doctor del *ashram* dijo que el arroz triturado a mano sería bueno para la salud de Bhagavan. Acto seguido, los *ashramitas* se acercaron a Bhagavan con la petición de que tomara tal arroz, que sería especialmente cocinado para él. Cuando Bhagavan les preguntó si el mismo arroz sería servido para todos, ellos dijeron que eso no sería posible, pues el abastecimiento de tal arroz era limitado. Por lo tanto Bhagavan no estuvo de acuerdo en tomarlo por mucho que ellos intentaron persuadirle. Al final

---

<sup>20</sup> *Vibhuti*: ceniza sagrada. *Kumkum*: polvo bermellón. *Prasad*: cualquier flor o comida consagrada ofrecida a la Deidad.

ellos dijeron que usarían arroz triturado a mano para las ofrendas diarias a la deidad en el templo, pues ese arroz es cocinado usualmente por separado y pidieron a Bhagavan que tomara una porción de ese arroz. «Si es así, está bien. Lo tomaré porque es el *prasadam* de la Madre», dijo Bhagavan. Y desde ese día en adelante, ellos han estado cocinando arroz triturado a mano separadamente, y después de ofrecerlo a la diosa en el templo, se lo han estado sirviendo a Bhagavan, dando lo que sobraba a todos los demás en su compañía.

El verano pasado, el hijo de Ramaswami Iyer se casó y para la ocasión, hubo una celebración aquí. Ese día, Iyer advirtió que había arroz blanco sobre las hojas de todos, mientras que el arroz sobre la hoja de Bhagavan era rojizo, y preguntó la razón. Bhagavan sonriendo, dijo: «Esto es *prasadam* de la Madre. ¿Qué hay de mal en ello? Está cocinado especialmente como una ofrenda a la Madre». Entonces él relató el incidente citado anteriormente. Una vez más él dijo: «Esto es regalo de la Madre; yo lo he aceptado solo por eso».

¿No es esta una gran lección para aquellos que dicen que han abandonado el visitar templos y cosas semejantes?

---

16 de septiembre de 1947

### (9) LA PAZ DE MENTE MISMA ES LIBERACIÓN

Anteayer, una señora *andhra* llegó con su esposo ante Bhagavan y preguntó:

«Swami, he escuchado varios discursos sobre Vedanta; también hago algo de meditación. Algunas veces, durante la meditación siento felicidad y vienen lágrimas a mis ojos; otras veces no. ¿Por qué es eso?»

Bhagavan con una sonrisa, dijo: «La felicidad es una cosa que está siempre ahí y no es algo que venga y se vaya. Eso que viene y se va es una creación de la mente y usted no debe preocuparse por ello».

La señora: «El momento en que la felicidad que viene con un estremecimiento del cuerpo desaparece, me siento abatida y deseo tener la experiencia una y otra vez. ¿Por qué?»

Bhagavan: «¿Admite que “usted” estaba ahí tanto cuando la sensación de felicidad estaba como cuando no? Si usted realiza ese “usted” apropiadamente, esas experiencias no tendrán importancia».

Otro preguntador: «Para realizar esa felicidad, debe haber algo para tenerla, ¿no es así?»

Bhagavan: «Debe haber una dualidad si usted está teniendo algo más; pero lo que ES, es solo un Sí mismo, no una dualidad. Por consiguiente, ¿quién va a tener a quién? ¿Y cuál es la cosa a tener?»

Nadie contestó, y con una bondadosa expresión Bhagavan dijo: «Los *vasanas* inherentes son muy fuertes. ¿Qué puede hacerse?»

Un joven entró, se sentó y dio una nota a Bhagavan.

Bhagavan después de leerla dijo: «Vean, en esta nota está escrito, “¿Es la paz de mente liberación (*moksha*)?” La respuesta está contenida en la pregunta misma. ¿Qué más puede decirse? Él debe haber preguntado después de conocer qué es la mente (*chitta*)».

Alguien preguntó al joven: «Usted sabe que significa *chitta* ¿no es cierto?»

El hombre joven: «*Chitta* significa mente».

Bhagavan: «Sí, pero ¿qué hay sobre ello? Su pregunta misma dice que la paz de mente es liberación».

El joven: «La mente a veces está tranquila y otras veces distraída. ¿Cómo hemos de impedir esas distracciones?»

Bhagavan: «¿Para la mente de quién es esa distracción? ¿Quién es el que está preguntando?»

El hombre joven: «Para mi mente. El preguntador soy yo mismo».

Bhagavan: «Sí, eso es lo real. Hay una cosa llamada “yo”. Siendo experimentada la paz de vez en cuando, debe admitirse que hay una cosa llamada paz; además, esas sensaciones llamadas deseos también son de la mente; y si los deseos fueran borrados, no habría ninguna vacilación de la mente; y si no hay duda de la mente, eso que queda es

paz. Obtener eso que está siempre ahí no requiere ningún esfuerzo. El esfuerzo se requiere solo para borrar todos los deseos. Siempre que la mente duda, debe ser apartada de esos asuntos; si se hace eso, la paz permanece como ella es. Eso es Atma, el Sí mismo, eso es liberación y eso es Sí mismo».

«Reteniendo la mente incansable e inquieta de todos esos objetos tras de los que corre, uno debe concentrarse repetidamente en el Sí mismo».

*Gita*, VI. 26

---

25 de septiembre de 1947

### (10) LO OMNIPRESENTE

Bhagavan estaba leyendo algo de un libro malayalam ayer por la tarde. Alguien cercano preguntó si era el «*Vasishtam*» y Bhagavan contestó afirmativamente. Un pandit que estaba allí comenzó a discutir las historias en el *Vasishtam*, y dijo: «Swami, habrá varias esclavitudes para la obtención de la realización ¿no es cierto?»

Bhagavan, que estaba reclinado sobre el sofá, se sentó derecho y dijo: «Sí, es así; son las esclavitudes del pasado, del futuro y del presente».

«De las esclavitudes pasadas hay una historia en las *Upanishads* y también en el “*Vasudevamananam*”. Un brahmin con una gran familia adquirió una búfala y, vendiendo la leche, los yogures, la mantequilla clarificada, etc., él mantenía a su familia. Él estaba totalmente ocupado todo el día obteniendo pienso, hierba verde, semillas de algodón, etc., para la búfala y alimentándola. Su esposa y sus hijos murieron uno tras otro. Entonces él concentró todo su amor y afecto en la búfala, pero, después de un tiempo, la búfala también murió. Quedando así solo y disgustado con la vida de familia, tomó *san-yasa*, renunciando al mundo, y comenzó a practicar la oración y la meditación a los pies de un maestro santo (*sadgurú*)».

«Después de algunos días, el gurú le llamó y dijo: “Usted ha estado haciendo prácticas espirituales (*sadhana*) varios días; ¿ha encontrado algún beneficio en ellas?” El brahmin entonces contó la historia de su vida citada anteriormente, y dijo: “Swami, en aquel tiempo yo solía amar a la búfala más que nada debido a que ella era el sostén principal de mi familia. Aunque murió hace mucho, sin embargo, cuando estoy profundamente absorto en meditación, siempre aparece en mis pensamientos. ¿Qué he de hacer?” El gurú, dándose cuenta de que era una esclavitud del pasado dijo: “Mi querido

amigo, se dice que el Brahman es ‘*asti, bhati y priyam*’. *Asti* significa omnipresente; *bhati* significa lustre; *priyam* significa amor. Esa búfala, al ser el objeto de su amor, también es el Brahman. Ella tiene un nombre y una forma; así pues, lo que usted debe hacer es abandonar su propio nombre y forma al igual que los de la búfala. Si se hace eso, lo que queda es el Brahman mismo. Por lo tanto, abandone nombres y formas y medite”».

«El brahmin meditó entonces, abandonando todos ellos, y obtuvo la realización (*jñana*). Nombre y forma son esclavitudes pasadas. El hecho es, que eso que ES, es solo uno. Es omnipresente y universal. Nosotros decimos, aquí hay una mesa, ahí un pájaro, o allí un hombre. Hay así una diferencia en nombre y forma solo, pero Eso que ES, está presente en todas partes y en todos los tiempos. Eso es lo que se conoce como *asti*, omnipresente. Para decir que una cosa es existente, debe haber alguien para ver —un Veedor—. Esa inteligencia para ver es conocida como *bhati*. Debe haber alguien para decir: “Yo lo veo, yo lo escucho, yo lo quiero”. Eso es *priyam*. Estos tres son los atributos de la naturaleza —el Sí mismo natural—; ellos son también llamados existencia, consciencia, felicidad (*sat-chit-ananda*)».

Otro devoto preguntó: «Si *priyam* (Amor) es un atributo natural, debería ser existente sin importar cuál pueda ser el objeto. ¿Por qué entonces no es existente cuando nosotros vemos un tigre o una serpiente?»

Bhagavan contestó: «Nosotros mismos podemos no tener ningún amor por ellos, pero todas las especies tienen amor hacia su propia especie, ¿no es verdad? Un tigre ama a un tigre, y una serpiente a una serpiente. Así también un ladrón ama a un ladrón y un bohemio a un bohemio. Así pues, el amor es existente siempre. Hay una imagen que se presenta a usted en una pantalla. Esa pantalla es *asti*, omnipresente, y la luz que muestra las imágenes es *bhati y priyam*, lustre y amor. Las imágenes con nombre y formas vienen y van. Si uno no es engañado por ellas y las desecha, la tela de la pantalla, que ha estado ahí todo el tiempo, permanece como ella es. Nosotros vemos imágenes en la pantalla con la ayuda de una pequeña luz en un ambiente de oscuridad; si esa oscuridad es disipada por una gran luz, ¿pueden ser visibles las imágenes? El lugar entero deviene luminoso y lustroso. Si, de la misma manera, usted ve el mundo con la pequeña luz llamada mente, lo encuentra lleno de colores diferentes. Pero si lo ve con la gran luz conocida como auto-realización (*atma-jñana*), encontrará que es una luz universal continua y nada más».

26 de septiembre de 1947

(11) ESCLAVITUDES

Un devoto que había estado escuchando todo lo que Bhagavan había dicho ayer por la mañana sobre las esclavitudes pasadas, vino y se sentó hoy cerca de Bhagavan.

El devoto dijo: «Ayer complació a Bhagavan hablarnos de las esclavitudes pasadas, pero él no nos dijo nada sobre las esclavitudes presentes y futuras».

«Es así», dijo Bhagavan, «pero entonces ¿no ha explicado en detalle Sri Vidyanaraya, en su “*Panchadasi*”, las esclavitudes futuras y la manera en que la liberación de ellas puede ser tenida?»

«Yo no he leído el «*Panchadasi*», dijo el devoto.

«Entonces se lo diré», dijo Bhagavan y procedió a exponerlo:

«Se dice que las esclavitudes presentes son de cuatro tipos —“*vishaya asakti laksanam*”, “*buddhi mandyam*”, “*kurtharkam*” y “*viparyaya duragraham*”—. La primera de éstas significa el gran deseo por las cosas materiales; la segunda, la incapacidad para aferrarse a las enseñanzas y exposiciones del gurú; la tercera significa comprender perversamente las enseñanzas del gurú; la cuarta es sentir de forma egoísta que “Yo soy erudito en los Vedas”, “Yo soy un Pandit”, “Yo soy un asceta”. Estas cuatro son llamadas esclavitudes presentes. Si se pregunta cómo pueden éstas ser superadas, la primera puede ser superada por la tranquilidad (*sama*) refrenando las propensiones malas de la mente (*dama*), por el desapego (*uparati*) y por la indiferencia a las cosas externas (*ti-tiksha*). El segundo tipo puede ser superado por la escucha de las enseñanzas del gurú una y otra vez; el tercero por la reflexión o contemplación; y la cuarta por la meditación profunda en un pensamiento. Si, de esta manera, los obstáculos son eliminados y destruidos, los buscadores devienen confirmados en su creencia de que ellos mismos son la incorporación del Sí mismo (*atma-swarupa*).

«En cuanto a las esclavitudes futuras, ellas surgen de actos hechos sin que nadie sepa que son pecaminosos. ¿Cómo puede ser descubierto esto? Un buscador debe reconocerla como una esclavitud futura cuando una acción se presenta como haciéndole sentir que desea hacerla debido a que hacerla es un acto de bondad y simpatía humana; y así él está tentado a hacerla. Él no se da cuenta de que el acto será la causa de esclavitud futura. Si él piensa eso, siendo un no-hacedor (*akarta*) y desapegado del mundo (*asanga*), el cumplimiento del deseo no le afectará y por lo tanto él puede hacer el acto. Él devendrá

esclavizado igualmente y será liberado de la esclavitud solo después de varios nacimientos más. Que esas esclavitudes futuras resultan en renacimientos se dice autorizadamente en las Escrituras (*srutis* y *smritis*); Vasudeva, por ejemplo, tuvo un nacimiento más, Bharata tuvo dos más, y otros muchos más. Por consiguiente, un buscador debe tener en su mente las tres esclavitudes y evitarlas cuidadosamente. Si no las evita, no puede haber duda de que él tendrá más nacimientos. “Quienquiera que está liberado de estas tres esclavitudes, para él la liberación (*mukti*) es cierta”, dijo Vidyananya. Todo esto es mencionado también en el “*Vasudevamananam*” en el que, además de esto, se cuentan algunas historias. La historia de Bharjuva y la de Yajnapasu son particularmente interesantes, como también la de Asura Vasana. Para cada aspecto de estas limitaciones, se da una historia separada a modo de ilustración. ¿No ha leído usted ni siquiera eso?»

«Lo leí cuando era joven pero no me di cuenta de que contenía asuntos tan importantes. Lo echaré un vistazo de nuevo, Bhagavan».

Con eso el devoto se alejó de Bhagavan.

---

28 de septiembre de 1947

### (12) BRINDAVANAM

Esta mañana, un indio del norte escribió lo siguiente en un pedazo de papel y se lo entregó a Bhagavan.

«Si pudiera tener audiencia (*darshan*) de la forma real (*swarupa*) del Señor Krishna en Brindavanam, ¿encontraría yo la fuerza para liberarme de todos mis problemas? Quiero tener audiencia con Él para contarLe todos mis problemas».

Bhagavan contestó: «Sí, ¿cuál es la dificultad? Puede hacerse ahora mismo. Después de verLe, todas nuestras cargas serán transferidas a Él. Incluso ahora, ¿por qué preocuparse por eso? Arroje toda la carga sobre Él y Él cuidará de ella».

El preguntador: «Si yo quiero ver la forma real del Señor Krishna, ¿tengo que ir a Brindavanam y meditar, o puede hacerse en cualquier parte?»

Bhagavan: «Uno debe realizar el propio Sí mismo de uno y cuando se hace eso, Brindavanam está donde quiera que uno esté; no hay ninguna necesidad de ir de un lu-

gar a otro pensando que Brindavanam está en alguna otra parte. Aquellos que tienen el impulso de ir, pueden ir, pero no hay nada imperativo en ello.

(«Arjuna, yo soy el Sí mismo sedente en los corazones de todos los seres; así pues, yo soy el comienzo, el medio y también el fin de todos los seres»).

*Bhagavad Gita*, X. 20

Donde uno está, ahí está Brindavanam. Si uno indaga quién es uno y qué es uno, encuentra la verdad, uno deviene uno mismo. Disolver todos los deseos inherentes dentro del propio Sí mismo de uno, es entrega real. Después de todo, nuestra carga es *Su-ya*».

Un sacerdote, un *sastri*, que estaba presente, preguntó: «Se dice en la *Bhagavad Gita*, XIII.10, “*Vivikta desa sevitvam aratir janasamsadi*”. ¿Qué significa “*vivikta desa*”?»

Bhagavan contestó: «“*Vivikta desa*” es eso dónde no hay nada sino el Sí mismo Supremo, el *Paramatma*. “*Aratir janasamsadi*” significa permanecer sin devenir mezclado o absorbido por los cinco sentidos (*visyahas*). Son estos cinco sentidos los que gobiernan a la mayoría de la gente. “*Vivikta desa*” es ese estado en el que ellos están en suspenso».

El preguntador dijo: «El estado “*vivikta desa*” al que se refiere Bhagavan es, como yo lo entiendo, el estado de experiencia intuitiva (*Aparoksha*), y si es así, ese estado de experiencia intuitiva solo puede ser obtenido si uno sigue los preceptos, es decir, si uno hace *sadhana*, para mantener los sentidos en suspenso. ¿Es eso correcto?»

«Sí, así es» contestó Bhagavan. «En el “*Vasudevamananam*” y en otros libros, se dice que uno tiene que obtener realización conceptual (*paroksha jñana*) con la ayuda de un gurú por el acto de escuchar (*sravana*) y meditar (*manana*); y entonces obtener conocimiento de “experiencia intuitiva (*aparoksha*)” por la práctica espiritual, y por la consecuente madurez completa de la mente. Se dice en “*Vicharasagara*”: “La experiencia intuitiva (*aparoksha*) está presente siempre; el único obstáculo es el conocimiento conceptual (*paroksha*). La práctica espiritual (*sadhana*) se requiere para eliminar el obstáculo; así pues, no se trata de obtener experiencia intuitiva. Es todo lo mismo; la escucha y semejantes, son necesarios tanto si es para conocer lo intuitivo como para eliminar los obstáculos. Aquellos que son capaces de superar los tres obstáculos se asemejan a la luz desnuda en un lugar sin viento, o al océano en un estado sin olas. Ambos son verdaderos. Cuando uno siente el Sí mismo dentro del cuerpo de uno, es como la luz desnuda en un lugar sin viento; cuando uno siente que el Sí mismo es omnipenetrante, es como el océano sin olas».

18 de octubre de 1947

(13) VIDA SIMPLE

Recientemente, debido a algún desajuste en la dieta, la salud de Bhagavan se ha resentido. Al advertir esto, una devota rica, de nombre Kamala Rani, envió una sopa hecha de hortalizas caras y uvas dulces al *ashram* una mañana, con la petición de que fuera servida a Bhagavan. Como fue recibida justo cuando Bhagavan iba a comer, él la aceptó.

Al día siguiente, ella la preparó de la misma manera y la envió al *ashram*. Pero esta vez, mirando a sus asistentes, Bhagavan dijo: «¿Por qué esto a diario? Por favor decidla que no lo envíe de aquí en adelante».

La señora, sin embargo, la envió al día siguiente también.

«¡Vaya!» dijo Bhagavan, «Ha venido otra vez. Ella no dejará de enviarla. Debí haber dicho “No” al comienzo mismo. Fue un error haberla aceptado».

Un devoto dijo: «Actualmente Bhagavan está bastante debilitado. Ella quizás la esté enviando debido a que una preparación líquida con uvas podría ser buena para la salud de Bhagavan».

«¡Oh!» exclamó Bhagavan, «¿Es eso? ¿Y tiene usted autoridad para defenderla?»

«No es eso, Bhagavan. Estoy diciendo eso porque pensé que tales preparaciones podían ser buenas para la salud».

«Puede ser así», replicó Bhagavan, «pero tales cosas son para la gente rica, no para nosotros».

«Esa devota dice que ella misma la preparará y la enviará», persistió el devoto.

«Está bien» contestó Bhagavan, «y si es así, por favor averigüe si ella podría proporcionar lo mismo para toda la gente que se sienta aquí».

«¿Por qué para toda la gente?», preguntó el devoto.

«Entonces, ¿por qué para mí solo?» dijo Bhagavan.

«Es posible hacerlo, si es para Bhagavan solo, pero ¿sería posible preparar la misma comida cara para todos?» dijo el devoto.

«Sí, es justo eso» dijo Bhagavan, «todos dicen lo mismo», «Nosotros lo haremos para Bhagavan solo». Sin embargo, si es bueno para Bhagavan, ¿no es bueno para todos los demás? Si, con la suma gastada en esta preparación, se trajera arroz integral y puches de arroz (*kanji*) preparados, un centenar de personas podrían participar de ello. ¿Por qué esta preparación cara para mí solo?»

«Nuestra preocupación es que el cuerpo de Bhagavan esté sano».

«Todo eso está bien», replicó Bhagavan, «pero ¿quiere decir usted que la salud podría ser mantenida solo si se toma la sopa preparada de uvas y hortalizas caras? Si fuera así, entonces toda la gente rica debería gozar de buena salud. ¿Por qué entonces ellos son más enfermizos y débiles que los demás? La satisfacción que obtiene la gente pobre tomando gachas de arroz agrio, no puede ser obtenida de nada más. Antiguamente, cuando nosotros estábamos cocinando durante el verano, teníamos un puchero en el que poníamos todo el arroz cocinado que sobraba, lo llenábamos de agua, un poco de mantequilla, un poco de gachas, ginebra seca y hojas de limón, y se dejaba a un lado. Se ponía agrio, fresco y claro. El líquido se bebía con una pizca de sal por todos nosotros en un vaso, y nos sentíamos muy felices. Nadie tenía ninguna enfermedad. Incluso ahora, si yo bebiera dos vasos de tal agua, todos mis achaques desaparecerían. Pero ya nadie lo prepara para mí. “¡Sí! ¡Sí! ¿Cómo podríamos dar gachas de leche agria al swami?» dicen ellos. ¿Qué debe hacerse? Preparar sopa de este tipo costará una rupia. Si, con ese dinero, se trajese mijo (*ragi*) y se moliese, duraría más o menos un mes para preparar gachas de ello, que son muy saludables y nutritivas. La cantidad gastada en una sola comida podría ser utilizada para el sustento de una persona durante un mes. Yo entendí todas esas cosas mientras estaba en la colina y estaba muy satisfecho. Ahora, ¿quién hará eso? Se me ofrece zumo de uvas, sopa de tomate y semejantes. ¿Para qué necesito yo tales cosas? Decidla que no envíe la sopa desde mañana».

La cosa quedó ahí. Bhagavan nos dijo varias veces que mientras él estaba viviendo en la colina, comía fruto bilva (una suerte de manzana silvestre) durante algunos días y se mantenía de ello. A Bhagavan no le gusta comer ninguna comida sin compartirla con la gente cercana.

22 de octubre de 1947

## (14) SOBRE SER EL MAESTRO

El cuerpo de Bhagavan ha devenido muy reducido últimamente y algunos devotos han estado diciendo que es debido a que no toma suficiente comida nutritiva. Al escuchar esto una señora bengalí trajo algunas piezas de guayaba rociadas con sal y chile molido, y dijo de manera suplicante: «Bhagavan, usted se está quedando muy delgado; es bueno comer fruta como esta. Por favor acepte mi humilde ofrenda».

Bhagavan dijo con una sonrisa: «¿Quién es el que está más delgado? ¿Usted o yo?»

Ella dijo que era Bhagavan.

Bhagavan: «Eso es amable. Cuánto he adelgazado exactamente se sabría si me pesara. Si quiere, usted misma puede comer esas frutas todos los días. ¿Por qué esto para mí? Está bien; usted las has traído hoy, pero por favor no las traiga de nuevo». Diciendo eso, Bhagavan tomo unas pocas piezas y dijo a sus asistentes: «¡Vean cuán delgada es ella! Por favor, denla varias de estas piezas y distribuyan el resto a los demás».

Uno de aquellos que podía atreverse a hablar a Bhagavan más libremente dijo: «Bhagavan, recientemente usted ha reducido mucho la cantidad de comida que toma diariamente. Eso no es bueno».

«¡Oh!» dijo Bhagavan. «¿Quién le dijo eso? Estoy tomando lo que necesito. ¿Qué bien habría en que tomase más comida y deviniese gordo? Al devenir gordo, ¿sabe usted cuántos achaques sufre uno? Cuanto más come uno, más grande será la fuerza del achaque. Si uno come solo lo que es necesario, los achaques serán evitados».

«¿Por qué ha abandonado usted tomar incluso agua de pimienta y suero de leche?» dijo otro devoto.

«¿Usted pregunta por qué?» dijo Bhagavan. «Si observa lo que se está haciendo cuando se sirven las comidas, usted mismo comprenderá. El suero de leche es traído al comedor en grandes cubos con grandes cucharones. Cuando se saca el suero de leche para servirme, el cucharón está lleno, pero cuando se sirve lo mismo a la siguiente persona, el cucharón solo está medio lleno. Cuando vi eso, me disgusté y sentí que yo mismo no debía tomar más que medio cucharón».

«¿Por qué no se toma al menos zumo de frutas?» dijo el devoto.

«¡Así que esto ha comenzado de nuevo!» dijo Bhagavan. «Todos dicen lo mismo. ¿Cómo será posible todo eso para mí?»

«¿Qué quiere decir usted, Bhagavan? Nosotros tenemos mucha fruta; ¿por qué decir que es imposible? Usted mismo ha dicho que lo que es ofrecido voluntariamente puede ser aceptado».

«¡Así que es eso!» dijo Bhagavan. «Si yo dije que tales ofrendas podían ser aceptadas, ¿significa eso que la gente de alrededor pueda ser ignorada?»

«Cierto», dijo el devoto, «pero se recibe muchas frutas; pueden ser distribuidas a los demás también».

«Todo está muy bien», dijo Bhagavan, «pero ¿dónde tenemos nosotros los recursos para dárselo a todos? La fruta es mostrada aquí al swami como una ofrenda, un *naivedya*, y después se la llevan. Es guardada bajo llave en el almacén; las llaves están a cargo del guardián del almacén. ¿Quién irá y se las pedirá? De la misma manera, los diversos artículos aquí están bajo custodia de uno u otro. Yo no tengo nada. ¡Éste es el resultado de ser un preceptor espiritual!» dijo Bhagavan sonriendo.

Parece que hace unos quince días, alguien trajo algún pimiento verde; Bhagavan tomó ese pimiento, algunas ciruelas, ácido acético, sal y otros ingredientes mezclados, los molió e hizo pequeñas tabletas. Hoy Sivanandan entró para preguntar si él podría obtener las tabletas de Bhagavan, puesto que se suponía que eran buenas contra la mucosidad y Bhagavan había estado usándolas de vez en cuando durante el tiempo frío. Como Sivanandan no había preguntado por ellas en esos quince días y lo estaba haciendo solo ahora, Bhagavan dijo con una carcajada: «Ya veo, usted se ha acordado ahora de ellas. Sí, usted ha estado esperando a ver si yo las pedía y de ese modo probarme. Si yo preguntara, usted diría: “¿Qué es esto? swami ha comenzado a pedir de todo y está molestandonos”. ¿Qué he de hacer? Ellos sienten que si me saludan una vez, después yo debo hacer todo lo que quieran. La gente dice que la maestría espiritual (*swamitvam*) es un asunto que da la felicidad. Pero vean, esto es lo que ha de ser un preceptor espiritual. ¿No sería bueno si se escribiera un libro sobre la maestría espiritual».

«Bhagavan está diciendo algo inusual» dijo un devoto.

Bhagavan contestando con una sonrisa, dijo: «¿Qué hay de inusual en ello? Todo es cierto. “Swami está sentado en un sofá con un suave colchón extendido sobre él. ¿De

qué tiene él que preocuparse?» Eso es lo que la gente piensa. Pero ¿conocen ellos nuestros problemas? Por eso es por lo que digo que sería bueno que se escribiera un gran libro sobre la maestría espiritual. Si todas las cosas que han ocurrido aquí durante los últimos años hubieran sido escritas en la forma de un libro, ¡sería tan grande como el Mahabharatham! ¡Cualquiera que se ocupara de escribirlo, podría comenzar incluso ahora!» dijo él.

«¿Quién escribiría todo eso?» dijo un devoto.

«¿Por qué no?» dijo Bhagavan. «Si se escribe un libro que registre estos acontecimientos, toda la gente sabrá entonces que la maestría espiritual consiste en decir: «Sí, sí» y «Está bien, está bien». ¿Cuál es la dificultad de escribir sobre ello?»

Diciendo eso Bhagavan me miró y con una carcajada dijo: «¿Por qué? ¡Si usted quiere, puede escribirlo!»

---

*24 de octubre de 1947*

### (15) ATENCIÓN

Ayer, una mona con su cría se quedó en la ventana al lado del sofá de Bhagavan. Bhagavan estaba leyendo algo y no lo advirtió. Después de un rato, la mona chilló y uno de los asistentes intentó ahuyentarla gritando, pero ella no se iba. Bhagavan miró entonces hacia arriba y dijo: «¡Espera! Ella ha venido aquí para enseñar su bebe a Bhagavan; ¿no trae toda la gente a sus hijos para mostrarlos? Para ella, su hijo es igualmente querido. Mira cuán joven es ese hijo». Diciendo eso, Bhagavan se volvió hacia ella, y dijo en un tono cariñoso: «¡Hola! ¿Así que usted ha traído a su hijo? ¡Eso es bueno!» Y, dándole un plátano, la despidió.

¿Oíste lo que hicieron los monos el último Día de la Independencia? Unos pocos días antes, el 11 o 12, mientras Bhagavan estaba sentado en la Sala del Jubileo, una legión de monos vino clamando por fruta. Krishnaswami, el asistente, intentó ahuyentarlos gritando, a lo que Bhagavan dijo: «Recuerde, el 15 de agosto es el Día de la Independencia para ellos también. Usted debe darles un festín ese día en lugar de ahuyentarlos».

El 14, mientras algunos de los *ashramitas* estaban ocupados haciendo arreglos para el alzamiento de la bandera, la legión de monos vino una y otra vez. Uno de los sirvientes intentó ahuyentarlos. Al ver esto, Bhagavan dijo con una carcajada: «No los ahuyen-

te por favor. Ellos también han obtenido la independencia, ¿no es así? Debe darlos lentejas y arroz deshidratado y agasajarlos. ¿Es apropiado ahuyentarlos?» «Pero es mañana el Día de la Independencia, Bhagavan, no hoy», dijo el sirviente. Bhagavan rió: «Así que eso es, ¿cierto?» Pero cuando usted está haciendo los preparativos para las celebraciones, ¿no deben ellos hacer sus propios preparativos? Por eso es por lo que están ocupados, ¿no ve usted?»

¿Sabes qué ocurre con los monos en otras ocasiones? Uno de los asistentes estará sentado con una cesta para recibir la fruta ofrecida a Bhagavan por los devotos. De vez en cuando, el asistente se sienta con los ojos cerrados adormecido o escuchando la radio. Esperando una oportunidad adecuada, algunos de los monos vienen y se llevan la fruta. Cuando la gente en la sala intenta asustarlos, Bhagavan dice: «Cuando estos asistentes están inmersos en meditación profunda (*dhyana samadhi*), los monos vienen y velan por el trabajo de los asistentes. ¡Alguien tiene que ocuparse del trabajo! Los asistentes ponen la fruta en la cesta, los monos ponen la fruta en sus estómagos; esa es toda la diferencia. Mientras la gente se olvida de sí misma escuchando la música de la radio, los monos se ocupan de saborear el dulce jugo de la fruta. ¡Eso es bueno! ¿O no es así?» Si los monos vienen mientras que no hay asistentes, Bhagavan dice tan pronto como uno vuelve a la tarea: «Vea, ninguno de ustedes estaba aquí, así que los monos han estado ocupándose de su trabajo. De hecho ellos están ayudándoles. Así ustedes pueden descansar. Cuando estaba en la colina, ellos eran mis compañeros constantes. Ahora ustedes los ahuyentan, pero en aquellos días, el imperio era suyo».

Algunas veces, estos grandes monos guerreros, toman la fruta de las manos de los recién llegados, mientras van hacia Bhagavan, y a veces incluso arrebatan la fruta que la gente mantiene a su lado tras habérsela devuelto como *prasadam*<sup>21</sup> por los asistentes de Bhagavan. Advirtiendo estas cosas, Bhagavan dirá: «Toman su porción de fruta, ¿por qué encolerizarse con ellos? Es la mirada concentrada, la “*lakshya drishti*”. De alguna manera, averiguan dónde se guarda la fruta y, en un abrir y cerrar de ojos, todos vienen y se llevan su porción. Su atención está siempre en la fruta. Por eso es por lo que, en lenguaje vedántico, la mirada del mono es dada como una ilustración de la mirada concentrada, *lakshya drishti*. El momento en el que el gurú hace un signo con el ojo, el discípulo debe comprender; de otro modo, el discípulo no puede obtener su meta».

---

26 de octubre de 1947

---

<sup>21</sup> Es costumbre en India, al ofrecer fruta o flores a la deidad o al hombre santo, que una porción de la ofrenda sea devuelta al devoto.

## (16) EXISTENCIA DESPUÉS DE LA REALIZACIÓN

Esta mañana después de *Veda parayana*, un caballero que llegó hace pocos días, preguntó a Bhagavan: «Swami, se dice que aunque un *jñani* (un alma realizada) parece estar haciendo todas las cosas rutinarias, él realmente no hace nada. ¿Cómo puede ser explicado eso?»

Bhagavan: «¿Cómo? Hay una historia sobre ello. Dos amigos, mientras viajaban por negocios, dormían por la noche en alguna parte, y uno de ellos tuvo un sueño en el que él y su compañero habían ido juntos a varios lugares y habían hecho varias cosas. Al levantarse por la mañana, el otro no tenía nada que decir, pues había dormido profundamente. No obstante el primero preguntó a su amigo sobre los diversos lugares que habían visto juntos durante la noche, pero el segundo hombre no podía decir nada sobre ellos, al no haber tenido ningún sueño como el otro. Él meramente dijo: “Yo no he ido a ninguna parte; he estado aquí solo». De hecho, ninguno había ido a ninguna parte, aunque el primero tenía solo la ilusión de haber ido. Similarmente, para aquellos que consideran este cuerpo como real, y no irreal como en un sueño, él puede parecer real, pero, hablando estrictamente, nada afecta al *jñani*».

Alguna otra persona señaló: «Se dice que los ojos de un *jñani* parecen mirar a las cosas, pero en realidad no ven nada».

Bhagavan: «Sí, los ojos del *jñani* se asemejan a los ojos de una cabra muerta; están siempre abiertos; nunca cerrados. Brillan, pero no ven nada, aunque a otros les parece que ven todo. Pero ¿qué interés tiene?»

El devoto continuó: «También se dice que para tales adeptos, *siddhas*, no hay condicionamiento o limitación (*upadhi*) de espacio y tiempo».

Bhagavan: «Eso es correcto. Es verdad que no hay tal cosa como condicionamiento o limitación, pero entonces surge la duda en lo que se refiere a cómo se hace el trabajo diario. Por lo tanto, tiene que decirse que ellos tienen limitación. También se dice que la limitación será de una manera sutil, hasta que haya liberación del cuerpo (*videha mukti*). Es como una línea dibujada en el agua; la línea aparece mientras está siendo dibujada, pero no está ahí inmediatamente después».

El Devoto: «Si es así para las almas emancipadas (*siddha purushas*), no habrá ningún *upadhi* (soporte) después de que su cuerpo mortal perezca. Pero Bhagavan mismo ha dicho que hay varias almas emancipadas en esta colina. Si ellos no tienen ningún soporte (*upadhi*), ¿cómo pueden permanecer en la existencia?»

Bhagavan: «Aquellos que han obtenido completa emancipación (*jñana siddhi*) se funden con el universo después de que sus cuerpos perecen, lo mismo que la leche se funde con la leche, el aceite con el aceite, el agua con el agua. En el caso de almas más bajas, debido a que algunos *samskaras* o tendencias latentes permanecen sin expirar, ellas permanecen en este mundo, tomando cualquier forma que quieren, y finalmente devienen fundidas».

Viveka Chudamani, 566.

El devoto: «¿Por qué surge esa diferencia?»

Bhagavan: «Surge debido a la fuerza de sus deseos (*samkalpas*)».

---

28 de octubre de 1947

(17) VAIRAGYA, BODHA, UPARATI  
(NO APEGO, ILUMINACIÓN, NO DESEACIÓN)

Recientemente he estado leyendo el «*Vasudevamananam*». Ayer, leí en el capítulo de «*vairagyabodhoparati*» que, si es obtenida la realización, entonces la liberación (*moksha*) puede ser obtenida incluso sin *vairagya* (no apego) y *uparati* (no deseación). Pregunté a Bhagavan cómo puede ser eso, pues de acuerdo con los antiguos, el signo de un alma realizada (*jñani*) es el no apego.

Bhagavan contestó: «Es cierto que el no apego es el signo de un alma realizada. Pero también se dice en el mismo libro que cualquier apego aparente del que uno pueda ser consciente, pertenece al cuerpo solo y no al Sí mismo. Ese apego es un impedimento a la felicidad completa de un “*jivanmukta*”, es decir, de uno liberado de los nudos mundanos en vida; mientras que para el “*videsmukta*” (uno que es liberado de los nudos mundanos solo en la muerte) solo la realización es importante. Cuando se dice que la liberación puede ser lograda obteniendo la realización incluso con apego y deseación, significa que la liberación es obtenida solo en el momento de la muerte. No puede decirse, sin embargo, que todo estará perdido si uno no tiene apego ni deseación pero ninguna realización, pues ello le permitira ganar el cielo (*punya-loka*). Todo está mencionado en *Vasudevamananam*».

Entonces yo pregunté cómo puede ser obtenida la realización con apego y deseación.

Bhagavan explicó: «No apego, iluminación y no deseación (*vairagya, bodha, uparati*), estos tres, no permanecerán separados uno de otro. Después de obtener la realización, aunque uno pueda continuar mostrando apego exteriormente, interiormente el no apego estará necesariamente ahí. Sin embargo, se dice que es un obstáculo al gozo de felicidad completa por un “*jivanmukta*”. Debido a la fuerza de los resultados de las acciones pasadas (*prarabdha*), él actúa como uno que tiene tendencias inherentes (*vasanas*); pero, hablando estrictamente, el apego no le tocará. Por eso es por lo que se dice que es el resultado de acciones pasadas».

Yo pregunté si eso significa que, incluso si uno obtiene conocimiento del Sí mismo, no será capaz, si las acciones pasadas permanecen demasiado fuertes, de desechar las tendencias inherentes, y que, si hasta que esas tendencias inherentes no sean destruidas, uno no podrá obtener paz imperturbable.

Bhagavan contestó: «Sí, aquellos que son firmes en su *vairagya, bodha* y *uparati*, están en verdad en un estado de realización elevado; eso significa que ellos son *jivanmuktas*, si, en lugar de aquellos para quienes solo la realización del Sí mismo es lo más importante, pero debido al *prarabdha* actúan como si tuvieran apegos, ellos permanecen conscientes del hecho de que realmente no tienen apegos. Hablando estrictamente, tales apegos no les afectan. Por eso es por lo que en *Vasishtam* se dice que en el tercer estadio, los *vasanas* devienen exterminados y la mente deviene destruida. Si se pregunta cuándo se alcanza el cuarto estadio y dónde está la necesidad de los estadios quinto y sexto, se dan algunas respuestas ambiguas. Mientras hay una duda, hay una explicación. La desaparición de todas las dudas es realización».

«Para un alma realizada», pregunté yo, «en la medida en que él no tiene apego, ¿en esa misma medida tendrá tranquilidad y paz?; mientras que en la medida en que su apego crece, ¿en esa misma medida será él despojado de la tranquilidad?»

«Sí», dijo Bhagavan, «ése es el significado». Y diciendo eso, él quedo silente de nuevo.

29 de octubre de 1947

(18) CONOCIMIENTO DE OTRAS LENGUAS

Esta tarde a las 2.30, Bhagavan estaba leyendo un libro malayalam y estaba hablando a un devoto sentado cerca de él. El devoto estaba preguntando: «¿Aprendió Bhagavan a leer malayalam en su juventud?»

«No», contestó Bhagavan, «Mientras estaba en Gurumurtham, Palaniswami estaba conmigo. Él tenía una copia del “*Adhyatma Ramayanam*” y a menudo lo leía en voz alta. Todo malayali que sabe leer, invariablemente lee ese libro. Por consiguiente, aunque él no sabía leer bien, de alguna manera se apañaba para leerlo, a pesar de los muchos errores. En aquella época yo estaba observando silencio, y por eso escuchaba meramente. Después de que nosotros nos mudamos al bosque de palmeras, yo tomé el libro y lo encontré en escritura malayalam. Habiendo aprendido ya esa escritura, aprendí fácilmente a leer y escribir».

«¿Cuándo aprendió usted telugu?» preguntó alguien.

«Cuando estaba en la caverna Virupaksha», dijo Bhagavan, «Gambhiram Seshayya y otros me pedían que escribiera algunas estrofas en telugu, y por eso transcribí letra a letra del sánscrito a la escritura telugu y practiqué. De ese modo, aprendí lentamente telugu en el año 1900».

Yo le pregunté cuando había aprendido escritura nagari.

«Eso debió haber sido también por la misma época», dijo Bhagavan. «Muthurama Dikshitar y otros venían frecuentemente; como ellos tenían libros en escritura nagari, yo copiaba las letras y de esa manera me acostumbré a ellas».

Alguien dijo: «Nosotros hemos escuchado que usted aprendió telugu solo después de que Nayana llegase a usted».

«No», dijo Bhagavan, «lo aprendí mucho antes, pero me acostumbré a hablarlo libremente solo después de que él llegase; eso es todo».

«Nosotros hemos oído» dijo otro «que usted aprendió telugu en los días de su infancia».

«Yo no sabía cómo escribir o leer en aquel tiempo», dijo Bhagavan. «El hermano más joven de mi abuelo sabía telugu; él solía mantenerme a su lado en el catre y enseñarme el alfabeto telugu. Eso fue todo. Aprendí telugu solo mientras escribía las estrofas. Posteriormente, cuando escribí “*Upadesa Saram*”, Rama Yogi lo quería en telugu, de modo que lo escribí en pareados (*dvipada*), siguiendo con detalle la métrica tamil. Entonces se lo mostré a Nayana que dijo que no era un pareado telugu correcto y él me enseñó la métrica (*ganās*) de los versos telugu. Los escribí en escritura tamil y después hice las correcciones necesarias. Cuando se lo mostré a Nayana, él dijo que era correcto y se podía dar a la imprenta. Más tarde, cuando Balarama Reddi me consiguió una copia de “*Sulakshana Saram*”, aprendí la métrica de los otros versos, los copié en dos páginas de papel y los pegué en nuestra copia del libro elemental de telugu. Eso ha sido suficiente para mis propósitos. Ahora, si alguien lee un verso, puedo averiguar fácilmente en qué métrica está y qué errores hay, si hay alguno. Aprendí una lengua tras otra de la misma manera. No aprendí ninguna lengua a propósito», dijo Bhagavan.

---

30 de octubre de 1947

#### (19) EL CUARTO ESTADO (*TURIYAVASTHA*)

Esta mañana, un joven tamil preguntó a Bhagavan: “Swami, se dice que no hay ningún mundo sin el alma individual y Dios (*Jiveswara*). ¿Cuál es el significado de ello?»

«Sí», le dijo Bhagavan, «el mundo, el alma individual y Dios (*jagatjiveswara*) son la incorporación de las tres cualidades o *gunas*».

«¿Ha de ser incluido el dios personal, Iswara, en las tres cualidades?» preguntó el joven.

«Ciertamente», dijo Bhagavan. «En ese grupo, la bondad (*satvam*) es el dios personal (*Iswara*); la actividad (*rajas*) es el alma individual (*jiva*); y el torpor (*tamas*) es el mundo (*jagat*). Se dice que el Sí mismo es pura bondad (*suddha satva*)».

Un joven bengalí que estaba presente preguntó: «Swami, se dice que el *samadh*<sup>22</sup> es de dos tipos; “*kevala nirvikalpa*”<sup>23</sup> y “*sahaja nirvikalpa*”<sup>24</sup>. ¿Cuáles son sus atributos?»

---

<sup>22</sup> Samadhi es ese estado de absorción dentro en el que la distinción entre sujeto y objeto se pierde.

<sup>23</sup> *Kevala nirvikalpa samadhi* es el estado de consciencia absoluta libre de pensamiento. La mente, que está sujeta a los *vasanas* es aquietada a la fuerza por una persona sentada en silencio por algún tiempo. Otras veces él vuelve a sus actividades mundanas normales.

Bhagavan le miró bondadosamente y dijo: «Uno que se acostumbra naturalmente a la meditación (*dhyana*) y goza la felicidad de la meditación, no perderá su estado de *samadhi* cualquiera que sea el trabajo externo que haga, cualquiera que sea el pensamiento que le venga. Eso es llamado «*sahaja nirvikalpa samadhi*». Son estos dos estados los que son llamados destrucción completa (*nasa*) y supresión (*laya*); *nasa* es *sahaja nirvikalpam* y *laya* es *kevala nirvikalpam*. Aquellos que están en el estado de *samadhi laya* (supresión) tendrán que traer la mente de vuelta bajo control de vez en cuando. Si la mente es destruida, no brotará de nuevo; la mente será entonces algo como una semilla frita. Lo que quiera que sea hecho por tal gente es solo accidental; ellos no se deslizarán de su elevado estado. Aquellos que están en el estado de *kevala nirvikalpa samadhi* no son *siddhas*<sup>25</sup>; ellos son meros *sadhakas*<sup>26</sup>. Aquellos que están en el estado de *sahaja nirvikalpa*, son como una luz en un lugar sin viento, o el océano sin olas; es decir, no hay movimiento. Ellos no pueden encontrar nada que sea diferente de sí mismos. Para aquellos que no obtienen ese estado, todo parece ser diferente de ellos mismos».

Hace dos días, un joven vestido de ocre y que pertenecía a la Misión Ramakrishna, preguntó: «¿Qué significa el cuarto estado (*turiyavastha*)?»

Bhagavan contestó: «No hay tal cosa como el cuarto estado. El Sí mismo el cuarto estado».

«¿Entonces por qué la gente dice “el cuarto estado” y “más allá del cuarto estado” (*turiya* y *turiyatita*)?» preguntó el joven.

Bhagavan replicó: «Lo que es, es un único estado solo; usted puede llamarlo *turiya* o *turiyatita* o como quiera. El estado de vigilia (*jagrat*), el estado de sueño con sueños (*swapna*) y el estado de sueño profundo (*sushupti*) —estos tres estados continúan cambiando como las escenas en el cine—. Los tres son ideas de la mente. Eso que está más allá de estos tres, y que es real y permanente, es el Sí mismo. Ése es el estado llamado el cuarto, el estado *turiya*. En habla coloquial, la gente habla del cuarto estado y de más allá del cuarto estado, y demás, pero hablando estrictamente, hay solo un estado».

---

<sup>24</sup> *Sahaja nirvikalpa samadhi* es el estado de consciencia pura incluso durante las actividades normales.

<sup>25</sup> Seres semidivinos que se supone de gran pureza y santidad y que se dice que están caracterizados particularmente por ocho facultades sobrenaturales llamadas *siddhis*.

<sup>26</sup> Aquellos que están practicando para devenir *siddhas*.

19 de noviembre de 1947

## (20) FRATERNIDAD UNIVERSAL

Hasta hace algún tiempo, el *Veda parayana* de la tarde, (recitación de las Escrituras), se llevaba a cabo en la sala pequeña, pero desde hace algún tiempo, mucha gente, por falta de espacio, ha tenido que sentarse fuera. Ahora que se ha construido la Sala del Jubileo de Oro<sup>27</sup>, el *Veda parayana* vespertino ha sido trasladado allí. Fue después de este cambio cuando la Maharani de Baroda regaló un pavo real blanco al *ashram*.

Durante los primeros días después de su llegada, Bhagavan lo observaba con gran atención, pues era muy joven. Dormía por la noche en la sala antigua de Bhagavan; al ser verano, Bhagavan mismo dormía fuera de la Sala del Jubileo por la noche, y por consiguiente, el canto de la Escritura matutina (la *parayana Upanishad*) se hacía allí. Pero ahora, con el comienzo del invierno, los asistentes trasladaron a Bhagavan de nuevo a la sala antigua por las noches. El pavo real por la noche descansaba en una viga de la sala, con la consecuencia de que el suelo debajo devenía muy sucio por la mañana y se sentía mucha inconveniencia en el *parayana* matutino, siendo algunas personas obligadas a sentarse fuera. Esto disgustó a los asistentes, y al expresar su disgusto, Bhagavan dijo: «¿Por qué estáis disgustados? ¿Por qué no construís una jaula y mantenéis al pavo real en ella en la Sala del Jubileo?» Tomando nota, un devoto construyó inmediatamente una jaula.

La jaula fue colocada en la Sala del Jubileo cerca del sofá de piedra de Bhagavan y ésta devino automáticamente el hogar del pavo real. El día en que fue sacada de la Sala del Jubileo, Bhagavan, que había estado durmiendo en la sala antigua hasta entonces, insistió en que su cama fuese también trasladada fuera a la Sala del Jubileo. Pero, como ahora hacía mucho frío por la noche, se temía que dormir en la sala abierta afectase adversamente a la salud de Bhagavan. Al expresar los devotos sus temores, Bhagavan rió y dijo: «El pavo real vino a nosotros de alguna parte. ¿Qué respeto es para ese huésped si le hacemos dormir fuera mientras nosotros dormimos dentro? Si un familiar viene a la casa de ustedes, ¿es apropiado hacerle dormir en la galería mientras ustedes duermen dentro de la casa? Si es posible, nosotros tenemos que llevarle dentro, o de otra manera, nosotros tendremos que dormir fuera también en la galería». Volviéndose hacia sus asistentes, él dijo: «Si ustedes tienen miedo del frío fuera, pueden dormir dentro».

Los asistentes dijeron: «Dormir fuera será malo para la salud de Bhagavan. Si es necesario, uno de nosotros dormirá ahí para dar compañía al pavo real».

---

<sup>27</sup> Una gran galería techada de paja lindando con la sala antigua de cara a la colina. Bhagavan se sentaba sobre un diván de piedra en su lado oeste, cabeza al norte.

«¡Suficiente, suficiente de esto!» dijo Bhagavan. «¿No afectará eso a su salud? Si quieren, ustedes pueden dormir dentro».

Por mucho que ellos suplicaron, Bhagavan fue inflexible y esa noche durmió fuera en la Sala del Jubileo.

A la tarde siguiente, tan pronto como Bhagavan salió para dar su paseo sobre las 4.45, su asistente Krishnaswami se llevó las cosas de Bhagavan de la Sala del Jubileo poniéndolas de nuevo en la sala antigua y dispuso que el *Veda parayana* se hiciera ahí. Al ver esto a su vuelta, Bhagavan dijo: «Esto es lo que no me gusta, hacer del pavo real un prisionero en su jaula y dejarle ahí fuera, mientras todos nosotros estamos aquí dentro. No solo eso; fue debido a que esta sala se encontró demasiado pequeña para el *Veda parayana*, que nosotros nos trasladamos a la Sala del Jubileo. ¿Ha crecido entonces esta sala? ¿Vamos a permitir otra vez que algunas personas estén dentro de la sala mientras que otras son obligadas a estar fuera? ¿Por qué todo esto? Si se hace todo ahí en la Sala del Jubileo, el pavo real no se sentirá solo y nosotros tendremos amplio espacio. Desde mañana, se harán las disposiciones necesarias. Si vosotros trasladáis mi asiento aquí, yo no me sentaré aquí; ¡así que tened cuidado!» Habiendo hablado así, se trasladó su cama después de la comida a la Sala del Jubileo y durmió allí en compañía del pavo real.

Al día siguiente, Bhagavan volvió a sentarse en la sala antigua pero al salir por la tarde, Bhagavan miró a la jaula del pavo real y dijo de nuevo: «Todo estará bien si cuando yo vuelva, ustedes han dispuesto que el *Veda parayana* sea en la Sala del Jubileo; de otro modo extenderé mi toalla y me sentaré aquí solo. Si ustedes encuentran difícil cambiar su asiento de una sala a otra, me quedaré todo el día en esta Sala del Jubileo solo. Como ustedes quieran. Después de todo, ¿qué necesito yo? Esta toalla es suficiente para mí».

Cuando Bhagavan volvió de su paseo, su asiento estaba cambiado a la Sala del Jubileo. Fue después de este incidente que la sala antigua fue ampliada y que Bhagavan continuó quedándose allí todo el tiempo. Tratar a todos los seres humanos que vienen a su presencia como familiares cercanos y queridos solo es posible para Bhagavan; ¿es posible para nosotros?

21 de noviembre de 1947

## (21) RECUERDO-OLVIDO

Esta tarde a las 3, el pavo real blanco vino a la presencia de Bhagavan y comenzó a moverse en medio de todos nosotros. Un devoto, advirtiendo cuán dócil era, señaló: «Este ave parece tener un conocimiento de sus nacimientos previos; de otro modo, ¿se movería tan libremente en medio de todas esta gente?»

Bhagavan dijo: «Por eso es por lo que aquí mucha gente dice que es Madhava (un antiguo asistente de Bhagavan que había muerto recientemente) que ha venido aquí en esta forma».

El devoto preguntó: «Si es así, ¿sabrá que él era Madhava en su último nacimiento?»

Bhagavan: «¿Cómo podría? Nadie sabe sobre su nacimiento previo. La gente olvida, y ese olvido es bueno. Sólo en esta única vida, nosotros algunas veces estamos terriblemente preocupados por lo que ocurrió en el pasado; ¿podríamos soportar tales preocupaciones si supiéramos todo sobre nuestros nacimientos pasados? Conocer los hechos de nacimientos pasados significa conocer el propio Sí mismo de uno. Si eso es conocido, este nacimiento y los nacimientos pasados, serán vistos como de la mente y sus deseos (*sankalpa*) solo. Vea de cuántas maneras diferentes ha sido descrita esta creación en el «*Vasishtam*». Cuando Gadhi pidió a Krishna que le mostrase sus cuerpos ilusorios (*maya swarupam*), Él le mostró innumerables formas. La historia de Lavana Maharaja es también así, y la historia de Sukra es aún más interesante. Se dice que Sukra permaneció en *samadhi* sin ver que su cuerpo mientras tanto había decaído completamente y que ya no estaba en la existencia. Durante ese tiempo, él tuvo varios nacimientos. Finalmente él nació como un viejo Brahmin y, mientras llevaba una vida austera en el Monte Meru, su padre Bhrgu con el dios de la muerte (Kala) en sus cuerpos humanos (*sthula sarira*) fueron a él y le dijeron todo lo que había acontecido durante sus nacimientos y renacimientos. Sukra entonces les acompañó a ambos y vio su cuerpo original, y, con el permiso del dios de la muerte, entró en él. En algunas otras historias se dice que lo que aparecía a una persona en un sueño, otro lo veía en el estado de vigilia mismo. Entre éstas, ¿qué historia es verdadera?» añadió Bhagavan.

El devoto dijo: «Si algo le aparece a uno en un sueño, ¿cómo podría aparecer a algún otro en el estado de vigilia?»

«¿Por qué no?» dijo Bhagavan. «Esto también es un sueño, aunque de un tipo diferente. Como las imágenes que aparecen en una pantalla, todo lo que aparece es la crea-

ción de la mente. En realidad uno no es ninguna de esas cosas. En este mundo irreal, que es como un juego de muñecos, es mejor olvidar todo más bien que recordar que uno fue ese muñeco o esta imagen».

El devoto: «De acuerdo al mundo material, nosotros tenemos que decir: “esto es mío”, ¿no es cierto?»

«Sí, ciertamente», contestó Bhagavan, «nosotros tenemos que decir eso. Por decir meramente eso, sin embargo, no hay necesidad de pensar que nosotros somos todo eso, y enredarnos en los placeres y miserias relacionadas con eso. Cuando nosotros montamos en un carruaje, ¿sentimos que nosotros somos el carruaje? Tome el ejemplo del sol; él brilla en el agua en un pequeño cuenco, en grandes ríos y en un espejo. Su imagen está ahí. Pero solo por eso, ¿piensa que él es todo eso? Lo mismo con nosotros. Todos los problemas surgen si uno piensa que uno es el cuerpo. Si uno rechaza ese pensamiento, entonces, como el sol, uno brillará en todas partes y será omnipenetrante».

El devoto: «Es por eso, ¿no es cierto? que Bhagavan dice que la mejor cosa a hacer es seguir la vía de la auto-indagación de “¿Quién soy yo?”»

Bhagavan: «Sí; pero en el “*Vasishtam*” se menciona que Vasishta dijo a Rama que la vía de la auto-indagación no debe ser mostrada a nadie que no esté suficientemente cualificado. En algunos otros libros, se ha dicho que deben hacerse prácticas espirituales durante varios nacimientos, o al menos por 12 años bajo un gurú. Como la gente se asustará si yo digo que deben hacerse prácticas espirituales durante varios nacimientos, yo les digo: “Usted ya tiene la liberación dentro; solo tiene que deshacerse de las cosas exteriores que han venido a usted”. Las prácticas espirituales son para eso solo. Incluso así, los antepasados no han dicho todo esto por nada. Si a una persona se le dice que él es la Divinidad, el Brahman mismo, y que ya está liberado, él puede no hacer ninguna práctica espiritual, pensando que ya tiene eso que se requiere y no quiere nada más. Por eso es por lo que esos asuntos vedánticos no deben ser dichos a gente espiritualmente no desarrollada (*anadhikaris*); no hay ninguna otra razón». Y Bhagavan sonrió.

Un devoto llegado recientemente, tomando el hilo de la conversación dijo: «En la estrofa sobre Sankara, “como una ciudad en un espejo, el Universo es un reflejo en el Sí mismo (*viswam darpana drisyamana nagari tulyam nijanthargatam*)”. La declaración de que el mundo es un mito e irreal es para gente ordinaria y no para almas realizadas. ¿No es cierto?»

«Sí», contestó Bhagavan, «A los ojos del alma realizada todo aparece lleno de Brahman. El alma no realizada (el *ajñani*) no puede ver nada, por mucho que se le diga. Por consiguiente, todas las Escrituras son para la gente ordinaria solo».

---

29 de noviembre de 1947

## (22) LA VÍA DE LA AUTO-INDAGACIÓN

Esta tarde, un devoto preguntó a Bhagavan: «Swami, para obtener la liberación, ¿es la indagación “¿Quién soy yo?” la única vía».

Bhagavan le respondió: «La indagación no es la única vía. Si uno hace práctica espiritual (*sadhana*) con nombre y forma, repetición de nombres sagrados (*japa*), o cualquiera de estos métodos con inflexible determinación y perseverancia, uno deviene ESO. De acuerdo a la capacidad de cada individuo, se dice que una práctica espiritual es mejor que otra y se han dado diferentes matices y variaciones de ellas. Alguna gente está muy lejos de Tiruvannamalai, otros están muy cerca; algunos están en Tiruvannamalai, mientras que otros están en la sala misma de Bhagavan. Para aquellos que entran en la sala, es suficiente si se les dice cuando entran: “Aquí está el Maharshi” y ellos le ven inmediatamente. A otros, se les tiene que decir qué ruta tomar, qué tren coger, dónde cambiar, qué camino tomar. De la misma manera, la vía particular que debe ser tomada, debe ser prescrita de acuerdo a la capacidad del practicante (*sadhak*). Estas prácticas espirituales no son para conocer el propio Sí mismo de uno, que es omnipresente, sino solo para librarse de los objetos de deseo. Cuando todos estos son desechados, uno permanece como uno ES. Eso que es siempre existente es el Sí mismo —todas las cosas nacen del Sí mismo—. Eso será conocido solo cuando uno realice el propio Sí mismo de uno. Mientras uno no tiene ese conocimiento, todo lo que se ve en este mundo aparece como real. Suponga que una persona duerme en esta sala; en su sueño, él sueña que va a alguna parte, se pierde, vaga errante de un pueblo a otro, de una colina a otra, y durante ese tiempo, y durante días, busca sin comida ni agua. Él sufre mucho, pregunta a diferentes personas y finalmente encuentra el lugar correcto. Él llega aquí, y sintiendo que está entrando en esta sala, grandemente aliviado, abre sus ojos con una mirada sobresaltada. Todo esto habrá acontecido en un tiempo breve y, solo después de que despierta, él se da cuenta de que no había ido a ninguna parte. Nuestra vida presente es también así. Cuando el ojo del conocimiento se abre, una persona realiza que él permanece siempre en su propio Sí mismo».

El interrogador preguntó además: «¿Es cierto que todas las prácticas espirituales, como se dice, se funden en la vía de la auto-indagación?»

«Sí», contestó Bhagavan, «la indagación “¿QUIÉN soy yo?” es el comienzo y el final de las enseñanzas del Vedanta. Se dice que solo el que tiene el bien de los cuatro tipos de práctica espiritual es apto para la indagación Vedántica. De las cuatro categorías de práctica, la primera es el conocimiento del Sí mismo y el no-Sí mismo (*atma* y *anatma*). Eso significa un conocimiento de que el Sí mismo es eterno (*nitya*) y que el mundo es irreal (*mithya*). Cómo conocer esto es la pregunta. Es posible conocer esto por la indagación “¿Quién soy yo?” y “¿Cuál es la naturaleza de mi Sí mismo?” Usualmente, este procedimiento se sugiere al comienzo de la práctica espiritual, pero generalmente no conlleva convicción. Así pues, se recurre a todos los demás tipos de prácticas espirituales y es solo finalmente como un último recurso que el practicante emprenda la auto-indagación. El alfabeto A, B, C, D, E, etc., se aprende de joven. Si se dice que estas letras son los fundamentos de toda educación y que no hay necesidad de estudiar B.A. o M.A., ¿escuchará la gente tal consejo? Es solo después de estudiar y pasar estos exámenes que se verá que todo lo que ha sido estudiado está contenido en esas letras fundamentales A, B, C, etc. ¿No están todas las Escrituras contenidas en lo elemental, el alfabeto? Que es así, es solo conocido después de aprender de memoria todas las Escrituras. Es lo mismo con cada una de estas cosas. Hay algunos ríos; algunos fluyen rectos, otros dan rodeos y se mueven en zig-zag, pero todos ellos finalmente se sumergen en el océano. De la misma manera, todas las vías confluyen en la vía de la auto-indagación, lo mismo que todas las lenguas se sumergen en el silencio (*mouna*). *Mouna* significa habla continua; no significa que es un vacío. Es el habla del Sí mismo, identificándose con el Sí mismo. Él es auto-luminoso. Todo está en el Sí mismo. En jerga tamil, una gran persona compuso y cantó un canto cuyo significado es: “Nosotros somos como una pantalla, y el mundo entero aparece como imágenes en ella. El silencio es pleno y omnipenetrante». Como el proverbio: (*om purnamadah purnamidam purnath purnam udachyate*)<sup>28</sup> —todo parece ser lo mismo para el alma realizada—. Incluso si ve algo que es mejor no verlo».

Diciendo eso, Bhagavan devino silente una vez más.

---

<sup>28</sup> «De la Plenitud, cuando se toma el Pleno, la Plenitud permanece». El Brahman Abstracto en Su plenitud es omnipenetrante. El *jiva* en el cuerpo está también lleno del conocimiento del Brahman y la consciencia del mundo. Del primero, es decir, *nirvikalpa* Brahman, nace el último, es decir, *sarvikalpa* Brahman, con toda la plenitud del mundo.

29 de noviembre de 1947

## (23) EL FARO SAGRADO

Cuando el Faro Sagrado es encendido en Arunachala, es una escena digna de ver. En el *ashram*, en presencia de Bhagavan, también se enciende una gran luz simultáneamente, se distribuyen ofrendas sacramentales (*prasadam*) y se canta «*Akshara Mana Mala*» y otros himnos.

Este año en particular, como no llovió, la función salió muy bien. Por la tarde, desde las 3 en adelante, los devotos comenzaron a hacer preparaciones para el festival en el *ashram*. En la Sala del Jubileo, el suelo fue decorado con diseños florales de polvo de lima y arroz, mientras que alrededor de todo el tejado colgaban festones de hojas de mango. En tales ocasiones, la multitud que viene de la ciudad para este *Dipotsavam* (Festival de Luces) normalmente visitan el *ashram* por la mañana cuando van alrededor de la colina; mientras que por las tardes, son mayoritariamente los *ashramitas* los que están presentes en las celebraciones del *ashram*, y no hay multitud.

Esta tarde, cuando Bhagavan salió al establo, los asistentes colocaron su sofá en el espacio abierto de cara a la cumbre de la colina, extendieron la ropa de cama sobre él y pusieron un taburete con todas las cosas que Bhagavan tiene normalmente cerca, encima de él. Opuesto al sofá una gran cacerola de hierro poco profunda colocada sobre un taburete alto, mantequilla clarificada derramada en ella y una mecha de lámpara colocada en el centro; flores y guirnaldas fueron esparcidas alrededor de ella. Justo cuando estos preparativos estaban a punto de terminar, Bhagavan llegó del establo con sus asistentes, y fue como si realmente el Señor Siva mismo llegase a la escena. Espontáneamente, los reunidos allí se levantaron; Bhagavan se sentó en el sofá y todos se postraron ante él. Entonces nosotros nos sentamos en filas, los hombres a la derecha de Bhagavan, las mujeres a su izquierda, a lo largo de todos los peldaños que llevan a la colina. El espacio frente a Bhagavan, estaba lleno, no solo de cestas de frutas traídas por los devotos, sino también de vasijas de todo tipo llenas de dulces y otras preparaciones. Cuando la mantequilla clarificada traída por los devotos fue derramada en la cacerola para encender la luz, la cacerola estaba rebosante. El alcanfor fue colocado entonces sobre la mecha de la lámpara. La fragancia de los palos de incienso encendidos se extendía por todas partes y creaba una atmósfera sagrada.

Bhagavan se sentó amorosamente mirando a todos los devotos y relató a aquellos cercanos a él el significado del Festival de las Luces. Él también señaló el lugar exacto donde la luz debía ser encendida en la cima de la colina. Después de eso, comenzó *Veda parayana*.

Cuando el *parayana* terminó, el sol se había puesto. Pronto, pequeñas luces en platillos de arcilla fueron encendidas alrededor de toda la sala, así como guirnaldas de luces eléctricas de muchos colores. Todos estaban aguardando ardientemente la iluminación del faro sagrado en la cima de la colina y los asistentes habían entregado a Bhagavan un binocular con el que también él estaba escudriñando ansiosamente la colina. Mientras su mirada estaba concentrada en la cumbre de la colina, la nuestra estaba concentrada en su divino rostro, puesto que era un reflejo de Arunachala.

Con el lanzamiento de petardos en el templo, la luz en la cima de la colina apareció. Inmediatamente, la luz «*akhanda jyoti*» (ininterrumpida), opuesta a Bhagavan fue encendida. Los Brahmines se levantaron y cantaron el mantra, «*na karmana naprajaya dhanena*», y prendieron el alcanfor; fueron distribuidos *kumkum* y *vibhuti* y entonces todos los devotos se sentaron. Después de que Bhagavan hubiera tomado su porción de una pequeña fruta y algunos dulces, el resto fueron distribuidos entre los devotos. Inmediatamente después de eso, los devotos se dividieron en dos partes, una cantando los himnos del «*Akshara Mana Mala*», y la otra siguiendo el estribillo «*Arunachala Siva*». Después de eso, fueron recitadas las cinco estrofas comenzando con «*Karunapurnasudhabhde*» en sánscrito y su equivalente en tamil.

Bhagavan se sentó reposando la mejilla en la mano, ligeramente reclinado sobre la almohada —su pose característica—. Su rostro parecía como si estuviera reflejando su auto-iluminación, que con su silencio y su profundo pensamiento se reflejaba en él. La luna surgió por el Este y proyectó su luz sobre él como si buscara la suya. Yo me senté ahí, de cara al este, con mi espalda apoyada en el almendro. Si miraba al oeste, tenía la luz de la colina Arunachala; si miraba adelante tenía la luz brillante de la luna; si miraba a la derecha, tenía la luz resplandeciente emanando del rostro de Bhagavan. ¡Qué escena, y cuán afortunada me sentí de tener la Luz de tres rostros alrededor de mí esa noche! Sentía una felicidad inexplicable e involuntariamente cerré los ojos.

Al escuchar el sonido de la campana de la cena, abrí los ojos. Bhagavan estaba mirándome fijamente, y esa mirada fue más de lo que yo podía soportar; involuntariamente mi cabeza bajó. Bhagavan sonrió y entró en el comedor, con los devotos siguiéndole.

Después de la cena, con el permiso de Bhagavan, los devotos, comenzamos la caminata alrededor de la colina. Te escribiré sobre ello en algún momento más adelante.

30 de noviembre de 1947

## (24) LA PEQUEÑA LIMOSNA DEL HOMBRE POBRE

Ya te he escrito que la noche del festival del Faro Sagrado, (es decir, el Festival *Dipam*) cuando el Faro de la cima de la colina fue iluminado, pedimos permiso a Bhagavan y fuimos alrededor de la colina. Hasta ahora, la práctica usual había sido ir alrededor de la colina antes del festival, no después. Pero esta vez, sin embargo comenzamos por la noche, después de la cena. Éramos cientos.

Con Bhagavan en nuestros corazones y con la Luz del Faro en la cima de la colina ante nuestros ojos, y con la luna plena brillando resplandeciente, nosotros salimos a pie. Los devotos que habían tenido el privilegio de acompañar a Bhagavan en sus caminatas alrededor de la colina en el pasado, comenzaron a contarnos sus experiencias: «Bhagavan se sentaba aquí»; «aquí cocinábamos»; «esto ocurrió aquí»; «Bhagavan nos contó esto ahí». Mientras ellos estaban relatando tales incidentes, no sentíamos la fatiga de la caminata, pues estábamos absortos en las historias. Si no hubiera sido por el hecho de que queríamos volver para el *Vedaparayana* a las 5 de la mañana, habríamos vuelto al alba. Tal como fue, volvimos a las 3 de la mañana.

Ahora te contaré algunas de las cosas que los devotos nos dijeron esa noche:

Cuando estábamos aproximándonos al estanque Unnamalai, un devoto dijo: «Cuando Bhagavan iba alrededor de la colina, se sentaba aquí un rato para que así aquellos que estaban rezagados detrás pudieran alcanzar al grupo. Sentémonos aquí y esperemos un rato». Nosotros consecuentemente nos sentamos todos ahí por algún tiempo.

«¿Cuánto hace que Bhagavan dejó de ir alrededor de la colina?» pregunté yo.

«Hasta 1926 Bhagavan solía hacerlo. Eso era una experiencia muy regocijante», dijo Kumjuswami, uno de los antiguos devotos.

«¿Por qué no contarnos algunos de los incidentes de aquellos días?» dijimos nosotros. Kumjuswami accedió y comenzó a contarnos como sigue:

«Un día, todos nosotros sentimos ganas de ir alrededor de la colina con Bhagavan. Cuando se lo dijimos, él consintió rápidamente y comenzamos esa tarde inmediatamente después de la comida. Era normal para Bhagavan caminar lentamente mientras iba alrededor de la colina, así que Venamma al escuchar que él se había ido y confiada en que podría alcanzar el grupo enseguida, salió con una gran cesta de provisiones».

«Nosotros estábamos pasando Sona Thirtham cuando Bhagavan vio a Venamma a distancia, aproximándose, y dijo: “Vean allí, Venamma está llegando; alguien debe habérselo dicho y la envía con una cesta de comida. Por mucho que yo protesto, la gente no abandonará estas cosas. Ahí está ella, con una pesada carga sobre su cabeza. Está bien; esto va a ser un castigo para ella”».

«Diciendo eso, él comenzó a caminar rápido. ¿Podría ella alcanzarle si él caminaba rápido? Veamos. Ella continuó apresurándose, jadeante y apurada todo el tiempo, pero no dejó de caminar. Bhagavan continuó caminando de esta manera hasta que pasamos el Gautamasram, cuando miró atrás. Pudo ver que ella, también estaba caminando rápido, y, derritiéndose su corazón ante la visión, él nos llevo a un bosque de mangos que estaba cerca del camino».

«De pie bajo la sombra de uno de los árboles, Bhagavan dijo: “Nos detendremos aquí. Hay un pozo, y si no es aquí, no podemos obtener agua en ninguna otra parte. Yo estaba esperando que ella nos abandonase, pero no quiso. Está cansada y jadeante. ¡Qué vergüenza!” Diciendo eso, se sentó».

«Incapaz de descubrir nuestro paradero, y llegando a los árboles, Venamma comenzó a decir ansiosamente: “¿Dónde ha ido Bhagavan? No hay indicio de él en ninguna parte”. Cuando Bhagavan escuchó esto, comenzó a reír, con lo cual ella nos siguió la pista hasta dónde estábamos y se unió a nosotros. Después de comer lo que ella nos había traído, comenzamos nuestra caminata de nuevo; ahora Venamma venía con nosotros. Desde ese día, llamamos al árbol, el árbol de mango de Venamma».

«Bhagavan solía decirnos que algunas veces él salía a caminar para *pradakshina* de noche y volvía al alba. Era habitual hacerlo. Algunas veces, sin embargo, nosotros salíamos por la mañana, con utensilios de cocina para cocinar por la tarde o en Sona Thirtham o en Gautamasram o en el santuario Pachyamman, comíamos, descansábamos y volvíamos al *ashram* por la noche. Antes de que el *ashram* creciese hasta su tamaño presente, nosotros dábamos la vuelta sin prisa, algunas veces tardando dos o tres días o incluso una semana, acampando en el camino».

«En una ocasión, nosotros comenzamos a dar la vuelta por la mañana con la intención de volver la misma tarde. Nos detuvimos en el Gautamasram, cocinamos la comida, la comimos y tras descansar un poco, empaquetamos toda la leche, el azúcar, el suero de la leche, etc., que quedaba y comenzamos a caminar de nuevo. Cuando estábamos acercándonos a Adi Annamalai, Bhagavan comenzó a escapar por un lado del camino muy

rápido. Pensando que él deseaba evitar las multitudes en el camino principal, nosotros le seguimos».

«Después de ir por un camino unos doscientos metros, llegamos a un estanque. En el borde del estanque y bajo un árbol, había un anciano sentado, su cuerpo cubierto por una manta y con un pequeño cuenco en la mano. Este anciano, siempre que escuchaba que Bhagavan estaba yendo alrededor de la colina, esperaba la llegada de Bhagavan en el camino y le traía algo para comer. No viéndole en el camino, y no fuera que el pobre hombre estuviera preocupado echándole en falta, Bhagavan dio un rodeo».

«Bhagavan, al verle, le llamo por su nombre y comenzó a hablar con él muy sencillamente. El anciano campesino se postró ante Bhagavan, después se puso en pie con las manos plegadas sin decir nada. “¿Qué pasa?”, dijo Bhagavan, “¿por qué no te veo por ninguna parte estos días? ¿Están bien las cosechas y el ganado? ¿Cómo están los niños?” Y después: “¿Qué hay en ese cuenco?” preguntó Bhagavan».

«Muy dubitativo, el anciano dijo: “Nada de particular, swami. Me enteré de que venía. Yo quería traer algo para ofrecerle como es habitual, pero no había nada en casa. Cuando pregunté a mi anciana esposa, ella dijo: “Hay mucha comida en la olla de la comida; puedes llevársela a ellos”. Incapaz de decidir que hacer, puse algo de comida en este pequeño cuenco, pero avergonzado de encontrarme con usted solo con este tipo de comida para ofrecerle, estaba sentado aquí, swami”».

«Bhagavan, aparentemente muy complacido, exclamó: “¡Oh! ¿Hay comida cocinada? Eso es excelente. ¿Por qué estar avergonzado? Será muy bueno. Déjeme tomarla». Como el anciano aún continuaba dudando, Bhagavan tomó el cuenco, se sentó bajo un árbol y dijo a sus seguidores que descargasen todas las cosas que habían traído. Nosotros consecuentemente las descargamos. Bhagavan sacó de entre las cosas de cocina, una gran vasija en la que puso toda la comida, derramó mucha agua, y mezcló bien toda la pasta con la mano; entonces de algunas sobras de entre nuestras cosas, sacó algunas limas y exprimió el zumo en la mezcla, derramó algo de suero de leche, e hizo de todo una papilla. Finalmente, él mezcló algo de sal y polvo de ginebra seca, después sacó un vaso del líquido, lo bebió y dijo: “¡Oh, esto es delicioso!” Entonces mirándonos a todos nosotros dijo: “Todos ustedes, mezclen algo de azúcar con esa leche que queda y bébanla; nuestro equipaje será más ligero. Yo tengo esta comida; así pues ¿qué necesidad tengo de leche? Esto es comida de primera categoría para mí con este tiempo caluroso. También es muy nutritiva, y además tiene otras muchas buenas cualidades. Pero a ustedes no les gustaría, así que beban la leche, y por favor den mi parte y el azúcar a este anciano”».

«Nosotros en consecuencia mezclamos el azúcar con la leche y tras dar algo al anciano, bebimos el resto. Bhagavan mientras tanto estuvo hablando amigablemente con el anciano granjero y tomando dos o tres vasos de la papilla dijo que era como néctar. Entonces le dijo al anciano: “Mi estómago está completamente lleno. Siento que no seré capaz de tomar nada de comida esta noche. Llévase el resto de esta papilla comestible a casa”. Diciendo eso, dio la comida restante al anciano, que la aceptó como si fuera néctar. Limpiándose las lágrimas de alegría que estaban brotando de sus ojos, se alejó de nosotros y se marchó a su casa».

«Hasta hace poco», dije yo, «ese anciano solía venir a ver a Bhagavan de vez en cuando. Vyasa escribió en términos elogiosos en el *Bhagavatam* sobre el arroz batido que Kuchela regaló al Señor Krishna. Habiendo visto este acto bondadoso del Señor, ¡cuánto más elogiosamente habría escrito!»

---

5 de diciembre de 1947

#### (25) LA GRANDEZA DEL NO-APEGO

Cuando ayer, durante alguna conversación, Bhagavan estaba describiendo la grandeza del no-apego (*vairagya*), yo dije que en el *Bhagavatam* telugu, en el segundo canto, a propósito de Suka Yogi, hay un bonito verso sobre el no-apego, explicando la vía de la liberación. A petición de Bhagavan, yo leí en alto el verso, del cual lo siguiente es una traducción:

«¿No hay lugares agradables en la tierra en los que tumbarse?  
 ¿Por qué ropa de cama de algodón?  
 ¿No hay manos que ha dado la naturaleza?  
 ¿Por qué todos los diversos utensilios para comer y beber?  
 ¿No hay ropa de fibra, piel de ciervo y hierba de ayakuchu para vestir?  
 ¿Por qué finas ropas de distintas variedades?  
 ¿No hay cavernas en las que vivir?  
 ¿Por qué estas casas y palacios?  
 ¿No producen los árboles frutos jugosos?  
 ¿No dan los ríos agua dulce?  
 ¿No dan limosnas las buenas amas de casa?  
 ¿Entonces por qué servir a aquellos que han devenido ciegos y orgullosos de su riqueza?»

Habiendo escuchado con gran interés, Bhagavan dijo enfáticamente: «Eso es correcto. En esta parte del país, uno de nuestros antepasados escribió casi similarmente: “¡Oh, Señor!, Tú me has dado una mano para usarla como almohada bajo mi cabeza, una tela para cubrir mis caderas, manos con las que comer; ¿Qué más necesito? ¡Ésta es mi gran y buena fortuna!» Ese es el significado del verso; ¿es realmente posible decir cuán grande es esa buena fortuna? Incluso el más grande de los reyes desea tal felicidad. No hay nada que lo iguale. Habiendo experimentado ambas condiciones, yo conozco la diferencia entre esto y eso. Estas camas, sofá, artículos alrededor mío —todo esto es esclavitud—».

«¿No es el Buddha un ejemplo de esto?», dije yo.

«Sí», dijo Bhagavan, «cuando él estaba en el palacio con todos los lujos posibles del mundo, continuaba estando triste. Para eliminar su tristeza, su padre creó más lujos que nunca. Pero ninguno de ellos satisfizo al Buddha. A medianoche dejó a su esposa e hijo y desapareció. Permaneció en gran austeridad durante seis años, realizó el Sí mismo, y por el bien del mundo, devino un mendigo (*Bhikshu*). Fue solo después de que deviniera un mendicante que gozó de gran felicidad. Realmente, ¿qué más requería él?»

«Con el atuendo de un mendicante, él llegó a su propia ciudad, ¿no es verdad?» preguntó un devoto.

«Sí, sí», dijo Bhagavan. «Habiendo escuchado que él estaba llegando, su padre, Suddhodana, decoró el elefante real y salió con todo su ejército a recibirle al camino principal. Pero sin tocar el camino principal, el Buddha llegó por los caminos secundarios; él envió a sus discípulos más cercanos a las distintas calles para pedir limosna, mientras él mismo bajo el disfraz de un mendicante fue por otro camino hacia su padre. ¡Cómo podía saber el padre que su hijo venía de esa guisa! Yasodhara (la esposa del Budha), sin embargo, le reconoció, hizo que su hijo se postrara ante su padre y se postró ella misma. Después de eso, el padre reconoció al Budha. Suddhodana, sin embargo, no había esperado nunca ver a su hijo en tal estado y estaba muy enfadado y gritó: “¡Ver-güenza de ti! ¿Qué es este atuendo? ¿Debe venir así uno que tiene las riquezas más grandes? ¡He tenido suficiente!” Y con eso, miró furiosamente al Buddha. Lamentando que su padre todavía no se hubiera liberado de su ignorancia, el Budha también comen-zó a mirar a su padre incluso con más intensidad. En esta guerra de miradas, el padre fue derrotado. Cayó a los pies de su hijo y él mismo devino un mendicante. Solo un hombre sin apego puede conocer el poder del no-apego», dijo Bhagavan, con su voz temblando de emoción.

7 de diciembre de 1947

## (26) AUTO-INDAGACIÓN ESENCIAL EN TODOS LOS PASOS DE LA VIDA

Recientemente, algunas personas de posiciones de responsabilidad en Madrás, llegaron aquí y se quedaron algunos días. En uno de los días, ellos fueron a las cavernas Gurumurtham y Pravalagiri en la colina, donde Bhagavan había vivido hacía mucho, y volvieron a tiempo para el *Vedaparayana* vespertino. Después del *parayana*, cuando Bhagavan estaba contándonos sobre su vida en la caverna Pravalagiri, y preguntando si ellos habían visto esto o aquello allí, uno del grupo le dijo: «Bhagavan, cuéntenos lo más interesante sobre esos lugares que acabamos de ver, pues cuando llegamos a la caverna Pravalagiri y entramos en la habitación allí, estábamos completamente exhaustos. Bhagavan estuvo allí mucho tiempo y ahora nosotros nos damos cuenta de cuán completamente Bhagavan debe haber sentido que el cuerpo no era suyo. swami, ¿cómo puede la gente como nosotros ser salvada de nuestra perspectiva materialista? Si nosotros preguntamos, usted dirá seguramente: «Es suficiente si usted continúa con la auto-indagación: ¿Quién soy yo?» ¿Cómo es posible eso para nosotros que somos gente de familia y estamos haciendo nuestros trabajos respectivos? Si la mente continúa con asuntos mundanos, ¿cómo podemos obtener paz de mente?» Bhagavan simplemente permaneció silente, escuchándoles serenamente.

Esta mañana cuando llegué al *ashram*, uno de los *ashramitas* estaba hablando libremente con Bhagavan y estaba diciendo: «Ayer por la tarde, la gente que vino de Madrás le hizo algunas preguntas, pero usted no respondió. ¿Por qué? En el pasado cuando Sivaprakasam Pillai escribió un verso que comenzaba “*Udalinaí veruthum*” se me dijo que usted también estuvo en silencio. ¿Por qué Bhagavan? ¿Significa eso que nadie puede devenir un alma realizada, un *jñani*, a menos que viva en un lugar solitario como ése?»

«¿Quién dijo eso?» contestó Bhagavan. «La naturaleza de la mente está determinada por sus acciones anteriores, sus *samskaras*. La gente es capaz de continuar haciendo todo su trabajo y sin embargo proseguir su auto-indagación y finalmente devenir almas realizadas. Janaka, Vasishta, Rama, Krishna y otros como ellos, son ejemplos de esto. A algunos les parece imposible hacer esto y ellos tienen que ir a lugares solitarios para devenir almas realizadas por la auto-indagación. De éstos, Sanaka, Sanandana, Suka, Vamadeva, están entre los ejemplos. La auto-indagación es esencial para quien quiera que sea. Es llamada “esfuerzo humano (*purushakara*)”. El curso del cuerpo sigue de acuerdo a nuestro destino (*prarabhdha*). ¿Qué más podemos decir sobre ello?» añadió Bhagavan.

13 de enero de 1948

(27) *VRITTI JAN YA JÑANAM*  
(CONSCIENCIA DEL SÍ MISMO GENERADA POR LA ACCIÓN)

Esta mañana, uno de los *ashramitas*, Sri Sundareswara Iyer, se sentó cerca del sofá de Bhagavan, con un libro en la mano, esperando y observando el rostro de Bhagavan para una señal favorable, entonces preguntó tranquilamente: «En algún pasaje de este libro está escrito “*Mano Vritti Jñanam*”. ¿Cuál es el significado de *Mano Vritti Jñanam*?»

«Significa que el Sí mismo (*atma*) no puede ser realizado en absoluto a menos que haya acción mental (*mano vritti*). Ellos dicen: “Debemos conocer el Sí mismo, debemos conocer el Sí mismo; y hemos conocido el Sí mismo”. ¿Cómo lo saben? Admitamos que nosotros estamos en la existencia. Incluso así, ¿no es necesario que haya alguna acción (*vritti*) para conocer eso? Por consiguiente, la acción de la mente que está vuelta hacia dentro es llamada Conocimiento (*vijñana*) y eso que está vuelto hacia afuera es llamado ignorancia (*ajñana*). *Vijñana* es llamado también mente o *Chittam*. Cuando esa *vritti* es *Antarmukham* (está vuelta hacia dentro) tiene que ser llamada «*Buddhi*» o «*Aham*». Todos estos puestos juntos son conocidos como «*Antahkaranam*». *Aham* es *Achalam* (firme; inmóvil). Pero con la ayuda de este *Antahkarana* los *panchabhutas* (los cinco elementos) vinieron a la existencia. Estos elementos, individual y colectivamente, se multiplicaron y el cuerpo, con sus diversos miembros, vino a la existencia. Desechando la creación presente, que ha venido a la existencia con el soporte de *Antahkarana*, cuando la mente deviene *Antarmukham*, aparece *Vritti Jan ya Jñanam* (consciencia del Sí mismo generada por la acción). Eso significa que usted conocerá la fuente de la acción (*vritti*). Esa fuente, u origen, es llamada “*Aham sphurana*”, o el Sí mismo. Sin embargo, es solo por la mente que eso es conocido. Por eso es llamado *Mano Vritti Jñanam*. Eso significa que es la mente lo que es “*suddha satvam*” (*suddha* = puro; *satvam* = el primero y el mejor de los tres *gunas* que se supone que constituyen el mundo externo). Es eso lo que se manifiesta de innumerables maneras y es eso lo que permanece en quietud, todo por sí mismo. Usted puede llamarlo por el nombre que quiera; cualquier nombre», dijo Bhagavan.

Una persona que había llegado recientemente y que había estado siguiendo de cerca la conversación, preguntó a Bhagavan: «Swami, ¿es cierto que un *jñani* no tendrá ningún *prarabhdha* excepto el de *pareccha*?» «Sí, es lo mismo. Los *prarabhdhas*, “*iccha*

(deseos), *anichha* (no deseos) y *pareccha* (deseos de otra gente)” serán comunes para *jñanis* y *ajñanis*. La experiencia también es la misma. La diferencia, sin embargo, es que, para el *jñani*, no habrá sensación de que él está haciendo algo y así no habrá esclavitud, mientras que el *Ajñani* siente que está haciendo todo y por eso habrá esclavitud. Solo la mente es la causa de la esclavitud y la liberación. El proverbio:

«Mana Eva Manusyanam Karanam Bandhamokshayoh».

de las *Upanishads* (“Solo la mente es la causa de la esclavitud y la liberación”) afirma que la mente es la causa de todo. Para esa mente, los deseos son la forma. Si la causa raíz del deseo es descubierta, no habrá ninguna esclavitud. Esa raíz es el Sí mismo. Si uno conoce el Sí mismo, cualquier deseo que pueda venir o ir, no le preocupará», dijo Bhagavan.

---

6 de febrero de 1948

## (28) LA MUERTE DE MAHATMA GANDHI

La noche del 30, las noticias de la muerte de Mahatma Gandhi se supieron por todas partes. Yo escuché las noticias sola en casa, porque las mujeres no pueden estar en el *ashram* por las noches. Fui a la mañana siguiente a las 7.30. Se estaba emitiendo una oración por la radio. Las noticias de la muerte estaban en los periódicos, y Bhagavan al leerlo y escuchar la oración, dijo: «Ésta es la oración de gente que rezó así toda su vida». El canto «*Vaishnava Janato*» era emitido en la radio y Bhagavan lo escuchó tristemente.

A las 9.45 Bhagavan estaba a punto de salir cuando un reportero periodista llegó y le pidió que diese su visión sobre la tragedia para que así ellos la publicasen.

Bhagavan, su voz ahogada de emoción, dijo: «Por la muerte del Mahatma de esta trágica manera, el corazón de toda persona está de luto. ¿Qué hay de particular que pueda decir? ¿Quién hay que no esté apenado? Si digo algo, vosotros lo publicaréis y entonces, uno tras otro, la gente vendrá y me preguntará. ¿Qué hay de bueno en ello?»

Diciendo eso, Bhagavan despidió al reportero y fue a su paseo. Al volver, «*Vaishnava Janato*» estaba siendo emitida de nuevo y brotaron lágrimas de los ojos de Bhagavan.

A las 4.30 esa tarde, todas las señoras comenzaron a cantar «*Raghupati Raghava Rajaram*»<sup>29</sup>. Con lágrimas en sus ojos Bhagavan nos indicó que continuáramos. A las 5 la caracola sonó y en vista de la muerte del Mahatma, se ofreció un *arati* especial (agitación de luces) en el templo de la Madre; cuando se trajo la ceniza sagrada y el polvo bermellón, Bhagavan los tomó con gran reverencia.

Anteayer, al leer el periódico, Bhagavan observó a alguien sentado cerca de él: «Vea, ¿no apareció un cometa hace algún tiempo? Está escrito en este periódico que la muerte del Mahatma fue debido a eso. Así que el primer resultado de ello ahora está terminado».

¿Qué había exactamente en la mente de Bhagavan cuando dijo eso? Mientras tanto, él tomó otro papel y al leerlo, dijo: «La persona que disparó, al parecer, surgió de pronto ante el Mahatma y, después de inclinarse, le preguntó: “¿Por qué has venido tan tarde hoy, Señor?» El Mahatma contestó que fue debido a algún trabajo. El tiro fue disparado inmediatamente después». Bhagavan extrajo entonces un análogo del Ramayana, diciendo: “Parece que después de que Rama matara a Ravana, olvidó que él, Rama, tenía que ir a Vaikuntha. Así pues, los Devatas tuvieron consejo entre ellos y después le enviaron a Yama, el dios de la muerte. Yama llegó con el atuendo de un asceta, y dijo respetuosamente: “El trabajo para el que has venido está terminado; por favor, ven al cielo”. Esto es similar: “*Swaraj* ha sido obtenido; su trabajo está terminado; ¿Por qué continúa usted aquí? ¿No debería volver? Ya es tarde”. Así parece haber sido despedido el Mahatma».

Yo pregunté: «La historia que acaba de contarnos es del “Uttara Ramayana”, ¿no es así?»

Bhagavan: «Sí, pero no solo está ahí. Ha sido escrito en otro libro que, en el caso de Krishna, la flecha de Vyadha fue la causa de su muerte; similarmente ocurrió con el Mahatma».

Ayer, Harindranath Chattopadhyaya<sup>30</sup> mostró una foto del Mahatma y dijo: «Es una pena que no hubiera nunca un encuentro entre Gandhi y Bhagavan».

Bhagavan: «Algún tiempo atrás, él vino a Tiruvannamalai. Se había arreglado un encuentro para él que debía tener lugar en el camino alrededor de la colina, más allá del *ashram*. La gente aquí pensó que él vendría al *ashram* en su viaje de vuelta, pero debido a la presión de la multitud fue imposible, y se marchó directo a la estación. Parece que él se arrepintió mucho de esto después. Shankarlal Banker estaba muy entusiasmado por

<sup>29</sup> Un canto favorito de Mahatma Gandhi, cantado en coros en alabanza del Señor Rama.

<sup>30</sup> Un hermano de la famosa poetisa y patriota india, Sarojini Naidu y él mismo un buen poeta.

traerle aquí y en 1938, cuando Rajendra Prasad y Jammalal Bajaj vinieron aquí y vieron el Skandasramam, ellos querían inducir al Mahatma para que se quedase allí algún tiempo. Pero no ocurrió. Si en Sabarmati o en Wardha alguien decía que estaba mentalmente deprimido, el Mahatma solía decir: “Vaya a Ramanasramam y vuelva después de estar allí un mes”. Cuando Ramaswami Reddiar fue a ver al Mahatma, inmediatamente después de tomar posesión del cargo de Primer Ministro del Estado de Madrás, el Mahatma, al parecer, le preguntó cuánto tiempo había estado yendo al Ramanasramam. Cuando él contestó que había estado yendo allí durante unos 30 años, el Mahatma dijo: “¡Vaya! Yo lo he intentado tres veces, pero hasta ahora no he sido capaz de ir allí”. ¿Qué podía hacer él? ¿Cómo podía venir aquí cuando no se le dejaba en paz ni un momento?»

Bhagavan leyó en el periódico de hoy un reportaje con la noticia de que el Mahatma había tenido en un sueño la noche anterior a la tragedia, una premonición de su muerte, y que por lo tanto, él había dispuesto rápidamente sus papeles lo cual había causado el retraso en su llegada a la oración. Bhagavan comentó: «Sí. Para la gente iluminada, ¿no habrá ese punto de premonición? Ellos sabrán, pero no lo dirán a otros».

---

*7 de febrero de 1948*

### (29) IGUALDAD

Ahora hace quince días que nuestro sobrino Tilak llegó aquí de Londres. Los resultados de su examen todavía no habían salido. Habiéndole escrito su padre que fuera a casa rápidamente, decidió irse de aquí el 30 del mes pasado.

La tarde antes de marcharse, él fue al bazar a comprar pasas, dátiles, etc., para ofrecer a Bhagavan. El 30, nosotros las colocamos todas en una bandeja y las llevamos al *ashram* para el desayuno. La gente de la cocina me pidió que las sirviera yo misma, y como no tenía experiencia en servir en el comedor, se las llevé a Bhagavan primero. En un tono que mostraba no estar complacido, me preguntó qué era eso. Le dije que mi sobrino había traído algo de fruta. Bhagavan asintió: «Está bien. Déme una de cada variedad». Tras servir a Bhagavan acordemente, serví a los otros del mismo modo. Pero hacia el final, se encontró que solo quedaban unos pocos plátanos y así uno de los asistentes los cortó en pequeños pedazos y los sirvió igualmente a las diez últimas personas.

Con expresión de disgusto, Bhagavan dijo: «Esto es lo que no me gusta. ¿Por qué sirve usted cuando no puede dar la misma cantidad a toda la gente?» Y comenzó a rela-

tar todos los demás errores similares. Toda la gente se marchó en silencio después de comer. Como Bhagavan estaba a punto de levantarse, después de masajear sus piernas un poco, Tilak y yo nos levantamos hasta él y postrándonos, le dije que Tilak se iba.

Bhagavan dijo: «Ya veo. Cuando traje la fruta pensé que había aprobado el examen. ¿Así que va a su lugar de origen? Muy bien». Diciendo eso y señalándome a la gente cercana, dijo: «Ella me sirvió primero en lugar de servir a todos los demás antes».

«Lo siento» dije yo, «Era nueva y por eso cometí el error».

«Está bien», dijo Bhagavan, «por eso se lo estoy diciendo. Si usted sirve a Bhagavan después de servir a todos los demás, habrá una distribución igual. Si por casualidad no queda nada, no importa si yo no obtengo nada; si todos comen, estoy satisfecho incluso si yo no obtengo mi parte. El servicio debe ser siempre bajo ese principio; es un buen principio. Si toda la gente aquí come, ¿no es ello equivalente a que coma Bhagavan?»

Yo dije: «Es así, siento el error».

Bhagavan dijo: «Está bien, no se preocupe, no importa».

No sé si has notado que en el *ashram*, tres veces al día, cuando suena la campana, una pequeña porción de todos los platos, incluyendo pasteles de arroz (*iddlies*), se saca para alimentar a las vacas, cuervos, perros, monos y también a cualquier persona pobre que esté en el *ashram* en ese momento. Si eso no se hace primero, Bhagavan no vendrá para la comida, ni estará tranquilo a menos que ellos sean alimentados. Si las ardillas y pavos reales vienen, se les dan granos de cacahuete. Si alguien muestra aversión de servir así, Bhagavan no lo tolerará y dirá: «Está bien. Váyase si quiere. Ellos han venido aquí de la misma manera que todos nosotros hemos venido, y obtendrán su comida igual que todos nosotros la obtenemos. Usted quiere servirnos con respeto diciendo: “Swami, swami”, pero les sirven a ellos con maldiciones; ¿los compramos nosotros y los trajimos aquí? Han venido igual que hicimos nosotros; ¿Por qué esta falta de respeto hacia ellos?»

Bhagavan dijo todo esto debido a que yo había olvidado el principio y había cometido un error. Una cosa peculiar que hay que observar en relación con esto es que Bhagavan había dicho: «Cuando se traje la fruta, pensé que él había aprobado su examen», y al verificarlo, nosotros descubrimos que los resultados salieron en Londres ese mismo día. El hermano envió un telegrama ayer para decir que el muchacho había pasado el examen.

¡Las voces de las grandes almas no hablan en vano, ya ves!

---

8 de febrero de 1948

### (30) NIHILISTAS Y ADVAITAS

Cuando entré en la sala esta mañana, todo estaba en silencio. El humo de los bastoncillos de incienso envolvía toda la atmósfera, y una dulce fragancia estaba emanando de todos lados. Bhagavan había terminado de leer los periódicos y estaba sentado en una actitud tranquila. Krishnaswami estaba dando cuerda al reloj. Inesperadamente, alguien preguntó: «Nihilistas y advaitas continúan discutiendo entre sí sin fin. ¿Cuáles son exactamente sus diferencias?»

El reloj dio las horas «Tang, Tang». Con una sonrisa, Bhagavan dijo: «¿Usted quiere conocer las diferencias de opinión? Mire aquí. Justo ahora, se ha dado cuerda al reloj; ha estado funcionando y ha dado las horas. “Debe haber alguien que dé cuerda al reloj; de otro modo el reloj no funcionará”, dicen los advaitines. “Es admitido que debe haber alguien para dar cuerda al reloj; entonces debe haber alguien para dar el poder o la capacidad a ese alguien, y así sucesivamente. Si nosotros proseguimos sobre esa base, no habrá comienzo ni fin, y así no hay tal persona como el ‘hacedor’ ” (*Karta*), dicen los nihilistas. Éstas son las diferencias de opinión. Por ejemplo, tome esta toalla. No está separada del algodón. ¿Qué significa eso? El algodón es primero transformado en algodón sin semillas, después en hilo y finalmente en tela. Para hacer todo eso debe haber alguien, y así el tejedor es llamado el “hacedor”, y es admitido que los diversos colores y variedades de una tela no son diferentes de la cosa básica, a saber, el algodón. De la misma manera, los advaitas dicen que aunque hay un “hacedor” para las innumerables variedades que van a constituir el mundo, ninguna de ellas es diferente de eso que Es, a saber, Existencia (*Sat*). Debe haber cuencos —grandes y pequeños— pero todos ellos son mera tierra. Si alguno de ellos se rompe, nosotros decimos que el cuenco se ha perdido. ¿Pero qué es lo que se ha perdido? Solo el nombre y la forma. Cuando nombre y forma se pierden, la tierra sigue permaneciendo como tierra. Pero entonces, los cuencos solo pueden ser hechos si hay un alfarero. Así pues los advaitines dicen que hay un “hacedor” como una causa eficiente. Los nihilistas dicen: “No”. Los argumentos aumentan pero la red resulta en cero. No habrá dificultades si ellos investigan quién es el que está argumentando».

«¿Entonces por qué estas discusiones?» dijo el preguntador.

«Eso es debido a que todo lo que está dentro de una persona debe salir. Habrá varios pensamientos dentro» dijo Bhagavan.

Uno de los devotos que escuchó esto, dijo: «¿Qué, Bhagavan? Usted dice que eso que está dentro siempre saldrá. ¿Cómo saldrá? ¿Qué hay ahí dentro?»

Bhagavan dijo sonriente: «A menos que haya algo dentro, ¿cómo puede salir nada? A no ser que nazca algún deseo dentro, nada aparece fuera. El deseo nace dentro solo. Se desarrolla en una cosa grande y finalmente sale fuera».

---

27 de marzo de 1948

### (31) EL PRIMER MANUSCRITO DE BHAGAVAN

Cuando estaba copiando la Parte II de estas cartas, empezando con «*drishtim jnanamayim kritva*», no sabía dónde tenía exactamente su lugar la estrofa. Por lo tanto, fui al *ashram* un poco antes de lo habitual para preguntar a Bhagavan. Bhagavan estaba sentado desocupado y me acerqué y pregunté en qué libro debía encontrarse la estrofa. Él bondadosamente me dijo que era en la «*Tejobindu Upanishad*» y que Sankara había escrito lo mismo en su «*Aparokshanubhuti*», «lo cual significa», dijo Bhagavan, «que la meta (*drishti*) no es concentrarse en la punta de la nariz o entre las cejas. Debe ser concentrarse en el lugar dónde todos los atributos del veedor, lo visto y el acto de ver se disuelven. El significado es que, cuando la meta «*jñanamaya*», es decir, la realización, es obtenida por la meditación que capacita a un hombre para comprender su propia naturaleza y ver la manera de unirse con el Espíritu Supremo, entonces el Universo entero parece estar lleno de Brahman».

El «*Aparokshanubhuti*» estaba en la biblioteca, pero yo dudaba si cogerlo de allí, puesto que tengo que preguntar a alguien para obtenerlo. Al mismo tiempo, no recordaba las estrofas totalmente y estaba preguntándome qué hacer. Sintiendo la situación, Bhagavan pidió a uno de los asistentes que sacase el pequeño cuaderno de Palaniswami que estaba en el cajón. El asistente lo sacó, sacudió el polvo de él y me lo entregó. Es un cuaderno muy pequeño, escrito en caracteres malayalam. Bhagavan tomó un lápiz y papel para escribir. Yo murmuré: «Hay una copia del “*Aparokshanubhuti*” en la biblioteca, creo».

«¿Por qué preocuparse?» dijo Bhagavan, «Lo escribiré yo mismo». Y diciendo eso, copió las dos estrofas del cuaderno. Yo estaba desbordada de gozo y le pregunté: «¿Ha

copiado usted las estrofas de Sankara como son, o ha escrito solo su significado con sus propias estrofas?»

«Meramente las he copiado del libro», dijo Bhagavan.

«En la mayoría de los libros pequeños escritos por Sankara, las estrofas han sido copiadas en bloque de las *Upanishads*. Palaniswami me pidió que copiase y le diese algunas estrofas de Sankara, pero ¿qué cuadernos o papel teníamos nosotros por aquel tiempo? Yo recogía cada pedazo de papel que podía, los pegaba juntos en un cuaderno, escribía las estrofas y se las daba a él. En este pequeño cuaderno, se ha escrito la selección de unos diez libros de Sankara».

«Así pues, ¿es este el primer libro?» pregunté.

«Sí» dijo Bhagavan. «Entonces no teníamos nada más que un cuenco; no teníamos ni siquiera una toalla. En los días anteriores de nuestra estancia en la caverna Virupaksha, solo Palanaswami tenía una toalla para enrollarse. La caverna no tenía puertas de hierro entonces, tenía una puerta de madera con un picaporte de madera. Solíamos atrancarla desde fuera con un palo pequeño, ir alrededor de la colina, vagar aquí y allá, volver después de una semana o diez días y abrir la puerta con la ayuda de otro palo. Esa era nuestra llave en aquel tiempo; ¡no había ninguna necesidad de guardarla en ninguna parte! Este cuaderno era el único artículo que llevábamos con nosotros. Como Palanaswami llevaba una toalla, él solía doblar el libro y meterlo en su cintura. Eso era suficiente para nosotros. Este libro era el primer comienzo de nuestro (libro de) familia», dijo Bhagavan riendo.

«¿Escribió usted esto de la escritura nagari?» preguntó otro devoto.

«Sí», le dijo Bhagavan, «y eso también, solo debido a que Palaniswami lo pidió. Entonces, e incluso después, yo no escribía nada por mí mismo».

«¿Para qué necesita Bhagavan hacer todo esto? Él hace todo por el bien de otros», observó el preguntador.

«Sí, así es», dijo Bhagavan, «y de la “familia” que ha crecido desde entonces, este libro es el primero». Y él nos mostró el libro a todos nosotros.

4 de abril de 1948

## (32) KAILASA

Esta mañana un devoto trajo una vieja copia del «*Peria Puranam*» y se la dio a Bhagavan. Al leer la historia sobre Sundaramurthy yendo a Kailasa, Bhagavan dijo: «Parece que Sundaramurthy encontró que tras su propia llegada, el Chera Raja había llegado a caballo casi inmediatamente. El Raja le preguntó: “¿Cómo viniste aquí sin llamarme?” Diciendo eso, Bhagavan leyó un verso de él. Un joven tamil, que estaba presente, dijo: «¿Dónde está ese Kailasa, swami?» «¡Kailasa! Está en el mismo lugar en el que estamos nosotros. Primero de todo, dígame, ¿dónde estamos nosotros?» dijo Bhagavan.

«Eso no es, swami. El Kailasa del que usted acaba de leer, al que Sundaramurthy había ido, ¿existe realmente? Si es así, ¿dónde está? Por favor, déme una respuesta adecuada» dijo el joven.

«Ya se lo he dicho», dijo Bhagavan. «Nosotros hemos venido aquí ahora. De aquí iremos a algún otro lugar. Si todo esto es verdadero, entonces eso también es verdadero. Ahí también se encontrará un swami sentado en un pedestal elevado. Igual que aquí habrá devotos alrededor. Ellos preguntan algo; él contesta algo. Eso será también como esto. Si usted lo mira desde el punto de vista del cuerpo, así es como es. Sin embargo, si usted lo mira desde el punto de vista de la verdad, dondequiera que nosotros estamos es Kailasa. Ahí no se plantea ninguna cuestión de su haber nacido o crecer o morir. Cuando nosotros realizamos que no hay nada real en este mundo, Kailasa está en todas partes.

«¿Cómo será conocido eso?» preguntó el joven.

«Cada uno sabe que él existe. Usted existía cuando nació, cuando tenía un año, cuando sea de mediana edad y cuando sea viejo. USTED no ha cambiado; es solo el cuerpo el que ha cambiado. Para saber que su SÍ MISMO no ha cambiado, esta ilustración misma es suficiente», dijo Bhagavan.

Abandonando esa línea de preguntas, el joven preguntó de nuevo: «Se dice que un *jñani* no tiene felicidad ni miserias, achaques corporales o semejantes; se cuenta que Sundarar y Appar saltaban de alegría cuando tenían una visión de Dios. Incluso se cuenta que Ramakrishna Paramahansa sufría terriblemente cuando no obtenía la visión de la Sagrada Madre y que entraba en éxtasis cuando obtenía la visión. No solo eso; cuando Ramakrishna Paramahansa tenía algún achaque corporal, él solía clamar a la Madre. ¿Qué significa esto? ¿Tienen los *jñanis* felicidad y miseria?»

Bhagavan le respondió: «Usted dice todo eso en relación al cuerpo ¿no es así? No es posible juzgar a un *jñani* por sus achaques corporales. Manikyavachakar cantó un himno, cuyo significado es, ¡Oh Iswara!, has derramado en mí tus bendiciones aún antes de que yo las pidiese. ¡Qué bondad la Tuya! Incluso así, ¿por qué no me siento apenado? ¿Está hecho mi corazón de piedra? Mis ojos no se humedecen. ¿Están hechos de madera? No solo con estos dos ojos, sino que deseo que todo mi cuerpo esté lleno de ojos para poder llorar con ellos. Entonces yo sería muy feliz. Deseo que mi corazón se derrita y devenga diluido para que se integre contigo». Ese es el significado. Pero entonces, ¿es esa pena real? Alguna gente dan aire a su felicidad con sonoras expresiones cuando obtienen una visión de Dios, y algunos vierten lágrimas de gozo. Era lo mismo con Ramakrishna Paramahansa. «¡Madre, qué bondad la Tuya, qué misericordiosa!» decía él y lloraba, y algunas veces reía. En cualquier caso, si nosotros queremos saber sobre su estado real, primero debemos conocer nuestro propio estado», dijo Bhagavan.

En lugar de detenerse ahí, el hombre joven preguntó de nuevo: «Swami, cuando él estaba en un éxtasis de felicidad, no conocía el dolor de la enfermedad que estaba sufriendo, pero cuando ese éxtasis había terminado él se daba cuenta del dolor y se quejaba. ¿Conoce realmente qué es el dolor o el placer un alma realizada?»

«Ya veo, esa es su duda. Averigüe primero sobre sus propios asuntos. ¿Qué tiene que ver con usted cómo era un Paramahansa? Él no necesita devenir un *jñani* solo después de obtener un certificado. Él ha devenido algo. La adolescencia ha pasado con la adolescencia; el sueño se ha ido con el sueño. En este estado de vigilia al menos encuentre qué es usted; dónde es usted: ¿es Kailasa o Bhuloka o Vaikunta? ¿Por qué no averiguar todo eso por usted mismo y devenir un *jñani*?» dijo Bhagavan. Las preguntas se detuvieron entonces.

---

4 de abril de 1948

### (33) GENTE EDUCADA

Ayer, Sri Sarvepalli Radhakrishnan y su familia llegaron aquí. Habiendo tenido el *darshan* de Bhagavan, ellos fueron al gran templo Arunachaleswara en el poblado, y después de comer y descansar, vinieron a Bhagavan para despedirse de él. Bhagavan benévolamente asintió con su cabeza, dándoles permiso para ir. Habiendo conocido a las señoras de la comitiva, yo fui a su coche para despedirlas, y después regresé a la sala. Me senté y Bhagavan preguntó si se habían ido. Contesté afirmativamente. «Hace diez

años», dijo Bhagavan, «ellos estuvieron aquí; Pranavananda swami es su primo hermano».

Después de un ratito, Bhagavan advirtió que las señoras europeas y gujaratis sentadas a mi lado me estaban preguntando algo, e inquirió qué estaban diciendo. Yo dije que estaban indagando si Radhakrishnan había hecho a Bhagavan alguna pregunta.

«Ya veo», dijo Bhagavan. «No, todos ellos son gente muy leída, lo saben todo. ¿Qué van a preguntar?»

Un caballero *andhra*: «¿Hizo él alguna pregunta cuando vino la vez anterior?»

Bhagavan: «No. Fue igual la vez anterior también. Él había escuchado todo sobre mí de Pranavananda swami, y cuando vino aquí solo se sentó, y nunca abrió la boca».

El devoto: «Fuera, él da conferencias con gran estilo; ¿por qué se sienta aquí sin ninguna conversación o discusión?»

Bhagavan con una carcajada, dijo: «En 1938, Rajendra Prasad vino aquí y fue igual con él también. Aunque estuvo aquí durante cuatro o cinco días, no hizo preguntas ni siquiera una vez. Él solía sentarse en silencio en una esquina con los ojos cerrados. Solo cuando se marchaba quería saber qué mensaje, si había alguno, tenía yo para el Mahatma. Él se valió de otro para preguntar por él».

El devoto: «Parece que Bhagavan dijo que el Mahatma estaba siempre en comunión con el Sí mismo interno (*anatratma*), que el Sí mismo interno está aquí, ahí y en todas partes, y que no hay nada que necesite ser comunicado. ¿Es cierto?»

Bhagavan: «Sí, ciertamente. Jamnalal Bajaj también vino por esa época, y fue igual con él también; solía sentarse en una esquina en silencio, sin que nadie fuera consciente de dónde estaba sentado exactamente. Por la mañana temprano, cuando todos nosotros estábamos cortando hortalizas, él se unía a nosotros en el trabajo. Fue solo al final cuando nos hizo unas pocas preguntas y tuvo sus dudas aclaradas».

El devoto: «En 1944, cuando Manu Subedar, el traductor del “*Jñaneswari*” al inglés, vino aquí, no hizo ninguna pregunta tampoco, ¿no es así?»

Bhagavan: «No. En esa época alguien estaba leyendo el “*Ribhu Gita*” y Manu Subedar dijo que, en todo libro, el estado de *siddha* o adepto está explicado detalladamente pero no se dice mucho sobre el estado de *sadhaka*, el estado del practicante espiritual.

Fue entonces cuando yo le mostré la discusión entre Vithoba y Jñaneswar en el “*Bhakta Vijayam*”. Eso fue todo. No hizo más preguntas. Es un hombre muy leído. ¿Qué va a preguntar la gente como él? Ellos vienen aquí por la Paz».

El devoto: «Satyamurthi, Thiru V. Kalyanasundara Mudaliar, Jñaniyar, Bulusu Sambamurthi, Tanguturi Prakasam, Karapatraswamy y muchos otros, cuando llegaron aquí no hablaron en absoluto. Sin embargo todas esta gente, cuando se van, dan conferencias, aporreando la mesa y rugiendo como leones, Bhagavan».

Bhagavan: «Sí, ellos son gente erudita. Algunos son escritores, otros son oradores. Nayana también era así».

Los devotos: «Así pues la gente que es muy leída no hace preguntas a Bhagavan; es solo la gente ordinaria como nosotros quienes le molestan con ellas. Pero si no le preguntamos, Bhagavan, ¿cómo vamos a saber?»

Bhagavan: «Eso está bien; no importa». Y una vez más quedó en silencio.

---

6 de abril de 1948

### (34) SALUDOS

Sobre las 3 de esta tarde, un niño de cuatro o cinco años de edad, vino con su madre. Ella se postró ante Bhagavan y se sentó. El niño se postró igualmente, pero continuó con los saludos una y otra vez. Bhagavan rió ante eso y dijo a sus asistentes: «Vean. Él se está postrando ante mí una y otra vez. Quizás piense que si hace eso, después pueda hacer lo que quiera. Es un niño. ¿Qué sabe él? Solo está imitando a sus mayores. Sin embargo debe ser recompensado. Todo lo que quiere es un plátano. Si lo obtiene, parará. Dadle uno». Al darle uno, el muchacho se fue y se sentó.

Tras algún tiempo, alguien llegó e hizo *Sashtanga namaskara* (saludo reverencial postrándose con los ocho miembros del cuerpo tocando el suelo), pero no se levantó por un rato. La gente cercana finalmente le hicieron levantarse. De alguna manera, él se levantó pero comenzó a saludar una y otra vez. Finalmente fue persuadido para que parase de saludar y se sentara. Bhagavan dijo a la gente cerca de él: «*Namaskara* significa postrarse algunas veces según algunos. ¿Qué puede hacerse? El significado real de *namaskara* es la disolución de la mente». «¿Cuál es el significado de “*Sashtanga namaskara*”, Bhagavan?» preguntó el devoto. «Significa que los ocho miembros del cuerpo, a

saber, dos manos, dos piernas, dos brazos, pecho y frente, tocan el suelo al saludar. La idea detrás de este tipo de reverencia es que la persona que lo hace dice: “el cuerpo que toca la tierra, se disolverá él mismo en esa tierra finalmente, y el ‘yo’ en mí continuará siendo ‘yo’ solo”. Esa idea debe ser conocida por uno mismo por indagación. Sin conocerla, no sirve de nada hacer estos *namaskaras*. Con *namaskaras* sin significado la gente quiere obtener todos los beneficios: “Swami debe darles lo que deseen, ya sea una bolsa de ropas o dinero”. Siempre que hacen *namaskara*, me asusto. Yo debo estar contemplándoles. Debo actuar de acuerdo a sus deseos. Debo cumplir todos sus deseos. Yo mismo debo comportarme cuidadosamente después de conocer sus mentes. No solo eso. Solo por postrarse ante mí, ellos obtienen una suerte de derecho sobre mí. Cuando gente como nosotros sufre así, ¿qué hay de Iswara mismo? Él debe estar contemplando siempre a tantos; él debe actuar de acuerdo a los deseos de la gente; debe dar bendiciones a la gente. Cuando *swamitvam* mismo tiene tantos problemas, ¿qué hay sobre Iswaratvam? Si alguien se abstiene de postrarse ante mí, yo me siento muy feliz debido a que no necesito estar contemplándole. Un *jñani* no necesita postrarse ante nadie ni necesita dar sus bendiciones a nadie. Eso es porque su mente permanece siempre sumergida. Se supone que él hace *namaskara* en todos los tiempos. Alguna gente se siente ofendida cuando se postra ante un *jñani* y él no responde con otro *namaskara* o ni siquiera levanta su mano y les bendice. Pero el hecho es que, antes de que otros se hayan postrado, el *jñani* se habrá postrado ya más bajo, habiendo sido disuelta su mente. Incluso la bendición (*asirvadam*) es similar. La submersión de la mente misma es una bendición. La mente del *jñani* permanece siempre sumergida. Siendo eso así, ¿a quién va a bendecir? ¿Qué es lo que se hace?», dijo Bhagavan.

---

8 de abril de 1948

### (35) ¿QUÉ ES LIBERACIÓN (MUKTI)?

A las 3 de esta tarde, un joven *andhra* con cara triste se acercó a Bhagavan y dijo: «Swami, tengo una petición que hacer, si usted me permite mencionarlo. Acabo de llegar de Bangalore. No sé cómo meditar para obtener la liberación (*mukti*), y estoy afligido por eso. Usted debe ponerme en la vía y ayudarme a realizarlo». «¿Qué está usted haciendo ahora?» preguntó Bhagavan. «No estoy haciendo nada ahora, swami. Por eso es por lo que le estoy suplicando que me diga cómo debo meditar», dijo el joven. «¿Por qué quiere usted meditar? ¿Qué es liberación? ¿Qué es lo que usted quiere realizar? ¿Por qué ha venido a usted esta idea?» preguntó Bhagavan.

Pobre hombre; él no podía decir nada y por eso estaba en silencio. Sin embargo, por su cara estaba claro que estaba afligido por algo. Después de esperar un rato, Bhagavan, con una mirada compasiva, dijo: «Mantenga la mente firmemente en su deidad familiar, deseche los pensamientos externos y medite, o mantenga el Sí mismo ante su mente y medite; si se hace eso, que viene de fuera desaparecerá gradualmente y solo la meditación permanecerá. Usted no necesita meditar separadamente. La meditación en el Sí mismo se estabilizará y permanecerá constante. Lo que ES, es meditación. No hay tal cosa como obtener la liberación. Deshacerse de las cosas extrañas es liberación. El control de la respiración (*pranayama*) y otras prácticas espirituales son solo para concentrar la mente en una cosa. El control de la respiración mantiene a la mente vagando dentro del cuerpo. Por eso el control de la respiración ha sido prescrito primero y solo después la práctica del *japa* (repetición del nombre Divino), *tapa* (austeridades) y el resto. Si la respiración es controlada y mantenida dentro un rato, ayuda a la práctica de auto-indagación. Si se medita sobre la deidad familiar o alguna otra forma, la mente deviene controlada por sí misma. Cuando se hace eso repetidamente, esa meditación misma lleva a la realización del Sí mismo. Usted no tendrá entonces la dualidad del hacedor y lo hecho. Todo deviene el estado natural de uno (*Swarupa*) solo».

El joven se sentó como una estatua al escuchar todo esto. Bhagavan, dirigiéndose a otro devoto a su lado, dijo: «¡Vea! LlámELE Iswara (el dios personal) o Atma (el Sí mismo) o como quiera. Él es omnipresente y omnisciente; solo que la gente no puede ver-Le. Ellos dicen que harán *tapas* y como resultado, quieren que Él venga de repente. ¿Qué puedo hacer yo? Nosotros somos en Él, y nosotros Le buscamos diciendo: “¿Dónde está Él?” El pequeño “yo” ego brota y hace toda esta fechoría. ¡Vea su gran capacidad!»

---

11 de abril de 1948

### (36) ESPLENDOR DE LA NATURALEZA

Puesto que el verano ha avanzado y el espacio en la sala se ha vuelto insuficiente, Bhagavan ha comenzado a quedarse en la misma Sala del Jubileo todo el día. Usualmente se atan cortinas de bambú detrás de su asiento, pero los asistentes las levantaron ayer puesto que estaban obstruyendo el flujo libre de la brisa. Yo no lo advertí. Fue allí esta mañana a las 8. Bhagavan estaba sentado ahí en el sofá, de cara al sur, como Dakshinamurthy. Los árboles de mango detrás, cubrían todo el espacio como un cobertizo con sus ramas, sus tiernas hojas y delicadas flores anunciando el albor del verano. Entre esas hojas y los tallos de flores, racimos de pequeños mangos, que parecían Sivalingas

colgaban. Los entramados del jardín, a su derecha estaban llenos de flores. Había cuencos conteniendo crotones colocados detrás de él muy cerca del sofá. A la izquierda, habían llenado de agua un cubo de cemento, en el que los gorriones estaban disfrutando de un baño. A cada lado del sofá, había de pie dos pavos reales —uno blanco y el otro de color—. Los bastoncillos de incienso entregaban su humo perfumado a los devotos reunidos allí. Los rayos del sol entraban por las aberturas de la cubierta del tejado de paja y caían sobre el cuerpo de Bhagavan, haciéndolo brillar como oro. Al ver todo este esplendor, ni siquiera ahora sé si me postré como hago usualmente ante Bhagavan; permanecí de pie, perdida en la admiración.

Ramachandra Iyer, uno de los asistentes, me miraba como si fuera a decir: «¿Qué pasa?» Incapaz de contener mi gozo más, exclamé: «Hermano, ¿ha notado cuán bella es esta escena?» ¡Vea como la naturaleza ha florecido y está mostrándonos toda su belleza! Sería bueno si se tomase una foto». Bhagavan preguntó de qué iba todo eso. «Toda la escena aquí parece tan bella que estaba sugiriendo que se podía tomar una foto», dije yo. Iyer también se unió a la idea, y así dijo: «Sí, tomaremos una foto». Inmediatamente después, Bhagavan comenzó a narrarnos algunos incidentes en su vida más temprana: «Como todos ustedes saben, estuve en el palmeral cerca de Gurumurtham, por algún tiempo. En aquella época también, tenía un pequeño cobertizo bajo un árbol de mango. Ellos levantaron algo sobre la cabeza como una red para impedir que la lluvia cayera sobre mí. Sin embargo no había suficiente espacio ni siquiera para estirar las piernas totalmente mientras dormía. Yo estaba sentado casi todo el tiempo como un pájaro en su nido. Enfrente de mi cobertizo, Palaniswami tenía también un pequeño cobertizo. En ese enorme jardín, solo nos quedábamos dos de nosotros».

Citando, yo dije: «Es agradable ver al joven gurú y a los viejos sishyas juntos bajo el árbol baniano. Solía ser así, supongo. ¿Tomó alguien una foto en aquella época?»

«No. ¿Dónde había fotos en aquellos días?» dijo Bhagavan. Dirigiéndose a su asistente, él dijo: «Vea. Ella dice que debe ser tomada una foto de esta vista». «Nosotros lo dispondremos para esta tarde», dijo Ramachandra Iyer. Mirando a los árboles y recordando incidentes pasados, una vez más, Bhagavan dijo: «Aquel árbol de mango también tenía pequeños frutos como éste. Ellos caían sobre mi cobertizo de vez en cuando, creando un sonido como “Tap, tap”. Aunque maduraran, la cubierta externa era verde. Una vez que estaban suficientemente maduros, eran cosechados y almacenados hasta que estuvieran completamente maduros. Mientras tanto, ¿saben qué ocurría? Los murciélagos entraban por la noche, mordisqueaban todos los mangos maduros, comían un bocado de cada uno y tiraban el resto. Lo que quedaba era nuestra porción. Eso significa que era un *prasad* (alimento ofrecido a la deidad) de los murciélagos». Cuando escuchó esto, Ramachandra Iyer preguntó: «¿No le dio ese jardinero nunca ningún fruto?» «Él

nos decía que tomáramos el fruto de los árboles cuando quisiéramos, pero nunca los tocábamos. Teníamos el *prasad* del murciélago, vea usted. Cuando ellos devenían completamente maduros en el árbol mismo, estaban deliciosos. ¿No es eso suficiente? Aquellos cobertizos de paja y esa belleza de la naturaleza, nos daba inmenso gozo», dijo Bhagavan.

---

12 de abril de 1948

### (37) EL PRIMER BAÑO Y EL PRIMER AFEITADO

Tras escribirte ayer por la tarde sobre la grandeza del entorno de Bhagavan en la Sala del Jubileo, fui al *ashram* un poco más tarde de lo habitual. Tan pronto como él me vio, dijo: «Ramachandra Iyer y Ananthanarayana Rao acaban de tomar una foto».

Siendo verano y haciendo ya calor, Krishnaswami roció agua sobre la cortina de juncos en la parte de atrás del sofá de Bhagavan y también sobre los crotones que estaban detrás de la cortina. El agua del rociado cayó sobre Bhagavan y él frotó su cuerpo, diciendo: «¡Veán, me están consagrando (*abishekam*)!»

Ese incidente parecía haberle recordado algo que había ocurrido en el pasado, puesto que con el rostro sonriente y gestos apropiados, él nos contó la siguiente historia:

«Después de llegar aquí, Tiruvanammalai, no tomé ningún baño durante cuatro meses. Un día, cuando estaba en el complejo del templo Arunachala, la esposa de un devoto de nombre Ponnuswami llegó inesperadamente, tiro de mí hacia arriba, me hizo sentar, me lavó la cabeza con jabón de polvo de nuez y me dio un baño. Había estado viniendo al templo de vez en cuando; así que yo pensé que había venido como habitualmente, ¡pero aquel día, llegó preparada! Ése fue mi primer baño».

«¿Se bañaba usted regularmente cada día después de aquello?» pregunté yo.

«No, la cuestión no era el baño; sino quién me lo iba dar. ¿Quién era ése al que bañar? Después de aquello, pasó más o menos un año de la misma manera. Yo había estado en la caverna Gurumurtham por algún tiempo, vea usted, y como no venía allí mucha gente a diario, nadie me molestaba. Incluso así, una señora, de nombre Minakshi, que me solía traer comida de vez en cuando, un día trajo un gran cuenco y comenzó a hervir agua. Yo pensé que era para usar ella misma, pero, tomando de una cesta aceite, jabón de nuez, etc., dijo: “Swami, por favor venga”. Yo no me moví. Pero ¿se estaría ella

quieta? Me agarró del brazo, me hizo sentar, extendió el aceite por todo mi cuerpo y me bañó. El cabello sobre la cabeza que se había vuelto enmarañado por falta de cuidado, fue ahora desenredado y suspendido como la melena de un león. Ése fue mi segundo baño. Después, vino Palaniswami y todo fue regulado rutinariamente para los baños diarios».

«Este incidente no se encuentra en su biografía», dije yo.

«No, así es», dijo Bhagavan, «nunca antes fue escrito. El afeitado también fue así. El afeitado que tuve el día que vine aquí ha sido registrado; el segundo fue después de año y medio. El cabello se había vuelto enmarañado y tejido como una cesta. Pequeñas piedras y polvo se habían establecido en él y se sentía pesado. También tenía las uñas largas y una apariencia espantosa. Así que la gente me presionó para afeitarme, y yo me rendí. Cuando mi cabello fue afeitado, comencé a preguntarme si tenía una cabeza o no, se sentía tan ligera. Sacudí mi cabeza para asegurarme de que estaba allí. Eso mostraba la cantidad de peso que había estado llevando sobre ella».

«Durante aquel año y medio, ¿nadie intentó afeitarse su cabeza?» preguntó un devoto.

«Sí, ciertamente lo intentaron cuando yo estaba en el templo Subramanya», dijo Bhagavan. Nilakanta Iyer, el abuelo de un abogado del mismo nombre, ahora practicante, solía venir allí con frecuencia. Un día, vino preparado para ese propósito. Pensando que había venido como siempre, mantuve los ojos cerrados. Sin decirme ni una palabra, él se quedó de pie enfrente de mí a alguna distancia. Escuché un «tip, tap» detrás de mí, así que abrí los ojos. Vi a un barbero afilando su navaja de afeitarse. Deje el lugar inmediatamente sin decir una palabra. ¡Pobre hombre!, se dio cuenta que yo no estaba dispuesto a ser afeitado y por eso me había ido. Solo la esposa de Ponnuswami no me dejaría ir a menos que tomase un baño. Cuando ella me arrastró, tirándome del brazo, ¿qué iba a hacer yo?»

«Quizás sintió que usted era como un niño» dije yo.

«Sí», dijo Bhagavan, «y otra cosa ocurrió cuando estaba viviendo bajo el árbol maddukha; una danzarina de veinte años, de nombre Rathnamma, me vio un día mientras iba del templo a danzar. Ella se hizo devota mía y devino disgustada con su profesión, y le dijo a su madre que no comería a menos que pudiera dar comida al swami. Así que ambas me trajeron comida. Pero entonces yo estaba en profunda meditación y no abrí ni los ojos ni la boca, ni siquiera cuando ellas gritaron. Pero de alguna manera me despertaron pidiendo a un paseante que me tirase de la mano; entonces ellas me dieron la comida y se fueron. Cuando Rathnamma insistía en que debía alimentar al swami diaria-

mente antes de que ella misma comiera, su madre dijo: “Tú eres joven y este swami también, y él no se levanta hasta que alguien le toca y le empuja. Nosotras no podemos hacer eso; ¿qué podemos hacer?” Rathamma pidió ayuda entonces a su primo hermano, y con su ayuda solía darme comida diariamente. Después de algún tiempo, sin embargo, los familiares del muchacho sintieron que este trabajo era indigno y por eso dejaron de enviarle. Ella, no obstante, no abandonaría su resolución de alimentarme; así que finalmente la anciana madre misma venía regularmente, y siendo anciana y pensando que por lo tanto no había daño en ello, me levantaba sacudiéndome y después me daba la comida. Poco después, la anciana madre murió y yo también me moví de allí a un lugar más distante. Rathamma no podía entonces recorrer esa larga distancia para alimentarme, así que abandonó sus intentos. Puesto que ella no podía vivir a menos que ganara dinero con su profesión, Rathamma se confinó a un único hombre; qué importa a qué comunidad pertenecía, ella era pura. Tenía gran no-apego y devoción. Nunca le había gustado su profesión y no quería que su hija la siguiera; así que se casó».

Acabada la historia, Bhagavan quedó una vez más en silencio.

---

14 de abril de 1948

### (38) ATENCIÓN INDIVISA

Esta tarde fui al *ashram* a las 2.30. Bhagavan estaba tomando algo de fruta. Al verme, se le iluminó la cara con una sonrisa. Pensé que había algunas buenas noticias para mí. Después de un rato, él comenzó a decir: «Hemos recibido una carta y una foto de Sudamérica. En esa foto, hay seis hombres y una mujer. La mujer está sentada en el medio con una foto mía sobre su cabeza. A cada lado, dos hombres están sentados y cuatro de pie. Parece que son miembros de una asociación que es conocida como “Arunachala Sangam”. En la carta, se dice: “Bhagavan, nosotros no podemos ir a su presencia. Le enviamos desde aquí nuestros saludos reverenciales y estamos haciendo prácticas espirituales (*sadhana*). Queremos sus bendiciones”. Ellos enviaron un sobre preparado también. ¿Dónde está Sudamérica y dónde estamos nosotros?» dijo Bhagavan.

«¿Ha venido alguno de ellos aquí alguna vez?» pregunté yo.

«No parece que hallan venido», contestó Bhagavan. «Recuerdo haber visto a esa señora alguna vez. Cómo han tenido noticias de mí, no lo sé. Han escrito diciendo que han leído nuestros libros y comenzado la *sadhana*. Sudamérica es la parte meridional de América. Tienen respeto por mí. Por qué es así, no lo puedo decir».

«La devoción no tiene límites de distancia, ¿no es cierto?» pregunté yo.

«No, así es. Esa señora ha mantenido mi foto sobre su cabeza. ¿Cómo podría ella haber tenido noticias de mí?» dijo Bhagavan.

«Cuando el sol sale, ¿no será vista la luz por todo el mundo?» dije yo.

«Eso es correcto. Hace siete u ocho años, una señora vino de Europa a verme. Tan pronto como aterrizó, no se detuvo en ninguna parte, sino que vino derecha aquí. Tras sentarse en la sala por media hora, se levantó, se postró ante mí, se marchó, fue alrededor del *ashram*, y se fue inmediatamente. Fue derecha a Colombo y cuando entró en el buque, me escribió una carta: “Bhagavan, habiendo tenido noticias sobre usted, tenía deseo de verle. Mi deseo está cumplido. Ahora no tengo deseo de ver a nadie más en este país. Por consiguiente, estoy tomando este buque”. Eso fue lo que ella escribió. Bastante extraño» dijo Bhagavan.

Yo dije a Bhagavan: «Con el deseo de ver la forma del Brahman, y con la ayuda de la visión divina dada por el Señor Krishna, Dhritarashtra vio al Brahman y cuando la forma desapareció, él dijo a Krishna: “Después de ver tu forma sagrada, no deseo ver ninguna otra. Así que por favor llévate la visión que me has dado”. Justamente así, esta señora no quería ver nada más en India después de verle. Para la devoción, no hay ninguna diferencia entre hombres y mujeres, ¿no es cierto?»

«No, no hay ninguna diferencia», dijo Bhagavan.

---

*26 de abril de 1948*

### (39) LA VÍA DEL AMOR

Esta mañana un joven tamil se acercó a Bhagavan y preguntó: «Swami, es bueno amar a Dios ¿no es cierto? Entonces ¿por qué no seguir la vía del Amor?»

«¿Quién dijo que no puede seguirla? Usted puede hacerlo. Pero cuando habla de amor, hay dualidad —la persona que ama y la entidad llamada Dios que es amada—, ¿no es así? El individuo no está separado de Dios. Por consiguiente, amor significa que uno tiene amor hacia su propio Sí mismo. Para esto, es decir, amar el propio Sí mismo de uno, se han dado ejemplos en el “*Vasudevamanam*”, paso por paso. El hombre

ama mucho el dinero; pero ama a su hijo más que al dinero; a su propio cuerpo más que a su hijo; a sus *indriyas* (los órganos del cuerpo) más que al cuerpo; al ojo al que más entre todos los órganos; a la vida más que al ojo; y al Sí mismo (*atma*) más que a la vida. Esto es ejemplificado así: Si el hijo hace algo inapropiado y el gobierno decide castigarle por ello, los padres ofrecen dinero e incluso sobornos para dejarle libre. Por consiguiente, el amor hacia el hijo es más que hacia el dinero. Sin embargo, si el gobierno no acepta dinero sino que dice que ellos dejarán libre al hijo si el padre accede a padecer el castigo él mismo en su lugar, entonces el padre dirá: “Hagan lo que quieran con el muchacho; yo no tengo nada que hacer con él”. Por consiguiente, el padre ama a su propio cuerpo más que a su hijo. Si un hombre hace algo por lo que los poderes dicen que sus ojos deben ser arrancados, él trata de salvar sus ojos accediendo a tortura corporal; así pues la tortura corporal es preferida a la pérdida de un órgano. No obstante, si ellos deciden quitarle la vida decapitándole, él estaría preparado a perder sus ojos o cualquier otro órgano antes que perder su vida; así que la vida (*prana*) es más amada que los órganos. De la misma manera, una persona que desea tener *Atma-Anandam* (la felicidad del Sí mismo) estaría preparada para perder incluso su vida, si fuera necesario; así que el Sí mismo es más amado que la vida. Por consiguiente, la idea de que una persona ame a Dios, es solo con miras a ser feliz él mismo. Él es, sin embargo, la incorporación de la felicidad y esa felicidad es Dios. ¿Quién más ha de ser amado? El amor mismo es Dios», dijo Bhagavan.

«Por eso le estoy preguntando si Dios puede ser adorado por la vía del amor» dijo el interrogador.

«Eso es exactamente lo que he estado diciendo. El amor mismo es la forma real de Dios. Si diciendo: “Yo no amo esto; yo no amo eso”, usted rechaza todas las cosas, eso que queda es *Swarupa*, es decir, el Sí mismo innato. Eso es felicidad pura. Llámelo felicidad pura, Dios, *atma* o lo que usted quiera. Eso es devoción; eso es realización y eso es todo», dijo Bhagavan.

«El significado de lo que usted dice ahora es que nosotros debemos rechazar todas las cosas externas que son malas, y también todas aquellas que son buenas, y amar a Dios solo. ¿Es posible para alguien rechazar todo, diciendo esto no es bueno, eso no es bueno, a menos que uno lo experimente?» dijo algún otro.

«Eso es cierto. Para rechazar lo malo, usted debe amar lo bueno. A su debido tiempo, eso bueno también aparecerá como un obstáculo y será rechazado. Por consiguiente, necesariamente usted debe amar primero lo que es bueno. Eso significa que usted debe amar primero y después rechazar lo que ama. Si rechaza así todo, lo que queda es solo

el Sí mismo. Eso es amor real. Uno que conoce el secreto de ese amor, encuentra el mundo mismo lleno de amor universal», dijo Bhagavan y reasumió el silencio.

---

*28 de abril de 1948*

#### (40) LA PANTALLA

Ayer por la tarde, un devoto se acercó a Bhagavan y dijo: «Swami, para uno que ha realizado su Sí mismo, se dice que él no tendrá los tres estados de vigilia, sueño con sueños y sueño profundo. ¿Es cierto?»

Bhagavan dijo bondadosamente: «¿Qué le hace decir que él no tendrá los tres estados? Al decir: “Tuve un sueño; estaba en sueño profundo; estoy despierto”, usted debe admitir que estaba ahí en los tres estados. Eso aclara que usted estuvo ahí todo el tiempo. Si usted permanece como es ahora, usted está en el estado de vigilia; éste deviene oculto en el estado de sueño con sueños; y el estado de sueño con sueños desaparece cuando usted está en sueño profundo. Usted estaba ahí entonces, está ahí ahora, y está ahí en todos los tiempos. Los tres estados vienen y van pero usted está siempre ahí. Es como un cine. La pantalla está siempre ahí; diversos tipos de imágenes aparecen en la pantalla y desaparecen. Nada se adhiere a la pantalla; ella sigue siendo una pantalla. Similarmen- te, usted sigue siendo su propio Sí mismo en los tres estados. Si usted sabe eso, los tres estados no le perturbarán, lo mismo que las imágenes que aparecen en la pantalla no se adhieren a ella. Eso significa que los tres estados no se adhieren a usted. En la pantalla, algunas veces usted ve un océano enorme con olas inacabables; eso desaparece. Otra vez, usted ve fuego extendiéndose por todas partes; eso también desaparece. La pantalla está ahí en ambas ocasiones. ¿Se mojó la pantalla con el agua o se quemó con el fuego? Nada afecta a la pantalla. De la misma manera, las cosas que acontecen durante los estados de vigilia, sueño con sueños y sueño profundo, no le afectan en absoluto; usted permanece su propio Sí mismo».

El preguntador: «¿Significa eso que, aunque toda la gente tiene los tres estados, vigi- lia, sueño con sueños y sueño profundo, éstos no les afectan?»

Bhagavan: «Si, así es. Todos estos estados vienen y van. El Sí mismo no es molesta- do; solo tiene un estado».

El preguntador: «¿Significa eso que una persona tal estará en este mundo meramente como un presenciador?»

Bhagavan: «Así es; por esto mismo, Vidyaranya, en el décimo capítulo del “*Panchadasi*”, da como ejemplo la luz que se mantiene en el escenario de un teatro». Cuando el drama está siendo representado, la luz está ahí, la cual ilumina, sin ninguna distinción, a todos los actores, tanto si son reyes como sirvientes o danzarines, y también a toda la audiencia. Esa luz estará ahí antes de que el drama comience, durante la representación y también después de que la representación haya terminado. Similarmente, la luz dentro, es decir, el Sí mismo, da luz al ego, a la inteligencia, a la mente y a la mente más baja (*ahankara, buddhi, chitta y manas*) sin estar sujeta ella misma a proceso de crecimiento y decadencia. Aunque durante el sueño profundo y otros estados, no hay ninguna sensación del ego, ese Sí mismo permanece sin atributos, y continúa brillando por sí mismo. Ése es el significado. No habrá ninguna duda si uno encuentra quién es uno y qué es uno por la auto-indagación.

---

29 de abril de 1948

#### (41) EL HACEDOR Y EL HACER

Esta mañana, sobre las 9, un abogado de Rayalasima, que llegó ayer, se sentó cerca del sofá de Bhagavan y preguntó: «Swami, en la Gita, el Señor Krishna dijo primero que todo está contenido solo en el hacer, y que el sí mismo de uno no juega ningún papel. Subsecuentemente, Él dice que Él Mismo es el “hacedor”, el “hacer” y el lo “hecho” (*karta, karma y karyam*); aunque “hacer” (*karma*) es el más importante de los tres, es inefectivo por sí mismo (*jadam*). Si esto es así, entonces todo depende del “hacedor”, que es Iswara. Entonces ¿por qué Él creó primero el “hacer” (*karma*), creó *karmas* diferentes para personas diferentes? Se dice después que todo el mundo es hecho para funcionar de acuerdo a su *karma*. ¿Cómo sobreviene esta diferencia en el comienzo mismo? ¿Cómo surgió? No solo eso; si todo es dejado al “hacer” y al “hacedor” que es Iswara, ¿dónde entra el esfuerzo personal (*purushakaram*)? Y si no hay esfuerzo personal, ¿por qué se dice que nosotros mismos debemos obtener realización? ¿Qué significa esto?»

Bhagavan dijo: «¿Quién está preguntando? ¿A quién ha surgido esta duda? ¿Por qué ha surgido? Piense primero en eso y encuentre».

El devoto: «Swami, yo solo estoy preguntando por qué el Señor Krishna dijo eso?»

Bhagavan: «A eso es a lo que me estoy refiriendo. ¿Qué dijo el Señor Krishna exactamente a Arjuna? Él le dijo, la obra será hecha acordemente al “hacer”. Yo soy el “hacedor” que observa toda cosa desde arriba. ¿Por qué te afliges? Es tu cuerpo el que hace la matanza de tus familiares. ¿Eres tú el cuerpo? ¡No! ¿Entonces por qué esta esclavitud para ti? Renuncia a la idea, dijo él. Esto significa que él le pide a Arjuna que haga la cosa pero que abandone la sensación de que es él el que está haciéndola. Eso es esfuerzo personal. La sensación de que uno es, o no es, el cuerpo, viene de la propia ignorancia de uno. Uno solo tiene que abandonar esa sensación; eso que uno tiene, uno mismo debe rechazarlo. ¿Quién más puede hacerlo? Si por esfuerzo personal es eliminada esa esclavitud, la acción, bajo las órdenes del “hacedor”, Iswara, continúa por sí misma. Cada uno tiene su trabajo asignado y lo hará automáticamente. ¿Por qué debe uno afligirse? A Arjuna, cuando sintió que no era adecuado matar a sus familiares, solo se le dijo que abandonase la sensación de que él era el “hacedor”; sin embargo, fue Arjuna mismo quien finalmente luchó. Escuchando a la Gita, él perdió la sensación de ser el “hacedor” y la duda que había tenido acabó. El trabajo tenía que ser hecho con ese cuerpo particular, y fue hecho. Incluso Duryodhana fue así. No que él no fuera consciente de la corrección o no de lo que él estaba haciendo. Él sabía que lo que estaba haciendo no era correcto, pero una fuerza le estaba llevando a esa obra. ¿Qué podía hacer él? Esa obra tenía que ser hecha de esa manera por ese cuerpo, y fue hecha. Se informó que él dijo eso en el momento de su muerte. Por consiguiente, está claro que una fuerza está haciendo que toda la gente haga cosas. Deshacerse de la sensación de que “yo mismo estoy haciendo” es esfuerzo personal (*purushakaram*). Todas las prácticas espirituales (*sadhanas*) son hacia ese fin».

Otro devoto: «Eso es correcto. Para este *karma* debe haber un comienzo; pero cómo comenzó, nadie lo ha mencionado».

Bhagavan: «Sí, pero es la misma cosa. Si a usted se le pregunta: “¿cómo obtuvo esto?”, usted dice que lo ha obtenido “haciendo” (*karma*). ¿Cómo nació usted? “Haciendo” (*karma*), eso es todo lo que puede decirse. Sin embargo, si usted pregunta, cómo nació este *karma*, a usted se le dice que no debe hacer tales preguntas. Esto es conocido como la ley de la semilla y el árbol (*bija ankura nyayam*). El árbol nace de la semilla; de nuevo del árbol nace una semilla. ¿Dónde está el origen de esa semilla? Esa es una pregunta que a usted se le dice que no debe preguntar. ¿Qué podemos decir nosotros a eso? Por eso es por lo que yo siempre le pido a la gente que averigüe primero cómo nacieron ellos y dónde nacieron».

«¡Oh Arjuna!, el Señor mora en el corazón de todos los seres, provocándoles por su poder ilusorio, que giren de acuerdo a sus acciones continuamente como en la rueda de un alfarero».

*Gita*, Capítulo 18: 61.

«Busca Refugio en Él solo, con todo tu ser, ¡Oh Arjuna! Por Su gracia, obtendrás paz suprema y la morada eterna».

*Gita*, Capítulo 11: 62.

---

30 de abril de 1948

(42) NAYANA Y LA RAMANA GITA

Ayer por la tarde a las 2.30, hubo una conversación sobre el *sloka*, «*Hridaya kuhara madhye*»; un devoto preguntó a Bhagavan si fue escrito mientras vivía en el Skandasram.

Bhagavan: «Sí, fue escrito mientras yo estaba allí. En 1915 tuve que escribirlo a causa de Jagadiswara Sastri».

El Devoto: «¿Es esa la razón? En la *Ramana Gita* se indica que Bhagavan mismo lo escribió».

«No, No», dijo Bhagavan, «en 1915 Jagadisa se quedó en Skandasram durante Chaturmasya<sup>31</sup> y un día escribió en un pedazo de papel “*Hridaya kuhara madhye*”, lo sostuvo en su mano y se sentó. Cuando yo le pregunté qué era, dijo que quería escribir un *sloka*, pero cuando lo comenzó realmente, solo pudo escribir eso. Y, cuando yo le pedí que escribiera el resto, dijo que fue incapaz de hacerlo por mucho que lo intentó. Después de un rato, salió a alguna parte, dejando el papel bajo mi asiento. Antes de su vuelta, yo completé el *sloka*, escribí debajo la palabra “Jagadisa” y se lo mostré tan pronto como volvió. Él me preguntó por qué le había puesto su nombre. Yo dije que fue debido a que Jagadisa lo había comenzado. Él dijo que si eso era así, se quedaría con el papel, me lo arrebató y lo guardó cuidadosamente consigo. Él era muy joven en aquella época».

«Algún tiempo después, yo escribí ese mismo *sloka*. Estaba sentado en una gran losa de piedra cerca del *ashram* y todos reunidos alrededor mío querían que les contase el significado del *sloka*. Yo accedí y se lo expliqué durante dos o tres horas. Aprovechando esto, Jagadisa escribió recientemente un largo comentario sobre él en el mismo estilo que se había hecho sobre un *sloka* de Sankara. El manuscrito aparentemente se ha perdido en alguna parte. Cuando Nayana<sup>32</sup> escribió la *Ramana Gita*, él tomó este *sloka* co-

---

<sup>31</sup> El nombre de un sacrificio realizado durante cuatro meses desde el mes de ashadha, cuando un sanyasin se queda en un lugar involucrado en prácticas religiosas.

<sup>32</sup> Kavyakantha Ganapati Sastri a quien solía llamarse y referirse como Nayana.

mo el *sloka* de apertura para el segundo capítulo. Esa es toda la historia. Yo no he escrito nada a no ser por una buena razón».

«¿Escribió usted este *sloka* por el mismo tiempo en que Nayana escribió la *Ramana Gita*?», preguntó alguien.

«No», dijo Bhagavan, «fue algún tiempo después; él escribió en julio de 1917. Pero hay una cosa interesante al respecto. En 1913, él me hizo algunas preguntas y aprendió algo. Cuando lo que él había aprendido devino plenamente implantado en su mente, él solía, siempre que daba una conferencia, recitar un *sloka* improvisado y decir que era del capítulo tal y tal, *sloka* número tal y tal, en la *Ramana Gita*. Y eso fue mucho antes de que él comenzara a escribir la *Ramana Gita*. Cuando él actuaba así con engaño, nadie se atrevía a señalar su fanfarronada, pues él era una personalidad poderosa, llena de recursos. Recitando así de vez en cuando, finalmente él escribió la *Ramana Gita*».

Alguien preguntó: «Si alguien hubiera preguntado dónde estaba la *Ramana Gita*, ¿qué habría hecho él?» Bhagavan rió: «¿Quién tenía el coraje de desafiarle así? Ese era su punto fuerte. Incluso después de escribir la *Ramana Gita*, ¿saben ustedes qué hacía? Citaba algunos *slokas* que no estaban en la *Gita* y los citaba como ejemplo. Si alguien tenía el coraje de decir que no estaban en el libro impreso, él decía que estaban en la *Maha Ramana Gita*, una versión ampliada del original. Él había planeado escribir eso también, pero finalmente fue incapaz de hacerlo. Decía que escribiría un comentario sobre el “*Arunachala Pancharatna*”, y de ese modo expondría todo su conocimiento, pero eso tampoco fue hecho nunca».

«Parece que Nayana una vez habló de la misma manera sobre el “*Saiva Siddhanta*”», dijo otro devoto.

«Sí», respondió Bhagavan. «Eso fue en los primeros días de venir aquí. En aquella época, él no sabía nada del *Saiva Siddhanta*. La asociación de Saiva Siddhantis, decidió tener su conferencia en este lugar e invitó a Nayana a presidirla. Ellos también publicaron que él, siendo un gran erudito, hablaría en profundidad y con autoridad sobre el *Saiva Siddhanta*. Él fue informado de la fecha exacta solo cuatro o cinco días antes de la conferencia. La mañana misma de la conferencia él vino a mí y dijo: “Esta gente me ha pedido que asista a *Saiva Sabha* y hable; pero yo no sé qué es ese *Siddhanta* y cuál es realmente su naturaleza”. Acto seguido, yo saqué el libro tamil, el “*Siva Jñana Bodha*”; seleccioné doce aforismos, expliqué su significado y entonces le dije brevemente la esencia de ese *Siddhanta*. Eso fue suficiente. Siendo muy inteligente, él comprendió los fundamentos enseguida y fue a la conferencia. Capaz de componer *slokas* improvisados, él los recitó con gran confianza y después habló en tamil con tanta autoridad, que todos

los presentes quedaron sorprendidos por la profundidad de su pensamiento y erudición. Cuando Nayana volvió de la Conferencia dijo: “No fue por mi conocimiento o capacidad que yo hablé hoy. Todo fue debido a la gracia de Bhagavan. El *Saiva Siddhanta* que yo no había leído nunca me pareció como si lo hubiera tenido en mi mente todos estos años”. Tal era su poderío intelectual».

Un devoto dijo: «Parece que incluso para la “*Umasahasram*” él no estaba listo hasta la tarde antes del día fijado para su conferencia».

Bhagavan contestó: «Sí. Las invitaciones habían sido enviadas a diversas personas diciendo que la “*Umasaharam*” sería leída en el templo Apitha en un cierto día, y así llegó mucha gente incluso el día anterior. Iba a ser leída a la mañana siguiente, y todavía tenían que ser escritos 300 *slokas*. Nayana vino a mí y dijo: “Estos 300 *slokas* tienen que ser escritos antes del amanecer. ¿Cómo puede hacerse?” “¿Por qué preocuparse?” dije yo. “Estará bien si nos sentamos después de la comida”. “Entonces usted debe venir allí”, dijo él. Todo esto ocurrió cuando yo todavía estaba viviendo en la colina. Según lo deseado, yo fui a la caverna del mango y me senté en una esquina, manteniendo los ojos abiertos todo el tiempo. Nayana se sentó enfrente de mí con cuatro discípulos a su lado para escribir e improvisando, dio a cada uno una parte de un *sloka*, acabando los 300 *slokas* a media noche».

El devoto dijo: «¿Es cierto que Bhagavan se mantuvo mirando fijamente hasta que los 300 *slokas* fueron terminados, y tan pronto como estuvieron hechos, se sentó derecho y dijo: ¿Ha tomado usted todo lo que he dicho?»

Bhagavan asintió: «Sí, así fue. Yo sentí que había dictado todos esos *slokas*».

El devoto siguió preguntando: «¿Es también cierto que Nayana cambió los otros *slokas* varias veces pero nunca tocó ni siquiera uno de los 300 *slokas*?»

Bhagavan asintió con su cabeza y una vez más devino silente.

---

*1 de mayo de 1948*

#### (43) CONCENTRACIÓN Y NO DESEACIÓN

Estando ocupada con un trabajo de encuadernación, fui al *ashram* un poco más tarde esta mañana. Eran sobre las 9. En ese momento, un caballero de Maharashtra, que llegó

aquí ayer, parecía haber hecho algunas preguntas. Bhagavan estaba contestándolas con elocuencia ininterrumpida. Las palabras llenas de néctar parecían estar saliendo de él como el rápido flujo de las aguas del Ganges. Un devoto estaba traduciendo al inglés. Me sentí apenada por haber llegado tarde. Entré en la sala rápidamente y me senté. La cuestión de «*Abhyasa*» (concentración de mente en un único sujeto) y «*Vairagya*» (no deseación) estaba siendo discutida en ese momento. Bhagavan explicó así:

«Él debe obtener tranquilidad por la práctica gradual; y habiendo establecido la mente en Dios, con la razón controlada por la determinación, él no debe pensar en nada más».

*Gita*, Capítulo VI, *sloka* 25.

«Refrenando la mente incansable y agitada de todos esos objetos tras los que corre, él debe concentrarse en Dios repetidamente».

*Gita*, Capítulo VI, *sloka* 26.

A pesar de toda esta enseñanza, las dudas de Arjuna no fueron disipadas, así pues él siguió preguntando:

«Pues, Krishna, la mente es muy inestable, turbulenta, tenaz y poderosa; por lo tanto, yo la considero tan difícil de controlar como el viento».

*Gita*, Capítulo VI, *sloka* 34.

En respuesta a esto:

«La mente es sin duda inestable y difícil de refrenar, Arjuna, pero puede ser controlada por la práctica de la meditación y el desapasionamiento, ¡Oh hijo de Kuntí!».

*Gita*, Capítulo VI, *sloka* 35.

Así hablo el Señor Krishna. Por consiguiente, es muy necesario que un *sadhak* tenga práctica y no deseación.

Uno de los preguntadores dijo: «En el segundo capítulo de la *Gita*, se dice que practicar *dhyana* (meditación) junto con la vía de la indagación es lo mejor, pero en el capítulo doce se dice que la vía de la devoción es la mejor. ¿Cómo reconciliar estos dos?» Bhagavan dijo: «Al *sadhak* se le pidió primero que practicase meditación en la vía de *jñana*. Él no podía hacerlo; lo siguiente fue *yoga*, después *karma* y finalmente *bhakti*. De esa manera, fueron enseñadas una tras otra de modo que una persona pueda seguir una vía que se adapte mejor a él. Después de todo, la meta es una, cualquiera que sea la vía. La idea del Señor Krishna era que cada vía sería fácil de acuerdo al desarrollo espiritual de cada persona».

2 de mayo de 1948

## (44) LA GRANDEZA DEL HOMBRE

Tras escribirte la esencia de la discusión de ayer sobre la práctica de la meditación y la no deseación, quería darte el número del capítulo y el número de los *slokas* que se citaron, pero no pude localizarlos fácilmente en la *Gita*. Así pues, pensé que lo mejor sería preguntar a Bhagavan mismo. Fui al *ashram* temprano por la tarde sobre las 2.30. No había mucha gente. Le di a Bhagavan mi copia de la *Gita*. Bhagavan no solo estuvo complacido en señalar los *slokas*, sino que también me explicó una vez más su significado. Al hacerlo, llegaron algunos andhras allí en un grupo y se sentaron. Uno de ellos preguntó: «Swami, ¿cuál es la manera más fácil de obtener *moksha*?»

Bhagavan dijo con una sonrisa: «Eso es justo lo que estoy explicando ahora. Siempre que la mente se desvíe, debe ser vuelta hacia dentro y hacer que se fije en el pensamiento del Sí mismo. Esa es la única manera».

Otro dijo: «Para hacer eso, la repetición del nombre de Rama es buena, ¿no es así?»

«Ciertamente; es buena», dijo Bhagavan. «¿Qué puede ser mejor? La grandeza del *japa* (repetición) del nombre de Rama es extraordinaria» y mirándome, dijo: «¿Conoce usted la historia de Namadeva. Se narra que le dijo a un devoto: “Si usted quiere conocer la grandeza del nombre de Rama, primero debe conocer cuál es su propio nombre, (“Propio nombre” significa la naturaleza real de uno, *Swarupa*), quién es usted y cómo nació usted. A menos que conozca su propio origen, usted no conocerá su nombre”. Esta idea se encuentra en los *Abhangas* de Namadeva escritos en lengua marathi. Alguien escribió el *Adhyatma Ramayana* con gran detalle en lengua malayalam. Se dice en ese libro que cuando Anjaneya fue en busca de Sita, él se sentó opuesto a Ravana en la Sala de Durbar en un pedestal elevado y sin temor le habló así: “¡Oh Ravana!, te doy una enseñanza (*Upadesa*) para obtener la liberación (*moksha*). Por favor, escúchame atentamente. Es cierto que el Sí mismo (*Atma*) se purifica por intensa devoción a Hari, que está en el loto del Corazón en todo tiempo. El ego es destruido y entonces el pecado es destruido. Después de eso, en su lugar, emerge el conocimiento del Sí mismo trascendente. Con una mente pura y con la felicidad (*Ananda*) generada por un conocimiento firme del Sí mismo, las dos letras ‘Ra’ ‘Ma’ que son como *mantras*, se repetirán por sí mismas dentro de ti automáticamente. ¿Qué más se requiere para una persona que tiene este conocimiento, por muy pequeño que pueda ser? Por consiguiente, adora los pies de loto de Vishnu, que eliminarán todos los temores mundanos, que son queridos para todos los devotos y que brillan tan resplandecientemente como la luz de un millón de soles. Abandona la ignorancia de tu mente». Esto ha sido mencionado en dos o tres

*slokas* en el *Adhyatma Ramayana* sánscrito, pero no de forma tan elaborada como en el texto malayalam. ¿Es la grandeza del nombre de Rama ordinaria?»

«Pero una cosa. El método de repetir el nombre (*japa*) debe ser conocido. En el caso de todo *japa* se dice “*Pranayame Viniyogaha*” que significa que la respiración debe ser controlada primero, y entonces debe hacerse *japa*. En otras palabras, la mente debe ser controlada. Sambanda es un devoto de Siva. Él explicó en un verso la manera de hacer el *japa* de *Panchakshari* (cinco letras) del nombre del Señor Siva. Su significado es que uno debe cerrar *Navadwaras* (las nueve aberturas del cuerpo humano, es decir, 2 ojos, 2 oídos, 2 fosas nasales, boca, ano y el órgano de generación), cerrarlos y sellarlos; de otro modo la mente se escapará. Después de sellar las nueve puertas, hacer *Panchakshari japa* (repetición de las cinco letras). Si, controlando los sentidos, la mente puede ser controlada, es decir, sumergida, eso que permanece es el Sí mismo. Uno medita en el Sí mismo de uno y el *japa* deviene el propio Sí mismo de uno».

«¿Es ese estado llamado “*ajapa*”?» preguntó alguien.

Bhagavan: «Eso que es repetido internamente es “*ajapa*”, pero ¿cómo podría ser “*ajapa*” lo que es repetido por la boca?»

Devoto: «¿Será posible para toda la gente en todo tiempo hacer *japa* así?»

Bhagavan: «No, no será posible. Por eso es por lo que los antiguos han dicho que uno debe hacer *japa* por algún tiempo, cantar por un tiempo, leer, escribir y así volver la mente hacia las buenas obras e impedirle caer en malos hábitos. La *Gita* también dice que uno debe detener la errancia de la mente por la práctica y la no deseación. El *japa* es así. La mente debe concentrarse gradualmente al hacer *japa*. Es para obtener esa concentración por lo que se han prescrito todas las demás prácticas en la vía espiritual (*Sadhana*)».

«Su control (de la mente) por práctica y no pasión».

Patanjali Yoga Sutras.

19 de mayo de 1948

(45) EL SIGNIFICADO DE DAKSHINAMURTHY

Siendo ayer martes, me levanté muy temprano y fui alrededor de la colina. Después de volver a casa y terminar mis tareas caseras, fui al *ashram* a las 7.30 de la mañana. Tan pronto como me levanté después de postrarme ante Bhagavan, él me preguntó: «¿Viene ahora de Pradakshina, tan temprano?»

«Volví a las 7 pero me retrasé un poco en casa», dije.

«¡Vaya! ¿A qué hora comenzó usted?» preguntó Bhagavan.

«A las 3.30 de la mañana», dije yo.

«¿Tan temprano?» ¿Quién más estaba con usted?» preguntó Bhagavan.

«Nadie. He ido sola. No siento miedo», dije.

«Eso está bien. ¿Qué hay que temer? Cuando nosotros vamos alrededor de la colina, lo hacemos sobre todo por las noches», dijo Bhagavan.

Un devoto dijo: «Parece que en una ocasión cuando todos ustedes iban alrededor de la colina, un devoto le pidió a usted que explicara el significado del *Dakshinamurthy Stora*, y, para cuando usted hubo terminado de explicar sólo un *sloka*, era el amanecer».

Bhagavan: «Sí, naturalmente; hay tanto que explicar si uno quiere. Cuando yo estaba en la colina, Palaniswami me preguntó y yo escribí en verso el significado de esos *slokas*. Quería escribir el comentario también, pero para entonces el libro ya se había enviado para imprimir. Más tarde, un devoto envió a un hombre urgentemente a pedir material para una introducción. Y ese fue el final».

«Así pues, eso era todo lo que nosotros estábamos destinados a obtener», dijo el devoto.

«Hoy, al ir alrededor de la colina, advertí en el templo Arunachala el ídolo de Dakshinamurthy con la figura de un demonio bajo los pies y me pregunté por qué era así. La misma cosa observé en el ídolo de Dakshinamurthy al lado del camino aquí y también en el templo Amman. ¿Cuál es el significado?» pregunté.

«Se dice que esa figura representa al demonio creado mágicamente llamado Moyilakan, que fue arrojado a Siva por los tapasvis del bosque Daruka y que Siva estampó al demonio bajo sus pies, matándole y sentándose sobre él. Después de todo, Dakshinamurthy es una de las cinco formas de Siva. Para explicarlo esotéricamente, uno puede decir que ese demonio es *ahankara* (ego) o alguna cosa semejante», dijo Bhagavan.

«No habiendo ninguna forma (*Rupa*) para el ego, ¿por qué dicen ellos eso?» pregunté.

Bhagavan: «Incluso Dakshinamurthy no significa solo una forma. En el Dakshinamurthy *Stotra* es esa no forma lo que ha sido descrito de varias maneras. Todas ellas indican solo no forma. Lo mismo que la no forma fue inventada, así también las descripciones de la forma».

Otra persona tomó el hilo de la conversación y preguntó: «Se dice que Valmiki obtuvo su nombre debido a que salió de una *valmika* (colina de hormigas) y que Vyasa obtuvo su nombre debido a su organización (*vyasa*=Organizador) de los Vedas en su forma presente. ¿Cuál podría ser la razón para que Vasishta sea llamado por ese nombre?»

Bhagavan: «Vasishta significa una persona que sabe qué es lo mejor (*Visishta*)».

Devoto: «¿Cuál es el significado de las palabras «*Pasyan Sarvam Tavakrititaya Satatam*» que aparecen hacia el final del quinto *sloka* de *Arunachala Pancha Ratnam*?»

Bhagavan: «Eso significa “ver todo como una forma suya”».

Devoto: «Yo no soy capaz de comprender eso todavía. ¿Puedo pedirle a usted que me dé el significado del *sloka* entero?»

Bhagavan: «Está bien. Ahora escuche. “*Tvayyarpita Manasa*” significa con la mente entregada a ti. “*Pasyan Sarvam Tavakrititaya Satatam*” = ver todo como tu forma en todo tiempo; “*Tvam*” = tú mismo; “*Bhajate Na Anya Preetya*” = adorarte con devoción entusiasta; “*Saha*” = él; “*Jayatyarunachala tvayi Sukhe Magnah*” = devenir perdido en Tu felicidad, ¡Oh, Arunachala! y tener éxito así en sus esfuerzos. Ése es el significado completo del *sloka*. Cuando la mente se sumerge en el Sí mismo, todo es la forma del Sí mismo. Como en todos los lugares, su propio Sí mismo es omnipenetrante, él adora a su propio Sí mismo».

Aquí abajo se da el *sloka* entero:

«El que dedica su mente a Ti, y viéndote, contempla siempre el Universo como Tu figura, el que en todos los tiempos Te glorifica y Te ama como nada más que el Sí mismo, él es el maestro sin rival, siendo uno contigo, ¡Oh Arunachala! y perdido en Tu felicidad».

*Arunachala Pancharatna, V-5.*

---

*5 de junio de 1948*

(46) SERVICIO

El 1 de junio de 1948 que era el día de la *Maha Puja* en el templo de la Madre, fui al *ashram* a las 2 después del medio día. Bhagavan acababa de volver del establo y estaba sentándose en el sofá. No había mucha gente allí. Yo ofrecí mis humildes saludos y me senté. Venkataratnam llegó allí. Al verle, Bhagavan comenzó a reír y mirándome, dijo: «¿Sabe usted qué ha hecho él esta tarde? Ha hecho un meritorio gran servicio al swami —¡servicio incomparable!—».

Hace ahora como una semana desde que Venkataratnam fue asignado a trabajar en lugar de Rajagopalan, cuidando la biblioteca y también haciendo servicio personal a Bhagavan. Yo pensé que él podía haber hecho algo mal y por eso dije ansiosamente: «¿Por qué? ¿Qué ha hecho?» «¿Por qué me pregunta qué ha hecho? Pregúntele usted misma», dijo Bhagavan. Cuando miré a Venkataratnam le encontré en silencio y con su cabeza inclinada hacia abajo. Después de un rato, Bhagavan mismo contó el incidente así:

«Esta tarde, después de la comida, cuando me levanté para ir hacia el establo, había varias personas cerca de la oficina obstruyendo el camino y por eso mis asistentes intentaron abrir camino para mí. No gustándome que esta gente fuera molestada, decidí ir a la colina por el lado del dispensario y así comencé a caminar por ese camino. El lugar estaba lleno de platos de hoja usados. De alguna manera, yo quería caminar pisando entre las hojas pero él, Venkataratnam, llegó allí rápidamente y comenzó a quitar esos platos y tirarlos a un lado. Con eso, incluso el más mínimo espacio limpio que había disponible entre los platos, se manchó y ensució. ¿Entonces cómo iba yo a caminar? ¿Debía ver atentamente qué lugar estaba limpio y después pisar o esperar hasta que todo el lugar fuera lavado y limpiado? Pero ¿sería posible limpiar el lugar entero enseguida? ¡Vea la inteligencia y agudeza del querido muchacho!»

Yo también reí y pregunté a Bhagavan cómo se apañó él exactamente al final.

Bhagavan: «Yo tenía que ir, de modo que fui. ¿Qué más podía hacer? Pero la cosa no se detuvo ahí. Mientras Venkataratnam estaba poniendo los platos a un lado, Subramaniam comenzó a tirar desde el otro lado todos los platos cerca de las escaleras en el lado de la colina. ¡Él es más inteligente que este tipo! ¿Dejarían ellos de hacer todo eso por meras palabras? No, su única idea era eliminar inmediatamente los platos sucios que estaban en el camino de Bhagavan, pero nunca, ni por un momento, imaginando que, tirando los platos así, todo el espacio devendría manchado. Así es cómo ellos hacen servicio. Yo caminé todo el trecho sobre ese suelo sucio y tuve que lavar mis pies y la vara de caminar más tarde, antes de entrar en la sala. No importa en absoluto si no se lo toma como suciedad; sin embargo ellos han hecho todo esto sabiendo que había suciedad y principalmente con miras solo a evitarla».

«Es así. Los occidentales pueden no tomarlo como basura pero esta gente sí; pero no se les ocurrió en ese momento» dije yo.

Acto seguido Bhagavan observó: «Sí, así es. Una vez, un europeo vino aquí y comió con todos los demás. Después, se limpió las manos con un pañuelo, lo puso dentro de su bolsillo y se sentó ahí hasta que yo me levanté. En aquellos días, toda la gente solía retirar sus hojas usadas ellos mismos y arrojarlas fuera, y así, como todas las hojas eran eliminadas en ese momento, todo el lugar se ensuciaba. Tan pronto como yo terminé de comer y me levanté, él se levantó también y camino pisando los lugares manchados. La gente entonces comenzó a protestar, pero ¿qué sabía él de la suciedad? Ciertamente. Él no podía comprenderlos pero yo le hablé sobre ello en inglés. ¿Qué hay de eso? Para comprender nuestra objeción, él debería saber que los lugares donde las hojas son eliminadas son considerados como contaminados por nosotros. Sin saber eso, él siguió pisando sobre aquellos lugares. Después, yo dije a nuestra gente que él no era consciente en absoluto del hecho de que nosotros consideramos esos lugares como contaminados y por lo tanto no fue una falta por su parte. Ciertamente, en su país, no hay tal práctica. Así que ellos no lo tratan como contaminación. Está bien cuando uno no sabe. Es una falta solo si uno sabe que es un error. ¿Hicieron estas dos personas hoy esto sin saber que era contaminación? Ellos sabían, pero lo hicieron por devoción a Bhagavan. ¡En verdad esto es servicio!» dijo Bhagavan y rió.

«¿Quién podría de hecho rendir servicio a Bhagavan sin falta?» dije yo.

Entonces Bhagavan observó: «Eso no importa. Le contaré otra cosa. Ellos molestan a la gente cercana a la oficina que están conversando entre sí, de pie o sentados cómodamente, diciendo: “Bhagavan viene, abran paso, levántense”. Cuando yo puedo ir por

otro camino fácilmente, ¿por qué molestarlos a todos? ¿Es esa la manera de rendir servicio a Bhagavan? Nosotros debemos hacer simplemente nuestro trabajo de alguna manera. ¿Es posible mantener todo limpio? Todo el mundo actúa así en una cosa u otra. Ellos dicen: “Bhagavan quiere esto, quiere eso”, y de ese modo crean problemas e inconvenientes a todos los demás. ¿Qué quiere Bhagavan? Dar problemas a otros es todo lo que Bhagavan quiere, ¿no es cierto? Todo esto se hace en mi nombre. Además de esto, ellos dicen: “Nosotros estamos haciendo todo para complacer a Bhagavan; estamos sirviéndole” ¡Oh! ¡Qué atención y qué servicio!»

---

15 de junio de 1948

#### (47) INCORPORACIÓN DE LA COMPASIÓN

Como el verano ya ha comenzado, Bhagavan ha empezado a quedarse todo el tiempo en la Sala del Jubileo. A mediodía, cuando hace calor, los asistentes trasladan el sofá al norte, donde hay una enramada con crotones a cada lado y se rocía agua sobre los estores que están atados alrededor. Esta tarde, aconteció que fui allí sobre las 2. Bhagavan estaba sentado con una tela matty sobre el cuerpo y la cabeza. No había nadie excepto Krishnaswami. Estaba de pie detrás de Bhagavan con una regadera en la mano, que parecía estar llena de agua de rosas. Él abrió el tapón. De la regadera, vaporizó el agua de rosas sobre Bhagavan como una ligera lluvia y Bhagavan se frotó el cuerpo con evidente satisfacción. Cuando él me vio llegar, dijo: «¡Vea! Me están haciendo *Abhishekam* (rociar agua sagrada)». Diciendo eso, él cubrió su rostro con esa tela matty y dijo: «Me han cubierto con esta tela mojada. Han atado estores todo alrededor y están rociando agua sobre ellos. Este lugar es ahora fresco como Utacamund».

Yo me acerqué al sofá y percibí el fresco. «Viniendo de la atmósfera calurosa de fuera, esto parece muy fresco», dije yo, y volví a mi lugar habitual. Después de pensar un rato, Bhagavan con un talante reminiscente comenzó a hablar:

«Cuando estaba en la caverna Virupaksha, nos cambiábamos a la caverna del Mango durante el verano ya que no había agua en la primera. En la caverna del Mango, a mediodía, algunas mujeres de las castas más bajas, venían allí a por agua con pesadas cargas de hierbas sobre sus cabezas y muy cansadas. Pobre gente, ellas comienzan en sus hogares por la mañana temprano después de tomar unas pocas gachas (*kanji*), suben la colina y fijan una carga de hierba en la cabeza. Tan pronto como vienen a la caverna arrojan sus cargas, se inclinan y dicen: “Swami, swami, échanos una vasija de agua en la espalda”. Yo estaba de pie en la galería y cuando echaba el agua sobre ellas como

deseaban, se recuperaban de su agotamiento, diciendo: “¡Oh, qué bueno es esto!” Entonces, haciendo un cuenco con ambas manos solían beber agua hasta que sus estómagos estaban llenos, lavaban sus rostros, descansaban un poco a la sombra de los árboles y después se marchaban. Solo ellas podían experimentar la felicidad de todo ello. Solo cuando uno experimenta la opresividad del calor, uno conoce el alivio del frescor del agua».

«¿Era Bhagavan mismo quien derramaba el agua?» pregunté yo.

«Sí» dijo Bhagavan. «Yo sabía que vendrían a esa hora y por eso esperaba ahí con el agua lista. ¿Qué podían hacer ellas? No debían tocar el agua en el Molai Pal Thirtham (estanque sagrado) y no había agua en ninguna otra parte. El calor es insoportable. No pueden comer a menos que vendan la hierba y obtengan algún dinero. Tienen niños en casa. Deben llegar a casa pronto para cuidarlos. ¡Qué pueden hacer, pobre gente! Venían a la caverna con la esperanza de que el swami les proporcionaría agua. Nosotros no estábamos cocinando en ese tiempo. Si algún día cocinábamos, derramábamos mucha agua al cocinar el arroz, sacábamos las gachas, las echábamos en un cuenco, mezclábamos abundante agua con ello y añadíamos sal. Si había disponible ginebra seca, lo mezclábamos también. En el momento que ellas llegaban, el agua de gachas estaba bastante fresca. Cuando se vertía un vaso en sus manos, lo bebían como néctar y se marchaban. El sabor de esas gachas y la felicidad de beber esa agua, solo ellas podían conocerla». Lleno de emoción, él asumió el silencio.

Yo también fui incapaz de hablar por algún tiempo y por eso me senté mirando a esa incorporación de compasión. Después de un rato, dije: «Este incidente no es mencionado en la biografía de Bhagavan. ¿Por qué?» «No, no está ahí. No pensé que fuera digno de mención», dijo Bhagavan. «¡Cuantos incidentes más como éste deben haber ocurrido y quedado sin registrar!» dije yo. Bhagavan meramente asintió con su cabeza.

---

*20 de julio de 1948*

#### (48) LA LIBERACIÓN DE LAKSHMI, LA VACA

En mi carta con el encabezamiento: «Adoración de la Vaca», te describía la grandeza de Lakshmi, la reina de las vacas, y la gran consideración que Bhagavan tenía por ella. A esa reina, como a su propia madre, Bhagavan el viernes 18 instantáneamente dio *Videha Mukti* (liberación del cuerpo). Esa mañana, cuando fui al *ashram*, se me dijo que Lakshmi estaba seriamente enferma y que no sobreviviría a ese día. Así que fui derecha

al establo, sin ni siquiera ver a Bhagavan. La habitación construida para los terneros estaba desocupada y limpia, y a Lakshmi se le dio un lecho de paja sobre el que tumbarse. Como era viernes, ella estaba decorada como es habitual con pasta de cúrcuma, la señal bermellón sobre la frente y una guirnalda de flores alrededor del cuello y los cuernos. Venkataratnam estaba sentado al lado abanicándola. Lakshmi estaba tumbada con su mayestática mirada desprendiendo lustre por todo alrededor. Ella me recordaba a Kamadhenu yendo a Kailas a hacer Abhishekam con leche sobre el gran Señor Siva.

Cuando fui a Bhagavan, me postré ante él y me levanté, él me miró con una mirada divina. Tomándolo como una orden, dije que iría y me quedaría con Lakshmi. Él movió su cabeza asintiendo y fui inmediatamente. Venkataratnam me dio el ventilador y se fue. Sentándome en ese lugar, comencé a repetir *Ramana Dwadasakshari* (doce letras de Ramana Mantram), *Ashtotharam* (108 nombres de Ramana), etc., y Lakshmi parecía escucharlos atentamente.

Cuando Bhagavan vino al establo a las 9.45 de la mañana como es habitual, vino a ver a Lakshmi. Bhagavan se sentó a su lado sobre el heno, levantó su cabeza con ambas manos, y pasando una de sus manos suavemente sobre su cara y garganta, y colocando después su mano izquierda sobre la cabeza, comenzó a presionar con los dedos de la mano derecha su garganta hasta el corazón. Después de presionar así por un cuarto de hora, él dijo, dirigiéndose a Lakshmi: «¿Qué dice usted madre? ¿Quiere que me quede aquí? Podría quedarme, ¿pero qué hacer? Toda la gente podría estar alrededor de usted como en el caso de mi madre. Incluso así, ¿por qué? ¿Debo irme?» Lakshmi permanecía tranquila, carente de todas las esclavitudes de este mundo y de los dolores de su cuerpo como cuando ella estaba en *samadhi*. Bhagavan se sentó allí sin voluntad de moverse y con un corazón lleno de compasión. Yo estaba sobrecogida ante la visión y exclamé involuntariamente: «¡Oh! La Madre Alagamma tuvo la mayor de las suertes. Así como Lakshmi ahora». Bhagavan me miró con una sonrisa. Subramaniam vino y dijo: «Parece que el doctor no llegará hasta las 10.30 pues no hay peligro inmediato para Lakshmi». «De acuerdo. Así que el doctor no vendrá ahora. ¿Ha traído la medicina para la inyección?» preguntó Bhagavan. Volviéndose hacia Lakshmi y acariciando dulcemente su cabeza y cuello, él dijo: «¿Qué dice usted? ¿Puedo irme?» Subbulakshmi dijo: «Ella se sentirá feliz si Bhagavan está a su lado». «Así es, pero ¿qué hacer?» Diciendo eso y mirando en los ojos de Lakshmi, Bhagavan dijo: «¿Qué? ¿Puedo irme? ¿No me lo dirá usted?» Lakshmi le miró orgullosamente. La respuesta que Bhagavan obtuvo, nosotros no sabemos, pero él se levantó y se fue diciendo: «Cuiden que las moscas no entren en su boca». Yo le aseguré que cuidaría debidamente de Lakshmi y Bhagavan dejó el lugar de mala gana.

Con el toque divino de Bhagavan, la respiración externa de Lakshmi comenzó a sumergirse y el movimiento del cuerpo empezó a disminuir. Cuando el doctor vino a las 10.30 y le puso la inyección, Lakshmi permaneció inafectada como si el cuerpo no fuera suyo. No hubo agonía mortal. Su mirada era tranquila y clara. El doctor se volvió sobre ella en la postura de Nandi, puso algo de medicina en los forúnculos y se marchó indicándonos que mantuviéramos algún soporte para la cabeza. Como eran las 11.30 entonces, Venkataratnam volvió después de su almuerzo. Él me pidió que sujetase la cabeza diciendo que traería algo más de heno. La lengua me tocó y estaba helada; la vida de Lakshmi alcanzó los pies de Sri Ramana y fue absorbida en Él.

Diez minutos más tarde, Bhagavan entró en el establo diciendo: «¿Ha terminado todo?» y poniéndose en cuclillas a su lado, cogió su cara con ambas manos como si ella fuera una niña pequeña, y la elevó y dijo: «Oh, Lakshmi, Lakshmi», y entonces, a nosotros, controlando sus lágrimas, él dijo: «Debido a ella, nuestra familia (es decir, el *ashram*) ha crecido hasta este punto». Cuando todos estábamos alabando a Lakshmi, Bhagavan preguntó: «Supongo que el doctor no la ha molestado mucho, ¿verdad? ¿Cómo cesó su vida?» Nosotros le contamos todo lo que había ocurrido. «Eso está bien. ¿Advertisteis esto? La oreja derecha está más alta ahora. Hasta ayer, ella yacía sobre su otro lado. Debido al forúnculo ella fue vuelta sobre este lado. Así pues, esta oreja tenía que elevarse. Vean, en el caso de la gente que muere en Kasi, la gente dice que el Señor Siva susurrará en su oído derecho. Lakshmi también tiene más alto su oído derecho» dijo Bhagavan y mostró esa oreja a toda la gente allí. Por entonces, las multitudes se reunieron. Después de un cuarto de hora, Bhagavan se levantó y dijo: «Ramakrishna ha estado diciendo durante los últimos diez días que se debe construir una buena tumba (*samadhi*) para Lakshmi». Bhagavan entonces se marchó a la sala.

---

20 de julio de 1948

#### (49) ENTIERRO DE LAKSHMI, LA VACA

Pensando todo el día de hoy en Lakshmi, nosotros comimos como siempre y descansamos algo. Cuando a las 2.30 de la tarde fui al establo, Bhagavan ya estaba allí. Nosotros fuimos y vimos el cuerpo de Lakshmi. La cara no mostraba ningún signo de muerte. Volvimos a la sala y nos sentamos. Hasta la tarde, Bhagavan estuvo contándonos historias sobre Lakshmi y estuvo dando instrucciones a la gente relacionadas con los preparativos para el entierro. «Fue lo mismo en el caso de Madre. Hasta que se hizo el *Abhishekam* (derrame del agua sagrada sobre el cuerpo), el lustre de la cara no se desvaneció. El cuerpo apenas podía verse debajo de las guirnaldas y el alcanfor que fueron arrojados

sobre él por la gente de vez en cuando. Hubo *bhajans*, música *Nagaswaram*, etc., a su alrededor. Nosotros bajamos el cuerpo por la noche y lo dejamos bajo la higuera con la intención de enterrarlo en algún lugar cerca del estanque Pali antes del amanecer. Sin embargo, hubo algún retraso al traer ladrillos y cal para construir la tumba. Mientras tanto, muchas personas se reunieron alrededor y constituían un gran espectáculo. En el décimo día, incluso se abrieron tiendas nuevas. Solo vean todo lo que ocurrirá ahora». Escuchando y sintiendo siempre que Bhagavan estaba dando una importancia indebida al entierro de Lakshmi, uno de los devotos, Govindarajula Subbarao dijo: «Nosotros vemos muchos ejemplos aquí de animales que obtienen la liberación más a menudo que los seres humanos. Bhagavan nos ha contado varias veces que ellos vienen aquí para saldar el balance de su *karma*. Parece como si estuvieran mejor considerados por Bhagavan que nosotros mismos».

Bhagavan observó: «¿Será posible decir eso en todos los ejemplos? ¿Hay alguien haciendo todos estos preparativos deliberadamente? ¿Y tenemos dinero para todo eso? Cuando llega la hora, la gente emprende el trabajo espontáneamente y todos los artículos requeridos entran automáticamente. El trabajo se hace en un instante. Sadasiva Iyer vino aquí anteayer; quizás él haya venido especialmente para este propósito. Él conoce los detalles completos de erigir una tumba. Está ahí ahora en el lugar, dando todas las directrices. Dice que se irá mañana. Es suerte individual; ¿qué podemos hacer nosotros? Si fuera un animal ordinario, el carnicero lo arrastraría. Para éste (Lakshmi) se está erigiendo una tumba de una medida igual que la de un Mahatma. Vean este pavo real blanco; ¿cuántos pavos reales han venido y se han ido? Ellos son diferentes de éste. Éste se mueve dócilmente y se mezcla libremente con toda la gente. ¿Dónde está Baroda y dónde está Arunachala? Nació allí y ha venido aquí. ¿Quién lo quiso?» dijo Bhagavan.

Hacia el lado de la colina y cerca del dispensario, se erigieron hace tiempo las tumbas de un ciervo, un cuervo y un perro. Ahora se cavó un foso cerca de ellas y se comenzó el trabajo para la construcción de la tumba.

Todo estuvo listo a las 6 de la tarde. La gente había entrado en grand multitud. Algunos de ellos incluso se sentaron en la pared. El *sarvadhikari* trajo el cuerpo de Lakshmi en una carreta de madera. Bhagavan vino y se sentó en una silla. El cuerpo de Lakshmi fue colocado enfrente de él. Los devotos trajeron agua en cuencos y la vertieron sobre el cuerpo de Lakshmi. Después de eso, se hizo *Abhishekam* con leche, yogures, mantequilla clarificada, azúcar y agua de rosas. Se quemó incienso, se cubrió el cuerpo con una tela de seda, se embadurno el rostro con polvo de cúrcuma y bermellón y fue cubierto con guirnaldas de flores. Se ofreció azúcar candy se hizo *Arati* (titilar de luces). El rostro de Lakshmi resplandecía de belleza y encanto cuando ella fue decorada así.

Sobre las 7 de la tarde los devotos bajaron el cuerpo de Lakshmi a la tumba con clamores de «*Hara Hara Mahadev*». Bhagavan estaba visiblemente afectado. Después de que Bhagavan hubiera tocado las hojas sagradas, fueron arrojadas sobre Lakshmi por el *sarvadhikari*. Tras eso, los devotos rociaron polvo de cúrcuma y bermellón, alcanfor, cenizas sagradas, pasta de sándalo, flores y sal, y finalmente se arrojó tierra para llenar la tumba. Después de que el entierro terminase, Bhagavan volvió a la sala. El *prasad* fue distribuido entonces. Todo terminó como un festival matrimonial. La vaca Lakshmi ya no está en el establo. Ella ha sido liberada de las esclavitudes del cuerpo y ahora está sumergida en el lustroso *Atman* de Sri Ramana.

En las primeras horas de la noche, Bhagavan escribió un epitafio final en tamil sobre Lakshmi. A petición nuestra lo escribió en telugu y malayalam también. Aquí abajo está el verso telugu:

VENPA:

*Sri Sarvadhari Samvatsara Jyeshtakhya  
Masasita Dvadasim Bhargava Vasaramu  
Taraka Visakha sahitamm avu Lakshmigati  
Cheru Dinamani Cheppu.*

(Aquí se registra que la vaca Lakshmi fue liberada bajo la estrella de Visakha, en viernes, el duodécimo día de la mitad del brillo de Jyeshta, en el año Sarvadhari).

---

*24 de julio de 1948*

#### (50) LA HISTORIA PREVIA DE LAKSHMI, LA VACA

Ayer, a las 4 de la tarde, un joven tamil entró en la sala. Al verle, un devoto dijo que el joven era el nieto del hombre que había regalado a Lakshmi, la vaca al *ashram*. «Ya veo» dijo Bhagavan. «¿Sabe él que Lakshmi ha muerto?» Ese joven dijo: «Acabo de escucharlo, swami. Cuando fui al establo a verla me informaron. He venido aquí después de ver la tumba».

A una pregunta, el joven dijo: «Yo pertenezco a un poblado llamado Kannamangalam. Está a unos 65 kilómetros de aquí. Mi abuelo, Arunachalam Pillai, quiso regalar una buena vaca lechera a Bhagavan y por eso, en 1926, trajo a Lakshmi aquí junto con su madre. Lakshmi entonces apenas tenía seis meses de edad. Yo también vine con ellas.

Era muy joven entonces. Desde entonces, siempre busco a Lakshmi cuando vengo a este lugar por negocios. Ahora he oído esta triste noticia». Después de que él se marchara, Bhagavan nos contó la siguiente historia:

«¿Saben ustedes qué ocurrió cuando ellos vinieron aquí con la vaca y la ternera?» «¿Por qué todo esto para nosotros?» pregunté yo. Arunachalam Pillai contestó diciendo: «Durante mucho tiempo he estado pensando en regalar a Bhagavan una vaca. Ahora estoy en situación de hacerlo. La he traído después de muchos problemas en el barco y en el tren. Por favor, consérvela swami». Yo dije: «Usted ha cumplido con su deber al regalárnosla. Pero ¿quién va a cuidarla aquí? Por favor, manténgala con usted en nuestro nombre». El dueño de la vaca contestó: «Yo no me la llevaré incluso si usted me corta la garganta».

«Al escuchar esto Ramanatha Brahmachari se picó y dijo con gran celo que él mismo cuidaría de la vaca. “De acuerdo. ¡Cuélguela de su cuello!” dije yo. Como la ternera llegó a nosotros un viernes, la llamamos Lakshmi. Ramanatha de alguna manera atendió a la vaca y a la ternera durante dos o tres meses. Lakshmi era muy juguetona y campaba a sus anchas, pero al hacerlo así, arruinaba todas las hortalizas que estábamos cultivando. Si alguien la reprendía, venía a mí a protegerse. Yo les decía a los *ashramitas* que si lo deseaban, podían construir una cerca para proteger sus plantas. ¡Pobrecillo! Ramanatha no pudo con todos estos problemas de los demás *ashramitas* y entregó la vaca y la ternera a un ganadero en el poblado con algunas estipulaciones. No recuerdo su nombre».

Un devoto dijo: «¡Su nombre es Pasupati. Él es un kannadaga. La madre de Lakshmi murió poco después. El acuerdo era que si Lakshmi daba nacimiento a un ternero, debía ser dado al *ashram* y si era una ternera, él debía retenerla».

Bhagavan dijo: «Eso pudo ser así. Después de un año, él vino aquí con Lakshmi y su ternero para un baño en un día de eclipse. Primero él vino a verme, después se dio un baño en el estanque Pali junto con la vaca y su ternero y luego se fueron a casa juntos. En aquella época Lakshmi vio todo este *ashram*. Recordando el camino detalladamente, comenzó a venir aquí cada día. Venía por la mañana y se marchaba por la tarde. Se tumbaba al lado de mi sofá. Insistía en que yo mismo debía darla fruta. No tomaba nada más que el plátano de la colina».

Alguien dijo: «Antes de marcharse cada tarde, al parecer daba una vuelta alrededor de la sala».

Bhagavan contestó: «Esa es la cosa. Nosotros no teníamos campana en el comedor entonces. No sabíamos cómo lo hacía ella pero cada día exactamente en el momento señalado para las comidas, ella venía y se quedaba ante mí. Nosotros mirábamos el reloj y comprobábamos que era el momento exacto de comer. Su llegada era la señal para nosotros. Ella volvía a la ciudad diariamente de muy mala gana».

Al preguntar más, yo llegué a saber que Lakshmi se quedó permanentemente en el *ashram* en 1930, que ella tenía tres terneros por entonces —todos machos— y que, según el acuerdo, todos los terneros habían sido dados al *ashram*. Cuando estaba preñada la tercera vez, una tarde no quería dejar a Bhagavan y volver a casa —como Nandini de Vasishta—. Ella estaba llorando tumbada cerca del sofá. Bhagavan estaba visiblemente afectado y pasando suavemente su mano por su cara dijo: «¡Qué! ¿Dices que no puedes irte, y quieres quedarte sólo aquí? ¿Qué he de hacer yo?» y, mirando a los otros dijo: «Vean, Lakshmi está llorando diciendo que no puede irse. Está preñada y puede parir en cualquier momento. Debe ir a una gran distancia y de nuevo venir aquí por la mañana. No puede dejar de venir aquí. ¿Qué va a hacer?» Finalmente Bhagavan de alguna manera la persuadió y la despidió. Esa misma noche parió. Más o menos al mismo tiempo, Pasupati tuvo algunas dificultades domésticas. Incapaz de soportar la carga de esta Lakshmi con todos sus caprichos, él la trajo a ella y a sus tres terneros y los regaló a Bhagavan. Lakshmi se echó a los pies de Bhagavan y no se levantó. Colocando su mano derecha sobre la cabeza y presionándola, él le preguntó si le gustaría quedarse aquí permanentemente; ella cerró los ojos y yació tranquila como en un trance. Advirtiendo eso, Bhagavan señaló a los otros que parecía como si su responsabilidad con los terneros hubiera terminado puesto que ellos habían sido puestos a cargo de Bhagavan.

Cuando yo le narraba esta historia a Bhagavan él asintió. «Sí», dijo él. «Así fue. Después de que la Madre viniera a quedarse conmigo, comenzaron la cocina y las comidas regulares, y después de que Lakshmi viniera, se establecieron los productos lácteos y el ganado. Más tarde, durante tres o cuatro años, Lakshmi nos obsequiaba con un ternero cada año por el día Jayanthi. Después, esa práctica se detuvo. En total ella tuvo nueve partos. Después de que Lakshmi viniera a quedarse aquí, se trajeron vacas por devotos de distintos lugares y las dejaban aquí. Así que el ganado aumentó. Al comienzo, ellas estaban atadas aquí y allá bajo un cobertizo de paja. Cuando Salem Sundaram Chetty (Juez) llegó aquí, decidió construir un *gosala* (establo) y fijó un tiempo auspicioso para la construcción de los cimientos. Media hora antes del momento señalado, cuando todo estaba casi listo, Lakshmi rompió su correa y vino a mí corriendo como para decirme que estaba siendo construida una casa para ella y que yo debía estar allí. Cuando me levanté, ella me condujo al lugar. Ella hizo lo mismo para su ceremonia de bienvenida también. De alguna manera comprendía todo. ¡Era verdaderamente muy inteligente!»

---

24 de julio de 1948

(51) UNA POBRE ANCIANA

Esta tarde a las 3, en presencia de Bhagavan estaban hablando otra vez sobre Lakshmi cuando un devoto dijo: «Parece que Arunachala Pillai compró a Lakshmi, no a Kannamangalam sino a Gudiyatham». Al escuchar eso Bhagavan dijo: «Éste era también del poblado de Kirapati<sup>33</sup>». Ese devoto preguntó: «¿Cuándo vino ella exactamente a este lugar?» Con una sonrisa Bhagavan comenzó a contarnos su historia:

«No yo mismo lo sé. Cuando estaba en el templo Arunachaleswara, ella moraba en la colina y me visitaba de vez en cuando. Pero solo después de que fui a la caverna Virupaksha ella comenzó a frecuentarme. Ella estaba viviendo entonces en el Guha Namasivaya Mandap. En aquella época el Mandap no estaba tan bien mantenido como ahora. Solo tenía una puerta y un picaporte de madera. No tenía otros artículos que un cuenco de barro. Preparaba primero agua caliente en él para lavar y después cocinar hortalizas y comida en él. Solo tenía un cuenco para preparar lo que necesitaba. Salía antes del amanecer, deambular por la colina y traer al volver algunas hojas especiales útiles para cocinar como hortaliza. Cocinaba sabrosamente, me traía un puñado y me convencía para comerlo. Nunca dejó de hacerlo ni siquiera una vez. Algunas veces yo la ayudaba a cocinar yendo a su sitio y cortando las hortalizas. Tenía gran confianza en mí. Iba al poblado diariamente, obtenía arroz, harina, lentejas y semejantes mendigando en varias casas y los almacenaba en una gran vasija de barro de boca ancha. Alguna vez preparaba gachas con esa harina y lentejas y lo traía con el curry de hortaliza, diciendo: “Sami, Sami, ayer una buena señora me dio un poco de harina. He hecho algunas gachas, Sami”. Creía que yo no sabía nada. Cuando no estaba allí, yo abría las puertas de ese Mandap y encontraba diversas variedades de víveres en la jarra. Pero entonces ella tenía absoluta confianza en mí. No permitía a nadie más entrar al Mandap. Cuando no podía encontrar hortalizas se sentaba allí deprimida. En tales ocasiones yo escalaba al árbol tamarindo, arrancaba algunas hojas tiernas y se las daba. De alguna manera me estaba proporcionando comida cada día. Nunca tomaba nada ella misma. Traía todo tipo de curry, diciendo: “Al Sami le gusta esto”. Ella tenía gran devoción y atención. Incluso con ochenta años de edad, solía deambular por toda la colina. Ella ya estaba viviendo en la colina incluso antes de que yo viniera».

---

<sup>33</sup> Una pobre anciana que vivía de vender hojas verdes recogidas de la colina en el mercado de hortalizas.

«¿No tenía miedo de nada?» pregunté yo.

Bhagavan dijo: «No. ¿De qué iba a tener miedo? ¿Sabe usted qué ocurrió un día? Yo fui al Skandasramam y me quedé allí durante la noche. Palaniswami estaba en la caverna Virupaksha. A media noche, un ladrón entró en su sitio y estaba intentando marcharse con cosas, cuando ella se levantó y gritó: “¿Quién hay ahí?” El ladrón le puso la mano sobre la boca pero ella de alguna manera se apañó para gritar con todas sus fuerzas: “¡Oh, Annamalai! ¡Ladrón! ¡Ladrón!” Su grito pudo ser escuchado incluso en el Skandasramam donde yo estaba. Yo grité en respuesta diciendo: “¡Aquí estoy! Ya voy. ¿Quién hay ahí?” Diciendo eso corrí apresuradamente. En el camino, en la cueva Virupaksha, pregunté a Palanniswami sobre ello y él dijo: “Escuché algún grito de la caverna de la mujer anciana pero pensé que ella estaba mascullando algo”. Alguna gente estaba viviendo en la caverna del Mango y en la caverna Jataswami, pero nadie parecía haber escuchado sus gritos».

«Los gritos fueron escuchados por el único que tenía que escucharlos y Arunachala mismo respondió a su llamada», dije yo. Asintiendo con su cabeza, Bhagavan dijo: «Al escuchar mi grito, el ladrón huyó. Nosotros dos fuimos a ella, la preguntamos dónde estaba el ladrón y como no había nadie, reímos diciendo que fue todo imaginación. Ella dijo: “No Sami. Cuando él estaba sustrayendo cosas, yo le desafié, así que me puso las manos sobre la boca para impedirme gritar. De alguna manera me apañé para gritar con todas mis fuerzas. Quizás fue usted quien dijo que venía. Él escuchó eso y huyó”. No había luz allí, así que nosotros encendimos un trozo de leña y buscamos por todo el lugar cuando encontramos la jarra y a su alrededor varias pequeñas minucias desparramadas; entonces nos dimos cuenta de que era cierto».

Yo dije: «Su creencia en Dios era profunda. El suyo no es un nacimiento ordinario, sino un nacimiento con un propósito». Bhagavan meramente asintió con su cabeza y quedó en silencio.

Cuando Gajendra envió su súplica al Señor Vishnu, éste la escuchó en Vaikunta e inmediatamente se apresuró a aliviar la aflicción de Gajendra sin decírselo a Lakshmi, y sin llevar sus armas, a saber, la Concha y el Disco. De la misma manera, Bhagavan corrió al rescate de su devota. ¡Ve la solicitud hacia los devotos!

27 de julio de 1948

(52) FE

Esta mañana a las 8, uno de los ardientes devotos trajo un cuaderno tamil escrito por Bhagavan y se lo dio. Bhagavan mostró los versos que él necesitaba, volvió sobre algunas páginas, mostró algunos versos más y explicó su significado. Yo no pude escucharle y por eso le miré inquisitivamente. Advirtiéndolo Bhagavan dijo en voz alta: «Hace algún tiempo, Muruganar escribió dos versos en tamil en alabanza de Vishnu. Uno es un *Kaiyikam* (perteneciente al cuerpo) y el otro es un *Vachikam* (perteneciente a la palabra). La esencia de esos versos es:

1. “Swami, tú tomaste el *Varaha Avatar* (La Encarnación del Jabalí), elevaste la tierra que estaba sumergida en agua y salvaste a la gente. ¿Cómo podría yo, uno de los habitantes de la tierra, alabarte adecuadamente por el gran bien que me has hecho?”
2. “El mundo era un gran océano (*Ekarnavam*) cuando los Devatas te suplicaron que les salvaras. Entonces Tú tomaste la forma de un Hamsa (cisne) y cuando, con ambas alas abanicaste el agua, el agua cedió el paso y la tierra salió de ella. Por lo que tú has hecho por nosotros, ¿cómo puedo yo alabarte suficientemente?”

Éste es el significado.

Después de escribir esos dos versos, él insistió en que yo escribiera el tercer *Manasikam* (perteneciente a la mente). Así que yo no pude evitar escribirlo. Fue solo entonces que escribí el verso cuyo significado es:

“¡Oh swami!, para aliviar la carga de la tierra, tú tomaste el Avatar de Krishna y por tu enseñanza mediante la Gita como “siempre que hay declive de la rectitud”, “para la protección de los virtuosos”<sup>34</sup> tú nos aseguraste que tendrías otras diversas encarnaciones. Para alabar a un Señor semejante y a sus diversas formas, ¿quién soy yo?”.

Estas palabras de alabanza o “¿quién soy yo?” tienen varios significados y podrían ser interpretadas de diferentes maneras por diferentes personas. Yo escribí este verso sobre Vishnu principalmente por la insistencia de Muruganar. Él escribió *Kayikam* y *Vachikam* y dijo que solo Bhagavan debía escribir el *Manasikam*. ¿Qué podía hacer yo?»

---

<sup>34</sup> Gita, IV, 7 y 8.

Yo dije: «¿Quién más podría escribir el *Manasikam*?»

Mirando a un caballero sentado enfrente, Bhagavan dijo: «Vea, ese Krishnaswami Iyer escribió un comentario sobre la *Bhagavad Gita*, pegó una imagen de Krishna en la página delantera del manuscrito y me presionó para que escribiera algo debajo. Entonces yo escribí el verso “*Partham Therinal*” (en tamil) y después lo cambié a un *sloka* en sánscrito:

(Como el cochero de Partha (Arjuna) el Señor le dio la Enseñanza divina; ¡que Él, que es la compasión encarnada y que disolvió la aflicción de Arjuna, nos proteja!)

Se encuentra en “*Bhagavad Gita Ratnamalika*”. Éstos son los dos únicos que yo he escrito en alabanza de Vishnu y tuve que escribirlos bajo las circunstancias ya mencionadas».

---

29 de julio de 1948

### (53) ENSEÑANZA APROPIADA

Cuando Bhagavan iba a salir esta mañana a las 10.45, su cuerpo cojeaba un poco. Los asistentes dudaban entre ayudarlo o dejarle sostenerse por sí mismo puesto que sabían que a él no le gustaría. Un anciano devoto que estaba caminando a su lado entonces, trato de sostenerle. Advirtiéndole contra eso, Bhagavan dijo serenamente: «Todos ustedes tratan de sostenerme para que no me caiga, pero en realidad me hacen caer. Es suficiente. Por favor, tengan cuidado de no caer ustedes mismos». Estas palabras están impregnadas de gran significado. Aunque parece que Bhagavan estaba diciendo algo banal, había una gran verdad en esas palabras y por lo tanto tomé nota de ellas al momento.

Mientras tanto, Bhagavan volvió y se sentó en su lugar habitual. Antes de eso, un joven había entrado con altivez en la sala. Después de algunas tentativas, él dijo: «Swami, tengo una pregunta en mi mente. ¿Puede decirme usted cuál es esa pregunta? ¿O quiere que la pregunte?» Bhagavan dijo: «¡Oh! Esa es la cuestión, ¿no es cierto? Lo siento. Yo no tengo tales poderes. Siendo una persona capaz quizás usted pueda leer los pensamientos de otros. ¿Cómo puedo yo tener tales poderes?» Ese joven estuvo a punto de decir: «¿Cuál es entonces su grandeza si no puede hacer eso?» pero otros que estaban allí le impidieron decirlo. Al ver eso, yo vine y me senté más cerca de Bhagavan. Mirándome, Bhagavan dijo: «Vea. ¡Este joven me pregunta si yo puedo saber qué pregunta tiene él en su mente! Nadie ha preguntado tal cosa hasta ahora. Así que eso significa

que él me está probando. El propósito de una persona al venir aquí es conocido incluso por cómo entra. La manera misma en la que se sienta revela el propósito de su visita. En lugar de intentar probarme, ¿por qué no se prueba a sí mismo y averigua quién es usted? ¿No sería eso mucho mejor?»

Un caballero, que estaba sentado al lado del joven, tomó el hilo de la conversación y dijo: «Swami, usted dice que encontrar el Sí mismo es lo más grande de la vida. Pero, para encontrarlo, ¿es bueno el *Nama japa* (repetición del nombre del Señor)? ¿Podemos obtener *moksha* de esa manera?» Bhagavan dijo: «Sí, es bueno. Eso mismo le llevará a su debido tiempo a la meta. La repetición del nombre es para eliminar todas las cosas extrañas. Entonces todo lo extraño desaparece y lo que queda es el nombre solo. Eso que queda es el Sí mismo o Dios o el Ser Supremo. *Nama japa* significa que nosotros damos un nombre a Dios y Le llamamos por ese nombre. Usted Le da ese nombre que más le gusta».

Ese devoto preguntó: «¿Se manifestará Iswara mismo si usted le da algún nombre y Le suplica que aparezca en una forma particular?»

Bhagavan: «Sí. Él responderá a su llamada por cualquier nombre que usted Le llame y aparecerá en cualquier forma que usted Le adore. Tan pronto como Él mismo se manifestó, usted pida algo; él otorga la bendición y desaparece pero usted permanece donde usted es».

Yo dije: «Supongo que Bhagavan también hará lo mismo, si nosotros le pedimos algunos beneficios materiales». Sin prestar ninguna atención a lo que yo había dicho, y evitando la pregunta, Bhagavan dijo: «Por eso es por lo que Dios teme manifestarse Él mismo. Si Él viene, los devotos Le pedirán que entregue todos Sus Poderes y se retire. Ellos no solo dirán: “Danos todo a nosotros”, sino que también dirán: “No se lo des a nadie más”. Ése es el temor. Por eso es por lo que Dios retrasa en venir a Sus devotos».

Otro devoto: «¿Es igual con los Mahatmas?»

Bhagavan: «No hay duda sobre ello. Si se muestra cualquier indulgencia con la gente, comenzarán a ejercer la autoridad sobre los Mahatmas. Ellos dirán: “Usted debe hacer lo que se le pide”. Ellos dirán también: “Nadie más debe venir aquí”. Y así sucesivamente».

Devoto: «Se dice que el Mahatma mira a todo con la misma bondad. Entonces ¿por qué reciben ellos tiernamente a alguno, responden a algunos y no a otros cuando se les pregunta, gritan a algunos y muestran indiferencia hacia otros?»

Bhagavan: «Sí. Todos los hijos son lo mismo para el padre. Él desea el bien para todos ellos. Por consiguiente, él los trata con amor y cólera de acuerdo a sus propensiones, y de ese modo los entrena. Los hijos que son nobles, permanecen reservados con temor y no piden nada; ellos deben ser halagados con amor y ternura y dárseles lo que quieren. Aquellos que son intrépidos, piden y toman lo que quieren. Aquellos que son holgazanes deben ser reprendidos y mantenidos en sus lugares adecuados. Aquellos que son estúpidos deben ser abandonados y dejar que se defiendan por sí mismos. De la misma manera, los Mahatmas tienen que ser amorosos o rudos de acuerdo a los méritos de los devotos».

---

26 de agosto de 1948

#### (54) AMOR A LOS ANIMALES

Esta tarde a las 3, mientras estábamos discutiendo algo en presencia de Bhagavan, un extraño llegó al *ashram* con una bandeja llena de frutas. Parece que de camino a la sala, vino un mono, arrebató algunas frutas y escapó. Al escuchar el ruido fuera y darse cuenta de lo que había ocurrido, Bhagavan dijo riendo que el mono tomó su porción de la fruta pues temía que de otro modo nosotros no se la diéramos. Todos nosotros reímos.

Mientras estaba ocurriendo esto, una mona con su cría en el pecho se acercó a la cesta de fruta. La gente cerca de la cesta la gritó. Bhagavan dijo: «Es una madre con un hijo. ¿Por qué no darla algo y despedirla?» Pero él no fue suficientemente audible, y así la mona se asustó, se marchó y se ocultó en un árbol. Bhagavan, lleno de pena y ternura, dijo: «¿Es esto justo? Nos llamamos a nosotros mismos *sanyasis*; pero cuando un *sanyasi* real viene, le echamos sin darle nada. ¡Qué injusto! Nosotros queremos comer durante años y vivir. Almacenamos cosas en una habitación, la cerramos y guardamos las llaves. ¿Tiene el mono una casa? ¿Puede ahorrar algo para el mañana? Come lo que quiera que pueda obtener y duerme en cualquier árbol disponible. Lleva a su hijo bajo su vientre, donde quiera que vaya, hasta que el hijo es capaz de caminar y puede hacerse cargo de sí mismo. ¿Quién es un *sanyasi* real, el mono o nosotros? Por eso es por lo que el mono tomó su porción en el camino mismo. Ése era un macho y pudo hacerlo con impunidad. Ésta es una hembra. ¿Qué puede hacer ella?» Diciendo eso Bhagavan comenzó a llamar a esa mona zalameramente. La mona vino al lado del sofá y se quedó ahí. De una manera tierna, Bhagavan la dio toda la fruta que ella quiso y la despidió.

Un poco más tarde, el pavo real blanco entró en todo su esplendor. Bhagavan, mirándole, me dijo: «Vea, sus orejas no son visibles. En el lugar habitual de las orejas hay grandes agujeros. Están cubiertos de plumas en la forma de un abanico». Yo dije: «¡Vaya! No lo sabía». Bhagavan señaló entonces: «Observé esto mientras estaba en la colina. Entonces teníamos dos pavos reales con nosotros. La pava real dormía siempre en mi regazo. Observé esto cuando ella estaba durmiendo así. El pavo real nunca venía tan cerca de mí. Él deambulaba por todo tipo de lugares. Nunca me dejaba sino que se sentaba siempre a mi lado o dormía en mi regazo. Estaba muy familiarizada conmigo. El pavo real la llamaba para acompañarle siempre que él salía, pero como una niña pequeña, ella nunca me dejaba ni se marchaba».

Yo dije: «Las niñas pequeñas están siempre más apegadas a Bhagavan y Bhagavan también muestra hacia ellas mayor afecto».

Bhagavan: «Un día, un hombre se la llevó a la fuerza. Nunca volvió. Lo que ocurrió no lo sé. El pavo real sin embargo, al final expiró en mi regazo. Fue entonces cuando construimos una tumba para él allí».

«¡Cuán afortunado es!» dije yo. «Sí, sí», dijo Bhagavan y devino silente de nuevo.

---

10 de septiembre de 1948

(55) ¿QUÉ ES FELICIDAD?

Desde hace algún tiempo, el doctor del *ashram* ha estado sugiriendo que Bhagavan tomase dieta de trigo en lugar de arroz pues eso le daría una mejor nutrición. Hace cuatro o cinco días, él declaró enfáticamente que el cambio a la dieta de trigo debía efectuarse sin más retraso. Las autoridades del *ashram* llegaron a Bhagavan y pidieron permiso para preparar *puris* (pasteles de trigo fritos en mantequilla clarificada). Bhagavan objetó a ello diciendo que los *puris* requerirían mucha mantequilla clarificada y que no era necesario gastar tanto dinero en ellos. Ellos dijeron que no había necesidad de preocuparse por los gastos, y puesto que el doctor dice que sería bueno para la salud de Bhagavan, los *puris* serían preparados. Bhagavan dijo: «Por favor, no hagan nada de eso. Si este doctor dice que el trigo es bueno, otro doctor dirá que el trigo no es bueno para la salud de Bhagavan. Él también es un gran doctor. ¿No debemos obtener su permiso también? ¿Somos nosotros independientes en tales asuntos? Pregunten primero al doctor».

Al indagar quién era ese doctor y qué ocurrió en realidad, se descubrió que él no era otro que nuestro Subramania Mudaliar, el guardián. Parece que algún tiempo atrás, se había dado trigo como parte de las raciones de cereales. Como nadie estaba acostumbrado a la dieta de trigo, era difícil darlo por separado. Por consiguiente, el trigo y el arroz eran cocinados diariamente y servidos en proporciones iguales a toda la gente en el *ashram*. Bhagavan, sin embargo, insistía en que se le sirviera solo trigo y estaba comiéndolo diariamente. Ese devoto, el guardián, sabiendo que el trigo generaría excesivo calor en el cuerpo de Bhagavan, y perturbaría su salud, pidió a Bhagavan que no tomara trigo, pero no sirvió de nada. Por consiguiente, él dejó de servir trigo en el comedor y tuvo que servirlo a los criados solo.

Cuando los doctores le preguntaron sobre este asunto y cuestionaron su declaración de que el trigo no iba bien para la salud de Bhagavan, él intentó evadir dar una respuesta directa, diciendo que en esa ocasión el trigo obtenido en la ración fue comido por los gusanos y si ese hecho fuera conocido por Bhagavan él insistiría en comer esa comida él mismo y así no tenía otra alternativa más que servirlo a los criados. Bhagavan vino a saber eso después de volver del establo y, con alguna amargura, dijo: «¡Oh! ¡Vaya! ¡Qué gran servicio ha hecho él! ¡Nosotros debemos comer toda la comida buena y la comida que está preparada con el trigo dañado debe ser dada a los pobres criados! Supongo que ellos piensan que Bhagavan será complacido cuando sea informado de ello. Así que se ha hecho un acto noble y todo esto debido a su gran devoción a Bhagavan. ¿Qué vergüenza más grande podría haber si la comida que no es apta para nosotros es dada a los criados en nuestra propia presencia? Así es como se comporta cada uno aquí. Es suficiente de toda esta necedad. No quiero *puris* ni nada semejante. Dádselos a los criados. Si ellos los comen, ¿no es lo mismo que si los como yo?»

Tomando el hilo de la conversación, otro devoto dijo: «Nuestra única preocupación es que el cuerpo de Bhagavan esté sano».

Bhagavan: «Sí, es cierto. ¿Pero qué es salud y qué es felicidad? ¿Consiste la felicidad en comer solo? Tome el caso de un Maharaj. Cada día tiene comida rica y deliciosa cocinada para él. Pero siempre está enfermo; sufre siempre indigestión. No tiene gusto por la comida. No puede digerir lo que come y sufre dolor de estómago. No puede dormir, incluso si tiene una cama magnífica y mullida, bellas cortinas de seda, ¿de qué sirve? Está siempre preocupado por una u otra cosa. Un criado es más feliz que el rey. Come y bebe cualquier cosa que puede obtener y duerme profundamente sin ninguna preocupación. Puesto que él trabaja con el sudor de su frente, tiene un apetito de primera categoría. Con ese apetito saborea la comida como néctar incluso si toma solo gachas. Él no tiene nada que guardar para el mañana y así no tiene preocupaciones sobre la se-

guridad de sus pertenencias. Se tumba cómodamente bajo un árbol u otro y goza de sueño profundo». Ese devoto dijo: «Pero aún así él no piensa que es un hombre feliz».

Bhagavan: «Ése es el problema con el mundo. El que duerme bajo el árbol mira los palacios y las mansiones y se lamenta de que no tiene esos placeres. Pero él es el hombre realmente feliz. Una vez vi un criado aquí. Hasta la tarde estuvo haciendo trabajo duro cavando la tierra y arrojándola al camino. Estuvo sudando copiosamente todo el tiempo y estaba cansado. Devino hambriento. Lavó sus piernas, manos y rostro en el estanque, se sentó en una losa y abrió la tartera que contenía su comida. Estaba llena de arroz cocinado, con un poco de sopa rociada sobre él. Él sacó tres puñados de ese arroz y lo tragó con evidente deleite. No quedó nada. Lavó la tartera, bebió algo de agua y se quedó dormido bajo el árbol, con uno de sus brazos como almohada. Entonces sentí que él era realmente una persona feliz. Si uno come lo justo para vivir, todo lo que uno come da fuerza. Es solo cuando uno vive para comer que deviene enfermo».

Devoto: «Lo que dice Bhagavan es cierto, pero un Maharaja se lamenta de que él no ha devenido un emperador; un emperador de que no ha devenido un Devendra (el Señor de los Dioses); ellos no tendrán la sensación de que un criado es más feliz. ¿No es cierto?»

Bhagavan: «No. Ellos no tendrán esa sensación; esa es la ilusión. Si ellos tienen la sensación verdadera, ellos devienen almas realizadas. Como yo he experimentado ambas, conozco el valor de esa felicidad. Para decirle a usted la verdad, la felicidad que yo experimenté en la caverna Virupaksha cuando solo comía si alguien traía algo para mí y dormía en la plataforma de tierra sin siquiera una tela sobre ella, no la tengo ahora con toda esta comida lujosa que como ahora. Este catre, esta cama, y estas almohadas — todo esto son esclavitudes—».

---

*11 de septiembre de 1948*

### (56) ¿DÓNDE ESTÁ EL SWAMI?

Después de que Bhagavan nos dijera ayer que él no tiene ahora esa felicidad de la que gozaba cuando estaba durmiendo en la plataforma de tierra, algunos devotos fueron a Skandasramam tras obtener el permiso de Bhagavan y, a su vuelta, vieron la caverna Virupaksha. Al volver al *ashram* preguntaron a Bhagavan si la plataforma de tierra a la que se refirió ayer, era la misma que la que está ahora en la galería allí, y si era cierto que Bhagavan mismo construyó esa plataforma.

Bhagavan: «Sí, es cierto. Todos pensamos que sería conveniente sentarse sobre ella para los visitantes. Así que la construí con piedras y barro. Solo algún tiempo después fue unida con cemento».

Yo dije: «¿Es cierto que mientras la plataforma estaba siendo construida, vino algún extraño y preguntó a Bhagavan dónde estaba el swami y Bhagavan le despidió diciendo que el swami había ido a alguna parte?»

Bhagavan dijo: «¿Cómo llegó usted a saber eso?» y rió. Yo contesté que Echamma me lo había contado. Entonces Bhagavan nos relató el incidente como sigue:

«Sí. Es cierto. Una mañana yo dispuse las piedras, preparé el barro y estaba construyendo la plataforma. Un extraño llegó allí y me preguntó: “¿Dónde está el swami?” No había nadie además de mí. Así que dije: “El swami se acaba de ir a alguna parte”. Él preguntó otra vez: “¿Cuándo volverá?” Yo dije: “No sé”. Como él temía que pudiera pasar bastante tiempo hasta que el swami volviera, comenzó a descender la colina cuando encontró a Echamma que subía, quien le preguntó por qué estaba bajando. Cuando él mencionó lo que había ocurrido, ella le pidió que la acompañase diciendo que le mostraría al swami. Echamma subió, puso dentro de la caverna la vasija que contenía la comida que había traído con ella, se postró ante mí, se levantó y dijo al extraño: “Ahí está. Él es el swami”. El hombre estaba sorprendido y, después de postrarse ante mí, le dijo a ella: “¿Es él el swami? Cuando vine aquí un poco antes, él estaba construyendo la plataforma. Sin saber quién era él, yo le pregunté: ‘¿Dónde está el swami?’ y él dijo: ‘El swami ha salido a alguna parte’. Yo le creí y por eso empecé a bajar”. Echamma entonces comenzó a regañarme por desorientarle. Entonces yo dije: “¡Oh! Entonces ¿usted quiere que me ate una tabla alrededor del cuello diciendo: ‘Yo soy el swami’ ”?»

Devoto: «Parece que usted desorientaba a la gente de la misma manera incluso después de llegar aquí».

Bhagavan: «Sí, es cierto. No teníamos muchos edificios entonces. Solo teníamos esta sala donde todos estamos sentados ahora. Incluso esto, fue construido originalmente como una cocina con una chimenea. Nuestro Shanmugam Pillay, padre de Gopala Pillay, y varios otros devotos, insistían en tener una sala para que Bhagavan se sentase, y dijeron que la construcción de una cocina podría esperar. La chimenea que había sido ya construida fue por lo tanto desmantelada y el edificio fue convertido en esta sala. Entre esta sala y el templo de la Madre, había un cobertizo de paja como cocina y por este lado, cerca del árbol nim negro estaba la despensa. Eso también era un cobertizo de paja. Diariamente, nos levantábamos temprano por la mañana para cortar hortalizas. Un día,

mientras yo estaba cortando hortalizas manteniendo la puerta de la despensa abierta, y en que todos los demás habían salido a diferentes recados, dos o tres personas que estaban yendo alrededor de la colina entraron en la sala y, encontrando el sofá vacío, vinieron a la despensa. Era gente que visitaba el *ashram* frecuentemente. ¿Qué tenía eso que ver conmigo? Mi cabeza estaba completamente cubierta con una sábana y como estaba cortando hortalizas, mi cara no era visible. “Señor, el swami no está en el sofá. ¿Dónde está?” me preguntaron. Yo contesté diciendo que él acababa de salir y volvería en un rato. Entonces se fueron sin esperar, pues sería demasiado tarde para que ellos fueran alrededor de la colina. Alguien aquí advirtió eso y me preguntó por qué los había desorientado. “¿Qué podía hacer?” dije yo. “¿Iba a decirles que yo era el swami?” Tales incidentes ocurrían muchas veces».

Cuando mencioné todo esto a un devoto, que había estado en el *ashram* desde los primeros días, él dijo: «No solo eso. Usted sabe que había un swami llamado Dandapani. Él era robusto con una gran panza y con un taparrabos de color ocre. Él tenía una voz estentórea. Por lo tanto, Bhagavan decía que sería una buena cosa mantenerle en la puerta durante el Festival de las Luces Krithikai para que así la gente que venía en multitudes le tomara por el swami, se postrara ante él y se fuera sin perturbar a Bhagavan. Bhagavan siempre ha estado ansioso por evitar la publicidad».

---

*20 de septiembre de 1948*

### (57) ASTROLOGÍA

Hace algunos días, llegó aquí un astrólogo. El día después de su llegada, sobre las 10 de la mañana, hizo a Bhagavan varias preguntas sobre astrología y obtuvo respuestas adecuadas. Abajo doy un breve informe de su conversación:

Preguntador: «¿Swami! De acuerdo a la ciencia astrológica, se hacen predicciones de eventos por venir teniendo en cuenta la influencia de las estrellas. ¿Es eso verdadero?»

Bhagavan: «Mientras usted tenga la sensación de ego todo eso es verdadero. Cuando ese ego es destruido, todo eso es falso».

Preguntador: «¿Significa eso que la astrología no será verdadera en el caso de aquellos cuyo ego es destruido?»

Bhagavan: «¿Quién hay ahí para decir que no será verdadera? Habrá visión solo si hay alguien que ve. En el caso de aquellos cuyo ego es destruido, incluso si parecen ver, ellos no ven realmente. La ventana está abierta. Incluso así, debe haber alguien que vea. ¿Ve la ventana algo?»

Preguntador: «Si ese ego no estuviera ahí, ¿cómo podría continuar el cuerpo funcionando día a día?»

Bhagavan: «Sí. Eso es. El cuerpo es una casa para nosotros. Esta casa se mantendrá apropiadamente solo si usted está en ella. Por consiguiente, debemos darnos cuenta de que estamos manteniendo la casa habitable solo mientras estamos en ella, y nunca debemos abandonar el conocimiento de que la casa es aparte del Sí mismo. En el momento en que se olvida, la sensación de ego entra y comienza la aflicción. Todo en el mundo parece así real y la destrucción de esa sensación es la destrucción del ego. Cuando ese ego es destruido, nada (de este mundo) es real. Lo que ha de acontecer, acontecerá; y lo que no ha de acontecer, no acontecerá».

Preguntador: «Usted dice que lo que ha de acontecer, acontecerá y lo que no ha de acontecer, no acontecerá; si es así, ¿por qué se dice que se deben hacer buenas obras?»

Bhagavan: «Si se hace algo bueno, ello resulta en felicidad. Por consiguiente, la gente dice que deben hacerse obras buenas».

Preguntador: «Sí. Por eso los antiguos dicen que la aflicción es ocasional».

Bhagavan: «Eso es. La aflicción es ocasional. Solo la felicidad es natural. Todo ser vivo desea felicidad debido a que su estado natural es la incorporación de la felicidad. Todas las *sadhanas* (esfuerzos espirituales) son para vencer la aflicción ocasional; cuando comienza un dolor de cabeza casualmente, usted tiene que librarse de él con medicinas. Si es un achaque permanente del cuerpo adherido a él desde el nacimiento hasta la muerte, ¿por qué debe usted tratar de librarse de él? Lo mismo que los forúnculos y otras enfermedades del cuerpo son curados por el tratamiento de un doctor, las aflicciones que son el resultado de varias dificultades pueden ser vencidos por la *sadhana* especialmente dirigida a ellas. Este cuerpo mismo es una enfermedad. La causa raíz de ella es la ignorancia. Si para esa ignorancia se administra la medicina llamada *jñana*, todas las enfermedades inherentes desaparecerán de una vez».

Preguntador: «¿Es posible obtener resultados inmediatos por la *sadhana*?»

Bhagavan: Algunas dan resultados inmediatos y otras no. Eso depende de la intensidad o no de la *sadhana*. Si se hacen buenos actos o malos actos con gran intensidad, los resultados se manifestarán inmediatamente; de otro modo, los resultados son lentos. Los resultados, sin embargo, siguen necesariamente. No puede evitarse.

---

30 de septiembre de 1948

(58) VIDA EN LA COLINA

Recientemente Bhagavan mismo cambió los versos de *Atmabodha* que están en métrica *venpa* a la métrica *kalivenpa*, escribiéndolos de nuevo. Puesto que ahora han sido impresos en forma de libro, ése ha sido desde entonces el tema de discusión frecuente en presencia de Bhagavan. Ayer por la tarde, Bhagavan mismo dijo, dirigiéndose a un devoto sentado cerca: «Vea. Cuando estábamos en la caverna Virupaksha, yo escribí en este pequeño cuaderno en escritura malayalam, a petición de Palaniswami, una buena parte de los *slokas* y *upadesas* de Sankara. Este *Atmabodha* también se encuentra en ese cuaderno; pero en aquella época yo no sentía inclinación a escribir un comentario sobre él. De vez en cuando, los *slokas* solían venir a mi mente. Sabe usted lo que ocurrió una vez. Todos nosotros comenzábamos a ir hacia la cumbre de la colina Arunachala, con todas las cosas necesarias para cocinar la comida y comerla en el momento y lugar que fuera conveniente. Eso fue cuando estábamos en la caverna Virupaksha. Palaniswamy se quedó detrás a cargo de la caverna. En el momento en que llegamos a las Edudonalu (Siete Lagunas) hacía bastante calor. Así que nos bañamos y después nos pusimos a cocinar. Sacamos las vasijas de cocinar y todos los productos alimenticios tales como lentejas, sal y mantequilla clarificada y también preparamos el lugar del fuego y entonces encontramos que no habíamos traído lo más importante de todo, a saber, la caja de cerillas. La caverna estaba demasiado lejos para ir a buscar una caja de cerillas. Además, hacía mucho calor y todos estaban terriblemente hambrientos. Algunos trataron de hacer un fuego chocando una piedra contra otra, pero sin éxito. Otros trataron de frotar un trozo de madera contra otro como hacen en los *yagñas* para encender el fuego sacrificial, pero tampoco eso tuvo éxito. La segunda estrofa en *Atmabodha* vino a mi mente».

«Yo la leí, expliqué el significado y los mantuve a todos de buen humor».

Otro devoto dijo: «Nosotros no sabemos el significado de ese *sloka*».

Bhagavan contestó con una sonrisa: «¿Quiere usted saber su significado? Significa que lo mismo que uno no puede cocinar cualquier producto que tenga a menos que ten-

ga fuego, así también uno no puede obtener liberación (*moksha*) a menos que tenga *jñāna*».

«¿Qué ocurrió después?» preguntó alguien.

Bhagavan dijo: «Al parecer alguien lo comunicó a través de los cortadores de hierba que estaban volviendo a casa con fardos de hierba sobre la cabeza. Palaniswami envió una caja de cerillas mediante alguno de aquellos que subían la colina para cortar madera. Subsecuentemente encendimos un fuego, cocinamos y comimos. ¿Sabe usted cómo se hizo la comida? Arroz, lentejas y hortalizas fueron puestos todos en una vasija y cocidos juntos y después se añadió algo de sal. Se hizo así un *kitchadi* (potaje). Todos nosotros lo habíamos decidido de antemano. Después de la comida, descansamos un poco y entonces emprendimos la subida a la cumbre. Para posibilitarles la comprensión de la estrofa “*Bodhonya Sadhanebhyo*” continué explicándoles su significado completo durante nuestra caminata. Al llegar a la cumbre, les dije: “Vean el montón de problemas experimentados para llegar aquí. Nosotros subimos un poco y entonces tuvimos que mezclar muchas cosas y comer antes de poder subir más. Para preparar la comida no teníamos fuego, y así no podía hacerse nada. Similarmente, ustedes pueden tener todo para enseñar y aprender, pero sin comprensión no puede haber maduración plena de la sabiduría. Con ese fuego de *jñāna* todas las cosas mundanas deben ser mezcladas y tragadas para obtener el estado más alto”. Después de eso, volvimos directos a la caverna antes de que fuera de noche. En aquellos días, nunca sentíamos difícil o cansado ir a la cumbre; así pues íbamos siempre que queríamos. Cuando pienso en ello hoy en día, comienzo a preguntarme si fui alguna vez a la cumbre».

«¿Es verdad que Echamma y otros también le acompañaban a usted?» pregunté yo. «Sí. Incluso la anciana, Mudaliar Patti, venía con nosotros. Las dos traían comida cada día sin falta. Ellas no me escuchaban. Incluso si yo me iba a alguna parte solo para evitarlas, me encontraban de una manera u otra», dijo Bhagavan. Yo señalé: «Nosotros nos quejamos de dolor en las piernas durante varios días si subimos a Skandasramam siquiera una vez. Es sorprendente cómo estas ancianas se apañaban para subir a Skandasramam cada día con una carga sobre su cabeza; y algunas veces a alguna otra parte también, dondequiera que Bhagavan fuera. Su gran deseo de caer a los pies de Bhagavan quizás les daba la fuerza requerida». Con una señal de aprobación y una sonrisa, Bhagavan quedó en silencio».

10 de octubre de 1948

## (59) JUGANDO CON LOS NIÑOS

Hace unos pocos días, Mahadeva Sastri, hijo de Kavyakanta Ganapathi Sastri, vino aquí. Bhagavan le presentó a todos nosotros. Como él está viviendo ahora aquí, ayer por la tarde nuestra conversación se volvió hacia su padre Sri Kavyakanta. Bhagavan comenzó a contarnos:

«Cuando yo estaba viviendo en la caverna Virupaksha, allá por 1903, Nayana<sup>35</sup> llegó allí con su familia. En aquella época, este Mahadeva tenía cuatro o cinco años de edad. Nayana se postró ante mí y después pidió al muchacho pequeño que hiciera lo mismo. Él pareció no haberlo escuchado, y con un aire de indiferencia, se quedó quieto. A Nayana tampoco le importó. Entonces, de repente, ese muchacho se postró ante mí totalmente (*Sashtanga namaskaram*). Como un muchacho joven que ha tenido su Ceremonia del Cordón, él colocó sus manos sobre sus orejas y después tocó mis pies. Yo me preguntaba cómo ese muchacho pequeño podía haber sabido el procedimiento de prostración correcto y sentí que debía haber venido de tradiciones familiares».

Yo dije: «Sí. Todo hábito sale de tradiciones familiares».

Bhagavan: «Así es. Este Mahadeva ha cambiado mucho desde entonces; yo solía hablar con él frecuentemente. Durante los días en los que estuve viviendo en la caverna del Mango, Nayana invitaba a todos aquellos cercanos y queridos de él, para escuchar su lectura de la “*Uma Sahasram*” en el Santuario Pachiamman. Su familia también venía. Mahadeva tenía entonces ocho años. Yo le pregunté si me recordaba. Él no dijo nada en respuesta y calladamente se fue a jugar. Después de un rato, alguien vino a verme. Ellos se postraron ante mí y contándome que habían venido una vez antes, me preguntaron si les recordaba. Como yo no recordaba me quedé en silencio. No sé cómo advirtió él ese incidente, pero después de que se marcharan, Mahadeva vino a mí corriendo y dijo: “Swami, ¿qué le preguntaron en primer lugar esas personas?” Yo contesté diciendo que me habían preguntado si les recordaba puesto que habían venido una vez antes y que yo había guardado silencio, ya que no les recordaba. Él declaró de inmediato que tampoco me recordaba. Me hizo gracia.

¿Sabe usted qué hice un día? Sentando a Mahadeva sobre mi espalda comencé a nadar en el estanque opuesto al Santuario Pachiamman de una punta a otra. Cuando estábamos a medio camino, él comenzó a empujarme hacia abajo, muy eufórico, gritando: “¡Aha, Hai!” como los conductores de carros hacen con sus bueyes. Yo estaba cansado

---

<sup>35</sup> Sri Kavyakanta era llamado siempre «Nayana» que significa «padre» en telugu.

y pareció como si los dos fuéramos a ahogarnos. Naturalmente, yo estaba muy ansioso porque él fuera salvado de una catástrofe semejante. Así que me apañé de alguna manera para llegar al otro lado».

Yo dije: «Para uno que ayuda a la gente a cruzar el imponente océano de *Samsara* (el mundo material), ¿es eso difícil?»

Otro devoto preguntó si era cierto que Bhagavan y Nayana nadaban en el estanque Pandava.

Bhagavan contestó: «Sí. Eso también fue solo en aquellos días. Nosotros competíamos al nadar. Era muy divertido».

Otro devoto dijo: «Parece que usted jugaba a las canicas con los niños?»

Bhagavan contestó: «Sí. Así era. Eso también fue mientras estábamos en la caverna Virupaksha. Los agujeros cavados con el propósito de jugar a las canicas deben estar allí todavía. Aquellos niños algunas veces traían paquetes de dulces. Todos nosotros los compartíamos. Durante *Dipavali* reservaban mi parte de cohetes y me los subían. Nosotros prendíamos los cohetes juntos. Era muy entretenido».

Yo me acordé de las *Lilas* (juegos) de los días de infancia del Señor Krishna. Incluso ahora Bhagavan juega con los niños si ellos vienen aquí con juguetes.

(El Conocedor de la Verdad va por el mundo, (externamente) como un niño, un loco o un demonio).

*Mahavakyaratnamala.*

---

20 de octubre de 1948

### (60) SADHU SANGAM

Ayer por la tarde a las 3, una señora anciana llegó ante Bhagavan con sus hijos, nietos, nietas y otros. Al verlos, Bhagavan dijo con una sonrisa: «¡Oh, Kanthi! ¿Es usted? Pensé que era alguna otra». Ella fue a Bhagavan con alguna familiaridad, le mostró a toda su progenie, se postró ante él y volvió a sentarse con las señoras. Mirándome, Bhagavan preguntó: «¿Sabe usted quién es ella?» Al responder yo negativamente, él nos dijo:

«En la ciudad hay un caballero llamado Seshachala Iyer. Ella es su hija. Esta señora, sobrina de Echamma, Chellamma, hija de Rameswara Iyer, Rajamma y algunos otros, son todos más o menos de la misma edad. Todos ellos eran muy jóvenes cuando yo estaba en la colina. Ellos subían la colina y visitarme muy a menudo. Algunas veces incluso traían sus muñecos y hacían matrimonios de muñecos. Otras veces, ellos traían lentejas, etc., cocinaban, comían y me daban también algo de sus preparaciones».

«Entiendo. ¿Jugaba Bhagavan con ellos?» dije yo. «Sí. Ellos subían siempre que querían. Eran todos muy jóvenes, vea usted, y por eso eran independientes. Ahora tiene una gran familia y por eso no puede venir siempre que quiere. Puesto que hace mucho tiempo que ella vino por última vez, yo me estaba preguntando quién era», dijo Bhagavan. «No solo jugaba usted a las canicas con los chicos pequeños, sino que también jugaba a *Gaccha Kayalu* (juego de niños) con las niñas pequeñas. Todos ellos nacieron con suerte», dije yo. Asintiendo con su cabeza afirmativamente, Bhagavan relató un incidente que había ocurrido en aquella época.

«Fue en aquellos días cuando Chellama vino a mí con un papel en su mano. Cuando lo miré por curiosidad, encontré escrito en él el siguiente *sloka*:

(Si se obtiene asociación con los sabios, ¿de qué utilidad son los diversos métodos de auto-disciplina? Dime, ¿de qué sirve un abanico cuando la fresca y suave brisa del sur está soplando?)

Yo lo traduje al tamil en forma de verso comenzando con “*Sadhu Sangathal*”. Subsecuentemente fue incluido en el suplemento a los “Cuarenta Versos” (Verso 3). “Usted lo tiene en prosa, ¿verdad?” preguntó Bhagavan, y yo contesté afirmativamente».

Yo pregunté: «¿Cómo obtuvo Chellamma ese papel y por qué se lo trajo a usted?» Bhagavan respondió: «Echamma ayunaba de vez en cuando, diciendo que era *Ekadasi* o *Krithikai* y similares. Chellamma comenzó a ayunar también con Echamma. Pero entonces Chellamma era muy joven y sufría mucho en consecuencia. Echamma habitualmente enviaba comida para mí a través de ella. En un día de *Krithikai*, me trajo comida aunque ella estaba ayunando ese día. ¿Cómo podía comer yo cuando ella no estaba tomando nada de comida? Le dije que no debía hacer tales ayunos siendo joven, y de algún modo la persuadí de que comiera. Al día siguiente mientras estaba subiendo la colina con comida, encontré ese papel. Parecía contener algún *sloka* y por eso lo trajo para mostrármelo. Cuando vi eso, encontré que contenía este *sloka*. Yo dije: “Vea. Contiene la misma cosa que la dije ayer”. Ella me preguntó cuál era su significado y por eso lo traduje a un verso en tamil y la expliqué el significado. Después de aquello, abandonó sus ayunos. Tenía gran fe en mí. Incluso después de ganar edad, nunca escribía nada en papel sin comenzar con las palabras “Sri Ramana”. Esos niños recitaban ante mí todas

las canciones y versos que aprendían. Cuando Chellamma murió, todos ellos sintieron como si hubieran perdido a su propia hermana», dijo Bhagavan.

Un devoto dijo: «Se dice en su biografía que cuando se anunció la noticia de su muerte, Bhagavan fue visiblemente conmovido y expresó su dolor. ¿Es eso verdad?» Bhagavan dijo que era cierto y permaneció en silencio. Sabes, Bhagavan ha dicho varias veces que un *jñani* llora con aquellos que lloran y ríe con aquellos que ríen.

---

20 de noviembre de 1948

### (61) BHIKSHA EN AGRAHARAM

Desde las 2.30 de la tarde, Bhagavan estuvo contándonos los acontecimientos de los primeros días de su llegada a Tiruvannamalai. Eran las 3. Gambhiram Kuppanna Sastri trajo una tarjeta de invitación matrimonial, se la dio a Bhagavan y se postró ante él. Después de hablarle por un rato sobre el matrimonio, Bhagavan nos miró a nosotros y dijo: «Parece que la nieta de Gambhiram Seshayya va a casarse. Ésta es la tarjeta de invitación». «¡Vaya!» dije yo. Con una sonrisa Bhagavan preguntó: «¿Sabe usted por qué esta gente tiene de apellido Gambhiram?» «No sé», dije yo.

Bhagavan: «Esta gente pertenece a la familia de Akkanna y Madanna. Gambhiram es el título dado a sus ministros Akkanna y Madanna, por el gobernador Golkonda. Ése ha devenido su apellido ahora. Usted sabe que la tumba de Bhagavantaswami está en Cuddalore. Ese Bhagavantaswami perteneció a esta familia».

Preguntador: «¡Vaya! Entonces ¿ese Bhagavantaswami era un brahmin?»

Bhagavan: «Sí. Él era un brahmin. Cuando estaba descansando en algún lugar cerca de Cuddalore despreocupado de su cuerpo, el abuelo materno de Somasundaram Pillai que estaba en Cuddalore le llevó a casa y le mantuvo hasta que expiró. Kuppana y el resto de su familia estuvieron con ese swami todo el tiempo. Fue solo después de que ese swami muriera que ellos vinieron aquí conmigo. Supongo que usted sabe que él es el hijo del hermano mayor de Gambhiram Seshayya».

Preguntador: «Eso lo sé. Pero siendo andhras, ¿cómo llegaron a apellidarse Iyers?»

Bhagavan: «Eso es debido a que han estado residiendo en esta parte del país por mucho tiempo; puede que por algunas generaciones. Cuando yo estaba en Gurumurt-

ham, Krishna Iyer, el hermano de Sessa Iyer, estaba trabajando aquí como inspector de sal. Después de que yo dejase Gurumurtham, me quedé algún tiempo en el templo Arunagirinatha, el opuesto al estanque Ayyankulam. Durante ese período, una noche fui al Agraharam a por limosna y llamé en casa de Krishna Iyer. Él estaba jugando a las cartas en ese momento sentado sobre una estera con otros tres y ante la luz de una vela. Cuando palmeé los ojos (como hace habitualmente Bhagavan para atraer la atención de los hogareños) ellos se sobresaltaron. Krishna Iyer se sintió avergonzado, eliminó rápidamente toda la parafernalia de las cartas, mezcló algún arroz y me dio limosna. En aquella época yo no sabía quiénes eran ellos. Después de que Seshayya llegase aquí, él me dijo que Krishna Iyer era su hermano. Parece que su hermano se sintió muy arrepentido por sentarse allí a jugar a las cartas cuando el swami vino y después de aquello dejó de jugar a las cartas completamente.»

Preguntador: «¿Así que Bhagavan salía a por limosna personalmente mientras estaba en el templo Arunagiri?»

Bhagavan: «Sí. Salía cada noche. Fui al templo Arunagirinatha en el mes de agosto o septiembre de 1898. Tan pronto como fui allí a quedarme, le dije a Palaniswami que yo seguiría mi camino y que él debía seguir el suyo y le despedí. Pero aunque él volvió la misma tarde, yo mismo salí a por limosna. A veces yo iba incluso durante el día. Por la noche, la gente me esperaba fuera, con antorchas, para darme limosna. El hermano de Seshayya también esperaba similarmente mi llegada. Yo estuve allí un mes solo. Como estaba cerca del Agraharam, la multitud que esperaba para verme comenzó a crecer. Con miras a evitar todos los altercados accidentales con la multitud, subí la colina para quedarme. En aquellos días, salir a por limosna era una experiencia muy regocijante. Yo aceptaba dos o tres puñados de comida en cada lugar. Cuando había comido así en tres o cuatro casas, mi vientre se llenaba y volvía a casa».

Preguntador: «Quizás los otros hogareños solían sentirse decepcionados de que no visitara usted sus casas».

Bhagavan: «Sí. Así es. Por eso es por lo que al día siguiente, yo iba al otro lado del Agraharam. No creo que finalmente omitiera ninguna casa en ese Agraharam».

Preguntador: «¡Cuán bendecidos debían ser aquellos hogareños!»

4 de noviembre de 1948

## (62) LOS PIES DE LOTO DEL MAESTRO

Yo no sé si tú has advertido que hay un gran lunar rojizo en la planta del pie derecho de Bhagavan. Yo tampoco lo advertí durante mucho tiempo. Solo el otro día lo vi. Como sabes, durante los meses de invierno, una estufa de carbón de leña es encendida y mantenida cerca de Bhagavan para calentar sus manos y pies. Por lo tanto yo temía que la estufa estuviera demasiado cerca, resultando en que la planta del pie se quemase, y por eso pregunté a Bhagavan ansiosamente. Bhagavan contestó: «¡Oh! No es nada. Ha estado ahí desde mi infancia». Yo no le di mucha importancia a ello en ese momento. Ayer, sin embargo, durante una conversación, yo saqué a colación el tema con la tía Alemelu (hermana de Bhagavan). Ella dijo: «Yo también me preocupé una vez al verlo y pregunté a Bhagavan. Él rió y me dijo que había estado ahí desde el nacimiento. Él también declaró que fue por esa marca de identificación, que su tío le había reconocido después de que él hubiera escapado de casa».

Sabes, nosotros solíamos leer en las fábulas (Historias *Kasi Majli*) que grandes personajes tienen una perla en su ombligo y una flor de loto en su empeine. Yo fui a dormir pensando en ese lunar. El pie de Bhagavan apareció en mi sueño. Con ese pensamiento en mente, fui al *ashram* temprano esta mañana, a las 7.30. Por entonces Bhagavan había vuelto del baño por el lado del establo y se había sentado en el sofá. Después de que todos los demás se hubieran postrado ante él, yo también me postré y me levanté, y de pie, continué mirando fijamente a su pie. Advirtiéndolo, Bhagavan me miró inquisitivamente. «Nada», dije yo, «Estoy mirando a ese pie que tiene todas las características de un gran personaje (*Mahapurusha*)». «¿Es eso todo?» dijo Bhagavan con una sonrisa y estaba a punto de abrir el periódico para leerlo cuando yo dije: «Parece que cuando la tía indagó sobre ese lunar, usted declaró que fue el signo por el que usted fue reconocido por su tío cuando se escapó de casa».

«Poniendo el papel hacia abajo y sentándose con las piernas cruzadas en la postura Padmasana, Bhagavan contestó: “Sí. Está expuesto en el ‘*Ramana Lila*’, como usted sabe; cuando mi tío más joven, Subba Iyer, murió, mi otro tío Nelliappa Iyer, mientras estaba en Madurai, llegó a saber a través de Annamalai Thampuran que yo estaba aquí. Por mucho que Thampuran le dijera, Nelliappa Iyer no estaba seguro sobre mi identidad. Así que cuando el vino aquí, pudo reconocerme solo por ese lunar”».

«¡Cuán ansioso debió haberse sentido!» dije yo.

Bhagavan señaló entonces: «¿Cómo podía no estar ansioso? Él solía cuidarnos con gran dedicación después de que nosotros hubiéramos perdido a nuestro padre. Yo me iba aquí y allá y así él estaba siempre temeroso por mi seguridad. Mientras tanto, Subba Iyer también murió y así la carga de cuidar a la familia de Subba Iyer cayó también sobre él. Fue entonces cuando escuchó que yo estaba aquí. Vino aquí corriendo, con gran preocupación. Subba Iyer tenía gran coraje y orgullo, pero este hombre era muy humilde y apacible. Si hubiera sido Subba Iyer, nunca habría vuelto a casa dejándome aquí. Me hubiera cargado a las espaldas y me hubiera llevado. Como yo estaba destinado a quedarme aquí, mi paradero no fue conocido mientras que él estuvo vivo. Fue conocido solo un mes después de que él muriera. Nelliappa Iyer, siendo dispuesto espiritualmente y suave en sus maneras, me dejó aquí diciendo: “¿Por qué perturbarle?” Diciendo eso, Bhagavan devino silente».

«Parece que el vigilante del jardín, Rama Naicker, no le permitía siquiera entrar al jardín», indagué yo.

Bhagavan: «No. No se lo permitía a mi tío. Por eso es por lo que escribió una nota y me la envió. No obstante, para escribir la nota, no tenía lápiz ni pluma. ¿Qué podía hacer? ¡Pobre hombre! Sacó una varilla de una lila, afiló la punta, arrancó un higo chumbo maduro, lo cortó, sumergió la varilla en el jugo rojo del higo, y con ello escribió la nota y me la envió. Finalmente él entró y se dio cuenta de que no había ninguna posibilidad de que yo le acompañara. Posteriormente, vio en el jardín de un vecino a un hombre ilustrado dando un discurso sobre algún libro a un pequeño grupo y así fue a indagar sobre mí. En opinión de aquel hombre ilustrado yo era una persona ignorante que no sabía nada, de modo que dijo: “Ese muchacho está sentado ahí sin ninguna educación y con una tosca filosofía”. Mi tío naturalmente quedó preocupado debido a que yo era joven; no había aprendido nada de nadie y podía convertirme en un individuo que no sirviera para nada. Así pues, le dijo a aquel caballero: “Por favor, eche un ojo a mi sobrino y enséñale algo si es posible» y se marchó. Durante mucho tiempo, él (aquel hombre instruido) mantuvo la opinión de que yo no sabía nada, y trató dos o tres veces enseñarme algo, pero yo nunca presté atención. Más tarde, cuando yo estaba dando un discurso sobre la «*Gita Saram*» en el templo Easanya, él vino allí. Entonces discutí conmigo varios asuntos y cuando escuchó mis explicaciones y exposiciones de la *Gita*, él dijo: “¡Oh! ¡Usted es un gran hombre! Yo pensé que era analfabeto”. Diciendo eso, de repente se postró ante mí y se fue. Nelliappa Iyer, sin embargo, continuó sintiéndose triste por mucho tiempo por mi falta de educación».

Al preguntar yo si él volvió alguna vez, Bhagavan dijo: «Sí. Volvió dos veces cuando yo estaba en la caverna Virupaksha. En la primera ocasión, no hablé nada. Aunque estaba hablando a alguien antes de que él viniera, cuando supe que estaba llegando,

mantuve silencio, pues no me gustaba decir nada ante un mayor como él. Pero ¿sabe usted qué ocurrió cuando vino otra vez? Yo no supe de antemano sobre su llegada. Algunas personas querían que les explicase el significado de *Dakshinamurthy Stotra*, mientras estaba en la caverna Virupaksha, así pues comencé a explicarlo. Diariamente yo solía sentarme de cara a la puerta; ese día me senté de espaldas. Por consiguiente, no supe de su llegada. Él entró silenciosamente y se sentó fuera escuchándome. Llegamos al *sloka* “*Nana Cidra*”. Después de exponer su significado y comenzar mi comentario sobre él, entró de repente y se sentó. ¿Qué podía hacer yo? Me mostré indiferente y di mi comentario sin ninguna vacilación. Después de escucharlo todo, sintió que su sobrino no era una persona ordinaria, que conocía el tema muy bien y por consiguiente no había necesidad de preocuparse más. Se marchó plenamente satisfecho. Hasta entonces él estuvo siempre ansioso por mí. Esa fue su última visita. Nunca volvió. Murió pocos días después». La voz de Bhagavan se estremeció cuando dijo eso.

«Este incidente no ha sido mencionado en la biografía. ¿Por qué?» pregunté yo. Bhagavan contestó diciendo: «Debía estar ahí. Pero nunca me preguntaron y yo nunca lo dije».

---

22 de diciembre de 1948

### (63) PACHIAMMA-DURGA

Hoy es martes, mi día de *pradakshinam*. Por consiguiente, obtuve el permiso de Bhagavan ayer por la tarde y comencé a ir alrededor de la colina (*Giri Pradakshina*) por la mañana temprano a las 3.30. Cuando llegué al santuario Pachiamma, el sol acababa de salir. Como era temprano, pensé en ir desde allí a lo largo del pie de la colina y a través del bosque, para así poder ver la losa-tortuga donde Bhagavan había descansado una vez cuando su corazón se detuvo, y desde allí alcanzar el *ashram* por la misma ruta. Así pues, fui al estanque opuesto al templo donde un hombre estaba tomando su baño y le pregunté si el santuario estaba abierto para la adoración.

«Yo soy el sacerdote. Abriré las puertas en breve», dijo él. Como yo había escuchado que Bhagavan solía quedarse en el santuario de vez en cuando en sus primeros días, he ido allí varias veces para ver el lugar, con gran entusiasmo, pero no había sido capaz de verle porque los sacerdotes no estaban allí y las puertas estaban cerradas. Por lo tanto yo estaba muy contenta con esta oportunidad de ver el lugar y fui dentro con el sacerdote. Vi a la Diosa rodeada por Gautama y otros Rishis, adoré a la Diosa, recibí *prasad* de cenizas sagradas (*vibhuti*) y polvo bermellón (*kumkum*) y caminé a lo largo de la senda

de la colina para ver la losa-tortuga. Sin embargo no pude identificarla. Volví al *ashram* por esa senda. Tan pronto como me levanté después de postrarme ante Bhagavan, él advirtió los pequeños paquetes en mi mano y me preguntó qué eran. Le relaté la historia de mi jornada.

Mirando a Sundaresa Iyer, que estaba cerca, Bhagavan dijo: «Parece que ése es el *prasad* de la Madre Pachiamma. Tráelo aquí». Diciendo eso, lo cogió y embadurnándolo sobre su frente, dijo: «Hay dos habitaciones a su derecha, recientemente construidas. ¿Las ha visto usted?» Yo contesté: «Sí. Las he visto. Alguien había dispuesto un fogón para cocinar». «Sí, sí. Eso es», dijo Bhagavan. «Fueron construidas específicamente para cocinar. Cuando fueron construidas, nosotros pensamos en ir alrededor de la colina y, en el camino, acampar en el santuario Pachiamma. Las autoridades que estaban trabajando allí estaban muy complacidas de nuestra llegada y nos pidieron que honrásemos las nuevas contrucciones con nuestra estancia y disfrutásemos de una fiesta cocinando allí. Eso es justo lo que queríamos, y nosotros hicimos la ceremonia de inauguración. Cuando Nayana y yo mismo habíamos estado viviendo allí, esas habitaciones todavía no habían sido construidas y por eso solíamos hacer todo en presencia de la Madre (es decir, el ídolo de la Diosa)».

«¿Cómo obtuvo ella el nombre «Pachiamman?» pregunté yo. Bhagavan dijo: «Pachai significa color esmeralda. Cuando Parvati llegó a Gautamasrama para hacer austeridades y apaciguar a Iswara, Su forma era de color esmeralda y Ella hizo austeridades en ese lugar. Se dice que entonces Ella fue alrededor de la colina en *Pradakshina*, se quedó en diversos lugares en distintos tiempos continuando sus austeridades, y finalmente se disolvió en Siva como una mitad de Su cuerpo y llegó a ser conocida como “Apita Kuchamba”».

«¿Cómo fue que a esa Diosa se le dio el nombre de Durga?» preguntó un devoto. «Se dice que la Diosa mató a un demonio llamado Durgama y de ese nombre se derivó el nombre “Durga”», contestó Bhagavan. El devoto preguntó de nuevo: «En el templo Durga en este lugar, está el estanque (*Tirtham*) conocido como el Khadga Tirtha. ¿Cuál fue su origen?»

Bhagavan: «Se dice que la Diosa emprendió desde aquí matar al demonio, Mahishasura. Al matar al demonio, el ídolo de Siva (Siva Linga) que estaba atado alrededor de su cuello, quedó atrapado en su mano y no pudo ser sustraído. Ella vino aquí para tomar un baño, pero no había agua en ninguna parte. Acto seguido cavó el suelo con su espada y el agua manó a raudales de ahí. Tomó su baño en el agua, liberó al ídolo de Siva de su mano, lo instaló en la orilla del estanque, lo adoró con el agua de ese estanque y después desechó el espíritu fogoso que había asumido para matar al demonio.

Después de eso, se quedó en el lugar para otorgar bendiciones a sus devotos. Ese estanque tiene un suministro perenne de agua. Por muy grande que sea la escasez de agua experimentada aquí, ese estanque siempre tendrá agua».

Devoto: «Nosotros escuchamos que Bhagavan reparó el Sri Chakra (un símbolo de adoración tántrico) de ese templo cuando fue dañado».

Bhagavan: «Sí. Cuando estaba en la caverna Virupaksha, se llevó a cabo el Maha Kumbhabhishekam de ese templo de Durga. Antes de ese festival, ellos me trajeron el Sri Chakra diciendo que estaba ligeramente dañado y querían que yo lo reparase. Yo accedí a su petición».

Diciendo eso, Bhagavan devino silente.

---

9 de enero de 1949

#### (64) VISITA DE LA AUTORIDAD DEL MUTT PURI

Hace más o menos una semana o diez días, el Puri Sankaracharya vino aquí. Su encuentro con Bhagavan fue algo único. Como la llegada del Acharya fue sabida de antemano, el *sarvadhikari* hizo todas las disposiciones requeridas para la ocasión. Como tú sabes, Bhagavan ha estado quedándose solo en la Sala del Jubileo durante el día. El día de la llegada del Acharya, los devotos extendieron una piel de tigre sobre el sofá de Bhagavan y lo decoraron de una manera apropiada. Al lado del sofá, fue dispuesto un asiento adecuado para el Acharya también. Después de que Bhagavan hubiera salido para su paseo de la tarde a las 3 y hubiera vuelto y retomado su asiento en el sofá, los devotos, como es habitual, se postraron ante él y se sentaron. El Acharya llegó al *ashram* a la hora señalada, fue a su alojamiento en el Veda Patasala (Escuela para las Escrituras), hizo sus abluciones y entonces, acompañado por sus discípulos, llegó a la presencia de Bhagavan.

En el momento de su llegada, Bhagavan se sentó con las piernas cruzadas en su postura Padmasana habitual y con su silencio característico. El Acharya llegó ante Bhagavan con su *Danda* (el báculo de un asceta) y le saludó. Bhagavan asintió con su cabeza en aceptación de los saludos y con gran respeto le pidió por signos que se sentara en el asiento dispuesto para él. Sin embargo no se sentó ahí, sino que se sentó cerca en una piel de ciervo y comenzó a mirar a Bhagavan fijamente. Bhagavan también le miró con una mirada firme y compasiva. Ninguno habló. La audiencia también mantuvo silencio

perfecto como las tranquilas aguas de un gran lago. Por una media hora, ambos permanecieron absolutamente quietos así, ejemplificando la relación entre devoción y compasión. En ese momento, el rostro de Bhagavan brillaba como la iluminación de un millón de dioses del sol. Debido a ese brillo, los rostros de la gente que llegó a presenciar esta escena, también florecieron como flores de loto. Una voz gloriosa diciendo: «¡Qué esplendor en el rostro de Bhagavan!» parecía sonar en los corazones de toda la gente allí. Uno entre ellos, dijo espontáneamente: «En verdad será muy bueno si alguien toma una foto ahora». Como si el silencio fuera perturbado por esas palabras, el Acharya se levantó, pidió permiso respetuosamente para marcharse, y se fue a su alojamiento.

Viendo todo esto, yo me acordé de Sri Dakshinamurthy, que vino a la tierra a iniciar a Sanaka, Sanandana y otros. «*Vriddah sishya gurur yuva*» (Los discípulos son viejos y el gurú es joven). Similarmente, el Acharya es un hombre muy anciano y en contraste, Bhagavan parecía ser un hombre joven. El lugar también parecía en ese momento ser similar. El jardín de flores a la derecha era como Nandanavanam; la colina Arunachala al fondo como el Monte Kailas; el almendro a la izquierda, con sus varias ramas, como un árbol baniano; y el espacio abierto enfrente como un mar de rostros humanos que había florecido como si fueran flores de loto, como el gran lago Mansarovar. Como el proverbio: «*Gurosthu mowna vyakhyanam sishyasthu chhinnasamsayah*» (El sermón del gurú era «Silencio» y las dudas de los discípulos fueron aclaradas). El Acharya no hizo ninguna pregunta aquel día. Parece que antes de venir aquí, había escrito respecto a sus dudas acerca de la frase en el *Agama Sastra* que comienza con «*Haragowri samyoge... avachhaya yogah*». Las autoridades del *ashram* no le contestaron dando la visión de Bhagavan puesto que sintieron que el asunto podía ser explicado cuando el Acharya viniera aquí. Por consiguiente, cuando al día siguiente el Acharya preguntó a Bhagavan sobre ello, Bhagavan contestó diciendo: «¿Qué hay? Es una cosa bien conocida. “*Avachhaya yogam*” significa, cuando la fuerza que está involucrada en hacer cosas, es decir, *mano vritti* (acción de la mente) deviene pura y se sumerge en Hara (el Señor Siva) y cuando la sombra del Sí mismo (Atma) cae en esa fuerza, es llamado “*Avachhaya yogam*”». El Acharya dijo que no lo comprendía. Bhagavan acto seguido tendió su benigna mirada sobre él durante una media hora. Los ojos del Acharya se cerraron involuntariamente. Después de experimentar felicidad indescriptible, con lágrimas de alegría y con las manos plegadas sobre su cabeza, él dijo: «Bhagavan, ahora lo he comprendido», y asegurándonos que estaría de vuelta cuando se hiciera el *Kumbhabhishekam* (ceremonia de consagración), se fue en peregrinación al sur acompañado por sus discípulos.

10 de enero de 1949

## (65) LA LLEGADA DE LA AUTORIDAD DEL MUTT SIVAGANGA

Después de que el Puri Sankaracharya se marchara, la conversación naturalmente fue sobre su visita. Un devoto preguntó a Bhagavan: «Ente las autoridades de los diversos Mutis de Sankara, ¿solola suya ha venido aquí?»

Bhagavan: «Cuando yo estaba en la caverna Virupaksha, la autoridad del Mutt Sivaganga<sup>36</sup> llegó allí. Él era el abuelo del padre de la autoridad presente. Entre él y la autoridad presente del Mutt ha habido otras dos autoridades».

Devoto: «¿Hizo él alguna pregunta a Bhagavan?»

Bhagavan: «¿Qué había que preguntar? Él también era un hombre sabio y un gran pandit. Al verme, parece que le dijo a uno de sus allegados: «Solo hay alguien que es feliz, es Ramana».

Devoto: «¿Se quedó él en el mismo lugar que Bhagavan?»

Bhagavan: «No, no. Ese fue un encuentro especial. Él vino a la ciudad con sus discípulos, tomó alojamiento en la posada (una casa de hospedaje gratis) y me invitó a ese lugar. Yo decliné la invitación diciendo que no tenía la instrucción requerida para merecer tal honor<sup>37</sup>. Al escuchar mi respuesta, él mismo vino a mí con sus discípulos, trayendo consigo una gran fuente que contenía un chal adornado con encajes y 116 rupias en metálico. Mientras estaba subiendo la colina para llegar a mí, yo volvía a la caverna Virupaksha desde el estanque Mulaipal. Nos encontramos a medio camino en un lugar donde había un árbol. Él colocó la fuente ante mí y me pidió que aceptase los contenidos, pero yo no podía hacer eso. Al final, él tomó de vuelta el dinero y diciendo que el chal me sería útil durante el invierno, me presionó para aceptarlo. Como una negativa categórica no habría sido demasiado apropiada, acepté el chal. Subsecuentemente arranqué el encaje, cosí los bordes y lo usé para cubrirme siempre que fuera necesario. Ese encaje estuvo aquí hasta hace poco. Él se marchó inmediatamente después de eso. Era muy anciano entonces y murió pocos días después de venir aquí».

Devoto: «¿No le visitó a usted ninguna de las autoridades del Mutt Sringeri?»

---

<sup>36</sup> El Mutt Sivaganga es una rama del Mutt Sringeri.

<sup>37</sup> Es una costumbre para las autoridades de un Mutt obsequiar a gente ilustrada con dinero, chales, títulos y semejantes.

Bhagavan: «No. Narasimha Bharathi intentó venir aquí varias veces, pero no tuvo éxito. Parece que él siempre solía preguntar por mí».

Devoto: «¿Era él un andhra»

Bhagavan: «Sí. ¿Pero por qué?»

Devoto: «Alguien de nombre Narasimha Bharathi ha escrito en telugu algunos bellos cantos filosóficos sobre Devi (*Devi Nakshtramala*). Yo quería saber si él fue el mismo y de ahí la pregunta».

Bhagavan: «Puede ser. Él era un pandit y un poeta también».

Devoto: «¿Por qué no pudo venir aquí?»

Bhagavan: «Vea, él era la autoridad de un Mutt . Ellos tienen varias reglas. Además, la gente alrededor no permitirá ordinariamente tales cosas».

Devoto: «¿Qué puede hacer la gente de alrededor si él está realmente decidido a venir?»

Bhagavan: «Lo que usted dice es algo extraño. Usted dice: ¿qué puede hacer la gente de alrededor? Vea mi propia situación. Ellos han puesto barreras alrededor mío, aunque de madera, como en la cárcel. Yo no puedo cruzar estas barreras. Hay gente especialmente designada para observarme y me observa por turnos. No puedo moverme como quiero; ellos están ahí para impedirlo. Una persona va y otra viene de acuerdo a los turnos. ¿Cuál es la diferencia entre esta gente y la policía excepto que los primeros no llevan uniforme? Nosotros estamos bajo su protección. Incluso si quiero salir para responder a las llamadas de la naturaleza, ellos deben seguirme para protegerme. Incluso mi salida debe ser de acuerdo a la hora fijada. Si alguien quiere leerme algo o hablarme, deben obtener permiso de la oficina. ¿Cómo llama usted a todo esto? ¿Cuál es la diferencia entre esto y la cárcel? Es lo mismo para él (Sankaracharya) también. La jefatura de un Mutt es también un tipo de cárcel. ¿Qué puede hacer él, pobre hombre?»

Devoto: «¿Quizás sea debido a que Iswara tenía el nombre “*Bhakta Paradhina*” — (en las manos de los devotos)—?»

Bhagavan: «Sí. Eso es. Cuando hay problema para *swamitvam* mismo, ¿cuánto más será para Iswara? Él debe responder a quienquiera que llame y por cualquier nombre que le llame. Él debe aparecer en cualquier forma que se le pida. Él debe quedarse don-

dequiera que se le pida que se quede. Si se le pide que no dé un paso, debe quedarse dondequiera que esté. Siendo tan dependiente de otros, ¿qué libertad tiene?»

---

13 de enero de 1949

(66) ACEPTACIÓN DE *DIKSHA*

Un devoto que había escuchado acerca de los encuentros de la autoridad del Mutt Sivaganga y las discusiones sobre Narasimha Bharathi preguntó a Bhagavan: «Parece que hace bastante tiempo, alguien del Mutt Sringeri pidió a Bhagavan que aceptase *diksha* (iniciación formal)».

Bhagavan: «Sí. Así es. Eso fue durante los primeros días de mi estancia en la caverna Virupaksha. Un sastrí que residía en el Mutt Sringeri vino a verme una mañana. Él me vio, me habló durante largo rato, y antes de ir a la ciudad para la comida, se giró cerca de mí y con las manos plegadas y gran respeto dijo: “¡Swami! Tengo una petición que hacerle. Por favor escúcheme”. Cuando le pregunté qué era ello, él dijo: “Swami, como usted nació brahmin, ¿no debería usted tomar *sanyasa* de la manera regular? Es una práctica antigua. Usted sabe todo eso. ¿Qué puedo decirle yo? Estoy ansioso por incluirle en el linaje de nuestros gurús. Por consiguiente, si usted me da el permiso, yo vendré aquí con todos los artículos requeridos de mi Mutt y le daré la iniciación. Si usted no quiere vestir las túnicas de color totalmente ocre (*akhanda kasayam*), yo respetuosamente propongo que es suficiente si su taparrabos al menos es de color ocre. Usted puede pensar bien esto y darme una respuesta. Voy a bajar la colina para tomar mi comida y estaré de vuelta a las 3 de la tarde. Todos los miembros de nuestro Mutt han oído de su grandeza y yo he venido aquí para verle a petición de ellos. Por favor haga este favor”».

«Poco después de que se marchara, un viejo brahmin llegó con un paquete. Su rostro parecía familiar. Podía apreciarse desde fuera que dentro del paquete había algunos libros. Tan pronto como llegó, colocó el paquete enfrente de mí y como un viejo amigo me dijo: «Swami, acabo de llegar. Aún no me he bañado. No tengo a nadie que cuide de este paquete. Por lo tanto lo dejo con usted». Diciendo eso, él dejó el lugar. Tan pronto como se marchó, no sé por qué, pero quise abrir el paquete y ver los libros. En cuanto lo hice, vi un libro sánscrito en caracteres nagarí con el título “*Arunachala Mahatmyam*”. Yo no sabía que el *Arunachala Mahatmyam* estaba en sánscrito también. Por lo tanto me sorprendió y cuando abrí el libro, encontré el *sloka* que describe la grandeza de este lugar en palabras de Iswara:

(Aquellos que viven dentro de un radio de 40 kilómetros de este lugar, es decir, de esta colina Arunachala, obtendrán Mi *Sayujyam*, es decir, absorción en *Mí*, liberados de toda esclavitud, incluso si no toman ningún *Diksha*. Éste es mi mandato).

«Tan pronto como vi ese *sloka*, sentí que podía dar una respuesta apropiada a ese sastri citando ese *sloka* y por eso lo copié apresuradamente, pues el brahmin podía volver en cualquier momento, y después até el paquete como estaba después de volver a colocar el libro. Mostré este *sloka* al sastri tan pronto como llegó por la tarde. Como él era un hombre instruido, no dijo nada más, sino que con gran reverencia y aprehensión me saludó, se marchó y parece que informó de todo a Narasimha Bharathi. Narasimha Bharathi se sintió muy apenado por lo que sus discípulos habían hecho y les dijo que detuvieran todo esfuerzo en esa dirección. Posteriormente traduje ese *sloka* y lo escribí en verso tamil, “*Yojanai Munra Mittala Vasarku*”. Ahora ha sido añadido al comienzo de los cinco versos en alabanza de Arunachala (*Arunachala Sthuti Panchakam*). Del mismo modo, mucha gente intentó convertirme a su vía. Mientras era mera charla, yo decía: «Sí, sí» pero nunca accedí a tomar ninguna iniciación. Siempre encontraba algún ardid para escapar. Incluso la escritura de versos también es igual. Yo nunca escribí ninguno por mí mismo. Alguien me pedía con un pretexto u otro. Y yo escribía con algún impulso interior. Eso es todo».

Devoto: «Que historia tan larga detrás de un solo verso».

Bhagavan: «Sí. Para cada uno de ellos, hay una historia. Si todas ellas fueran escritas, saldría un gran volumen».

«Si Bhagavan lo permite, podría escribirse», dije yo.

Bhagavan: «¿No tiene usted nada más que hacer?» Diciendo eso, él cambió de tema.

Devoto: «¿Volvió de nuevo el brahmin que trajo el paquete?»

Bhagavan: «No recuerdo si volvió o no, pero el paquete desapareció. Yo obtuve lo que quería. ¿No era suficiente?»

Devoto: «Así que eso significaría que el mismo Señor Arunachala llegó allí en esa forma».

Bhagavan meramente asintió con su cabeza silenciosamente.

15 de enero de 1949

## (67) VISIONES SOBRENATURALES DE ARUNACHALA

Esta tarde, fui a la sala de Bhagavan pronto, como a las 2. Solo los asistentes y unos pocos devotos ancianos estaban allí. Bhagavan estaba conversando con ellos sobre asuntos diversos. Durante la conversación, uno de los devotos se dirigió a Bhagavan: «Usted nos dijo una vez sobre esto, que había visto templos muy, muy altos, jardines y semejantes. ¿Fue todo eso durante el período que usted estuvo en la colina?»

Bhagavan: «Sí. Eso quizás fuera cuando estaba en la caverna Virupaksha. Yo cerré los ojos. Sentí que estaba caminando sobre la colina misma hacia el noreste. Vi en un lugar un bonito jardín de flores, un gran templo, un delicado muro y un gran Nandi (un toro esculpido en piedra). Había una luz extraña. Fue extremadamente agradable. Cuando estaba mirando todo esto, llego el tiempo de la *puja* (adoración). La campana sonó e inmediatamente después de eso abrí los ojos».

Devoto: «Bhagavan nos contó algún tiempo atrás que había una gran caverna también».

Bhagavan. «Sí, sí. Eso ocurrió también cuando estaba viviendo en la colina. Estaba vagando sin objetivo cuando encontré en un lugar una gran caverna. Cuando entré en la caverna, vi algunas cascadas, bellos jardines, estanques dentro de aquellos jardines, paseos muy tranquilos, delicada iluminación, todo era de lo más agradable. Como fui cada vez más lejos, vi a una persona realizada (*siddha purusha*) sentada como Dakshina-murthy bajo un árbol en las orillas de un estanque. Alrededor de él, algunos santos (*munis*) estaban sentados. Estaban preguntando algo y él les estaba respondiendo. Ese lugar me parecía muy familiar. Eso es todo. Abrí los ojos. Posteriormente, después de algún tiempo, cuando vi *Arunachala Puranam* en sánscrito, encontré los siguientes *slokas* en los que el Señor Siva dice:

[Aquí van dos *slokas* en sánscrito —nota del traductor—]

En estos dos *slokas*, se han descrito aquella caverna y aquel *siddha purusha* y así yo estaba sorprendido de que aquello que se me apareció en un trance se encontrara en ese libro. Así pues escribí su traducción en tamil: «*Angiyuru vayumoli mangugiri yaga*»; su significado es: «Aunque tú seas en la forma del fuego, has mantenido alejado al fuego y has tomado la forma de una colina principalmente para derramar tus bendiciones sobre la gente. Tú estás viviendo siempre aquí en la forma de un *siddha*. La cueva que se me

apareció a mí está en ti con todos los lujos del mundo». Recientemente, cuando el templo en Adi Annamalai fue renovado, se comunicó de que en el sanctasanctórum del templo, se encontró un amplio túnel y cuando la gente intentaba averiguar su extensión, ellos veían que se extendía hasta el centro mismo de la colina. Como no podían entrar muy lejos, volvían. Por lo tanto, yo pensé que lo que me ocurrió y eso que está en el Purana parece ser verdad y que el túnel era la vía al lugar que yo había visto. Se cuenta que Siddha Purushas vienen de dentro de la cueva al templo a través de ese tunel noche tras noche y vuelven después de adorar a Iswara. ¿Por qué tan lejos? Recientemente, algo como eso fue visto incluso aquí. Yo estaba yendo a la colina como es habitual, y cuando me estaba acercando a las escaleras de allí, apareció ante mí una gran ciudad. Había edificios enormes de varios tipos; vías públicas bien cuidadas; buena iluminación; y parecía ser una gran ciudad. En un lugar se estaba manteniendo un encuentro; Chadwick estaba conmigo. Él estaba diciendo incluso: “¡Bhagavan, todo esto es tan auto-evidente! ¡Quién lo creerá si decimos que todo esto es un sueño!” Todo parecía como si estuviera ocurriendo en realidad. Mientras tanto, yo abrí los ojos».

Devoto: «¿Es todo esto realmente un sueño?»

Bhagavan: «No puede decir si es un sueño o no. ¿Qué es real?»

---

*16 de enero de 1949*

### (68) EL GRAN SÍ MISMO

Hace unos diez días, un joven americano llegó aquí. Sabiendo que él toma fotografías, algunas personas de aquí dispusieron traer al elefante que vive en el *mandapam* de mil pilares en el templo Arunachaleswarar y mantenerlo en el espacio abierto al lado de la Sala del Jubileo. Bhagavan, a su vuelta del baño, se quedó al lado del elefante y estaba dándole comida, cuando ese americano tomó una foto. Ayer por la mañana, después de las 10, alguien trajo la foto a Bhagavan, para mostrársela. Toda la gente comenzó a verla con curiosidad. Estaban hablando entre ellos sobre algo que estaba escrito por detrás de la foto. Como yo no comprendía de qué estaban hablando, pregunté a Bhagavan sobre ello en un tono bajo.

Bhagavan: «Nada en particular. Por detrás de la foto está escrito: “Un gran sí mismo que no conoce el cuerpo y un gran cuerpo que no conoce el Sí mismo están en un mismo lugar”».

Devoto: «¿Cuál podría ser exactamente su idea al escribir esto?»

Bhagavan. «Eso es fácil. Aunque ese elefante tiene un cuerpo tan grande no conoce el Sí mismo. Por esa razón, cualquier comida que se le dé, se queda ahí insatisfecho haciendo sonar su trompa incesantemente. Quizás debido a eso o a alguna otra razón, se dice que es un gran cuerpo sin conocer al Sí mismo. Yo me quedé ahí de alguna manera con un cuerpo agitado, así de nuevo, quizás debido a eso o por cualquier otra razón, se dice que yo soy el Gran Sí mismo sin conocer al cuerpo. Esa podría ser su idea».

Devoto: «Eso es cierto. Bhagavan siempre parece indiferente respecto al cuerpo, ¿no es así?»

Bhagavan (con una sonrisa): «Eso es. Eso es. Chinthā Dikshītulu ha escrito diciendo que soy como una estatua en el Museo de Madrás. Sowris ha escrito diciendo que soy como una muñeca de celuloide. La gente dice una cosa u otra».

Devoto: «Supongo que Jada Bharata también solía aparecer como si él no se preocupara por el cuerpo».

Bhagavan: «Lo que usted dice es verdadero».

Devoto: «¿Es debido a que él era un gran Sí mismo que no conocía su cuerpo por lo que tenía el nombre Jada Bharatha?»

Bhagavan: «¿A qué otra cosa podría deberse? No puede significar que estaba yaciendo inertemente como un ser inanimado. Significa que él era la personificación del Sí mismo que no se preocupaba por su cuerpo».

Como ilustración de esto, Bhagavan mismo en sus primeros días estaba sentado en el templo Arunachala bajo un árbol *madhuka* o en un jardín de flores o en los vehículos o aquí o allá sin preocuparse de su cuerpo. La gente que iba y venía, decía: «Él está sentado como un *jada* (persona sin inteligencia); debe ser un individuo loco», y nunca le prestaban ninguna atención. Y Bhagavan nos ha contado varias veces que él solía sentirse divertido ante tal conversación y deseaba que tal locura tomase a toda la gente. No solo eso, cuando bajo las instrucciones del *sarvadhikari*, Kunjuswami estaba sirviendo a Bhagavan como asistente, él encontró que el cuerpo y la cabeza de Bhagavan estaban temblando y flaqueando, y así, cuando no había nadie más allí excepto los discípulos cercanos, él le preguntó: “Bhagavan, aunque usted es solo de mediana edad, extrañamente, tiene un temblequeo de la cabeza y del cuerpo que necesitan la ayuda de una

vara para caminar, ¿cuál podría ser la razón para ello?» Al parecer Bhagavan contestó con una sonrisa: “¿Qué hay de extraño en ello? Si un gran elefante es atado a una pequeña choza, ¿qué otra cosa podrá ocurrirle a esa choza excepto problemas de todo tipo? Esto es lo mismo”».

¿Ves que profundo significado hay en esas palabras? Sin revelar este significado a toda la gente, él dice con humor de vez en cuando: «¡Vea! Mientras todos ustedes tienen dos piernas yo tengo tres».

Se dice en «*Mahavakya Ratnamala*» sobre un *jñani*:

(Él se comporta en el mundo como un ciego o un hombre tonto o torpe).

---

18 de enero de 1949

#### (69) KUNDALINI SAKTI—CHINMAYA DEHA

Ayer por la mañana, un joven andhra llegó aquí con su esposa. Parece que ha venido aquí tras visitar toda la región del Himalaya. A las 3 de la tarde se acercó a Bhagavan y dijo: «Swami, ¿es la manifestación de *Kundalini Sakti* (una forma de poder yóguico) posible solo para aquellos que siguen la vía del yoga de adquirir *sakti* (poder) o es posible también para aquellos que siguen la vía de la devoción (*bhakti*) o amor (*prem*)?»

Bhagavan: «¿Quién no tiene *Kundalini Sakti*? Cuando se conoce la naturaleza real de esa *sakti*, ello se llama *Akhandakara Vritti* (consciencia Plena) o *Aham Sphurana* (refulgencia de «yo», «yo»). *Kundalini Sakti* está ahí para toda la gente sigan la vía que sigan. Es solo una diferencia de nombre».

Preguntador: «Se dice que esa *sakti* se manifiesta en cinco fases, diez fases, cien fases y un millar de fases. ¿Qué es verdad, cinco, diez, cien o mil?»

Bhagavan: «La *sakti* tiene solo una fase; si se dice que se manifiesta en varias fases, es solo una manera de hablar. La *sakti* es solo una».

Preguntador: «Para realizar el Sí mismo, algunos dicen que se debe concentrar la mente en el *Anahatam* (el cuarto de los *Chakras* místicos (plexos) del cuerpo); otros dicen que en el *Sahasraram* (un plexo místico en el cerebro con un millar de pétalos); y

otros dicen que en el *Muladharam* (un plexo místico cerca de los órganos genitales). ¿Cuál es el más importante?»

Bhagavan: «Todos son importantes. El Sí mismo (*Atman*) está en todas las partes del cuerpo. Algunos dicen que debe vérselo en el *Muladharam*; otros dicen que en el *Anahatam* y otros dicen que en el *Sahasraram*. Es lo mismo en el que esté. Pero, para todos ellos, el lugar de nacimiento y de disolución es *Anahatam* solo».

Preguntador. «¿Puede un *jñani* ayudar no solo a aquellos que siguen su vía sino también a otros que siguen otras vías?»

Bhagavan: «Indudablemente. Él puede ayudar a la gente cualquiera que sea la vía que elijan seguir. Es algo así; suponga que hay una colina. Habrá muchas vías para subir a ella. Si él fuera a pedir a la gente que subieran por la vía que él llegó, a algunos podría gustarles y a otros no. Si a la gente que no le gusta se le pide que suba por ese camino, y solo por ese camino, ellos no serán capaces de llegar arriba. Por consiguiente, un *jñani* ayuda a la gente que sigue cualquier vía particular sea la que sea. La gente que está a medio camino puede no saber los méritos y deméritos de otras vías, pero uno que ha escalado hasta la cumbre y se sienta ahí a observar a otros subir, es capaz de ver todas las vías. Por lo tanto, él será capaz de decirle a la gente que está subiendo que se mueva un poco a este lado o a ése o que evite un hoyo. La meta es la misma para todos, vea usted».

El joven no estaba satisfecho con las respuestas dadas por Bhagavan y de nuevo comenzó a preguntar sobre *Kundalini Sakti* y cómo surge. Bhagavan parecía no prestar atención a esas preguntas, pero cuando fueron hechas repetidamente, dijo: «¿Qué sé yo sobre esas vías? Por favor pregunte a aquellos que las conocen bien». Abandonando ese tema, el joven tomó el de los cuerpos espirituales (*Chinmaya Dehas*) diciendo: «Mi gurú me dio un *Darshan* en *Chinmaya Rupam* (forma) tal y tal día, me habló de esto y aquello», y comenzó a hablar sobre los milagros hechos por su gurú muerto. Bhagavan no habló, sino que mantuvo silencio por algún tiempo. Al final, el hombre joven dijo: «¿Es cierto que el Señor Krishna está todavía con su *Chinmaya Deha* (cuerpo espiritual)?»

Bhagavan contestó con paciencia: ¿Significa *Chinmaya Deha* el cuerpo humano? *Chinmaya* significa *Chit-prakasa*, es decir, lustre del espíritu. Esa luz es siempre existente:

(Arjuna, Yo soy el Sí mismo sedente en el corazón de todos los seres; Yo soy el comienzo y el medio y también el fin de todos los seres).

*Gita*, capítulo 10-20.

¿Significa eso que Él está en los corazones de todos los seres con este cuerpo material? Significa que Él está en los corazones de todos los seres en la forma *Aham Sphurana* (refulgencia de «yo», «yo»). Esa refulgencia del Sí mismo es conocida como *Chitprakasa* o *Chin-maya*».

Preguntador: «¿Es lo mismo con otros Mahapurushas (grandes personajes) o es que el cuerpo del Señor Krishna deviene *Chin-mayam* y permanece así?»

Bhagavan: «¡Oh! Usted piensa que ese cuerpo deviene *Chin-mayam* y se sienta en alguna parte. El mundo entero es *Chin-mayam*. Siendo así, ¿es que solo ese cuerpo ha devenido *Chin-mayam*? Las apariciones (*Sakshatkaras*) son también así. La gente dice que descienden de alguna parte con un cuerpo. Eso que es omnipresente usted lo deja o ignora y habla de *Karam* y *Sakshatkaram*».

Preguntador: «Mi gurú dijo que nacerá un gran personaje que reformará el mundo entero. ¿Puede usted decirme cuándo nacerá?»

Bhagavan no contestó sino que mantuvo silencio. Un devoto que estaba cerca dijo al joven: «Señor, usted no es capaz de darse cuenta de la grandeza del *Mahapurusha* que está sentado frente a usted; así que cuál es el sentido de preguntarle a él mismo cuándo nacerá un *Mahapurusha*? Usted no es capaz de comprender ni siquiera eso. Si tiene tantas dudas, ¿no podría haber preguntado a su gurú mismo? Ya está bien. Puede ir a su gurú que está en cuerpo *Chin-maya* y preguntarle».

Acto seguido el joven se calló y dejó de preguntar más.

---

19 de enero de 1949

### (70) EL SÍ MISMO

Cuando fui al *ashram* esta mañana, un devoto estaba preguntando algo y Bhagavan estaba respondiendo diciendo: «Primero averigüe quién es usted».

Devoto: «Antes de comenzar la auto-indagación, “¿Quién soy yo?”, ¿es necesario abandonar todas las acciones (*Karma Sanyasa*)?»

Bhagavan (con una sonrisa): «¿Cuál es su idea de *Sanyasa*? Sentarse, levantarse, moverse y comer, son *karmas* (acciones). De éstas, ¿cuáles va a abandonar? Por eso es por lo que los antiguos dicen, cuando hablan de *Karma Sanyasa*: “Primero abandona la sensación de que tú eres el hacedor”».

Devoto: «Sankaracharya dio prominencia a *Karma Sanyasa*».

Bhagavan: «Sí, lo hizo. Pero entonces, incluso él hacía *karma* (acción). Iba de un lugar a otro y de pueblo en pueblo y establecía la doctrina de *Advaita* (no-dualidad). En aquella época, no había ferrocarriles. Él iba a pie. ¿No es todo eso *karma*? El significado es que cuando una persona deviene un *jñani*, nada le afecta, haga lo que haga. Él hace todo por el bien del mundo. Él, el *jñani*, abandona solo la sensación del ego, a saber, que él está haciendo todo. En la *Bhagavad Gita*, Krishna Bhagavan dijo:

(Si no llevo a cabo la acción, estos mundos perecerán; no solo eso, sino que seré el autor de la confusión de castas y de la destrucción de esta gente).

*Gita*, Capítulo 3-24.

(Arjuna, lo mismo que el no sabio actúa con apego, así también el hombre sabio, buscando la preservación del orden del mundo, debe actuar sin apego).

*Gita*, Capítulo 3-25.

«Eso significa que si yo no llevo a cabo la acción, nadie más lo hará. Habrá confusión de castas. ¿Por qué debo ser yo la causa de eso? Por eso es por lo que estoy llevando a cabo todas las acciones. Mientras la gente ignorante realiza las acciones con deseos, yo las hago sin deseos. Ese es el significado. Por consiguiente, *Karma Sanyasa* significa, que uno debe conocer la diferencia entre los atributos de los sentidos y los atributos de *karma*, y con ese conocimiento permanecer sin deseo y al mismo tiempo desapegado de todas las acciones y comportarse uno mismo solo como un testigo. Eso es *Karma Sanyasa*. No sirve de mucho el mero *Sanyasa* externo».

Devoto: «Pero también el Señor Krishna ha dicho que Él es el *Karta* (hacedor) y que Él es el *Bhokta* (gozador)».

Bhagavan: «Sí. Él dijo eso. Pero cuando los Mahatmas hablaban de *Kartrutvam* (hecho) y *Bhoktrutvam* (gozo), es diferente. Para ellos *Aham* significa Sí mismo (*Swarupa*). No es el “yo” que dice, “yo soy el cuerpo”».

(Arjuna, yo soy el Sí mismo sedente en el corazón de todos los seres. Así pues, yo soy el comienzo y el medio y también el fin de todos los seres).

*Gita*, Capítulo 10-20.

«Lo que se llama “yo” es el Sí mismo (*Atma*) omnipresente. Eso de lo que el sabio habla como “yo” es el funcionamiento del Sí mismo solo y del cuerpo. El “yo” del que habla la gente ignorante es el del cuerpo, y éste es *Asura Vasana*. Ellos dicen: “Yo soy Iswara. Yo debo ser adorado”. Cuando dicen eso, ellos entran en la aflicción. Sobre este *Asura Vasana*, se han escrito tres *slokas* brevemente en el capítulo 16 de la *Gita*. En el “*Vasudevamananam*”, se ha dedicado un capítulo entero a este tema. Cuando los antiguos pretenden ser Iswara, ellos no hablan de este cuerpo. El Sí mismo mismo es Iswara. Eso es el Brahman, Atman y todos los demás. Eso que está siempre presente es *Aham*. *Ser* es el Brahman de acuerdo a la *Brahma Gita*. Eso que NO es, es *Maya*. Si usted mira a eso que NO es, eso que ES permanece como ello es. Si usted realiza eso, que es su SÍ MISMO, no habrá tantas preguntas».

---

22 de enero de 1949

### (71) LA FELICIDAD DEL SÍ MISMO

Ayer por la tarde, sobre las 3, dos peregrinos llegaron y se sentaron en presencia de Bhagavan. Estaba claro por su actitud que estaban pensando en preguntar algo. Después de un rato, uno de ellos dijo: «Swami, está bien si nosotros nos sentamos para la meditación con los ojos cerrados, pero si los mantenemos abiertos, los sentidos externos dan problemas. ¿Qué debemos hacer?»

Bhagavan: «¿Qué pasa si los ojos son mantenidos abiertos? Es suficiente si ustedes hacen que la mente duerma lo mismo que cuando duermen en una casa, manteniendo las ventanas abiertas».

Devoto: «Eso significa que la mente debe ser retirada de los asuntos mundanos. Por mucho que nosotros lo intentamos, no somos capaces de controlar la mente».

Bhagavan: «Sí, eso es cierto. Por eso es por lo que se dice que cuando un niño trata de atrapar su propia sombra corriendo tras ella, y llora cuando es incapaz de hacerlo, la madre viene y le impide correr. Así también, a la mente se la debe impedir vagar».

Devoto: «¿Por qué método puede ser impedido eso?»

Bhagavan: «La mente debe ser sujeta por la escucha y meditación en los dichos del Vedanta e impedir con ello que se pierda».

Devoto: «Eso significa que uno debe abandonar los placeres mundanos y aferrarse a *Atma Ananda* (Felicidad del Sí mismo). ¿Es cierto?»

Bhagavan: «*Ananda* (Felicidad Suprema) existe siempre. Son solo las cosas mundanas las que tienen que ser abandonadas. Si son abandonadas, lo que queda es solo Felicidad. Eso que ES, es el Sí mismo. ¿Dónde está la cuestión de aferrarse a eso que ES? Esa es la propia naturaleza de uno (*Swabhava*)».

Devoto: «¿Es esa naturaleza llamada también *Swarupa* (el Sí mismo)?»

Bhagavan: «Sí. No hay diferencia entre las dos».

Devoto: «Si se dice que *Ananda* es el mismo Sí mismo, entonces ¿quién es el que lo experimenta?»

Bhagavan: «Ese es el quid de la cuestión. Mientras haya uno que experimenta, tendrá que ser declarado que *Ananda* es el mismo Sí mismo. Cuando no hay nadie para experimentar, ¿dónde está la cuestión de una forma para *Ananda*? Es solo eso que “ES” lo que queda. Ese “ES” es “*Ananda*”. Ése es el Sí mismo. Mientras haya la sensación de que el Sí mismo es diferente de uno mismo, habrá uno que indague y experimente, pero cuando uno realiza el Sí mismo, no habrá nadie que experimente. ¿Quién hay ahí para preguntar? ¿Qué hay que decir? En lenguaje común, sin embargo, tenemos que decir que la Felicidad es el Sí mismo o nuestra Naturaleza Real (*Swarupa*)».

Devoto: «Eso es correcto, swami. Pero, por mucho que lo intentamos, esta mente no se queda bajo control y envuelve la *Swarupa* de modo que no es perceptible para nosotros. ¿Qué debe hacerse?»

Bhagavan con una sonrisa colocó su dedo meñique sobre su ojo y dijo: «Vea. Este dedo meñique cubre el ojo e impide que el mundo entero sea visto. De la misma manera, esta pequeña mente cubre el universo entero e impide que el Brahman sea visto. ¡Vea cuán poderosa es!»

23 de enero de 1949

(72) *YATHANA SARIRAM*<sup>38</sup>

Esta tarde sobre las 3, un joven se acercó a Bhagavan y preguntó: «Swami, se dice que Siva está en Kailas, Vishnu en Vaikunt, Brahma en Satyalok, mientras que Devendra y varios Devathas están en Devalok. ¿Es cierto que todos ellos están ahí?»

Bhagavan: «¡Oh! ¡Eso es lo que usted quiere saber! Pero primero dígame, ¿es cierto que usted existe? Si usted está en la existencia, ellos también deben ser existentes. Si usted no está en la existencia, ellos tampoco».

Devoto: «Se dice que hay algunos, conocidos como *Pithru Devathas* (los Manes), en el mundo de los Manes y que si no se hace *Sradh*<sup>39</sup> ellos castigarán a la gente implicada. ¿Existen de verdad los Manes separadamente?»

Bhagavan: «Eso es justo lo que he estado diciendo. Mientras usted tiene la sensación del ego, de que es el hacedor, todos esos seres están en la existencia. Si ese ego desaparece, no hay nada más en el mundo».

Devoto: «¿Y qué hay sobre los demonios?»

Bhagavan: «Es lo mismo respecto a ellos. Si hay Devatas en este mundo, los demonios también están ahí. Si usted está en la existencia, todo lo demás está en la existencia. Si usted no está en la existencia, nada más está. Si se examina a usted mismo, todo será encontrado en usted mismo solo. Entonces no habrá lugar para estas dudas».

Devoto: «Se dice que cuando un hombre muere, va al mundo de Yama con un cuerpo *Yathana* después de cruzar el horrible río Vaitharani, y que los mensajeros de la Muerte crean miserias indecibles al cuerpo. ¿Es verdad que hay un mundo de Yama?»

Bhagavan: (sonriendo): «¡Ah! Si hay un cielo hay también un infierno. Todos estos existen solo si usted existe; de otro modo no. Primero dígame: ¿está usted en la existencia o no? Nosotros consideraremos entonces la cuestión de la existencia del infierno».

Devoto: «Ahí está. Bhagavan está usando su *brahmastram* (arma invencible). ¿Qué puedo decir yo ahora?»

---

<sup>38</sup> *Yatana Sarira* —el cuerpo sutil atormentado por el placer y el dolor en el mundo soñado y también después de la muerte (en realidad la mente misma)—.

<sup>39</sup> *Sradh* es el aniversario de la muerte.

Bhagavan: «De acuerdo. No la usaré. Puede usted preguntar lo que quiera.

Devoto: «¿Qué significa exactamente cuerpo *yathana*?»

Bhagavan: «Cuando nosotros estamos dormidos, este cuerpo yace inerte. Nosotros tenemos sueños. En esos sueños, experimentamos felicidad algunas veces y aflicciones otras. Cuando el cuerpo está dormido, ¿quién experimenta todo esto? Debe admitirse que es la mente. Esa mente es llamada cuerpo *sukshma* (sutil) o cuerpo *yathana*. Después de todo, es solo el cuerpo el que muere cuando una persona muere».

Devoto: «Así pues, cuerpo *yathana* significa que es solo la mente».

Bhagavan: «¿Qué más puede haber que aflija al cuerpo más que la mente?»

Diciendo eso, Bhagavan quedó en silencio.

---

14 de febrero de 1949

### (73) AL SERVICIO DE LA MADRE

Los preparativos para el *kumbhabhishekam* (*kumbhabhishekam* significa literalmente derramar agua consagrada de un gran cuenco. Esta ceremonia se hace cuando se construye un templo nuevo y se derrama el agua sobre la torre del templo con elaboradas ceremonias) están ahora en progreso. Por consiguiente, la conversación en presencia de Bhagavan se centró sobre la Madre Alagamma. Esta mañana, el personal de la oficina trajo una vasija que contenía agua sagrada del Ganges y también un *kamandalam* (cuenco de tierra o madera usado por los ascetas), diciendo que algunos devotos los habían enviado. Inmediatamente después, Bhagavan comenzó a contarnos algunos acontecimientos del pasado.

«Cuando la madre vino a vivir conmigo, yo estaba en la caverna Virupaksha. En ese lugar, no había agua. Ella, por lo tanto, estaba molesta por ese motivo. Nosotros íbamos al Skansasramam para bañarnos, pues allí había una cascada. Ella era demasiado anciana, vean, y por eso no podía acompañarnos. En aquella época teníamos dos grandes *kamandalams*. Hicimos uno de ellos nosotros mismos. El otro, lo trajo alguien y nos lo dio. Cada uno podía contener cierta cantidad de agua. Yo traía agua en ambos, llevando uno en cada mano. Ella se sentaba vistiendo una pequeña tela y yo derramaba el agua

sobre su cabeza igual que hacemos *abhishekam* sobre un ídolo. Así es como ella se bañaba. No había cocina. Alguien lavaba su ropa y la traía de vuelta. Eso era todo. Si se traía agua en esos dos *kamandalams*, todas sus necesidades estaban cubiertas».

«Entonces los *kamandalams* debían ser muy grandes», dije yo.

«Sí. Eran grandes», dijo Bhagavan. «¿Qué ha pasado con ellos ahora?» preguntó un devoto.

Bhagavan: «Uno de ellos debe estar aquí. El otro desapareció mientras estábamos en Skandasramam. Vallimalai Muruganar solía visitarnos cuando estábamos en la caverna Virupaksha. Después de que nuestra residencia fuera cambiada al Skandasramam, él volvió otra vez. Tenía una voz alta y era muy aficionado a conversar con chiquillas. Él puso sus ojos en ese *kamandalam*. Sabía que no era bueno preguntar a Perumalswamy y demás, así que se acercó a la Madre. Ella era una inocente. Si alguien la adulaba diciéndola que no había nadie igual a ella en este mundo, ella regalaba lo que se le pidiera. Él era lo suficientemente listo para descubrir esto. “Madre, usted ha dado nacimiento a un diamante de hijo. No hay nadie igual a usted en este mundo. Su hijo es un gran personaje, incomparable”, y así sucesivamente. Después de alabarla así por algún tiempo, finalmente dijo: “Si me da usted un *kamandalam*, traeré agua del Ganges en él y le haré a usted *abhishekam* con ella». Tan pronto como dijo eso, ella quedó entusiasmada y le regaló el *kamandalam*. Sin embargo, él no pudo traer agua del Ganges durante la vida de ella; pero recientemente, eso es hace unos doce años, él trajo agua del Ganges en ese *kamandalam* e hizo *abhishekam* sobre la imagen de la Madre, manteniendo así su palabra. Esa fue la primera vez que a ella se le hizo *abhishekam* con agua del Ganges. Posteriormente, varias personas hicieron *abhishekam* con agua del Ganges, pero ellos la traían en pequeñas vasijas mientras que él la trajo en un gran *kamandalam*. Los *kamandalams* que nosotros acabamos de recibir son pequeños en comparación».

---

15 de febrero de 1949

#### (74) PIEL DE TIGRE

Después de escuchar lo que Bhagavan había dicho ayer sobre los *kamandalams*, un devoto preguntó: «¿Es cierto que alguien pidió a Bhagavan que le diera la piel de tigre sobre la que estaba sentado, y que cuando estaba siendo tomada, alguien de aquí le impidió hacerlo?» Bhagavan dijo con una sonrisa: «Sí. Eso ocurrió al poco de que nosotros llegáramos aquí. Fue en 1924, o sobre ese época. Un *sadhu* vino aquí a verme. Yo esta-

ba sentado en ese momento sobre la piel de un tigre. Él puso sus ojos en ella. Esperando una oportunidad, cuando nadie estaba conmigo, él dijo: “Swami, yo quiero esa piel de tigre. Por favor, démela”. Yo dije que no tenía objeción en darla, pero que si alguien le veía llevándosela, no podría quedarse callado. Él dijo que no había nadie presente en ese momento y que él arreglaría para marcharse con ella antes de que nadie lo advirtiese. Yo dije: “De acuerdo. Como quiera. Me levantaré. Tómela. Pero si alguien le ve y le detiene al marcharse con ella, yo no seré responsable». Diciendo eso, me levanté. Él tomó la piel de tigre, la enrolló, la ató y estaba saliendo con ella cuando Dandapani Swami, que estaba entrando, lo advirtió. Él dijo: “¡Qué disparate! Bhagavan se sienta sobre esa piel de tigre. Usted no puede llevársela”. El *sadhu* protestó diciendo: “Me la llevo con el permiso de Bhagavan”. Dandapani Swami, sin embargo, protestó diciendo: “¿Fue apropiado para usted pedírsela cuando Bhagavan estaba sentado sobre ella? ¿Es adecuado para usted llevársela? No. Eso no puede ser permitido”. Acto seguido ambos vinieron a mí para resolver la disputa. Yo dije a Dandapani Swami que el *sadhu* me presionó para darle la piel de tigre y por eso se la di, pero ya le había advertido que otros le impedirían llevársela si lo notaban. Dejé a ambos que resolvieran la disputa como mejor pudieran. Dandapani Swami encontró culpable al *sadhu*, diciendo que era muy inadecuado para él haber pedido a Bhagavan que se levantase de su asiento y que le diera la piel de tigre. Finalmente, Dandapani Swami le impidió llevársela». Todos nosotros estábamos muy entretenidos.

Un devoto dijo: «Bhagavan, usted les contestó a ambos de una manera muy divertida».

Bhagavan: «¿Qué hacer? Alguien trae esa piel de tigre y me pide que me sienta sobre ella. Yo accedo a su petición. Alguien más viene aquí y dice: «Por favor levántese. Yo quiero esa piel de tigre». Así pues yo me levanté. ¿Qué pierdo yo? Dandapani Swami impidió que ese *sadhu* se la llevase. Él tenía el poder entonces. Ellos podían resolver las cosas solos. ¿Por qué debo preocuparme yo?»

Devoto: «¿Así que Bhagavan no tomó parte en el asunto?»

Bhagavan: «No. Yo no tengo derechos, y no tengo problemas».

16 de febrero de 1949

## (75) ¿QUÉ LE GUSTA MÁS A BHAGAVAN?

Algunas personas que vienen a la presencia de Bhagavan, devienen interesados en la auto-indagación y hacen *sadhana*. Otra gente no está satisfecha meramente mirando alrededor. Ellos comienzan a decir: «Repararemos esto», o «Mejoraremos eso». Si ellos preguntan a Bhagavan, él dirá: «Sí, sí. Eso es bueno sin duda, pero discutan el asunto con la oficina». Si el personal de la oficina y esa gente está de acuerdo y colocan el asunto ante Bhagavan, él meramente asentirá con la cabeza en señal de aprobación, pero si ellos no están de acuerdo y buscan su opinión, él dirá: «Yo no sé. Hagan lo que piensen que es mejor». Y tan pronto como ellos se marchan, él dirá a los devotos: «Vean. Sin tener en cuenta el propósito por el que vinieron al *ashram*, comienzan a pensar en reformarlo. Sería suficiente si se reformaran a sí mismos. En lugar de eso, dicen: “Haremos esto y eso”. ¿Entonces qué? Si todos están de acuerdo, no hay problema. Pero si lo que ellos dicen, al personal de la oficina no le gusta y lo que la oficina dice no les gusta a ellos, entre medias, ¿qué es lo que yo puedo hacer? Además de eso, preguntan qué es lo que al swami le gustaría que se hiciera. ¿Quiero yo todas estas cosas?»

Como ejemplo, ocurrió una cosa interesante aquí recientemente. Un devoto vino y ofreció suministrar un *kavacham* (cubierta externa) para el Meru Prasthara Sri Chakram<sup>40</sup> hecho de cobre con una lámina de plata cubriéndolo. Las autoridades del *ashram*, sin embargo, querían que la cubierta fuera hecha de plata pura. Como no podían ponerse de acuerdo sobre esto, decidieron referirlo a Bhagavan y así vinieron a la sala. Por parte de las autoridades del *ashram*, uno de ellos se acercó a Bhagavan y le preguntó con gran reverencia: «Dicen que harán la cubierta externa para el Sri Chakra de cobre chapado con plata, mientras que todos nosotros sentimos que sería mejor que fuera hecha de plata pura. ¿Cuál es el consejo de Bhagavan sobre el asunto?»

Bhagavan: «¿Qué tengo que ver yo con ello? Está bien de cualquier forma que se haga. Venid ambos con una decisión unánime y haced eso que hayáis decidido como lo mejor».

Preguntador: «Swami, nosotros deseamos conocer lo que Bhagavan querría que hiciéramos».

Bhagavan: «Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Eso es lo que todos ustedes estén de acuerdo en hacer, en consenso mutuo, será mi preferencia. Si ustedes dan opiniones diferentes, ¿qué puedo hacer yo?»

---

<sup>40</sup> Una rueda que representa el universo.

Preguntador: «Puesto que nosotros tenemos dos opiniones diferentes, estamos preguntando para averiguar qué le gustaría más a Bhagavan.

Bhagavan: «Oh, ya veo. ¡Ustedes quieren saber lo que más le gustaría a Bhagavan! Lo que más le gusta a Bhagavan es permanecer en silencio sin hacer nada. Si gente con opiniones diferentes abandona su *mowna* (silencio) que es la incorporación del amor, y viene a mí y dice: “Nosotros haremos esto”, y “Nosotros haremos eso”, y me preguntan cuál me gusta más de los dos, ¿qué puedo decir yo? Si todos ustedes están de acuerdo sobre un curso de acción y después me piden mi opinión, entonces yo diré que todo está bien. Pero cuando ustedes son de opiniones diferentes, ¿por qué vienen a mí y me preguntan que cuál me gusta más? Lo que a mí me gusta es conocer quién soy yo y permanecer como “yo soy” con el conocimiento de que lo que ha de acontecer, acontecerá y lo que no ha de acontecer, no acontecerá. ¿No es eso correcto? ¿Comprenden ahora lo que a Bhagavan le gusta más?» Diciendo eso Bhagavan asumió el silencio.

---

*18 de febrero de 1949*

#### (76) CASA ALQUILADA

Un joven de Bangalore, llegó aquí esta mañana por primera vez y parecía ansioso por preguntar algo, pero no tuvo oportunidad. Finalmente, a las 3 de la tarde, se acercó a Bhagavan y dijo: «Swami, ¿qué es mejor, meditar con los ojos cerrados o abiertos?»

Bhagavan (con una sonrisa): «¿Es esa su duda? Hágalo de la forma que le parezca más fácil».

Preguntador: «Si mantengo los ojos abiertos, todas las cosas externas se imponen sobre mi atención».

Bhagavan: «¿No aparecerán ellas incluso si cierra los ojos? Nosotros estamos sentados aquí. La mente ve siempre muchas cosas. Vaga por muchos lugares».

Preguntador: «Sí, swami. Eso es cierto. Usted debe mostrarnos por lo tanto una vía por la que podamos evitar ver todas esas cosas».

Bhagavan: «Todo viene de nosotros mismos. Si conocemos nuestro propio Sí mismo y permanecemos en quietud como nosotros somos, no hay nada más. Solo si somos de mente inconstante, todo viene sobre nosotros».

El joven no pudo comprender el significado de las palabras de Bhagavan y por eso se sentó ahí absorto en sus propios pensamientos, mirando hacia abajo. El corazón de Bhagavan se enterneció al verle y dirigiéndose a un devoto sentado cerca de él dijo: «Vea. Si nosotros somos no existentes, ¿qué hay fuera para ver? La escena que se muestra en un cine está dentro del carrete de la película. La escena está obligada a girar y girar dentro del carrete donde está sumergida. Solo puede ser vista si se alquila una sala, se erige una pantalla, se proyecta una luz a través del carrete y se rebobina el carrete. Si se elimina toda esa parafernalia y se enrolla de nuevo el carrete, la escena sobre la pantalla cesa de existir. La imagen y la escena son sólo del carrete. El mundo también es así. Este cuerpo es como una casa alquilada. El *jiva* entra en él y representa un drama. El soplo vital es como un vigilante en la puerta. Durante el sueño profundo, el *jiva* va a su lugar original y, cuando el cuerpo despierta, vuelve. Mientras tanto, mientras el vigilante, conocido como soplo vital, está ahí, nadie más puede entrar en el cuerpo. Normalmente, cuando perros o ladrones quieren entrar en una casa, miran a un lado y a otro y, si encuentran que hay un vigilante, huyen diciendo que hay alguien en la puerta. De otro modo, ellos entran y provocan todo tipo de daño. La casa conocida como el cuerpo es así también. Incluso si el *jiva* se va, dejando el soplo vital para que vigile al cuerpo, todos los seres vivos se acercan primero para ver si hay respiración en el cuerpo. Si hay respiración en el cuerpo, dicen que el dueño está dentro y por eso se van. Si no hay inhalación y exhalación de soplo vital, ellos entran y hacen lo que quieren. Cuando al *jiva* no le gusta la casa, la deja y se lleva con él al vigilante también. Él vaga de una casa a otra diciendo esta no es buena y esa no es buena, hasta que al final se siente disgustado y abandona las casas y la vida conectada con ellas. Entonces él se da cuenta de que su propio Sí mismo es lo mejor de todo, y con intensidad indaga sobre él, realiza la verdad y permanece dentro de su Sí mismo. Cuando eso ocurre, ¿quién es el Veedor?» dijo Bhagavan.

---

20 de febrero de 1949

### (77) TODOS LOS PRODUCTOS TAMÁSICOS ESTÁN PROHIBIDOS

Hace cuatro días recibimos una copia de *Grihalakshmi*, un periódico mensual. Bhagavan estaba volviendo las páginas y riéndose para sí mismo. Yo pensé que debía haber algo divertido en él. Al salir, Bhagavan me dio el periódico y dijo con una carcajada:

«La grandeza del ajo está descrita en él. Por favor léalo». Al traerlo a casa y leerlo, encontré que había en él una descripción de cómo cocinar ajo, cómo hacer encurtidos, cómo preparar salsas y en conclusión se decía que no hay nada igual a él en su grandeza y beneficio para el cuerpo. No pude dejar de reírme cuando lo leí. Entonces comprendí por qué Bhagavan estaba riéndose mientras lo leía. Por la tarde, a las 2.30 cuando fui a la presencia de Bhagavan, él sonrió al verme. Tan pronto como entré en la sala, dijo: «Bien, ¿leyó usted sobre la grandeza del ajo? ¿No era eso también un verso?» Yo contesté: «Sí, lo he leído. Hay un dicho entre nosotros que dice que el bien que puede hacer el ajo, ni siquiera una madre puede hacerlo. Ese verso expresa el mismo sentimiento».

Bhagavan: «Un dicho tal es predominante en esta parte del país también. La gente dice que es muy bueno para la salud. Realmente lo es. Elimina el reumatismo y da fuerza al cuerpo. Para los niños actúa como *amrita* (néctar). El ajo también es conocido como *amrita*».

Devoto: «¿Cómo obtuvo ese nombre?»

Bhagavan: «Hay una historia curiosa sobre ello. Como es bien sabido, cuando los dioses (*Devas*) y demonios (*Rakshasas*) batían el océano, *amrita* salió de él. Cuando los *Rakshasas* huían con la vasija que contenía *amrita*, los *Devas* apelaron a Vishnu; Vishnu entró en escena en la forma de *Mohini* (Hechicera), y ofreció resolver su lucha sirviendo *amrita* a todos ellos. Ellos accedieron. Al servir a los dioses primero, parecía que no habría suficiente para los demonios y por eso uno de ellos, se introdujo en la fila de los dioses sin ser visto por *Mohini* y estaba bebiendo el *amrita*; cuando el Sol y la Luna lo advirtieron y dieron el aviso, ella tiró el cucharón, con el que se estaba sirviendo el *amrita* al demonio. El cucharón devino el *Chakra* (un arma letal invencible de Vishnu) y cortó su cabeza, pero como el *amrita* ya había pasado por su garganta, la cabeza devino un *Graha* (planeta) y desde entonces ha estado vengándose del Sol y la Luna en el momento de un eclipse. Esa es la historia. Ahora, cuando la cabeza del demonio fue cortada, el tronco cayó y, en el proceso, unas pocas gotas de *amrita* cayeron también sobre el suelo, y se dice que esas gotas devinieron la planta del ajo. Por eso es por lo que se dice que el ajo tiene algunas de las propiedades del *amrita*. Es muy bueno para el cuerpo. Pero puesto que también tiene el toque del demonio, si se come también aporta cualidades *tamásicas*, que afectan a la mente. Por consiguiente, está prohibido para los *sadhakas*».

Devoto: «¿No están prohibidos también para los *sadhakas* los rábanos (*mullangi*)?»

Bhagavan: «Sí. La sandía, el rábano, cebollas y otros vegetales similares están prohibidos. La mente será clara y pura dependiendo del tipo de comida que uno coma,

*sátvica* o la que sea. Si uno come demasiada sopa y vegetales cocidos, tendrá que eructar “Ho-Ho” y “Ha-Ha” y tener molestias al digerirlo. Sin embargo, si uno come comida *sátvica* con un solo plato, lo digiere fácilmente y será feliz. ¿Quién presta atención a tal consejo?»

Devoto: «¿Por qué no prestan atención a tal consejo? Es bastante extraño.»

Bhagavan: «Es cierto. Nadie escucha tal consejo. Todo el mundo dice que él debe traer *laddoos* y *jibelis* (dulces) para Bhagavan, pero nadie dice que el arroz y el agua de pimienta son mejor para Bhagavan. Ellos los traen para el swami. Pero ¿para qué necesita el swami todas estas cosas? Dandapani Swami estuvo aquí hace mucho. En aquella época, el método de cocinar era diferente. Se ponía en el fuego una gran olla. Cualquier verdura que fuera recibida hasta el mediodía, se cortaba y ponía dentro, se cocía y se hacía *sambar*. No había cucharón de servir ni siquiera para batirlos y mezclarlos. Nosotros cogíamos un trozo de madera, lo pulíamos y usábamos para remover las verduras en la olla. Esa preparación era el único plato. Cuando lo mezclábamos con arroz y lo comíamos, era muy sabroso. El trabajo también era comparativamente menos. Después de cocinar en el *ashram*, éste creció de tamaño, y tuvieron que designarse cocineros. Ellos me consultaban al principio qué cocinar. Yo les preguntaba: “¿Tenéis arroz?”, y su respuesta era: “Sí”. “¿Tenéis agua?” “Sí”. “¿Tenéis sal?” “Sí”. “¿Tenéis encurtidos?” “Sí”. “¿Suero de leche?” “Sí”. “Si es así, ¿qué más queréis?”, decía yo. Después de aquello, dejaron de preguntarme y ahora meramente me dicen: “Cocinaremos esto y aquello”, y yo digo: “Sí, sí”. Yo también les aconsejo apropiadamente. ¿Qué pierdo yo? Sin embargo, no abandono mi propia costumbre, sino que mezclo todos los platos secundarios en uno antes de tomarlos. Cuando varias personas se reúnen, cada uno tiene su manera. ¿Por qué deberían adaptarse ellos a mí?»

---

2 de marzo de 1949

### (78) SOLEDAD

Al parecer una señora americana de nombre Eleanor Pauline Noye, vino aquí una o dos veces hace mucho tiempo. Una amiga suya, una anciana americana, llegó aquí hace unos diez días, y le dijo a la gente que se quedaría por algún tiempo. Habiéndose fijado el *kumbhabhishekam* para el 17 del presente mes, el lugar está ahora lleno de gente. Debido a la multitud, ella no pudo tener una ambiente tranquilo.

Como hoy es martes, yo fui alrededor de la colina y llegué al *ashram* un poco más tarde de lo habitual. Por lo tanto, no sabía qué había ocurrido por la mañana en presencia de Bhagavan. Tan pronto como llegué al *ashram* por la tarde, sobre las 3, me postré ante Bhagavan y me senté. La anciana americana entró. Mirándome, Bhagavan dijo: «La anciana de ahí, escribió una carta y me la mostró esta mañana. En ella se decía que la gustaría ir a los Himalayas para andar con los animales de allí y permanecer en soledad. Hay mucha gente aquí ahora. Ella quizás sea incapaz de soportar pacientemente el ruido. La noche pasada alguien más se quejó también del ruido y yo le dije que no podría vivir en soledad ni siquiera en el bosque, porque si había hombres aquí, habría animales allí. ¿Por qué debe ir alguien a los Himalayas para vivir en soledad?»

Yo pregunté: «¿Se aplica el proverbio “*Ekaki yatachithatma*” (vivir en reclusión con la mente sometida) a la mente solo?»

Bhagavan: «Sí. Eso es».

(El yogi que ha sometido su mente y cuerpo y que es libre de deseo y carente de posesiones, viviendo solo en reclusión consigo mismo, debe ocupar su mente constantemente en la meditación).

*Gita*, Capítulo 6, *sloka* 10.

Eso significa que un yogi debe permanecer firmemente en el lugar secreto llamado Atman, realizar que no hay nada más que su Sí mismo, y mantener la mente en el Atman sin que se desvíe a ningún otro asunto. «*Viviktadesasevitvam*» significa también lo mismo.

(Devoción inflexible a Mí por la adhesión exclusiva de la mente, vivir en reclusión en lugares sagrados, ausencia de placer en la compañía de los hombres).

*Gita*, Capítulo 13, *sloka* 10.

«Ello significa que uno tiene que permanecer en un estado donde nada más que el propio Sí mismo de uno es existente, sin apego al mundo externo y con devoción exclusiva al Sí mismo, viviendo en un lugar sin pensamientos, y desapegado de los asuntos mundanos». Por consiguiente, la soledad se refiere a la mente y no al cuerpo. Si aquí hay hombres, allí hay animales. ¿No serán ellos ruidosos y perturbarán la paz? Un europeo, de nombre Haig, solía vivir en nuestro Palakuthu<sup>41</sup>. Hace unos diez años se marchó a los Himalayas por la misma razón. Recientemente, recibimos una carta suya, diciendo

---

<sup>41</sup> «Palakuthu» es una pequeña propiedad con un templo y un estanque adyacente al *ashram* al oeste donde viven los *sadhakas*. Un extranjero de nombre Haig, solía vivir allí y estaba jugando siempre con los perros y monos a los que educaba.

que vuelve y que se quedará aquí hasta su muerte. Mucha gente es así. Se van diciendo que no obtienen paz aquí. Vagan de un lugar a otro y vuelven aquí de nuevo».

---

6 de marzo de 1949

(79) DOSAIS

El templo de Draupadamma está más o menos a 200 metros de aquí a mano derecha del camino que va al oeste desde el *ashram*. Recientemente, el templo fue renovado y se hizo allí *kumbhabhishekam*. Mucha gente que iba a ese templo entraba un momento de paso en el *ashram*. Una tarde, los asistentes trajeron dulces, donados en gran cantidad por los devotos para el *ashram* y buscaron el permiso de Bhagavan para distribuirlos entre la gente de la sala puesto que había muchos y sería difícil deshacerse de ellos de otro modo. Justo entonces una mujer anciana llegó, palpando su camino con la ayuda de una vara, y trajo con ella dos o tres *dosais* (bollos) metidos en un bol de hoja de baniano. Tan pronto como entró en la sala, fue derecha a Bhagavan y por su cuenta dijo: «Swami, tome estos *dosais*. Lo siento, no tenía nada mejor que traer». Diciendo eso, trató de dárselos a Bhagavan directamente. La gente cercana trató de impedir que lo hiciera diciendo: «Por favor, póngalos en alguna otra parte». Ella se enfadó y dijo: «Ustedes mejor se callan. ¿Quiénes son para hablarme? Todos ustedes han llegado aquí ayer o anteayer. ¿Qué saben? ¿No fui yo quien consiguió que se construyese esta plataforma para swami y le hizo sentarse aquí? Ustedes dicen que yo no debería acercarme a él. Ya está bien». Todos quedaron desconcertados por su actitud autoritaria. Bhagavan extendió su mano y aceptó su ofrenda con gran amabilidad, diciendo: «Abuela, ellos son niños pequeños, que no saben lo que dicen. Por favor, no lo tome de otro modo. ¿Con qué harina preparó usted estos *dosais*? ¿No hay ninguno de los hijos de sus hermanos cuidándola adecuadamente? ¿Cómo es usted capaz de mantenerse? ¿Vino caminando o en una carreta?» Preguntando así sobre su bienestar, Bhagavan comenzó a comer los *dosais*. No estaban bien cocidos, pero él los comió con gran deleite como si fueran igual que el néctar.

La anciana mujer se sentó ahí abrumada de alegría y felicidad inimaginables. Bhagavan después pidió algunos dulces, tomó un poco de cada variedad, dijo que era suficiente para él e instruyó a sus asistentes para que distribuyeran el resto entre ellos mismos y la gente de allí, dando el resto de su porción a la anciana mujer. Ella se levantó, se postró ante Bhagavan, tomó su porción de los dulces como *prasadam* y se marchó diciendo: «¿Qué importa cómo me cuiden otros, swami? Por su gracia estoy vendiendo *dosais* y viviendo del negocio. Es suficiente si puedo pasar el resto de mi vida así».

Después de que ella se marchara, los asistentes preguntaron: «En lugar de comer esos *dosais*, que no estaban bien cocidos, ¿por qué no dárnoslos a nosotros y comer los dulces?» Bhagavan dijo: «¡Oh! Esos dulces, ustedes creen que serán más sabrosos que estos *dosais*? Si quieren coman ustedes todos los dulces. Estos *dosais* son suficiente para mí». Los asistentes no pudieron decir más.

Mirándome, Bhagavan dijo: «Pobre anciana, ¿qué puede hacer ella? Trajo lo que tenía. Cuando yo estaba en la colina, ella y su esposo me visitaban. Ella me traía algo para comer de vez en cuando. Después de que su esposo muriera, ella vivía con su hermano. Incluso él murió. Como los hijos de su hermano no la cuidaban adecuadamente y la echaron, ella ha estado residiendo en alguna otra parte y al parecer ha estado viviendo vendiendo *dosais*. Es ella quien consiguió que se construyera una plataforma cerca del Samadhi de la Madre donde yo me sentaba y que fuera cubierta con hojas de palma. Hasta entonces, yo me sentaba bajo un árbol. «¡Ay! ¡Swami está sentándose sobre el suelo y se está exponiendo al sol!» Diciendo eso, ella consiguió que se construyera la plataforma. Es el hijo de su hermano quien ha reparado el templo Draupadamma. Habiéndose hecho anciana, ella no viene aquí a menudo. ¡Vea cómo ha venido aquí cubriendo toda esta distancia, con gran esfuerzo, ayudada por la vara!» Él comió todos los *dosais* sin dejar siquiera una migaja.

En otra ocasión, cuando Bhagavan estaba viviendo en Skandasramam, en un día *Di-pavali*, los devotos del poblado vinieron por la mañana temprano y le ofrecieron dulces tales como *laddoos*, *jibelis*, etc. Eran sobre las 8 de la mañana. Los *ashramitas*, que por entonces habían finalizado su baño de aceite, tomaron los dulces de los devotos, los despidieron tras darles *prasadam*, y estaban a punto de comerlos, cuando otro devoto, una anciana, llegó con un almuerzo de mijo cocido en agua, y lo colocó ante Bhagavan. Había perdido a su marido siendo muy joven y estaba viviendo en un Mutt con la ayuda de su hermano. Estaba dando gachas (*kanji*) a los pobres y a los *sadhus*. Cuando Bhagavan estaba viviendo en la caverna Virupaksha, ella de vez en cuando traía *ragi* cocinado para él. Un día él la dijo que el *ragi* desarrolla frío en el cuerpo, y por lo tanto debía ser mezclado con algo de trigo como *suji*. Desde entonces, preparó almuerzo *ragi* como corresponde y lo daba a Bhagavan. En este día de festival, por lo tanto, ella preparó la comida y la trajo al *ashram* como todos los demás. Acto seguido, Bhagavan tomó la comida, la puso en una vasija de boca ancha, añadió agua, ginebra seca, sal y zumo de lima y lo mezcló todo. Diciendo a la gente que estaban sirviendo la comida que ellos podían comer los *laddoos*, *jibelis*, etc., él mismo comió esa mezcla con gran deleite. Los devotos dijeron: «Cuando hay agradables preparaciones disponibles, ¿por qué está llenando su estómago con comida ordinaria? ¡Qué injusto!» Bhagavan dijo: «¿Qué es injusto? Como todos los demás artículos, esta comida también ha sido recibida. ¿Qué voy

a hacer? ¿Queréis que la tire?» Los devotos respondieron: «¿Por qué tirarla? Si todos nosotros comemos un poco, se terminará. ¿Debe comerla solo Bhagavan?»

Bhagavan: «¡Bien dicho! Pero cuando hay semejantes cosas agradables disponibles, ¿Quién se ocuparía de comer esto? La gente se sentiría disgustada de que en un día de fiesta tuvieran que comer tal comida. ¿Por qué molestar a nadie?»

Devoto: «Si no ahora, nosotros podemos comerla por la tarde. ¿Por qué no guardarla?»

Bhagavan: «¿No se estropeará si se guarda algún tiempo? Pero los dulces no se estropearán, si se guardan, y la gente los comerá sin necesitar ninguna persuasión. Ellos abrirán meramente el armarito y los tomarán, mientras esto, si se guarda, se quedará donde esté. Por eso es por lo que he decidido tomarla yo mismo. Cuando ella la ha traído con tanta devoción, ¿podríamos nosotros tirarla?»

Parece que Bhagavan comió todo él solo. ¿Quién sabe cuán a menudo ocurrían tales cosas en el *ashram*?

---

8 de marzo de 1949

### (80) EL DE BRAZOS DE ORO

Antes de que fuera a la presencia de Bhagavan esta mañana, al parecer Sundaresa Iyer le entregó a Bhagavan un libro que él estaba leyendo. Bhagavan estaba diciendo: «Vean. “*Namo Hiranya-Bahave*” (Saludos al de Brazos de Oro) está aquí», y Sundaresa Iyer estaba diciendo: «Fui incapaz de conocer los puntos sutiles de él hasta que Bhagavan los explicó». Yo pregunté a Bhagavan de qué iba todo eso.

Bhagavan dijo (con una sonrisa): «Sabe usted, en mi juventud, yo tenía el nombre *Thangakkai* (el de Brazos de Oro). En *Namakam*<sup>42</sup>, Rudra ha tenido ya el nombre “*Hiranya Bahu*” (el del Brazo de Oro). Aunque esto está siendo repetido diariamente aquí durante el *Veda Parayana*, nadie lo ha advertido. Ayer, ese nombre vino a mi mente inexplicablemente y le dije a Sundaresa Iyer que el nombre no era nuevo para mí. Ahora él me ha traído ese libro».

Devoto: «¿Cómo recibió Bhagavan el nombre de *Thangakkai*?»

---

<sup>42</sup> Un Himno Védico.

Bhagavan: «En todos los juegos siempre ganaba yo invariablemente; ya fuera luchando o nadando, o incluso haciendo tareas domésticas. Por eso es por lo que ellos me llamaban *Thangakkai*. Si mi tía comenzaba a preparar *appalams*, o semejantes, ella primero me llamaba y me pedía que pusiera la mano sobre ello. Tenía gran fe en mí, debido a que yo acostumbraba a hacer todo de acuerdo a sus deseos y nunca decía mentiras. Yo solo tuve que decir una mentira y eso fue cuando vine aquí».

Devoto: «¿Cuál fue ella?»

Bhagavan: «Cuando mi hermano me preguntó dónde iba, le dije que iba a asistir a una clase especial en la escuela. Después de la comida, cuando pedí las llaves, le dije a mi tía lo mismo. ¿Cómo podía saber ella? Me creyó cuando dije eso».

Devoto: «¡Ello significa que para hacer una cosa grande, algunas veces hay que decir una mentira!»

Bhagavan: «Sí. Cuando es por el bien del mundo y cuando las exigencias de la situación lo demandan, tiene que hacerse. No puede remediarse. ¿Dónde está la clave para decir una mentira? Una fuerza le hace a uno decirla. Mientras hay un propósito hay necesidad de acción. Cuando no hay ningún propósito, no se necesita acción. En este caso, nosotros podemos evitar la acción de la misma manera que lo hizo el sabio en la historia de “El Sabio y el Cazador” en el *Yoga Vasishtam*».

Devoto: «¿Cuál es esa historia?»

Bhagavan: «En un bosque, un sabio se sentó inmóvil y en silencio. Sin embargo sus ojos estaban abiertos. Un cazador hirió a un ciervo y como el ciervo huía, comenzó a perseguirlo; cuando vio al sabio, se detuvo. El ciervo había pasado frente al sabio, y se había ocultado en un arbusto cercano. El cazador no podía verlo y por eso preguntó al sabio: “Swami, el ciervo ha venido corriendo por este camino. Por favor, dígame dónde ha ido exactamente”. El sabio dijo que no sabía. El cazador dijo: “Corrió frente a usted. Sus ojos estaban abiertos. ¿Cómo puede decir que no sabe?” A eso el sabio respondió: “¡Oh amigo mío! Nos estamos en el bosque con igualdad universal. Nos no tenemos *ahankara*. A menos que uno tenga *ahankara*, no puede hacer cosas en este mundo. Ese *ahankara* es la mente. Esa mente hace todas las cosas. También hace funcionar todos los órganos de los sentidos. Nos ciertamente no tenemos mente; desapareció hace mucho. Nos no tenemos los tres estados; los estados de vigilia, sueño con sueños y sueño profundo. Nos estamos siempre en el cuarto estado o estado *turiya*. En ese estado nada es visto por nos. Siendo eso así, ¿qué podemos decir sobre su ciervo?” Incapaz de com-

prender lo que estaba diciendo el sabio, el cazador se fue pensando que todas eran palabras de un hombre loco».

9 de marzo de 1949

(81) AVATAR (ENCARNACIÓN)

Después de escuchar a Bhagavan contarnos que su apodo *Thangakkai* no era nada nuevo y que era uno de los nombres de Rudra en sánscrito, a saber, *Hiranya Bahu*, uno o dos eventos similares que habían ocurrido previamente vinieron a mi mente y voy a escribirte sobre ellos.

El pasado 18 de diciembre, cuando tuvimos las celebraciones del aniversario de Bhagavan, Krishna Bhikshu escribió algunos versos en alabanza suya. No fueron leídos el día del *Jayanti*. Después de que las celebraciones terminaran, se me pidió que los leyera en presencia de Bhagavan. Comenzaban con la idea: «¡Oh Ramana! Que tu fama sea sempiterna» y terminaban con la idea: «Que tus nacimientos sean sempiternos». Cuando leí la última parte, Bhagavan con una carcajada miró a Krishna Bhikshu y dijo: «Muy bonito. ¿Voy yo a continuar teniendo nacimientos?» Bhikshu dijo: «Por nuestro bien». Devaraja Mudaliar dijo: «¿Cómo es que usted ha escrito así? En lugar de pedirle que esté con nosotros en este cuerpo, ¿cómo pudo usted pedirle que nazca una y otra vez? ¿Dónde está la cuestión de otro nacimiento para Bhagavan?» Volviéndome hacia Bhagavan, yo dije: «¿Qué hay de malo en ello? Se dice: «Salvar a la gente buena (*Parithranaya Sadhunam*)». Cuando yo estaba diciendo eso, Bhagavan tomó el hilo de la conversación y dijo: «Sí. Eso es cierto».

(Para la protección de los virtuosos, para la destrucción de los malhechores, y para establecer el *Dharma* (rectitud) sobre una base firme, yo nazco de edad en edad).

*Gita*, Capítulo IV, *sloka* 8.

«Así que debo continuar teniendo renacimientos. Muy bueno».

«¿Cómo podría ser eso evitado?», dije yo. Bhagavan simplemente asintió con su cabeza y se quedó en silencio.

Un devoto, el Dr. Syed, que ha estado aquí durante bastante tiempo haciendo *sadhana*, había hecho a Bhagavan algunas preguntas y obtuvo respuestas adecuadas. Aún así, no era capaz de tener ninguna experiencia espiritual, y por eso un día vino a Bhagavan con gran aflicción y dijo: «Bhagavan, aunque usted me ha mostrado todas las posi-

bles vías de *sadhana*, no soy capaz de obtener fuerza en la experiencia espiritual. Usted debe darme esa fuerza; de otro modo, ¿cómo puedo yo obtener esa fuerza?» Bhagavan dijo: «Usted debe obtenerla por la *sadhana* solo. ¿Quién puede ayudarle en el asunto?»

Dr. Syed: «¿Quién más, Bhagavan? Yo debo tener a Bhagavan como mi gurú por muchos nacimientos que yo pueda tener y solo él debe darme salvación. Yo no quiero otro gurú en ningún tiempo, en ningún *Yuga*; es suficiente si usted me da la promesa de que me ayudará a obtener la salvación».

Bhagavan parecía estar visiblemente afectado. Él le miró (al Dr. Syed) bondadosamente, sonrió, colocó su mano sobre su propia mejilla en su pose característica, recostado contra la almohada y permaneció en silencio.

«¿Qué, Bhagavan?», dijo el Dr. Syed de nuevo. Bhagavan meramente asintió con su cabeza y se mantuvo en silencio. El devoto lo tomó como sus bendiciones y quedó satisfecho.

---

25 de marzo de 1949

## (82) INAUGURACIÓN DEL TEMPLO DE LA MADRE

Los *vaidiks* (sacerdotes) que fueron invitados por el *ashram*, obtuvieron permiso de Bhagavan el domingo 13 por la mañana temprano, para hacer el *Chandi Homam* y la adoración de *Navakanyakas*. El lunes 14, que era el día de la luna llena, miles de personas se reunieron en el *ashram* pues se anunció que los preliminares para el *kumbhabhishekam*, tales como la *puja* de Vigneswara, comenzarían después de la cena. El *ashram* presentaba la apariencia de Kailas (Cielo) con luces eléctricas brillantes por todas partes. Imágenes de la danza de Siva fueron colgadas alrededor del cobertizo de los *vaidiks* y los *pandits*. Las carreteras estaban abarrotadas de tiendas a ambos lados. El *pandal* fue decorado con cordones de hojas verdes; y el *ashram* resonaba con música instrumental.

Eran las 8 y media de la tarde. La música paró. La recitación de los Vedas podía ser escuchada desde el lado del establo. Preguntándome qué era, miré a ese lado y vi a los *vaidiks* siguiendo a Bhagavan desde el lado del establo al templo donde la *puja* había comenzado ya. Después de que Bhagavan viniera y se sentara en el sofá, otro grupo de *vaidiks* recitando Vedas, trajeron a Sri Sankaracharya de Puri que había llegado aquí dos días antes; ellos le sentaron en un sofá especial al lado de Sri Bhagavan.

Después de eso, cientos de brahmines se sentaron a cierta distancia de Bhagavan en filas y comenzaron a llenar la atmósfera entera de música con la recitación de Himnos Védicos. No es exageración decir que excedía la grandeza incluso de la sala de audiencias de Brahma. El rostro resplandeciente de Bhagavan, que estaba sentado bajo el cielo estrellado, estaba irradiando un fresco lustre a su alrededor. La gente estaba hechizada ante la visión. Parecía como si el lustroso *Linga* del Señor Arunachala mismo hubiera asumido esa forma.

El hijo del *sarvadhikari*, T. N. Venkataraman, llegó allí acompañado de su esposa y con brahmines caminando enfrente en una procesión. Las frutas y flores que fueron traídas con ellos, fueron colocadas a los pies de Bhagavan. Venkataraman se postró entonces ante Bhagavan y tras obtener su permiso comenzó las ceremonias sentado en un asiento de madera. Después de eso, Vaidyanatha Stapati —el escultor— llegó allí con sus asistentes y se postró ante Bhagavan. La *Stapati Puja* tenía que hacerse entonces después de la *puja* de los Dharmakarthas. Así pues, él obtuvo el permiso de Bhagavan y se fue. Subsecuentemente, los *vaidiks* y los *ashramitas* llegaron uno tras otro, obtuvieron el permiso de Bhagavan y comenzaron las ceremonias con la adoración de Ganapati. Al término de la adoración, Venkataraman y su esposa se postraron ante Bhagavan y se fueron.

Poco después, Bhagavan se levantó con el *Purnakalasam* (un cuenco lleno de agua) y, con una procesión de brahmines recitando himnos védicos, llegó a la sala construida como un *mukhamandapam* (plataforma elevada enfrente del templo nuevo), abrió las puertas que conducían al interior del templo como un símbolo de la apertura del templo. Después de eso, él fue derecho al *samadhi* donde debe ser instalado el *linga* así como el *Meruprasthara Chakra*, los tocó, los examinó, fue alrededor del templo examinando todo y después llegó a la sala en la parte frontal del templo.

En ese lugar, un sofá de piedra especialmente labrado, había sido colocado para que se sentara Bhagavan. En el centro del sofá había un loto, en la parte trasera el *pranavam* («Om») y en el otro lado dos leones. En las cuatro patas del asiento había tallas representando algunos de los Avatares. Todos ellos estaban pintados con un tono dorado. Las autoridades del *ashram* querían sentar a Bhagavan en ese sofá de piedra no ese día sino el día del «*kumbhabhishekam*». Por eso fue por lo que no había colcha sobre el sofá. Todos esperaban que Bhagavan lo examinase meramente y lo dejase, pero él se sentó en el sofá inesperadamente. Todos se quedaron atónitos. Ellos se postraron ante él. Después de un rato, Bhagavan se levantó de allí, y entró en el cobertizo erigido para *Sri Chakra Yaga*, y allí tocó todas las vasijas. Sobre las 10 de la mañana, él volvió a su lugar habitual en la Sala del Jubileo de Oro.

Después de las 2 de la noche, se hicieron *Kalakarshanam* y *Ghatasthapanam*. Se comenzó el *Chandi Yaga* y se hizo de acuerdo a los ritos *sástricos* en los cobertizos de los *vaidiks*. Rituales similares se hicieron también en los cobertizos de los *agamas*. Así pues, en todos los diversos lugares, se invocaron los dioses respectivos, se instalaron las vasijas con aguas sacrificiales y se comenzaron los *homas*<sup>43</sup>. Además de los *homas*, los cuatro Vedas estaban siendo recitados por cuatro grupos de personas diferentes. La música de los Vedas deleitaba el oído y creaba una atmósfera de serenidad, recordándole a uno la atmósfera similar que prevalecía en los *ashrams* antiguos. Además de estos, había un recital de «*Devi Bhagavatam*» también.

El segundo día, se hicieron *homas* de la misma manera. Entre las 7 y las 10 de la mañana, y entre las 5 y las 10 de la tarde, se hizo *Yaga Puja*. La misma mañana, los bueyes del *gosala* (establo) fueron traídos al templo donde se estaban haciendo las *pujas*, sus cuernos fueron decorados con polvo de cúrcuma, *kumkum* y guirnaldas de flores y un *linga* fue atado entre los cuernos de uno de ellos. Después de que el *linga* se hubo balanceado un rato entre los cuernos como una parte del ritual, los bueyes fueron enviados de vuelta y el *linga* fue sacado en una procesión al templo con acompañamiento de música instrumental y la recitación de los Vedas. Después de *pradakshina*, el *linga* fue llevado dentro. Acto seguido, los ídolos de Yogamba, Vigneswara y Kartikeya fueron llevados al templo de la misma manera.

La noche del segundo día entre las 10.30 y medianoche, el *Meruprasthara Sri Chakra* fue colocado detrás del *linga* por Bhagavan con acompañamiento del canto de los Vedas. Después de eso, los devotos recitaron los *mantras* apropiados y colocaron el *Meruchakra* en su lugar adecuado, donde las nueve gemas estaban insertadas. Había otro *Sri Chakra* de oro que iba a ser colocado bajo el *linga* y sellado con oro. Como eso causaría retraso, a petición de los devotos, Bhagavan lo tocó meramente y volvió a su asiento original. Los ídolos que quedaban fueron instalados por otros posteriormente.

Por la mañana temprano del tercer día, se hizo la ceremonia *kalakarshani*. Después de eso los diversos ídolos fueron fijados en sus lugares respectivos que estaban adornados con las *navaratnas* (nueve gemas). El sofá de piedra aludido anteriormente que se preparó especialmente para Bhagavan, estaba igualmente adornado con nueve gemas.

La ceremonia más importante de todas se hizo el cuarto día. Como a las 2 de la mañana, al escuchar música instrumental, me levanté y fui al *ashram* y encontré el lugar entero lleno de gente durmiendo sobre el suelo. No había espacio ni siquiera para caminar. Como la música era tocada en diferentes lugares, la gente que estaba durmiendo se

---

<sup>43</sup> Sacrificio por el que se arrojan las ofrendas en el fuego consagrado, para destruir el mal acumulado por las acciones humanas .

despertó lentamente. Puesto que todos los *yagas* ya se habían hecho durante las tres noches y habían terminado, se hicieron otros rituales como *suvasini puja*, *sparsahuti* y *puṇnahuti*. Por la mañana, los *kalasas* (ollas de agua) fueron colocadas en el templo con los rituales apropiados. Posteriormente, los sacerdotes llevaron sobre sus cabezas el *puṇnakalasa* con canto de *mantras*, fueron alrededor de Bhagavan y con su permiso subieron a la cima del templo. Bhagavan se sentó en el sofá y todos los devotos se prostraron ante él. Después de que se hiciera eso, él fue llevado al cobertizo donde se hizo el *yaga*, se le hizo sentarse en una silla y la torre del templo fue santificada con el vertido del agua sagrada. Después de eso Bhagavan fue llevado al interior del *kalasa* del templo y se le hizo sentarse en un banco ante el *nandi* y entonces se hizo el *Abhishekam* al *Meruprasthara* y al *linga Mathrubhuteswara*.

Tras este *mahakumbhabhishekam*, Bhagavan retomó su asiento. Niranjanananda Swami, que era responsable de todas las festividades, fue adornado y honrado en la presencia de Bhagavan. Por la tarde a las 4, el doctor ayurvédico, Bangalore Ramachandra Rao, dio un sermón en la presencia de Bhagavan sobre la utilidad de las *kumbhabhishekams*, cómo las ramitas usadas en el *homa* contienen medicinas raras y cómo, cuando son quemadas con *mantras*, se curan todas las enfermedades de los pulmones por la inhalación de los humos. Por eso es por lo que él dijo: «los antiguos nos han ordenado hacer los *yagas*».

Por la tarde a las 5.30, el Dr. K. Vijayaraghavan dio un recital musical. Por la noche después de las 8 de la tarde, se hizo el *mahabhishekam*. Un grupo de cantores *thirupugal*, hizo *bhajan* los cuatro días en presencia de Bhagavan y también en los *yagasalas*. No hubo límite en la alimentación de los pobres en esos tres días. Se hicieron dispositivos especiales con la ayuda de la policía y voluntarios para alimentar a los pobres. Bhagavan fue alrededor con sus asistentes durante la alimentación para supervisar los dispositivos. La gente del cine rodó una película de todas las festividades. Las festividades llegaron a su fin con los *mantras* habituales. Como las obras en la sala al frente del templo no estaban terminadas, Bhagavan volvió a la Sala del Jubileo de Oro esa misma noche.

---

26 de marzo de 1949

### (83) ADORACIÓN DE LAS SANDALIAS

La devoción al deber de los que eran responsables, es en verdad encomiable por el entusiasmo con el que hicieron todos los preparativos para las festividades relacionadas

con el *kumbhabhishekam*. Los *ashramitas*, la policía, los *scouts* de diversas escuelas, los voluntarios y cientos de devotos hicieron de la función un gran éxito trabajando día y noche. Con miras a honrar a algunos de los importantes de entre ellos, el *sarvadhikari*, Sri Niranjanananda Swami, comenzó a dar regalos a los *vaidiks*, a los *pandits*, a los *ashramitas* y a otros devotos. El principal entre ellos era Vaidyanatha Stapathi, el escultor del templo. A él le fue dada una medalla de oro con la imagen de Bhagavan en ella.

La tarde del 19, a las 3, Sri Niranjanananda Swami invitó al *stapathi* a entrar a la presencia de Bhagavan y Bhagavan mismo le obsequió con la medalla. El *stapathi*, lleno de devoción, se postró ante Bhagavan y dijo: «Yo tuve la gran fortuna de hacer este servicio en presencia de Bhagavan. Bhagavan nos bendecirá al efecto de que esta medalla sea adorada como el dios de nuestra familia y como nuestro salvador». Bhagavan le bendijo con una mirada de cariño.

Había otro evento la mañana del 20. Sri Giddaluri Sambasiva Rao decidió adorar los pies de Sri Niranjanananda Swami enfrente de la sala del templo Mathrubhuteswara. Trajo túnicas ocre nuevas y todos los materiales requeridos para *pada puja* y llevó a Sri Bhagavan a la sala y le hizo sentarse en el sofá, después de contarle (a Bhagavan) sus intenciones. Entonces él convenció a Niranjanananda Swami de que viniera, le llevó allí con algunos *brahmines* y le hizo sentarse en un estrado en el centro de la sala. Abrumado y humildemente, Niranjanananda Swami dijo: «Así que todos queríais pillarme por sorpresa. Es suficiente su devoción. No accederé a esta adoración. *Pada puja* es solo para aquellos que no tienen el sentido del ego. No es para otros. Yo no soy digno de ella». Diciendo eso, él se bajó y se puso en cuclillas en el suelo. Sambasiva Rao sin embargo no le permitiría irse, y comenzó a presionarle. Swami estaba en un dilema. En aquellas circunstancias embarazosas, su rostro de repente se iluminó. Algo le ocurrió. Con una voz trémula, dijo, mirando a los estudiantes del *Patasala*: «Así que esto significa que vosotros no me dejaréis en paz; las sandalias de Bhagavan están cerca de ese *linga*; traedlas; hacedles *puja* a ellas».

Un devoto había traído esas sandalias chapadas de plata antes del *kumbhabhishekam* y las había dado al *ashram*. Ellas fueron tocadas por los pies de Bhagavan y colocadas cerca del *linga* para ser adoradas. De acuerdo con las órdenes del *sarvadhikari*, los muchachos *brahmines* trajeron esas sandalias en una bandeja y las colocaron ante el *sarvadhikari*. Después de que Sambasiva Rao hubiera hecho el *abhishekam*, swami las limpió con una tela y las volvió a colocar en la bandeja con gran reverencia. Después de que se hiciera la *puja* habitual, las ropas ocre fueron colocadas sobre las sandalias y la bandeja que las contenía fue entregada a Niranjanananda Swami que la recibió, tocó las sandalias con sus ojos y aceptó las ropas como un *prasadam*. Mientras hacía eso, dijo: «Vean. He aceptado la *puja* de las sandalias esta vez debido a su apremiante petición».

Esto no debería ser hecho nunca más por nadie. Cosas de esta naturaleza no deben ser hechas nunca en la presencia de Bhagavan».

Desde el día del *kumbhabhishekam*, se están haciendo *abhishekas* de acuerdo a *Mahanyasa* cada día regularmente. El lunes 2 de mayo, que corresponde a *vaishakha suddha chathurthi*, se hará *mandalabhishekam*.

No es exageración decir que cuando la gran ceremonia se hace en la presencia de Bhagavan, que es la encarnación de *Sat-Chit-Ananda*, uno se acuerda del *rajasuya yaga* de Yudhishtira. Aunque se estuvieran haciendo muchas cosas en su presencia, Bhagavan las estaba viendo y escuchando solo como un presenciador (*sakshi*) diciendo meramente: «Sí, sí». Él era como Sadasiva, sentado en el sofá mirando con compasión a todos aquellos que venían a él.

---

28 de marzo de 1949

#### (84) LA HISTORIA DE LOS DIEZ BRAHMINES

Fui a presencia de Bhagavan con bastante retraso esta tarde. Cuando miré el reloj eran las 3.30. Bhagavan estaba contestando con una sonrisa a una pregunta sobre *atmanandam* hecha por un recién llegado que se sentó cerca de él: «Por favor encuentre primero quién es usted. Si usted conoce eso, todo es *anandam* (felicidad). En realidad, su Sí mismo es él mismo “*anandam*”».

Tomando el hilo de la conversación, un *ashramita* dijo: «Cuando le pido que me bendiga de modo que pueda estar siempre en *anandam*, usted dice: “*Anandam* es su naturaleza; eso es su Sí mismo; eso es *moksha*”». Bhagavan contestó con una sonrisa: «Sí, sí» Al decir eso, él miró al Dr. Srinivasa Rao que estaba allí y dijo: «¿Qué dice usted doctor? Nosotros decimos que debe llamarse un doctor y que él debe dar medicina solo si hay enfermedad. De otro modo, ¿para qué se le requiere? Ayer la salud era buena. Hoy hay dolor de cabeza. Como hay dolor de cabeza, usted dice que se requiere medicina. ¿Por qué? Solo para ver que el dolor desaparece y uno permanece natural. Es lo mismo con *ananda*; de otro modo, ¿por qué anhelarla?»

El doctor dijo: «Bhagavan siempre dice que estas cosas vienen debido a la mente, y que desaparecerán si uno mismo trata de librarse de ellas. En Vasishtam también se dice que todas estas cosas vienen a una persona por los deseos de la mente y que es la mente la que los crea todos. Pero ¿cómo es eso posible, Bhagavan?»

«Cómo dice usted. ¿No se cuenta en la historia sobre los diez brahmines? Esa historia también está en el Vasishtam», dijo Bhagavan.

«¿Nos contará usted amablemente cuál es esa historia?» preguntó otro devoto.

Acto seguido Bhagavan comenzó a contarnos la historia animadamente.

«Érase una vez Brahma, el Creador, que después de hacer sus deberes todo el día, fue a dormir al caer la noche. Cuando la noche terminó, él despertó. Completadas sus abluciones matutinas, miró al cielo antes de comenzar el trabajo de creación del día, cuando vio que había varios mundos más. Su trabajo de creación estaba siendo hecho adecuadamente de modo que no había justificación para que los demás mundos vinieran a la existencia. «¡Qué! ¡Los mundos que debían permanecer latentes hasta que yo los creara, han venido a la existencia! ¿Cómo han venido estos a la existencia?» Grandemente sorprendido ante esto, con el poder de su mente, él convocó a uno de los soles de aquellos mundos y preguntó: «Señor, ¿cómo han venido a la existencia estos mundos?»

«El sol respondió: “¡Oh!, Señor mío, tú eres el Brahma. ¿Qué hay que tú no sepas? Aún así, si me quieres escuchar, te lo diré”. Diciendo eso, él comenzó a relatar como sigue: “Swami, un brahmin, que vivía con su esposa, en una ciudad cerca del Monte Kailas, rezaba a Parameswara para tener hijos pues no tenía ninguno, y finalmente engendró diez hijos. Los hijos a su debido tiempo crecieron y estudiaron todos los *sastras*. Después de algún tiempo, los padres murieron. Los muchachos estaban llenos de dolor. Ellos no tenían familiares cercanos y como consecuencia no podían seguir viviendo en la casa de sus padres. Así pues, subieron al Monte Kailas y decidieron hacer *tapas* allí. Entonces comenzaron a considerar qué debían hacer exactamente para liberarse de su miseria. Al principio, pensaron que la riqueza les daría felicidad, pero desecharon la idea puesto que siempre habría gente más rica que ellos. Sería igual con respecto al reinado o incluso al Señorío de Mahendra. Por lo tanto, sintieron que no había satisfacción en ninguna de aquellas cosas. Finalmente el mayor de ellos dijo: “El que crea a todos éstos es Brahma, así pues, Brahma es lo más elevado de todos ellos”. Todos sintieron lo mismo y dijeron: “¿Cuál es la vía para obtener la Brahmaneidad (*Brahmatvam*)?” Después de pensar un rato, el mayor dijo: «No es tan difícil. La mente es la causa básica de todo. Así que sentémonos todos en un lugar solitario y concentremos la mente en la obtención de *Brahmatvam*, abandonando los pensamientos sobre todos los demás asuntos incluido el cuerpo. Sentid continuamente que estáis sentados en un loto; que sois lustrosos y que estáis creando este mundo y destruyéndolo. Yo haré lo mismo también”. Todos se sintieron felices con la idea. La idea “Yo soy el Brahma con cuatro rostros” devino firmemente fijada en sus mentes y ellos olvidaron completamente sus cuerpos. Acto

seguido, aquellos cuerpos cayeron como hojas secas de un árbol. Debido a la intensidad de sus deseos, han venido diez mundos a la existencia puesto que ellos diez han devenido Brahmas. La fuerza de sus deseos está ahora estacionaria en el *Chit Akasa*. Yo soy el sol de uno de los diez mundos”. Diciendo eso, el sol volvió a su lugar original. Ésta es la historia de los diez Brahmas. Está dada con todo detalle en *Vasishtam* bajo el título “*Navina Srishti*”», dijo Bhagavan.

«Eso significa que si uno desea consistentemente *Ananda*, esa *Ananda* viene y permanece constantemente; ¿no es así?», inquirió ese preguntador.

«Sí. Si ese deseo deviene fuerte, permanecerá así pero entonces no debe haber ningún otro deseo en la mente». Diciendo eso Bhagavan reasumió el silencio.

---

10 de abril de 1949

#### (85) EL ÁRBOL BANIANO

En la tercera edición del «*Ramana Lila*», que acaba de salir, se han omitido diversos asuntos que estaban en las ediciones anteriores y se han añadido otros. Bhagavan leyó en el libro y dijo que había algunos errores. Yo le hablé a Krishna Bhikshu sobre ello y sugerí que debía conseguir que se corrigieran en presencia de Bhagavan, para que así las correcciones pudieran ser incorporadas en la siguiente edición. Él había venido aquí para el *kumbhabhishekam* y estuvo aquí hasta hace poco. El 29 del mes pasado, obtuvo el permiso de la oficina para leer el libro en presencia de Bhagavan e hizo las correcciones requeridas. Acordemente, empezó a leerlo a las 2.30 de la tarde del 31 del mes pasado. Puesto que Bhagavan estaba dándole instrucciones sobre las diversas correcciones que debían hacerse y accidentalmente estaba narrando varios incidentes, solo la mitad del trabajo pudo ser completado para el día 2. El tumor que había crecido en el brazo de Bhagavan fue operado el día 3, y por eso la lectura del libro fue detenida ese día. Los doctores y las autoridades del *ashram*, permitieron la lectura del libro el tercer día y por eso fue resumido y completado en dos días. Krishna Bhikshu dejó este lugar después.

Aunque él se había marchado, las discusiones relacionadas con el libro continuaron posteriormente en presencia de Bhagavan. Ayer por la tarde, un devoto dijo que de las versiones en telugu e inglés de la biografía, había varias discrepancias. Bhagavan señaló: «Sí, así es. Krishna Bhikshu ha hecho diversas alteraciones puesto que él ha estado viniendo aquí de vez en cuando y verificándolas. Narasimhayya, que había escrito la ver-

sión inglesa y Suddhananda Bharati, que había escrito la versión tamil, no han venido por aquí desde que las escribieron».

Yo dije: «El incidente respecto a las abejas y la hoja del baniano ha sido escrito en “Ramana Lila” de manera diferente. Yo recuerdo que Bhagavan nos contó que él había subido a la colina solo después de ver la hoja y que fue solo entonces cuando los insectos le picaron».

«Sí, sí. Una mañana sin ningún propósito, bajé de la colina desde la caverna Virupaksha y estaba yendo alrededor de la colina, cuando se me ocurrió que debía subirla por un atajo entre el templo Panchamukha y el templo Pachayamma. Todo era un gran bosque. Mientras hacía mi camino, una gran hoja de baniano se cruzó en mi camino. Esa hoja era tan grande como la que cosemos junto a otras para tomar la comida. Cuando vi esa hoja, me acordé del *sloka* en el Arunachala Puranam, donde había una descripción del árbol baniano bajo el cual estaba viviendo Arunagiri Yogi».

«Tan pronto como me acordé de ese *sloka*, pensé que esa hoja debía ser de aquel árbol baniano y así sentí que podía ver ese árbol si iba en la dirección de la que vino la hoja. Comencé a subir más y pronto vi un árbol sobre un lugar elevado. Cuando iba hacia él, tropecé con una pierna en un arbusto. Debido a la perturbación, las abejas del arbusto salieron y comenzaron a picarme. Inmediatamente pensé que había cometido un daño y que ése era el castigo. Pensando eso, permanecí quieto. Las abejas no me picaron en ningún otro lugar más que ése que tocó el arbusto. Ellas me picaron hasta su completa satisfacción. Después de que me dejaran, comencé a caminar. Curiosamente, olvidé todo sobre el árbol baniano y quise llegar al lugar de los siete manantiales. Pero había tres grandes corrientes que eran muy profundas. La pierna se había hinchado y dolía. De alguna manera crucé las tres corrientes, y llegué a los siete manantiales. Desde ahí, comencé a descender la colina y llegué a la caverna de Jataswami por la tarde. Hasta entonces no tuve ningún alimento, nada de nada. Allí ellos me dieron un vaso de leche que bebí y después tomé un poco de fruta. Después de algún tiempo, fui a la caverna Virupaksha y me quedé allí esa noche. La pierna seguía hinchándose más. Jataswami y los demás no lo advirtieron, pero Palaniswami lo vio y dijo: “¿Qué es eso?” y yo le conté todo lo que había sucedido. Al día siguiente, él aplicó ahí un aceite de jengibre. Cuando lo embadurnó con el aceite, encontró que en cada lugar que fui picado, había un agujijón tan fuerte como un clavo. Con gran esfuerzo, él sacó cada uno de ellos y dio algún tratamiento. La inflamación decreció tras dos o tres días».

«¿No hizo Bhagavan ningún esfuerzo después por rastrear el lugar donde estaba el árbol baniano?», pregunté yo.

«No. Ese pensamiento nunca volvió a mi mente otra vez», respondió Bhagavan.

Yo dije: «Parece que algún tiempo más tarde, Venkatramayya, Muruganar, Kunjswami y otros fueron en búsqueda del lugar y volvieron decepcionados».

«Sí, sí. Eso fue un *tamasha*. Usted también estaba aquí por aquella época y ha escuchado acerca de ello, ¿no es cierto?», preguntó Bhagavan.

«Escuché sobre ello pero no conozco los detalles», dije yo.

«Si es así, mejor haberle preguntado a cualquiera de ellos. Ellos se lo dirán. Sería bueno si la gente que experimentó aquellos problemas le contara sobre ellos», dijo Bhagavan.

---

13 de abril de 1949

#### (86) ASURA VASANA

Sri Rama Yogi llegó aquí hace más o menos una semana. Sentado ante Bhagavan esta mañana dijo: «Bhagavan, alguna gente dice: “Hemos devenido *jñanis*. Estamos en el estado *jivanmukta*”. Sin embargo, no se sientan en silencio ni siquiera por un minuto, sino que están siempre deambulando. ¿Cómo pueden ser *jivanmuktas*».

«¿Y qué?» dijo Bhagavan. «¿No son Narada y otros *jivanmuktas*? ¿Qué pasa con el estado de *jivanmuktas* si uno vaga por el mundo? Todas las cosas ocurren de acuerdo al *prarabdha* de uno».

«No es eso, Bhagavan. La gente como Narada iba por el mundo cantando canciones celestiales para el beneficio del mundo después de devenir *jivanmuktas*. Esta gente no es así. Ellos se mezclan en asuntos mundanos llenos de *raga* y *dvesha* (deseos y aversiones) y claman ser *jñanis* y *jivanmuktas*. ¿Cómo puede ser eso?» dijo ese devoto.

«Eso es lo que usted pregunta, ¿no es así?» dijo Bhagavan. «Ya veo. Todo eso es conocido como *asura vasana* (tendencias demoníacas). Ha sido descrito humorísticamente en “Vasudeva Mananam”. Espere. Lo leeré». Diciendo eso, Bhagavan pidió a Venkatratnam que trajese una copia de «Vasudeva Mananam». Abriendo el capítulo sobre *asura vasana* y pidiéndole que lo leyera, Bhagavan dijo: «Mire. Por favor, advierta que debe leerlo sin reírse. También debe leerlo en voz alta sin mascullar para usted

mismo. Ahí tiene. Usted ya ha comenzado a reírse. Lea sin reírse». De alguna manera, él controló su risa y comenzó a leer. Yo solo escribiré el resumen. «Para un *sadhak*, los obstáculos relacionados con *asura vasana* se muestran con frecuencia, aunque él siente que se ha deshecho de ellos. Por ejemplo, él dirá: “Usted es un yogi fracasado. Un individuo inútil. ¿Es ésta la manera de hacer rituales? No hay duda sobre ello. Incluso el gurú que le enseñó estos rituales es también un *brashta* (una persona fracasada). No venga a mi presencia desde mañana. Váyase”».

«¡Usted, cofrade! Póstrese ante mí y sálvese. Tome las aguas sagradas de nuestros pies de loto y sálvese. ¿Qué otras indagaciones vedánticas se requieren más que servirnos? Todos sus deseos serán cumplidos si usted nos adora. No sirva a nadie más que a nos. Usted, cofrade, si no da todo lo que tiene a una de las personas de aquí, no venga a nos. ¡Vean! Una persona que nunca se preocupó por nos. Por lo tanto, nos dijimos que él no debía vivir más. Acto seguido fue reducido a cenizas. De la misma manera, otra persona perdió todas sus riquezas y aún otro cofrade recibió *Upadesa* de nos y nunca se preocupó por nos y por lo tanto fue reducido a cenizas posteriormente. ¿Quién podría saber de nuestra grandeza excepto la gente grande como nos mismo? Nos, conocemos el pasado, el presente y el futuro. Nos, protegemos al mundo en todos los tiempos. Nos, obtuvimos un buen montón de dinero y lo dimos en caridad. Nos, conocemos los deseos que están en las mentes de todo individuo. Esos deseos vienen y están ante nos. Nos, sabemos cuándo una persona en particular va a meterse en problemas y cuando otra persona va a obtener grandes riquezas. De esta manera, nos, conocemos ciertamente los acontecimientos futuros. Yo soy un *siddha*; yo soy Iswara. ¿Quién hay más alto que yo? Todos deben servirme. Es solo a través de mí que las personas pueden conseguir que sus deseos se cumplan. Si ellos no tratan de conseguir que sus deseos se cumplan a través de nos, caerán en el pozo del pecado. Ellos pronto serán culpables de pecar contra el gurú. Tenga cuidado».

Con algunas cosas más como éstas, el capítulo concluye con las observaciones: «Sentimientos como *raga* y *dvesha* son las causas del retraso en el progreso del aspirante espiritual y por eso, aquellos que están ansiosos por obtener *moksha*, deben practicar “auto-indagación” y abandonar esos sentimientos. Si alguien observa prácticas como *sravana*, *manana*, etc., puede no obtener *moksha* durante su vida, pero esas prácticas no serán en vano. Él entrará en *uttamaloka* (vida más alta) mediante eso, obtendrá *chitta suddhi* y nacerá como un *Brahmanishta* y, por la práctica repetida de *sravana*, *manana* y semejantes, obtendrán *jñanam* a su debido tiempo».

Después de que Venkatratnam terminase de leer este capítulo, Bhagavan miró al devoto que había hecho la pregunta originalmente, y dijo con una carcajada: «Ahora, usted ha escuchado todo, ¿no es cierto?» El devoto dijo: «Sí. He escuchado. Pero entonces, se

ha dicho que cuando hay obstáculos, una persona no obtendrá *moksha* incluso si él practica *sravana*, *manana*, etc. También se ha afirmado que esas prácticas no serán en vano y le llevarán a la vida más alta. Pero ¿qué ocurre si uno no practica *sravana*, *manana*, etc, sino que continúa sus malas prácticas?»

«Esa será la causa de su ruina. ¿No ha oído hablar de Harsha, que perdió su imperio y permaneció como Ajagara (boa constrictor) durante diez mil años?» contestó Bhagavan.

---

14 de abril de 1949

(87) *TULYA NINDA STUTIHI*

(El que toma la alabanza y el reproche por igual)

Algún día del mes de junio o julio de 1945, un joven europeo, llegó aquí desde Nilagiri. Cuando vino eran las 7.30 de la mañana. Bhagavan por entonces había ido a tomar un ligero refrigerio. Después de entregar a los asistentes en la sala una cesta de fruta que había traído consigo, el joven entró apresuradamente en el comedor. Al hacerlo, su cartera se cayó. Él no lo advirtió. Un anciano, un reddiar de Anantapur, que observó todo, pensó en decírselo a su vuelta. Mientras tanto, un vaishnava con un *namam*<sup>44</sup> llegó y recogió la cartera. El hombre anciano vio eso y le dijo que pertenecía al europeo. El vaishnava dijo: «Yo soy su representante. Él me ha pedido que la coja. Se la daré a él solo». Diciendo eso, él desarmó la sospecha del anciano, entró en el comedor y desapareció de allí inadvertidamente.

Cuando el joven europeo volvió, contó a toda la gente la pérdida de su cartera. El anciano le contó el truco empleado por el hombre con el *namam*. La gente buscó al embaucador por todo el lugar, pero sin resultado. Parece que había diez rupias en esa cartera. Todo esto ocurrió antes de que yo fuera al *ashram* a las 7.45 de la mañana. Después de escuchar toda la historia del anciano reddiar, entré en la sala cuando Bhagavan dijo con una sonrisa: «Vean. Éste es el caballero que hizo un regalo de diez rupias a ese gran vaishvana». Un caballero en la sala señaló: «La persona que encontró la cartera se sintió feliz con el pensamiento de que Bhagavan mismo se la dio». Bhagavan señaló: «Ya veo. La persona que perdió la cartera sentirá también que fue Bhagavan quien se la robó».

---

<sup>44</sup> Una señal de casta en la frente llevada por vaishnavas.

Por aquella época más o menos, algunos devotos llegaron al *ashram* desde un lugar distante. Después de terminar su baño, vinieron a la presencia de Bhagavan con fruta y dulces variados en un gran plato, se postraron ante él, y se sentaron. Después de un rato, todos ellos se levantaron diciendo que irían al templo Arunachala y volverían. Uno de ellos con las manos plegadas dijo: «Swami, yo recé a Bhagavan cuando comencé un trabajo. Ese trabajo tuvo éxito. Fue la gracia de Bhagavan la responsable de mi éxito». Tras alabar a Bhagavan así por largo tiempo, se fue al templo junto con los otros. Tan pronto como se marchó, Bhagavan nos miró y dijo con una sonrisa: «Parece que él pensó en algo y tuvo éxito. Eso fue debido a su *karma* pasado. Él sigue diciendo que todo fue debido a la gracia de Bhagavan. Otra persona emprendió un trabajo pero no tuvo éxito debido a su *karma*. Él culpará a Bhagavan diciendo que no le ayudó en absoluto. Los reproches vienen sobre mí de la misma manera que las alabanzas, y yo tengo que aceptar ambos».

Otro acontecimiento interesante ocurrió ayer. Se recibió por correo una carta en inglés, alegando varias cosas contra Bhagavan y condenándolo. Las autoridades del *ashram* se la mostraron a Bhagavan por la tarde mientras estaba descansando. A las 3 de la tarde, tan pronto como Muruganar, Viswanatha Brahmachari y otros devotos entraron, Bhagavan comenzó a contarles acerca de la carta y entonces dijo: mirando a Venkatratnam: «Por favor, vaya a la oficina y traiga esa carta. Una de las personas de aquí la leerá para que así todos los demás puedan escucharla». Venkatratnam dudaba si ir porque sentía que era innecesario. Acto seguido Bhagavan dijo: «¿Por qué dice que es innecesario? Usted siempre habla muy bien de mí, diciendo: “Swami, swami. Ahora conocerá todo sobre mi *swamitvam* cuando lea esa carta”». Venkatratnam no se movió. Mirándole, Bhagavan dijo otra vez: «¿Por qué? ¿Por qué vacila usted? Cuando alguien escribe alabando a Bhagavan, usted coge la carta, y la lee en voz alta, para que todos puedan escuchar. ¿Por qué no coge usted ésta?» Diciendo eso, Bhagavan nos miró y dijo: «Vean cómo se comporta él ahora. Cuando alguien escribe diciendo que Bhagavan es grande, él lo lee. Pero él no quiere que esta carta sea leída. ¿Por qué?»

Muruganar dijo: «Dejémoslo ahí. ¿Para qué leerla?»

«¡Oh! Así que es eso», dijo Bhagavan. «Todos ustedes han conspirado ya. Si es así, ¿por qué debería preocuparme yo?» Diciendo eso, con una sonrisa tolerante, Bhagavan reasumió el silencio. Todos nosotros sentimos que eso no era nada comparado con la calma con la que él soporta pacientemente los intentos de condenarle de Mallaswamy, Jataswami y otros, que no podían soportar con ecuanimidad la gran fama que Bhagavan estaba obteniendo. Ésta es una buena ilustración de los *slokas* 18 y 19 del capítulo 12 de la *Bhagavad Gita*:

(El que es igual para el amigo y el enemigo, e igual para la honra y la ignominia, e igual para el calor y el frío, el placer y el dolor, etc., es libre de apego).

Capítulo 12, *sloka* 18

(El que toma la alabanza y el reproche por igual, que está dado a la contemplación y está contento con lo que quiera que venga sin pedirlo, sin apego al hogar, fijada la mente y lleno de devoción a mí, ese hombre es querido para mí).

Capítulo 12, *sloka* 19

---

10 de mayo de 1949

### (88) EL LINGA SUBTERRÁNEO

Se ha dicho en la biografía de Sri Bhagavan, que en los primeros días de su llegada, acostumbraba a sentarse cerca del Linga subterráneo en el *mandapam* de mil pilares del templo Arunachaleswara y que estaba tan completamente absorbido dentro de sí mismo que era completamente inconsciente de los insectos que le picaban hasta que salía sangre. Recuerda que nosotros hemos visto ese sótano y el Linga. Ellos han estado por mucho tiempo en un estado desvinculado. Recientemente, la señora Talayarkhan decidió que fuera reparado y convertido en un bello santuario. Ella recolectó algo de dinero y confió el trabajo a los contratistas Messrs. Tarapore & Co. Estuvo listo antes del *kumbhabhishekam* del templo Mathrubhuteswara. Incluso así, la ceremonia de apertura fue aplazada hasta que el *kumbhabhishekam* hubo terminado.

Al terminar el *Kumbhabhishekam*, la señora Talayarkhan dispuso la apertura del santuario Pathala Linga por el Gobernador General, Sri C. Rajagopalachari, a las 8.30 de la mañana del día 4 y envió invitaciones a toda la gente. Antes de la llegada del Gobernador General con toda su parafernalia, varios hombres de la Reserva Policial vinieron aquí. Los camiones fueron reparados y decorados con banderas nacionales. El *mandapam* de mil pilares fue limpiado y pintado de blanco. Los espectadores vinieron de todos los lugares. La ciudad entera estaba llena de bullicio y ruido. Sabiendo que el Gobernador General, el Gobernador de Madrás, el Maharaja de Bhavnagar y su esposa, vendrían también para la ocasión y visitarían el *ashram* para tener un *darshan* de Bhagavan, las autoridades municipales y la policía prepararon todos los dispositivos necesarios en el *ashram* también.

El Gobernador General fue derecho al templo desde la estación de ferrocarril a la hora señalada, hizo la ceremonia de apertura, habló en términos de alabanza sobre Sri Bhagavan y se marchó, enviando un mensaje a Bhagavan de que no podía visitar el *ash-*

*ram* debido a un trabajo urgente. Tan pronto como se marchó, toda la gente reunida en el templo vino aquí. A las 10.30 de la mañana, la pareja real de Bhavnagar vino a la presencia de Bhagavan, se postró ante él con gran devoción, habló a Bhagavan con gran respeto, se quedó durante media hora, recibió *prasadam* y se fue.

Uno de los devotos que había presenciado todas las festividades cuando el santuario se abrió, dirigiéndose a Bhagavan, dijo: «No encontramos sótanos en ninguna parte en el *mandapam* de Mil pilares. ¿Cuál puede ser la razón para la existencia de un sótano allí?» Bhagavan respondió: «No, usualmente no existen en ninguna parte. La razón de su existencia aquí se debe a que alguna persona importante murió, y su cuerpo fue enterrado ahí y se instaló un Linga sobre ello. Puesto que el Linga estaba ahí mucho antes de la construcción del *mandapam* de mil pilares, se dejó tal como estaba. La parte que quedaba del suelo se elevó y se erigió el *mandapam*. Por eso es por lo que el Linga está bajo el *mandapam* que permanece como una caverna. Más tarde, se construyeron las escaleras que conducen al lugar. Cuando yo estaba allí estaba lleno de polvo. Excepcionalmente el elefante sobre el *mandapam* y yo mismo en el sótano, nadie solía estar allí». Todos quedamos muy sorprendidos al escuchar las circunstancias bajo las que el sótano vino a la existencia.

Bhagavan nos ha dicho en varias ocasiones que había diversas inscripciones en las paredes, manifestando que el emperador andhra, Krishnadevaraya, construyó el *mandapam* y que también estaba escrito en esas inscripciones que el emperador hizo otras buenas obras similares. Después de escuchar esto, el Dr. Anantanarayana Rao fue allí con algunos devotos, consiguió las inscripciones en lenguaje prakrit, las copió y publicó en uno de sus libros. Después de mi vuelta de Tiruchuli en junio de 1944, Bhagavan me contó varias anécdotas similares. Te escribiré sobre ellas en algún otro momento cuando tenga tiempo libre.

---

*12 de mayo de 1949*

### (89) LA MEDICINA MISMA HA LLEGADO

Hace más o menos una semana, fue recibida una carta por correo de Madhavi Amma. En ella estaba escrito lo que sigue:

«He oído que Bhagavan está cada vez más débil. Mi súplica es que tome zumo de tomate o de naranja».

Al leer la carta y hablarnos sobre ella, Bhagavan dijo: «¡Vaya sugerencia! Ella es una señora rica. Puede permitirse tomar lo que quiera. ¿Cómo puedo yo hacer eso? Aún así, ¿cuán fuerte y sana está ella por comer todo eso? Siempre se queja de este o ese dolor. ¡Y su altura es de solo un pie! ¿Por qué no toma ella misma todas esas bebidas?»

La misma tarde, el doctor ayurvédico Ramachandra Rao llegó aquí desde Bangalore. Al advertir su llegada a la sala, Bhagavan dijo a la gente cercana: «¡Vean! Ramachandra Rao está entrando. Debe haber traído algunas medicinas consigo. Cuando le veo, no siento que esté viendo a un ser humano. Siento que estoy viendo las medicinas mismas». Mientras tanto, Ramachandra Rao entró, colocó ante Bhagavan una gran botella de medicina y se postró. Tan pronto como se levantó, Bhagavan dijo con una carcajada: «¿No les dije a todos ustedes que la medicina misma ha llegado?» Con las manos plegadas y en una actitud de súplica, Ramachandra Rao dijo: «No es una medicina Bhagavan. Es un *arishtam* (una mezcla destilada; un tónico). El cuerpo de Bhagavan está muy demacrado. Si usted toma este tónico le dará fuerza. Por favor úselo».

Bhagavan dijo: «Eso está bien. Si tomando esto, una persona se fortalece, ¿por qué no lo intenta con usted mismo? ¡Vea cuán delgado y débil está usted! Primero tómelo usted mismo y devenga robusto y fuerte. Después de eso, nosotros pensaremos en mi caso». Volviéndose hacia nosotros, él dijo jocosamente: «¡Vean cómo es! ¡No es capaz de mejorar su propia salud, y dice que mejorará la mía!» El doctor no pudo decir nada y se fue a la oficina. Al día siguiente, Bhagavan dispuso que se diera un vasito del *arish-tam* a cada uno de aquellos sentados cerca de él y, tomando él mismo otro, dijo. «Vean. Ese Ramachandra Rao está más delgado que cualquiera de nosotros. Así pues, denle otro vasito más. Nosotros veremos si él deviene corpulento con ello».

Cuatro o cinco días después de eso, vino el contratista Satagopa Naidu de Bangalore. Trajo con él algunas botellas que contenían sorbete y los envió a Bhagavan por medio de una de las personas que usualmente se sienta cerca de él, diciendo que el sorbete debía ser dado a Bhagavan cada día en verano pues ayudaría a dar algo de fuerza al cuerpo. Satagopan viene al *ashram*, se queda durante meses, gasta miles de rupias y aporta mucho dinero para el trabajo del *ashram*, pero nunca viene a la presencia de Bhagavan. Si preguntan por qué es así, no hay nada que decir. Así es su tipo de devoción.

Tan pronto como Bhagavan vio las botellas de sorbete, rió y dijo: «Ramachandra Rao y él deben haber consultado el uno al otro. ¿Para qué todas estas cosas? Él es un hombre rico y por eso puede permitirse beber cualquier cantidad de botellas de sorbete. Por favor, dígame que guarde esas botellas en su habitación y tome el sorbete él mismo en pequeñas cantidades cada día».

«Parece que él las trajo para el uso de Bhagavan solo», dijo un caballero.

«Ya veo», dijo Bhagavan. «Entonces nosotros haremos una cosa». Diciendo eso, él hizo que trajeran una gran vasija, la llenó con agua potable, derramó todo el sorbete en el agua y después pidió que le fuera dado un vaso a cada una de las personas reunidas allí. Además indicó que debía ser dado un vaso extra a Satagopan para que así pudiera recuperarse del agotamiento. El sorbete restante fue dado a los demás *ashramitas* posteriormente.

En 1948, un devoto de Kanpur, de nombre Khanna, envió por correo postal algunas latas que contenían «*chyavanaprasa*», diciendo que fue preparado por él mismo especialmente para el uso de Bhagavan y que daría algo de fuerza a su cuerpo si lo tomaba. Diciendo que si le da fortaleza a él debería darle fortaleza a otros también, Bhagavan hizo que lo sirvieran a toda la gente en el *ashram* junto con su desayuno de la mañana temprano y él mismo tomó junto con los otros una cantidad similar y nada más.

Si hay algo que no es querido por algunos tal como *kanji* o arroz frío, Bhagavan toma la mayor porción de ello él mismo. Si es una exquisitez como dulces que a todo el mundo le gustan, da la mayor porción a otros y toma una pequeña parte él mismo. ¿Quién hay comparable a él en este sentimiento de igualdad? Él solo puede ser comparado a él mismo.

---

16 de mayo de 1949

#### (90) VEDA ADHYAYANA (Estudio del Veda)

Es habitual para el Dr. Srinivasa Rao tomar parte en el *Veda Parayana* (recitación de himnos Védicos) junto con los muchachos de la escuela sánscrita siempre que viene aquí. Hace dos o tres días, vino aquí y como es habitual, se sentó con los muchachos para el *Parayana* vespertino atando su taparrabos de la misma manera que los brahmacharis. Bhagavan había estado advirtiendo esto por algún tiempo, pero no había dicho nada. Esa tarde miró al doctor y comenzó a reírse para sus adentros. Yo pensé que debía haber algo inusual. Tan pronto como el *Parayana* terminó y el doctor se levantó, Bhagavan dijo: «¡Qué señor! ¿Lleva usted su taparrabos de esta manera en tales ocasiones o al estilo ortodoxo?»<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> El estilo ortodoxo consiste en llevar un taparrabos alrededor del cuerpo con una punta entre las piernas y metida por dentro en la espalda. Así es como los maharashtrianos y otros llevan el taparrabos y también todos los hombres casados.

Con algo de nerviosismo el doctor dijo: «Lo llevo al estilo ortodoxo habitualmente. De alguna manera lo até así hoy. Desde mañana en adelante lo llevaré apropiadamente». «No es eso», dijo Bhagavan. «Los pandits que vienen para *Parayana* atan sus taparrabos al estilo ortodoxo. Por eso es por lo que le pregunté. Además, usted es *maharashtriano*. También está casado. Yo solo estoy interesado en saber si usted está acostumbrado a ese estilo o no». «No, Bhagavan», dijo el doctor. «Desde mañana en adelante lo llevaré de esa manera solo». A partir de ese día, él comenzó a llevar su taparrabos de la misma manera en que lo hace la gente casada. Bhagavan, naturalmente, vio esto y se rió para sus adentros.

Respecto al *Veda Parayana*, si alguien comete un error, Bhagavan generalmente le corrige de una manera sutil. En 1938, un devoto *malayali* de nombre Sankaran, escribió la biografía de Bhagavan en malayalam y se la trajo diciendo: «Estamos pensando en enviarla a la imprenta. Bhagavan puede examinar el libro antes de la publicación». Por lo tanto, Bhagavan hizo unas pocas correcciones tras informar a la gente de su alrededor. Parece que en el libro decía en alguna parte, que la gente de todas las castas podía estudiar los Vedas. Bhagavan advirtió esto y lo corrigió, para decir que todas las castas podían practicar los Vedas, insertando la palabra *Abhyasa* en lugar de la palabra *Adhyayana*. Como Ramanatha Iyer estuvo allí en la sala en aquel momento, escuchó todo esto. En ese momento no sabía que había una diferencia entre las palabras *Abhyasa* y *Adhyayana*. Por consiguiente, algunas personas pensaron que Bhagavan había aprobado *Adhyaya* (Estudio de los Vedas) para todas las castas. Con la intención de hablar a Kunjuswami sobre esto, Sankaran fue a casa tan pronto como Bhagavan entró en la sala para la comida.

Parece que en aquellos días, Kunjuswami y Ramanatha Iyer estaban viviendo en una habitación al lado del camino que conduce a Pelakuthu. Ambos se sentaron sobre una plataforma en sus galerías después de la comida, y durante una discusión sobre asuntos variados, Ramanatha Iyer dijo: «Vea, Kunjuswami. A partir de mañana, usted también puede hacer *Veda-dhyayanam*. Bhagavan ha decidido sobre ello hoy». Bhagavan, que habitualmente va a Pelakuthu después de la comida, estaba volviendo de allí en ese momento y al escuchar esto, dijo: «¿Qué? ¿He decidido yo eso? Yo nunca dije que todas las castas podían hacer *Adhyayana*».

Ambos fueron sorprendidos por esta súbita interrupción y se levantaron con las manos plegadas. Ramanatha Iyer dijo: «Hace poco tiempo Bhagavan había aprobado la biografía de Sankara. Ahí se dice que gente de todas las castas podía estudiar los Vedas (*Veda-dhyayana*)». «Sí. Yo examiné el libro. Sin embargo, corregí la palabra *Adhyayana* por “*Abhyasa* (práctica)”», dijo Bhagavan. «¿Hay alguna diferencia entre *Adhyayana*

y *Abhyasa*?» preguntaron ellos. «¿Por qué no?» Veda significa *jñana*. Así pues yo dije *Vedabhyasa* (práctica de *jñana*). Eso es todo. Nunca dije que puede hacerse *Adhyayana* (estudio)», dijo Bhagavan. Ramanatha Iyer respondió: «No fui capaz de comprender la diferencia. Solo ahora, que Bhagavan me la ha explicado claramente, puedo comprenderlo todo. A menos que se manifieste claramente que *Adhyayana* no debe ser hecho por todas las castas, no será posible para la gente ordinaria comprenderlo». Bhagavan dijo: «Que la gente comprenda de la forma que quiera; ¿por qué debemos preocuparnos nosotros? ¿Somos nosotros responsables de todos los malentendidos en este mundo?» Diciendo eso Bhagavan se fue hacia el *ashram*.

---

17 de mayo de 1949

### (91) DEBERES MUNDANOS

Bhagavan ha expresado su visión no solo sobre *Veda-dhyayana* y asuntos similares, sino también sobre *Lowkika Drama* —es decir, los deberes mundanos—. Una señora joven, de nombre Rajamma, la hija de Thiruppapuliur Krishnaswami Iyer, un devoto que ha estado viniendo al *ashram* de vez en cuando, llegó aquí recientemente, alquiló una casa en Ramanagar y comenzó a quedarse sola en ella. Parece que había diferencias entre ella y su esposo, y como no tenían hijos, ella se separó en 1945, diciendo que se quedaría con Bhagavan de modo permanente. Ella era hija única. Quizás debido a que ellos eran demasiado viejos, o debido a alguna otra razón, los padres no pudieron venir a quedarse aquí permanentemente. Puesto que ellos sentían que no era apropiado permitir que su hija de mediana edad estuviera sola aquí, la escribían cartas diciéndola que debía quedarse o con su marido o con ellos. Ellos no tenían objeción en que fuera a Bhagavan para el *darshan* de vez en cuando, pero no querían dejarla aquí de modo permanente. Ella solía informar a Bhagavan sobre todo esto y decía que no quería volver.

Por algún tiempo Bhagavan mantuvo silencio como si él no la hubiera escuchado apropiadamente. Finalmente un día dijo: «Mire. Usted tiene a sus padres que la quieren allí, pero insiste en quedarse aquí. Puede hacer lo que le agrada. Quédese si quiere o váyase si quiere. ¿Por qué me cuenta todo esto? Sus padres han estado visitando este lugar durante mucho tiempo. Si ellos vienen aquí y me preguntan: “Swami, ¿qué es esto?” ¿Qué puedo decirles yo?» Ella estaba alterada por lo que Bhagavan dijo y salió. Inmediatamente después, Bhagavan miró a Ramachandra Iyer y dijo: «Cuando los padres la aconsejan quedarse con su marido o con ellos, ¿de qué sirve que ella venga y me cuente todo esto? ¿Qué puedo hacer yo? ¿No pensarán ellos que en lugar de aconsejarla adecuadamente, el swami la ha mantenido cerca de él? Los padres son mayores. Ella es

la única hija. ¿Quién la pidió que diese de lado sus deberes y se quedase sola aquí? ¿Quién la pidió que viniera aquí?»

Sabes, durante los primeros años de mi estancia aquí, yo solía ir a tu casa siempre que tenías cualquier dificultad doméstica y volvía a su debido tiempo. En 1945, me escribiste sobre la enfermedad de mi cuñada y los problemas que estabas experimentando, pero no me pediste que fuera. Sin embargo, dijiste que mi cuñada, en su enfermedad estaba expresando siempre el deseo de verme. Yo leí los contenidos de esa carta a Bhagavan y le dije que te escribiría de nuevo e iría a tu casa después de recibir una respuesta. Eso fue debido a que tú no me habías escrito que fuera. Sin embargo, Bhagavan se sintió disgustado y me dijo que hiciera lo que prefiriese. Advirtiéndolo, yo dije inmediatamente que partiría esa misma noche. Entonces Bhagavan contestó diciendo: «Sí. Eso está bien». Mientras tanto, Rajagopala Iyer entró en la sala e indagó si era verdad que yo me iba a casa de mi hermano. Bhagavan dijo: «Sí. Ellos estarán satisfechos si ella va allí. Es bueno que vaya. Cuando una persona está sufriendo una enfermedad y persiste en preguntar por su cuñada, ¿no debería ir ella?»

Algún tiempo atrás, un hombre joven, estrechamente relacionado con Sundaram Iyer (el padre de Bhagavan) discutió con sus padres diciendo que él no deseaba casarse y esa fue la razón por la que vino aquí. No importa si él vino, pero desde el comienzo mismo, él fue y se sentó a comer en el lugar donde comen los no-brahmines. Al *sarvadhikari* no le gustó y le pidió que viniera al lugar reservado para los brahmines. Él no lo hizo. En lugar de ello, dijo que no había necesidad de distinción de castas en la presencia de Bhagavan. El *sarvadhikari* intentó darle consejo apropiado diciendo: «Eso está bien para Bhagavan por que él ha renunciado a todo. ¿Cómo puede usted abandonar esa distinción? Si sus padres escuchan esto, ¿qué dirán?» Sin embargo, él no prestó atención al consejo y comenzó a discutir. Hubo un ardoroso intercambio de palabras. Bhagavan estaba en silencio observándolo todo con indiferencia. El hombre joven no pudo contenerse y acercándose a Bhagavan, dijo: «¿No deben ser desechadas las distinciones de casta cuando uno viene a la presencia de Bhagavan?»

«¡Oh! ¿Es la única cosa que ha quedado para usted? ¿Significa que todo lo demás ha sido desechado? Si es así, esto también puede ser desechado. ¿Dónde surge la cuestión de desechar? Ella desaparece por sí misma. ¿Qué dice usted? ¿Han sido desechadas por usted todas las demás diferencias?» preguntó Bhagavan. Acto seguido fue al lugar reservado para los brahmines y se sentó allí alzar más la voz. Más tarde se casó, tuvo hijos, comenzó a trabajar y viene aquí de vez en cuando para el *darshan* de Bhagavan.

¿No queda claro por esto que Bhagavan quiere que todo el mundo cumpla sus deberes mundanos mientras tenga la sensación del ego y también la sensación de amor y odio?

---

22 de mayo de 1949

(92) ¡IGUALDAD! (*Samadarsatvam*)

El *mandalabhishekam* se hizo en el templo Mathrubhuteswara el *Vaisakha Suddha Chathurti*, es decir, el lunes 2 de mayo de 1949. Mahapuja (el Aniversario de la muerte de la Madre de Bhagavan) se hizo ayer, *Vaishakha Bahula Navami*. Para entonces, ya se había levantado casi por completo la fachada de la sala del templo. Por consiguiente, el *sarvadhikari* consultó a sus asistentes y pidió a Bhagavan que se quedase en la sala delantera aquellos dos días. Acordemente, la tarde del 20, Bhagavan llegó allí. Ese día yo estaba allí un poco antes de lo normal. Cuando entré por la puerta principal había una actividad inusual en la sala delantera. Fui a la galería con impaciencia y encontré que Bhagavan estaba sentado en el sofá. Su rostro no estaba tan radiante como habitualmente. Me estaba preguntando por qué sería. No pude preguntar a nadie.

El *sarvadhikari* estaba de pie enfrente del sofá de Bhagavan con sus amigos y algunas personas importantes entre los trabajadores del *ashram* y estaba diciendo algo. Bhagavan meramente estaba diciendo «Sí, sí» de una manera reservada. Yo dudaba si entrar bajo esas circunstancias y por eso me quedé en la galería. Bhagavan había advertido por la ventana mi llegada y mi duda de entrar a la sala. Transcurrieron diez minutos hasta el momento en que todos ellos se marcharon. Posteriormente, solo Sivanandam estaba allí cerca de Bhagavan. Dos o tres personas que habían llegado recientemente estaban sentadas a cierta distancia. Bhagavan estaba mirando fijamente al techo de la sala y a las enormes piedras que estaban siendo talladas fuera. Yo entré, me postré y me levanté. Bhagavan me miró y con una voz llena de bondad, dijo: «¿Ve usted? Me han encarcelado dentro de estas cuatro paredes. Me han hecho prisionero impidiendo que otras personas entren. ¡Vea! No hay espacio para que la gente entre.» Diciendo eso, él miró arriba al techo, que no tenía salida ni entrada en ninguna parte y dijo: «¿Cómo pueden ellas (las ardillas) venir aquí?» Él continuó mirando fijamente al techo. Yo me quedé de pie absolutamente atónita al darme cuenta de su manera de mirar a las cosas. Sivanandam, que estaba cerca, dijo: «El *sarvadhikari* y otros creen que si Bhagavan está aquí, estará protegido de la lluvia o del calor del sol de fuera». Bhagavan, cuya mirada estaba concentrada en el techo, volvió en sí con un respingo cuando escuchó esas palabras y mirando a Sivanandam dijo: «Eso es correcto. Si miramos a nuestra comodidad, ¿no es a

expensas de los sufrimientos de otros? Ardillas, monos, pavos reales, vacas y otros no tienen oportunidad de venir aquí. ¿No significa eso que les hemos privado a todos ellos de sus privilegios? La gente piensa que es una gran felicidad para el swami si él está aquí. ¿Qué ha de hacerse?» La voz de Bhagavan devino trémula. El asistente tomó el hilo de la conversación y dijo: «Sí, eso es cierto. Solo los seres humanos pueden entrar; los animales y pájaros no pueden entrar libremente». Bhagavan no dijo nada.

Después de algún tiempo, algunos devotos ricos llegaron y se sentaron enfrente de Bhagavan. Una o dos personas pobres llegaron tras ellos pero estaban temerosos de entrar. Advirtiendo esto a través de las ventanas, Bhagavan dijo a sus asistentes: «Ahí está. Vea a esas personas. Ustedes dijeron que había todas las facilidades para que los hombres entren. ¿Hay aquí espacio para que entre toda la gente? La gente rica está acostumbrada a ver grandes edificios con luces, ventiladores, puertas plegables y otros enseres imponentes, y así ellos entran sin vacilar. Pero la gente pobre como yo, dudará en entrar, pues sienten que es un lugar donde solo vive la gente rica. Ellos temen qué dirá la gente si entran, y por eso, se van quedamente como esa gente que, como usted ve, está asomándose por las ventanas. ¿Dónde hay sitio para ellos aquí? ¡Vea esa pobre gente! ¡Qué lástima!» Incapaz de decir nada más, Bhagavan reasumió el silencio.

Tan pronto como llegó la tarde, él despidió a algunos de sus asistentes diciendo que la tarde era el momento en el que todos ellos (monos, pavos reales, etc.) llegan aquí. «Quizás ellos piensen que el swami les ha dado esquinazo y se ha ido a alguna otra parte. Por favor, vayan. ¡Qué lástima! Vayan, denles al menos algo de comida y vuelvan». Tan pronto como los asistentes volvieron después de alimentarlos, Bhagavan señaló con una voz trémula: «¿Les han alimentado a todos? Quizás crean que swami les ha abandonado y que se ha ido a un lugar mejor y está sentado allí de modo que solo él pueda ser feliz. Quizás ellos pensarán que les he olvidado. No hay espacio para que ellos vengán aquí. ¿Qué le vamos a hacer?» Siempre que cualquier animal o pájaro viene a él, dirá siempre: «Nosotros no sabemos quiénes son ellos», y nunca les mirará con indiferencia. Si cualquiera de los asistentes no les da la atención adecuada, él no lo tolerará, sino que dirá: «Eso es malo. Usted meramente ve la piel que cubre el cuerpo pero no la persona que está dentro. Siente que usted es grande y que los otros son pequeños, y de ese modo trata de alejarlos. Ellos han venido aquí lo mismo que hemos venido nosotros. ¿Por qué no tienen ellos los mismos derechos que tenemos nosotros?» Él solía amonestarles así. No es sorprendente que Bhagavan sienta compasión hacia los animales y los pobres que no se atreven a entrar a esta sala nueva con todas estas luces, ventiladores, puertas de hierro, guardas y demás parafernalia. Ya ves, *samadarsatvam*, es decir, considerar a todos los seres vivos con igualdad, es natural para Bhagavan.

24 de mayo de 1949

## (93) EL SERVIDOR DE LOS INDEFENSOS

Recuerdas, hasta 1943, en la sala antigua había una puerta en el lado sur, enfrente de donde se sentaba Bhagavan en el sofá y una ventana en la pared sur, que ahora ha sido convertida en una puerta. Los devotos entraban por la puerta sur, tener un *dharsan* de Bhagavan, que es la encarnación de Dakshinamurthy y salir por la puerta norte. Algunas señoras se sentaban en el lado sur frente a Bhagavan. Con el paso del tiempo, el número de visitantes aumentó y las señoras con sus hijos comenzaron a sentarse ahí. Los niños naturalmente comenzaron a crear algo de molestia. Además de eso, desde 1943 en adelante, los visitantes de todo tipo aumentaron aún más. Además, algunas señoras pobres venían con sus hijos a postrarse y los niños hacían pis ahí mismo. Las madres ni siquiera tenían un trapo para limpiarlo; e incluso si se les daba un trapo, algunas de las señoras modernas no se molestaban en limpiar el lugar. Por lo tanto, los asistentes de Bhagavan tenían que limpiarlo. Ellos estaban cansados y contrariados con esto y pensaron en impedir que tal gente incivilizada entrase a la sala. Bhagavan, sin embargo, no accedió a ello bajo ninguna circunstancia. Por consiguiente, ellos comenzaron a pensar en impedir a las señoras sentarse en la sala e hicieron disposiciones para que se sentaran en la galería solo. Yo llegué a saberlo indirectamente y me apenó mucho. Yo les dije: «Solo debido a que una o dos personas se comportan de manera incivilizada, ¿por qué pretenden ustedes penalizar a todas las señoras impidiéndolas sentarse dentro? Nosotros confiamos en Bhagavan y hemos venido aquí desde largas distancias. Por favor, no nos penalicéis a todas nosotras. Yo limpiaré ese lugar siempre que sea necesario». Desde ese momento, yo comencé a ocuparme de ese trabajo. Incluso así, ellos no estaban satisfechos. Finalmente, un día, ellos fueron a Bhagavan y le dijeron que harían las disposiciones para que las señoras se sentaran fuera. Bhagavan acto seguido preguntó por qué los hombres se sentarían en la sala si las mujeres no podían sentarse ahí. Los asistentes manifestaron las dificultades que estaban experimentando en cuidar de las señoras que iban y venían. Bhagavan dijo: «¿Qué trabajo hay en la sala incluso para Bhagavan? Estará bien si él se sienta bajo el almendro, que está enfrente. Entonces no habrá problema ni preocupación para nadie, hagan lo que hagan los niños». Cuando él dijo eso, ellos abandonaron todos sus intentos de aislar a las mujeres. En lugar de ello, la ventana de un lado fue reemplazada por la puerta al otro lado y viceversa. Después de eso, las señoras tuvieron su asiento frente a los pies de Bhagavan.

Un incidente similar aconteció en 1946 cuando yo fui asignada como una voluntaria para las señoras durante el *brahmotsavam*. Ya te he escrito que Bhagavan cambió su asiento a la Sala del Jubileo de Oro en cuanto estuvo lista, es decir, el tercer día del fes-

tival. En adelante no volvió a la sala ni siquiera durante el período de descanso por las tardes. No había ni siquiera una cortina alrededor del sofá. Solo se ató una cuerda para impedir que la gente de los poblados se agolpara alrededor de él por las tardes. La gente deambulaba por el poblado y así cuando venían muy cansados a la presencia de Bhagavan, algunos se sentaban en el suelo con las piernas estiradas; otros discutían sus asuntos en voz alta y los demás se tumbaban y roncaban. Eso ocurría entre las 12 del mediodía y las 2 de la tarde. Las madres dormían mientras daban el pecho a los niños y los demás niños deambulaban y jugaban por todas partes. Cuando se hicieron intentos por echar a tal gente, parece que Bhagavan dijo: «¡Pobre gente! Ellos deben haber vagado mucho. Ahora están descansando. ¿Cómo podemos echarlos? Que se queden».

Fui allí después de las 2 de la tarde. A esa hora, aquella gente se estaba marchando. Krishnaswami y los demás tenían que limpiar los lugares ellos mismos. Incapaces de soportar más esa molestia pacientemente, Krishnaswami estaba pidiendo a Bhagavan que se sentara en la sala solo. Bhagavan no accedía.

Krishnaswami: «¿Quién pondrá orden a las molestias causadas por los niños?»

Bhagavan: «Estaría bien si se le pide a sus madres que lo limpien ellas mismas y también que sean cuidadosas en adelante».

Krishnaswami: «¿Quién va a decirles todo eso? Si fuera el Congreso, ellos tienen mujeres voluntarias para cuidar de las mujeres visitantes».

Bhagavan (mirándome con una sonrisa): «Ahí está ella. Tenemos una voluntaria. ¿Por qué dice usted que no tenemos ninguna?»

Yo: (comprendiendo las instrucciones de Bhagavan): «¿Me escucharán ellas a mí?»

Bhagavan: «¿Por qué no? Los forasteros ciertamente cumplirán sus instrucciones.»

Yo: «Entonces todo está bien. Ciertamente se lo diré».

Bhagavan: «¡Pobre gente! Vienen aquí solo para ver al swami; que tengan todas las comodidades necesarias».

De acuerdo a las órdenes de Bhagavan, me ocupé del trabajo desde ese día. Esa disposición se encontró que era muy conveniente, y por eso la gente de la oficina consideró el asunto y me confirmó en ese trabajo. Bhagavan quería dar *darshan* a la gente pobre de esa manera durante aquellos diez días y él se sentaba ahí también, con bondadosa

disposición hacia ellos. Por lo tanto, yo sentí que también debía hacerles a ellos ese servicio.

Como sabes, durante el tiempo del *Jayanti*, *Mahapuja* y otras celebraciones, Bhagavan no se levanta para sus comidas a menos que y hasta que la alimentación de los pobres comienza y está a medio terminar. Parece que en el pasado, durante tales ocasiones festivas, Bhagavan no comía hasta el último turno. Solo recientemente, por las representaciones hechas por los devotos, Bhagavan ha estado tomando la comida cuando la alimentación de los pobres estaba a medias. Diariamente, antes del momento de la comida de mediodía, y antes de sonar el «gong», el arroz era mezclado con todas las demás preparaciones, hecho bolas y enviado para la distribución a los pobres. Esa costumbre prevaleció durante mucho tiempo. En tiempos recientes, sin embargo, ocurrió que la distribución se hacía mientras las comidas estaban siendo tomadas, o justo después de eso. Un día, Bhagavan vio a un hombre pobre debatiéndose bajo un árbol, pues no había podido obtener su porción de comida. Al día siguiente, cuando sonó el «gong», Bhagavan se levantó, fue al árbol donde se había reunido la gente pobre, se quedó ahí de pie y dijo: «Si ustedes no les dan la comida primero, yo no iré al comedor. Me quedaré de pie bajo el árbol junto con esta gente, extenderé los ojos para la comida como ellos, y cuando se me de una bola de comida, la comeré, iré derecho a la sala y me sentaré allí». Desde ese día en adelante, solo después de que la comida es enviada a los pobres, hacen sonar el «gong» en el comedor.

¿Sabes lo que ocurrió un día en febrero de 1947? Un hombre pobre entró en la sala y se quedó de pie frente al sofá de Bhagavan. Como Bhagavan estaba ocupado escribiendo algo, no lo advirtió. Los asistentes pidieron al pobre que saliera. Él no se fue. «Si usted no se va, ¿por qué no se sienta?» le dijeron. Él no se movió. Bhagavan levantó su cabeza y le miró inquisitivamente. El pobre dijo con gran vehemencia: «Swami, no quiero nada. Mi estómago arde de hambre. Por favor, disponga que me den un puñado de arroz para satisfacer este hambre atroz». Bhagavan miró a sus asistentes indicando sus intenciones. «¿Solo para esto debe usted pedir a Bhagavan? Venga, vamos», dijo uno de los asistentes y llevó al hombre hacia la cocina. Después de que se marcharan, Bhagavan miró a todos los que estaban en la sala y dijo: «¿Ven ustedes eso? Como es un hombre muy pobre, no tiene deseos excepto uno y ése es llenar su estómago con comida pues arde de hambre. Con eso, estará satisfecho y se irá. Se irá y se tumbará bajo algún árbol y dormirá felizmente. ¿Dónde tenemos nosotros la satisfacción que tiene él? Nosotros tenemos innumerables deseos. Si un deseo es satisfecho surge otro. Por consiguiente, ¿dónde está la posibilidad de que nuestros deseos sean satisfechos?»

¿No deja esto claro que en presencia de Bhagavan hay un refugio para el débil, el indefenso y el pobre en todos los tiempos?

3 de junio de 1949

## (94) RESIDIENDO EN LA SALA DELANTERA

Bhagavan pasaba todo el día en la sala nueva del templo el día de la *Mahapuja* y volvía a la Sala del Jubileo de Oro por la noche. El trabajo en la sala nueva fue terminado una semana más tarde. Algunos devotos sintieron que la Sala del Jubileo de Oro sería más cómoda para Bhagavan y señalaron esto a la gente de la oficina. El *sarvadhikari*, sin embargo, deseaba que Bhagavan se sentara solo en la sala delantera del templo. Así, él se acercó a Bhagavan una mañana con sus asistentes y le dijo que el *Jyeshtha Suddha Panchami* (el día 5 del mes lunar de Jyeshtha), es decir, el miércoles 1-6-1949, a las 10 de la mañana, él haría todas las disposiciones para que Bhagavan se sentara en el *yogasana* (sofá) en la sala nueva y Bhagavan estaría complacido de ocupar ese asiento. Bhagavan a su manera desinteresada habitual, dijo: «¿Qué tengo que decir yo sobre el asunto? Me sentaré dondequiera que todos ustedes quieran que me sienten». «Por eso es por lo que todos nosotros venimos aquí a pedirle que venga a la sala nueva», dijeron ellos. Bhagavan movió su cabeza en señal de asentimiento.

La mañana del primer día, diseños decorativos de polvo de lima fueron dibujados en el suelo alrededor de la sala delantera y se ataron cuerdas de hojas verdes en una fila a las puertas y ventanas. El *yogasana*, un colchón de algodón con una cubierta de tela satén, fue extendido y por detrás se colocó una almohada amplia. Una sábana de cama de seda cubría el colchón. También estaba bellamente decorado. Se hicieron *abhishekam* y otras *pujas* en el templo, las campanas estaban tocando, y el *arati* (luz) con alcanfor estaba siendo agitado, cuando, a las 9.45 de la mañana, Bhagavan, que estaba volviendo del *gosala*, fue conducido con *purnakalasa* (vasijas llenas de agua) y con brahmines recitando los Vedas, a la sala delantera y se le pidió que se sentara en el *yogasana*. Tras el recital de «*Nakarmana*» y otros *mantras*, y la agitación de las luces de alcanfor, y después de que todos los devotos se hubieron postrado ante él, Bhagavan se sentó en el sofá dispuesto para él.

Yo me senté en la sala reflexionando sobre la escena entera como sigue: Vidyaranya comenzó la construcción de una ciudad en la forma de un *chakra* (rueda) pero no tuvo éxito. Sin embargo, él había escrito sobre ello, diciendo que en el futuro, algún emperador lo haría. Ganapati Muni tenía eso en mente y por eso escribió en *Arunachala Ashtakam* (Ocho versos en alabanza de Arunachala), comenzando con:

«*Sree Chakrakriti Shona Shaila Vapusham*»

De acuerdo a esa frase, él dijo: «Esta colina misma tiene la forma de un *chakra*, así pues, éste es el lugar al que se refería Vidyaranya. Bhagavan es el emperador y la única cosa que falta es construir casas alrededor». Diciendo eso, él trazó planes para el reino propuesto pero nos decepcionó finalmente puesto que murió antes de que los planes pudieran ser ejecutados. El *sarvadhikari* sin embargo, construyó un templo sobre el *samadhi* de su madre, hizo de la sala delantera el lugar principal del imperio, y construyó un asiento de piedra como el trono de Vikramarka para que Bhagavan se sentara en él; todo de acuerdo a los grandes sueños de Ganapati Muni. Sus deseos han sido cumplidos y el emperador entre los yogis, Sri Bhagavan, está sentado ahí, como Sadasiva real.

Mientras yo estaba así absorta en mis propios pensamientos, el *stapathi* y otros llegaron con un plato que contenía frutas, flores y otros artículos auspiciosos y consiguió que Bhagavan los tocara; entonces ellos salieron por la puerta sur. Yo no comprendí qué era todo eso. Bhagavan estaba mirando con firmeza en esa dirección. Con el deseo de saber de qué iba eso, salí y vi frente a la puerta de entrada y en el patio abierto una piedra enorme. Ellos la embadurnaron con polvo de cúrcuma y *kumkum*, colocaron sobre ella una guirnalda de flores, rompieron algunos cocos sobre ella, encendieron algo de alcanfor y comenzaron a cincelarla. Cuando pregunté a alguien qué era eso, se me dijo que era para hacer una estatua de Bhagavan. Mi corazón tembló de inquietud. Te preguntarás ¿por qué? Me sentí perturbada debido a que es sabido por todos nosotros que Bhagavan está enfermo. Bajo estas circunstancias, comencé a preguntarme por qué se estaba pensando en una estatua. Reconfortándome a mí misma con varias explicaciones, llegué a la presencia de Bhagavan y me senté. Bhagavan advirtió todas mis inquietudes y mi mente perturbada. Mientras tanto la ceremonia relacionada con la estatua terminó y todos ellos entraron. La campana sonó en el comedor y todos nos dispersamos. Pero de alguna manera, mi mente continuaba perturbada. Cuando entré por la tarde a las 3, Bhagavan nos contó algunas historias y me hizo olvidar el asunto. Te escribiré todas esas cosas en otra carta.

---

3 de junio de 1949

## (95) LA FELICIDAD DE UNA VIDA INDEPENDIENTE

Revolviéndose en mi mente los detalles relacionados con la ceremonia mantenida esta mañana para la construcción de una estatua, fui al *ashram* esta tarde antes de las 3. Como Bhagavan había salido, me quedé de pie en la sala esperando su retorno. El col-

chón de seda y algodón que estaba extendido sobre el sofá estaba resbaladizo porque era nuevo, aunque era grueso y firmemente cosido. Como se colocó una gran almohada en un lado para que Bhagavan apoyara los brazos, otra detrás para recostarse y una tercera a los pies, el espacio real para sentarse se redujo considerablemente. Cuando estaba preguntándome cómo sería capaz Bhagavan de sentarse ahí, él entró. Sentándose en el colchón y presionándolo con su mano, dijo mirando a sus asistentes: «¡Vean como resbala este colchón de un lado a otro! La gente piensa que será cómodo para Bhagavan si es un colchón costoso. Sin embargo, no es posible sentarse en esto reposadamente. ¿Por qué esto? Será mucho más cómodo si me siento sobre el asiento de piedra mismo. Ciertamente, no encuentro la más mínima felicidad en estos colchones y almohadas, comparada con la felicidad que tenía cuando me sentaba o dormía sobre la plataforma elevada que yo mismo construí de piedra y barro en la caverna Virupaksha. Como se contó en la historia sobre el *sadhu*, la gente piensa que el *swami* está padeciendo grandes pruebas cuando vive en un cobertizo de paja y yace en un banco de piedra, y por eso se inquietan mucho. No encuentro la más mínima felicidad en estos colchones y almohadas. Quizás será mejor si, como ese *sadhu* en la historia, yo reúno algunas piedras similares a aquellas que tenía en la caverna Virupaksha, las llevo a cualquier lugar que vaya, y las extiendo sobre un colchón como este. En aquel lugar había una plataforma de piedra. En la Sala del Jubileo e incluso aquí, hay un sofá de piedra. El único obstáculo entre este sofá y yo, es este colchón. Pero una cosa. La almohada bajo los pies, la almohada en el lado, y la almohada amplia en la espalda, las tres, son casi tan duras como piedras. Así pues esto es casi como la historia del *sadhu*. Sin traer piedras de ninguna otra parte, mi cama de piedras está ya aquí».

Un devoto dijo: «¿Cuál es esa historia del *sadhu*, que Bhagavan ha mencionado ahora?», a lo cual Bhagavan comenzó a relatar la historia como sigue:

«Un gran Mahatma estaba viviendo como un *sadhu* bajo un árbol en un bosque. Él siempre guardaba consigo tres piedras. Mientras dormía, mantenía una de ellas bajo la cabeza, otra bajo la cintura y la tercera bajo las piernas y se cubría con una sábana. Cuando llovía, el cuerpo estaba sobre las piedras y así el agua corría por debajo, y el agua que caía sobre la sábana también corría por debajo. Así pues, no había perturbación para su sueño; él dormía profundamente. Al sentarse, mantenía las tres piedras juntas como un banco y se sentaba sobre ellas cómodamente. Por consiguiente las serpientes y otros reptiles, no le molestaban ni él les molestaba a ellos, puesto que se arrastraban por las aberturas debajo de las piedras. Alguien le traía comida y él la comía. Y así, no había nada por lo que se preocupara».

«Un rey, que vino a ese bosque para cazar, vio a este *sadhu* y sintió: «¡Qué lástima! Cuanto debe estar sufriendo por tener que adaptar su cuerpo apropiadamente a esas pie-

dras y dormir sobre ellas. Debo llevarle a casa y mantenerle conmigo al menos uno o dos días y hacerle sentir cómodo». Pensando así, fue a casa y envió a dos de sus soldados con un palanquín y sus portadores, con instrucciones para invitar al sadhu respetuosamente y llevarle a su palacio. Dijo también que si no tenían éxito en llevar al sadhu, serían castigados. Ellos fueron y vieron al sadhu y le dijeron que el rey les había ordenado que le llevaran al palacio y que él debía ir. Cuando mostró aversión de ir, ellos dijeron que serían castigados si volvían sin él. Así pues, le rogaron que fuera, solo para sacarles del atolladero. Como no quería que ellos tuvieran problemas por él, accedió a ir. ¿Qué tenía que empaquetar? Un *kaupinam*<sup>46</sup>, una sábana y esas tres piedras. Él la dobló y guardó el *kaupinam* en esa sábana, guardó las tres piedras también en la sábana y las ató juntas. «¿Qué es esto? ¡Este swami trae consigo algunas piedras cuando va al palacio del Raja! ¿Está loco o qué?» pensaron aquellos soldados. En cualquier caso, entró en el palanquín con su atillo y llegó ante el rey. El Raja vio ese atillo, pensó que contenía algunos efectos personales, le llevó a palacio con el debido respeto, le agasajó adecuadamente y dispuso un catre con un colchón de seda para que durmiera sobre él. El sadhu abrió su atillo, sacó las tres piedras, las extendió en la cama, se cubrió con la sábana y durmió como siempre».

A la mañana siguiente, vino el rey, se postró ante él con respeto y preguntó: «Swami, ¿está usted cómodo aquí?»

Swami: «Sí. ¿Por qué no? Yo estoy feliz siempre».

Rey: «No es eso, swami. Usted estaba pasando pruebas en el bosque teniendo que dormir sobre esas piedras. Aquí, esta cama y esta casa deben darle felicidad. Por eso es por lo que le estoy preguntando».

Swami: «La cama que estaba allí está aquí también. La cama que está aquí está allí también. Así pues yo tengo la misma felicidad en todas partes. No hay nada que falte en ningún tiempo, ni respecto a mi sueño ni a mi felicidad».

«El rey estaba desconcertado y miró al catre. Vio que las tres piedras estaban sobre él. Entonces el rey inmediatamente se postró ante el sadhu y dijo: “¡Oh, hombre santo! Sin conocer su grandeza le traje aquí con la intención de hacerle feliz. Yo no sabía que usted está siempre en estado de felicidad, y por eso me comporté de esta manera necia. Por favor discúlpeme y bendígame”. Tras disculparse por su error de esta manera, permitió que el sadhu siguiera su camino. Ésta es la historia del sadhu».

---

<sup>46</sup> *Kaupinam*: Un pequeño pedazo de tela, usualmente una pequeña banda, llevaba sobre las partes íntimas.

«Así pues, a los ojos de los Mahatmas, ¿esa vida libre es la vida feliz real?», dijo ese devoto. «¿Qué más? La vida en grandes edificios como éste es como la vida en la cárcel. Solo que soy un prisionero de clase “A”. Cuando me siento en colchones como éstos, siento que me estoy sentando en una chumbera. ¿Dónde hay paz y comodidad?», dijo Bhagavan.

Al día siguiente, ese colchón fue retirado y el colchón habitual fue extendido sobre el sofá. Incluso así, varias personas pensaron que sería mejor dejar a Bhagavan una vida libre como la del sadhu. Pero Bhagavan tenía que quedarse allí solo, como un loro en la jaula de los devotos, porque los devotos nunca le dejan libre.

---

4 de junio de 1949

#### (96) VENTILADOR

Ayer por la tarde, en el tiempo en que Bhagavan estuvo ausente, algunos de los devotos civilizados modernos encendieron todos los ventiladores en la sala nueva y se sentaron allí cómodamente, esperando su retorno. Tan pronto como llegó, levantó la vista y mientras se sentaba en el sofá, preguntó a los asistentes quién había encendido todos los ventiladores. Señalando a la gente sentada allí, dijeron: «Ellos querían que nosotros los encendiéramos y así lo hemos hecho». «Ya veo. ¡Qué gran cosa han hecho ustedes! Si tenían tanta calor habría sido suficiente con haber encendido solo los cercanos a ellos. ¿Por qué todo esto?», preguntó Bhagavan. «Dijeron que sería muy agradable si se encendieran todos los ventiladores», dijeron los asistentes. «¡Vaya! ¡Qué gran cantidad de energía eléctrica consumirán estos ventiladores! ¡Qué factura tan costosa! ¿Por qué este gasto a nuestra cuenta? Ya está bien. Paradlos», dijo Bhagavan. «Ellos están pidiendo que sean mantenidos al menos hasta que termine el *Veda parayana*», dijo Krishnaswami. «¡Oh! ¡Vaya! Ellos son gente rica y por eso en sus casas pueden sentarse con ventiladores cuyo uso puede costar diez veces más que esto. ¿Por qué debemos permitirnos esto? ¿Por qué este espectáculo? El abanico está ahí y las manos también. Deténganlos todos», dijo Bhagavan. Entonces los asistentes apagaron todos los ventiladores excepto el que estaba encima de aquellas personas.

Durante los primeros días de mi estancia aquí, es decir, en 1941-42, alguien trajo un ventilador eléctrico y pidió que fuera usado por Bhagavan. «¿Para qué este ventilador? El abanico está aquí. Tenemos manos. Yo me abanicaré con él siempre que sea necesario. ¿Para qué necesito yo todas estas cosas?», dijo Bhagavan. «¿No es eso una molestia? Si se usa el ventilador eléctrico, no hay ninguna molestia», dijo el devoto. «¿Cuál es la

molestia? Si se usa el abanico, obtenemos toda la brisa que queremos. El ventilador eléctrico sopla demasiada brisa y con un zumbido ruidoso. Además, se consume algo de corriente eléctrica. Por eso, habrá una factura. ¿Por qué debemos nosotros hacer que la oficina tenga ese gasto por nosotros?», dijo Bhagavan. «Nosotros lo tenemos aquí, swami, con el permiso de la oficina», dijo el devoto. «Oh, ¡Vaya! Entonces que se queden ellos con el ventilador. Ellos trabajan y lo necesitarán más. ¿Por qué voy a necesitarlo yo?» dijo Bhagavan. El devoto no dijo nada más pero se fue, dejando el ventilador allí.

Como era un ventilador de mesa, se mantenía cerca del sofá de Bhagavan y se encendía por alguien cercano siempre que hacía mucho calor. Bhagavan decía inmediatamente: «Se debe solo a estas cosas que yo dije que no debíais mantenerlo aquí de ninguna manera. Si ustedes quieren un ventilador, pueden ponerlo cerca de ustedes mismos». Y si nadie lo detenía, lo paraba él mismo con la ayuda de una pequeña vara. Cuando Bhagavan no estaba de acuerdo ni siquiera con el uso de un ventilador, ¿consentiría el uso de muchos ventiladores? No solo eso, él no permitía que nadie le abanicara ni siquiera con un abanico. Si alguien hacía eso, él decía que si hacía tanto calor, él también debía servir al devoto abanicándole. El pasado mes de mayo, cuando las agujas de radio se estaban aplicando en las manos de Bhagavan y Venkataratnam y otros asistentes estaban abanicándole, Bhagavan les amonestó numerosas veces.

---

5 de junio de 1949

### (97) NO DESEACIÓN

Te escribí en mis cartas de ayer y anteayer sobre la desafección de Bhagavan a usar colchones forrados de satén, ventiladores y semejantes. Sabes, en septiembre de 1946, se celebró el Jubileo de Oro del aniversario de Bhagavan. Como un mes antes de esas celebraciones, la Maharani de Baroda envió por paquete postal un chal de terciopelo bordado con seda e hilo de oro. La gente de la oficina lo envió a Bhagavan mediante Rajagopala Iyer, uno de los asistentes de la oficina. Él se lo mostró a Bhagavan y quiso extenderlo en el sofá, pero Bhagavan no le permitió hacerlo. Cuando el devoto trató de colocarlo bajo los pies de Bhagavan, Bhagavan retiró sus pies y se sentó con las piernas recogidas. Acto seguido, el devoto lo colocó sobre la almohada sobre la que Bhagavan se reclinaba. Inmediatamente Bhagavan dejó de reclinarse sobre ella, se movió hacia el medio del sofá y se sentó en la postura *padmasana* sin pronunciar una sola palabra.

El devoto sintió que no servía de nada intentar algo más y por eso dobló el chal y lo devolvió a la oficina. Después de que se marchara, Bhagavan se sentó como es habitual y dijo: «Esto es para aquellos que llevan camisas, abrigos, turbantes y van a la moda, ¿pero para qué necesito yo todo esto? Si tengo que sentarme sobre ello, siento como si me sentara sobre una chumbera. De acuerdo al viejo proverbio, yo tengo un cuerpo desnudo y una cabeza calva; ¿de qué sirve esto para mí? Esta toalla misma es mi chal de seda y mi lazo de tela superior».

«En algunos lugares se usan tales cosas. Por eso es por lo que quizás ellos lo han enviado», dijo un devoto. «Puede ser así. Pero ¿qué rango tengo yo para usarlas? Yo soy un hombre pobre. Para mi rango, incluso lo que tengo ahora es demasiado. Este sofá, estos colchones, estas almohadas —¿para qué todo esto?— Ustedes no están de acuerdo, pero ¡cuán feliz sería si pudiera extender esta toalla y sentarme en el suelo!» dijo Bhagavan. «¡Usted dice que incluso esa toalla no debe ser más grande que la actual!» dijo Mudaliar. «¿Para qué una más grande? Es 45 centímetros de ancha por 70 de larga. Es suficiente para secar el cuerpo después del baño, para extenderla sobre la cabeza si uno camina bajo el sol, para atarla alrededor del cuello si hace frío y para extenderla sobre el suelo para sentarse encima. ¿Qué más podemos hacer con una más grande?» dijo Bhagavan.

Algunas personas ricas traen vasos y platos de plata y piden a Bhagavan que los use. Bhagavan ni siquiera los toca, sino que los envía de vuelta a la oficina si los recibe a través de ellos, o los devuelve a la gente si son traídos directamente a él. Sabiendo que tales artículos no serán aceptados, Janaki Ammal, la esposa del Dr. Ganapati Iyer, envió mediante un devoto sandalias de madera con accesorios de plata para el uso de Bhagavan. Bhagavan las tocó y al ver los accesorios de plata, señaló: «Ellos son gente rica. Las sandalias con accesorios de plata son por lo tanto adecuadas para ellos pero no para nosotros. Así pues, devolvédselas a esas personas. Díganles: «El swami las ha tocado y eso es suficiente». Nosotros tenemos pies dados por Dios. ¿Para qué estos ornamentos? Devuélvanles sus artículos». Diciendo eso él las devolvió.

Dejemos la cuestión de llevar sandalias con accesorios de plata. Él no lleva ni siquiera sandalias de madera ordinarias. Incluso en pleno verano, cuando los pies se queman por el calor, él camina descalzo y rehúsa usar nada para proteger los pies. Algún tiempo atrás, cuando el camino que lleva al *gosala* desde la oficina fue pavimentado y Bhagavan estaba caminando sobre él bajo el sol ardiente, algunos devotos, que no podían verle sufrir así, derramaban agua por el camino, pero Bhagavan les detuvo diciéndoles: «¿Por qué están gastando tanta agua por mi causa derramándola sobre el suelo? Si ustedes abren un cobertizo para proporcionar agua potable a los viajeros, ¡cuánto más útil será! ¿Por qué dos o tres personas pierden su tiempo y el agua por mi causa? Por

favor no lo hagan». Por lo tanto, ello fue detenido pero, en su lugar, todo el pasaje fue cubierto con un toldo. Bhagavan solía decir lo mismo incluso si se colgaban esteras de *khus-khus* y se rociaban con agua.

Para un gran *Thyagi* y *Mahapurusha* como éste, ¿habrá algún deseo de sandalias de plata, colchones de tela de satén, almohadas cubiertas de seda y otras cosas ornamentales? ¿Por qué estos lujos que restringen la libertad? *Vairagya* es su ornamento, *Sivabhuti* su gloria.

---

26 de junio de 1949

### (98) LA IMPORTANCIA DE YATRA Y PRADAKSHINA

(Peregrinación y Circunvalación ritual)

Bhagavan no ha tenido buena salud durante algún tiempo. Perturbada en mi mente por eso e incapaz de saber qué hacer, decidí ir alrededor de la colina, no solo los martes como normalmente, sino también los viernes y rezar a Arunachaleswara por la salud de Bhagavan. Con esa decisión, fui a Bhagavan el jueves por la tarde para decirle que iba a ir alrededor de la colina a la mañana siguiente, «¿Mañana? ¿Es martes?» preguntó Bhagavan. «No. Es viernes», dije yo. Como si él hubiera comprendido mi propósito, dijo: «Sí, sí».

Uno de los devotos que había llegado recientemente y se había quedado algún tiempo, preguntó a Bhagavan: «Varias personas aquí van alrededor de la colina frecuentemente. ¿Cuál es su grandeza?» Bhagavan le contó la siguiente historia:

«La grandeza de este *Giri Pradakshina* ha sido descrita en detalle en “Arunachala Puranam”. El Señor Nandikesa hizo a Sadasiva una pregunta similar y Sadasiva narró como sigue: «Ir alrededor de esta colina es bueno. La palabra “*Pradakshina*” tiene un significado peculiar. La letra “*Pra*” significa la eliminación de todo tipo de pecados; “*da*” significa el cumplimiento de los deseos; “*kshi*” significa la liberación de nacimientos futuros; “*na*” significa dar liberación por *jñana*. Si a modo de *Pradakshina* usted camina un paso, ello da felicidad en este mundo, dos pasos, da felicidad en el cielo, tres pasos, da la felicidad del *Satyaloka* que puede ser obtenida. Uno debe ir alrededor en *mouna* (silencio) o *dhyana* (meditación) o *japa* (repetición del nombre del Señor) o *Sankirtana* (*bhajan*) y de ese modo pensar en Dios todo el tiempo. Uno debe caminar lentamente como una mujer que está en el noveno mes de embarazo. Parece que Amba

que estaba haciendo *tapas* aquí, fue alrededor de la colina el día de la estrella Krithika en el primer cuarto de la luna. Inmediatamente después del *darshan* del faro sagrado, ella devino finalmente absorbida en el Señor Siva. Se afirma que el tercer día después del festival del Faro Sagrado, Siva mismo comenzó la *Pradakshina* con todos sus seguidores. Realmente, es difícil describir el placer y la felicidad que uno obtiene por esta *Pradakshina*. El cuerpo se cansa, los órganos de los sentidos pierden su fuerza y todas las actividades del cuerpo devienen absorbidas dentro. Es posible así olvidarse de uno mismo y entrar en un estado de meditación. A medida que uno continúa caminando, el cuerpo se armoniza automáticamente como en el estado de *Asana*. Por lo tanto, el cuerpo deviene mejorado en salud. Además de esto, hay diversas variedades de hierbas medicinales en la colina. El aire que pasa por esas hierbas es bueno para los pulmones. Como no hay tráfico de vehículos, no hay que preocuparse por hacer sitio a los coches y autobuses. Uno puede caminar libremente de acuerdo a sus deseos».

«Era muy excitante durante aquellos días, cuando nosotros íbamos para *Pradakshina*. Comenzábamos siempre que nos apetecía, especialmente si había algún día de fiesta; nosotros nos deteníamos siempre que sentíamos que era tarde o estábamos cansados, cocinar y comer. No había ansiedad de ningún tipo puesto que no estaba estipulado que debiéramos detenernos en algún lugar en particular. Antes de que llegara el ferrocarril, las peregrinaciones se hacían todas a pie. Nunca comenzaban con la idea de llegar a un lugar particular en un momento concreto, o que debían detenerse por un período particular en un lugar en concreto. Hay un proverbio que dice que la gente que va a Kasi (Benarés) y aquellos que van a Kati (campo de cremación) son iguales. Solo aquellos que no tienen esperanza de volver, emprenden el camino para Kasi. Llevando todas sus pertenencias con ellos, caminaban inmersos en *dhyana*, paraban siempre que se sentían cansados y comenzaban de nuevo a su debido tiempo. Había *dharmasalas* (casas de descanso) en las afueras de los poblados para que así no hubiera necesidad de que los peregrinos entrasen en el pueblo. Donde no había *dharmasalas*, había templos, cuevas, árboles y montones de piedras, que estaban disponibles como lugares de refugio para ellos. Aquellos peregrinos devenían absorbidos en su Atma caminando sin otro pensamiento más que el de Dios. *Giri Pradakshina* es también lo mismo. El cuerpo deviene ligero y camina por sí mismo. No habrá la sensación de que nosotros estamos caminando. La *dhyana* en la que uno no puede entrar cuando está sentado, entra automáticamente en ella si uno emprende *Pradakshina*. El lugar y la atmósfera son así. Por muy incapaz que una persona sea de caminar, si va una vez alrededor de la colina, querrá ir una y otra vez. Cuanto más va uno, mayor es el entusiasmo por ello. Nunca disminuye. Una vez que una persona se acostumbra a la felicidad de la *Pradakshina*, no puede abandonarla nunca. ¡Veán a Nagamma! Ella solía ir alrededor solo una vez por semana, cada martes. Ahora está yendo también los viernes. Ella va alrededor sola en la oscuridad sin ningún temor».

«Al parecer un *sadhu* de nombre Kannappa, va alrededor cada día», dijo el devoto. «Sí, sí. Es un hombre muy anciano. No puede ver. Así pues, comienza cada día a las 8 de la noche, ya que no hay mucho tráfico de coches. Tiene una concha de caracola que sopla cuando va. Al escuchar ese sonido, toda la gente abre camino para él. Hay varios dispositivos para la gente que no tiene vista», dijo Bhagavan.

«¿Es cierto que cuando Bhagavan iba alrededor de la colina con los devotos durante la noche, veía grupos de *siddhas*?» preguntó otro. «Sí. Todo eso está escrito en la biografía». Diciendo eso Bhagavan reasumió el silencio.

---

2 de julio de 1949

### (99) SASTRAS

Después de que Bhagavan entrara en la sala nueva, fue decidido por el *sarvadhikari*, mantener la biblioteca en la sala vieja, y por eso se hicieron algunos anaqueles grandes. También se decidió que la biblioteca debía ser atendida por Govindarajula Subba Rao, y que Venkataratnam debía permanecer exclusivamente al servicio de Bhagavan. Venkataratnam entregó todo el trabajo a Subba Rao y se sentó en la sala nueva con Bhagavan.

Anteayer por la tarde a las 3, al volver del *gosala*, Bhagavan vio los anaqueles que se estaban haciendo y también los libros que estaban extendidos en la sala vieja y después entró en la sala nueva. Al sentarse sobre el sofá, miró a Venkataratnam y dijo: «¿Qué, librero asistente? ¿Ha entregado usted el cargo de todo y ha venido aquí?» Venkataratnam contestó afirmativamente. Con miras a eliminar cualquier pequeño lamento sobre ello que Venkataratnam pudiera tener en su mente, Bhagavan señaló como sigue: «Los sabios han dicho que la superabundancia de conocimiento libresco es la causa de la divagación de la mente. Eso no le llevará a la meta. Leer Sastras y devenir *pandits*, puede dar fama a una persona, pero destruyen la paz de mente que es necesaria para el buscador de la verdad y la liberación. Un *Mumukshu* (un buscador de liberación) debe comprender la esencia de los Sastras, pero debe abandonar la lectura de los Sastras puesto que es enemiga de *dhyana* (meditación). Es como aceptar el grano y rechazar la paja. Habrá muchos grandes anaqueles con muchos libros. ¿Cuántos de ellos pueden ser leídos? Hay tantos libros y religiones que una vida no es suficiente para leer todos los libros relativos a una sola religión. ¿Dónde está entonces el tiempo para la práctica? Cuanto más lee uno, más quiere leer. El resultado de todo eso es continuar discutiendo con otras personas que tienen libros y pasan el tiempo así, pero eso no llevará a la libe-

ración. ¿Qué libros había leído yo y qué discursos sobre Vedanta había escuchado, excepto cerrar los ojos y permanecer en quietud durante los dos primeros años de mi llegada aquí?»

Una persona que había entrado en la sala un poco antes, dijo: «Swami, usted debe favorecerme dándome esa paz para mi mente». Bhagavan contestó con una sonrisa: «¡Oh! ¡Vaya! Encuentre primero qué se entiende por la mente. Si usted indaga así, la mente misma desaparecerá. Eso que queda es la paz misma. Entonces usted conocerá que lo que está siempre ahí es lo que se llama paz. Incluso los Vedas comienzan con «*Shanti*» y terminan con «*Shanti*» (paz). Cada día los Vedas están siendo recitados aquí. Siempre que son recitados, se repiten las palabras «*Shanti hi*» «*Shanti hi*» «*Shanti hi*». Pero nadie se preocupa de averiguar el significado de esas palabras. Si ellos comprenden el significado, realizarán que eso que es comenzado con *Shanti* y que es concluido con *Shanti* debe tener *Shanti* entre medias también. Todo estará lleno de *Shanti*. Por consiguiente, ellos deben ser comenzados en un tiempo en que la mente esté apacible y quieta».

«Venkataratnam señaló: “Sankaracharya ha dicho lo mismo en su 'Atma Bodha' cuando describió al *jñani* como Atma-rama y a *Shanti* como Sita.

«Recientemente, un caballero que llegó aquí para el *darshan* de Bhagavan me ha escrito. Parece que, desde su vuelta ha estado viendo una luz y escuchando un sonido mientras se sienta para *dhyana*. Él es incapaz de averiguar qué es. Me ha pedido que mencione esto a Bhagavan y que le escriba sus observaciones, si hay alguna», dijo Venkataratnam.

«Para que cualquier luz sea vista y cualquier sonido sea escuchado, debe haber alguien que ve y que escucha. Pídale que encuentre quién es ese alguien. Él no debe preocuparse por estas cosas externas. Si indaga sobre el alguien que ve, el pensamiento de esas cosas externas desaparecerá completamente. No habrá ninguna preocupación ni inquietud si tales cosas aparecen o desaparecen. Ellas no están ahí sin el Sí mismo. Nadie tiene ninguna duda sobre el propio Sí mismo de uno. Dejando una cosa tan cierta como el Sí mismo, la gente comienza a alimentar dudas y padecer todo tipo de problemas para aclarar esas dudas. Deje que dude la persona que tenga las dudas», dijo Bhagavan.

«Si todas las experiencias desaparecen por la indagación “¿Quién soy yo?” ¿Hay alguna necesidad de Sastras para un *sadhak*?» preguntó Venkataratnam. «Si una persona lee los Sastras, puede debatir con los *pandits* y así sentirse satisfecho, pero no sirven de nada para la *sadhana*. Siempre que venga cualquier pensamiento, indague quién tiene el

pensamiento. La respuesta a esto es *mowna* (silencio). Donde no hay nada más excepto el propio Sí mismo de uno, lo que usted vea o escuche, eso es el Brahman. Eso es Atma y eso es el “Sí mismo”, dijo Bhagavan.

---

10 de julio de 1949

(100) *ADVAITA DRISHTI*

Recientemente un caballero andhra llegó aquí, discutió la historia de la liberación de Gajendra en el Bhagavatam y leyó algunos *padyas* (versos) del Bhagavatam escritos en telugu por Pothana. Entonces pidió la opinión de Bhagavan sobre la «*Sakshatkaram*» (visión divina) que tenía Gajendra. Bhagavan dijo con una sonrisa: «Vea, Gajendra oró para que pudiera ser salvado de la muerte. En los *padyas* que usted ha leído, hay una descripción de Dios, diciendo que Él es sin ninguno de los atributos, tales como nacimiento, pecado, forma, acción, destrucción y otras cualidades. También se dice que Él es omnipresente. Eso significa que él oró al Paramatma en toda Su plenitud. Cuando llegó a un estado donde no veía a nadie más excepto al Paramatma, significa que él ve solo al Paramatma por todas partes. Si es así, ¿quién es el que causa aflicción y quién es el que está siendo afligido? Cuando el tema está así tan detallado, ¿cuál es el significado de decir que Dios salió de un fuerte en un jardín del Vaikunta? ¿Qué más es eso excepto una *bhavana* (idea)? Puede llamarlo *sakshatkaram* o como quiera».

«Si es así, ¿son todas las *sakshatkaras* meras ideas?», preguntó el devoto. «Desde el punto de vista de Dvaita, eso es *Sakshatkaram*, pero desde el punto de vista de Advaita, esos son solo *bhavanas*», dijo Bhagavan.

Algún tiempo atrás, algunos andhras que iban en peregrinación, vinieron aquí y se quedaron algunos días. Entre ellos, una señora cantó en la sala de vez en cuando los cantos de Bhadradi Ramadas. Un día, cantó el que comienza con «*Ikshvaku Kulatila-ka*». En ese canto, se dice que Ramadas hizo esta y esa joya y que costaba tanto y tanto. Después de eso, cantó el que dice que Ramadas hizo algunos ornamentos que Sri Ramachandra llevó y andaba orgullosamente con ellos. Cuando Bhagavan escuchó esto, él nos miró a nosotros y dijo: «¿Pidió Sri Ramachandra esos ornamentos? Todo es el propio deseo del devoto. ¿Por qué entonces abusar de Ramachandra?»

«Se dice que si uno quiere abusar, debe abusar de Dios solo», señaló un devoto.

«Eso está bien. Appar también oró a Dios abusando de él de la misma manera. Sin embargo, él abusó de una manera sutil. Aparte de eso, se dice que “Yo he hecho este ornamento y ese ornamento”. ¿Quién es él para hacer ese ornamento? Significa que él es alguien diferente de Dios», dijo Bhagavan.

«Mientras hay un dios y un devoto, esa sensación es natural», dijo el devoto.

«Sí, es así mientras tenemos una *Dvaita Drishti* —la sensación de dualidad—; pero en *Advaita Drishti* —es decir, la sensación de unidad—, usted no tendrá nada de eso. Usted es mí mismo y yo soy usted mismo. Cuando viene una sensación tal, ¿quién es el hacedor? ¿Qué es lo que está siendo hecho?» dijo Bhagavan.

«Eso es llamado *Parabhakti*, ¿no es así?» preguntó ese devoto.

«Sí, sí», dijo Bhagavan y asintiendo con la cabeza guardó silencio.

26 de julio de 1949

(101) *JÑANA YAGNAM*

Gurram Subbaramaiah llegó aquí anteayer por la mañana. Siempre que viene, habla a Bhagavan todo el tiempo que está aquí. Esta mañana también, mientras hablaba a Bhagavan como habitualmente, dijo: «Cuando venía para acá, me bajé en Madrás y fui a la casa del hermano mayor de Nagamma, D. S. Sastri. Estaban teniendo una disertación sobre la Gita en ese momento».

Bhagavan dijo: «Sí. Todos ellos vinieron aquí antes de tener las disertaciones. ¿Qué capítulo estaban leyendo ahora?»

Subbaramaiah contestó: «Están leyendo el capítulo cuarto sobre *Jñana Yoga*. En el momento en que me senté allí, se decía que el *karma* que una persona hace después de obtener *jñana* es todo *Brahmakarma*. Todo es *yagna*. Para ilustrar este punto, fueron leídos los *slokas* desde el 25 al 30 del capítulo IV de la Gita, y fue explicado cómo los diversos sacrificios hechos por los yoguis se sumergen en el Brahman —siendo usada la palabra «*juhvati*» para indicar que todo es consumido por el fuego sacrificial hasta sumergirse finalmente en el Brahman—. El comentador dijo que «*shrotradeen indriyan-yanye samyamagnishu juhvati*» significa que ellos están controlando los *indriyas* (sentidos). Yo no fui capaz de comprenderlo adecuadamente. Bhagavan quizá pueda hacer el favor de explicarlo claramente».

Bhagavan, que estaba hasta entonces reclinado, se sentó y dijo:

(Unos ofrecen como sacrificio sus sentidos de oír, etc., en los fuegos del auto-control. Otros *yoguis* ofrecen el sonido y otros objetos de percepción en los fuegos de los sentidos)

*Gita*, Capítulo IV, *sloka* 26

El método de realizar estos sacrificios fue explicado primero anteriormente. De nuevo,

(Otros sacrifican todas las funciones de sus sentidos y la función de los soplos vitales, en el fuego del yoga, en la forma de auto-control, que es encendido por la sabiduría).

*Gita*, Capítulo IV, *sloka* 27

Esto significa que las acciones de los *indriyas* y de los soplos vitales son sacrificadas en el fuego de *samyama*. Habiendo dicho esto, se ha dicho además que los soplos vitales como *prana*, son sacrificados en *apana*, *apana* en *vyana* y de esta manera una cosa es sacrificada en otra. No solo los soplos vitales y los sentidos; la infancia es sacrificada en la adolescencia, la adolescencia en la juventud, la juventud en la adultez y la adultez en la vejez. Así también, la inhalación y la exhalación de los soplos vitales. Así uno es sacrificado en el otro; y éste es un proceso continuo. Esto acontece sin que uno sea consciente de ello. Eso que se hace conscientemente es llamado *jñana yagna* (Sacrificio de Sabiduría)», dijo Bhagavan.

Otro devoto uniéndose a la conversación, preguntó: «Se dice que para hacer ese *jñana yagna*, las impurezas de la vida deben ser destruidas. ¿Cómo destruirlas?»

Bhagavan contestó: «¿Usted quiere saber cómo? El Sí mismo debe ser hecho el “*arani*”<sup>47</sup> de abajo y el “*pranavam*” (Om), el *arani* de arriba y, friccionándolos constantemente uno contra otro, y causando así por la fricción el fuego de *jñana* entre los dos, el *Brahma Jñani* quema el nudo conocido como ignorancia. Si uno comprende esto y lo pone en práctica, las impurezas de la vida son destruidas», dijo Bhagavan.

El devoto dijo: «Pero Bhagavan nos dice siempre que la auto-indagación “¿Quién soy yo?” es lo más importante, ¿no es cierto?»

Bhagavan contestó: «Es lo mismo. Para la indagación debe haber alguien. Hay la persona y hay el Sí mismo. Ellos son conocidos como el *arani* de bajo y el *arani* de arriba. La indagación misma es la fricción. A medida que uno continúa constantemente con esta fricción, el fuego llamado *vijñana* se genera y el nudo de la ignorancia de que

---

<sup>47</sup> *Arani* significa una ramita del «árbol sami» que se usa para encender el fuego sagrado por fricción.

el Sí mismo es diferente del objeto se quema. Eso significa que las impurezas de la vida son destruidas. Entonces el Sí mismo permanece como el “Sí mismo” real. Eso es “*moksha*”. Es esto lo que es llamado *jñana yagna* o alguna cosa semejante». Diciendo eso, Bhagavan reasumió el silencio.

---

2 de agosto de 1949

(102) PRANAYAMAM  
(Control de la Respiración)

Un devoto me dijo que él no pudo escuchar adecuadamente las preguntas que tú le hiciste a Bhagavan cuando viniste aquí hace dos días ni las respuestas que Bhagavan dio. Por lo tanto, él me pidió que escribiera la conversación entera y se la mostrase. Acordemente, yo la escribí. Ahora voy a enviártela junto con otras cartas para que así puedas ver si está todo bien.

A las 4 de la tarde del día 28 del mes pasado, tú te sentaste cerca de Bhagavan y tuviste una discusión como sigue:

Tú: «En Gayatri se manifiesta “*Dhiyo yonah prachodayath*”. ¿Cuál es el significado?»

Bhagavan: «*Dhi*» significa *buddhi* (intelecto); *yah*—eso, lustre; *nah*—nuestro; *dhiyah*—el intelecto; *prachodayath*—enseña. Ese es el significado, ¿no? Es por el intelecto que los *indriyas* (sentidos) son inducidos a toda acción».

Tú: «Para la *sadhana* (práctica) es necesario el *pranayama*?»

Bhagavan: «Sí, sí. Antes de comenzar cualquier trabajo, usted comienza con *pranayama*, ¿no? Uno dice: “*Achamya, pranayama*”. Eso significa que usted comienza con *achamana*<sup>48</sup>, entonces reúne los *pranas* (soplos vitales), prosigue con *sankalpa* (es decir, el propósito de la adoración) y recita el tiempo, la fecha, el lugar, etc. Primero debe hacer *pranayama* y solo después la *Gayatri japa*. Es lo mismo para cada *japa*. Primero debe hacer *pranayama*. Pero entonces usted no debe detenerse ahí. Si mantiene la energía vital bajo control y entonces hace *japa* continuamente por un largo rato, realizará qué es *japa* realmente».

---

<sup>48</sup> *Achamma* significa tomar antes de las ceremonias religiosas tres tragos de agua de la palma de la mano.

Tú: «Algunos dicen que no sirve de mucho practicar *pranayama*».

Bhagavan: «Así es. Para las mentes inmaduras, se dice que deben controlar la respiración para meditar o hacer *japa*, pero para las mentes maduras, la meditación es lo principal. Si uno inhala y retiene la respiración y con ello intenta controlar la mente, uno se sofoca y se turba debido a eso».

Tú: «Eso significa que será como “*Jala Pakshivath*” (el pájaro en la red)».

Bhagavan: «Sí, eso es. Pero para una persona inmadura, la mente no puede ser controlada a menos que practique el control de la respiración. Por eso es por lo que se dice que ello (el control de la respiración) debe ser practicado, hasta que uno obtiene el control de la mente; pero incluso después de eso, uno no debe detenerlo. Para personas maduras, el control de la respiración viene por sí mismo. Eso se debe a que lo que es principal, es el acto de la respiración. Ella continúa por sí misma. La mente permanece concentrada tanto si uno hace *japa* como si medita. Cuando eso ocurre, la respiración deviene controlada automáticamente. Todas las *sadhanas* son para la concentración de la mente.»

Tú: «Cuando uno medita, todo el cuerpo se acalora. ¿Por qué es así? ¿Y es eso bueno?»

Bhagavan: «Sí. Cuando la mente se concentra, el acto de la respiración se detiene involuntariamente. Cuando eso ocurre, el cuerpo se siente acalorado. ¿Y qué? A su debido tiempo, uno se acostumbra a ello».

Tu esposa, que estaba ahí en ese momento, tomó el hilo de la conversación y preguntó: «Son *japa* y *dhyana* lo mismo...?»

Bhagavan dijo: «Sí. Si continúa haciendo *japa* continuamente por mucho tiempo, usted conocerá qué es *japa* realmente. Eso es llamado *dhyana*. Cuando *vritti* (movimiento o acción de la mente) deviene audible (*sabda*) es llamado *japa*: cuando solo hay *vritti*, es llamado *dhyana*, y el conocimiento de Ello es llamado *jñana*».

20 de septiembre de 1949

(103) *SIVAM—SUNDARAM* (Felicidad y Belleza)

La esposa del Zamindar de Peddapavani, un visitante frecuente del *ashram*, vino con sus hijos el mes pasado. Se quedó durante un mes y se marchó hace un par de días. Una tarde, después del *Veda parayana*, ella se acercó a Bhagavan y dijo: «Hace algún tiempo Bhagavan me dio *darshan* en mi sueño y me dio *upadesa*. Después de eso, yo realicé mi Sí mímico pero no es estable. ¿Qué debo hacer?»

Bhagavan: (divertido) «¿Dónde ha ido sin ser estable? ¿Quién es el que no es estable?»

Zamindarini: «Eso (realización) no es estable».

Bhagavan: «¿Dónde ha ido sin ser estable?»

Zamindarini: «Esa experiencia que tuve, no permanece estable debido a los achaques del cuerpo y las preocupaciones familiares».

Bhagavan: «Ya veo. Diga así. Aquellos que vienen, vienen. Aquellos que se van, se van. Nosotros permanecemos como nosotros somos».

Zamindarini: «Usted debe otorgarme la fuerza para permanecer como soy».

Bhagavan: «Usted ha realizado el Sí mismo, ¿no es verdad? Si es así, todo lo demás desaparece por sí mismo».

Zamindarini: «Pero no ha desaparecido».

Bhagavan (sonriendo): «Ya veo. Desaparecerán. Los *vasanas* han construido redes dentro durante mucho tiempo. Si realizamos que ellos están ahí, desaparecerán gradualmente».

Zamindarini: «Bhagavan debe otorgarme la fuerza para hacerlos desaparecer.»

Bhagavan: «Veremos».

Al día siguiente, sobre la misma hora, ella se quedó humildemente en la presencia de Bhagavan y dijo: «Bhagavan, no es posible para una mujer casada, permanecer en la presencia del gurú por cualquier período de tiempo, ¿puede ella?»

Bhagavan: «El gurú está donde uno es».

Zamindarini: (aún dudosa) «¿Debe una considerar al mundo entero como el Brahman o debe una considerar el propio Sí mismo como lo más importante?»

Bhagavan: «Nosotros existimos. Y el mundo es el Brahman mismo. ¿Entonces qué hay que considerar como el Brahman?»

Ella quedó desconcertada y permaneció en silencio. Acto seguido Bhagavan la miró compasivamente y explicó más: «Como usted sabe, nosotros existimos indudablemente. El mundo existe también como Brahman. Siendo eso así, ¿qué hay ahí que uno pueda ver como el Brahman? Nosotros debemos hacer nuestra visión como el Brahman omnipresente. Los antiguos dicen: «*Drishtim jñanamayim kritva pasyeth brahmamaymam jagat*». El mundo es como nosotros lo vemos. Si nosotros lo vemos como material, es material. Si nosotros lo vemos como Brahman, es el Brahman. Por eso es por lo que debemos cambiar nuestro punto de vista. ¿Puede usted ver la imagen en una película sin la pantalla? Si permanecemos como nosotros somos, todo se ajusta a esa actitud».

Entusiasmada con esto y plenamente satisfecha, ella salió y se sentó en la escalera de la galería que está frente al sofá de Bhagavan. Bhagavan estaba sentado en el sofá en su pose característica, en silencio como es habitual y con una sonrisa en su rostro. Mirando al rostro radiante de Bhagavan, ella dijo involuntariamente: «¡Ah! ¡Cuán bello es Bhagavan!» Un devoto que escuchó la exclamación, se acercó a Bhagavan y dijo: «Ella está diciendo “¡Cuán bello es Bhagavan!”». Con un ligero asentimiento de su cabeza Bhagavan dijo: «*Sivam sundaram*<sup>49</sup>» ¡Ved cuán grávida de significado es esa expresión!

---

24 de septiembre de 1949

#### (104) LA ABUELITA MUDALIAR

La abuelita Mudaliar, que, como Echamma, traía comida a Bhagavan diariamente, dejó su cuerpo la pasada noche y se sumergió en los pies de loto de Sri Ramana. Fue

---

<sup>49</sup> *Sivam-Sundaram* significa que eso que es bello es la forma de *Atma*; *Satyam-Sivam-Sundaram* y *Sat-Chit-Anandam* son los nombres dados para describir al Atman o al Brahman.

enterrada en el complejo de Gounder esta tarde. Su lugar nativo es un poblado llamado Thillayadi cerca de Karaikal. Pertenece a la casta de Thondaimandala Mudaliar. Su nombre era Alankaratthammani. Tuvo un hijo llamado Subbiah Mudaliar y una nuera Kamakshi. Los tres pasaban su tiempo al servicio de un viejo Sanyasi. Ese Sanyasi murió en 1908 o 1909. Durante sus últimos días, cuando todos ellos le imploraron que les dijera su futuro, parece que él les dijo que su futuro estaba en Arunachala.

Posteriormente, en 1910, parece que ella vino aquí junto con su hijo y su nuera. Por entonces, Echamma había estado proporcionando a Bhagavan comida cada día. De la misma manera, Alankaratthammani comenzó también a suministrar comida. A su debido tiempo, ella comenzó a dar comida de vez en cuando a los devotos también. El hijo y la nuera la ayudaban en el trabajo. Después de algún tiempo, el hijo renunció a todo, tomó *sanyasa* en el templo Tiruppananthal y comenzó a vagar como un *tamburan* (juglar errante). Kamakshi, la nuera, concentró toda su atención en el servicio a Bhagavan con devoción atenta, sin estar en lo más mínimo preocupada por el abandono de su marido. Ella murió en algún momento entre 1938 y 1939.

La abuelita no tenía dinero y nadie que la ayudara en las tareas domésticas de la casa. Viendo su desolada condición, y apenándose de ella, Niranjananandaswami, Kunjuns-wami, Ranganatha Gounder y otros la aconsejaron diciéndola: «Ahora usted es una anciana. Ya no puede seguir preocupándose de este servicio de ofrecer comida a Bhagavan. El *ashram* está dando refugio a varias personas. Así pues, coma usted aquí y siéntase en paz en presencia de Bhagavan con los ojos cerrados; o si usted lo desea así, nosotros le enviaremos comida a su casa. Coma y permanezca en casa». Ella contestó: «Por muchas dificultades que haya, no abandonaré esta sagrada tarea. Si no tengo dinero, iré a diez casas, tanteando mi camino con mi vara, mendigaré comida, la ofreceré a Bhagavan y solo después comeré yo. Yo no puedo estarme quieta». Diciendo eso, y con lágrimas en los ojos, la mujer se marchó. Kunjuswamy, Gounder y otros devotos se apiadaron de ella y la dieron ayuda económica para posibilitarla que continuara con sus ofrendas a Bhagavan. Fue solo después de eso, que Rangaswami Gounder construyó dos casas en el lugar donde Kunjuswami está residiendo ahora con una estipulación de que Kunjuswami podía ocuparlas durante su vida, y después de él, éstas serían cedidas para el uso de los *sadhus*. Él entregó alguna propiedad también para su mantenimiento y dispuso que la anciana se quedase ahí. En sus últimos días, vino su hijo y la ayudó en sus ofrendas a Bhagavan aunque él había renunciado al mundo deviniendo un *sanyasi* y un juglar errante. De esta manera, la vida de una devota que había adorado a Bhagavan durante cuarenta años sin desfallecer ni siquiera un día en su misión autoimpuesta ha llegado a su fin.

La abuelita se tomaba grandes libertades con Bhagavan. Durante los primeros días de mi estancia aquí, traía comida y la servía ella misma a Bhagavan. Colocaba sobre su hoja un puñado de curry y un puñado de arroz cocido. Un día, Bhagavan la reprendió diciendo: «Si sirve usted tanto, ¿cómo puedo yo comerlo?» Con gran familiaridad, ella dijo: «¿Cuánto es esto, swami? Es muy poco». «Hay otras cosas más también para comer. ¿No debe contenerlas todas mi estómago?» dijo Bhagavan. «Es todo una cuestión de la mente, swami». Diciendo eso, ella le sirvió como habitualmente y se fue. Riendo ante esto, Bhagavan dijo a la gente cercana a él: «¿Ven ustedes? Ella me está pagando con mi propia moneda (mi *upadesa*)».

Los dos o tres últimos años, ella había estado enviando comida a través de alguien, y había abandonado servirla a Bhagavan personalmente pues su visión fallaba. Parece que alguien la dijo que el cuerpo de Bhagavan había devenido muy desmejorado. Por ello, ella sentía que todo era debido a que había dejado de servirle la comida personalmente y un día vino a ver a Bhagavan. Ella se acercó a él, y tapando sus ojos con su palma, dijo con gran sentimiento de dolor: «¡Oh! ¡Cuán reducido ha devenido el cuerpo!» «¿Quién se lo dijo, abuelita? Yo estoy bien. Todo lo que ha escuchado es falso», dijo Bhagavan. La anciana llegó al lugar en la sala donde se sientan las mujeres y se sentó en la fila frontal. Después de un rato, Bhagavan se levantó de su asiento y salió. Cuando Bhagavan se levanta, como sabes, todos nosotros nos levantamos también. Ella se quedó en la puerta reclinada. Cuando Bhagavan se acercó, él dijo con una carcajada: «Abuelita, ¿he devenido reducido? ¡Mira que bien estoy! Es una pena, usted no es capaz de ver». Diciendo eso, él salió.

Últimamente, ella no ha sido capaz de ver en absoluto. Incluso así, cuando hace unos cuatro meses expresó el deseo de ver a Bhagavan, un devoto la condujo a su presencia. Cuando una persona cercana a Bhagavan dijo: «Abuelita, usted no tiene vista para ver a Bhagavan. ¿Para qué ha venido?» Ella contestó: «Aunque yo no puedo ver el cuerpo de Bhagavan, mi cuerpo puede ser visto por él y eso es más que suficiente para mí». La agonía que experimentó cuando escuchó que fue realizada una operación en el brazo de Bhagavan por el tumor que había crecido en él, es indescriptible. Cuando Echamma murió, Bhagavan señaló que la abuelita Mudaliar continuaba viva. Ella también ha muerto ahora. Ya ves, Bhagavan sintió alivio debido a que una gran responsabilidad está fuera de sus manos ahora. En verdad ella es afortunada, pero de alguna manera yo no puedo dejar de apenarme por su muerte.

12 de noviembre de 1949

## (105) PEREGRINACIÓN A TIRUCHULI

Cuando volví aquí tras dos semanas de estancia contigo en Madrás, encontré que la condición del cuerpo de Bhagavan había cambiado bastante a peor. Por consiguiente, con la idea de darle algo de descanso, no se permitía que nadie permaneciera en su presencia excepto durante el tiempo del *Veda Parayana*. Por lo tanto yo no puedo escribirte sobre las preguntas de los devotos y las respuestas de Bhagavan, puesto que han devenido muy raras. Como estaba preocupada por ello, comencé a examinar mis viejos papeles cuando encontré las notas que había tomado sobre incidentes que acontecieron en presencia de Bhagavan y las observaciones hechas por Bhagavan de vez en cuando. Las notas fueron escritas antes de que yo comenzara a escribirte estas cartas. Por lo tanto voy a copiar las notas y a enviártelas.

Tú ya has oído algo sobre la instalación de las fotos de Bhagavan y de sus padres en Sundaramandiram, en Tiruchuli, donde él nació. Eso se hizo en algún momento en junio o julio de 1944 cuando, con la ayuda de los devotos, el edificio fue adquirido y las autoridades del *ashram* tomaron posesión de él. Con idea de reparar la casa, el *sarvadhikari* salió con algunos devotos el 17-1-1945 hacia Tiruchuli. Antes de salir nos invitó a todos a acompañarle, diciendo que habría varias facilidades en el viaje para la ocasión. Alamelu Amma, la hermana de Bhagavan, y algunas otras mujeres y hombres también fueron. Aunque yo no estaba muy dispuesta a dejar la presencia de Bhagavan, que es para mí la personificación de Dios, se me persuadió para que fuera con ellos. Como éramos unos 20 devotos para este viaje, fue interesante a su manera.

Para ir a Tiruchuli, uno tiene que bajarse en Madurai e ir en autobus unos 48 kilómetros vía Aruppukottai. Como el *sarvadhikari* tenía algún trabajo que hacer en Madurai, nosotros tuvimos que hacer alto allí por dos días. Se nos instaló en la casa de Krishnamurthy Iyer. Por la noche, todos los que veníamos con el *sarvadhikari*, ofrecimos adoración en el templo Minakshi y también vimos los ídolos de los 63 santos ante quienes Bhagavan, en su adolescencia, pasmado de devoción, solía quedarse de pie frecuentemente, con los ojos llenos de lágrimas. A la mañana siguiente, algunos de nosotros fuimos al templo de Perumal (Vishnu) donde en los tres pisos del edificio, el Señor Varadaraja reina en tres poses diferentes, y ofrecimos adoración. Después de eso, comenzamos a preguntar por la casa sagrada donde Bhagavan obtuvo *jñana* (conocimiento del Sí mismo). Un devoto de Bhagavan y sus amigos de la adolescencia, se unieron a nosotros y nos llevaron esa tarde a la casa nº 11 de la Calle Chokkanatha en el lado oeste. Entramos a esa vieja casa y fuimos a la habitación de arriba que está al lado de las escaleras. «Ésta es la habitación donde Bhagavan realizó su Sí mismo», dijo la gente de allí. Ellos

también señalaron el lugar donde él se sentó a las 11 de la mañana del día en que dejó Madurai, donde había escrito la Gramática de Bain, impuesta como castigo por su maestro y donde Bhagavan se sumergió en meditación. Mi corazón estaba lleno de devoción, los ojos llenos de lágrimas y mi voz ahogada. Estaba en un estado donde no podía saber si era dolor o felicidad lo que me invadía. En el n° 11 del *Suplemento a los Cuarenta Versos sobre la Realidad*, Bhagavan escribió lo que sigue:

«¿Quién nace? Sabe que solo nace el que, indagando “¿de dónde nazco?”, nace en la Fuente de su ser. El Sabio Supremo es el eternamente nacido, una y otra vez, día tras día».

Como Sri Ramana nació de la forma descrita arriba por el bien del mundo, ¡cuán sagrado y bendito debe ser ese lugar!

Es desde esta pequeña casa desde donde Bhagavan partió, renunciando a todo, después de dejar en la cómoda de al lado una nota que escribió después de un buen almuerzo y sentándose en una silla agradable. La provocación fue una observación hecha por su hermano mayor que, a modo de reprimenda, dijo: «¿Para qué todas estas cosas (escritos y estudio) cuando una persona es así (se sienta en silencio)?» Bhagavan estaba en aquella época profundamente inmerso en meditación. Parecía como si el Señor Arunachala no deseara que él permaneciera más de seis semanas en el lugar donde obtuvo *jñana*. El Señor Buddha obtuvo *jñana* después de vivir en un bosque durante seis años y hacer penitencia día y noche. Es ese lugar el que se conoce como Buddha Gaya y ahora es un lugar de peregrinación. En el caso de Ramana Bhagavan, sin embargo, él obtuvo *jñana* sin ningún esfuerzo en una casa ordinaria en una calle estrecha en el centro de una ciudad y en una pequeña habitación rodeado por todos sus familiares. ¡Cuán extraño!

Me apenó encontrar que un lugar tan sagrado permanecía desconocido, aunque fue aquí donde Bhagavan mudó de un muchacho a un *Atmananda* Ramana (un Ramana que goza de la felicidad del auto-conocimiento); el lugar desde el que comenzó con el *Brahmastram* conocido como «¿Quién soy yo?», para ir a Arunachala y vencer el mito sobre la grandeza de los *pandits* que argumentan y argumentan pero no tienen experiencia práctica. Sin embargo, me sentía confiada en que, con la gracia de Bhagavan, este lugar devendría también un lugar de peregrinación como el Sundaramandiram en Tiruchuli. Me postré con devoción en la habitación, fui a la terraza de al lado y baje las escaleras. Allí encontré a una anciana. Su nombre es Subbamma, de 75 años. Ella nos contó que estaba allí en la misma calle cuando Bhagavan se fue en su viaje y nos contó algunas historias sobre su adolescencia. Nosotros la dejamos a su debido tiempo y volvimos a nuestros alojamientos.

A la mañana siguiente salimos en autobús, pasamos por Aruppukkottai y, cuando nos estábamos aproximando a Tiruchuli, vimos primero el Gopuram del templo de Bhuminatheswara. Después de pasar por el templo y sus aledaños, llegamos a Sundaramandiram, donde paró el autobús. Todos nos bajamos, entramos en la casa donde nació Bhagavan y, al ver la imagen de Sri Ramana sentado en la postura *padmasana* entre las imágenes de sus padres, nos postramos ante ella con emociones de gran alegría. Nosotros y la gente que había venido a vernos, sumando unos cuarenta, almorzamos en esa casa. Varios otros que vinieron más tarde mientras estábamos descansando, comenzaron a decir que la casa solía estar así de llena durante los días de Sundaram Iyer.

Durante los tres días que estuvimos allí, nos bañábamos en el río Koundinya, tuvimos el *darshan* de Kaleswara, adorábamos a Bhuminatha con su consorte Sahayavalli, fuimos alrededor de Pralayarudra, nos postrábamos ante Bhairavi y vimos todos aquellos lugares donde Bhagavan había pasado sus días de adolescencia. Posteriormente, entre aquellos que vinieron de Tiruvannamalai, algunos fueron a Rameswaram en peregrinación; el *sarvadhikari* con sus asociados se quedó por algún trabajo; y solo yo ni me quedé allí ni fui a Rameswaram sino que volví a Madurai por la noche el día 22, partí de nuevo al día siguiente y así llegué a los pies de loto de Bhagavan. Incluso antes de que llegara, la gente de aquí llegó a saber sobre la casa en la calle Chokkanatha por una carta escrita por Krishnamurthy Iyer. Todos los devotos preguntaron sobre ello y quedaron complacidos al escuchar los detalles de mi viaje. Solo después de eso, el *ashram* compró la casa con la ayuda económica del Wanaparti Raja. La alegría que yo sentí cuando conté los detalles de mi viaje estaba más allá de toda descripción, incluso mucho más grande que la que sentí cuando los vi realmente. Y lo que es más, Bhagavan, al preguntar si yo había visto este lugar y ese lugar, me contó algunos acontecimientos sobre su adolescencia. Anoté algunos de ellos ya que no estaban en la biografía. Te escribiré sobre ellos en otra carta.

---

*15 de enero de 1950*

### (106) DÍAS DE ADOLESCENCIA EN MADURAI

Ya te he escrito sobre mi viaje a Tiruchuli (en 1945) cuando el *sarvadhikari* salió para allá a hacer reparaciones en el lugar de nacimiento de Bhagavan y cómo, en esa ocasión, varios devotos, incluyendo bastantes señoras, le acompañaron y cómo, después de mi retorno, Bhagavan me contó varios incidentes de su adolescencia. Entonces, nosotros habíamos visto la casa en Madurai donde Bhagavan tuvo la auto-realización. Cuan-

do le conté a Bhagavan que una anciana de nombre Subbamma me relató algunos incidentes más sobre su vida allí, él me presionó para que le contara todo al respecto.

Yo dije: «Ella me contó que estaba viviendo en la misma calle cuando Bhagavan huyó de su casa en Madurai; que Bhagavan mostraba incluso entonces, por su conducta, atisbos de sus sentimientos de igualdad con todos los seres humanos y que había varios incidentes en ese tiempo que lo indicaban».

«¿Cuáles son?», preguntó Bhagavan.

Yo dije: «Parece que no había suficiente suministro de agua en la casa en la que vivía Bhagavan y de ese modo el agua tenía que ser traída de la casa de enfrente; que algunas veces Bhagavan ayudaba a su tía a traer agua y hacer todo tipo de trabajos de la casa».

Bhagavan dijo: «Sí. La tía no podía levantar ninguna vasija grande. El agua que ella traía en una pequeña vasija, era a veces insuficiente para la familia. Así pues, yo iba a buscar agua en una gran vasija. ¿Qué más?»

Yo dije: «Parece que su madre se sintió un poco molesta cuando escuchó esto y se cuenta que observó que a su hijo se le estaba haciendo llevar cosas pesadas. Cuando ella vino a Madurai una vez, también tuvo que ir a buscar agua. Ella no podía levantar la vasija grande y pidió a Bhagavan que trajera agua en la vasija grande. Al traerla, se dice que Bhagavan observó: “Usted reprochó a la tía. ¿Qué ha hecho usted ahora?” ¿Es todo eso cierto?»

Riendo, Bhagavan dijo: «Sí, sí. Pero ¿qué pasa? Ahora hay grifos municipales. Pero en aquellos días había mucha dificultad con el agua. El río Vaigai está a una larga distancia de la calle Chokkanatha. Estaba muy cerca de la casa donde estuvimos primero. Cuando estábamos allí, nos bañábamos en el río Vaigai todos los días. En el verano el río nunca se secaba. Entonces íbamos allí por las tardes y excavábamos la suficiente arena del lecho del río de modo que pudiera ser sumergida una gran vasija dentro. Posteriormente, jugábamos en la arena. En el momento en que finalizábamos nuestros juegos, la arena abierta en zanjas estaba llena de agua. Nosotros nos bañábamos en esa agua y volvíamos a casa. Las pozas que excavábamos cada día eran muy útiles para otras personas también».

Yo dije: «Parece que incluso los juguetes de los Mahatmas sirven como cosas útiles para otros».

Bhagavan dijo: «Eso es correcto. Pero dígame, ha ido usted al templo de Varadaraja Perumal, ¿no es así? Usted debe haber advertido que hay tres paredes defensivas para cada uno de los tres pisos. Muy a menudo, todos los muchachos íbamos al tercer piso y jugábamos al escondite y otros juegos. Podía verse un gran estanque desde la ventana del tercer piso. Nosotros íbamos a ese estanque de vez en cuando y teníamos competiciones nadando. Yo ganaba invariablemente en las competiciones. Ese estanque está en el camino que lleva a Tirupparankundram».

Yo dije: «Yo leí en «*Ramana Lila*» acerca de un festival que Bhagavan tuvo con otros muchachos en Tirupparankundram. Sin embargo, no fue posible para nosotros ir allí».

Bhagavan dijo: «Eso está en el camino a Tiruchuli. Usted solo tiene que tomar un pequeño desvío. Hay lugares similares alrededor de Madurai como Pasumalai, Nagamalai, Enugamalai y varios otros. Acostumbrábamos a ir allí algunas veces. Su grandeza podía encontrarse en “*Halasyamahatmyam*”».

Yo pregunté: «¿Es verdad que usted iba a Alagar Koli también?»

Bhagavan contestó: «Sí, sí. Eso está a unos 19 kilómetros de Madurai. El templo es muy grande. Allí se ofrece cada día *sarkarai pongal* dos veces al Señor. Era excelente. Una vez cuando fui allí, me dieron un poco de él a mí y a otros. Yo deseaba haber podido tener más. Sin embargo, sentí vergüenza de pedir más. Así pues, me quede callado. ¿Sabe qué ocurrió cuando fui allí otra vez? Los niños de uno de los *Archakas* iban a casa por vacaciones. Yo les acompañé y me quedé con ellos todo el día. Ese día, era su turno para Archana. Su casa estaba a unos 400 metros del templo. Después de que terminara la *puja* de la noche, ellos tomaron un gran plato de *pongal* como su porción. Al verme, pensaron que yo era un tipo robusto y podría llevarlo fácilmente, de modo que pusieron el plato sobre mi cabeza y se adelantaron charlando entre ellos. ¡Cuán pesado era! Todos los músculos de mi cuello comenzaron a doler. Era de noche. También estaba oscuro. El plato no debía caer ya que contenía el *prasadam* de Dios. ¿Qué podía hacer yo? Pensé que era un castigo por mi deseo de tener algo más de *pongal* cuando vine la última vez, y así de alguna manera lo llevé hasta que llegué a la casa».

Yo dije: «¿Ninguno de ellos se ofreció a llevarlo algún trecho?»

Bhagavan contestó: «No. Ellos estaban caminando y estaban completamente absortos en sus discusiones sobre alguno de sus propios asuntos. ¿Cómo iban a pensar ellos en mí?»

Yo dije: «¿Quizás, Bhagavan no dijo que era pesado y que no podía llevarlo?»

Bhagavan señaló: «¿Cómo podía hacer eso? Fue predeterminado que yo debía llevarlo y de ese modo lo llevé. Posteriormente, ellos me dieron una gran porción de *pongol* en una hoja. Cuando comí parte de ello, tuve una sensación de aversión hacia ello. Sin embargo era *prasadam*, y de ese modo no podía tirarse. De alguna manera me apañé para comerlo. Ninguno de los otros lo tocó siquiera. Ellos se lo dieron a los sirvientes a la mañana siguiente. Es lo mismo con todo. Si hay un vasto suministro, nadie lo quiere».

Yo señalé: «De ese modo Bhagavan llevó el plato con las mismas sensaciones que lo hizo Jada Bharata<sup>50</sup> cuando llevó el palanquín».

Bhagavan dijo: «¿Y qué? Ellos sintieron meramente que yo era robusto y podría llevarlo fácilmente. ¿Qué más sabían ellos?» Diciendo eso, él cambió de tema y comenzó a contarnos sobre combates de lucha, jugar con pelotas y otros juegos de adolescencia. Todas esas cosas han sido mencionadas en “*Ramana Lila*”».

---

## BRAHMANIRVANA

El pequeño tumor que se manifestó arriba en el brazo izquierdo de Bhagavan en noviembre de 1948, comenzó a crecer día a día de modo que para el 1-2-1949 devino tan grande como una canica. El doctor a cargo del hospital del *ashram*, el Dr. Sankara Rao, y un cirujano jubilado, el Dr. Srinivasa Rao, se lo señalaron a Bhagavan y se ofrecieron para eliminarlo mediante una pequeña operación de cirugía. Sin embargo, Bhagavan no accedió a ello. Como continuaba creciendo rápidamente, los doctores se preocuparon y de alguna manera convencieron a Bhagavan para acceder a su eliminación. En consecuencia, la primera operación se hizo la mañana del 9-2-1949.

Todos los devotos querían que el apósito fuera cubierto de modo que no fuera visible para los extraños. Pero entonces, ¿había una tela superior para cubrirlo? ¿Había una camisa que llevar? La única cosa que Bhagavan tenía era una tela blanca de 45 centímetros de ancho por 70 de largo. Él la ató alrededor de su cuello de modo que ocultara el apósito. Aún así el apósito era visible a través de las aberturas. Cuando algunas personas que tenían el coraje de preguntarle, indagaban qué pasaba, Bhagavan solía responder con una carcajada, que él llevaba puesto un brazalete en el brazo o que un *lingam*

---

<sup>50</sup> Jada Bharata fue un *Jivanmukta* y un *Avadhuta* como Bhagavan.

había nacido ahí, o que era un *swayambhu lingam*<sup>51</sup>. Algún tiempo después el apósito fue eliminado. La gente dijo que la herida estaba sanando. De alguna manera, todo el mundo se olvidó de ello durante el ajetreo del *kumbhabhishekam* que tuvo lugar el 17-3-1949. Tan pronto como las festividades terminaron, toda la gente tuvo conocimiento de que el tumor se había manifestado de nuevo. Algunos sugirieron tratamiento con hojas verdes y leche de la higuera. Otros trajeron un yeso medicado y lo pusieron sobre él. El 27-3-1949, Raghavachari y otros doctores que vinieron de Madrás, dijeron que ninguno de esos remedios haría nada y que el tumor debía ser operado de nuevo. Ellos se fueron tras decidir que debía hacerse una segunda operación y prometieron volver el 3-4-1949 para el propósito.

De algún modo, yo estaba asustada y en una actitud suplicante, rogué a Bhagavan, diciendo: «¿Para qué todas estas operaciones? ¿Por qué no se cura usted mismo obteniendo alguna medicina prescrita por usted mismo y usándola, lo mismo que hizo cuando tuvo ictericia?»

Bhagavan contestó: «Todos ellos son doctores reputados. Deje que su tratamiento se lleve a cabo».

Cuando yo dije que ellos habían hecho ya una operación que se había mostrado infructuosa e indagué por qué Bhagavan no se trataba a sí mismo, Bhagavan dijo: «Déjalo esta vez. Si aparece de nuevo, ya veremos».

En la mañana del 3-4-1949, mientras nosotros estábamos discutiendo los detalles de la operación en la presencia de Bhagavan, llegaron los doctores. Al verles, Bhagavan dijo: «Vean. Los doctores han venido», y comenzaron a disponer los preparativos para que sus piernas se levantasen. De hecho, Bhagavan estaba mostrando también en este asunto su «*upadesa*» (enseñanza): Lo que ha de acontecer, acontecerá y lo que no ha de acontecer, no acontecerá. Bhagavan dijo con una voz firme: «Sí. Eso que ha de acontecer no se detendrá aunque nosotros digamos “no”». Diciendo eso, se levantó del sofá y entró en el hospital. Hasta mediados de mayo de 1949, todo continuó bastante satisfactoriamente. Pero después, había una ansiedad y una preocupación por todas partes debido a que cuando los puntos de sutura fueron eliminados, comenzó a fluir sangre del lugar donde se había hecho la operación. El tumor no había curado y estaba exhibiendo claramente su malignidad.

Como se sugirió que sería bueno exponer el tumor a los rayos del sol, en junio de 1949, los doctores sentaban a Bhagavan detrás del «*gosala*» (establo), abrir el apósito,

---

<sup>51</sup> *Swayambhu lingam* es un *lingam* que brota o surge del suelo por sí mismo. Está asociado con el Señor Siva.

lavar la herida y mantenerla expuesta por algún tiempo a los rayos del sol. En tales ocasiones, Bhagavan decía a los devotos que expresaban su temor y ansiedad: «¡Vean cuán bonito es! Es como un rubí precioso. Ha devenido un ornamento para mi brazo. ¡Vean cuán rojo es! Está resplandeciendo brillantemente con los rayos del sol cayendo sobre él. ¡Véanlo!» Y cuando ellos veían la sangre fluyendo y la señalaban con gran pesar, él decía: «¿Por qué preocuparse? Dejemos que la sangre fluya. Es un rubí, ya ven. Como el *syamanthakamani*<sup>52</sup> esto está produciendo también oro cada día. La única diferencia es que, en ese caso, el oro que producía era amarillo, mientras que en este caso es rojo. Vean cuanto está fluyendo». Y si cualquier devoto le suplicaba que se sanase a él mismo, decía: «¿Qué tengo que ver yo con esto?» o «¿Qué puedo hacer yo?»

El 5-7-1949, un anciano de Valuvai, un poblado cercano, y un reputado doctor ayurvédico, comenzó a aplicar el jugo de algunas hojas verdes y a vendar la herida. Antes de comenzar el tratamiento, vio la herida en toda su malignidad y señaló con inmensa pena. «¡Oh Bhagavan! ¡Cuán grave es esto swami, esto es cáncer. No debe ser tocado en absoluto. ¿Por qué permitió usted que lo operasen? Si yo lo hubiera sabido en el comienzo, lo habría arrojado con hojas verdes que contienen propiedades medicinales y lo habría curado. Ahora es demasiado tarde swami».

Cuando Bhagavan volvió a su sala después del hospital la tarde del 1-7-1949, su cuerpo comenzó a agitarse y sus piernas comenzaron a flaquear. Tenía fiebre. De alguna manera, llegó a la sala y se sentó en el sofá. Mientras todos nosotros estábamos mirándole ansiosamente alarmados, Santhamma no se pudo contener y, siendo mayor, y una devota muy anciana, se tomó la libertad de dirigirse a Bhagavan y dijo: «¡Oh, el cuerpo!» No había terminado de decir esto cuando Bhagavan señaló: «¿Oh, el cuerpo? ¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido? Está agitándose. ¿Qué si se agita?» Diciendo eso, él suprimió el temblor y mirando a sus asistentes, dijo con una carcajada: «Eso es la danza de Nataraja<sup>53</sup>. ¿Por qué tienen ustedes miedo? Si cada día el cuerpo les está dando *darshan* en su forma estática, hoy se lo está dando en una pose de danza. ¿Por qué toda esta ansiedad?» Diciendo eso, se sentó ahí en solemne silencio. Entonces se hizo el *Vedaparayana*.

El 7-8-1949 el Dr. Guruswami Mudaliar estuvo aquí personalmente para supervisar la tercera operación. Yo ya te había escrito que fue desde esa fecha que las preguntas y respuestas en presencia de Bhagavan habían devenido raras. Después de que se hizo la operación final el 19-12-1949, Bhagavan no entró ni en la sala nueva ni en la vieja. Él se enclaustró en la pequeña habitación frente a la sala grande. Después de que se inten-

---

<sup>52</sup> *Syamanthakamani* es un tipo de gema valiosa, de la que se dice que produce diariamente ocho pesos de oro y protege también al que la lleva de todo tipo de peligros y calamidades.

<sup>53</sup> Nataraja es otro nombre del Señor Siva, uno de la Trinidad. Se considera que danza cuando está en éxtasis.

tara el tratamiento homeopático, comenzó el tratamiento ayurvédico. El Mus (un famoso doctor ayurvédico de Kerala) que estaba tratando a Bhagavan, se sintió desalentado y el 3-3-1950, escribió un *stothram* en alabanza de Bhagavan y dispuso su *parayana* junto con *Vishnu Sahasranamam* (mil nombres de Vishnu), cada día. Algunos devotos hicieron *surya namaskar* (saludo al Sol) y otros comenzaron a hacer *mrityunjaya japam* (oración al Señor Siva, el conquistador de la muerte). Lo mismo que había entregado su cuerpo a los doctores para hacer lo que quisieran con él, diciendo «Sí, sí», él aceptaba las ofrendas de aquellos devotos en la forma de *tirtha* (agua consagrada) y *prasadam*s (ofrendas de comida a los dioses).

Después de que terminara el *mrityunjaya japam*, la gente preocupada le preguntó si podían proseguir con el *mrityunjaya homam*. Él asintió con la cabeza y tan pronto como se fueron se volvió hacia Venkatratnam y dijo: «La extinción del ego y la permanencia en el Sí mismo es el *mrityunjaya homam*. En *Devikalottaram*, v. 16 y 17, se dice que uno no debe sumergirse en *mantrams*, *homams* y tales cosas. También en *Sarvajñanottaram*, v. 35, se dice que la permanencia en el Sí mismo es *mantra*, *devata*, *diksha*, *tapas*, *homam* y *dhyana*».

Por el mismo tiempo una señora devota había hecho «*chandi homam*». Otra señora encendió velas sagradas para apaciguar a *Sani* (Saturno). Otros hicieron *abhisheka* y otras *pujas* en el templo Arunachaleswara.

El 17-3-1950, Bhagavan tuvo algunos vómitos con la consecuente incomodidad, y por consiguiente en adelante no tomó ninguna comida. Al escuchar eso, su hermana Alamelu fue a él y dijo: «¡Oh, Bhagavan! Parece que no has tomado nada en absoluto. El *payasam* (pudín) de hoy es muy sabroso. No has tomado siquiera una pizca de él». No obstante, Bhagavan la despidió con algunas palabras reconfortantes.

Desde que se manifestó el cáncer, yo siempre suplicaba a Bhagavan, cuando me apañaba para verle: «Por favor, cúrese a usted mismo de esta enfermedad y permanezca en este mundo por nuestro bien». Bhagavan me consolaba con una u otra palabra reconfortante. Cuando se hicieron las operaciones tercera y cuarta y yo expresé mi temor y ansiedad, él decía que no había necesidad de preocuparse y que realmente no había ningún daño grave. Por consiguiente, por muy grave que fuera la enfermedad, y por mucho que otras personas se sintieran ansiosas y desalentadas, yo pensaba que Bhagavan me lo indicaría si hubiera algo inminente. Ese egoísmo envolvía todo mi ser y me cegaba a las sombrías realidades de la situación. Por lo tanto yo tenía confianza en que finalmente se curaría.

El 19-3-1950 era el día del Año Nuevo Lunar. Desde que vine aquí, había sido habitual para mí ofrecer a Bhagavan para su uso personal una toalla *khaddar* y un *kowpinam* y organizar *bhiksha* en el *ashram* ese día. Como no quería abandonarlo este año, cogí la toalla y *kowpinam* por la tarde sobre las 7 del 18-3-1950 y entré en la sala acompañada por nuestro post-maestro, Raja Iyer. Bhagavan me miró fijamente. Yo coloqué tranquilamente las ropas sobre la mesa y dije que al día siguiente era el *Ugadi* (día de Año Nuevo). Bhagavan empezó con eso y dijo: «¿Ha llegado el *Ugadi*? ¿Ha llegado el *Vikruti* (el nombre del año nuevo)?» Había algo extraño y confuso en esa voz. Y no puedo explicar por qué, pero parecía presagiar algo desastroso y fue para mí angustiante. Los dos asistentes se quedaron sobrecogidos. Yo tampoco pude decir nada y de ese modo mascullé: «Siento que sería inauspicioso si abandono mi práctica habitual». Bhagavan dijo: «¡Oh! ¿Qué hay en eso?» y mirando a uno de los asistentes de nombre Anjaneyalu que estaba a su lado, dijo: «Guarda esas ropas con cuidado. Nagamma las ha traído. Mañana es *Ugadi*, parece». Diciendo eso, de una manera muy gentil nos dio permiso para marchar. Cuando los asistentes estaban llevándose las ropas, yo me acerqué al sofá y pregunté a Bhagavan: «¿Cómo está el brazo?» Bhagavan dijo: «¿Qué voy a decir sobre cómo está?» Yo le dije a Bhagavan: «De alguna manera usted debe curarse a usted mismo». Bhagavan contestó: «¡Ejem! No puedo decir nada ahora». Yo imploré con gran humildad: «¿Cómo puede usted decir eso, Bhagavan?» Quizás él sintió que mis esperanzas no se irían a menos que me dijera la verdad desnuda y así, mirándome con compasión, dijo: «¡Ejem! ¿Cura? ¿Qué cura?» Yo dije: «¡Ayyo! ¿No se curará?» Bhagavan contestó: «¡Ejem! ¿Curar? ¿Qué cura? ¿Cómo podría haber alguna cura ahora?» La confianza anterior de que no había nada por lo que preocuparse y de que no ocurriría nada —todas ellas desaparecieron en ese momento y cuando yo escuché esas palabras, mi cuerpo entero se agitó de temor—. Mis ojos se llenaron de lágrimas y mi voz se ahogó. Quería preguntar sobre nuestro destino para el futuro y de ese modo estuve tratando de reunir algo de aplomo en la mente y abrir mis labios, cuando alguien de la oficina entró rápidamente por algún trabajo urgente. Me sobresalté por ese ruido y salí sin preguntar lo que quería preguntar y lentamente rehice mis pasos hasta mi cabaña. A la mañana siguiente, pensé en acercarme a Bhagavan de nuevo y preguntarle su mensaje final, pero no tuve oportunidad. La voz resonante de Bhagavan que decía: «¿Ha llegado el *Ugadi*?», me parecía a mí que decía: «Todo ha terminado». Con ese *Ugadi*, el gran privilegio que yo tuve todos estos años de escuchar y gozar del néctar de la voz de Bhagavan terminaba.

La tarde del 14-4-1950, fui a las 6.30 y me quedé en la cola dispuesta para un *darsan* organizado de Bhagavan y cuando me levanté en el montículo elevado frente a la puerta de la habitación donde Bhagavan estaba sentado, y me quedé ahí por un rato con mi vista concentrada en él y le supliqué mentalmente: «¡Oh, Prabho! ¿No irradiarás por una vez tu mirada compasiva sobre mí?» Los ojos de Bhagavan lentamente comenzaron

a abrirse y de aquellos ojos, una suave y compasiva mirada vino sobre mí. Esa fue la última vez que tuve la gran fortuna de ver su mirada compasiva.

A las 8.47 de esa noche, Sri Ramana, la incorporación de luz e iluminación, dejó su envoltura mortal.

Cuando el cuerpo mortal de Gurudev, que fue a la vez mi madre, padre, gurú y Dios y que me ha protegido todos estos años, dejó de ser la morada de esa gran alma, yo permanecí en silencio como una estatua, sumergida en un dolor y una pena inexpressables.

La escritura de estas cartas fue comenzada el 21 de noviembre de 1945 y continuó ininterrumpidamente todos estos días por la gracia de Bhagavan, y con el final del Avatar de Bhagavan, yo abandono la escritura de estas cartas.

OM TAT SAT